

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIOLOGÍA**

**Departamento de Sociología IV
(Métodos de la Investigación y Teoría de la
Comunicación)**



**IDENTIDAD Y PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN DE
LOS INMIGRANTES LATINOAMERICANOS DE LA
GEOGRAFÍA ANDINA EN LA COMUNIDAD DE
MADRID.**

**ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LOS TIEMPOS
SOCIALES A PARTIR DE NARRACIONES DE VIDA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Juan José Ruiz Blázquez

Bajo la dirección del doctor

Fernando Álvarez Uría

Madrid, 2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Sociología IV



**IDENTIDAD Y PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN DE LOS INMIGRANTES LATINOAMERICANOS DE
LA GEOGRAFÍA ANDINA EN LA COMUNIDAD DE MADRID**

ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LOS TIEMPOS SOCIALES A PARTIR DE NARRACIONES DE VIDA

TESIS DOCTORAL

REALIZADA POR JUAN JOSÉ RUIZ BLÁZQUEZ

DIRIGIDA POR FERNANDO ÁLVAREZ- URÍA RICO

MADRID, 2013

A mis padres que, aunque ya no están, siempre me acompañan.

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN..... | 9 |
| CAPÍTULO I. ESPAÑA: DE PAÍS DE EMIGRANTES A PAÍS DE INMIGRANTES..... | 21 |
| Emigración a América en el siglo XIX. 23. Las migraciones interiores 27. La emigración a Europa. 35. La inmigración en España. 46. | |
| CAPÍTULO II. LA INMIGRACIÓN ANDINA EN ESPAÑA..... | 63 |
| Pasado y presente de América Latina.64. América Latina: de continente de inmigración a continente de emigración. 70. La inmigración latinoamericana en España y en la Comunidad de Madrid. 73. | |
| CAPÍTULO III. SOCIOLOGÍA DE LA INMIGRACIÓN: ALGUNOS MODELOS DE ANÁLISIS..... | 87 |
| El campesino polaco en Europa y América. La Escuela de Chicago 89. Robert Redfield: mexicanos en Chicago. 97. Antonio Izquierdo: La población marroquí en Murcia 104. Los estudios de la cultura de Enrique Santamaría y Abdelmaleck Sayad.109. | |
| CAPÍTULO IV. EMIGRACIÓN, ESPACIO, TIEMPO E IDENTIDAD..... | 133 |
| Un nuevo concepto de tiempo: el tiempo social. 134. Capitalismo, tiempo y subjetividad. 141. Capitalismo y espacio. 150. Historia, Tiempo y Cronología. 164. Memoria e identidad. 170. | |
| CAPÍTULO V. EL MÉTODO BIOGRÁFICO..... | 179 |
| Algunas opciones teóricas y metodológicas. 179. La perspectiva cualitativa. 183. A Ulfe: un estudio cualitativo sobre el mundo rural. 187. Las narraciones de vida. 195. | |
| CAPÍTULO VI. DE QUITO A MADRID..... | 213 |
| El presente de Quito. 213. Historia de la Audiencia de Quito.216. Una forma de ser. 222. Genealogía de la ciudad andina. El caso de Quito. 224. Mujeres y varones ecuatorianos en Quito. 233. | |
| CAPÍTULO VII. MUJERES E IDENTIDAD PERSONAL..... | 255 |
| Niñas cenicientas. 255. El amor como fuga. 262. Oros colores y otros mundos. 267. El azote del reloj. 274. La soledad de la ciudad. 278. | |

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO VIII. VARONES E IDENTIDAD PERSONAL..... | 291 |
| El juego y la experimentación en la infancia. 291. Búsquedas múltiples. 297. Los mapas sociales. 307. El placer de moverse. 310. El miedo a perderse. 313. | |
| CONCLUSIONES..... | 327 |
| Ideas fuerza de la investigación.327. Análisis comparativo de mujeres y varones ecuatorianos 334. Sociología reflexiva. 349. La confianza y la seguridad. 354. | |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 361 |
| ANEXO DOCUMENTAL..... | 375 |
| ENTREVISTAS A MUJERES REALIZADAS EN ESPAÑA..... | 375 |
| 1º Entrevista..... | 375 |
| 2º Entrevista..... | 385 |
| 3º Entrevista..... | 392 |
| 4º Entrevista..... | 397 |
| 5º Entrevista..... | 406 |
| ENTREVISTAS A VARONES REALIZADAS EN ESPAÑA..... | 419 |
| 1º Entrevista..... | 419 |
| 2º Entrevista..... | 429 |
| 3º Entrevista..... | 440 |
| 4º Entrevista..... | 450 |
| ENTREVISTAS REALIZADAS EN ECUADOR..... | 462 |
| 1º Entrevista Varón..... | 462 |
| 2º Entrevista Mujer..... | 470 |
| 3º Entrevista Mujer..... | 483 |
| GRUPO DE DISCUSIÓN CON MUJERES..... | 489 |
| GRUPO DE DISCUSIÓN CON VARONES..... | 530 |
| OBSERVACIÓN PARTICIPANTE..... | 533 |
| 1º OP. La dinámica social que se ejerce en un bus interparroquial de Quito..... | 533 |
| 2º OP. En busca de una huella de identidad..... | 556 |
| 3º OP. El tiempo libre en Quito..... | 558 |
| 4º OP. El viajecito semanal..... | 563 |

Agradecimientos:

A mi compañera, Ximena, sin la que nada es posible, y tampoco esta tesis. Por estar siempre a mi lado.

A Ismael, mi hijo mayor, por recordarme siempre quien soy y sus comentarios “¿Cuándo acabas la Tesis?”. Seguro que ahora tengo más tiempo para él. También para mi hija pequeña, Ximena, que con cuatro meses me recordaba al verla que tenía que darme prisa en el tramo final.

A mi suegra, María del Carmen Viteri. Gracias por ofrecerme su amistad, su compañía, su casa y sus alimentos cuando he viajado a Ecuador.

A FLACSO-Ecuador, a su Departamento de Economía, y de manera muy especial al que ha sido su Director, Fernando Martín Mayoral por su confianza en mí.

Y gracias sobre todo a mi director de Tesis, Fernando Álvarez-Uría. Gracias a su magisterio y a su ejemplo como persona. Le encontré un día y me encarriló de nuevo en la Sociología. Desde entonces siempre pienso qué es lo que dirá y cómo actuará ante situaciones de injusticia. Pero sobre todo, gracias por haber dado un poco más de sentido a mi vida con sus reflexiones y su bonhomía, en un mundo, por desgracia, falto de afectos y lleno de miserias morales y materiales.

Madrid, Enero de 2013

“Quien está engreído en el dogma de que no hay sino solo una grandeza, que es la suya; de que no hay sino una cultura, que es la suya; de que no hay sino una civilización, que es la suya; no pasa de ser el más limitado de los hombres, impotente para ver lo que apunta más allá de sus fronteras”

(Germán Arciniegas)

INTRODUCCIÓN

A partir del año 2000, es decir, con el nuevo siglo, la cuestión migratoria entra en España en una nueva etapa que se ha dado en llamar *la España inmigrante*. A lo largo de esta tesis trataremos de analizar cómo cambia la identidad personal y social de los emigrantes de la geografía andina cuando salen de la tierra que les vio nacer y crecer para pasar a vivir en una sociedad que no es la suya, una sociedad regida por pautas culturales distintas en un contexto de capitalismo avanzado. El paso de sociedades americanas con una fuerte impronta colonial, que se mueven oscilantes entre lo moderno y lo premoderno, entre lo urbano y lo rural, a otro tipo de sociedades plenamente modernas, europeas, plantea el problema del desclasamiento y del reclasamiento que impone la sociedad de acogida. Las categorías de espacio y tiempo, que Kant define como las categorías *a priori* de la sensibilidad, son en realidad categorías sociales, y en nuestro caso fundamentales para comprender este proceso de readaptación.

Toda elección de un tema de investigación tiene que ver con algo de uno mismo, y con la propia historia vivida del investigador. No elegimos nuestro objeto de estudio al azar, aún más, no elegimos ningún objeto de estudio, lo construimos desde nuestra propia posición social, y desde nuestra propia trayectoria personal. El campo de la identidad social de los emigrantes que me he propuesto analizar en esta tesis no escapa a esta consideración. En primer lugar elegí este terreno de observación por mi cercanía a personas de la geografía andina, ya que mi compañera es ecuatoriana; y sólo en segundo lugar lo elegí por mi propia experiencia como sociólogo que se aproxima al mundo del *emigrante*, con motivo de mi labor profesional en la Consejería de Inmigración de la Comunidad de Madrid. Mi compromiso vital con una mujer ecuatoriana no está contaminado por consideraciones de este tipo, o por lo menos eso creo yo, pues cuando eso ocurre inmediatamente aparto de mi mente ese pensamiento. Mis lazos afectivos por ser, digamos, de naturaleza íntima, con otros espacios, otras geografías, otros tiempos y

otras historias, en definitiva, con una identidad ajena, son de tal naturaleza que me han alejado de una visión de la inmigración no ya desde una óptica miserabilista del fenómeno migratorio, sino también de esa perversión de considerar la diferencia sólo bajo la forma de la víctima. Mi interés por la emigración tiene que ver con la necesidad de comprender cómo se crea y recrea la propia identidad mediante el rito de la experiencia de sentirse extranjero, de sentirse un ser de otro mundo.

La resocialización a la que se ven sometidos los emigrantes cuando desembarcan en otro universo cultural es como si me atañera de manera directa, y como si me sintiera yo también extranjero, como si quisiera borrar la cualidad *emigrante* y quedarme sólo con la persona, tarea a veces difícil, pero que sin embargo sospecho que debe ser irremediablemente de esta manera si de verdad quiero acercarme al fenómeno de la emigración, y a los procesos de subjetivación que conlleva este fenómeno. Dicho de otra de otra manera: teorizar en exceso este objeto tan humano, este *fenómeno social total*, nos puede impedir comprender a los emigrantes, por lo que es necesario un acercamiento muy pegado al terreno, donde no quepa la indiferencia, incluida la crítica a los modos de ser y a las diferencias que en ocasiones nos separan con motivo de la interiorización de los valores que la inmigración propone. *Tenemos que intentar captar el comportamiento de seres totales y no divididos en facultades*, es decir, *el estudio de lo concreto que es lo completo*. Además de la lógica se necesita un acercamiento intuitivo y emotivo para tener una comprensión totalizadora de la emigración, pues a la idea de conocer el universo particular que nos rodea, y del cual formamos parte, se añade la emotividad de vivirlo, de ser uno mismo. Esta crítica, no obstante, cuando es menester, es una crítica también a las categorías del investigador y a sus prejuicios, que los tengo, y que a veces me desasosiegan, no vaya a ser que me sitúe por encima del bien y del mal y restablezca lo que hay de *extranjero* en la otra persona. Pero con todo, hay una estima hacia las personas que han emigrado que está por encima de las posibles críticas- sobre todo las que se refieren a la obsesión muchas veces desmedida hacia el ahorro- y que no es sino admiración por la fortaleza que muestran ante mundos culturales ajenos, y sobre todo, esa curiosidad que para mí es casi un enigma: su relación con el tiempo y la habilidad que tienen para manejarse en situaciones conflictivas sin llegar del todo a desmoralizarse y derrumbarse, algo que intuyo tiene mucho que ver con la desaparición o la ignorancia momentánea del factor tiempo, consciente o inconscientemente, que tanto pesar causa a los habitantes de las grandes

urbes del otro lado del océano, donde pareciera que el tiempo gobierna y disciplina en demasía nuestras vidas, y que al menor contratiempo nos quedaríamos sin margen para dotar de sentido a lo que acontece. Por tanto, voy a intentar aproximarme sin demasiados estereotipos a esos seres resistentes al tiempo, o como dice uno de nuestros entrevistados, *insurgentes del tiempo*. Por último, y en esta misma línea, he querido retomar el proceso de individualización que apareció en las conclusiones de mi investigación para la consecución del DEA, *Inmigrantes Empresarios*, como factor de éxito en la creación de sus empresas, donde lo social se esfumaba a favor de un proceso radical de individualización¹. Tales son por tanto las motivaciones afectivas e intelectuales que guían la presente tesis doctoral, y que conviene hacer explícitas para neutralizar mejor sus posibles sesgos.

Esta investigación tendrá como finalidad principal estudiar las distintas situaciones de vulnerabilidad e integración de los emigrantes ecuatorianos en la comunidad de Madrid, relacionando estos procesos con las variables espacio-temporales, es decir, las relaciones que mantienen con el pasado, el presente y el futuro, o, dicho de otro modo, saber cuál es el relato de sus biografías, comprender y explicar el sentido vivido de sus trayectorias. La esperanza, la expectación y la espera, por ser las dimensiones fundamentales del tiempo, nos pueden arrojar luz para explicar el sentido vivido del tiempo de los emigrantes andinos². Como señalaba Karl Mannheim, se puede comprender la mentalidad de un grupo si se interpreta el concepto del tiempo a la luz de las esperanzas, los deseos y los fines que le son propios. Estas aspiraciones y anhelos de futuro conllevan estados de espera que ordenan tanto el pasado como el futuro, asumiendo los acontecimientos no como pura sucesión, sino como *el carácter del destino*³. Los estilos de vida, asociados a una determinada experiencia de lo temporal, corresponden a una jerarquía interna de prioridades que arrastra inevitablemente el problema del tiempo y su asignación. Por su parte, y de un modo análogo, Norbert Elías señala que *el modo en cómo experimentan los hombres y mujeres el tiempo está*

¹ RUIZ BLÁZQUEZ, Juan José, “Inmigrantes empresarios”, *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, nº 5, 2005, pp.69-81

² J. Ortega y Gasset señala que el hombre se caracteriza por lo que hace, y no por lo que es. El hombre está en su circunstancia, en su aquí y ahora, por lo que tiene que elegir y actuar constantemente. *En este vivir todo lo que hace y piensa está dirigido a la acción. Tiene que ocuparse, y en ese hacer, también hace el tiempo*. ORTEGA Y GASSET, José, *El hombre y la Gente*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1972, pp. 30-37

³ MANNHEIM, Karl citado en LE GOFF, Jaques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Ed. Paidós, Barcelona, 1991, p. 83.

*internamente ligado a la imagen que tienen de sí mismos*⁴. Los emigrantes son invisibles para los demás, pueden vivir entre los demás, pero éstos carecen para ellos de significación afectiva. El mundo de los emigrantes, aunque puede ser muy rico interiormente, implica desarraigo, y en ocasiones, por la soledad que conlleva, es devastador para su plena realización como seres humanos.

El concepto de *imaginario social*, que Cornelius Castoriadis desarrolló y profundizó, nos puede servir de puerta de entrada para conocer los sueños y los desasosiegos de los inmigrantes que vamos a estudiar⁵. Existen imaginarios centrales en cada cultura que afectan a la organización total de la sociedad, incluida su cohesión social, y que permiten preguntarnos quiénes somos como sociedad, quiénes somos los unos para los otros, qué queremos o deseamos, cómo y qué pensamos. La sociedad, y cada sociedad, nos dice Castoriadis, es ante todo institución de una temporalidad implícita, de una temporalidad propia. *Lo social es autoalteración y no es otra cosa fuera de eso*. El tiempo no puede existir si no hay emergencia de lo otro. Cada una de las sociedades, además de vivir el tiempo de una manera que les es propia, tienen también una manera de hacer el tiempo y de darle existencia, o lo que es lo mismo, una manera de darse existencia como sociedades, un modo propio de temporalidad histórica, *temporalidad efectiva* que conlleva un modo de hacer que se impone a todos los individuos, y que es a su vez *una manera de ser*. Por tanto, comprender una sociedad es inseparable de la descripción de su temporalidad dominante, lo que conlleva describir y analizar sus instituciones, mostrándose el tiempo como su componente esencial.

El emigrante, al sentirse exclusivamente tratado como a un trabajador, y no como un ciudadano de pleno derecho, se siente desposeído de las relaciones sociales que le han producido como persona, se siente deshumanizado, y por tanto, cosificado⁶. Se siente relegado de la sociedad en la que esperaba ser bien recibido, vive extramuros, allí donde no existe el tiempo, o mejor dicho, en el interior de otro tiempo, de forma que no sabe o no puede reconocerse a sí mismo. Es precisamente esta extrañación, este sentimiento de ser otro, de sentirse alienado, enajenado, perdido, lo que va a ser objeto de estudio en

⁴ NOBERT, Elías, *La soledad de los moribundos*, Ed. FCE, México, 1987, p. 76.

⁵ CASTORIADIS, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad, Vol.2, El imaginario social y la institución*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1989.

⁶ En el diario El Mundo con fecha de 1 de febrero de 2010 aparece una noticia que se hace eco de cadáveres de inmigrantes en el anatómico forense de Madrid porque sus familiares no se pueden hacer cargo de ellos o porque nadie les reclama.

esta tesis⁷. ¿Qué hacen entonces los emigrantes con su pasado personal y colectivo, el lugar en el que habitualmente habitaban y que les permitía ser lo que son? ¿Qué hacen con la experiencia que se han labrado aquí y allí? ¿Qué hacen con su historia, con su pasado? ¿Qué tiene que ver todo esto con las situaciones de vulnerabilidad de los emigrantes? ¿Qué importancia tiene problematizar el tiempo, el pasado, la experiencia, para la comprensión de la emigración y los emigrantes? Estos interrogantes, surgen, entre otras cuestiones, al hilo del Plan de Retorno Voluntario puesto en marcha por el gobierno socialista en el año 2008. *Tú eliges el futuro* es la frase que aparece en la publicidad del Plan. El retorno a un futuro desconocido bien podría ser lo que el gobierno de España propuso a quienes una vez partieron a un futuro igualmente desconocido. O quizás una vuelta al pasado. También en Francia, el ahora expresidente de la República, Nicolás Sarkozy, declaraba que restringiría la mano de obra extranjera a favor de los franceses, queriendo expulsar a 27.000 extranjeros, o en su defecto, que regresaran *voluntariamente* a su país⁸. Les decimos que se vayan, que ya no los necesitamos, que regresen a su pasado, a pesar de haberles dicho que formaban parte de nuestra sociedad y que su integración dependía de su responsabilidad. Incluso las políticas de integración, como en el caso de la Comunidad de Madrid, se han dirigido en base al reconocimiento como individuos responsables de su integración, y no a su tratamiento como un colectivo⁹. Pues bien, la crisis económica que se ha acelerado a partir del año 2008 ha hecho retornar de nuevo unos discursos y unas prácticas que nunca se habían marchado del todo, traen de nuevo a escena la historia, los orígenes, los sentimientos nacionales, los vínculos y redes sociales, tanto los de aquí como los de allí, con el consiguiente impacto en la formación de las identidades. Sirva como ejemplo el hecho de que muchos emigrantes ven como una vuelta al pasado el tener que subalquilar habitaciones de nuevo ante la crisis económica, igual que en los primeros momentos de estancia. Se está produciendo incluso la reversión de las remesas, que obliga a utilizar los escasos ahorros que guardan en sus países de origen.

⁷ Los ciudadanos para ser tales necesitan tiempo para dedicarse a la vida política, económica, cultural y social. Esta última incluiría una serie de actividades, entre las que se incluyen la representación de uno mismo y de los grupos de los que se forma parte, así como la gestión emocional, entre otras. El estudio del uso del tiempo conduce a la detección de formas de desigualdad, entre la que no es menor, además de la apropiación y la expropiación del tiempo, el desarrollo pleno de la personalidad. DURÁN, M^a Ángeles y ROGERO, Jesús, *La investigación sobre el uso del tiempo*, Cuadernos metodológicos, 44, CIS, Madrid, 2009, pp. 138 y 139.

⁸ Noticia aparecida en el diario El Mundo el día 8 de abril de 2009.

⁹ PLAN DE INTEGRACIÓN DE LA COMUNIDAD DE MADRID, 2009-2012, *Consejería de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid*, 2009, pp. 12-15.

La libertad reside en gran medida en compartir espacios y tiempos que son indefectiblemente huella, recuerdo, memoria, aprendizaje, experiencias incardinadas en imaginarios sociales con fundamento en la realidad, pues la memoria no es ajena a la historia. La memoria y las distintas formas de recordar están íntimamente entrelazadas en las instituciones en las que los individuos se han socializado, fundamentalmente en los espacios de la infancia y la juventud. Como señala Walter Benjamin el problema del mundo actual es la pobreza de la experiencia, y así como se ha privado al individuo de su biografía también se le ha privado de la experiencia vital. Aún más, igual que hay un empobrecimiento de las experiencias, hay un colapso de las expectativas propias y de las de los demás como consecuencia de la crisis del sistema capitalista. El mundo que se perfila en un horizonte próximo es un mundo cada vez más confuso por la dificultad de plantear escenarios de futuro como consecuencia de la naturalización de la crisis. La consecuencia de no atisbar una salida justa a este fenomenal fraude económico y social es el debilitamiento aún mayor de la cohesión y la solidaridad social. El desmantelamiento de los mecanismos estatales de protección y de promoción social constituye un atentado contra las esperanzas de la mayoría de los ciudadanos, y afectan al propio estatuto del individuo. El estado social se desarrolló a partir del último tercio del siglo XIX como una versión consecuente del Estado democrático, cuya legitimidad ha descansado en el reconocimiento mutuo de los ciudadanos como seres semejantes y dignos de confianza, y no indiferentes a lo que les ocurra a los demás¹⁰. El vínculo social descansa en la previsibilidad de las acciones de los demás, y en la confianza de que se actuará de una determinada manera, por lo que la desconfianza y la incertidumbre que acarrea la disolución de los vínculos sociales obligan a una tentativa de recomposición mediante la comunicación y el acercamiento a las experiencias de los demás para crear o aumentar nuestros horizontes, a modo de estela que nos trace el sendero para hacer frente a lo impredecible del destino. Los sujetos sociales se niegan a quedar varados en situaciones de vulnerabilidad por no contar con la presencia de los otros, pues vivir es vivir con los demás, es encontrar cosas que contar y compartir, ya que sólo por procedimientos narrativos y un imaginario compartido podemos apropiarnos de la experiencia temporal en la que descansa la posibilidad de ser libres¹¹.

¹⁰ SOTELO, Ignacio, *El Estado social. Antecedentes, origen y declive*, Ed. Trotta, Madrid, 2010, p.391.

¹¹ GARZO MARTÍN, Gustavo, “Las vírgenes suicidas”, *diario El País*, domingo 19 de febrero de 2010, p.13.

Un emigrante se define, entre otros factores, por la gama de relaciones sociales que sostiene con los residentes del país de origen y del país de destino. Sus proyectos migratorios adolecen de un marco informativo porque se asume la emigración como parte de la ilegalidad o, en su defecto, está deformada por mitos, y por el bajo conocimiento de los emigrantes que existe en el país de acogida. La falta de información, y su consolidación posterior, termina por convertirse en un mecanismo de opresión, de prolongación de la informalidad y desperdicio de oportunidades¹². La dificultad de comunicación entre los emigrantes y los nativos, que opera a modo de invisibilización, afecta más a los que llegan que a los que están, exentos en cierta medida de llevar a cabo esa tarea. Sólo puede existir una comunicación plena y llena de sentido si el que está en posición dominante tiene el deseo de comunicar, si propios y extraños quieren compartir escenarios sociales y mentales comunes, si los últimos en llegar pueden aproximarse al presente del mundo social de los que están ya instalados para poder imaginar un futuro susceptible de ser compartido, o lo que es lo mismo, si están en condiciones, ambos, de aprovechar y hacer suyo también la experiencia del otro, *poder unirnos a las participaciones de los otros*¹³.

Hay que preguntarse cuáles son las condiciones que hacen posible transcender el tiempo capitalista para abrazar ese otro tiempo cualitativo que los griegos llamaban *kairos*, *lo que el tiempo incubaba o prepara*, para participar en la construcción de un proyecto común y construir una sociedad más democrática e incluyente. Compartir y transmitir las experiencias es una de las condiciones para que los grupos e individuos se sientan interpelados por un mismo proyecto de humanidad común para superar la autopropagación de lo instituido. Es también una condición para que exista la reproducción social. Tienen que existir espacios y tiempos comunes susceptibles de ser compartidos. Construir y ejercitar esta práctica en todos los niveles, públicos y privados, requiere la existencia de un lenguaje también común, pues la experiencia tiene que ver con la palabra y el relato. La gramática de ese lenguaje tiene que generarse a partir de las propias relaciones sociales, en el acercamiento al otro, permitiendo un

¹² CUSTODE VERDESOTO, Luis, "Epílogo", *La Región Andina y España: hacia una reformulación de sus relaciones*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2012, p. 206. Luis Verdoso señala cómo las parejas mixtas modifican las significaciones iniciales de la inmigración, por lo que deben de formar parte de las políticas públicas de integración.

¹³ DOUGLAS, Mary, *Estilos de pensar. Ensayo crítico sobre el buen gusto*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2008, p. 14

reconocimiento mutuo y sincero para sentar las bases de un *nosotros* que garantice la continuidad de la comunicación. *¿Dónde sino entre ellos y nosotros va a hacerse la continuidad que necesita la historia?*¹⁴.

Abordar el estudio de la emigración desde estos planteamientos permitirá, por lo menos esta es la pretensión última de esta investigación, abrir posibilidades de cambio y transformación social para los propios emigrantes, mediante el abordaje de la génesis de la memoria, la reflexión y sus representaciones sobre el tiempo, en definitiva, sobre su identidad social y personal¹⁵.

La tesis está estructurada en ocho capítulos, a los que se añade esta introducción y las conclusiones, así como una relación bibliográfica y un anexo documental en donde se reúnen los datos primarios. En el primer capítulo comenzaré por abordar la emigración de los trabajadores y las trabajadoras españolas a la Europa industrializada en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX como consecuencia del éxodo rural, y las migraciones internas a las grandes ciudades, centrándonos en Madrid y aportando datos para contextualizar la salida de millones de españoles al exterior. Este primer capítulo nos va a servir para poner de manifiesto que la condición de emigrante no nos es ajena, así como para entender el segundo capítulo, la emigración andina en España, es decir, para no pensar la inmigración como algo nuevo y original sin conexión con las migraciones pasadas y presentes, deviniendo en mera actualidad y sin ninguna referencia a la historia. Abordaremos el contexto económico, social y político de América Latina en la época de la globalización, y cuál ha sido el proceso histórico hasta desembocar en las migraciones actuales a Estados Unidos, a Europa, y a España. Haremos especial referencia a la Comunidad de Madrid, no sin antes haber hecho un repaso de los efectivos de la población latinoamericana, particularmente andina, a nivel nacional. El capítulo tercero se acerca a algunos modelos de análisis relacionados con la sociología de la emigración y que suponen cada uno una manera específica de acercarse al fenómeno de la inmigración. Cada modelo aborda una problematización diferente, por lo que estas fuentes de datos secundarios proporcionan análisis sumamente

¹⁴ CASTORIADIS, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad, Vol.2, El imaginario social y la institución*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1989.

¹⁵ En sociedades complejas como las actuales las ciencias sociales deben de ayudar a desarrollar en los individuos la capacidad de controlar espontáneamente sus propias actividades mediante la reflexión consciente. Recojo esta idea de WILLIAM I., Thomas y ZNANIECKI, Florian, *El campesino Polaco en Europa y en América*, CIS, Madrid, 2004, pp. 151 y ss.

fructíferos con los que todo investigador social debe contar, pues forman parte de nuestra tradición intelectual, al tiempo que nos permiten conocer *el estado de la cuestión*. Los autores propuestos, que representan una determinada forma de dar cuenta del fenómeno migratorio, y de sus implicaciones temporales, son los sociólogos de La Escuela de Chicago, y la obra pionera *El campesino Polaco en Europa y en América* de Willian Thomas y Florian Zaniecki, el antropólogo Robert Redfield, y los sociólogos Antonio Izquierdo, Enrique Santamaría y Abdelmaleck Sayad. Haremos también un repaso de las distintas teorías que intentan explicar el fenómeno migratorio y las formas de aproximarse a éste, teniendo presente que no se puede entender la inmigración sin tener en cuenta la emigración y el retorno, poniendo el acento en el carácter transnacional de las migraciones actuales. En el cuarto capítulo abordaremos la dimensión social de las categorías de tiempo, espacio e identidad, y los pensadores principales que han hablado del tiempo por haber puesto en el centro de sus análisis a la historia y los procesos de subjetivación, comprendiendo que sin estas categorías de pensamiento es imposible comprender la realidad histórica en la que se desarrolla la vida cotidiana de los sujetos, y por tanto la construcción de su identidad social, en la que la memoria juega un papel irrenunciable. Karl Marx, Max Weber, Emilie Durkheim y Nobert Elías son los sociólogos que nos guiarán en este propósito. En el quinto capítulo, dedicado al método biográfico, el método privilegiado en esta tesis, abordaremos qué es la aproximación cualitativa a la realidad social, y por ende al fenómeno de la inmigración, ya que partimos de la consideración de que, por lo general, no hay una voluntad de conocer cualitativamente a los inmigrantes. Presentaremos el método biográfico como una vía privilegiada para abordar las trayectorias de los inmigrantes, en concreto a través de lo que he denominado *narraciones de vida*, relatos, fruto de entrevistas en profundidad, que nos han servido para producir el material biográfico, y así desentrañar en los capítulos siguientes cómo el tiempo y el espacio son variables fundamentales para entender la mentalidad y el imaginario cultural de los inmigrantes, sus trayectorias de adaptación al país de destino. En el sexto capítulo titulado *De Quito a Madrid*, nos detendremos en el tránsito a la modernidad de esta ciudad andina para entender cómo el espacio de la ciudad también tiene una historia y cómo a su vez está ligada a los conflictos de los distintos grupos sociales que la habitan. Para comprender de manera cabal la historia de la ciudad y su relación con las formas de ser de sus habitantes, hemos realizado tres entrevistas, a dos mujeres y a un varón quiteños que nos permitirán desentrañar y contextualizar la inmigración andina en

España, pues no se entiende la inmigración aquí si no contemplamos la emigración allí, y cómo los lugares y el tiempo forman parte de las identidades. Quito es la ciudad de donde salen la mayor parte de los emigrantes ecuatorianos que vienen a Madrid. Analizaremos cómo era la vida cotidiana en esta ciudad de los andes, y cómo el tiempo y el espacio están inscritos de una manera singular e indeleble en la vida de la ciudad, y cómo estas dos dimensiones han pugnado para abrirse paso y transformarse desde una concepción colonial a otra postcolonial. Este capítulo nos servirá también para entender mejor los dos siguientes, cuando tratemos de entender las distintas identidades asociados a una determinada concepción del tiempo, y los distintos procesos de subjetivación que acompañan a la construcción de sus nuevas identidades como mujeres y varones inmigrantes, sus experiencias, valores, creencias e ideas, mediante la realización de entrevistas y grupos de discusión a mujeres y varones en la ciudad de Madrid. En total hemos realizado cinco entrevistas a mujeres y cuatro a varones, y dos grupos de discusión, uno a mujeres y otro a varones. Distinguiremos cómo viven y experimentan las dimensiones temporales y espaciales las mujeres por un lado y los varones por otro, pues presumimos que configuran una manera de ser distinta en ambos sexos. En el capítulo séptimo, *Mujeres e identidad personal*, indagaremos e interpretaremos las relaciones que las mujeres inmigrantes en Madrid mantienen con el tiempo, y si existe alguna especificidad relevante en la ideación de aquel por el hecho de ser mujeres. En el capítulo octavo, *Varones e identidad personal*, intentaremos hacer lo mismo que en el capítulo de las mujeres, intentando objetivar las particularidades de género en la construcción del tiempo, pues las expectativas de unas y de otros se muestran como aspectos fundamentales en la construcción de sus respectivas subjetividades. Por último, en las *Conclusiones*, no nos limitaremos a hacer un resumen de todos los capítulos, sino que más bien esbozaremos, perfilaremos, un marco explicativo e interpretativo desde una problematización del concepto del tiempo y su vinculación con los procesos de subjetivación y de vulnerabilidad que, como presumimos, tienen mucho que ver con una determinada concepción de la identidad social, y por tanto con una determinada forma de ser que nos afecta a todos, pero especialmente a la población inmigrante. El fin último de esta investigación, un final que las conclusiones pretenden apuntar, es intentar crear categorías nuevas para acercarnos al tiempo de los inmigrantes y a los procesos de subjetivación subyacentes, pues más allá del tiempo cronométrico que mide la actividad productiva, existen otros tiempos que pueden dar cuenta de sus modos de vida, de sus sueños y malestares. Mi

intención es recuperar la visibilidad del tiempo mediante la objetivación de la lógica interna temporal en la que viven su vida cotidiana, abriendo vías que hagan posible la construcción de otras subjetividades que les permitan liberarse de las trabas temporales de las que está hecha la cadena de la explotación. Apelo así a la reflexión personal y colectiva, cuestionando el imaginario instituido del tiempo como algo estático sin referencia a los procesos sociales.

Completaremos la estructuración de esta tesis con una *relación bibliográfica* y un *anexo documental*. En el anexo documental están recogidas en primera persona las doce entrevistas en su totalidad, los dos grupos de discusión, así como cuatro trabajos de observación participante que muestran la riqueza y la complejidad de una ciudad andina, en nuestro caso la ciudad de Quito. Es un intento de descifrar en el texto y en el contexto de la vida cotidiana un sentido y una orientación que nos permita comprender aquellos gestos, palabras y señales que permitan definir lo que para los emigrantes ecuatorianos es *ser ecuatoriano*. La primera y segunda observación participante tiene lugar en un autobús de Quito realizada bajo mi dirección por dos alumnos de la *Maestría en Comunicación con mención en Opinión Pública* de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Sede Ecuador) en la Convocatoria 2010 – 2012. El objetivo es comprobar que la indiferencia es una práctica social que se ejerce en espacios reducidos de uso colectivo, como por ejemplo el transporte público. Se trata por tanto de poner de manifiesto cómo el espacio es el reflejo de las contradicciones sociales. En la segunda, igualmente realizada en un autobús de Quito, se observa cómo se puede indagar en las señas de identidad ecuatoriana a través de las conversaciones que tienen lugar en dicho medio de transporte. Las dos siguientes observaciones participantes tratan sobre la planificación del tiempo libre, y lo que ocurre un fin de semana. También en este caso los materiales provienen de trabajos de investigación realizados en FLACSO-Sede Ecuador en la convocatoria 2011-2013, unos trabajos que nos servirán para entender cómo el tiempo específico de una sociedad se entreteje con las actividades cotidianas, y cómo una concepción dada del tiempo es capaz de generar unas determinadas experiencias, y cómo a su vez las experiencias son capaces de generar una determinada concepción del tiempo. Todas las observaciones participantes han sido planificadas y dirigidas por quien suscribe esta tesis doctoral, por lo que asumo la responsabilidad del resultado en cuanto a su forma y contenido.

Una investigación social puede y debe de ser valorada por los resultados obtenidos, pero también por los problemas que suscita. A lo largo de esta investigación he tratado de introducir la temporalidad, en tanto que categoría a la vez histórica y social, allí donde la mayoría de los observadores recurren con frecuencia a las etiquetas: *extranjero*, *emigrante*. Los sociólogos, y en general los investigadores sociales, no somos una excepción a la hora de ceder a una especie de etnocentrismo inconsciente que nos obliga a proyectar nuestra percepción del mundo y nuestros valores sobre las poblaciones observadas. Gaston Bachelard llamó la atención hace años sobre la necesidad de mantener viva la *vigilancia epistemológica*. Los efectos que se siguen de contemplar el mundo de los otros encerrándolos en el nuestro, como si se tratase de una especie de lecho de Procusto, constituyen una deformación de la realidad de segundo orden. Las consecuencias son graves. Al pensar en términos sociológicos la temporalidad social de los emigrantes ecuatorianos me he visto por tanto obligado a una especie de extrañamiento de mí mismo. En este caso la vigilancia epistemológica me acercó de otro modo a mi propio objeto de investigación.

CAPÍTULO I

ESPAÑA: DE PAÍS DE EMIGRANTES A PAÍS DE INMIGRANTES

Podemos distinguir la emigración de otras formas de movilidad: el colonialismo, la trata, la guerra de conquista o el éxodo. Históricamente las migraciones internacionales se inscriben en la prolongación del éxodo rural en la Europa del siglo XIX. Por tanto, las migraciones por razones de trabajo están ligadas consustancialmente al desarrollo del capitalismo y al proceso de industrialización. En la década de los años 60 y 70 del siglo XX la emigración española y de la Europa del sur a los centros industriales europeos (Francia, Inglaterra, Alemania, Países Bajos y Bélgica) estuvo ligada fundamentalmente a la reconversión del mundo rural tradicional. Los trabajadores inmigrantes se caracterizaban por su falta de cualificación profesional, se distinguían prioritariamente por ser varones solos o solteros, procedentes fundamentalmente de zonas rurales y países poco desarrollados desde el punto de vista industrial. La vida cotidiana de estos emigrantes se situaba predominantemente al margen de la sociedad receptora. Tanto sus condiciones de trabajo como de alojamiento eran precarias. A este tipo de inmigrantes se les calificó como *Aves de paso*. Además, los trabajadores emigrantes en Europa se inscribían en ciclos de migraciones ordenadas por los Estados que organizaban la movilidad, así como las condiciones de ésta. Actualmente la emigración por motivos laborales en Europa está cediendo su lugar a la emigración de asentamiento, como antes sucedió en Estados Unidos, Canadá y Australia.

A partir fundamentalmente de la década de 1990, la emigración de la era postfordista pasó a tener otras características que la diferenciaban de la etapa anterior. Fue calificada por algunos analistas en términos un tanto miserabilistas con las *3-D jobs* (*dirty, demanding and dangerous*). Según Huntington, el único conflicto con que se enfrentaría Occidente sería el choque de civilizaciones derivado de los conflictos culturales entre los diversos pueblos. A su juicio hay diferencias básicas entre la cultura Occidental y el resto de las culturas, lo que conduce a un choque de civilizaciones. Los emigrantes por tanto tendrían que ser asimilados o segregados a partir de una concepción restrictiva de la ciudadanía, una ciudadanía excluyente de los emigrantes procedentes de países ajenos al centro capitalista. España e Italia han sido los dos países de Europa que más inmigración han recibido en estas décadas, creando un modelo migratorio basado en la tercerización, la flexibilidad, la precariedad, la

externalización de los costes salariales y el trabajo informal. El mantenimiento de los nuevos emigrantes en un estatuto de estancia irregular y precaria constituye un cambio en los componentes de la política europea de emigración, a pesar de la voluntad de asentamiento y de instalación de éstos. Ha existido también un desplazamiento de los sectores productivos en los que los inmigrantes realizaban tradicionalmente su actividad, lo que ha conducido a un trasvase de la industria a la construcción, la hostelería, la restauración, la confección y los servicios.

Además, la intensificación contemporánea de los flujos migratorios va acompañada de una diversificación de las características de los emigrantes, sobre todo en lo que hace referencia al género, la edad, el nivel de estudios, la nacionalidad y su procedencia de áreas urbanas. Las nuevas migraciones internacionales muestran la importancia creciente de las mujeres, a pesar de su invisibilización por parte del androcentrismo dominante en las investigaciones sobre migraciones. Las mujeres emigrantes han pasado a formar parte de lo que se ha denominado la *cadena global de cuidados*¹. La diversificación de la figura del emigrante se traduce en la multiplicación de los orígenes nacionales de los que llegan a Europa, así como su origen social, en contraste con el analfabetismo y el origen rural de los emigrantes de la época fordista. Los nuevos emigrantes en esta época vienen fundamentalmente de ciudades, proceden de las clases medias de sus países de origen, y tienen títulos escolares iguales o más altos que la población de destino, sin descartar a la emigración con una elevada cualificación. Los españoles que emigraron tanto a América a finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, como los que salieron a la Europa industrializada en la década de los años 60 y 70, apreciaremos que los motivos de la inmigración varían, pero hay una constante que define al contexto de la emigración española, y es la dificultad que tuvo España de convertirse en una sociedad plenamente moderna y la dificultades que ha seguido teniendo para convertirse en una sociedad laica, plenamente democrática y sin ningún tipo de tuteladas. Aún en la actualidad, cuando la crisis económica pone sobre el tapete las dificultades y las rémoras de una modernidad tardía y llena de sobresaltos, España

¹ Para algunos autores la emigración de la mujer enmascara la organización familiar en este escenario de migraciones. La emigración constituye una respuesta familiar y actualmente femenina para enfrentar las crisis socio-económica, contribuyendo a una nueva definición de modelos de maternidad transnacional. Véase por ejemplo PEDONO, Claudia, *La dimensión familiar transnacional, Secretaría Nacional del Migrante*, Ecuador, 2011, pp. 4 y 5. Ver también, “Migración y sistemas familiares”, *Cáritas Española*. n° 23, 2006, p. 5. La familia tradicional es apenas uno de los muchos modelos que se encuentran en la realidad actual ya que la familia ha tomado todas las formas imaginables, por lo que es precipitado afirmar que la migración siempre tendrá consecuencias nefastas en la organización familiar.

vuelve a mirarse en el espejo de lo que fue en la cantidad de jóvenes españoles que de nuevo, al igual que sus padres y sus abuelos, buscan nuevos horizontes de vida fuera de las fronteras patrias.

La significación que se otorga en la actualidad a las migraciones no sólo radica en su aspecto cuantitativo exclusivamente, sino también a una serie de componentes, como la creciente heterogeneidad tanto desde el punto de vista étnico y cultural así como a las diferentes modalidades (emigrantes económicos temporales e indefinidos; asilados y refugiados; estudiantes; jubilados; miembros dependientes, técnicos y profesionales cualificados etc.). En segundo lugar, destaca la tendencia al asentamiento y constitución de poblaciones cada vez más numerosas en contextos ajenos al marco nacional de referencia. En tercer lugar, la notable reagrupación familiar que conlleva la idea del incremento de miembros dependientes con la presión sobre el Estado y la integración de las futuras generaciones. En cuarto lugar, el ascenso de la migración irregular. Y en quinto y último lugar la continuidad y densidad de los lazos entre emigrados y los países y lugares de origen, los llamados espacios sociales transnacionales. Todo ello ha contribuido a que la emigración sea en la actualidad un elemento estructural de las sociedades actuales, y no algo coyuntural o pasajero.

Emigración a América en el siglo XIX.

España a lo largo de su historia ha sido un país de emigrantes como bien se pone de relieve por la dilatada presencia de españoles en América, África, Asia y en el siglo XX, en Europa. Estos flujos migratorios tuvieron lugar principalmente en el periodo colonial en América, y más tarde en los siglos XIX y XX como consecuencia del atraso finisecular de la sociedad española respecto a los países industrializados europeos. Durante el periodo colonial alrededor de 750.000 españoles arribaron a América a un ritmo anual de unas 250.00 personas². Sin embargo, es durante el periodo comprendido

² Estos datos están tomados del COLECTIVO IOE, *Inmigrantes, Nuevos Ciudadanos ¿Hacia una España plural e intercultural?*, FUNCAS, Madrid, 2008, pp. 3-18. Hay que señalar también la *trata negrera* o captura, tráfico y venta de esclavos y esclavas durante la colonia, proceso que se ha llamado la *Diáspora Africana* y que estuvo vigente durante los siglos XVI, XVII, XVIII y comienzos del siglo XIX. Se calcula que entre 50.000 y 100.000 personas fueron sacadas de sus tierras y vendidas en el comercio de esclavos en América, Asia y Medio Oriente. AMADOR, Mónica, “Afrocolombianas al borde. Situación de las afrocolombianas solicitantes de asilo en el norte chileno”, *Mujer y Migración, Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de Migraciones*, n.º, 12, 2010, pp. 25-36.

entre 1830 y 1930 cuando se produce el mayor flujo migratorio hacia América, en concreto cinco millones de españoles frente a los más de 50 millones de emigrantes europeos que huían de la miseria provocada por la industrialización y la modernización agraria. Hay que destacar además la población que emigró a Filipinas, Guinea Ecuatorial, Marruecos y Argelia. Se calcula que entre 1824 y 1924 unos 52 millones de personas integraron las corrientes migratorias intercontinentales, de las cuales 11 millones de personas, el 21%, se dirigieron a América latina. La mitad de ese volumen se desplazó a Argentina y el 36% a Brasil. Del total de los que emigraron a América Latina, el 38% eran italianos, el 28% españoles y el 11% portugueses.

Conforme se inicia la industrialización, y avanza la modernización económica, surge la emigración masiva en Europa. De esta manera se explicaría la difusión geográfica de la emigración europea de Norte a Sur y de Oeste a Este. La crisis agraria española de finales del siglo XIX se ha señalado como uno de las grandes espoletas del éxodo rural. La emigración transoceánica española de la segunda mitad del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX no se correspondió en términos proporcionales con la ocurrida en el resto de Europa, fue más tardía, pronunciada y prolongada en el tiempo, aunque con pautas similares respecto a Italia y Portugal, sobre todo por su tardía modernización económica³.

España emigró poco en el siglo XIX pero no así en el XX. Desde 1860 hasta 1870 hubo un tímido crecimiento de la emigración a América, y un descenso a partir de esta última fecha hasta 1885, convirtiéndose los años noventa de dicha centuria en un periodo marcado por una curva migratoria menor, si la comparamos con la de los países de Europa del sur, debido fundamentalmente a las políticas proteccionistas, como respuesta a la crisis finisecular con sus componentes de caciquismo, reconstrucción nacional, educación, reforma política, cuestión agraria y pérdidas de las colonias, así como a la protección arancelaria de 1891 con la constante depreciación de la peseta que actuaba como freno a las emigraciones. Sin embargo, desde el año 1900 hasta la I Guerra Mundial se alcanzaron máximos sin precedentes, ralentizándose en los años 20 como consecuencia de la modernización y el crecimiento de las zonas urbanas.

³ SÁNCHEZ ALONSO, Blanca, *Las causas de la emigración española 1880-1930*, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1995.

La emigración española a América tuvo unas pautas constantes en cuanto a los orígenes nacionales y a los destinos. Gallegos, asturianos y canarios fueron quienes protagonizaron mayoritariamente las migraciones allende los mares, formando parte distintiva de su desarrollo demográfico, económico y social. Por el contrario, La Mancha, Extremadura y Andalucía, sobre todo la zona oriental, no emigraron. Los países de destino preferentes fueron Argentina y Cuba principalmente, seguidos de Uruguay y Brasil. Tras la I Guerra Mundial, Europa, y más concretamente Francia, Alemania y Suiza se convirtieron en destinos alternativos a América. Señalar que entre 1915 y 1919 entraron en Francia 300.000 españoles quedándose la mitad tras finalizar la guerra⁴. El levante español emigró a los países del norte de África.

El atraso agrario español, con un régimen de propiedad latifundista de la tierra en el centro y el sur de España, y el minifundio en el norte, así como su lenta modernización, con apenas cambios tecnológicos, y extremadamente dependientes de los cambios climáticos, la poca calidad del suelo y los bajos rendimientos al nivel de subsistencia se nos muestran como el contexto que alentó las migraciones exteriores junto con la falta de migraciones internas en la segunda mitad del S. XIX. Como señala Blanca Sánchez Alonso, el que unas regiones aportaran el grueso de la emigración al exterior, sobre todo a América, y otras apenas participaran, tiene mucho que ver con el régimen de propiedad de la tierra, la herencia única y desigual y el acceso a la falta de crédito propio del mundo rural⁵. En las regiones españolas donde el régimen de propiedad se basaba en el minifundio se tenía la posibilidad de vender las tierras para hacer frente al coste del pasaje que implicaba emigrar, lo contrario de las zonas en las que prevalecía el latifundio, como en el caso de Andalucía. Los campesinos de esta región no tenían tierras en propiedad, por lo que no podían venderlas, y tampoco por tanto tener la expectativa de salir al exterior para posteriormente ampliarlas o invertir en ellas. Todos estos factores hicieron que la emigración se excluyera como solución, pues el problema era fundamentalmente un problema de orden político, y en segundo lugar económico. La aparición de una conciencia política metamorfoseada en conflicto de clases substituyó a la solución de la emigración. Será después de la Guerra Civil, concretamente tras el Plan de Estabilización de 1959, cuando exista esa expectativa de emigrar a

⁴ *Ibíd.*, p. 152.

⁵ *Ibíd.*, pp. 217-226.

Europa, sobre todo las provincias orientales donde no existía la gran propiedad, como Almería, Granada y Málaga.

Junto a la propiedad de la tierra aparece también como factor que explica la emigración al exterior el nivel de alfabetización de algunas provincias, es decir, algunas regiones no emigraron porque *eran demasiado pobres y demasiado analfabetos*⁶. La información proveniente de amigos y familiares emigrados, la emigración de retorno y las cartas de los emigrantes, las cadenas migratorias en definitiva, que podrían haber alentado la emigración, estaban limitadas por el analfabetismo, lo que lleva a concluir que para el caso español el nivel de alfabetización de los emigrantes españoles parece haber sido mayor que el de la población en su conjunto⁷. Por tanto, se puede concluir que la emigración exterior, excepto para las provincias del Norte y Canarias, no supuso una alternativa, tanto por la falta de información como por los bajos niveles de ingresos, así como por el crecimiento de las ciudades que con sus salarios mayores constituyeron un atractivo para la emigración interior y un freno para la emigración exterior.

Todavía entre 1950 y 1975, años de emigración de españoles a Europa, el flujo de españoles a América continuó con aproximadamente 800.000 personas. En 1970 estaban censados cuatro millones de emigrantes en América Latina, aunque treinta años después se redujo a la mitad. De representar el 76% del total de emigrantes españoles, se redujo al 41% en el año 2000. A principios del año 2000, Argentina, Brasil, México y Venezuela eran los países con mayor número de emigrantes nacidos fuera del continente latinoamericano, en concreto, 490.823, 539.299, 428.650 y 261.499 personas

⁶ Ibídem, p. 279.

⁷ El Consejo Superior de Inmigración en el año 1916 señala que *el éxodo lo alentaban las cartas y las referencias de los ya instalados*. A finales del S. XIX hubo un debate en torno a la inmigración, un debate por lo demás tardío respecto al que se produjo años antes en Europa. El real decreto de 1881 creó la *Comisión especial para estudiar los medios de contener en lo posible la emigración por medio del desarrollo del trabajo*. En esta época se crea también la Comisión de Reformas Sociales. Es la época también en que aparece la preocupación oficial por la crisis agrícola y pecuaria. La emigración es tematizada como un problema social y un problema de población. Para evitar la emigración al exterior se proponía la colonización interior. La emigración se asociaba a la falta de patriotismo por el papel de la inmigración en la difusión de las ideas socialistas y anarquistas y la destrucción de la vida familiar. Frente al derecho de los individuos se anteponía el derecho de la patria, como señalaba el político conservador Cánovas del Castillo. Para profundizar en este aspecto véase el capítulo II de la obra ya citada *La visión contemporánea de la emigración española 1880-1930*.

respectivamente. España, en el año 2000, contaba con trescientas mil personas en territorio latinoamericano, principalmente en Argentina, Venezuela y Brasil⁸.

En la actualidad más del 30 por ciento de la población española ha cambiado de localidad dentro del país. Las llamadas migraciones interiores son por tanto muy importantes, y más si se tiene en cuenta que probablemente más del 60 por ciento de la población tiene parientes próximos que han experimentado alguna forma de emigración⁹. España, por tanto, tampoco ha sido una excepción a esta dinámica migratoria.

Las migraciones interiores

El trío industrialización-urbanización-migración estuvo en la base del modelo de crecimiento vigente en las economías occidentales durante los treinta años que median entre el final de la II Guerra mundial y la primera crisis energética de los años 70, la llamada *crisis del petróleo*. En el Estado español la incorporación al ciclo de expansión internacional se produjo a partir del Plan de Estabilización del 1959, y sólo duró quince años. Existe una segunda etapa, entre 1976 y 1986, en la que se reduce la intensidad de las emigraciones en su componente de larga distancia, así como el retorno de los emigrados a Europa. Por otra parte, en la misma década de los 80 las migraciones intraprovinciales se intensificaron.

En esta primera fase de los años 60-70, a la vez que salía población hacia Europa, predominantemente procedente de las zonas rurales, en España se estaban produciendo las migraciones interiores que ya habían empezado en la década 1951-1960¹⁰. Antes de que se produjera el éxodo rural en la década de los 60 y 70, consecuencia del desarrollo industrial desordenado, la población residente en zonas no urbanas, así como la población ocupada en la agricultura, descendieron de manera progresiva entre 1900 y 1960. La población residente en zonas no urbanas pasó de constituir el 67,8% de la

⁸ COLECTIVO IOE, *Inmigrantes, Nuevos Ciudadanos ¿Hacia una España plural e intercultural?*, op.c., p. 95.

⁹ *Ibíd.*, p. 3.

¹⁰ El aumento de población por inmigración en las diez provincias con saldo migratorio positivo fue de algo más de 100.000 personas como promedio anual a lo largo de 1951-1960. TAMAMES, Ramón, *Los movimientos migratorios españoles durante el decenio 1961-1970*, CSIC, Instituto de Geografía Aplicada del Patronato "Alonso de Herrera", 1971, p. 138.

población total a constituir el 43,2%; la población ocupada en la agricultura por su parte pasó de representar el 69,0% del total de población activa a representar el 39,7%¹¹.

El éxodo rural, consecuencia de los planes de ajuste y los planes de desarrollo industrial, contribuyó a que España se industrializara. En el exterior la emigración a Europa contribuyó a una fase expansiva de los países desarrollados europeos. En contrapartida los campos españoles se vaciaron, lo que hizo posible la constitución de una clase obrera urbana y el desarrollo industrial, clave del desarrollo urbano. En el año 1960 el individuo activo en la agricultura percibió como promedio el 61 por 100 de lo que como media ingresó el individuo activo en la industria y en los servicios¹². Este éxodo alivió la presión de una masa de trabajadores sin tierra, principalmente obreros agrícolas, sobre el mundo rural, y por encima de todo sobre un sistema de producción incapaz de ocuparla, cuyos efectos a su vez contribuyeron a la desaparición del orden tradicional del campo¹³. Fueron los años del *desarrollismo*. La despoblación de una amplia zona del interior del país, que abarcó el 44 por 100 de la superficie total y el 24,02 por cien de la población, fue otra de las consecuencias de este éxodo masivo, lo que se tradujo en un ambiente de malestar, queja y pesimismo agudos en las áreas rurales¹⁴. Paralelamente a estos procesos el campo empezó a mecanizarse, y cambió su modo de producción y de consumo¹⁵. Como señala Víctor Pérez Díaz, el éxodo no sólo fue expresión de la transformación del campo, sino también su forma límite, pues la civilización rural se auto-suprimió en las personas de los miles de campesinos que dejaron de serlo.

¹¹ PÉREZ DÍAZ, Víctor, *Estructura social del campo y éxodo rural*, Ed. Tecnos, Madrid, 1966, p. 18.

¹² TAMAMES, Ramón, *Los movimientos migratorios españoles durante el decenio 1961-1970*, op. c., p. 139.

¹³ La emigración del campo a la ciudad tuvo como efecto la supresión de la autoridad del padre. En el régimen de producción agrícola de estas fechas la familia se caracterizaba con la empresa agrícola. Se identificaba el papel de padre con el de empresario y el de los hijos con el de trabajadores, *una familia explota la tierra explotándose*, por lo que la emigración apareció como una manera de presión de los hijos sobre los padres, pues amenazaban con marcharse a la ciudad si no se mecanizaban las explotaciones. En muchas ocasiones las exigencias de mecanización de estas empresas contaron con el visto bueno del padre para que los hijos no abandonaran el campo, para no perjudicar la empresa familiar. PÉREZ DÍAZ, Víctor, *Estructura social del campo y éxodo rural*, op. c., pp. 83-85.

¹⁴ TAMAMES, Ramón, *Los movimientos migratorios españoles durante el decenio 1961-1970*, op.c., p. 139.

¹⁵ El parque de tractores pasó de 44.083 en 1959 a 114.410 en 1963. PÉREZ DÍAZ, Víctor, *Estructura social del campo y éxodo rural*, op. c., p. 20.

Como hemos señalado, el interior rural español se despobló en estas fechas, y aunque antes en la historia de España este problema acechó siempre las posibilidades de desarrollo, no es sino en estas décadas cuando adquirió tal intensidad y en tan poco espacio de tiempo que no tuvo parangón con épocas pasadas. Badajoz y Córdoba fueron las provincias de mayor saldo emigrante en el periodo 1960-1970, en concreto 234.000 y 185.000 emigrantes netos respectivamente¹⁶. La mayor tasa de emigración correspondió a Cuenca, con una tasa del 28 por 100. Por su parte, la mayor tasa de inmigrantes correspondió a Álava, con una tasa del 30,6 por 100. Madrid, Barcelona, Valencia y Vizcaya fueron las provincias de inmigración por excelencia. La procedencia de emigrantes de Madrid procedía en primer lugar de Toledo, en segundo lugar de Badajoz y en tercer lugar de Ciudad Real; en Barcelona procedían de Córdoba, Granada y Sevilla; en Valencia de Albacete, Teruel y la misma Valencia; y por último Vizcaya, cuyos inmigrantes procedían de Burgos, Badajoz y Palencia. Desde el punto de vista de las emigraciones, Badajoz envió emigrantes en primer lugar a Madrid, en segundo lugar a Barcelona y en tercer lugar a San Sebastián; Córdoba, la segunda provincia con la mayor tasa de emigración, envió emigrantes a Barcelona, Madrid y a Valencia, respectivamente.

Para entender cómo se produjo este proceso que tan profundamente marcó el devenir de España, como consecuencia de estos desplazamientos de población, tenemos que remontarnos a la Guerra Civil española del año 1936. Tomaremos el caso de Madrid como paradigma de la gran capital que recibía en su seno a los flujos de población excedentes del campo. En los años inmediatamente posteriores a este conflicto bélico, el país se encontraba totalmente devastado, tanto material como moralmente. Cuando triunfaron las fuerzas de la reacción se inició un proceso de represión que encontró en el movimiento obrero el blanco de sus iras. Tras la Guerra Civil española Madrid se encontró totalmente devastada, una ciudad con el estigma de haber luchado a favor del bando republicano, hasta el punto de que se llegó incluso a plantear de manera firme el traslado de la capital a Sevilla como castigo a esa infidelidad. Finalmente no ocurrió así, pues Franco tomó la decisión de que Madrid siguiera siendo la capital de España, pero una capital renacida desde unos nuevos presupuestos ideológicos que hicieran olvidar

¹⁶ GARCÍA BARBANCHO, Alfonso, *Las migraciones interiores españolas, 1961-1970*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1970.

aquella deslealtad. Así fue como el franquismo propuso una concepción elitista de la urbe (dirigida durante años por el alcalde y sus adláteres, el conde de Mayalde) en contraposición a lo que significó el Madrid republicano, donde el corporativismo obrero, la democracia artesana, el radicalismo de la clase media y el reformismo burgués convivieron en el mismo espacio urbano¹⁷.

En la década de los cuarenta, la preocupación de las autoridades pasó a ser el control social de las masas urbanas que se iban haciendo cada vez de manera más intensa en los suburbios. La película *Surcos*, de Nieves Conde, pone bien de manifiesto la miseria moral que entonces reinaba en la ciudad. Los suburbios nacieron al margen de la planificación urbanística, resultado de la emigración desordenada del campesinado a la ciudad, así como por la llegada de obreros que eran expulsados del casco urbano como consecuencia de la crisis del modelo anterior de producción artesanal ubicado en la parte antigua de la ciudad. La masa de población obrera era tratada de indeseable y vista por las élites afectas al régimen fascista como la excrescencia de la ciudad.

En esta época se distinguían tres zonas de miseria: Ventas y la prolongación por el arroyo Alboñigal; Vallecas; y, en fin, Orcasitas y Entrevías en la carretera de Andalucía. Con la creación en 1948 del Plan para la Ordenación de los Suburbios, se empezaron a construir viviendas con la intervención directa del Estado para amortiguar la llegada de inmigrantes forzados por el proceso de desruralización. En 1949 se creó el Instituto Nacional de la Vivienda, y la vivienda se convirtió en un factor ideológico de primer orden del régimen, pues vinculaban la vivienda, la familia y el hogar con la estabilidad y el orden. El objetivo prioritario era establecer el control social sobre un grupo de ciudadanos juzgados potencialmente peligrosos, subversivos, tanto para el decoro urbanístico como para la disciplina productiva.

Así pues en la década de los años cincuenta tuvieron lugar las migraciones de miles de personas del campo a la ciudad. Esta década representa el final del modelo agrario. De 1941 a 1950 el saldo neto migratorio de la provincia de Madrid fue de 228.328 personas. De los 1.926.000 habitantes en 1950 se pasó a los 2.210.000 en 1955, y a los

¹⁷ CAPRAELLA, Marcello, *Madrid durante el franquismo. Crecimiento económico, políticas de imagen y cambio social*, Consejo Económico y Social Comunidad de Madrid, 1999, p. 45.

2.606.00 en 1960. El saldo migratorio en los años sesenta fue de 686.587 personas, y 250.000 de 1970 a 1975. El perfil del inmigrante era el de una persona joven y soltera. En el año 1965 la mitad de la población de Madrid había nacido en otra provincia y el 50 por ciento de los que llegaban tenían menos de 24 años. El 55 por ciento era soltero¹⁸.

La creación de viviendas para los nuevos obreros sirvió para absorber la abundante mano de obra desempleada, y también como propaganda ideológica del régimen. Se crearon nuevos espacios de socialización para inculcar a los nuevos peones la disciplina del trabajo capitalista que requerirá la industria, con la adopción de la Organización Científica del Trabajo (OCT) llegada directamente desde Estados Unidos. El Plan de estabilización del año 1959, y los sucesivos planes de desarrollo que pondrán en marcha los tecnócratas del régimen, con el auspicio del Banco Mundial y los organismos financieros internacionales, supondrá la liberalización de la economía española y su apertura al exterior. La peseta pasó entonces a ser una moneda convertible en divisas. En 1957 se creó el Plan de Urgencia Social que preveía la construcción de 60.000 viviendas en dos años. Dentro de ese Plan de urgencia estaban los Poblados Dirigidos, que ofrecían la posibilidad a los beneficiarios de trabajar en la obra previo pago de los terrenos, y de presentar un proyecto de obra. En este caso recibían la vivienda de manera gratuita, con la condición de que se convirtiera en el domicilio habitual. Pero también se construyeron barriadas que presuntamente salieron a sorteo entre los trabajadores. Como por azar fueron premiados los más dóciles o aquellos trabajadores con capital social afín al Régimen. La preocupación de las autoridades para estabilizar en el territorio a esa población excedente del campo queda reflejada en los intentos propagandísticos para atraerse a los cooperadores de estos poblados. Conscientes de que la ciudad no podía absorber a este excedente rural, apelan al esfuerzo conjunto del Estado y de los nuevos emigrantes que se instalan, como señalaba el escritor Francisco Candel, *allí donde la ciudad cambia de nombre*. La aceptación, o mejor dicho, la obligación de vivir alejados de la ciudad, en zonas aisladas, tristes y frías, como aseveraban las autoridades, vino de la mano de la promesa de que en el futuro se convertirían en zonas urbanizadas con la posibilidad de elegir el tipo de vivienda,

¹⁸ Todas las cifras de población y de producción están tomadas del referido estudio de Marcello Capraella, *Madrid durante el franquismo. Crecimiento económico, políticas de imagen y cambio social*, Madrid, Consejo Económico y Social Comunidad de Madrid, 1999.

unifamiliar o bloque, así como al tipo de vecinos con los que se deseaba convivir, fueran parientes del pueblo o familiares¹⁹. De 1959 a 1966 se construyeron cerca de 20.000 viviendas en poblados dirigidos: 4.000 en San Cristóbal; 3.000 en Orcasitas; 2.200 en la Elipa y 1.800 en San Blas, además de en Caño Roto, Entrevías, Fuencarral y Manoteras. En 1958 se crea la figura de los Poblados Mínimos de Absorción para los chabolistas, alojamientos provisionales y de mala calidad que a menudo se convirtieron en alojamientos permanentes. El crecimiento de la ciudad se extendía a saltos debido a la especulación de los terrenos, existiendo grandes superficies de terrenos vacíos entre el centro de la ciudad y los asentamientos marginales, incomunicados por la falta de transportes públicos.

En cuanto a la movilidad no aconteció una segregación por lugar de origen, pero sí una concentración de población en los barrios del sur de la capital y en los municipios del sur del área metropolitana procedentes de las regiones situadas al sur de Madrid, además de población procedente de Ávila, Segovia, Jaén y Cáceres, provincias todas ellas con altos porcentajes de población activa en agricultura. El campo se convirtió en proveedor de mano de obra para el sector secundario, así como un mercado para los bienes de consumo producidos por la industria urbana.

La segunda mitad de la década de los años 50 es testigo del asentamiento en los suburbios madrileños de familias enteras provenientes del campo. Este tipo de asentamientos se produjo en los amplios paramos de los alrededores de la capital, donde no existía ni agricultura ni industria, todo ello facilitado por el relativo bajo precio del suelo²⁰. Las consecuencias de esta transformación en términos demográficos fue que en el año 1955 la población activa de la provincia de Madrid ascendía a 905.000 personas, de las que el 8,3 por ciento pertenecían al sector primario y el 27,5 por ciento al sector secundario. Sin embargo, el sector terciario representaba el 51,6 por ciento. En 1960 siguió disminuyendo el sector primario; el sector secundario se incrementó hasta el 28,52 por ciento (representando la construcción dentro de este sector el 13,45 por

¹⁹ SIGUAN, Miguel, *Del campo al suburbio. Un estudio sobre la inmigración interior en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1959, pp. 219-222.

²⁰ Además de chabolas existían las cuevas que los nuevos moradores excavaban en los desmontes o en las propias rocas, como en el cerro del Tío Pío o en la ribera del Manzanares, cerca de lo que hoy es Villaverde Bajo, donde se contabilizaban alrededor de 300 cuevas. SIGUAN, Miguel, *Del campo al suburbio. Un estudio sobre la inmigración interior en España*, op. c., pp. 214 y 215.

ciento). Finalmente el sector servicios se mantuvo más o menos igual, con un 51,48 por ciento. De estos datos se deduce la terciarización de la industria como paso a una sociedad moderna.

Los miles de emigrantes que iban llegando a la Capital procedían sobre todo de Andalucía y de la meseta central. El chabolismo se convirtió, ante la falta de viviendas e infraestructuras públicas, en la única alternativa. Hasta mediados de la década de los 50 este tipo de construcción ocupaba una superficie de más de 1.000 hectáreas, la mayor parte entre Vallecas (Palomeras), Tetuán (La Ventilla) y el espacio comprendido entre la carretera de Toledo y la de Valencia. La inmigración se asentaba en las inmediaciones de las carreteras nacionales de donde procedían. Cuanto más pobres, y procedentes de núcleos rurales menos poblados, más era la tendencia a asentarse en la periferia de la periferia de la gran ciudad. Para tener una visión más nítida de este submundo baste decir que las chabolas se compraban con el dinero que los emigrantes traían, precio que oscilaba entre 2.000 y 8.000 pesetas de entonces; y en el caso de no disponer de ese dinero la solución pasaba por el alquiler de la chabola que rondaba en torno a las 200 pesetas mensuales. Existía toda una clasificación de las chabolas dependiendo de la calidad de éstas.

En los *poblados chabolistas* existía una recreación del mundo rural: una convivencia basada en los valores, usos y costumbres del mundo rural y comunitario, donde el espacio exterior (bares, tabernas o el pozo del agua) se convertían en simulacros de los espacios rurales. En ocasiones una parra permitía protegerse del tórrido calor del verano. Al no existir la presión de la autoridad pública aparecían los caciques, convirtiéndose en un verdadero poder paralelo dentro de los poblados chabolistas. Sin embargo, a pesar de que eran espacios relativamente autónomos, no enlazaban con las estructuras sociales ciudadanas, excepto en lugares como Orcasitas y Palomeras que se convertirán más adelante, en la década de los 60 y los 70, en la avanzadilla de la creación de los movimientos vecinales, y focos de resistencias del movimiento obrero. Hay que destacar el papel que las mujeres de las clases populares jugaron en estos poblados, pues gran parte del éxito o el fracaso del proyecto migratorio dependía de ellas por la voluntad y la decisión de la que eran portadoras. El proceso de adaptación fue a veces más difícil para las mujeres que para los hombres, al tener que enfrentarse a situaciones que requerían nuevos aprendizajes, como habituarse a manejar una

economía basada en el dinero, y la adquisición de nuevos hábitos domésticos que no se correspondían con los que habían adquirido en la infancia. Había más diferencia entre llevar la casa y cuidar de la familia en una aldea campesina o en una chabola del suburbio, que entre cavar olivares en el campo y colocar ladrillos en la ciudad.

Muchos emigrantes no encajaron en la nueva estructura social. Los emigrantes recorrían un itinerario de miseria rigurosamente trazado. Al principio buscaban una oportunidad en el sector de la construcción, porque era un tipo de peonaje que se parecía al del campo, facilitado además por la prevalencia de la fuerza física y una cierta continuidad con las actividades que desarrollaban en el medio natural, así como con el hecho de que la contratación de peones se hacía a pie de obra, y además, lógicamente, por existir muchas posibilidades de encontrar empleo por la cantidad de obras existentes en la capital. También porque al tratarse de ocupaciones temporales los empresarios ponían menos pegos a la hora de contratar, incluso a gente mayor. La laboriosidad se convertía en el sustituto de la falta de cultura letrada. Pero la gran aspiración de todos ellos era dar el salto de la obra al taller. Muchos de los peones, los más fuertes, disciplinados y trabajadores pasarán a la fábrica por recomendación de los empresarios de la construcción. El que los nuevos emigrantes no recalaran en las fábricas no sólo obedecía a la escasez del tejido industrial, sino en gran medida a la distancia que existía entre el mundo maquínico de la fábrica y los aperos y modos de vida artesanales propios del mundo rural.

El salto a la fábrica no solamente representaba un cambio de trabajo, y una mejor retribución, el doble del salario que en la construcción, sino la aspiración de tener un futuro del que se carecía en la construcción, en donde se sucedían largas temporadas de inactividad y contratos eventuales. El trabajo en la obra sujetaba al peón demasiado al presente, sin perspectiva de un futuro mejor. El no sentirse miembro de la empresa, por la constante rotación y la encadenación de contratos temporales, generaba un tipo de subjetividad poco proclive a la reivindicación de derechos. Difícilmente podían exigir una compensación por un esfuerzo mayor, y por tanto de exigir lo que consideraban justo. La inexistencia de libertades democráticas para la asociación, y de una conciencia de clase, no permitía a estos trabajadores ir más allá del presente, pues su única preocupación era ir tirando y no llamar la atención, algo que encajaba perfectamente con su poca predisposición a hacerse ilusiones de una vida mejor. El trabajo y los

desplazamientos consumían la mayor parte de su tiempo, dedicando el poco ocio que les quedaba a pasarlo en la taberna, el espacio de sociabilidad por antonomasia.

A pesar de las lamentables condiciones de vida que los suburbios de la ciudad les ofrecían, les compensaba sin embargo de la inestabilidad laboral del campo. Aunque parezca paradójico, su situación como peones de la construcción, el nivel más bajo de cualificación, no era óbice para que concluyeran que habían ganado más de lo que hubieran logrado si se hubiesen quedado en el campo. Ganancia que tuvo que ver con la creencia de labrar su destino en mayor grado que en el campo. *Si su trabajo es inseguro no es lo mismo que cuando en el campo se contrataba al día o a la semana, sabiendo que en el invierno se quedaban ociosos. Si se puede quedar en la calle por una disputa con un encargado, el trabajador sabe que esto no le impedirá colocarse en otro sitio. Si está a la merced de una enfermedad o de un accidente, está haciendo el aprendizaje de la manera de aprovechar los seguros y los servicios sociales. Si su ignorancia no le permite defenderse o situarse mejor, está aprendiendo la desventaja que supone esta ignorancia. Y si su trabajo no tiene perspectivas, tropieza a diario con el ejemplo de otros trabajadores que, salidos de su mismo nivel, han logrado labrarse una situación en la ciudad*²¹.

La emigración a Europa

Tras la Segunda Guerra Mundial, entre 1950 y 1975, salieron de España a los países europeos, sobre todo a Suiza, Alemania y Francia, como mano de obra, alrededor de dos millones de personas. La peseta empujó a mucha gente a emigrar porque hacía aumentar el valor de las remesas, incrementando aún más el éxodo rural. Europa occidental vivió en la posguerra una etapa de expansión económica gracias a la entrada de capital norteamericano, el Plan Marshall y a la entrada en vigor del Tratado de Roma que creó el Mercado Común Europeo (1957-1958). Alemania y Francia fueron los países principales, junto con Suiza, que atraieron más trabajadores españoles en la década de los años sesenta y setenta del siglo XX. Cada uno de estos países ha representado una manera diferente de plantearse la presencia de emigrantes en su suelo. Las políticas de emigración, en concreto las de Francia y Alemania, además de

²¹ Ibídem, p.238.

satisfacer las necesidades del mercado laboral, también supusieron implícitamente cierta idea de lo que era la nación, y de qué manera se accedía a la nacionalidad. Alemania ha considerado a la emigración como un fenómeno de retorno, en el que el trabajador extranjero es un *gasterbaiter* o *trabajador invitado* (un eufemismo que justificaba mantener a los inmigrantes aislados de la población hasta el día de su regreso) según se desprende de la Ley de Nacionalidad de 1913 en la que prevalece el *ius sanguinis* (derecho de sangre), definiendo a la nación en función del origen, la etnicidad y la cultura frente al *ius solis* (derecho de suelo) de los franceses y sus valores republicanos y ciudadanos. Las autoridades alemanas no van a considerar a Alemania como un país de emigración al considerar el trabajo inmigrante un recurso exclusivamente para resolver cuestiones económicas mediante la estancia de los extranjeros durante pocos años para luego ser reemplazados, trabajadores vinculados a un único empleo. Esta manera de concebir la emigración implicó no tener en cuenta la reagrupación familiar, ni tampoco una política activa de vivienda, incentivándose incluso en el ámbito educativo el aprendizaje de la lengua materna de los niños con la idea de que retornarían a sus países de origen, aunque finalmente esta política no se llevó a cabo en los mayores momentos de auge económico debido al despilfarro que hubiera supuesto desprenderse de obreros, aunque extranjeros, socializados en la atmósfera industrial. La mayor flexibilidad de Alemania coincidió no obstante con la salida de los emigrantes españoles allá por la crisis de los años setenta.

Francia, otro de los destinos principales de los españoles que emigraron a Europa, estuvo envuelta en una serie de debates entre demógrafos y economistas. Si por un lado había que incentivar el aspecto laboral, con la entrada en el mercado de trabajo francés de población extranjera, o, si por el contrario, había que incidir sobre la maltrecha pirámide de población ocasionada por los fallecimientos causados por II Guerra Mundial, y antes por las pérdidas de la I Guerra Mundial, que hicieron que Francia ocupara el quinto lugar europeo en cuanto al número de habitantes en la primera mitad del S. XX²². Finalmente se impuso el enfoque laboral en la política inmigratoria, prevaleciendo el establecimiento de un régimen estricto de contratos y autorizaciones de

²² Francia ostentaba en cuanto al número de habitantes el segundo lugar en Europa después de Rusia en la primera mitad del siglo XIX. En la segunda mitad de esta centuria le sobrepasará Alemania, y finalmente en la primera mitad del siglo XX será superada por Gran Bretaña e Italia, pasando a ocupar el quinto lugar. RUBIO, Javier, *La emigración española a Francia*, Ed. Ariel, Bogotá, 1974, p. 48.

trabajo para los trabajadores extranjeros con la finalidad de proteger la mano de obra nacional. La emisión por la Prefectura de policía de *une Carte de sejour*, una carta de residencia temporal, servía de obstáculo a la naturalización de los extranjeros, tal como se desprendía del Código de Nacionalidad y de la *Ordennance* del 2 de noviembre de 1945. Desde este mismo año Francia fomentó por tanto la afluencia de emigrantes clandestinos mediante la regularización masiva a posteriori por medio de la expedición de la carta de estancia una vez en suelo francés, y una vez obtenido un contrato de trabajo. Por todo ello Francia estimuló la entrada de irregulares españoles a través de una política de asentamientos estables tanto de los extranjeros como de sus familias. Para ilustrar esta política de inmigración indicar que entre 1966 y 1972 cada año entre el 80% y el 90% por ciento de las familias regularizaron su situación.

Uno de los factores de mayor influjo en la política de inmigración francesa en los primeros años de la posguerra fueron los prisioneros alemanes, en concreto 720.000 cautivos, que hicieron pensar a las autoridades de Francia que buena parte de éstos prisioneros podían ser asimilados como inmigrantes trabajadores, dadas las condiciones penosas del mercado de trabajo en Alemania, lo que impidió plantearse un estudio para llevar a cabo medidas de planificación para reclutar mano de obra extranjera, al considerar, de manera errónea, que muchas de las empresas francesas contaban con mano de obra cualificada alemana. De los 580.000 prisioneros alemanes en 1946 no quedaban más que 40.000 en 1959, transformados por entonces en trabajadores libres, lo que hizo evidente la necesidad de reclutar mano de obra extranjera²³. Los avatares demográficos de Francia finalizaron en una evolución positiva de la población, pues entre 1954 y 1975 la población activa francesa aumentó de 19,1 millones a 22,7 millones. Por su parte, Alemania necesitaba mano de obra una vez agotadas sus tradicionales áreas de origen de donde procedían sus migraciones: la gran propiedad del este y los países limítrofes con Polonia. Sin la afluencia de mano de obra no hubiera sido posible el milagro alemán de la posguerra, que contó además con el Plan Marshall, aprobado en 1948. Para acceder a las ayudas de este Plan, Estados Unidos conminó a la recién creada República Federal Alemana para que practicara una política económica claramente capitalista²⁴.

²³ *Ibíd.*, p. 287.

²⁴ SOTELO, Ignacio, *El estado social. Antecedentes, origen, desarrollo y declive*, op. c., p. 252

La emigración española a Europa tuvo su cenit entre el año 1962 y 1964, y su declive en 1973, efecto de la crisis del petróleo que golpeó a las economías occidentales. Sin duda, el progresivo apogeo del crecimiento español durante los años sesenta desaceleró la salida de población hacia Europa, junto con el cierre de las fronteras de los países europeos. No ocurrirá lo mismo con la emigración temporal, exclusivamente dirigida a Francia y Suiza. En Francia la corriente se mantuvo hasta 1972. La naturaleza de las actividades del temporero español (labores agrícolas, especialmente la vendimia) tendrá todavía su continuidad hasta más tarde, ya que aún en 1987 hubo 60.000 trabajadores temporeros²⁵. La escasa cualificación laboral de los trabajadores españoles que emigraron a Europa tuvo las mismas características de los que se quedaron en las grandes ciudades industriales. Según el Instituto de Emigración de España (IEE), entre 1964 y 1977, del total de emigrantes, el 64,3% eran obreros industriales y el 30,8 % eran agricultores, pescadores y obreros agrícolas²⁶.

Para contextualizar de manera adecuada las migraciones españolas hacia Europa del último tercio del siglo XX hay que tener en cuenta la situación de guerra fría, los acuerdos bilaterales USA-España y los acuerdos con el Vaticano del año 1953, que coincidieron además con la ratificación de España del tratado del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME). Los acuerdos bilaterales en materia de migración entre los países europeos en los años sesenta tuvieron sus antecedentes en los acuerdos comerciales, como el firmado con Francia en el año 1954. Estos acuerdos marcaron el periodo migratorio que estamos analizando, siendo los puntos de confluencia entre las políticas de inmigración y el gobierno franquista. No hay que olvidar que la suma conjunta de las inversiones de Francia, Alemania y Suiza en España superaron las inversiones de los Estados Unidos en el periodo 1961-1972.

A partir de 1958 el gobierno español decidió cambiar la política autárquica que se impuso tras la guerra civil, que tanta desolación y pobreza había producido al país, optando por incentivar la entrada de capitales extranjeros. En 1963 se lanzó el primer Plan de Desarrollo centrándose más en los objetivos nacionales que en los regionales. El Instituto Nacional de Industria invirtió en las zonas más desarrolladas de España, por lo

²⁵ IZQUIERDO, Antonio, *La inmigración en España, 1980-1990*, Centro de publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992, p. 28.

²⁶ *Ibíd*em, p. 80.

que ninguna de las regiones incluidas en los polos de desarrollo mejoró su situación. El resultado fue la emigración de los trabajadores más modestos, casi siempre de origen rural y cuyo riesgo de desempleo era mayor. La emigración fundamentalmente a Europa evitó las consecuencias sociales y políticas de un desempleo masivo, funcionando a manera de válvula de escape. La emigración afectó sobre todo a la población activa predominantemente masculina, frente a la más abultada emigración de mujeres en esa misma época con destino a América²⁷. Hay que señalar que los emigrantes de origen andaluz constituyeron casi el cuarenta por ciento del total de los que en ese periodo salieron de España²⁸. La emigración hacia Europa, la escasa productividad, la baja cualificación de los trabajadores, y el incremento de los salarios, fue el cuadro de fondo de una economía maltrecha y una sociedad desmoralizada por la falta de libertades democráticas. Es interesante señalar las diversas concepciones dentro del régimen entre los que como el ministro Solís expresaba la prioridad de transformar las tierras antes incluso que industrializar las ciudades, abogando por limitar la emigración, caso contrario a Fuentes Quintana, que consideraba a la emigración a Europa un freno a la conflictividad social que hubiera supuesto cantidades ingentes de mano de obra desocupada. Para este economista, el empleo no era un fin en sí mismo, sino que era consecuencia del desarrollo económico de acuerdo con las teorías del desarrollo que por entonces estaban de moda.

Hasta los años sesenta no existió un registro de salidas y de entradas de españoles en Europa, por lo que se hace difícil hacer una estimación exacta del número de españoles que emigraron, máxime cuando la emigración clandestina fue un fenómeno paralelo a la *emigración asistida*, llamada así en la jerga oficial, y que hacía referencia a las salidas a través del Instituto de Emigración de España (IEE) que era quien gestionaba los flujos migratorios, junto con las oficinas de colocación de los sindicatos verticales franquistas (OSE). La discordancia entre los que salieron de manera irregular, al margen de los cauces del Estado, y los que salieron a través del IEE, se traduce en la disparidad de cifras que aportaba el Estado franquista, para quien entre 1960 y 1974 salieron del país sólo 1.113.658 de españoles, frente a los cálculos más realistas que los situaban en los

²⁷ Mientras que la mujer emigrante continental representaba el 16.0 por ciento en el periodo 1964-1967, la transoceánica alcanzó el 50 por ciento en el mismo periodo. LABRAGA, O. y GARCÍA, FJ., *Historias de migraciones. Análisis de discursos de emigrantes granadinos retornados de Europa*, Laboratorio de Estudios Interculturales, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Granada, 1997, p. 31.

²⁸ *Ibíd.*, p. 9.

dos millones. Para América, los datos de los que salieron de manera asistida en el periodo comprendido entre 1962 y 1974 fueron de 172.222 personas. Baste indicar que para Inglaterra, a lo largo de la década de los sesenta, entre un 82% y un 93% llegaban desasistidos, a lo que hay que añadir las dificultades con las que se encontraban para su posterior regularización, al haber salido al margen del IEE, no constando por tanto en los registros oficiales²⁹. Entre 1961 y 1962 la emigración clandestina superó el 65%, para ir descendiendo en años posteriores. Entre 1961 y 1969 la emigración se produjo fundamentalmente de manera no oficial, en concreto entre el 39% y el 65%, con una tasa media para este periodo del 51,5 por ciento³⁰. Para ilustrar estos datos, señalar que de los 444.119 emigrantes que entraron en Alemania sólo 289.009 lo hicieron con contrato previo facilitado en España, entrando el resto, el 35%, con pasaporte de turista³¹. Esta irregularidad tan elevada se debía, además de la lentitud del IEE para expedir los documentos para emigrar, a las redes sociales que los españoles tenían en Francia, que les facilitaba las condiciones para trabajar y alojarse de manera mucho más fácil que si lo hubieran hecho través del Estado español.

El tratamiento de la emigración por parte de las autoridades del régimen tuvo dos dimensiones. Por un lado, la creación de organismos como el ya mencionado IEE, el cual tuvo la función de proteger y poner orden a los flujos migratorios mediante el asesoramiento en problemas laborales y administrativos por medio de una acción asistencial; la educación de los hijos de los emigrantes y una calculada intervención en el ámbito recreativo y cultural, así como un estrecho control político sobre los emigrantes mediante la interferencia en las asociaciones de españoles en el exterior. La protección que se brindaba a los inmigrantes españoles era más un asunto moral y policial que un derecho de ciudadanía. La ideología del nacional-catolicismo hacía estragos. Otra de las vertientes en el tratamiento de la emigración estribó en que Franco adoptó una administración y una legislación especializada en materia migratoria muy intervencionista, en consonancia con el excesivo intervencionismo en materia laboral, con lo que a la postre la emigración no fue simplemente la mera exportación de mano de obra, sino que se convirtió en el soporte fundamental para que las divisas entraran en

²⁹ BABIANO, José y FERNÁNDEZ, Ana, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, Fundación 1º de mayo, Madrid, 2009, p. 64.

³⁰ *Ibíd.*, p. 66.

³¹ *Ibíd.*, p. 69.

España, lo que habla de la poca preocupación que mostró el régimen franquista para que los emigrantes se adaptaran en las sociedades de acogida.

Al igual que existió un discurso de Estado sobre la emigración a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando los españoles emigraron a América, también se suscitó un debate ideológico respecto a la emigración a Europa. El discurso de las autoridades franquistas sobre la emigración fue más positivo, si lo comparamos con la normativa migratoria del siglo XIX hasta los años treinta, tal como hemos tenido ocasión de señalar. Para el régimen de Franco la emigración suponía una oportunidad para los individuos y también y sobre todo para la provisión de divisas del Estado. Como ya se ha señalado en el año 1956 se creó el Instituto de Emigración de España (IEE) para asegurar a través de las remesas que procuraba la emigración que la balanza de pagos no fuera deficitaria. Las remesas se convirtieron en el *Plan Marshall de la economía española*, además de permitir la presencia de España en América una vez perdidas las colonias. El IEE se convirtió de esta manera en el artífice de la nueva política migratoria española. Por otro lado, dentro de las diversas razones para justificar la emigración al exterior, junto con la preeminencia económica que adquirió la emigración, emigrar para el régimen suponía por otra parte *una facultad derivada de la plena personalidad humana*, toda una paradoja si lo comparamos con la falta de libertades que imponía la dictadura franquista³². No obstante, a pesar de que el Estado franquista veía con buenos ojos la emigración como manera de contener la fuerza de trabajo excedente agrícola, se opuso a la salida de trabajadores cualificados. El Ministerio de Trabajo se opuso en el año 1956 a la salida de trabajadores especializados en la construcción³³. En este sentido, la Ley de Bases de la Emigración de 1960 afirmaba que el gobierno realizaría su política migratoria de acuerdo con las directrices de la ordenación del trabajo en régimen de pleno empleo, coincidiendo en el tiempo con la aprobación del Primer Plan de Desarrollo a finales de 1960, y las firmas de los acuerdos bilaterales antes mencionados, lo que permitió reducir los excedentes de fuerza de trabajo³⁴.

Las remesas cumplieron, por tanto, un papel debelador de las intenciones del régimen español, pues todas las actividades que se llevaron a cabo en las sociedades de acogida,

³² *Ibídem*, p. 37.

³³ *Ibídem*, p. 38.

³⁴ *Ibídem*, p. 37.

y en las que participaron los organismos creados al efecto en materia migratoria, estaban encaminadas a mantener los lazos culturales y sentimentales con España para que las remesas siguieran afluyendo. Resulta sorprendente cómo, a finales de 1963, el IEE aprobó la concesión de un crédito a la Cooperativa Nacional de Suministros y Distribución de Productos Agrícolas para poner en marcha abastecimientos de artículos alimenticios típicamente españoles para los emigrados en Alemania ante las grandes dificultades en la aclimatación alimentaria, en lugar de desarrollar programas de adaptación. Con esta medida se intentaba reforzar los gustos por la gastronomía de origen. También en materia educativa las prestaciones y becas del Estado español se dirigieron a sufragar estudios en España, y sólo una pequeña parte a subvencionar los estudios en el extranjero. También la enseñanza en lengua materna se convirtió en el instrumento más importante para mantener los lazos con la patria, resultando más eficaz intervenir sobre los hijos de los emigrantes que sobre sus progenitores³⁵.

En Francia, en 1968, los españoles eran la primera colonia extranjera. La fuerza laboral era fundamentalmente no manufacturera, lo que nos lleva a considerar, tal como plantea José Babiano, que los españoles abandonaron la industria del automóvil donde las condiciones de trabajo eran más rutinarias, penosas y descaulificadas, desmintiendo en este sentido las tesis de Piore sobre la segmentación del mercado de trabajo³⁶. El 34,6% de los varones trabajaba en la construcción y las obras públicas, y un 14,5% en la agricultura, sin tener en cuenta a los temporeros. Las mujeres se empleaban en el servicio doméstico, un 47%, localizadas sobre todo en París. La película *Españolas en París*, refleja esta realidad social. Un 10% en servicios (comercio, hostelería, limpieza de locales o cuidados a dependientes o niños). Un 4,5% en la agricultura y el 22% en la industria. En Alemania, en cambio, en 1970 la concentración sectorial era mucho más aguda que en Francia, y se localizaba en sectores más modernos. El 73,5% de los varones y el 77,5% de las mujeres trabajaban en la industria siderometalúrgica (siderurgia, construcción de máquinas, herramientas, etc.).

³⁵ *Ibíd.*, pp. 32-43.

³⁶ BABIANO, José, “El vínculo del trabajo: los emigrantes españoles en la Francia de los treinta glorioso”, *Revista Migraciones y Exilios, AEMIC*, 2010, p. 13. Este autor pone como ejemplo la fábrica Renault. Entre 1968-1973, periodo de aumento de la plantilla, el número de españoles disminuyó para huir de las categorías descualificadas, mientras que el número de argelinos, marroquíes y portugueses ascendió, lo que pone en evidencia para este autor la existencia de una jerarquía étnica de las calificaciones.

Es importante señalar que la vulnerabilidad y la precariedad, efecto del desconocimiento del idioma, la ignorancia de las condiciones precisas, la ignorancia del contexto social y cultural en el que iban a trabajar, formaban parte consustancial de las políticas de mano de obra de las empresas para ahorrar costes e incrementar rendimientos. Había empresas que solo contrataban a trabajadores provenientes del campo, como la Philips, incrementándose el riesgo de accidentes en el trabajo al ocupar los extranjeros los puestos de mayor riesgo, los que requerían mayor esfuerzo físico, los más penosos, y los más expuestos a la toxicidad. Un dato que refleja la infamia de las condiciones de trabajo lo encontramos en la fábrica francesa Renault de Billancourt, donde en 1973 el 20% de los obreros especialistas sin cualificación (OS) de la sección de prensas habían sufrido amputaciones³⁷.

Si Francia preveía la integración de las segundas generaciones, en Alemania latía la consideración de la emigración como un fenómeno rotatorio. En vez de establecer mecanismos públicos que facilitasen la integración de los españoles, lo recogido en el articulado del Convenio sobre Inmigración, Contratación y Colocación de Trabajadores Españoles en la República Federal de Alemania suscrito en 1960 pone de manifiesto que *Las autoridades competentes de los dos países examinarán benévolutamente hasta qué punto miembros de las organizaciones sociales y religiosas españolas en colaboración con las correspondientes alemanas, pueden facilitar dicha adaptación*³⁸. Sin embargo, tanto Alemania como Francia tuvieron en común la discrecionalidad de sus administraciones en materia de inmigración, pues tanto jueces como policías se convirtieron de facto en los gestores de la política de inmigración, así como en actores que restringían el derecho de ciudadanía de los emigrantes mediante la represión sistemática de las actividades políticas de los extranjeros³⁹.

La política de inmigración de la RFA, en cuanto a la seguridad y al control de la emigración española se refiere, estuvo determinada en gran parte por la experiencia del mundo bipolar bajo la sombra de la amenaza del comunismo. Una vez pasada la crisis del periodo 1966-1967 los españoles que se quedaron en Alemania interiorizaron que la estancia en suelo alemán se prolongaría en el tiempo, por lo que las asociaciones y los

³⁷ Ibídem, p. 88.

³⁸ Ibídem, p. 31.

³⁹ BABIANO, José y FERNÁNDEZ, Ana, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, op.c., pp. 23 y 24.

centros de españoles reorientaron sus actividades en la lucha contra la discriminación y la defensa de los derechos de los emigrantes, empezando a participar en el mundo sindical de la mano del poderoso sindicato DGB⁴⁰. Así fueron quedando relegadas cada vez más las asociaciones franquistas por las nuevas demandas de los inmigrantes españoles. Con todo, las autoridades franquistas no cejaron en su empeño, pues el gobierno de Franco empezó a ser consciente desde 1960 de la propaganda antifranquista, para lo que creó estructuras totales de asistencia ligadas al control político mediante la intervención del control de la información, - con la ayuda de la Oficina Federal de Prensa Alemana -, para interceptar y anular cualquier atisbo de presencia comunista. Todo ello estaba en sintonía con la política del régimen franquista de conjurar por todos los medios el comunismo. El Ministerio de Asuntos Exteriores, con sus consulados y embajadas, la Organización Sindical Española (OSE), con sus agregadurías laborales, y la red de asesores laborales, el IEE y la Caritas alemana, aunque la iglesia católica se desmarcará cada vez más de las labores meramente pastorales para trabajar sobre las condiciones cotidianas de los emigrantes, fueron los instrumentos para ese propósito de control y asistencia discrecional. No obstante, el ímpetu de Alemania para contrarrestar la propaganda comunista, que a veces podía colisionar con su marco constitucional que garantizaba la libertad de expresión y de asociación, y la confluencia de intereses puntuales con el gobierno franquista, no fue óbice para que se estableciera un marco de respeto a la pluralidad política, aunque acompañada de una tolerancia vigilante hacia las actividades políticas de los emigrantes españoles, suavizada sin embargo con la UGT, al compartir la misma ideología que su sindicato hermano, la DBD y el SPD. Lo mismo sucedió en Francia, donde el Estado reprimió las actividades militantes de los trabajadores extranjeros. En el mismo acuerdo hispanofrancés sobre emigración quedará expresamente estipulado que más allá de las cartas de trabajo y residencia, la estancia de los españoles en Francia estará condicionada por las prescripciones legislativas o reglamentarias concernientes al mantenimiento del orden público, la seguridad del Estado, y la salud pública⁴¹.

⁴⁰ En el año 1971, el sindicato alemán DGB contaba con 54.406 afiliados españoles en sus diversas organizaciones, con una tasa de sindicalización del 29 por ciento, una de las más altas de todas las nacionalidades establecidas en Alemania. SANZ DÍAZ, Carlos, "Las movilizaciones de los emigrantes españoles en Alemania bajo el franquismo. Protesta y reivindicación sociolaboral", *Revista Migraciones y exilio*, 7-2006, AEMIC, p. 57.

⁴¹ BABIANO, José, *El vínculo del trabajo: los emigrantes españoles en la Francia de los treinta gloriosos*, op. c., p. 24

La última fase de la emigración fue el retorno a España. Se puede periodizar en tres épocas el retorno de trabajadores españoles de Europa: una primera que va desde 1960-1970 en la que sale el 29% ; una segunda que se corresponde entre 1970-1974, que aglutina al 35% de las salidas; y una tercera y última entre 1975-1978, en la que sale el 33%. Finalizado ya el periodo álgido de emigración a Europa retornaron 900.000 trabajadores a suelo español. Entre 1974 y 1985 la cifra alcanzó los 515.506 retornos. En 1989 el 57% de los que retornaron procedían de Alemania, Francia y Suiza, con un nivel bajo de estudios y escasa cualificación profesional⁴². El tiempo de estancia en el extranjero es un dato a tener en cuenta para entender las estrategias migratorias que repercutieron en el retorno. Se pueden establecer tres fases: estancias menores a 5 años; entre 15 y 40 años; y una fase intermedia ente 5 y 15 años. Los temporeros son quienes protagonizaron estancias cortas, caso de valencianos y murcianos, cuya emigración estuvo relacionada con el tipo de propiedad de la tierra, en este caso el predominio del minifundio, lo que les permitió mantener sus explotaciones agrícolas. Estas estancias cortas estuvieron relacionadas con una cultura del trabajo distinta a la propuesta por el modelo fordista imperante en las ciudades industriales, ya que la relación salarial no tenía necesariamente un carácter continuo. Tampoco existía una contradicción entre el tiempo del trabajo y el tiempo del desempleo, conviviendo y complementándose sin mayores dificultades. El retorno de los procesos migratorios intermedios se produjo en la década de los años setenta, pero tuvo que enfrentarse a los problemas derivados de la crisis económica. Estos inmigrantes trajeron más recursos económicos, lo que les facilitó invertir en pequeños negocios, así como la compra de viviendas. Por último, la emigración que más tiempo estuvo fuera de España tuvo la dificultad de no reconocerse en una tierra que ya no se correspondía con la imagen que tenían de ella cuando partieron, y otra, no menos importante, no verse tampoco reconocidos por los suyos, privándoles de las redes familiares. Otros jubilados optaron por ir y venir, para no renunciar al contacto con los hijos y nietos que ya no volverían a España.

La inmigración en España

⁴² BABIANO, José y FERNÁNDEZ, Ana, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, op.c., p. 250.

España se ha convertido en los últimos diez años en un país receptor de inmigración, al igual que el resto de países del norte europeo desarrollado. Según Naciones Unidas, las personas que han nacido en un país distinto al que residen se ha incrementado en un 57 por ciento en los países de renta alta, y han disminuido un 14 por ciento en los países de renta baja. En este contexto de migraciones Sur-Norte España ocupa el décimo lugar en cuanto al número de inmigrantes en su suelo⁴³. En una sola década 13 millones de extranjeros se han establecido en alguno de los 27 países de la Unión Europea.

A partir de mediados de los años ochenta se comenzó a hablar del Estado español como país de emigración. España en los años ochenta se transforma en un país de inmigrantes, recibiendo una nueva inmigración como consecuencia de una serie de cambios sociales que favorecieron el hecho de que determinados trabajos empezaran a no ser deseables para los españoles, es decir, por debajo del nivel de lo que les parecía socialmente aceptable. Este incremento en el nivel de aceptabilidad tuvo que ver con el ingreso de España en la Comunidad Europea; el crecimiento económico, el desarrollo (limitado) del Estado de bienestar; el aumento del nivel de educación de la población; el mantenimiento de las redes familiares; el rápido aumento de las expectativas sociales; la dualización de las ciudades globales que generaron alta concentración de rentas y demandas de servicios auxiliares de bajo coste, y la tercermundiarización de los mercados laborales⁴⁴. La llegada a España de trabajadores extranjeros correspondió a una serie de recomposiciones que tuvieron lugar en el aparato productivo a nivel internacional. Este marco afianza sus redes de contratación de mano de obra barata, reclutándola en contextos de expulsión de las clases medias trabajadoras de los países de emigración, en el que los propios efectos del sistema económico internacional empujan de manera creciente nuevos flujos de salida⁴⁵.

Durante la última década del siglo XXI España ha sido protagonista de la gran explosión migratoria en su territorio, al pasar del 1,6% de la población total al 9,9% en

⁴³ COLECTIVO IOE, *Inmigrantes, Nuevos Ciudadanos ¿Hacia una España plural e intercultural?*, op.c., p. 8.

⁴⁴ CACHÓN, Lorenzo citado por GIL ARAUJO, Sandra, “Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina”, op. c., pp. 97 y 98.

⁴⁵ RETIS, Jessica, “En torno a las políticas informales de inmigración en España. El espacio mediático del discurso legal”, en PARRA, José Francisco (Coordinador), *La inmigración en España, Tirant lo Blanch, Valencia, 2009*, op. c., pp. 111 y 112.

2007⁴⁶. España ha sido el centro de dos hegemonías migratorias: una en el periodo 2000-2001 con la inmigración de la UE-15 a la cabeza, los intensos flujos de población latinoamericana en el periodo 2002-2006 y los no menos importantes flujos de la Europa del Este a partir del 2008, principalmente rumanos y búlgaros. A esto hay que añadir a los *inmigrados españoles* nacidos en otro país pero que tienen o han obtenido la nacionalidad española, por lo que habrá que sumar 942.000 personas más⁴⁷. Aún en el año 2000 existían todavía en los consulados de España 1,4 millones de españoles en el exterior⁴⁸.

Sin embargo la historia de la emigración extranjera a España empieza algunas décadas antes. A partir de los años 1960, y tras el largo periodo de autarquía, España empieza a recibir población extranjera en su territorio, elevándose el número de extranjeros de 60.000 a 160.000 personas aproximadamente. En la década de los setenta habrá un estancamiento que se reanudará en los años 1980 hasta alcanzar a finales de mediados de la década 242.000 extranjeros, incrementándose a 335.000 a finales de 1987 como consecuencia de la incorporación de España al Mercado Común Europeo. La presencia más fuerte de extranjeros en la década de los ochenta se aglutinó en torno a las Islas Baleares, las Islas Canarias, Málaga y Alicante, convirtiéndose en regiones más residenciales que lugares específicos de trabajo. Si añadimos Madrid y Barcelona obtenemos que en estos territorios se asentaba el 70% de la población extranjera. A ello habría que añadir provincias cercanas a las fronteras como Gerona y Pontevedra.

Aproximadamente en estas décadas el 60% de los extranjeros, seis de cada diez, eran europeos, ocupando los portugueses el primer lugar, seguidos de los británicos, alemanes, franceses, italianos y latinoamericanos. Estos últimos suponían una quinta parte de los extranjeros (Cuba, Argentina y Venezuela fundamentalmente). Que esta

⁴⁶ Las cifras de inmigrantes son comparables con la de los países de nuestro entorno. Alemania cuenta con 10,1 millones de inmigrantes, Francia 6,4 y Reino Unido 5,8. CRIADO, María Jesús, “Ciudadanía y migración: la nueva frontera”, en PARRA, José Francisco (Coordinador), *La inmigración en España*, op.c., p.54.

⁴⁷ A este respecto hay que diferenciar los conceptos “inmigración” y “extranjero”. Se llama inmigrante a la persona que ha llegado a España de otro país, y por tanto se trata de una condición social. En cambio, extranjero es una cuestión administrativa, es decir, se puede ser extranjero habiendo nacido en España.

⁴⁸ El aporte en remesas de los españoles en el exterior a la balanza de pagos del Banco de España fue en el año 2005 de 4.298 millones de euros, cifra similar a las remesas de los inmigrantes establecidos en España en ese mismo año, en concreto 4.614 millones de euros.

población, sobre toda la europea, no eran inmigrantes laborales se refleja en que la tasa de inactividad entre los europeos era del 64,3%, alcanzando los suecos la proporción más alta con una tasa del 78,1%, siendo la de los portugueses la menor, el 48,4%. Los latinoamericanos se asimilaban en este aspecto a los europeos, pero con una edad menor, al ser mucho de ellos estudiantes.

Los permisos de trabajo concedidos en el año 1986 nos ilustran acerca de la situación y las características de la población extranjera en los ochenta⁴⁹. El sector servicios absorbió el 77% de los permisos de trabajo. Más de la mitad se correspondía con los países del norte de Europa. Una cuarta parte, alemanes, franceses e italianos, fueron a parar al sector industrial. Los portugueses con más del 60% de permisos de trabajo se dirigieron a la construcción, a la agricultura y sobre todo a la industria. En concreto, los portugueses y los marroquíes representaban un cuarto de los permisos de trabajo para la construcción. Para la agricultura, a los ciudadanos de estos dos países les fue adjudicado el 37,2% y el 27,2 % de los permisos de trabajo emitidos para estas labores. En cuanto a las cualificaciones, cuatro de cada diez europeos ejercían oficios no manuales, lo que significa que se requería cierta cualificación profesional. En concreto, tres de cada cuatro puestos de trabajo que ocupaban los europeos requerían un elevado nivel de formación. Los portugueses, en cambio, ejercían actividades poco cualificadas, ocho de cada diez. Respecto a la población latinoamericana la situación era parecida a la de los europeos.

Tras catorce años de crecimiento económico, una inmigración de carácter laboral marca su fin con el anuncio oficial de la crisis económica del tercer trimestre de 2008 por el colapso del modelo neoliberal a escala internacional y el modelo estructural de la economía española basada en la utilización de mano de obra intensiva con bajos salarios, precariedad laboral, pérdida progresiva de derechos laborales y la construcción como motor de la economía. España desde entonces deja de acoger inmigrantes pioneros de un proyecto migratorio para dar entrada a los flujos derivados de la reagrupación familiar de los ya instalados. En este contexto de crisis económica los emigrantes han sido una de las principales víctimas de la precariedad y la escasa previsión, pues los distintos gobiernos han operado con la idea de que los emigrantes

⁴⁹ IZQUIERDO, Antonio, *La inmigración en España, 1980-1990*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, op. c., p. 50

instalados en suelo español regresarían a sus países de origen una vez que finalizara el ciclo alcista de la economía española.

Entre el año 1988 y 2007 el crecimiento económico medio anual en España ha sido superior al 3%. Entre 1996 y 2007 se crearon 4,9 millones de empleos, representando el 40% de todo el empleo creado en la Unión Europea, siendo imputable el 40% del crecimiento del PIB a la población inmigrante⁵⁰. Este crecimiento económico, sin embargo, no se ha correspondido con un incremento de la productividad, a pesar de haberse incrementado la población activa, entre otras razones debido al uso intensivo de la mano de obra requerida por las necesidades de la lógica de acumulación del capital, el cual ha estado exento de competir internacionalmente por ejercer la actividad productiva dentro de las propias fronteras nacionales, especializándose en servicios de baja innovación y desarrollo, muy especialmente en la construcción. Para entender mejor este dato, la productividad del factor trabajo pasó de 9,8 millones de euros por cada trabajador a comienzos de 1996 a 10,4 millones en el 2008, un crecimiento acumulado prácticamente nulo⁵¹.

Para entender la aportación de la emigración en términos demográficos hay que diferenciar entre la aportación directa, que es en principio una cuestión de contabilidad y de agregación de población, debido a los flujos de entrada, y la aportación indirecta por medio de la fecundidad de esos flujos. La fecundidad ha sido un revulsivo a la demografía española pero no tan importante como cabría esperar. La mayor o menor proporción de nacimientos de población extranjera depende de la composición de la población inmigrante y de sus características sociodemográficas: sexo, edad y comportamiento reproductivo. La fecundidad será positiva si la inmigración está compuesta de mujeres, jóvenes y procedentes de países donde el comportamiento reproductivo se caracterice por elevados niveles de fecundidad. Este último efecto indirecto es poco significativo por su escasa persistencia en el tiempo. El motivo no es otro que el cambio de comportamiento, ya que las mujeres mantienen el patrón reproductivo de su países de origen a corto plazo, pero a largo plazo asimilan culturalmente los patrones reproductivos de las mujeres del país de destino.

⁵⁰ VICÉNS OTERO, José, *Impacto de la inmigración en el sistema de protección social*, Consejo Económico y Social España, 2006, p. 36.

⁵¹ *Ibíd*em, p.36.

Dejando al margen los aspectos relacionados con la fecundidad, para contextualizar en su justa medida lo que ha ocurrido en España, hay que hacer referencia a las aportaciones directas de población en las últimas décadas. En la década de los sesenta y los setenta la población creció por encima de los tres millones de personas, mientras que en las décadas de los ochenta y noventa los incrementos han sido de alrededor del millón y medio de personas. En los noventa la población crecía por debajo del reemplazo generacional, establecido en 2,1 hijos por mujer⁵². De no ser por la llegada de población inmigrante en el año 2007 la población habría contado con 41.000.000 de personas⁵³. La mayoría de los efectivos que han entrado se sitúan entre los 20 y 45 años, lo que contribuyó al aumento del tamaño de la población en esas edades, con su respectivo efecto positivo en la estructura por edad.

En la actualidad la población extranjera en España es de 5.730.667 personas (ver gráfico 1). 2.627.251 son europeos (234.760 de la Europa no comunitaria); 1.679.627 de América; 1.078.899 de África y 341.886 de Asia. El 45,8%, el 29,3%, el 18,8% y el 5,9% respectivamente. El continente Africano tiene en Marruecos la principal nacionalidad con 769.920 personas, y es el primer país en España por su número de inmigrantes. Dentro del continente Europeo el primer país es Rumanía, representado por 864.278 efectivos. De las nacionalidades de América, ocupa el primer lugar Ecuador con 359.076 personas. Respecto a Asia predomina China con 166.223 ciudadanos.

⁵² COLECTIVO IOE, *Inmigrantes, Nuevos Ciudadanos ¿Hacia una España plural e intercultural?*, op.cit., pág. 18-19.

⁵³ LEÓN SALAS, Beatriz, "Los flujos migratorios en España y su aportación demográfica", *Revista Panorama Social*, n° 8, 2008, p. 12.

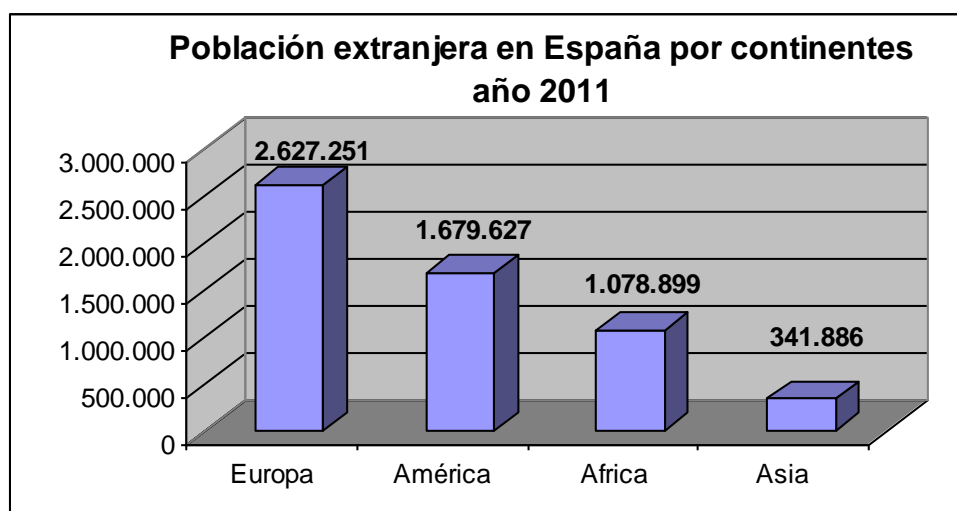


Gráfico 1.

Fuente: INE. Revisión Padrón 1 de enero 2011. Elaboración propia.

Por nacionalidades el primer lugar lo ocupa Rumanía con 864.278 personas (no consideramos a los países del resto de la UE por no considerarlos inmigración económica) y en segundo lugar Marruecos con 769.920 efectivos. En tercer lugar estaría Ecuador con 359.076, seguido de Colombia con 271.773, Bolivia con 191.538, China con 166.223, Perú con 131.886, Argentina con 120.000, Paraguay con 86.057 y Polonia, en el décimo lugar, con 79.530 personas (Ver gráfico 2).



Gráfico 2

Fuente: INE. Revisión Padrón enero 2011. Elaboración propia.

Por edades, comparando la población inmigrante con la población española, en la franja comprendida entre los 16 y los 44 años, el mayor peso corresponde a la población extranjera y en la de más de 45 años el mayor peso recae en la población española (ver gráfico 3). Sin embargo, dentro de la población inmigrante el 41% representa a las edades comprendidas entre los 25 y los 34 años, y tan solo el 27% de los nativos (ver cuadro 1).

ESTRUCTURA DE ESPAÑA POR EDADES 2011

| | España | | Europa | | África | | América | | Asia | |
|--------------|---------------|--------------|---------------|--------------|---------------|--------------|----------------|--------------|-------------|--------------|
| Edad | Total | % | Total | % | Total | % | Total | % | Total | % |
| 0-15 | 6.539.912 | 15,79 | 332.818 | 12,67 | 251.598 | 23,32 | 238.827 | 14,22 | 63.726 | 18,64 |
| 16-44 | 16.223.006 | 26,30 | 1.421.261 | 54,01 | 698.974 | 64,79 | 1.143.243 | 68,07 | 226.036 | 66,11 |
| 45-64 | 10.892.577 | 26,30 | 597.779 | 22,75 | 116.468 | 10,80 | 261.881 | 15,59 | 47.055 | 13,76 |
| + 65 | 7.764.657 | 18,75 | 275.393 | 10,48 | 11.859 | 1,10 | 35.676 | 2,12 | 5.069 | 1,48 |

Cuadro 1

Fuente: INE. Revisión padrón enero 2011.

La distribución de la población extranjera no es homogénea a nivel nacional, pues existen territorios con escasa población inmigrante como Extremadura, Asturias o Galicia, con una población entre el 2% y el 4%, o, en el caso contrario, Madrid, Cataluña, Murcia o las Islas Baleares, con una población inmigrante comprendida entre el 12% y el 14% por ciento respecto a la población total.

Entre 1999 y 2007 se crearon en España 5,7 millones de empleos, de los cuales 3,2 han sido ocupados por nativos (57%) y 2,2 millones por inmigrantes (40%)⁵⁴. En 1996 existían 16,4 millones de activos de los que 15,9 millones eran nativos y 500.000 inmigrantes. En el año 2007 hubo 22 millones de activos resultado de la incorporación de 1,5 millones mujeres nativas, 1,5 millones de mujeres inmigrantes, 1,8 millones hombres inmigrantes y sólo 800.000 hombres nativos. Por tanto, la inmigración ha contribuido con más del 58% del aumento de los activos con 3,3 millones de personas en el 2008⁵⁵. La edad media es de 34 años para la población activa inmigrante, y de 39 años para la nativa.

Como hemos señalado, la inmigración es fundamentalmente laboral pues casi 8 de cada 10 inmigrantes en edad laboral están presentes en el mercado de trabajo y con poco tiempo de estancia, ya que el 84% de los trabajadores en 2007 llevaban menos de 8 años en España⁵⁶. Su tasa de actividad es del 76% frente al 56% de los españoles en ese mismo año. La alta tasa de actividad de la población emigrante en España obedece entre otras razones, principalmente, a la menor edad de los emigrantes, el menor número de estudiantes y la menor participación de las mujeres nativas en términos agregados, con la excepción del periodo comprendido entre los 25 y los 34 años durante el cual la tasa de participación laboral es mayor entre las nativas⁵⁷.

⁵⁴ VICÉNS OTERO, José, *Impacto de la inmigración en el sistema de protección social*, op.c., p. 64.

⁵⁵ Índice laboral Manpower, Volumen 33, enero 2009, *Crisis económica y desempleo: algunos rasgos del desempleo en la época actual*.

⁵⁶ PÉREZ, Francisco y SERRANO, Lorenzo, “Los inmigrantes en el mercado de trabajo: la experiencia española reciente”, *Revista panorama social* nº 8, 2008, pp. 44 y 45.

⁵⁷ VICÉNS OTERO, José, *Impacto de la inmigración en el sistema de protección social*, op. c., p. 36.

EVOLUCION Y COMPARACIÓN ACTIVIDAD LABORAL 2005-2009

INMIGRANTES

NACIONALES

| | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 |
|---------------------|-------|------|------|------|------|------|-------|------|------|------|------|-------|
| T. Actividad | 75,48 | 77,1 | 75,9 | 76,8 | 77,1 | 76,2 | 55,67 | 56,3 | 56,8 | 57,5 | 57,5 | 59,99 |
| Ocupación | 68,85 | 68,1 | 66,7 | 63,3 | 55,2 | | 50,73 | 51,8 | 52,5 | 51,6 | 48,3 | |
| T. Paro | 11,43 | 11,8 | 12,2 | 17,5 | 28,4 | 30,4 | 8,87 | 8,03 | 7,61 | 10,2 | 16 | 20,33 |

Cuadro 2

Fuente: Encuesta de Población Activa. Instituto Nacional de Estadística

Existe una especialización productiva en la que los emigrantes desarrollan sus ocupaciones. El empleo de los trabajadores emigrantes no comunitarios es predominantemente por cuenta ajena. El 91 por ciento están empleados como asalariados, frente al 79 % de los autóctonos y el 69% de los comunitarios⁵⁸. Se puede decir que la incorporación del flujo de trabajadores en el mercado de trabajo regular se ha realizado en trabajos asalariados ajenos a la agricultura y al servicio domestico, es decir, en la construcción, la hostelería, otras actividades y el comercio. Por tanto, gran parte de los irregulares presentan elevados índices de ocupación en la agricultura y el servicio domestico. En la construcción y en la restauración la población emigrante duplica a la española: en la primera el 22% frente al 11%, y en la segunda el 14% frente al 6%. En la industria pesada y el comercio las tendencias se invierten, el 5% frente al 11% de los españoles, y en el segundo el 10% frente al 16% de los españoles⁵⁹.

⁵⁸ FELGUEROSO, Florentino y VÁZQUEZ, Pablo, *Mercado Laboral e inmigración en la Comunidad de Madrid: Actualidad, perspectivas y recomendaciones de políticas de inmigración y empleo*, Consejería de Inmigración de la Comunidad de Madrid, 2009.

⁵⁹ IZQUIERDO, Antonio, *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión*, Fundación FOESSA, Madrid, 2008, p. 51.

La mayoría de los asalariados españoles, en torno al 70%, cuentan con un empleo de carácter indefinido. En cambio para los extranjeros no comunitarios el 62%, el empleo es de tipo temporal. La temporalidad no se modifica en función de la edad de los trabajadores, ni de su situación administrativa, es decir, los trabajadores con permiso de residencia permanente no se ven menos afectados que los que poseen permiso inicial. Jornadas de 46 o más horas de trabajo frente a las jornadas de 35 horas o menos de los españoles, o que el 12,6 % están buscando otro empleo, frente al 5 % de los autóctonos, nos estarían indicando quizá una segmentación étnica de la mano de obra. La máxima diferencia de los emigrantes la encontramos en el servicio doméstico: el 17,5% frente al 2% de los españoles; y en los servicios más cualificados, el 16% de los emigrantes frente al 42% de los españoles.

A pesar de que ha habido un crecimiento proporcional de las ocupaciones con mejores requerimientos formativos, y el descenso de las de menos cualificación, la inmensa mayoría de los emigrantes siguen ocupando los puestos de trabajo menos cualificados y su deterioro laboral es independiente de su antigüedad en el mercado de trabajo, es decir, a más tiempo de estancia en el mercado de trabajo español no se corresponde con una más y mejor cualificada ocupación laboral. Se produce así lo que se ha convenido en llamar el *desclasamiento social*⁶⁰. La formación académica media de los emigrantes es inferior que la de los asalariados autóctonos. El 37% de los emigrantes tienen educación secundaria frente al 22% de los nativos. Entre los españoles hay una mayor proporción de trabajadores con un título universitario, en cambio hay más emigrantes que españoles sin estudios primarios finalizados. Si establecemos una clasificación, teniendo en cuenta los estudios secundarios, vemos que en el nivel superior (estudios

⁶⁰ GARRIDO, Luis y MIYAR, M^a, “Inmigrantes en España: participación y convivencia”, *Revista Panorama Social*, nº 8, 2008. Los autores elaboran una clasificación de las cinco clases de ocupaciones que menores niveles de cualificación existen y que es donde se sitúan los inmigrantes. Existe movilidad en estos tramos de menor cualificación, pero no por encima. Señalan que la categoría 1 (peones al aire libre de la construcción y rural) disminuye a medida que se acumula tiempo en el mercado laboral. En cambio aumenta la categoría 2 (albañiles y asalariados cualificados agrarios). Los cambios en las otras tres categorías, sobre todo la 5 (taxistas, conductores, alimentación y cocina) son más limitados aunque visibles. En la evolución de las mujeres inmigrantes se aprecian síntomas de una mejora que va más allá de las categorías más bajas. La categoría 2 (servicio doméstico, peones industriales y textiles) experimenta una evolución claramente decreciente, mientras que la categoría 3 (limpieza de oficinas, hoteles y edificios) y la 5 (camareras y 46 oficios) aumentan su presencia durante los ocho años registrados. La categoría 2 que en 2003 contaba con el 30 % de la población inmigrante femenina en el 2008 no alcanza el 15%.

secundarios, técnicos y universitarios) destacan los europeos no comunitarios, y latinoamericanos y españoles, y en el nivel inferior los africanos y asiáticos.

El volumen total de emigrantes actualmente en España tiene su origen en 1995, y reenvía a los antecedentes de 1990 y 1991 cuando tuvo lugar la proposición no de ley del gobierno del PSOE de 1990 y la correspondiente regularización masiva de 1991 para poner en marcha la construcción de las infraestructuras de la Exposición Universal de Sevilla y las Olimpiadas de Barcelona. La legislación en materia de emigración desde entonces ha ido en paralelo con la necesidad de mano de obra, adaptando la normativa legal, también la de los distintos países europeos, a las especificidades e intereses propios, aún por encima de los principios reguladores comunes a nivel de la Unión Europea. Las distintas regularizaciones de 1985, 1991, 1996 y 2004 ocurridas en España son el reflejo fiel de que no sólo se ha tratado de corregir la irregularidad existente, sino, sobre todo, de adecuar la norma a la realidad existente por la incapacidad de prever la irregularidad sobrevenida tras cada proceso de regularización. Se puede sostener por tanto que las políticas de emigración han ignorado las razones de los proyectos migratorios, y consiguientemente el desconocimiento de las causas reales de la emigración hacia España, magnificando la pobreza y la necesidad como causa de la emigración⁶¹. La existencia de redes familiares y extrafamiliares ha reducido la inversión inicial del emigrante cuando ha decidido salir de su país, lo que supone un signo inequívoco de España como un destino atractivo para llevar a cabo un proyecto vital a pesar de la ralentización de flujos de entrada. La Ley 8/2000, más conocida como *la contrarreforma*, fue aprobada por el gobierno del PP, y supuso el recorte de derechos a los inmigrantes, sobre todo a los inmigrantes indocumentados (derechos de reunión, manifestación, asociación, sindicación y huelga). En agosto de 2001 entró en vigor el Reglamento de la Ley 8/2000 y once de estos artículos fueron anulados por el Alto Tribunal en marzo de 2003. Más tarde, PP y PSOE, aprobaron la Ley Orgánica 14/2003.

Tras la resaca de años de crecimiento y tras el desolador panorama dejado por el huracán neoliberal, la emigración que hemos demandado y querido no se corresponde ahora con la emigración que tenemos. El exceso de emigrantes no fue nunca una preocupación real de España, pues como señala Antonio Izquierdo siempre ha habido

⁶¹ IZQUIERDO, Antonio, *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión*, op.c., p. 67.

una cierta idolatría por la conservación del volumen, confundiendo la ciencia social con el cálculo en materia de emigración⁶². La demanda de la economía formal se ha abastecido de emigrantes regulares o regularizados a través de los distintos procesos de regularización, en tanto que el exceso de emigrantes irregulares se ha empleado en la demanda informal. Aún en el 2007 el número de ocupados irregulares ascendía a 400.000⁶³. Otro dato concluyente que abunda y refuerza el tipo de emigración que hemos tenido es el de la economía informal que en los años ochenta representaba el 16% del PIB frente al aún más abultado del 23-25 por ciento del PIB en la actualidad. Es en este contexto socioeconómico en el que la emigración irregular ha ido creciendo constantemente tras las diversas regularizaciones, pero no así la emigración desempleada que muy previsiblemente pasará a engrosar los espacios de pobreza y vulnerabilidad.

El modelo migratorio imperante, basado en mano de obra barata para *usar y tirar*, ha mutilado la dimensión social de la inmigración, un modelo hecho de trabajadores que idealmente se vacía cuando no hay trabajadores⁶⁴. El inmigrante desaparece, por tanto, en el momento en el que desaparece el trabajo, por lo que ser emigrante y desempleado es una paradoja. Debajo de las preocupaciones economicistas y demográficas del poder, influenciadas por los estados cambiantes de la opinión pública, se nos revela una inmigración hecha de individuos y grupos sociales concretos, que aún en tiempo de tribulaciones y convulsiones ponen de manifiesto su voluntad de permanecer y quedarse, independientemente de sus planes primeros. La adopción de unos patrones y conductas de vida similares a los de la sociedad de acogida, sobre todos aquellos que nos indican una similar fecundidad, una escolarización que no ha variado en estos últimos años en cuanto a la proporción de sus tramos de edades, y las continuas naturalizaciones (ver gráficos 3, 4 y 5), son indicadores que nos dicen mucho de su voluntad de permanencia en España, lo que nos lleva a la presunción de la hipótesis de una instalación permanente de la emigración, una hipótesis que casa mal con la emigración que en un principio la economía y la demografía han alentado⁶⁵.

⁶² IZQUIERDO, Antonio, “Inmigración y envejecimiento: unas relaciones complejas”, en *Estructura y cambio social. Libro homenaje a Salustiano del Campo*, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001, pp. 225-242.

⁶³ IZQUIERDO, Antonio, *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión*, op. c., p. 48.

⁶⁴ *Ibídem*, p. 58.

⁶⁵ *Ibídem*, p. 57.

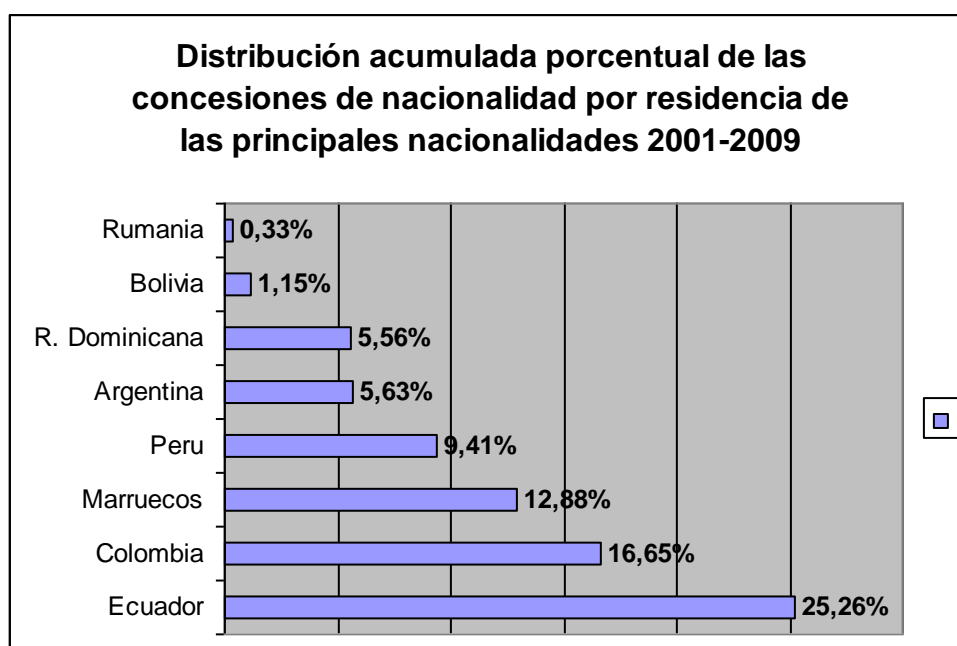


Gráfico 3

Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración (2001-2009). Elaboración propia.

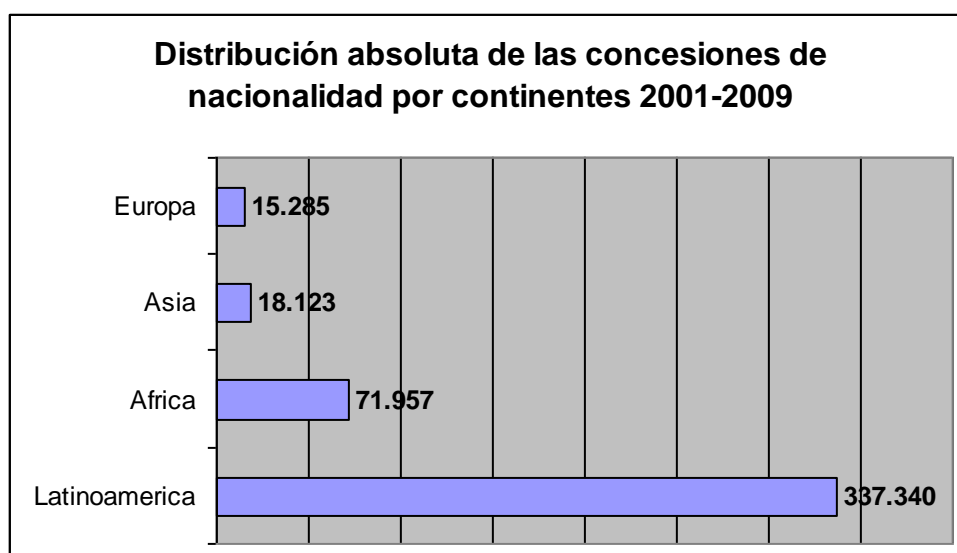


Gráfico 4.

Fuente INE: Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración (2001-2009)- Elaboración propia

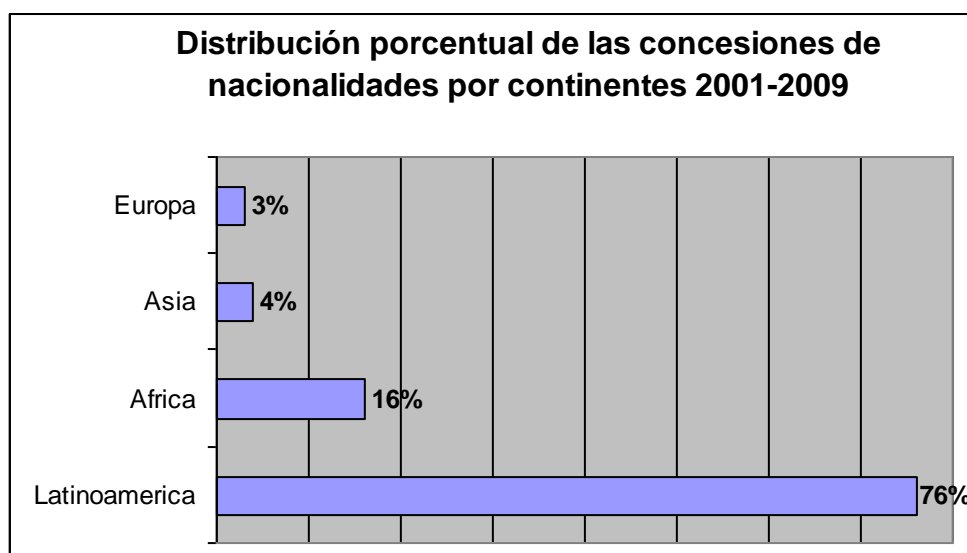


Grafico 5.

Fuente INE: Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración (2001-2009)- Elaboración propia

Antes de pasar a describir los hitos de las políticas migratorias en España, y antes de hacer referencias a sus puntos centrales, se hace necesario entender cuáles son los factores en los que descansan dichas políticas. El diseño de una política de emigración se materializa en la elección de una serie de instrumentos y mecanismos creados para conseguir los objetivos de la misma y de los actores a los que se asigna la responsabilidad de estos medios. En términos generales los elementos centrales de dicho diseño son cuatro: a) admisión, b) control, c) integración y d) prevención. Con la *admisión* se limita el flujo de entrada de acuerdo a las categorías de inmigrantes o extranjeros, los principios que rigen su admisión, el número de inmigrantes a admitir y los criterios de selección. El *control* haría referencia a la gestión de los flujos migratorios de acuerdo con las directrices ofrecidas por la política de admisión. La *integración* consistiría en crear las condiciones positivas de carácter económico, social y cultural para la integración de los inmigrantes, especialmente de los legalmente admitidos. Las regularizaciones serían el principal instrumento de integración. La *prevención*, por último, haría referencia a la influencia sobre los flujos migratorios fuera

del país receptor: políticas de desarrollo, políticas comerciales, condiciones para el retorno, acuerdos de inmigración, etc⁶⁶.

El ingreso de España en la Comunidad Económica Europea en 1986 redefinió el proceso migratorio. El control de las fronteras españolas se convirtió en un tema de geoestrategia europea, aunque dentro del territorio español no parecía justificarse tal postura por la escasa presencia migratoria. La primera Ley de extranjería de 1985 calificó de inmigrantes no comunitarios, entre otros, a los latinoamericanos, *una expresión con una pesada carga de externalidad social y jurídica, que se utiliza para clasificar (y calificar) a las personas provenientes del Tercer Mundo*, connotando a la inmigración como un problema de seguridad ciudadana y como un problema cultural⁶⁷. En la antesala del ingreso de España a la CEE y durante el periodo de gobierno del PSOE entra en vigor la Ley de extranjería (Ley Orgánica 7/1985), que reguló la estancia de extranjeros en territorio nacional hasta 1999. Esta ley pretendía limitar la estancia a periodos cortos, generalmente un año, ya que los permisos de residencia se igualaban a los contratos de trabajo que tenía justamente esa duración.

Una segunda etapa comienza a finales de los años ochenta, cuando se toma conciencia que la emigración tiene voluntad de permanencia. En 1991 se creó la Dirección General de Migraciones, y un año después comenzó a funcionar la Comisión Interministerial de Extranjería que tuvo como función principal coordinar los distintos departamentos de los Ministerios de Interior, Trabajo y Asuntos Sociales y Exteriores. En 1994 se presentó el primer Plan para la Integración Social de los Inmigrantes. En 1996 se aprueba un Reglamento de aplicación de la ley de Extranjería para implantar los permisos de trabajo y la residencia de indefinidos a partir de los cinco años. También se reglamentó la reagrupación familiar y se ampliaron los derechos de los emigrantes. En 1993 se puso en marcha la política de contingentes, otra manera de conceder permisos de residencia al margen del Régimen General. Esta práctica fue pensada en un principio para regular los flujos, pero se convirtió en una manera de regularización de los inmigrantes indocumentados.

⁶⁶ DELGADO, Leticia, “Las interdependencias en la política española de inmigración”, en *La inmigración en España*, op. c., p. 89.

⁶⁷ ARAUJO, Sandra, “Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina”, en *La inmigración latinoamericana en España. El estado de la investigación*, op.c., pp. 98 y 99.

La tercera etapa empieza con la Ley orgánica 4/2000 sobre derechos y libertades de los extranjeros en España, que plantea como objetivo la integración social de los inmigrantes, *aunque manteniendo el modelo de inmigrante económico/trabajador de temporada, sujeto siempre a la preferencia nacional*⁶⁸.

La última Ley de extranjería 2/2009 aprobada el 13 de diciembre de 2009 se ha convertido en la cuarta reforma legislativa de extranjería en España en menos de una década. Entre las novedades de esta ley destaca la ampliación a 60 días el plazo máximo que un inmigrante puede permanecer retenido en un centro antes de ser expulsado, y la restricción del derecho de reagrupación familiar para los mayores de 65 años. En cuanto a la reagrupación, a partir de ahora los inmigrantes que hayan renovado su permiso de residencia inicial podrán reagrupar a su cónyuge o pareja (acreditada) y a los hijos menores de 18 años. Sin embargo, deberán llevar más de cinco años residiendo legalmente en España para traer a sus padres y demás familiares en grado de ascendencia, siempre que éstos tengan más de 65 años de edad, y existan razones que lo justifiquen. Todos los reagrupados mayores de 16 años contarán automáticamente con un permiso de trabajo. La principal novedad relativa a los menores es la potestad que reconoce la ley a las comunidades autónomas para *transferir la custodia de estos niños a fundaciones privadas, ONGs, y otros gobiernos regionales*. La nueva ley blindo las competencias que ya tienen reconocidas regiones como Cataluña o Andalucía en sus estatutos de autonomía. Estas comunidades *podrán gestionar los permisos iniciales de trabajo* (el Estado concede los de residencia), informar los procedimientos de reagrupación familiar, firmar acuerdos de cooperación con los países de origen de los menores inmigrantes e imponer ciertas sanciones. El aspecto más polémico para las ONGs y asociaciones de emigrantes es la capacidad que se concede a los gobiernos regionales con competencias para elaborar *un informe sobre la integración social del extranjero* que solicite una regularización por arraigo, y que tendrán en cuenta los esfuerzos de integración del mismo, conforme a lo redactado en la ley. También podrán las autoridades competentes emitir informes sobre si un emigrante respeta o no el orden público. La nueva ley considera *infracción grave la estancia irregular en España*, el trabajo sin autorización, no dar de alta en la Seguridad Social a un empleado extranjero,

⁶⁸ LUCAS, citado por ARAUJO, Sandra, "Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina", en *La inmigración latinoamericana en España. El estado de la investigación*, op.c., p. 100.

contraer matrimonio sirviéndose de un fraude, promover la permanencia irregular en España de un emigrante, o consentir su inscripción en el Padrón Municipal para una vivienda que no constituya el domicilio real del extranjero. La cuantía de las multas para este tipo de sanciones oscilará entre los 501 y los 10.000 euros. En cuanto a las infracciones muy graves, la ley detalla todas las actividades relacionadas con el *tráfico de personas y la promoción de la inmigración clandestina* a España, la contratación irregular de trabajadores y el transporte de viajeros sin visado o pasaporte en regla, e incorpora en este apartado las conductas racistas y la xenofobia, que podrán ser sancionadas con multas de entre 10.001 y 100.000 euros

Karl Polanyi señaló en *La gran transformación* que una de las principales características del sistema capitalista es haber convertido en mercancías realidades sociales y materiales que no son propiamente mercancías, como la tierra, el dinero y la fuerza de trabajo. La mercantilización del agua, el aire, la tierra, los seres humanos, convierte a estas realidades en cosas que se compran, se venden, se usan y desechan, lo que ha propiciado elevados niveles de destrucción ecológica a la vez que sufrimiento humanos. La mercantilización de la fuerza de trabajo ha hecho de los seres humanos, de los trabajadores, mercancías de usar y tirar. Pero la precariedad y la explotación golpean principalmente a los que se encuentran en la más baja posición de la estratificación social. La emigración en cada país capitalista permite abaratar el precio del trabajo, lo que genera una permanente tensión entre los trabajadores autóctonos y los emigrados, una especie de dualización del mercado laboral. Los flujos migratorios remiten a la vez a los empresarios el desarrollo de la competitividad a escala internacional. Según datos de Eurostat y la OCDE en el año 2012 en Francia, si se tienen en cuenta todos los sectores laborales, la hora de trabajo cuesta 35,3 euros de media, frente a los 32 euros de Alemania, y los 20,8 euros de España. Los peor pagados en la Unión Europea corresponden por tanto a los países más dependientes, aquellos que para competir hacen pagar en términos de trabajo asalariado su diferencial tecnológico.

CAPÍTULO II

LA EMIGRACIÓN ANDINA EN ESPAÑA

A mediados de los años noventa en España la integración de la población emigrante fue tematizada como una cuestión de distancias o cercanías culturales. A principios del siglo XXI es cuando la representación de los emigrantes como *los otros culturales* emerge con más fuerza. Las tesis de Huntington sobre *el choque de civilizaciones*, y las tesis de Giovanni Sartori sobre *el grado de distancia cultural y de inintegrabilidad* de cierto tipo de emigrantes estaban en el primer plano de la escena pública. Así fue como los latinoamericanos comenzaron a configurarse como *la inmigración preferida*, y de ahí que las decisiones políticas hayan estado detrás del volumen de flujos, de los tipos de migraciones preferentes y, sobre todo, de las políticas de admisión. Los emigrantes latinoamericanos además de hablar español eran en su mayoría católicos. En el año 2000, el delegado del gobierno para la emigración, Enrique Fernández Miranda, afirmaba que la lengua, la cultura común y la práctica de la religión católica eran elementos que facilitan la integración de los extranjeros, una posición similar a la de Enrique Múgica, quien propuso que el Estado favoreciera la emigración latinoamericana.

Como ejemplo de lo dicho anteriormente, baste con indicar que en los procesos de regularización de los años 2000 y 2001 los ecuatorianos indocumentados consiguieron el 87% de reconocimientos frente al 69% de los marroquíes. En el 2001, el 23% de los que presentaron solicitud de regularización fueron de algún país latinoamericano, y de todas las solicitudes cursadas un 85% obtuvieron una respuesta afirmativa. En el proceso de regularización por arraigo de 2001 los colombianos y los ecuatorianos superaron a los marroquíes, colectivo que encabezaba tradicionalmente el número de regularizaciones, abarcando el 52% de las solicitudes aprobadas.

En términos generales, el mercado de trabajo español atrae inmigrantes, pero las políticas los seleccionan utilizando criterios colonialistas y de identidad nacional. En la gestión de esta nueva sociedad multicultural España está actualmente en el inicio de

*una especie de revival de Hispanidad*¹. Como señala Jordi Moreras, lo más interesante es hacer emerger los supuestos que identifican el modelo de nación subyacente en estas prácticas y discursos en torno a la presencia inmigrante. *La lengua castellana, el ser originario de países considerados culturalmente próximos, la familiaridad de los rasgos fenotípicos y la profesión de la religión católica parecen ser requisitos de acceso de las personas inmigradas a una ciudadanía que se define en clave única de nacionalización*². O como señala Saskia Saseen, *un conjunto de condiciones (que hacen posible la emigración) que ahora entendemos como significativos son los enlaces creados por el antiguo factor colonial*³.

Pasado y presente de América Latina.

Una vez producida la integración horizontal (geográfica) de la economía del mundo capitalista alrededor de 1910 se iniciaba la integración vertical basada en la extracción de plusvalía de la periferia. Los años veinte marcaron la primera década de *modernización* del continente latinoamericano con los préstamos de la banca estadounidense a la región. En el periodo 1910-1930 se produjo una importante transición en la estructura social y económica de los países más grandes de la región con la gran depresión, golpeando las economías y las sociedades de la América hispana. Las importaciones de los países del centro capitalista se redujeron severamente, lo que incrementó la deuda de estos países respecto a sus acreedores⁴. En los años treinta, tras el boom de la década anterior, el continente Latinoamericano tuvo que adaptarse a la nueva situación internacional mediante la opción de la estrategia de sustitución de importaciones, produciendo en el interior de los países lo que antes se importaba, sobre todo Brasil, Argentina, México y Colombia. Los países periféricos se vieron obligados a desarrollar políticas estatales para proteger y desarrollar sus economías nacionales. Tras la Segunda Guerra Mundial se firmó el pacto de Bretton Woods, y se crearon el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Las propuestas de John M. Keynes iban

¹ ZAPATA-BARRERO, citado por GIL ARAUJO, Sandra, "Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina", en *La inmigración latinoamericana en España. El estado de la investigación*, op.c., p. 109.

² *Ibíd.*, p. 109.

³ SASSEN, Saskia "Formación de los condicionamientos económicos para las migraciones internacionales", *Ecuador a debate*, n° 63, 2004, p. 64.

⁴ ACOSTA, Alberto, "De la deuda de la Independencia a la deuda de la dependencia", en *Encuentro de historia Económica. La economía política de la independencia. Ensayos de historia económica por el Bicentenario*, Banco Central de Ecuador, Quito, 2010, pp. 9-44.

en la dirección de generalizar a nivel mundial las políticas propias del Estado social, pero los políticos y economistas norteamericanos se opusieron, y optaron por dividir en Mundo en zonas de influencia. América Latina quedaba así inscrita en el área demarcada para la hegemonía norteamericana. *Los imperativos que Estados Unidos enfrentaba al final de la guerra situaron a América latina y al resto de la periferia en un espacio bien demarcado dentro de la economía capitalista mundial*⁵. En este arco la revolución cubana fue para los Estados Unidos un golpe que nunca ha logrado asimilar.

Entrados ya en el siglo XXI, la globalización ha supuesto para América latina y el Caribe luces y sombras. Este continente se enfrenta a una serie de cambios en el terreno económico, político, cultural y social. Desde el punto de vista político América Latina en las primeras décadas de este siglo ha experimentado un giro político hacia la izquierda, bien de carácter social-demócrata, bien hacia el llamado *socialismo del siglo XXI*, con un marcado carácter antiimperialista, provocando una mayor fragmentación y polarización en la región. El ascenso de gobiernos de izquierda se ha mostrado como una reacción negativa hacia las políticas del Consenso de Washington. Desde una perspectiva económica sigue siendo un continente que depende altamente de las exportaciones de materias primas y de recursos naturales. En el plano cultural, grupos tradicionalmente excluidos se han convertido en nuevos actores de la escena política, principalmente la población indígena, llegando incluso en algunos países de la Región a ocupar altos puestos de responsabilidad política. Desde el punto de vista social, la democracia se ha asentado tras largos periodos de dictaduras militares, aunque las democracias latinoamericanas se enfrentan a graves problemas, tales como que sea el continente con más desigualdades sociales y más violencia del mundo. El agotamiento del modelo de desarrollo hacia dentro, el aumento de la pobreza y la marginalidad, son otros tantos paisajes sobre el telón de fondo de la globalización.

La globalización también ha supuesto una recomposición de los actores básicos, no estructurados, vinculados al consumo y a identidades dependientes de factores adscriptivos más que electivos, y a intereses particulares más que universales. La política, en su sentido básico, como cemento de la sociedad, o constructora de la identidad nacional, ha perdido relevancia y ha cedido el paso a *una expresión*

⁵ Ibídem, p. 145.

multidimensional de la subjetividad individual y colectiva fuera de la política que han derivado en estados anómicos⁶. La crisis actual del continente se caracteriza por un sentimiento de pérdida del futuro. La Historia de América Latina se puede caracterizar como *un proceso claro de yuxtaposición de parcelas de realidad cuya racionalidad remite a temporalidades distintas o también la heterogeneidad multitemporal de las culturas latinoamericanas, que explicarían el entreveramiento de instituciones liberales y hábitos autoritarios, movimientos sociales con regímenes paternalistas y las transacciones de unos con otros.*⁷

En el mismo sentido de lo indicado más arriba, la gran diversidad interna de los países latinoamericanos no puede entenderse sólo como resultado de una historia colonial, los efectos de una construcción nacional polarizante, o una globalización excluyente. La continuada existencia de formas pre-modernas de explotación y exclusión, han sido señalados como otra variante del colonialismo: el *colonialismo interno*. Un colonialismo que comparte con el colonialismo capitalista la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo en cada uno de los ámbitos de la vida social y cotidiana, tanto en sus aspectos materiales y objetivos, como subjetivos. Para que América Latina se piense desde dentro debe haber antes un proceso de descolonización epistemológica, una revolución cultural que dé lugar a una nueva comunicación intercultural, a un intercambio de experiencias y de significaciones, como la base de *otra racionalidad que puede pretender con legitimidad a alguna universalidad*⁸.

Como ya se ha señalado, América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo y también la más violenta. En la actualidad la debilidad o la ausencia del Estado se constituye en el mayor detonante de la inseguridad en América Latina y el Caribe. Hay que hacer especial hincapié en las consecuencias de la erosión de las instancias estatales en el incremento de la desconfianza de la ciudadanía. Sin seguridad no hay predictibilidad, las incertidumbres aumentan, y el desarrollo humano no es posible ni viable. Para tener una visión acertada de lo que supone la desconfianza ciudadana en sus

⁶ WEFORT, Francisco citado por STAVENHAGEN, Rodolfo, "Repensar América Latina desde la subalternidad: el desafío de Abya Yala", en ABAD ORTIZ, Gonzalo, (Cord.), *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las Ciencias Sociales*, Volumen 1, Francisco Rojas Avarana y Andrea-Marín (Ed.), UNESCO, Montevideo, 2011, p. 167.

⁷ Ibídem, pp. 171 y 174

⁸ Ibídem, p.175

instituciones, y por tanto en la democracia, baste señalar que en los últimos 14 años en el continente el apoyo a la democracia se ha mantenido sobre el 50%, alcanzando en el año 2009 el 59 %, siendo el grado de satisfacción de tan sólo un 44%⁹. En este contexto no es extraño que el 42,8% de los latinoamericanos expresen que nunca o casi nunca se sienten seguros en su comunidad. Con la excepción de Panamá, todos los países de la región consideran en más del 60% que en su comunidad *siempre o casi siempre* hay presencia de delincuentes, y el 65,9% de las personas *siempre o casi siempre* teme ser víctima de un delito violento¹⁰. Otro dato de la desconfianza de los ciudadanos respecto a sus instituciones es que el 49,6% consideran que en su país nunca o casi nunca se respetan las costumbres y las leyes¹¹. A esta brecha existente entre la ciudadanía y las instituciones que dicen representarlos hay que señalar que los ciudadanos han comenzado a delegar su confianza en otro tipo de instituciones de carácter privado, empresarial, con baja regulación, y sin mecanismos de rendición de cuentas a la sociedad. En suma, muchos ciudadanos aún no han asumido su responsabilidad social respecto a la sociedad en la que se enmarcan (Ver cuadro 2). Los factores principales que generarían las condiciones para que el crimen y la violencia formen parte estructural de las sociedades latinoamericanas serían: las enormes desigualdades sociales, que se pueden visualizar con el índice Gini, (Ver Gráfico 1), la pobreza, el grado de urbanización, las tasas de desempleo y la corrupción. (Ver cuadro 1).

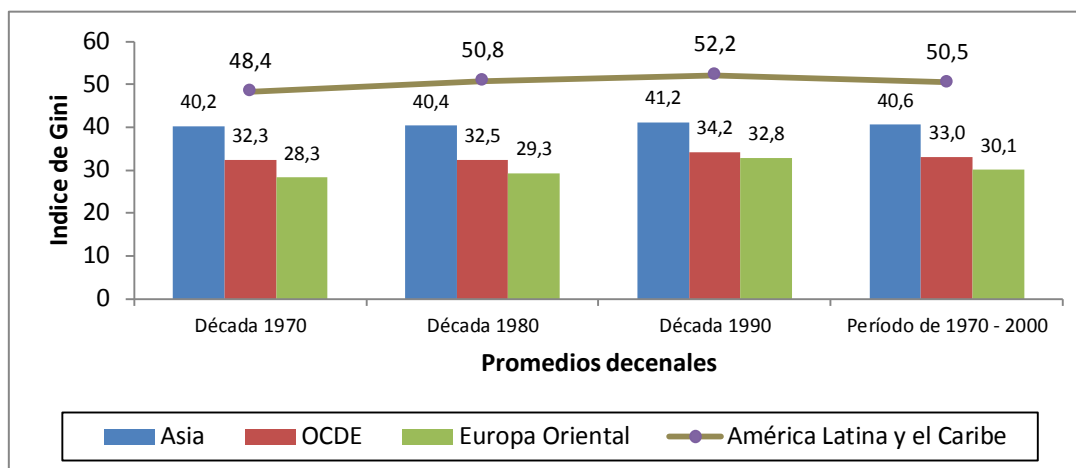
⁹ ROJAS ARAVENA, Francisco, “Violencia en América Latina: La inequidad, el crimen organizado y la debilidad estatal inhiben el desarrollo humano”, en ABAD ORTIZ, Gonzalo (Cord.), *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las Ciencias Sociales*, op. c., 324.

¹⁰ *Ibíd*em, pp. 324 y 325.

¹¹ *Ibíd*em, pp. 331

Gráfico 1
Índice de Gini de la distribución del ingreso.

Nota: Promedios decenales de 1970, 1980, 1990 y promedio del periodo 1970 – 2000



Fuente: PNUD. (2010) *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010*

Cuadro 1 América Latina: Niveles de confianza (Porcentajes)

| | Mucho | Algo | Poco | Nada |
|-------------------------------|-------|------|------|------|
| Noticieros de Televisión | 23,9 | 38,0 | 9,2 | 9,2 |
| Noticieros de radio | 22,1 | 36,5 | 10,3 | 10,3 |
| Periódicos | 20,0 | 35,4 | 10,9 | 10,9 |
| Los políticos | 2,5 | 11,8 | 58,2 | 58,2 |
| Fuerzas Armadas | 19,2 | 24 | 25,1 | 25,1 |
| El Presidente de la República | 22,5 | 25,1 | 26,5 | 26,5 |
| El Presidente del Congreso | 8,7 | 22,8 | 35,6 | 35,6 |

Fuente: FLACSO. Estudio de Opinión Pública en Latinoamérica. 2009 - 2010. En: www.flacso.org

Cuadro 1. América Latina: Indicadores Comparados

| Ranking | Tasas de Homicidios (100 mil hab) a) 2003-2006 | | Índice de Corrupción Percibida 2009 | | Índice Gini b) | | Porcentaje de Pobreza | | Porcentaje de Población Urbana (2009) | | Tasa de Desempleo Urbano c) (2009) | | Tasa de Desempleo Juvenil Urbano d) | |
|---------|--|------|-------------------------------------|--------|----------------|--------|-----------------------|------|---------------------------------------|----|------------------------------------|------|-------------------------------------|------|
| | País | Tasa | País | Índice | País | Índice | País | % | País | % | País | Tasa | País | Tasa |
| 1 | El Salvador | 63,8 | Venezuela | 1,9 | Colombia | 58,5 | Honduras | 68,9 | Venezuela | 94 | Rca. | | Rca. | |
| 2 | Colombia | 52,5 | Paraguay | 2,1 | Bolivia | 58,2 | Nicaragua | 61,9 | Argentina | 92 | Colombia | 13,0 | Paraguay | 27,7 |
| 3 | Venezuela | 31,9 | Ecuador | 2,2 | Honduras | 55,3 | Paraguay | 58,2 | Uruguay | 92 | Argentina | 8,7 | Uruguay | 25,3 |
| 4 | Brasil | 29,2 | Honduras | 2,5 | Brasil | 55,0 | Guatemala | 54,8 | Chile | 89 | Ecuador | 8,5 | Argentina | 23,6 |
| 5 | Guatemala | 27,5 | Nicaragua | 2,5 | Panamá | 54,9 | Bolivia | 54,0 | Brasil | 86 | Perú | 8,4 | Colombia | 22,4 |
| 6 | Ecuador | 18,4 | Bolivia | 2,7 | Ecuador | 54,4 | El Salvador | 47,5 | México | 78 | Brasil | 8,1 | Brasil | 21,1 |
| 7 | Nicaragua | 17,5 | Argentina | 2,9 | Guatemala | 53,7 | Colombia | 46,8 | Colombia | 75 | Nicaragua | 8,0 | Ecuador | 20,5 |
| 8 | Paraguay | 16,1 | Dominicana | 3,0 | Paraguay | 53,2 | Dominicana | 44,3 | Panamá | 74 | Bolivia | 7,9 | Panamá | 18,9 |
| 9 | Panamá | 12,4 | México | 3,3 | Nicaragua | 52,3 | Ecuador | 42,7 | Perú | 72 | Panamá | 7,9 | Chile | 16,0 |
| 10 | México | 11,2 | Panamá El Salvador Guatemala | 3,4 | Chile | 52,0 | Perú | 36,2 | Rca. Dominicana | 70 | Venezuela | 7,8 | Venezuela | 15,5 |

Francisco Rojas Aravena. Estado de la Población Mundial 2009. En www.unfpa.org; PNUD. Informe de Desarrollo Humano 2009; OPS. Base de datos de Indicadores Básicos. En: www.paho.org; CEPAL. Panorama Social de América Latina. Enero, 2010; CEPAL y OIT, *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. Boletín CEPAL/OIT. No. 3, junio 2010. Disponible en : www.eclac.org*

Respecto a las relaciones internacionales de América Latina, la Unión Europea es el segundo socio comercial, y España es el país que destina mayor ayuda oficial al desarrollo, incluso por encima de los Estados Unidos, aunque Europa no es ya una prioridad para algunos países del continente, como los países que componen el ALBA (Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América) que buscan fortalecer sus relaciones con Irán, India, Rusia y China y los países del Arco del Pacífico. A pesar del protagonismo de España en cuanto a ayudas al desarrollo en el continente, el centro de atención y de interés de los ciudadanos españoles respecto a América Latina ha ido disminuyendo, así como el interés de América Latina hacia España, por lo menos desde el año 2005¹². Respecto a Estados Unidos, las relaciones de este país con la región siempre tuvieron un tinte unilateral. Durante el siglo XIX esta relación se manifestó a través de la doctrina del *Destino manifiesto*, según la cual este país tenía la responsabilidad de llevar la civilización a los demás países del mundo, principalmente a los otros vecinos de América. El relativo abandono de la región por parte de los Estados Unidos ha dado lugar al incremento de la autonomía de los países latinoamericanos. Respecto a las relaciones internas dentro del propio continente, ha habido un relativo agotamiento de los *modelos de regionalismo abierto* promovidos durante la década de los noventa, y que se tradujeron en la creación de organismos como el MERCOSUR. Sin embargo los nuevos modelos de integración aún no han sido lo suficientemente exitosos, lo que contribuye a la dificultad de construir una agenda común latinoamericana con el fin de tener mayor peso en el escenario internacional. A esto hay que añadir las disputas entre distintos países por ejercer el liderazgo, como Argentina, México, Venezuela y Brasil, cada uno con una idea de lo que deben de ser las relaciones con los Estados Unidos, fundamentalmente, y con el resto de los países de la Región¹³.

América latina: De continente de inmigración a continente de emigración.

La región latinoamericana ha sido y es un *laboratorio* para estudiar el fenómeno de las migraciones internacionales. Anteriormente a que América Latina se convirtiese en un continente exportador de emigrantes, entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera

¹² ROJAS ARAVENA, Francisco, “Diálogo político entre España y América”, en *La Región Andina y España: hacia una reformulación de sus relaciones*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2012, p.101.

¹³ ROJAS ARAVENA, Francisco y ÁLVAREZ-MARÍN, Andrea, *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las Ciencias Sociales*, op. c., pp. 31-41.

del siglo XX, recibió importantes contingentes de población europea. Argentina, Uruguay y el sur de Brasil fueron los principales receptores de estas corrientes migratorias. En algunos casos también hubo llegada de trabajadores de China para la construcción del ferrocarril, o para trabajar en las minas de Brasil y de Chile¹⁴. En 1860, el 33% de la población uruguaya y el 30% de la población argentina censada habían nacido en el extranjero.

Uno de los factores que explica por qué la América hispana se ha convertido en una tierra *exportadora de personas* es la reducción del ritmo medio de crecimiento económico que sufrió la región en los últimos veinticinco años del siglo pasado respecto a su promedio histórico de posguerra, cuyas consecuencias más graves se hicieron notar en la década de los años ochenta. Esta década llegó a ser definida como la *década perdida*, pues se acentuaron especialmente en este periodo las migraciones¹⁵. En la década de los ochenta, América latina pagó en promedio 30 mil millones de dólares más por año de lo que recibía en nuevos préstamos¹⁶. En el periodo 2003-2008, según cifras de la CEPAL, la región creció a una tasa cercana al 5% anual, pero las políticas de ajuste neoliberal aplicadas a la región han supuesto que la proporción de personas bajo la línea de pobreza en 2005 fuera cercana al 38% de la población total (alrededor de 213 millones de personas). Y la pobreza crítica (indigentes) alcanzó la tasa del 16,8% de la población (aproximadamente 88 millones de personas en 2005)¹⁷. Conviene no olvidar

¹⁴ MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge, “Cambios y desafíos en la migración internacional”, en AYUSO, Anna y PINYOL, Gemma (Coords.), *La inmigración latinoamericana en España. El estado de la investigación*, CIDOB, Barcelona, 2010, p. 93.

¹⁵ En 1982 México anuncia que no puede pagar las “obligaciones” del servicio de la deuda. Como consecuencia se inicia lo que se ha denominado crisis de la deuda. Para superar esta crisis se dieron una serie de recetas conducentes para lograr el ajuste y la estabilización económica cuyos efectos fueron la caída de los niveles de vida de las clases medias y populares, la caída industrial y tasas de crecimiento negativas. La exclusión social y la violencia aumentaron de forma significativa. ESCOBAR V, Arturo, *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, op.c., p.178.

¹⁶ Ibídem. p. 166. Por su parte, el economista ecuatoriano Alberto Acosta señala que la deuda de los países latinoamericanos, y en concreto la de Ecuador, es una herencia pesada que esta región aún arrastra en la actualidad. *Las economías latinoamericanas desde los primeros empréstitos extranjeros en el S. XIX hasta la moratoria de la deuda en la actualidad es la expresión más visible de una evolución que va mucho más allá del simple campo financiero y aún económico (...) La deuda en sí es otra manifestación de la crisis del propio sistema capitalista, siendo un mecanismo de exacción de recursos desde los países pobres y de imposición de políticas desde los países ricos (...) un acto de violencia cuyo objetivo es forzar al país deudor a hacer la voluntad de los acreedores*. ACOSTA, Alberto, “De la deuda de la Independencia a Deuda de la Independencia”, en *La economía política de la Independencia. Ensayos de historia económica por el Bicentenario*, op. c., p. 10.

¹⁷ SOLIMANO, Andrés y ALLENDES, Claudia, *Migraciones internacionales en América Latina: Booms, Crisis y Desarrollo*, op.c., p. 31. A pesar de que la economía de América Latina resiste a la crisis financiera global, según el título de la noticia aparecida en el diario El País con fecha 29 de octubre de 2011, la CEPAL estima que uno de cada tres latinoamericanos vive debajo de la línea de la pobreza.

el papel de las mujeres latinoamericanas en las migraciones, pues como señaló la socióloga Saskia Sassen, la inmigración de las mujeres forma parte de las alternativas de supervivencia en la región¹⁸.

Tras la II Guerra Mundial, concretamente el periodo comprendido entre 1945-1971, América Latina dejó de ser un continente de recepción de inmigrantes para convertirse en una de las regiones con los niveles más altos de emigración. Y es que habían desaparecido prácticamente los incentivos para emigrar desde Europa a América Latina¹⁹. Los países latinoamericanos en la década de 2000 se convirtieron en los países con mayores flujos de emigración que de inmigración. A partir del siglo XXI, el 1% de la población de la región era inmigrante, mientras que los emigrantes representaban el 4%. De 21 millones de emigrantes en el año 2000 se ha pasado a 26 millones en el 2005, lo que equivale al 13% de los 200 millones de inmigrantes internacionales²⁰. Europa, Canadá, Japón, Australia e Israel se reparten los 3.700.000 emigrantes de este continente. Estados Unidos es el país que más receptores tiene, en concreto tres cuartas partes del total de los inmigrantes de la región, unos 19,3 millones de personas hacia 2005. Le sigue en número de efectivos España²¹. La presencia de los hispanos en los USA se pone bien de manifiesto en la actualidad cuando se aproximan las elecciones presidenciales protagonizadas por Obama y Romney.

En las últimas décadas la emigración latinoamericana ha sufrido una serie de transformaciones entre las que cabe destacar las siguientes: a) su carácter transnacional, b) su conversión en exportadora de trabajo y capital social, representando los Estados Unidos las tres cuartas partes del total de inmigrantes de la región, c) el cambio de su

¹⁸ SASSEN, Saskia citada por GIL ARAUJO, Sandra, “Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina”, en *Inmigración latinoamericana en España. El estado de la investigación*, op. c., p. 98.

¹⁹ SOLIMANO, Andrés y ALLENDES, Claudia, *Migraciones internacionales en América Latina: Booms, Crisis y Desarrollo*, op.c., p. 32. Como constatación de este decremento del ingreso per cápita señalar que en el año 2004 América Latina y el Caribe tenía aproximadamente un ingreso per cápita de aproximadamente de 6.500 dólares medido en paridad de poder de compra mientras que en Estados Unidos ascendía a 37.500 dólares; a su vez España registraba un ingreso por persona de 23.700 dólares, cuando en 1950 España registraba un ingreso inferior a Argentina y Chile y otros países latinoamericanos, (pp. 46 y 47).

²⁰ ARAUJO, Sandra, “Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina”, en *Inmigración latinoamericana en España. El estado de la investigación*, op.c., pp. 96 y 97.

²¹ MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge, “Cambios y desafíos en la migración internacional”, en *Inmigración latinoamericana en España*, op. c., p. 75.

eje geográfico hacia España, d) una alta feminización de sus contingentes, e) la movilidad de los pueblos indígenas, f) la migración cualificada representada por técnicos y profesionales, así como el mayor nivel de escolaridad de los emigrantes respecto de sus compatriotas que no emigran, g) en fin, la visibilidad de las remesas.

La emigración latinoamericana se caracterizó en su principio por un alto componente de mujeres, aunque en los últimos años ha habido una tendencia a la equiparación entre los sexos, producto de las reagrupaciones familiares. En los países de destino, y concretamente en España, se reproducen las pautas de discriminación asociadas a los roles tradicionalmente asignados a las mujeres: largas jornadas de trabajo, informalidad en el empleo, salarios bajos, y la ocupación de empleos de baja cualificación a las que están sometidas las mujeres inmigrantes, y las latinoamericanas en particular. Además, en los países de destino, las mujeres emigrantes sufren por la dificultad para acceder a la vivienda, reagrupar a sus familias, y atender a las personas dependientes a raíz de las largas jornadas laborales. Otro aspecto significativo es que la conciliación de la vida familiar de la familia contratante de la mujer se hace a costa de la desconciliación de la vida y la familia de la mujer emigrante.

La inmigración latinoamericana en España y en la Comunidad de Madrid.

La emigración latinoamericana se convirtió en España en el colectivo más numeroso a partir del año 2001 (Ver tabla 1). Si en el año 1996 el total de latinoamericanos en España fue de 100.000 personas, en el año 2001 el número ascendía a más de 500.000. En el año 2007 de los 1.898.160 latinoamericanos en suelo europeo el 70% estaban instalados en España. Lejos se ubica Italia, con un poco más de 200.000 latinoamericanos, 125.000 en el Reino Unido y menos de 100.000 en Alemania²². En esta fecha los inmigrantes latinoamericanos superan a los marroquíes, tradicionalmente el colectivo más numeroso. En el año 2005 los latinoamericanos superaron a los europeos y se convirtieron ya sin duda en la principal población extranjera en España. Destaca concretamente en este sentido la emigración andina. En los años setenta y

²² CORTÉS MISENOVE, Almudena, “la política migratoria española en los contextos andinos: el caso de Ecuador y España”, en *La Región Andina y España: hacia una reformulación de sus relaciones*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2012, p. 75.

ochenta la emigración procedente de Chile y Argentina era la más numerosa, seguida de los cubanos y dominicanos.

Tabla 1. Evolución de la población inmigrante latinoamericana en España

| | 2000 | 2002 | 2004 | 2006 | 2008 |
|--------------|--------|---------|---------|---------|---------|
| Argentina | 70.491 | 118.903 | 226.548 | 271.444 | 287.760 |
| Bolivia | 3.723 | 15.520 | 54.442 | 238.605 | 238.605 |
| Brasil | 25.037 | 39.474 | 55.014 | 140.942 | 140.942 |
| Cuba | 40.637 | 57.669 | 69.048 | 91.886 | 91.886 |
| Chile | 20.086 | 30.768 | 44.167 | 66.270 | 66.270 |
| Colombia | 35.668 | 205.308 | 264.503 | 326.459 | 326.459 |
| Ecuador | 21.734 | 259.779 | 470.090 | 451.072 | 451.072 |
| México | 16.602 | 22.476 | 32.304 | 42.127 | 42.127 |
| Perú | 37.453 | 59.035 | 88.754 | 160.603 | 160.603 |
| R. Dominica. | 32.206 | 49.918 | 65.777 | 113.681 | 113.681 |
| Uruguay | 17.699 | 27.161 | 55.307 | 86.601 | 86.601 |
| Venezuela | 54.719 | 71.597 | 100.258 | 142.709 | 142.709 |

Fuente: Padrón Municipal-INE

Varias son las características de la emigración latinoamericana en España: una población joven en edad de trabajar, y con un importante rasgo específico pues más del 60% de las remesas provenientes de estos países salieron de sus países de origen antes de la crisis acaecida en el año 2008²³; su homogeneidad geográfica, y un destino en el

²³ Existe en la actualidad un interés inusitado acerca de las remesas de los inmigrantes como factor de desarrollo en los países del tercer mundo. Los hallazgos del Banco Mundial señalan que las remesas a los países en desarrollo se han incrementado mucho más rápidamente que los flujos de capital, siendo del mismo tamaño que los flujos agregados de inversión extranjera directa. Así, en 2004, las remesas de trabajadores fueron superiores a los flujos privados de capital hacia 36 países en desarrollo y superiores a las ganancias de las principales exportaciones de mercancías en otros 28 países, constituyendo la fuente primordial de las divisas extranjeras su principal vínculos con los mercados globales. ABELLA, Manolo y DUCANES, Jeffrey “¿Es el transnacionalismo un nuevo paradigma para el desarrollo?”, en CASTALES, Stephen y DELGADO WISE, Raúl (Coord.), *Migración y desarrollo. Perspectivas desde el sur*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas (México), 2007, p. 75. Para analizar más en profundidad si las remesas perjudican o benefician el desarrollo véase CARLING, Jorgen, “Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas”, *Migración y*

mercado de trabajo muy marcado (las mujeres se han dirigido al servicio doméstico y los hombres a la construcción)²⁴ ; y por último, una emigración caracterizada por una irregularidad sobrevenida y con muy altos porcentajes de personas en los procesos sucesivos de regularización habidos en España. En concreto, Ecuador, Perú y Colombia se encontraron en los cinco primeros colectivos en el proceso de regularización español del año 2005. Como resumen podemos señalar que las condiciones de los países de origen, la demanda de mano de obra de España, los vínculos históricos, y la consolidación de las redes migratorias explican en parte la hasta ahora creciente emigración latinoamericana que se ha dirigido hacia España.

Para darnos una idea de la evolución de población extranjera en la Comunidad de Madrid baste señalar que la población extranjera se incrementó desde el año 2002 hasta el año 2011 en 659.030 personas, lo que supuso un incremento porcentual del 148,28 % respecto a un incremento de población española en las mismas fechas de 376.851 personas, lo que representa solamente el 7,41%²⁵. En la Comunidad de Madrid la población extranjera asciende a 1.062.470 personas, lo que supone el 18,53 % de la

desarrollo. Perspectivas desde el sur, op.c., p. 52. Para comprender las oportunidades que plantea las remesas hay que hacer referencia al divorcio existente entre la economía por un lado y las ciencias sociales orientadas cualitativamente por el otro, sin cuyo concurso no se pueden comprender las dinámicas sociales que conforman el envío y el gasto de las remesas, que es lo nos proporcionaría una visión global de la experiencia de las remesas. (p. 70).

²⁴ En los últimos 40 años la migración femenina ha aumentado a escala global, pasando del 46,6% en 1960 al 48,8% en el año 2000. En América Latina este incremento ha sido del 46,6% al 50,5% en ese mismo periodo, sin olvidar las migraciones femeninas dentro del continente americano, sobre todo las colombianas a Venezuela y las bolivianas a Argentina y Chile como prolongación de la emigración del campo a la ciudad. En concreto ha existido un aumento de las mujeres sudamericanas que han emigrado en los últimos diez años hacia Europa como hacia Estados Unidos, a diferencia de lo que ocurre con la migración de México y Centroamérica que se ha dirigido hacia Estados Unidos. Si antes emigraban hombres procedentes del mundo rural ahora el perfil predominante son las mujeres provenientes de la ciudad. El rápido aumento de las emigraciones de mujeres latinoamericanas a Europa arranca a mediados de la década de 1990 con la llegada de mujeres peruanas a Italia, las colombianas y ecuatorianas en el cambio de siglo y las bolivianas a partir de 2005. La transnacionalización del trabajo de cuidado se vincula a las cada vez mayores dificultades de los Estados y las sociedades del Primer Mundo para garantizar estos servicios para sus habitantes, convirtiéndose el trabajo doméstico en otra expresión más a escala transnacional del subsidio de las mujeres con su trabajo reproductivo a la economía capitalista, además de las consecuencias que se derivan para las sociedades de origen donde abuelas y adolescentes están soportando las cargas del cuidado de las familias reproduciendo las desigualdades heredadas desde la Colonia. Para profundizar más sobre trabajo doméstico y globalización véase HERRERA, Gioconda, "Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina", *Nueva Sociedad*, 233, Mayo-junio, 2011, pp. 87-97. También la llegada de mujeres inmigrantes para trabajar en el servicio doméstico está relacionada con la emergencia de estilos de vida en los que el tiempo para el ocio y el tiempo para uno mismo ocupa un lugar sin precedentes, Véase también SOLÉ, Carlota y PARELLA, Sonia, "Mujeres inmigrantes no comunitarias en el mercado de trabajo en España", en *Hispanos en Estados Unidos, Inmigrantes en España: ¿Amenaza o nueva civilización?*, BUEZAS CALVO, Tomás (ed.), 2006, Ed. Catarata, Madrid

²⁵ CONSEJERÍA DE ASUNTOS SOCIALES DE LA COMUNIDAD DE MADRID, *La inmigración en la Comunidad de Madrid*, Cuaderno nº 1, sep, 2011.

población total²⁶. Por continentes, los efectivos del continente Americano ascienden a 448.857; Europa 414.423; África 123.742; y Asia 74.473. Representan en términos porcentuales el 42,25, el 39,01, el 11,65 y el 7,01 por ciento respectivamente. (Ver gráfico 1). Por nacionalidades es Rumanía el país que más efectivos tiene: 218.876. Le sigue Ecuador con 112.988; Marruecos con 85.524; Colombia con 65.168 y Perú con 57.775 (Ver gráfico 2)

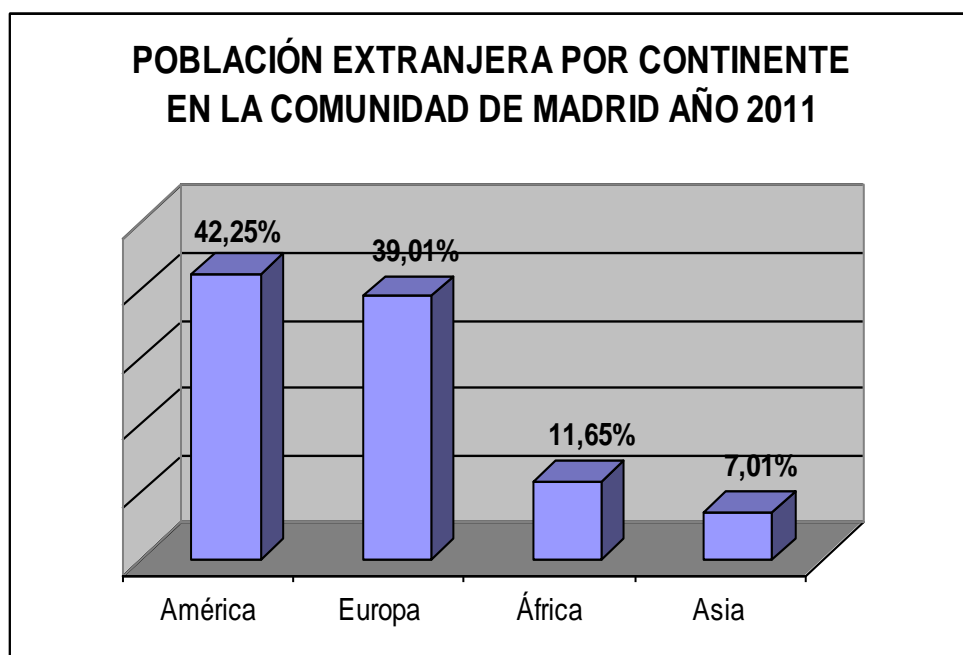


Gráfico 1

Fuente: Revisión Padrón enero 2011. Instituto Nacional de Estadística. Elaboración propia.

²⁶ Dato del avance del Padrón a 1 de enero de 2011. Instituto Nacional de Estadística.



Gráfico 2.

Revisión Padrón enero 2011. Instituto Nacional de Estadística

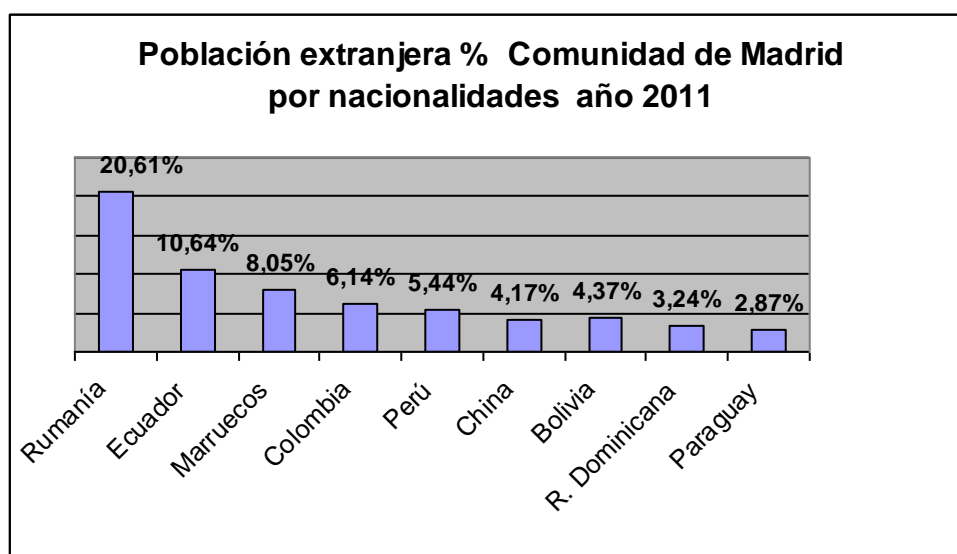
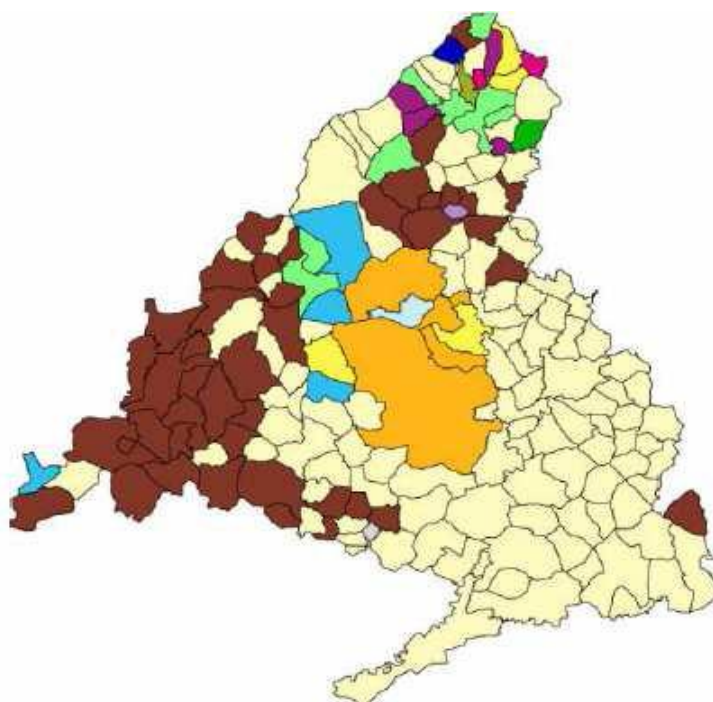


Gráfico 3.

Revisión Padrón enero 2011. Instituto Nacional de Estadística

En Madrid capital se asienta el 50,5% del total de la población emigrante; el 36,3% en las coronas metropolitanas y el 12,6% en los municipios no metropolitanos, cifras comparables a las de la población española en su distribución por la capital y el resto de la región madrileña (Ver Mapa 1).



Mapa 1

Fuente. Observatorio de Inmigración. Centro Estudios y Datos CAM. Enero 2011.

El municipio de Madrid concentra el 50,5% de la población residente (3.293.156) a 1 de enero de 2011, de los cuales 557.181 no tienen nacionalidad española. El 16,9% de la población madrileña es extranjera. La nacionalidad mayoritaria entre los extranjeros residentes en el municipio de Madrid es la ecuatoriana, liderando sus residentes el asentamiento de inmigrantes con 77.853 personas, y representando por tanto el 13,97% respecto del total de población. Le sigue la dominicana con 65.585 personas, la peruana y la boliviana (ver tabla 2).

Nacionalidades mayoritarias en el Municipio de Madrid

| Nacionalidad | P. Extranjera | % |
|---------------|---------------|-------|
| Ecuador | 77.853 | 13,97 |
| Rumanía | 65.585 | 11,77 |
| Perú | 37.037 | 6,65 |
| Bolivia | 35.583 | 6,39 |
| Colombia | 33.707 | 6,05 |
| China | 29.695 | 5,33 |
| Marruecos | 26.036 | 4,67 |
| R. Dominic | 24.317 | 4,36 |
| Paraguay | 22.603 | 4,06 |
| Italia | 18.898 | 3,39 |
| P. Extranjera | 557.117 | |

Tabla 2.

Fuente: Consejería de Asuntos Sociales, Comunidad de Madrid, 2011.

El municipio que mayor número de extranjeros tiene es Madrid (557.181). Le sigue Alcalá de Henares (44.906), Parla (32.562), Fuenlabrada (32.323), Móstoles (29.957) y Getafe (27.751). Los Municipios que cuentan con mayor porcentaje son Parla (26,5%), Alcorcón (21,8%), Torrejón de Ardoz (20,9%), Madrid (16,9%) y Alcobendas (16,4%), todos ellos con un porcentaje de población extranjera por encima de la media de la Comunidad de Madrid, excepto Alcobendas (Ver cuadro 2).

Municipios de la Comunidad de Madrid con mayor población de derecho

| | P. Derecho | P. Extranjera | % P. Extranjera |
|----------------|------------|---------------|--------------------|
| Madrid | 3.293.156 | 557.181 | 16,9% |
| Alcalá | 206.293 | 44.906 | 21,8% |
| Móstoles | 205.969 | 29.957 | 14,5% |
| Fuenlabrada | 204.838 | 32.323 | 15,8% |
| Leganés | 189.388 | 24.988 | 13,2% |
| Alcorcón | 173.491 | 23.534 | 13,6% |
| Getafe | 171.591 | 27.751 | 16,2% |
| Parla | 122.913 | 32.562 | 26,5% |
| Torrejón Ardoz | 122.879 | 25.675 | 20,9% |
| Alcobendas | 110.968 | 18.211 | 16,4% |

Tabla 3.

Fuente: Consejería de Asuntos Sociales, 2011.

En cuanto a los distritos del municipio de Madrid, en valores absolutos nos encontramos con que Carabanchel es el distrito que más población extranjera tiene (58.537), seguido por el distrito de Latina (47.606) y Puente de Vallecas (47.344). En términos porcentuales, el distrito de Centro ocupa el primer lugar en cuanto a la proporción de población extranjera (29,1%), seguido de Usera (23,9%) y Villaverde (23,1%) (Ver tabla 4).

Población extranjera en el municipio de Madrid por Distritos

| | Total | P. Española | P. Extranjera | % P. Extranjera |
|---------------------|------------------|------------------|----------------|-----------------|
| Centro | 144.264 | 105.341 | 38.916 | 26,98% |
| Usera | 141.309 | 107.584 | 33.723 | 23,86% |
| Villaverde | 149.590 | 114.965 | 34.621 | 23,14% |
| Carabanchel | 256.805 | 198.261 | 58.537 | 22,79% |
| Tetuán | 157.670 | 123.280 | 34.384 | 21,81% |
| Puente Vallecas | 242.701 | 195.353 | 47.344 | 19,51% |
| Latina | 253.599 | 205.991 | 47.606 | 18,77% |
| Ciudad Lineal | 227.329 | 187.640 | 39.686 | 17,46% |
| Vicálvaro | 71.472 | 59.647 | 11.823 | 16,54% |
| Villa de Vallecas | 92.794 | 77.635 | 15.158 | 16,34% |
| Arganzuela | 155.798 | 132.527 | 23.268 | 14,93% |
| Chamberí | 145.096 | 124.695 | 20.398 | 14,06% |
| San Blas | 158.328 | 136.080 | 22.247 | 14,05% |
| Salamanca | 148.432 | 127.914 | 20.515 | 13,82% |
| Barajas | 46.573 | 40.427 | 6.144 | 13,19% |
| Moncloa-Aravaca | 119.635 | 104.113 | 15.516 | 12,97% |
| Hortaleza | 176.824 | 154.467 | 22.355 | 12,64% |
| Chamartín | 147.214 | 129.640 | 15.572 | 11,94% |
| Moratalaz | 101.760 | 90.843 | 10.916 | 10,73% |
| Fuencarral-El Pardo | 233.018 | 208.220 | 24.796 | 10,64% |
| Retiro | 122.945 | 111.352 | 11.592 | 9,43% |
| Total | 3.293.156 | 2.735.975 | 557.117 | 16,92% |

Tabla 4.

Fuente: Consejería de Asuntos Sociales, Comunidad de Madrid, 2011.

Para que exista un modelo de integración tiene que existir previamente una idea acerca de la nación del país de acogida, una experiencia histórica sobre lo que es la manera de ser de la sociedad, y cómo se integran sus ciudadanos para servir de referencia a los

inmigrantes que tienen que integrarse. La poca experiencia del fenómeno migratorio en nuestro suelo hace que no esté claro el modelo de integración que se quiere poner en marcha para los inmigrantes, amén del aún no resuelto problema territorial. En cambio, en el entorno europeo sí que existen modelos de integración más sólidos y experimentados, aunque no exentos de problemas. El modelo francés de integración, el modelo inglés, y el modelo americano, son los más reconocidos. En el caso francés se habla del ideal republicano, de los límites entre el espacio público y el espacio privado (todos iguales hacia fuera y distintos hacia dentro), y del concepto de igualdad como base de la integración (todos iguales ante la ley). En el caso inglés, en cambio, la construcción de la sociedad ha estado basada en integrar a las minorías sociales y étnicas tolerando la existencia de tales grupos, dándoles un lugar institucional en la vida cívica para expresar sus diferencias. En este modelo, un emigrante está integrado si se mantiene integrado en su minoría étnica de origen. Se pretende evitar el conflicto debatiendo con minorías bien organizadas que hagan de intermediarios. Se trata por tanto de una integración indirecta: nunca serán *de los nuestros*, pero la única manera de mantener la paz social es reconocer su pluralidad y sus diferencias. Otro modelo de integración no menos conocido es el de Estados Unidos. La emigración se ve a la vez como necesaria e imprescindible para el progreso de la sociedad. En los USA la principal variable de jerarquización social es el dinero. Por ello entra dentro de los parámetros de normalidad que la prosperidad económica de algunos emigrantes implique su inclusión dentro del aparato administrativo. La diversidad se tolera siempre que se respete el estilo de vida americano. La integración de los triunfadores no se ve por tanto como una excepción puntual. El modelo alemán se ha caracterizado por considerar a los emigrantes como huéspedes, de modo que una vez terminado su contrato de trabajo habría que ayudarlos para que regresen a sus países de origen. Como se desprende de este pequeño recorrido, sin ánimo de exhaustividad, pues no es el propósito de esta tesis, se ve con claridad que existen muchos modelos de integración de los emigrantes, y que se trata de eso, de modelos tendenciales que se van adaptando a la realidad.

Según Víctor Pérez Díaz, uno de los expertos que han contribuido a la elaboración del Plan de Integración de la Comunidad de Madrid 2009-2012, los modelos de integración en Europa no están dando cuenta de lo que está pasando, ya que existe una discordancia entre los diversos discursos referidos a las modalidades de integración de los

inmigrantes y lo que realmente se hace, es decir, las practicas reales. Hay que abogar por modelos de integración flexibles, no tanto para proteger a los emigrantes como para potenciar sus capacidades²⁷. Nos referimos a este sociólogo porque sus análisis son un exponente claro de un modo de entender la emigración, y por tanto reenvía a un modelo de sociedad subyacente. Las políticas de emigración, en su opinión, deben potenciar la atracción de élites y profesionales, sin descuidar la emigración más popular, matiza, aprovechando su juventud, ambición y espíritu emprendedor, en definitiva, su capacidad de cambio.

Otro ejemplo con una fuerte carga ideológica neoliberal la encontramos en la Comunidad Valenciana. Rafael Blasco Castany, su ex Conseller, plantea el delicado problema de la doble identidad o la doble fidelidad, la mayor o menor identificación cultural con sus patrias respecto a la inmigración anterior que no tenía esa voluntad de permanencia en España. En su crítica al multiculturalismo, afirma que no es cierto que toda diferencia cultural sea respetable y defendible, así como la idea extendida de que la globalización sea la causante de todos los males de los países pobres, la nefasta idea de creer que los inmigrantes son explotados por los países de destino, y no por los gobernantes de sus países de procedencia²⁸. El ex Conseller valenciano aboga por el pluralismo frente al multiculturalismo. La integración basada en el pluralismo la describe como un pacto entre la población autóctona y la población extranjera, una integración que sea efectiva y que se base en los derechos y en los deberes de nativos y de inmigrantes, pero haciendo la observación de que el respeto a la diferencia no debe de quebrar la aplicación de los principios democráticos. La integración es una idea, una actitud, pero no exenta de problemas y de dificultades. Está basada en la convicción de los inmigrantes y en la sensibilidad de los poderes públicos y de la ciudadanía en general. Rafael Blasco hace una distinción entre los diversos tipos de emigración según la voluntad de quedarse, y en la más o menos cercanía cultural y normativa respecto a la sociedad de acogida. Los magrebíes, asiáticos y subsaharianos serían los que tendrían más problemas a la hora de integrarse, frente a los latinoamericanos, y éstos a su vez tendrían más complicaciones respecto a los inmigrantes de Europa del este. Los criterios

²⁷ PÉREZ DÍAZ, Víctor, *Observaciones acerca de un plan de actuación sobre la inmigración en la Comunidad de Madrid*, Analistas socio-Políticos gabinete de estudios, Madrid, mayo de 2008.

²⁸ BLASCO CASTANY, Rafael, "Inmigración, integración, identidad y nueva ciudadanía", *Revista d'estudis autonòmics*, n° 52, 2009.

para esta nueva integración estarían basados en la diversidad, entendida ésta como fusión y convivencia, y no como coexistencia y bloqueo identitario. Las actuaciones públicas tendrían que encaminarse siempre hacia personas, y no hacia grupos, y en esa asunción de derechos y de deberes los inmigrantes son los que tendrían que adaptarse a la sociedad imperante en el país donde han elegido vivir. Desde el punto de vista legal, propone la lucha contra la emigración ilegal respetando los derechos de las personas en situación ilegal. La ciudadanía sería la base de la integración, el eje de la democracia avanzada. La integración equivaldría por tanto a que los emigrantes poseyesen las mismas cosas que la población autóctona, que se sintieran iguales, y que participasen de semejantes deseos. El autor pone el acento en los valores personales que empiezan a ser objeto de debate público, además del derecho al voto y la participación.

El Plan de Integración de la Comunidad de Madrid, 2009-2012, recogiendo el espíritu de esos planteamientos, centra su modelo de actuación en considerar a los emigrantes como individuos libres y responsables, y no como miembros de una colectividad o grupo étnico, convirtiéndose ellos mismos en los agentes y protagonistas de su propia integración²⁹. Es esta una visión alejada de la idea de la emigración preconcebida como un estado permanente de precariedad. Al contrario, lo que se propone como emigrante modelo es una persona capaz de alcanzar prosperidad con sus propios esfuerzos, dispuesto a alcanzar la felicidad por sus propios medios. El gobierno de la Comunidad de Madrid es consciente que el esfuerzo, el sacrificio y el mérito son características que acompañan a los emigrantes en sus trayectorias laborales, por lo que hay que aprovechar las inercias subsiguientes para beneficio recíproco de los emigrantes y de la sociedad madrileña.

Miguel Ángel de la Prada señala la inexistencia de una filosofía pública de la integración madrileña, ya que al no existir una identidad nacional en la región, ni tampoco un discurso compartido por los distintos agentes sociales sobre lo que sea la integración de los emigrantes, se corre el riesgo de construir una *población objeto* para la mera gestión técnica de la emigración, en sus palabras, *la integración entre los*

²⁹ Consejería de Inmigración y Cooperación de la Comunidad de Madrid, *Plan de la Integración de la Comunidad de Madrid, 2009-2012*, 2009, págs.12-15

*marginados*³⁰. Respecto al Ayuntamiento de Madrid, continua de la Prada, está en las mismas coordenadas que la Comunidad de Madrid, ya que promueve una integración basada en una nueva filosofía de gobierno de lo social, en la que individuos y comunidades deben asumir sus responsabilidades, convirtiéndose, en consecuencia, los sujetos en dueños de su destino. La integración sería una cuestión de pura voluntad (querer o no integrarse). La propuesta es una política de integración, por tanto, menos encorsetada por las coacciones de construcción nacional de las políticas, como sucede en el caso de Cataluña. Esta Comunidad Autónoma en su el III Plan de Ciudadanía e Inmigración apuesta por la relación directa entre ciudadanía e emigración, siendo necesario el paso de inmigrante a ciudadano por medio de la participación, el derecho a votar y afiliarse a los partidos políticos.

³⁰ DE PRADA, Miguel Angel, (COLECTIVO IOE), “Inmigración extranjera en la Comunidad de Madrid. Consolidación del hecho social migratorio y emergencia de un modelo de gestión de la diversidad”, Revista *Política y Sociedad*, nº 45, 2008, p. 142.

Los extranjeros son aquellos de los que gusta decir que no se sabe lo que son...no se sabe cómo son...no se sabe cómo han sido hechos...no se sabe lo que piensan, cómo piensan...no se sabe lo que se les puede pasar por la cabeza...no se sabe cómo reaccionarán...no se los puede comprender...no se sabe lo que puede pasar con ellos...”

(Abdelmalek Sayad)

CAPÍTULO III

SOCIOLOGÍAS DE LA EMIGRACIÓN: ALGUNOS MODELOS DE ANÁLISIS

La sociología de la inmigración ha distinguido tradicionalmente dos problemáticas: la emigración por un lado y la instalación de los inmigrantes en su lugar de destino por otro. El objeto de estudio desde la primera perspectiva haría referencia a las causas de los flujos migratorios, sus modalidades, sus lógicas y el impacto sobre las sociedades de acogida, mientras que la segunda problemática trataría de la integración de los inmigrantes, a saber, la instalación, la aculturación y la adquisición de una posición social, económica y política en los Estados de *acogida*. Ambas perspectivas adolecen sin embargo de un abordaje que no es capaz de desentrañar las diversas contradicciones que implica el fenómeno migratorio. Desde nuestro punto de vista, todo estudio sobre la inmigración que descuide las condiciones de origen de los emigrados está condenado a ser una perspectiva parcial y etnocéntrica, al convertir al inmigrante, y no al emigrado conjuntamente, en el centro de atención del fenómeno migratorio, al poner exclusivamente el foco de atención en los problemas de adaptación de los inmigrantes en la sociedad de acogida, cuando lo cierto es que la emigración y la inmigración son las dos dimensiones del mismo fenómeno. Esta manera de abordar el fenómeno migratorio convierte a la inmigración en algo nuevo y original sin conexión con las migraciones pasadas y presentes, deviniendo éste en mera actualidad, sin ninguna referencia a la historia y a la memoria. Por lo que a España se refiere, la sociología de las migraciones se ha centrado casi exclusivamente en los modelos teóricos socioeconómicos y demográficos, más atentos a los efectos de los desplazamientos, con su incidencia en la estructura social y poblacional, que en el análisis de los movimientos mismos. Además de estas aproximaciones de tipo demográfico, económico y geográfico, han existido también aproximaciones que han tematizado la integración cultural, sobre todo para el caso de las emigraciones a Barcelona, centradas en estudiar la adaptación a las pautas culturales mediante la integración lingüística como la mejor

garantía de asimilación para mejorar la desventaja de los inmigrantes respecto de los autóctonos¹. En los años ochenta, al fragor de los estatutos de autonomía, aparecen los estudios que ponen su centro de atención en la cuestión étnica, como una cualidad esencial de los pueblos al margen de su devenir sociohistórico. No obstante, tanto en los años setenta como en los años ochenta, la teoría de la modernización es la que dotó de coherencia a todos estos estudios, ejemplificados en las migraciones a Europa. La preocupación por las segundas generaciones y la relación con la sociedad de los países de destino bajo la égida de una educación bicultural puso en primer orden la dicotomía entre países avanzados y atrasados. Ya en los años noventa la preocupación por el racismo y la interculturalidad aparecerán en primer plano.

La inmigración está hecha fundamentalmente de tiempo, sentido, afectos, olvidos, esperanzas, sueños y esperas, materiales no muy distintos de los que está hecho el universo social, y que la sociología trata de desentrañar. El estudio de la inmigración nos descubre la sociedad de acogida, los mecanismos a través de los cuales tenemos noticia del otro, cómo se piensan a sí mismos los emigrantes y con qué conceptos. Acercarnos a la sociología de la inmigración es también indagar acerca de la identidad de la sociedad de inmigración a través de quien no es ella misma. Detrás de cada teorización acerca de lo que es la inmigración existe una manera de acercarse a ella, lo que se traduce en una opción metodológica, una concepción determinada de la sociedad, y una propuesta de cómo deben de ser las relaciones sociales. Los sociólogos de La Escuela de Chicago, y la obra pionera, *El campesino Polaco en Europa y en América* de Willian Thomas y Florian Zaniecki, Robert Redfield, Antonio Izquierdo, Enrique Santamaría y Abdelmaleck Sayad nos pueden ayudar con sus estudios sociológicos a desentrañar y comprender la emigración, la inmigración y los inmigrantes. Cada uno a su manera, y centrando su interés en comunidades distintas y distantes en el espacio y en el tiempo, han tenido la intuición de poner su mirada, algunas veces de manera principal y otras de manera tangencial, pero determinante para la comprensión del fenómeno migratorio, en la dimensión temporal, para entender mejor cómo los emigrantes se convierten en inmigrantes, indagando en las experiencias de los

¹ El retroceso de las segundas generaciones y el retorno en algunos casos de las primeras generaciones interiores en los ochenta perfilaron el preámbulo de la llegada de trabajadores procedentes del llamado tercer mundo. Para entender la problemática de la inmigración en Cataluña y su comparación con la inmigración española véase SOLÉ, Carlota, "Inmigración interior e inmigración exterior", *Papers*, nº 60, 2000, pp. 211-224.

inmigrantes como lectura de las huellas que la historia colonial ha dejado en ellos, en el pensamiento y en los cuerpos, y consecuentemente los procesos inconscientes por medio de los cuales asumen y justifican determinados estilos de vida que la inmigración propone.

El campesino polaco en Europa y en América. La Escuela de Chicago.

Los trabajos de la Escuela de Chicago, producidos entre 1910 y 1940, forman parte constitutiva del patrimonio sociológico en el estudio de las migraciones. Las investigaciones que desarrollaron William Thomas, Robert Park, y sus discípulos, tuvieron como contexto histórico un mundo en transformación bajo los efectos de la industrialización, la urbanización y la migración. Los problemas sociales causados por el desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos tenían una expectativa de solución científica bajo la guía de la recién nacida disciplina sociológica. Así fue como se creó en los Estados Unidos de América tempranamente un Departamento de Sociología imbuido de una perspectiva a la vez pragmática y reformista. Desde sus inicios la sociología estadounidense retomó el testigo de los sociólogos clásicos europeos y asumió la centralidad de la cuestión social, es decir, contribuir a hacer real los mandatos constitucionales democráticos. Desde la creación por Albion Small del Departamento de Sociología de Chicago se estableció una estrecha relación entre sociología y reformismo social, hasta el punto de que el socialismo y la sociología eran difícilmente distinguibles en la percepción social de las clases trabajadoras.

El origen de la institucionalización de la sociología en Estados Unidos hay que buscarla en la radicalidad de los planteamientos religiosos de los primeros fundadores, vinculado directamente a la pérdida de status que estaban sufriendo los pastores y clérigos protestantes de la época. No hay que olvidar que en la universidad norteamericana se estaban dejando desiertas determinadas parcelas de la realidad susceptibles de ser conquistadas por la sociología, tales como la pobreza, la delincuencia, el crimen, la enfermedad y otras patologías sociales. Otra de las explicaciones que nos orientan acerca del origen de la Sociología como disciplina en este país hay que buscarlas en el terreno expedito que la escuela de economía austriaca dejó para el estudio de lo social, abonando el trabajo de campo y por tanto una inclinación hacia estudios de corte empírico por influencia de la economía institucional

y el apoyo de fondos privados a la universidad, permitiendo *estudios de tipo realista y comparados*.

A pesar de su contacto con la inmediatez del mundo social, los sociólogos de la denominada Escuela de Chicago desplazaron progresivamente la cuestión social a la cuestión racial, debido a los problemas generados por la diversidad cultural en una ciudad en plena expansión demográfica e industrial. Los diversos *surveys*, encuestas y monografías, junto con el trabajo social, el periodismo de investigación y la literatura comprometida, hicieron visibles los mundos invisibles de *la otra América*. Sin embargo *el peaje que tuvo que pagar la sociología fue mantener el silencio sobre la génesis y el desarrollo del capitalismo y disolver la cuestión social por la cuestión racial, no sintiendo los sociólogos norteamericanos la necesidad de disciplinar el capitalismo a través de la creación del Estado social*.

Máx Weber describió a los norteamericanos como un pueblo maravilloso, pero acechado por un gran problema: el problema de los negros y la inmigración. William Thomas y Florian Zaniecki, pioneros de la Escuela de Chicago y autores de *El campesino polaco en Europa y América*, dieron con su libro, publicado en la misma época en la que se producía la Revolución rusa, un paso fundamental en la legitimación de la investigación empírica en sociología y la lucha contra las teorías reduccionistas de tipo biologicista. En efecto, la Escuela de Chicago representó un aire fresco en los estudios sociales. La influencia del antropólogo Franz Boas se dejó sentir en la puesta en marcha de nuevas técnicas de observación social en un medio urbano en continua expansión. Los sociólogos de Chicago, siguiendo la senda marcada por Park en su periodismo de investigación, remitían los grupos humanos a su medio como forma de abordar lo social, permitiendo una concepción culturalista de los fenómenos sociales, lo que se tradujo en el uso de categorías tales como *valores sociales, actitudes o situaciones sociales*. *El inmigrante polaco*, escriben Thomas y Zaniecki, *es un ser esencialmente social, no un 'hombre', 'una mujer' o un 'niño' en abstracto, sino el miembro de un grupo que debe ser tratado en grupos*². La generalización científica,

² WILLIAN, Thomas y ZANENIEKI, Florian, *El campesino polaco en Europa y en América*, op.c., p. 404.

continúan estos autores, es más probable que sea válida justamente si disponemos de *una teoría de los individuos humanos como personalidades sociales*³.

Willian Thomas fue el primer investigador de la Escuela de Chicago en realizar investigaciones empíricas con abundante datos e informaciones relativos a una sociedad industrial en desarrollo. En *El campesino polaco en Europa y América* utiliza por primera vez las *historias de vida* en la investigación sociológica, ofreciendo una interpretación de la inmigración a partir del ciclo desorganización-organización, el cual es tratado más como un fenómeno colectivo que individual, más cultural y urbano que biológico, convirtiéndose las regiones morales y el orden moral en conceptos prioritarios para los sociólogos de esta Escuela. Dicho de otra forma, hacer sociología en Chicago equivalía a objetivar el clima moral existente en las distintas áreas urbanas que componían el mosaico de la gran ciudad. Las leyes e instituciones no son tenidas en cuenta en su investigación, pues cualquier política o programa voluntarista que tratara de incidir en el mejoramiento de la vida de los inmigrantes tendría el efecto contrario del propuesto. Cuando en la práctica no se pueden asimilar las nuevas experiencias a partir de las antiguas sobreviene *la desorganización de caracteres individuales como resultado de una disolución de los criterios y las actividades comunes de grupos especiales*⁴. Sobrevenida la decepción surge la reflexión como forma de superar la desorganización en la que se encuentran los emigrantes. Este tipo de investigaciones de los sociólogos de Chicago iban acompañadas, además de análisis de situaciones, de recomendaciones para la intervención social y para la mejora de las condiciones de vida de los grupos y clases desfavorecidas. En el caso del *Campesino polaco* la recomendación era ayudar a organizar el cambio de las poblaciones emigrantes, y no a fomentar y apuntalar personalidades estables, rígidas, incapaces de adaptarse a un medio social diferente de su medio de origen.

Thomas y Zanenicki plantean el problema de la desorganización que conlleva la instalación del emigrante en una cultura que no es la propia. Para ambos, la organización es el resultado de todos los valores y convenciones aceptados por un grupo, mientras que la desorganización acaecería cuando las reglas pierden su impacto sobre los individuos de un grupo, resultado de la discordancia entre las prácticas

³ Ibídem, p. 409.

⁴ Ibídem, p. 419.

individuales y las instituciones que no las reconocen. La inmigración, en este sentido, es el resultado concreto de la desorganización, es decir, *la decadencia de la organización del grupo primario que proporcionaba al individuo un sentimiento de responsabilidad y seguridad debido a que pertenecía a algo*. En este esquema, los conflictos entre nacionales e inmigrantes no serían obstáculos para la asimilación pues los conflictos revelarían a los inmigrantes sus prácticas culturales y su identidad, una etapa necesaria en el proceso de integración al formar el conflicto parte del proceso de reorganización. El ciclo desorganización-reorganización urbana constituye aún hoy día la base para los estudios que tienen la ciudad como objeto de observación.

Fue W. Thomas quien inició el tránsito del estudio de la cuestión social a los problemas sociales, quien convirtió el punto de vista de los actores sociales en una base para la explicación de los mismos fenómenos sociales⁵. Thomas hizo caso omiso de cualquier consideración de tipo histórico y se situó más cerca de la estela de Dilthey que la de Weber. La sociología que practicaron los sociólogos de la Escuela de Chicago fue a la vez una réplica y un complemento del conductismo psicológico. *Si las situaciones son percibidas como reales, son reales en sus consecuencias*, proclama el teorema de Thomas. La naturaleza y la sociedad son como el sujeto las percibe, y no como las ve el científico, así que éste debe ponerse en la posición de los sujetos investigados, buscando

⁵ La Escuela de Chicago se nutre de las aportaciones teóricas del pragmatismo, entre cuyos principales representantes se encuentran Jhon Dewey y George Herbert Mead, además de sus primeros fundadores, Charles Pierce y William James, que postulan una concepción relacional de la verdad. En términos sociológicos se traduce fundamentalmente en considerar principalmente el punto de vista de los actores priorizando las acciones y comportamientos frente a las intenciones. La experiencia, la verificación, la utilidad y el sujeto individual de conocimiento está en la base del conocimiento de la verdad, una perspectiva más abierta al futuro que al pasado, más próxima a una explicación de tipo empirista y funcional que a un conocimiento explicativo en términos de causalidad histórica, lo que contribuyó a reforzar el presentismo, el psicologismo, el interaccionismo y el análisis de situaciones sociales, sustituyendo las historias de vida frente a la historia social europea, haciendo desaparecer la cuestión social. Junto con el pragmatismo de Thomas nos encontramos con el bergsonismo de Znaniecki, contribuyendo ambos a la apertura de la sociología norteamericana al punto de vista de los actores sociales, abonando el terreno al nacimiento del interaccionismo simbólico. Que la explicación del mundo social es de orden empírico y que se deja de lado la historia queda reflejado cuando Thomas y Znaniecki definen al mundo social como una pluralidad de datos, causalmente interconectados en un proceso de devenir”. WILLIAN, Thomas y ZANENIEKI, Florian, *El campesino polaco en Europa y en América*, CIS, (Clásicos del pensamiento social), 2004, p. 139. Para el pragmatismo, la verdad no es ni una cosa ni el reflejo de esa cosa. La verdad es un acontecimiento. La verdad es el acontecimiento de la interpretación. Hay que observar lo que hace posible que algo sea interpretado, cómo se convierte en signo. Por eso somos lanzados a la interpretación. Una cosa es real cuando remite a otra cosa, sólo así son comprensibles el pasado y el futuro, y las realidades conceptuales y psíquicas. SINI, Carlos, *El pragmatismo*, Ed. Akal, Madrid, 1999, pp. 46 -59.

*la explicación de la conducta personal en la experiencia del individuo que actúa*⁶. El efecto de un fenómeno social depende, además de su contenido empírico, del punto de vista adoptado por el individuo o el grupo hacia ese fenómeno, es decir, del significado atribuido a ese fenómeno. Junto con los valores y las actitudes, la definición de la situación, entendida como *un requisito preliminar para cualquier acto de voluntad que le ha sido dada al individuo por las condiciones externas o sus propias tendencias*, configura igualmente lo que es la realidad⁷.

Para los autores de *El campesino polaco en Europa y América* la realidad social además de contener instituciones sociales y actos individuales también contiene valores y actitudes. Los valores, *reglas socialmente sancionadas para definir situaciones, seguirán condicionando nuestras actitudes*, cooperan en la producción del efecto final de un modo bastante independiente y a pesar de las intenciones de los sujetos. Las actitudes, a su vez, son definidas como *un proceso de la conciencia individual que determina la actividad real posible de un individuo en el mundo social*⁸. Por tanto, valores y actitudes, junto con la definición de la situación, forman parte de la misma situación, la conforman y crean sobre ella unas condiciones de inteligibilidad y de sentido.

W. Thomas afirmó que su centro de interés era estudiar la emigración en Chicago por ser éste un tema candente de su época. Hoy diríamos que existía entonces una demanda social para comprender el fenómeno migratorio a la que Thomas respondió. Su investigación se centró en determinar la relación que existía entre las costumbres y normas existentes en la sociedad de origen de los inmigrantes, y su progresivo proceso de adaptación o de inadaptación en América. En definitiva, para Thomas y Zaneniki el éxito de la adaptación debía de medirse conforme a los criterios del propio inmigrante, y no a partir del país del que procedían⁹. La novedad de los sociólogos de Chicago fue centrarse en los *procesos de subjetivación*, es decir, cómo los inmigrantes vivían su proceso de adaptación o inadaptación en sociedades muy distintas a sus comunidades de origen, regidas por pautas culturales y valores morales muy distantes. Para ello se

⁶ WILLIAN, Thomas y ZANENIEKI, Florian, *El campesino polaco en Europa y en América*, op. c., pp.412-418.

⁷ *Ibíd*em, p. 152.

⁸ *Ibíd*em, p. 110.

⁹ *Ibíd*em, p. 175

sirvieron de cartas, entrevistas, y también de la autobiografía como modo de comprender la vida de los inmigrantes, pues interpretar la conducta social requería el conocimiento subjetivo que los individuos dan de su propia acción. Este énfasis en la dimensión subjetiva de la conducta social dejó de lado interrogantes tales como la dimensión ideológica de los procesos sociales y los mecanismos inconscientes de la conducta, convirtiendo la sociedad en *una colección de problemas encargando a la sociología de analizarlos en situación, por lo que los sociólogos de Chicago renunciaban a entrar en el debate que enfrentó a la ciencia social socialista con la economía política, renunciando a abordar la naturaleza del liberalismo y el capitalismo*. Los sociólogos de Chicago renunciaron a afrontar las diversas formas de explotación, precisamente cuando Estados Unidos estaba emergiendo como potencia hegemónica a nivel mundial. Pero el hecho de no asumir la sociología marxista como una vulgata, el hecho de optar por el reformismo, no dejó sin embargo de estimular su imaginación sociológica.

Cuando Thomas fue expulsado del Departamento de sociología, acusado por el Consejo de dirección de la Universidad, perteneciente a la iglesia baptista, de mantener una conducta inmoral en el campus, le sucedió en la cátedra el periodista progresista y antirracista Robert E. Park. Park, por tanto, inició su nueva andadura como profesor en Chicago en el año 1913 y marcó con su peculiar modo de hacer sociología a la segunda fase de la Escuela de Chicago, a la vez que contribuyó a la consolidación definitiva del Departamento. Park tenía 50 años cuando se incorporó a la universidad, y reforzó los trabajos de campo. Venía del mundo del periodismo, en concreto de la sección de sucesos en el *Minneapolis Journal*, lo que le permitió tener contacto con el mundo más oscuro de la ciudad, adentrarse en los bajos fondos con sus regiones morales diferentes. Park convirtió a la ciudad en un laboratorio social, en el centro de sus estudios. Había una analogía entre su visión de la ciudad y el estudio de la naturaleza, la ecología. Hurgar y profundizar en los aspectos menos visibles de la ciudad le permitió contribuir a un conocimiento más preciso de su dinámica, así como a la divulgación de sus estudios, desempeñando la sociología una función pedagógica para la profundización de la democracia, tal como él mismo expresó. La originalidad de Park deriva de haber aunado en una única profesión a la vez una nueva sociología y un nuevo periodismo, conjugando la imaginación sociológica con la fuerza de la escritura comprometida. Sin embargo, tal y como hemos reiterado, la cuestión urbana, es decir, el problema social

incardinado en el espacio, pasaba a relegar la cuestión social, es decir, se esfumaba la construcción en el tiempo de una sociedad de iguales, al igual que la memoria histórica, al adoptar una visión presentista de los problemas sociales.

Park se centró en las diferentes fases del ciclo de las relaciones sociales: la competición, el conflicto, la acomodación y la asimilación. El concepto de *competición*, influido por el evolucionismo darwinista, forma parte de los principios de organización de las sociedades humanas. Los individuos entran en competición para el acceso a recursos escasos, principalmente de tipo económico. A continuación la competición adopta la forma del conflicto cuando éste deviene consciente, cuando los otros son reconocidos como rivales o enemigos. Por medio del conflicto los grupos minoritarios adquieren conciencia común de su cultura. Park retoma de Simmel, a quien conoció durante sus estudios de sociología en Alemania, la idea de conflicto como algo que no es necesariamente negativo, pues el conflicto contribuye a la toma de conciencia de intereses opuestos entre grupos que en un principio no se reconocen¹⁰. Al aceptar el conflicto los grupos en pugna están obligados a cumplir obligaciones recíprocas, lo que constituye el momento político del ciclo conflictivo.

La tercera etapa, la acomodación, es el resultado de la superación del conflicto. Desaparecen los efectos contradictorios de éste, aparece la adquisición de nuevas normas y la necesidad de negociar consensos. La naturalización, como parte del itinerario de acomodación, es el proceso legal por el cual un extranjero adquiere los derechos de ciudadanía, lo que supone la acomodación a las tradiciones y convenciones del nuevo grupo que lo acoge, pero sobre todo significa la participación en la memoria y la cultura de esta nueva sociedad como sujeto de pleno derecho.

La asimilación es por tanto la última etapa. Para Park y Burgess representa lo que ha sido llamado *el problema de la inmigración*. La asimilación es definida por estos autores como *un proceso de interpenetración y de fusión en el que las personas y los grupos adquieren la memoria, los sentimientos y las actitudes de otras personas y grupos, y en el intercambio de sus experiencias y su historia se incorporan con ellos en*

¹⁰ Park asistió a las conferencias de George Simmel en Heidelberg, Alemania. La sociología de la vida cotidiana de Simmel influyó mucho en los sociólogos de la Escuela de Chicago.

*una vida cultural común*¹¹. La asimilación cumple el papel de reducir los conflictos, controlar la competición, y asegurar el orden social. La asimilación no es sólo un proceso consciente sino en gran medida inconsciente que concierne también a las actitudes íntimas y revela por lo tanto una esfera más cercana a lo psicosocial. Sin embargo, la asimilación depende de dos factores fundamentales, a saber, el conocimiento de la lengua del lugar y el conocimiento de su historia, lo que permite que los inmigrantes creen y multipliquen las ocasiones de participación en la comunidad en la que viven. Para Park y Burgess *la participación es tanto un medio como el objetivo de la asimilación*. Los extranjeros pueden participar de los ideales, deseos y empresas comunes de la sociedad de acogida sin que renuncien por su parte a su memoria del pasado pues la asimilación es producto de la vida misma y no de una imposición.

La ciudad, para estos autores, produce un estilo de vida marcado por la impersonalidad y la superficialidad de las interacciones, provocando una pérdida de contactos primarios, convirtiéndose el proceso de individualización en la impronta de las sociedades modernas con sus grandes urbes. Como reacción a la soledad y a la desorganización los inmigrantes desarrollan estrategias de vida en comunidad. Burges, otro de los miembros de la Escuela de Chicago, para explicar los procesos de expansión de la ciudad, hace una representación de la ciudad en círculos concéntricos, donde aparecen cuatro zonas: el centro comercial, financiero y administrativo, donde están los solares más valiosos y se prestan los servicios más caros; una zona de transición donde están los barrios marginales en los que viven los inmigrantes y que permite su reorganización; el espacio donde viven los trabajadores y que la segunda generación de inmigrantes ocuparán, fundamentalmente por la movilidad residencial ligada a la movilidad social de éstos últimos; y por último, una zona residencial caracterizada por el alto status social de los residentes, más que por las diferencias étnicas.

Park se centró más en los aspectos morales y materiales de la ciudad que en las dimensiones territoriales de ésta. Le interesaban sobre todo las conductas no conformes o irregulares que Simmel denominaba *los enemigos interiores*, como el criminal, el pobre o el loco. Los sociólogos de Chicago añadieron la figura del *extranjero*, más

¹¹ Parcker y Burgess citados por REA, Andrea y TRIPIER, Maryse, en *Sociologie de l'immigration*, Ed. La Découverte, París, 2008, p. 12.

concretamente la figura del inmigrante, es decir, la figura del *hombre marginal* con su conducta desviada, alejados de los problemas del pauperismo social y de las conductas del proletario. La comunicación para Park cumplía una función primordial, pues además de permitir la transmisión de tradiciones y costumbres facilita los vínculos de solidaridad entre los habitantes de la ciudad, integra, sintetiza y consolida las funciones de los individuos y de los grupos en el interior la ciudad¹².

Robert Redfield: Mexicanos en Chicago

Otro modelo de análisis que consideramos de interés para nuestra investigación es el estudio de Robert Redfield sobre los mexicanos en Chicago. Redfield era consciente de que para comprender al inmigrante es imprescindible el conocimiento de sus rasgos culturales. El investigador debe tener la posibilidad de diagnosticar los conflictos culturales de los nativos y los inmigrantes, en su caso, de los estadounidenses y los mexicanos, con el propósito de lograr que *los ajustes raciales* sean exitosos, es decir, que los rasgos culturales de los mexicanos sean entendidos por los norteamericanos, y que, a su vez, los de los estadounidenses sean comprendidos por los mexicanos. Un conocimiento no distorsionado por ambas partes, en el que no medien prejuicios y mitos que deformen la realidad, constituyen las condiciones para una comunidad integrada. Además Redfield tiene en cuenta las fuerzas socioeconómicas que están detrás de los conflictos y los acomodos culturales. Tomamos como punto de partida el *Diario de Campo* de su investigación sobre los inmigrantes mexicanos en la ciudad de Chicago entre 1924 y 1925¹³. La colonia mexicana en la década de 1920-1930 era la segunda más numerosa de Chicago. Las regiones de México de donde procedían eran las del centro y el occidente del país: Guanajuato, Jalisco y Michoacán. Su investigación coincide con el periodo de auge económico de los años veinte, un crecimiento que se desplomó con la crisis del 1929. Las secuelas de esta crisis tendrán como consecuencia la deportación de 500.000 inmigrantes mexicanos durante el periodo 1929-1933. A partir de entonces, y hasta la década de los años 80 del siglo XX, no habrá más estudios relevantes sobre los inmigrantes mexicanos. Redfield está muy

¹² La comunicación en Park cumple la misma función que la solidaridad en Durkheim. Park señala que son más importantes los hechos que las opiniones y que la construcción de nuevos conceptos para ser aplicados en la reforma social cobra tanta importancia como la teoría

¹³ ARIAS, Patricia Y DURAND, Jorge (Investigación y Edición), *Mexicanos en Chicago. Diario de campo de Robert Redfield. 1924-1925*, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2008.

próximo a los planteamientos teóricos y metodológicos de la Escuela de Chicago, pues no en vano estudió en esta Universidad, estuvo casado con la hija de R. Park, y tuvo contacto con los grandes investigadores de esta universidad, por lo que compartió intereses, planteamientos y técnicas de investigación. A Redfield le interesaban, al igual que a los sociólogos de Chicago, los efectos de la inmigración en las grandes ciudades de los Estados Unidos de la época, cuando los emigrantes se convirtieron progresivamente en ciudadanos norteamericanos.

Por su preferencia por los métodos etnográficos Robert Redfield estuvo más cerca de la antropología que de la sociología. Su *Diario de Campo* es un buen ejemplo de ello. En él no se recoge el producto final de la investigación que llevó a cabo, sino el proceso de sus pesquisas, un determinado modelo de análisis basado en la recopilación de datos, la ordenación de éstos y el archivo, lo que le sirvió de guía y orientación en su trabajo de campo. Una de las características de Redfield es que deja de lado los sentimientos para ser lo más exhaustivamente objetivo en sus observaciones. Se aleja del diario íntimo (Malinowski), del diario testimonial autobiográfico (L. Strauss), o de la descripción participativa, como en el caso de Geertz. En su diario de campo está siempre atento a que surja el dato significativo, se distancia lo más posible del tema de investigación, deja de lado cualquier sentimiento, no practica un discurso intencionado ni participativo. Cuando visita la misión católica de María Incarnata para recabar información sobre los inmigrantes mexicanos, Redfield destaca que la información de la voluntaria que le atendió estaba mezclada con una enorme cantidad de explicaciones y mucho entusiasmo por la Iglesia católica, es decir, le facilitaron pocos datos objetivos y una racionalización *a priori* de lo informado¹⁴. Frente a este inconveniente, fielmente registrado en su diario, aparece otro comentario en el mismo donde alaba la franqueza y la falta de prejuicios de otro informante, pero siempre adopta una actitud precavida hacia la información que recibe. Redfield sigue la estela de los estudios de la Escuela de Chicago y considera que la naturaleza humana es producto de la vida social. Es en lo social donde hay que buscar las claves para explicar las conductas. En definitiva, hay que comprender los procesos sociológicos para desde ahí comprender los comportamientos de las personas, hay que intentar descubrir las regularidades que proporciona el espacio social urbano para entender el sentido de las acciones humanas.

¹⁴ *Ibídem.* p. 17

Los inmigrantes mexicanos se enfrentaron a una sociedad industrial que para ellos era desconocida, máxime cuando procedían de un mundo rural. Se vieron por tanto forzados a un cambio de valores y a la adquisición de nuevas pautas culturales. En Chicago la población de la ciudad pasa de 30.000 habitantes que había en el año 1850 a 1,7 millones en 1900, consecuencia de la afluencia de inmigrantes europeos y de población negra provenientes del sur de los Estados Unidos. Esta ciudad del medio-oeste de los USA era uno de los epicentros del capitalismo mundial, y también del crimen organizado. No en vano Chicago es la cuna de la novela negra. Entre 1870 y 1970, Chicago fue líder mundial de producción de hierro, acero y sus derivados. Los trabajadores mexicanos tenían una larga trayectoria migratoria antes de recalar en esta emergente ciudad. Muchos de ellos habían sido jornaleros agrícolas a lo largo de la geografía estadounidense. Cuando terminaba la temporada agrícola se quedaban desempleados. Chicago por entonces contaba con un potente y próspero sector industrial cuyos puntales eran el ferrocarril, las empacadoras de carne y la industria siderúrgica. Chicago en esta época se convirtió en uno de los ejes más importantes de Estados Unidos por su ubicación estratégica en el centro del país, donde confluían las grandes compañías del ferrocarril que unían el este, el sur y la costa oeste de los Estados Unidos. La importancia de las industrias cárnicas, porcinas principalmente, se vio impulsada por las grandes plantaciones de maíz, lo que procuraba el engorde del ganado y su procesamiento una vez sacrificados, transportándolos desde las terminales ferroviarias terrestres por todo el país. A esto había que añadir los progresos en la conservación industrial de la carne, tanto por los hielos que procuraban los grandes lagos, como las innovaciones frigoríficas de los vagones, lo que estimuló aún más esta actividad industrial.

No se puede entender las emigraciones de México a Estados Unidos en la década de los años veinte sin tener en cuenta la Revolución mexicana de 1910, que empujó a miles de mexicanos hacia las fronteras del norte, revalorizando por otra parte la herencia indígena mexicana. Este orgullo de pertenecer a una cultura milenaria hizo que los inmigrantes mexicanos no se sintieran discriminados, pues albergaban la esperanza de regresar a su patria como consecuencia de las mejoras que trajo la revolución. Como estaban de paso en Estados Unidos no se sentían inmigrantes, aunque sí trabajadores inmigrantes. Uno de los grandes descubrimientos de la Escuela de Chicago fue que la comunidad étnica es un gigantesco modo de defensa sociológico de los inmigrantes. Se

aferraban a su identidad mexicana, y a sus modos de vida, sancionando las actitudes de sus compatriotas cuando se asimilaban a la sociedad estadounidense. Redfield observa además cómo en las casas de los inmigrantes mexicanos había pocas pertenencias personales y escaso mobiliario, un dato que refleja la provisionalidad de su estancia en los Estados Unidos y la siempre presente idea de regresar, aunque siempre terminaran por posponer en el tiempo el regreso definitivo, o como alternativa, su proyecto migratorio acabará convirtiéndose en una ida y venida entre México y Estados Unidos.

La gran complejidad de la investigación, y la diversidad de datos que Redfield manejó, hacen difícil la tarea de abordar en su totalidad la riqueza de sus propuestas, aún haciendo un resumen somero, pero sí podemos hacer referencias a aquellos aspectos que pueden enriquecer nuestro estudio sobre los emigrantes ecuatorianos. Como señala Redfield, la etnografía supone una elección de elementos que varían de acuerdo con los intereses, el temperamento y la experiencia del etnógrafo¹⁵. En primer lugar, Redfield tenía un conocimiento exhaustivo de los diversos establecimientos y las actividades económicas en las que los mexicanos se empleaban, así como su ubicación en la ciudad, demostrando un profundo conocimiento de la ecología urbana, uno de los aspectos fundamentales que la Escuela de Chicago investigó. Como todos los sociólogos de esta tradición urbana, el elemento racial estuvo muy presente, atento siempre en sus observaciones al color de piel de los inmigrantes, pues el conflicto no se suscitaba entre inmigrantes y nativos, sino entre los propios inmigrantes. De ahí que la hostilidad y la tensión entre los grupos étnicos fueran datos sociales objetivos que había que explicar. Las claves del comportamiento humano había que buscarlas y entenderlas en la vida social, en el sustrato real y nada subjetivo en el que hombres y mujeres adquieren tal condición.

Para Redfield había que abordar tanto la emigración en el país de origen como la inmigración en las sociedades de destino, adelantándose a los nuevos planteamientos en los estudios sobre las migraciones internacionales actuales. Robert Redfield fue pionero en el estudio de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, y consolidó una aproximación a este fenómeno que perdura hasta hoy, a saber: el estudio, en las comunidades de origen, de las causas, características, efectos y consecuencias de la

¹⁵ *Ibíd.* p. 62.

emigración de los trabajadores mexicanos; la utilización de las *historias de vida*; y, en último lugar, realizó investigaciones tanto en los Estados Unidos como en México. Sin embargo, la técnica más trabajada por Redfield fue la utilización de los *casos sociales de emigrantes* que acudían a distintas agencias de asistencia social. Nuestro investigador hacía acopio de toda clase de documentación, tanto la oficial como la que generaba la propia comunidad mexicana a través de sus medios impresos. La investigación no se quedaba de manera exclusiva en la mera descripción, ni tampoco en el mero ámbito teórico, sino que había un componente fundamental de intervención social, de ahí que la formación de Redfield fuera una combinación de saberes académicos y prácticos, acorde con el espíritu de la Escuela de Chicago. Esta deriva práctica consistía, entre otras cuestiones, en la inmersión del investigador en la vida total de la ciudad, recorriendo, andando los espacios de la ciudad. El resultado fue una observación directa y minuciosa de los barrios en los que residían los emigrantes mexicanos, lo que le obligó a la creación de planos y croquis de la ciudad.

Para estudiar la comunidad de mexicanos en Chicago, Redfield proponía que había que hacer, en un primer momento, una descripción sociográfica de la población mexicana en Chicago y de sus estilos de vida. Era preciso hacer una *Historia contemporánea*, mediante comparaciones entre un momento y otro para detectar cambios en las situaciones. La antropología, por tanto, debía de estudiar el presente y no lo que había ocurrido en el pasado. En segundo lugar, llevar a cabo un estudio del contacto cultural explorando los conflictos y el acomodo a la ciudad. Por último, tener conocimiento de todo lo que se había escrito y publicado al respecto. Para todos estos menesteres disponía de todo un repertorio de herramientas de investigación que le permitían zambullirse en el universo social, cultural y material de los inmigrantes, permitiéndole sintonizar con la experiencia de la emigración. En este sentido, le preocupaba igual que a nosotros las aspiraciones y proyectos de los emigrantes. Creía que se trataba de un nuevo flujo migratorio, el de los mexicanos, que se iba a quedar para integrarse en la dinámica de la ciudad. Para saber si su presunción era cierta preguntaba a los emigrantes cuáles eran sus antecedentes familiares en México; el tiempo de estancia en los Estados Unidos; las razones por las que emigraron; la vicisitudes en la vida de la ciudad; sus ritmos de trabajo; sus percepciones y opiniones sobre otros trabajadores, y sus planes de retorno a México, pues gran parte de la integración residiría en este último dato. En sus lecciones atisba asuntos que no han sido muy estudiados en la literatura,

como la percepción de los inmigrantes sobre su condición, su pasado y su futuro, es decir, sobre su relación con las diferentes dimensiones sociales de la temporalidad. Al hilo de esta intuición Redfield supo ver que los inmigrantes mexicanos no cayeron en la desorganización, ni tampoco se asimilaron, justamente por el carácter transitorio de su estancia en los Estados Unidos. *¿La transitoriedad era una construcción social para aceptar una situación, para resignarse y no modificarla?* En definitiva, ¿no había una consideración consciente de apartar el elemento temporal de la existencia, como se propone en nuestra tesis doctoral? Al no sentirse discriminados podemos aventurar que tampoco había una determinada concepción proclive a verse envueltos en situaciones de conflicto. Los que conocían y convivían con los mexicanos daban testimonio de que era un grupo poco dado a meterse en problemas, y con un gran espíritu de resignación ante las adversidades.

Redfield, con su mirada puesta en la dimensión temporal en la que se desenvuelven los inmigrantes mexicanos, también aborda a qué dedican su tiempo de ocio. Cuando llega el domingo, que es el día que se supone libran los varones, las mujeres pasan todo el día en la cocina. *Todo el día hago comida, sólo comida*, le informa una mujer mexicana. A la pregunta del investigador sobre cuál es el día más importante del año para la familia, responde que *todos los días son iguales para mí*¹⁶. Una concepción cíclica del tiempo envuelve la vida de los inmigrantes mexicanos. Los alimentos renvían al elemento identitario, aquello en lo que reconocerse a pesar del cambio. Como hemos señalado, Redfield recopila información de los medios impresos. *El Herald de las Américas*, periódico local mexicano, aconseja acerca de la necesidad de que los hombres mexicanos tengan amistades útiles para no quedar relegados en la sociedad norteamericana, una insinuación sobre los problemas de comunicación y de integración de los inmigrantes mexicanos y su retraimiento en sus comunidades de origen. Redfield detecta también que los inmigrantes mexicanos varones no tienen amistades con quien compartir su tiempo libre, excepto con sus hermanos y cuñados. Sin embargo, las mujeres sí manifiestan la intención y la disponibilidad de hablar con *los blancos*, aunque no lo consigan. Sería interesante retomar este dato, y saber a quién se referían cuando dicen “blancos”: americanos, europeos, varones o mujeres. De todas las maneras, los intentos infructuosos de asimilación de algunos mexicanos no tienen

¹⁶ *Ibíd.* p. 163.

contrapartida, pues tampoco pueden unirse a los americanos, lo que plantea de nuevo la importancia de las barreras que imposibilitan que exista la cercanía y la comprensión necesarias entre los nativos y los inmigrantes. Redfield apunta a esta dimensión cuando certeramente subraya la dificultad de pasar del espacio público al espacio privado donde priman las relaciones íntimas y personales, y en el que las ideas y procedencias diferentes entorpecen que se compartan espacios y tiempos más próximos, propio de los grupos primarios. En esta preocupación por lo temporal y lo espacial, pero en un plano diferente, aparece el elemento corporal como lo distinto a la palabra, el espacio frente al tiempo, el catolicismo de los inmigrantes mexicanos frente al protestantismo de los estadounidenses, el baile frente a la conversación, oposiciones todas distintivas de una manera de ser y de percibir de ambas comunidades. Los mexicanos no encajan en las iglesias protestantes, pues los atributos estéticos y perceptivos basados en la imagen y el color, encajan difícilmente con la solemnidad sombría del intelectualismo protestante. Redfield deja entrever su preferencia por el contacto inconsciente de las distintas culturas como forma de comunicación para que el entendimiento y la comprensión sean posibles, antes que optar por una planificación para este propósito, coincidiendo en este aspecto con los planteamientos Escuela de Chicago, cuando señalan que no hay que ayudar a apuntalar personalidades acorazadas, sino facilitar que se adapten el cambio, y que de una forma natural y espontánea establezcan relaciones con los otros. En otra observación atenta, en la que el espacio y el tiempo tienen un lugar privilegiado, abre la vía al estudio de las cuestiones de movilidad dentro de la ciudad, por ejemplo, informa que los trabajadores mexicanos prefieren vivir cerca de los lugares de trabajo para no perderse en la ciudad, así como para no pagar el gasto del transporte.

Los inmigrantes caen en la desorganización cuando no son capaces de controlar las energías que estaban controladas por las costumbres y la tradición, de modo que emprenden aventuras sin el soporte del grupo primario, que es quien proporciona la dirección y el control de las nuevas situaciones y experiencias en un mundo culturalmente ajeno. En muchas ocasiones el anclaje adecuado en el espacio es clave para hacer una correcta interpretación de lo que les rodea. En un baile organizado por la comunidad mexicana, al que Redfield y su esposa son invitados, los europeos y los americanos son los que se muestran más alocados y desorganizados. La fiesta, apunta Redfield, transcurre de una manera natural, *desorganizada, ruidosa, informal y amable*,

en la que los hombres solo pretenden bailar. *No querían hablar. Querían bailar*¹⁷. Esta informalidad y amabilidad se refleja también cuando Redfield relata la actitud de una mujer presente en la fiesta, que ofrecía a su bebé a quienquiera que estuviera cerca para poder bailar, sin importarle si conocía o no a quienes prestaba su bebé. Estos datos revelan la importancia que los mexicanos dan al baile frente a la conversación, a lo corporal frente a la palabra, y cómo el aparente caos y la desorganización que preside la fiesta se trueca en orden por la mediación de una determinada forma de organización del espacio que no está basada en un acuerdo verbal explícito.

Redfield, atento a los procesos de socialización en la infancia de los inmigrantes mexicanos, nos acerca a una experiencia infantil de uno de sus estudios de caso, en el que se fija de manera explícita en el relato de un inmigrante cuando cuenta que en su niñez tuvo una vida bastante libre, y que con frecuencia se iba a caminar por las montañas cercanas, y cazaba conejos, pájaros y otros animales con los que disfrutaban los niños mexicanos¹⁸.

Antonio Izquierdo: La población marroquí en la Región de Murcia.

Otro modelo de análisis más local lo encontramos en las investigaciones sociológicas de Antonio Izquierdo, profesor de sociología en la Universidad de A Coruña, y experto en el fenómeno migratorio y en las políticas migratorias. La preocupación primordial de este sociólogo y colaborador de la revista *Mientras tanto* es la integración de los emigrantes en España. El dominio de los datos y la legislación se presentan como los dos aspectos fundamentales para abordar el fenómeno de la emigración. Las políticas migratorias deben descansar en estudios fiables para facilitar los recorridos migratorios, pues entiende que las políticas basadas en el mero control van contra la naturaleza del fenómeno migratorio. A pesar de la abundancia de datos estadísticos que Antonio Izquierdo maneja, su preocupación última son las políticas de integración y la integración de los inmigrantes, entendida ésta última como *el acercamiento de los extranjeros al promedio de los españoles* en cuanto a los indicadores materiales y

¹⁷ *Ibídem.* p. 131

¹⁸ *Ibídem.* p. 163

constitucionales, y no a lo que concierne al ámbito de las adscripciones espirituales¹⁹. Su preocupación principal es por tanto que los emigrantes gocen de un estatuto pleno de ciudadanía.

La principal función de las encuestas no es medir la evolución y el grado de xenofobia o racismo, sino sondear las actitudes de la población ante la política migratoria. Vamos a tratar de visualizar el modelo que el autor propone desde una investigación sobre la población marroquí en La Región de Murcia con encuestas que datan del año 1993.

Desde una perspectiva cuantitativa, ateniéndose a los datos de tipo numérico, y sin caer en lo que denomina ideologización o falsa consciencia de la realidad, estima en alto valor los datos oficiales y los datos producidos mediante encuesta, aunque sin dejarse obnubilar por la sociología de la medida, sin perder el sentido de la realidad social, teniendo en cuenta que las migraciones cambian y evolucionan con el tiempo, lo que supone un reconocimiento del aspecto histórico de las migraciones. A pesar de todo, las tradiciones migratorias perviven durante mucho tiempo, encontrándose en los movimientos migratorios aquellos cambios que suceden en la estructura social. Aunque existan novedades, existen auténticas vigas maestras que no varían con el tiempo, y que sostienen las estructuras de las sociedades implicadas²⁰. Por tanto, maneja el aspecto sincrónico y el aspecto diacrónico en sus investigaciones. Como señalan los sociólogos clásicos, hay que ir más allá de lo visible, hay que escuchar a la gente.

Para nuestro investigador no sólo hay flujos de entrada y de salida, sino también flujos distintos según su carácter, intenciones y orígenes. Por otro lado, el perfil de la emigración que realmente viene es heterogéneo, lo que enlaza directamente con la visión del fenómeno de la emigración desde un punto de vista sociológico, y no desde un punto de vista economicista y de cantidad, a pesar del predominio en las agencias oficiales de *una cierta idolatría por la conservación del volumen*. No podemos considerar la emigración como una mera mercancía que se importa, un objeto de cambio, como un atajo para solucionar los problemas del envejecimiento de las sociedades del Viejo Mundo, y así cubrir los puestos de trabajo que la población

¹⁹ IZQUIERDO, Antonio “Políticas Migratorias en la España de las Autonomías”, *Revista Política y Sociedad*, nº 45, 2008, p. 13

²⁰ IZQUIERDO, Antonio, *La inmigración inesperada*, Ed. Trotta, Madrid, 1996, p.15

española no quiere ocupar. Hay por tanto que huir de un tratamiento estrictamente demográfico y económico de la emigración para abordar la comprensión de los comportamientos y las relaciones sociales en las que están inmersos los emigrantes. *La economía y la demografía española necesitan inmigrantes*, dicen los expertos en econometría, de modo que terminan confundiendo la ciencia social con el cálculo. Las características de la inmigración, de este modo, no coinciden con los planteamientos abstractos de la demografía y de la economía economicista, por lo que una cosa es la emigración que percibimos desde estos planteamientos y otra bien distinta la emigración real, la emigración que tenemos. Los emigrantes se trasladan geográficamente dentro del territorio, adoptan las mismas pautas demográficas que los nativos, y sus niveles de formación están por encima de las cohortes de edad española correspondientes. Por otra parte también cambian de empleos que no requieren cualificación a ocupaciones más acordes con sus expectativas, condiciones, en fin, contrarias al perfil de la emigración que España desea.

En el estudio sobre los emigrantes, señala Izquierdo, se presta a veces mucha atención a lo desconocido, y poco al contexto autóctono en donde viven. En la investigación que hemos elegido para ejemplificar su propuesta de investigación, el aspecto cuantitativo es fundamental. Nuestro investigador construye una encuesta para conocer la sociedad de origen de los emigrantes, lo que le proporciona información acerca de lo que el autor llama *tipos tradicionales* de emigrantes. En primer lugar existe un primer tipo de emigrante que tiene antecedentes familiares con experiencia migratoria. Un segundo rasgo del tipo tradicional es que se ha criado en la cultura de las ausencias, en una atmosfera en la que se han forjado las expectativas y las ilusiones de los que emigrarán en el futuro. Un tercer rasgo es la importancia capital de la familia en el proyecto migratorio. Por ejemplo, en el caso de la cultura marroquí, juega un papel importante la figura del padre. Además de estos tipos que se mantienen en el tiempo, están los nuevos emigrantes, los que no tienen precursores. La familia, no obstante, es de suma importancia para el hecho migratorio. La importancia de la familia se nota. En el caso de la emigración marroquí se pone de manifiesto en las comunicaciones reiteradas que mantienen con sus familiares, a lo que se añade el hecho de que más de la mitad han viajado al menos una vez durante el último año. Este hecho le sirve a Antonio Izquierdo para problematizar las consecuencias de una política migratoria de contención por parte

de la administración que va directamente en contra de la movilidad intrínseca de los emigrantes.

Un segundo momento es saber cuáles son sus planes, máxime cuando hablamos de personas viajeras, de familias que se trasladan. Esta información es clave para facilitar el diseño de políticas de integración. El investigador presenta un retrato socio-demográfico de sus interlocutores para enriquecer nuestra comprensión de sus planes: su edad, nivel de estudios, composición por sexos, etc. En el caso de los marroquíes de Murcia, lo que les atrae es la cultura similar que se asemeja a la de su país: el paisaje, el clima, la alimentación, les lleva a emigrar a esta zona de España. La fuerza de atracción tiene una potencia explicativa importante. Por tanto, quieren reconocerse en el lugar a donde emigran, y dejar en un segundo plano la posibilidad de ganar más dinero, como pudiera ocurrir, por ejemplo, si se trasladaran a otras regiones españolas como Navarra, donde también existe un mercado de trabajo agrícola. Es este un dato más que avala de nuevo la necesidad de hacer políticas de integración. Las expectativas de asentamiento a largo plazo se miden indirectamente preguntando sobre la intención o no de comprar una vivienda, síntoma también de sus propósitos de reagrupación familiar. Sus planes de futuro son fundamentales para Antonio Izquierdo. Estos planes están relacionados con la inversión de sus capacidades y su energía excedente con el objetivo de integrarse más y mejor, y prosperar socialmente con el paso de los años. Por ejemplo, prefieren alquilar y vivir en casas situadas en el pueblo que vivir en casas en pleno campo cedidas de manera gratuita por el patrón. Todos estos datos son relevantes porque procuran conocer sus perspectivas de futuro, por lo que deben de servir a Marruecos y a España para entablar un debate sobre los fundamentos de las políticas migratorias (flujos, actividad económica, mercado de trabajo y acciones de integración).

Un tercer momento es el estudio de la evolución conjunta de la población magrebí asentada en España, mediante la consulta en el INE y la Dirección General de la Policía, para averiguar que la población marroquí es la corriente con más efectivos, representando en 1994 más del 90% del stock total de emigrantes procedentes del Magreb. Interpreta de manera correcta la ubicación de Marruecos en una región más amplia con lazos económicos, culturales y sociales próximos. Atento a las consecuencias legislativas en materia estadística, nos muestra cómo la Ley de Extranjería de 1985 tuvo como principal consecuencia que el proceso de regularización

que propició esta Ley doblara la población marroquí entre el año 1985 y 1987. En 1991, cuando se produce un proceso masivo de regularizaciones, la población marroquí y argelina se triplica, lo que marca el inicio de una nueva fase con rasgos propios, que se va a caracterizar por un progresivo equilibrio *urbano-ciudad, varones y mujeres, solteros y casados, semi-analfabetos y con estudios*, por la instalación de familias, y la lenta difusión de matrimonios mixtos.

Un cuarto y último momento de la investigación es el que se refiere al estudio de las representaciones mentales que la población española tiene de la población emigrante. Utiliza como fuentes secundarias los estudios del CIS y del CIRES (Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social Española). Estos estudios sacan a la luz la actitud desconfiada de los españoles hacia los árabes, y su más que problemática integración en la sociedad española²¹. Aparece el estigma del *inintegrable o problemático* en función del país en el que la persona ha nacido. El prototipo de español reacio a la población musulmana es un hombre o mujer de más de 65 años, baja posición social y declaradamente de derechas. La ideología política aparece como un predictor de las actitudes racistas.

En definitiva, los resultados de la investigación social sobre los marroquíes en la Región de Murcia le llevan a establecer una diversidad de tipos sociológicos de inmigrantes y a profundizar en sus planes de integración. Las evidencias de las estadísticas oficiales le sirven a nuestro investigador para dar cuenta del censo de emigrantes ya instalados. Las actitudes de los españoles, tal y como éstas se revelan por medio de las encuestas de opinión, hablan de un ambiente favorable a la igualdad de trato, aunque estas actitudes no brotan del contacto real de emigrantes y autóctonos, algo que a Antonio Izquierdo le

²¹ Según la Agencia de Derechos Fundamentales de la Unión Europea (FRA) en un informe de 2010 “Experiencias en materia de discriminación, marginación social y violencia” ha encuestado a jóvenes de Francia, España y Reino Unido. Uno de cada cuatro encuestados contestó que había recibido un trato injusto o discriminatorio en algún momento. En España los jóvenes musulmanes dijeron sentirse objeto de un trato más injusto que el resto de jóvenes musulmanes de Francia y Reino Unido. Por otro lado, según la encuesta del Ministerio del Interior sobre los musulmanes en España, 2009, arroja que el 57% de los marroquíes considera que se han cumplido mucho o bastante sus expectativas en España, un 43% considera que poco o nada se han cumplido, un 76% se siente a gusto en España, pero de los que no se sienten a gusto, un 56% no tiene empleo. Consideran que el trabajo es lo más importante en sus vidas después de la familia, por lo que la falta de trabajo y la inestabilidad social y personal pudieran ser factores para verse envueltos en situaciones conflictivas al sentirse tratados de una manera injusta por la sociedad española.

parece de suma importancia y motivo de reflexión. Sobre éste último hecho nos detendremos en esta tesis.

Como ya hemos señalado al principio, a Antonio Izquierdo le interesaba particularmente la integración de los emigrantes. Los estudios que realizó iban encaminados no sólo a conocer este fenómeno, sino a proponer recomendaciones basadas en *políticas más fundamentadas en el plano social y jurídico y con menos pretextos culturales*. En plena crisis económica, como la que estamos sufriendo en la actualidad, su manera de abordar el fenómeno migratorio sigue una línea coherente con sus investigaciones anteriores. La crisis económica hará necesario que las políticas de integración se vuelquen fundamentalmente hacia dentro para evitar fracturas sociales. En primer lugar, habrá que conocer cuáles son los flujos de emigrantes, quiénes se van a quedar y quiénes se van a marchar, pues en la actualidad se desconoce esta información. También será preciso prestar atención a la movilidad interna. En definitiva, habrá que poner más atención en la comprensión del calado social de la inmigración, teniendo presente que la economía atrae, pero es la familia la institución que asienta. Además, si no se alcanzan unos mínimos en la integración de los asentados, no será viable un control eficiente de los flujos que vendrán, los cuales, a partir de ahora, tendrán que ser más cualificados. Para que todo ello sea posible debería existir una coordinación de las distintas administraciones públicas para dar coherencia y legitimidad a las políticas de emigración en España.

Los estudios de sociología de la cultura de Enrique Santamaría y Abdelmaleck Sayad

Abordamos la obra de estos dos autores de manera conjunta porque consideramos que sus propuestas analíticas coinciden en lo sustancial. Para que no haya confusión, no obstante, intercalaremos citas de los dos autores de manera separada para saber qué propone cada uno de manera específica. Los dos sociólogos plantean un modelo que tiene que ver mucho con la sociología del conocimiento, con cómo construimos nuestras categorías para pensar la inmigración. Una vez aclarados los procesos cognitivos que tienen su base en lo social y lo político, podremos dar cuenta del fenómeno de la inmigración de manera cabal. Para estos dos autores, estudiar la emigración es un ejercicio de reflexividad sobre las sociedades de acogida, su evolución y sus

contradicciones. Hay que considerar a la emigración como un revelador social de lo que sucede en las sociedades de destino, pues *la sociología de la inmigración es siempre una sociología de la nación de instalación*²². La emigración también supone una reflexión sobre la propia sociología, pues *en ningún otro objeto social la sociología está tan vinculada a la sociología de sí misma como en este caso*²³. Ambos autores comparten por tanto la idea que el fenómeno de la emigración es, antes que académico, un fenómeno social y político, y en gran medida impuesto. Al ser una problemática impuesta, hay un viraje en el tratamiento de la emigración: no se trata tanto de estudiar a los propios emigrantes como de tener conocimiento de las ideas, prejuicios y convicciones que de ellos se tiene. Este trabajo reflexivo es el verdadero objeto de la investigación. Enrique Santamaría señala que existe una especie de localismo que plantea el estudio de las migraciones desde un tratamiento exclusivamente dirigido a la descripción y análisis de colectivos específicos, olvidando las lógicas que subyacen a este fenómeno.

La emigración y la inmigración forman parte del mismo hecho migratorio, por lo que hay que conocer las condiciones de la sociedad de partida para explicar por qué han salido, pues *inmigrar es inmigrar con su historia, con sus tradiciones, sus maneras de vivir, de sentir, de actuar y de pensar, así como todas las demás estructuras sociales, políticas y mentales de su sociedad*²⁴. La emigración, como categoría social, tiene que ser problematizada, es decir, hay que tener en cuenta las implicaciones cognitivas que conlleva acercarse a ella exclusivamente desde el punto de vista cuantitativo, ir más allá de su tratamiento desde el punto de vista sociodemográfico, atendiendo exclusivamente a las condiciones de vida o a las condiciones de trabajo sin tener en cuenta *la relación entre el sistema de disposiciones de los emigrados y el conjunto de mecanismos a los que están sometidos como efecto de la emigración*²⁵. Acercarnos exclusivamente desde este punto de vista por fuerza es declararles diferentes, extraños, adjudicándoles un estatuto de inferioridad en una operación de construcción social. Desde la perspectiva de estos dos autores, de lo que se trata es de conocer a los emigrantes sin reducirlos a un problema, o convertirlos en un peligro o en una amenaza, es decir, sin tener de ellos una

²² ANDREA y TRIPIER, Maryse, *Sociologie de l'immigration*, op.c., p. 5.

²³ SAYAD, Abdelmalek, *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, op.c., p. 20.

²⁴ *Ibíd.*, p. 22.

²⁵ *Ibíd.*, p. 57

concepción *a priori* sin ninguna referencia a los procesos materiales y a las relaciones de poder, incluidas las relaciones internacionales en las que el colonialismo juega un papel importante todavía. Contabilizar el número de emigrantes, sus características sociodemográficas, además de ser una forma de abordar su estudio, supone también una modalidad de control que comporta la idea de conocimiento y dominio de la situación, terminando por convertirse en *un revelador y un inductor de sentido* mediante las distintas metáforas por las que nos representamos al fenómeno migratorio: *flujo, avalancha, efecto llamada, oleada*, y, en fin, todas las otras metáforas que connotan un peligro inminente que se cierne sobre nuestras cabezas y que hay prevenir por miedo a que nos desborde, conduciéndonos a la búsqueda de *un culpable*, o a la elaboración de catálogos de conductas, cuando de lo que se trata es de considerarlos como sujetos activos de derecho en el campo de las relaciones sociales²⁶.

Fijarnos en el punto de vista del inmigrante, en el sentido subjetivo que atribuyen a sus actos, no significa caer en el relativismo cultural y etnocéntrico en el que todo vale, y que nos puede llevar a la inacción o al nihilismo. Tampoco se trata de mutilar al fenómeno migratorio de su historia: considerar la población de los inmigrados como una simple categoría abstracta y al inmigrado como un puro artefacto²⁷. El estudio de la emigración, desde la perspectiva cualitativa, consistiría en dar voz a quien no la tiene, para que nos la presten y se la podamos devolver, entre otras razones, para ennoblecen un tipo de conocimiento que aún a pesar de haber elegido un objeto poco noble, *el statuto científico de los objetos de investigación se corresponde en gran medida con el statuto social que estos tengan*, nos va a proporcionar enfoques, conceptos, y procedimientos para abrir nuevos modos de percibir la realidad más allá de su mera cuantificación²⁸.

Considerar a la emigración como algo dado de antemano es perder de vista que la emigración es un fenómeno social vivo que construimos colectivamente y que nace de nuestra propia relación con ese fenómeno. Es una problemática impuesta que no está desligada de los discursos que la producen, del modo como percibimos y hablamos del

²⁶ SANTAMARÍA, Enrique, *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*, Ed. Anthopos, Barcelona, 2002, pp. 19-57.

²⁷ SAYAD, Abdelmalek, *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, op.c., p. 255.

²⁸ *Ibíd.*, p. 42.

emigrado. Se cree diagnosticar y saber toda una serie de problemas que conlleva la emigración cuando en el fondo son sólo las preocupaciones de las instituciones de las sociedades de acogida las que salen a la luz, es decir, discursos sobre la emigración que cumplen dos funciones: *por un lado, regular un fenómeno que corre peligro de perturbar el orden público; y por otro enmascarar la paradoja esencial de la inmigración: apartar o neutralizar la cuestión de saber lo que es el inmigrado y lo que es la inmigración*²⁹. Se hace por tanto necesario *elaborar y producir otras informaciones, otros conocimientos de referencia que hagan posible dar forma a una nueva representación del otro*, pues el poder genera un determinado tipo de saber, con su criterio de verdad, del que el sociólogo también participa, y que influye además en la manera de representarnos a nosotros mismos³⁰.

Estudiar la emigración consiste también, como hemos señalado, en un ejercicio de reflexión sobre nuestras categorías de conocimiento. *No hay objeto social más fundamentalmente determinado por la percepción que se tiene de él, percepción ella misma determinada por la definición abstracta y a priori que se ha dado del objeto, que la población de los inmigrados*, por lo que el discurso sobre este fenómeno debe formar también parte del objeto de estudio³¹. Con ser todas estas consideraciones necesarias para comprender y explicar el fenómeno de la emigración, como señala Pierre Bourdieu, no basta sólo una metodología y unos principios epistemológicos para tratar este fenómeno, sino que el conocimiento y el razonamiento sociológico debe apoyarse en disposiciones más profundas, *en una participación a la vez intelectual y afectiva en la existencia y en la experiencia de los inmigrados*, siendo conscientes además que lo social no puede medirse más que a través de relaciones sociales, al no ser los instrumentos de investigación sino relaciones sociales, convirtiendo la sociabilidad y la subjetividad en las condiciones de posibilidad del conocimiento científico³². El sociólogo no puede pensar la sociedad fuera de ella misma, desde un lugar que le sea exterior y ajeno, al margen del entramado sociocultural en el que vive³³.

²⁹ *Ibíd.*, p. 255.

³⁰ SANTAMARÍA, Enrique, *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*, op.c., p.153.

³¹ SAYAD, Abdelmalek, *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, op.c., p. 253.

³² Prefacio de BOURDIEU, Pierre, a la obra de SAYAD, Abdelmalek, *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, op.c., p.14.

³³ SANTAMARÍA, Enrique, *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*, op.c., p. 24.

Santamaría y Sayad nos proponen por tanto un modelo de análisis que se aleja radicalmente del cientificismo puro y duro, que en su obsesión exclusiva por cuantificar, reduce los fenómenos a problemas sobre los que establecer un diagnóstico. Al diagnóstico sigue también una terapéutica pertinente y experta al margen de los intereses de los más débiles. La alternativa es apostar por una sociología reflexiva que prime el conocimiento y reconocimiento de la relación de alteridad frente al positivismo newtoniano que pretende un mundo unificado y homogéneo, y que de manera paradójica no hace sino cristalizar y perpetuar las desigualdades al tomar como inmediato aquello que es producido socialmente.

La encuesta es una forma de acceder a la realidad migratoria desde el conocimiento espontáneo, en la que las categorías analizadas reflejan muchas veces los estereotipos de la mayoría receptora. En multitud de ocasiones sólo son una descripción apresurada, más que una explicación³⁴. Como advierte Abdelmalek Sayad, la inmigración siempre es pensada con categorías nacionales, dentro del marco del Estado-Nación, por lo que las estructuras de nuestro entendimiento político más ordinario están en el fondo de las estructuras nacionales. El fenómeno migratorio, con su doble vertiente, emigración e inmigración, no puede ser descrito de otro modo que a través de las categorías del pensamiento del Estado. Pensar la emigración espontáneamente es pensar cómo el Estado nos pide que la pensemos, por lo que para pensarla científicamente debemos liberarnos del pensamiento que nos obliga a pensar en términos binarios: los nacionales y los otros. Hay que historizar al Estado, señala A. Sayad, para no naturalizar el orden social que se nos presenta desde nuestro nacimiento como el orden natural de las cosas, considerando que únicamente tienen sentido si se perpetúan en ese mismo orden. No hay que olvidar que las mismas cuestiones metodológicas no se pueden entender sin hacer referencia a la historia, que es su condición de posibilidad. La estadística, y en concreto la encuesta precodificada estuvo ligada a la aparición del Estado-Nación, indisolublemente unido a la modernidad y a los movimientos de población.

³⁴ LLOPIS GOIG, Ramón, “‘El nacionalismo metodológico’ como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales”, *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n° 13, 2007, pp.101-117.

La obra ya citada de Abdelmalek Sayad, *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, un estudio sobre los inmigrantes argelinos en Francia, nos puede ofrecer una tentativa en toda regla acerca de una sociología que relacione el tiempo social con el fenómeno migratorio, tanto en su vertiente de emigración como de inmigración, y las más paradójicas cuestiones epistemológicas para la intelección del fenómeno migratorio en su totalidad, remitiéndonos a los aspectos temporales de la inmigración y de la emigración, es decir, a una ciencia constituida, la de la inmigración, y otra por constituir, la de la emigración, y cómo estas dos formas de abordar el hecho migratorio, por otra parte indisociables, no son ajenas a las luchas políticas y sociales.

Conocer la emigración requiere en un primer momento conocer las condiciones de producción y reproducción de los emigrados. Inmigración aquí y emigración allí son las dos caras del fenómeno migratorio, así que conocer la emigración es por tanto conocer la inmigración, y viceversa. La inmigración se salda con una presencia de la que se puede decir algo, determinando una ciencia particular: la ciencia de la inmigración. La emigración, por el contrario, se salda con una ausencia de la que no se puede hablar, de la que se podría construir una ciencia cuyo objeto, paradójicamente, serían los ausentes: una *ciencia de los ausentes*. Una disciplina ésta de los ausentes que sólo puede ser independiente y autónoma de la ciencia de la inmigración si se libra de las ataduras de aquella, pues *los países de emigración, si quieren conocer a su emigración y a sus emigrados, es forzoso que interroguen a la inmigración y a los inmigrados, retomar lo que el país de inmigración produce sobre la inmigración y los inmigrados según su punto de vista, para sus propias necesidades y también para sus propios intereses*, pues el discurso de los países de emigración está subordinado al discurso sobre la inmigración del que retoma los temas esenciales, ligados a la contabilidad, al control y el orden, y que no son otros que la confrontación de la inmigración con las instituciones de la sociedad de destino, surgiendo una colección de problemas ajenos a la inmigración, como por ejemplo, *la inmigración y el desempleo*, incompatible con la condición de inmigrado. Se deduce entonces que el fenómeno migratorio *se encuentra disgregado entre las potencias políticas más que entre las disciplinas y entre los intereses sociales y políticos divergentes en el interior de cada uno de los continentes que separan la frontera entre emigración y la inmigración*, correspondiéndole a la

ciencia, y no a la política, unir estas dos caras del mismo fenómeno para encontrar una intelección total del fenómeno migratorio.

Que la nueva ciencia de la emigración tendría que enfrentarse con lo temporal de una manera distinta a como lo hace la ciencia de la inmigración lo deducimos si pensásemos en el acto necesario de censar a los que han salido al exterior en los países de emigración. El sociólogo está obligado a no a hacer un mero ejercicio de suma de individuos ausentes, sino que *lo que se registraría sería su grado de integración en sus grupos de origen, o si, se quiere, la memoria que los diferentes grupos interrogados han conservado de sus emigrados*, memoria que es más fiel en el campo que en la ciudad³⁵. La densidad de la memoria varía en función de los grados de parentesco, en función de la edad, el sexo, en función del tamaño de la familia, en función del envío o no de dinero y cartas, de si retornan de vacaciones o no a su país de origen, en función en fin del capital social o relacional. La situación límite del recuerdo se alcanzaría cuando el que emigra no ha dejado una habitación vacía, y las familias han sido fundadas en la misma Francia, así como en el caso de todos los niños.

La emigración es portadora, por tanto, de una serie de contradicciones acuciantes que a su vez conforman el universo social del emigrante. Presentes, pero de manera provisional, la presencia de los inmigrantes está subordinada al trabajo. Ausentes porque no forman parte del cuerpo político y social de la nación. Esta contradicción fundamental de lo *provisional que dura* se traslada del orden temporal al orden espacial, es decir, cómo continuar estando presente ahí donde se está ausente. Estas contradicciones no pueden los emigrantes solucionarlas en su lugar y tiempo, ni abandonarlas poniendo fin a su inmigración. Al contrario, según pasa el tiempo, se tiene de ellas un sentimiento más agudo y preciso de lo que significa ser inmigrante y haber emigrado, con el riesgo de que estas formas incompletas de ausencia y de presencia acaben por cumplirse íntegramente, es decir, que la presencia física acabe por convertirse en una presencia *moral, por el cuerpo y por el espíritu, por lo actual y por lo futuro, por el trabajo y por el engendramiento, por el hecho y el derecho, y*

³⁵ SAYAD, Abdelmalek, *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, op.c., p. 180.

*correlativamente, la ausencia material termine por convertirse en una ausencia consumada, en una ruptura cumplida con la comunidad de origen*³⁶.

Tratar por separado esas dos dimensiones, la de origen y la de acogida, cumple la función ilusoria de que el orden de ambas sociedades no se va a ver perturbado, es decir, con esta ficción se trata de enmascarar la verdad para que la emigración deba de ser lo que es, para que la sociedad de origen crea poder procurarse los recursos monetarios, la sociedad de acogida disponer para siempre de mano de obra, y los emigrados crean ser leales con su grupo y no tengan la mala conciencia por haber emigrado³⁷. Por tanto, siguiendo de nuevo a Abdelmalek Sayad, *la emigración es algo más que una emigración de cierta cantidad de fuerza de trabajo, pues acaba por sacar a la luz todas las otras dimensiones, todos los otros aspectos de sí misma que debía enmascarar para poder perpetuarse*³⁸. La reunificación de la familia será la última etapa de este proceso, cuando la emigración dejará de ser aquello que se ha intentado ocultar o enmascarar, es decir, que la emigración es inmigración de trabajo y de hombres solteros, y por tanto que se es emigrante para siempre.

La condición generatriz del movimiento migratorio tiene su génesis en las relaciones desiguales a nivel internacional entre los países pobres y los países ricos, las cuales conducen a constituir a la emigración en un sistema independiente de las voluntades individuales, en función de la cual se organizan todas las conductas, todas las relaciones, así como todas las representaciones del mundo social, *proyectándose en las modalidades de la presencia de los inmigrados*, y que conjuntamente, con su trayectoria social, han hecho del inmigrado un representante de cierto modo de emigración y de inmigración, en muchas ocasiones al borde de la vulnerabilidad, con ocasión de acontecimientos generalmente ligados a trabajos inestables, bajas laborales sin causa patológica, trastornos psicológicos, etc., que ponen al descubierto la culpabilidad que mantiene consigo mismo, en tanto que emigrado y en tanto que inmigrado, y también la culpabilidad que mantiene en última instancia con el trabajo

³⁶ *Ibíd*em, p. 183.

³⁷ *Ibíd*em, p. 59. Es interesante la falta de comunicación entre las familias y los familiares inmigrantes argelinos emigrados a Francia cuando regresan de vacaciones a Argelia. Familiares y amistades sólo quieren escuchar las bondades de la inmigración a pesar del relato de las dificultades en Francia de los propios inmigrantes. Cómo este no querer comprender cumple la función de que la emigración siga siendo posible.

³⁸ *Ibíd*em, p. 23.

que, como hemos dicho, está en el origen de la emigración y de la inmigración, al no sentirse capaz de dar un sentido creíble a su inmigración que es la causa primera de su insatisfacción. *La falta original* que le postra en la soledad, arraigada en la estructura social y psíquica de la persona, experimentada en *una especie de vaivén interior, un vaivén entre lo que era posible ayer y lo que no lo es ya hoy*, atrapado en la nostalgia del pasado³⁹.

La ruptura del orden que supone emigrar, y las desilusiones que la acompañan, acaban por reordenarse a través de la minuciosidad con el mundo material que le rodea: orden en los papeles, examen de los detalles de su vida, monotonía y obsesión por el pasado, y reordenación también por medio de la relación con el prójimo *a través de la voluntad en encerrarse en los límites de su mundo social organizado según referencias sólidas y claras. Son todos aquellos de los que sabe que están al corriente de todo, hasta el punto de comprenderlo y de compartir su confusión y su desdicha, sin que tenga que decirles nada de ello, y sin que ellos mismos tengan que decirle nada de ello; todos aquellos de los que sabe que saben y de los que sabe además que ellos saben que él sabe que lo saben*, los que le proporcionan refugio en un mundo hostil⁴⁰.

El trabajo se convierte aún con más intensidad en su refugio, al ser el trabajo la única razón para existir en la emigración. El trabajo es lo que le fuerza a vivir y no solamente le permite vivir. Cumple *una función literalmente vital y terapéutica*. El inmigrante se olvida de vivir de otra manera que no sea identificándose con el trabajo, *llega a olvidar que vivir es vivir de otro modo que empeñándose en vivir*⁴¹. Su emigración y su vida en ella corresponde a lo que todo el mundo, allí y aquí, espera de ello. Tal es la significación que atribuye a su trayectoria. La emigración, de nuevo, no puede concebirse, no puede realizarse ni perpetuarse más que a condición de que descansa en toda una serie de ilusiones colectivas mantenidas y compartidas por todas las partes concernidas en el hecho migratorio: la sociedad de emigración, la sociedad de inmigración y los propios emigrados.

³⁹ Ibídem, p. 205.

⁴⁰ Ibídem, p. 204.

⁴¹ Ibídem, p. 201.

Junto con la contradicción temporal, la contradicción corporal está en el origen de todas las demás contradicciones. Ambas contradicciones, además, son solidarias entre sí. El inmigrante es un individuo cuya razón de ser es el trabajo, y cuya presencia no es legal, ni autorizada, ni legítima, más que cuando está subordinada al trabajo, un individuo al que no le queda más remedio que hacer un aprendizaje de la individualización, característica de la sociedad de inmigración. Este proceso de individualización es correlativo a la constatación por parte del emigrante de que su cuerpo cuando ha emigrado dejar de ser *una manera de ser, el cuerpo deja de ser el grupo incorporado*, pues los cambios que se han producido en la sociedad de inmigración, tanto los físicos de su propio cuerpo como los sociales, han transformado sus usos y la experiencia que tiene de él⁴². Este proceso de individualización de su cuerpo como efecto del descubrimiento de un universo social y económico diferente de su universo comunitario de procedencia es descubierto al amparo del trabajo asalariado, homólogo al tiempo matemático, un tiempo mensurable y contable que se puede convertir en dinero, un tiempo por tanto individualizado que sólo le compromete a él y a su trabajo. Este proceso de individualización afecta al trabajo y al esfuerzo realizado en equipo, así como al producto resultante. Incluso determinadas funciones orgánicas del cuerpo, como comer en solitario, está en contradicción con la función social de la comida como acto de sociabilidad.

También la enfermedad, o el accidente, ponen en primer plano la dimensión temporal como elemento configurador de los comportamientos, formas de pensar, percibir y sentir, estilos de vida que contribuyen a percibir mejor las contradicciones constitutivas de la condición misma de emigrado, al ser la enfermedad su negación misma al no permitirle trabajar. Con la enfermedad se viene abajo el equilibrio basado en lo que Sayad denomina *la mentira social de la inmigración*. El paro, la enfermedad o la edad, sobre todo esta última, sobreviene siempre en estados de crisis permanentes, dando al traste con las ilusiones puestas en la emigración, desembocando en *callejones sin salida*. Aún curados de la enfermedad no son capaces de superar los efectos de ésta, de reinstaurar el equilibrio anterior. Su situación se convierte en desconcierto tanto más difuso es su malestar, por lo que recriminan a la medicina su incompreensión por no haberlos curado y por tanto devueltos a su estado anterior. La medicina reenvía los

⁴² *Ibíd.*, p. 287.

síntomas al propio afectado, y no a su situación social, instalándose con más fuerza en la enfermedad para continuar estando en la inmigración, mediante litigios permanentes con la Seguridad Social y la institución médica, al no ser capaces de devolverles *de manera mágica su identidad de inmigrado*, afectando al estatuto mismo de inmigrado, perpetuándose como *inmigrantes dispensados de trabajar* para continuar estando instalados en la inmigración. *Sus vestidos, posturas, gestos están hechos para recordar su estatuto de gente ociosa*, pues la enfermedad sirve para disfrazar la ociosidad a la que está forzado, fingiendo todas las apariencias de la enfermedad. La enfermedad prolongada refuerza el *sentimiento de estar enfermos y usados o viejos para poder trabajar*. También la edad es manipulada para ponerse fuera, o al margen del trabajo, ajustando sus comportamientos a una edad que no es la suya, al no tener interés en seguir siendo *jóvenes*, empeñados en envejecer de manera prematura, al margen de los ritmos compartidos de la colectividad. En definitiva, descubren el uso social de la enfermedad que les proporciona una nueva identidad social.

La subordinación exclusiva al trabajo convierte al emigrante, idealmente, en *un cuerpo puro, una máquina puramente corporal que le pidiera que le sea solamente concedido el mínimo necesario para el buen funcionamiento de sus engranajes*⁴³; *el mínimo vital, la mínima ganancia para el mínimo consumo, el mínimo de cualificación para el trabajo de cualificación mínima, el mínimo de consideración, el mínimo de autonomía, de libertad de movimiento, de disponibilidad de tiempo, en fin, una experiencia de la temporalidad que da forma a una relación particular con el futuro*⁴⁴. No puede reivindicar mejoras en sus condiciones de vida y de trabajo, pues sería entendido como si fuera posible escapar a la emigración, que es precisamente producto del trabajo, y del que no espera otra cosa que un salario, al margen de otras gratificaciones que le pudiera reportar, entre otras razones porque no están socializados en un mundo económico moderno. *Ha descubierto un mundo económico, un mundo del trabajo, una organización del trabajo, elementos todos ellos del patrimonio objetivado de una sociedad, una cultura, de una historia distintas a las suyas, que no pueden aprehender en su totalidad, restituyéndolas su coherencia y su plena inteligibilidad*, pues al estar en lo más bajo de la escala social, *es difícil que adquieran una conciencia suficientemente*

⁴³ Ibídem, p. 288.

⁴⁴ Ibídem, p. 243

*clara de la lógica propia del sistema económico en el que están inscritos, ni siquiera de la contribución que puede aportarle*⁴⁵.

Todo conocimiento del otro supone un conocimiento añadido que modifica nuestro conocimiento, y que además nos obliga a enfrentarnos con otras subjetividades, nos enseña a pensar y a propiciar una relación con el otro, permitiendo que según sean los encuentros con los otros así los cataloguemos e interactuemos con ellos. La construcción de la figura del otro, del extraño, del extranjero, en definitiva, del *outsider*, entendidas como figuras de la alteridad, puede ir acompañada de la estigmatización de individuos y grupos, lo que implica marginarlos en nuestra experiencia. La categorización construida de la alteridad se elabora o se construye en diversos ámbitos, desde las interacciones sociales y las representaciones sociales, hasta la legislación y el funcionamiento de las instituciones estatales. El estigma, como mecanismo de dominación, está en el centro mismo de múltiples procesos de construcción de categorizaciones étnicas y raciales. La estigmatización consiste en un proceso por el cual los actores o las instituciones revelan ciertas características de ciertos individuos con el fin de diferenciarlos e interiorizarlos a través de la naturalización de las diferencias. Según Goffman, la eficacia del descrédito radica en una propiedad del estigma: la contaminación. El descrédito contamina a todos aquellos que portan las mismas características incluso a las generaciones posteriores. La cultura de origen, tomada como una segunda naturaleza por los grupos dominantes, funciona como sustituto de lo políticamente correcto del racismo. El origen nacional o étnico no son en sí atributos que porten el descrédito, pero en ciertas circunstancias sociales e históricas esos atributos devienen en descrédito. Sucede, también al contrario, que personas o grupos que han sido descalificados en épocas pasadas, pierdan esa calificación negativa por la reconstrucción en el tiempo de las figuras del *extranjero*.

Otras perspectivas sociológicas en el estudio de la emigración

La estigmatización ha sido estudiada por Norbert Elías y Jhon L. Scotsson en su obra *The established and the outsiders: A Sociological Enquiry into Community Problems*. Desde un enfoque figuracional intentaron comprender y explicar las condiciones en las

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 249.

que un grupo está en disposición de difamar a otro a través de las sociodinámicas de la estigmatización. En este estudio se pone de manifiesto cómo un grupo estigmatiza a otro que lleva menos tiempo asentado en la comunidad, produciéndose *un racismo sin raza*, a pesar de que ambos grupos compartían las mismas características sociológicas esenciales. El grupo con más antigüedad de asentamiento lograba estigmatizar al otro como un grupo con menos virtudes humanas.

La figura del otro se construye a través de la interacción de grupos. Los autores ven en este estudio una forma en miniatura de una tendencia universal que implica que los miembros más fuertes, en términos de poderes materiales y simbólicos, se imaginan humanamente mejores que los otros. A mayor desigualdad de poder, menos realismo y más distorsión se produce sobre la percepción de los recién llegados. El orden de llegada se convierte en el mecanismo de poder utilizado por los *establecidos*, convirtiéndose la cohesión grupal, y por tanto el tiempo que se conocían, en el arma que el grupo más fuerte utilizaba para invisibilizar al grupo de los *recién llegados*, permitiéndoles preservar su identidad. Incluso los miembros del grupo recién llegados, calificados de forasteros y desarraigados, eran extraños para sí mismos, debido al breve tiempo que se conocían. En definitiva, el estigma no sólo está basado en relaciones desiguales de poder, sino en procesos de exclusión y desigualdad social, lo que evoca paralelismos acerca de cómo las sociedades receptoras de inmigración consolidan el imaginario sobre la figura del inmigrante.

El sujeto estigmatizado responde de maneras diferentes, bien corrigiendo su posición o, en el caso de los jóvenes *outsiders* de la comunidad Winston Parva que estudió Elías, cumpliendo las expectativas sociales que les han atribuido, comportándose de manera apática y agresiva, lo que plantea la cuestión de cómo los inmigrantes llegan a autodefinirse, y no sólo cómo son definidos por los demás. La violencia simbólica que se ejerce contra los inmigrantes, conlleva que vean mermadas sus posibilidades de acción, bien comportándose de manera hipercorrecta (maleabilidad, mirada baja, contención de voz), funcionando a modo de dispositivo de sumisión, o bien llevando a cabo las atribuciones que implica el estigma.

La lejanía o la proximidad de los grupos humanos, en base al origen reciente o lejano de su establecimiento en un territorio, nos llevan directamente al concepto de

asimilación, al mestizaje biológico y a las convergencias de comportamiento. La mezcla de poblaciones oriundas y extranjeras es un dato que revela el grado de asimilación y de racismo que se da en una sociedad, pues una larga presencia común sobre un territorio daría lugar a una cuasi raza, de modo que el mito de los orígenes aparece como justificación de la supremacía de unos grupos sobre otros. La pertenencia durante mucho tiempo en un territorio, junto con otros factores, reenvía a la noción de *melting pot* o al término *crisol*. Esta perspectiva supone la producción de una identidad biológica y social nueva que se opone a la concepción corriente de *asimilación*, que implica la absorción del nuevo grupo en el grupo más antiguo, haciendo una diferenciación entre quienes son asimilables y quienes no lo son, y que en la actualidad tiene su justificación en la distancia cultural o en *la inferioridad biológica*. En el caso de que exista inclusión siempre tiende a ser en el grupo dominante, desechando radicalmente el mestizaje quienes creen en una superioridad natural de un grupo.

Una de las características de las migraciones internacionales en la actualidad es la continuidad del fenómeno migratorio y la densidad de los lazos entre emigrados y los países y lugares de origen, los llamados espacios sociales transnacionales. El elemento central del transnacionalismo consiste en la múltiple participación de los emigrantes en los países de origen y en los países de acogida mediante diversos lazos: familiares, económicos, sociales, políticos o religiosos que las tecnologías de la información han propiciado. Los inmigrantes han dejado de seguir la tradicional trayectoria que los conducía a la asimilación. Estas redes se están convirtiendo en el fundamento de comunidades transnacionales, aunque sólo un pequeño número de inmigrantes realizan actividades que tienen cabida en el transnacionalismo. Las actividades transnacionales son posibles gracias a las redes sociales y al capital social de los inmigrantes, compensando de esta manera su déficit en otros recursos.

Las prácticas transnacionales han supuesto un modo de adaptación socioeconómica y política en las sociedades receptoras que los modelos clásicos no habían previsto. El envío de remesas ha supuesto una estabilidad financiera y una perspectiva de desarrollo para los países de origen, aunque en el campo del transnacionalismo las transacciones no son sólo económicas, o políticas, sino también religiosas. Las remesas también pueden ser vistas como un canal de transmisión y de creación de opinión y de influencia

al ser la mayor relación directa con la migración. También como vehículos de imaginarios para la movilidad social, individual y grupal.

El proceso de globalización y la redefinición del papel de los Estados-Nación han supuesto que el concepto de *desarrollo* se haya convertido en un tema clave en el estudio de las migraciones. Cada vez más países reconocen la importancia que puede ejercer la comunidad de emigrantes, iniciando procesos de potenciación e institucionalización de los vínculos con sus diásporas. Los estados se están convirtiendo en actores transnacionales. El transnacionalismo migrante se ha convertido en relevante a partir del momento en que tiene el potencial de afectar el desarrollo local o nacional del país de origen y de atraer la atención de los gobiernos. Aún así, las diversas perspectivas no se ponen de acuerdo si las migraciones suponen o han supuesto una condena para las sociedades que expulsan población o, si por el contrario, son una válvula de escape a corto plazo como instrumento para el crecimiento sostenido de los países pobres.

No hay evidencia de que las remesas sean la solución mágica y definitiva que saque a los países subdesarrollados de su atraso, como tampoco que esas remesas hayan tenido un efecto significativo en el crecimiento nacional vía inversión en actividades productivas. Entre otras razones porque los efectos beneficiosos de las remesas se neutralizan al quedar desiertos los territorios de origen como consecuencia del éxodo de sus habitantes y el cada vez menor retorno de los que salen. Por otra parte, además de desincentivar las acciones gubernamentales de promoción del desarrollo nacional autónomo, las remesas fomentan la fuga de talentos. Otra de las consecuencias nefastas para las sociedades que *exportan* mano de obra es la incidencia del hecho migratorio en las segundas generaciones que crecen en condiciones desventajosas, reforzando los estereotipos de la población inmigrante. Lo que sí parece claro es que a corto plazo el traslado al extranjero es económicamente beneficioso para la mayor parte de los inmigrantes y sus familias. Otra de las evidencias es la falta de relación positiva entre emigración y desarrollo. La intervención del Estado para generar una estructura productiva es esencial para materializar los efectos positivos de los flujos migratorios en las sociedades de origen.

Los Estados, conscientes del potencial de la población inmigrante para el desarrollo de sus países, buscan incidir o gobernar sobre la población nacional que se encuentra fuera de sus territorios, al reconocer cada vez más la importancia que puede ejercer la comunidad de emigrantes. Para ello inician un proceso de potencialización e institucionalización de los vínculos del Estado con sus emigrantes. Hay que destacar dentro de las políticas migratorias las *políticas de retorno* como mecanismos de gestión de los flujos migratorios, pues implícitamente son maneras de *regresar* a cierta población no deseada como respuesta a la presión a la que se ven sometidos los gobiernos por parte de los discursos anti-migrante⁴⁶. Como señala María Isabel Moncayo, las políticas de retorno, tanto de los países de origen como la de los países de destino, constituyen mecanismos de gobernabilidad migratoria que obedecen a los intereses de los Estados, privilegiando a los inmigrantes que vuelven de manera voluntaria y han acumulado recursos. Los Estados, de esta manera, crean a través de las políticas migratorias un determinado tipo de sujeto inmigrante exitoso frente a aquellos que regresan de manera forzada y cuentan con menos recursos. De esta manera, las políticas de retorno promueven que los inmigrantes se asienten en sus países de origen mediante la generación de lazos económicos, con lo que el retorno está contemplado por los Estados como la fase última del proceso migratorio, olvidando los espacios transnacionales en los que se mueven en la actualidad los inmigrantes, y donde las estrategias de movilidad temporal juegan un papel decisivo para hacer frente a la crisis. Desde este punto de vista, señala esta autora, *el retorno debe de ser entendido como la contraparte de los estudios sobre los procesos de integración/incorporación en las sociedades de destino, pero analizada como una pieza de la experiencia de atravesar diversas fronteras y de circular constantemente por diferentes lugares*⁴⁷.

El estudio del retorno es necesariamente la otra cara de los estudios sobre el proceso de incorporación/inserción en los lugares de destino, por tanto, está relacionado con el eje de análisis de las interconexiones entre los niveles local, nacional y global en los estudios sobre las migraciones internacionales. Al mismo tiempo, pensar la emigración en circuito pone en cuestión el pretendido carácter unidireccional o definitivo de las migraciones, es decir, el retorno es sólo un posible camino en el interior del proyecto

⁴⁶ MONCAYO, M^a Isabel, “Políticas de retorno en América Latina”, *Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas*, n° 10, 2011, p. 8.

⁴⁷ SCHILLER, Glick citado por MONCAYO, M^a Isabel, en “Políticas de retorno en América Latina”, op. c., p. 9

migratorio, y no su necesario desenlace⁴⁸. La emigración, desde la perspectiva transnacional, permite que se generen relaciones, intercambios sociales y económicos. La decisión de volver al país de origen replantea el dilema de la reinserción social y de la negociación de nuevas fronteras sociales, de otras lógicas de inclusión y exclusión social en los contextos de retorno migratorio. Incluso los retornos de cierta duración pueden ser consecuencia de la imposibilidad de reemigrar, debido a la intervención de medidas restrictivas de los Estados receptores.

La decisión de retornar está basada en las coyunturas económicas, pero también en factores subjetivos, y en la adscripción cultural identitaria a la nación que acompaña a la persona durante toda su experiencia migratoria. Sin embargo, la decisión efectiva de retornar se complica, pues en ella entran en juego multitud de factores decisivos que no hacen sino aumentar respecto a los factores antes aludidos. Muchos de los determinantes de esta opción ya no dependen sólo de la decisión de las personas, sino de las situaciones contextuales complejas. De los escasos estudios realizados se observa que en el actual contexto de crisis económica mundial, la opción mayoritaria de las personas emigrantes ha sido la de no retornar a sus países de origen. La OCDE, en su informe sobre migraciones de 2009, señala que *no cabe esperar cambios importantes, causados por la crisis, en los habituales flujos de retorno que se venían produciendo, siendo especialmente improbable el retorno de los inmigrantes ya asentados con la familia en los países de destino*⁴⁹. Tomar la decisión de retornar puede llegar a encerrar el mismo tipo de implicaciones que cuando se emigró, lo que dota a esta decisión de suma complejidad y de múltiples significados. Al mismo tiempo, el retorno puede ser asumido como un conjunto de idas y venidas, es decir, convertirse en estrategia de movilidad de los inmigrantes, por lo que resulta más conveniente hablar de *retornos*

⁴⁸ MENCHENA, P., LÓPEZ, Susana y NASANET, Erika, *Entre dos tierras. Dilemas sobre la permanencia y el retorno en la población ecuatoriana en España*, Secretaría Nacional del Migrante de Ecuador, 2011, p. 19. Según la División de Estadísticas de Naciones Unidas, los migrantes retornados son “las personas que retoman a su país de origen después de haber sido inmigrantes (sea por un periodo corto o largo) en otro país y que tratan de quedarse en su país por un año al menos (Naciones Unidas, 1998). Como observan los autores el retorno no hace referencia a una permanencia definitiva sino que es la vocación de reintegración en la sociedad de origen a la que se retorna aquello que resulta verdaderamente definitorio.

⁴⁹ OCDE citado por MENCHENA, P., LÓPEZ, Susana y NASANET, Erika, *Entre dos tierras. Dilemas sobre la permanencia y el retorno en la población ecuatoriana en España*, op.c., p. 119.

más que de *retorno*⁵⁰. Los *retornos* ponen bien de manifiesto la toma constante de decisiones a la que parecen estar condenados los flujos de emigrantes.

Las identidades transnacionales que los emigrantes han desarrollado durante su estancia en el extranjero van a influir en sus comportamientos y en sus expectativas como retornados. El transnacionalismo reconoce la necesidad de adaptación al momento de retornar a casa, lo que no implica el abandono de la identidad desarrollada mientras se estuvo fuera, sino tomar ventaja de los atributos de la identidad que adquirieron en el exterior para distinguirse de los locales, aprovechando la ventaja comparativa que su estancia fuera les ha proporcionado. Esos atributos son parte del capital humano que han acumulado durante su estancia en los países de destino, entendido este capital como la incorporación de nuevas habilidades, ideas y actitudes en relación con las actividades laborales que hacen factible el retorno al país de origen en mejores condiciones que las que tuvieron antes de partir. Por otra parte, los atributos de su identidad transnacional se relacionan con el *capital social* al que han tenido acceso durante su experiencia migratoria. Sus lazos con la comunidad de origen y con su familia extensa constituyen un sistema de apoyos que les facilita el retorno, e implica que la aventura de la emigración comporte menos riesgos. En otras palabras, el capital social constituye el soporte social o relacional para poder efectuar la transferencia de capital financiero y humano generado por la migración. El mantenimiento de esos vínculos, que tendrán un papel fundamental en la preparación y organización del retorno, es posible gracias a la movilidad transnacional de los inmigrantes, es decir, gracias a las visitas periódicas y regulares que realizan a sus comunidades de origen, mediante viajes continuos de ida y vuelta entre origen y destino.

Los estudios sobre las migraciones poscoloniales, con sus enfoques particularistas, centrados en los propios emigrantes, en sus condiciones de vida y trabajo, en sus características y problemáticas, han tenido como consecuencia reificar el fenómeno migratorio en unas *supuestas comunidades inmigrantes* y en una despreocupación teórica. Los movimientos migratorios actuales son en cierto modo homólogos a las antiguas migraciones internas, al éxodo rural que los países industrializados conocieron

⁵⁰ MONCAYO, Isabel, “*Migración y retorno en el Ecuador: entre el discurso y la política de Gobierno*”, Tesis Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Ecuador, Convocatoria 2008-2010, p. 28.

en otro tiempo. Estos desplazamientos participan de la misma lógica, proceden de la misma génesis social y económica, reproduciendo y continuando a su manera la historia inaugurada por las migraciones internas del pasado.

La multideterminación y la complejidad del fenómeno de la inmigración se hacen más evidentes cuando se tienen en cuenta los distintos enfoques para su estudio, pues dependiendo de si éstas adoptan un enfoque histórico o un enfoque psicogenético las determinaciones de las causas de las migraciones varían. Aunque las motivaciones esgrimidas por los actores implicados para emigrar deben de ser tenidas en cuenta, no hay que olvidar que las decisiones individuales son sólo posibles y adquieren sentido en el juego del entramado institucional de la sociedad en un contexto histórico determinado, por lo que las motivaciones deben elevarse al plano histórico objetivo en el que se producen los acontecimientos sociales, ya que el fin último de la sociología es establecer relaciones de tipo causal. La naturaleza de las migraciones cambia, y también sus determinaciones a lo largo del tiempo, por lo que el conocimiento acumulado en el estudio de este fenómeno debe de servir para evitar la tentación de utilizar conceptos universales que sirvan por igual tanto para explicar las migraciones de la época de la industrialización como las migraciones internacionales actuales, de la época de la globalización.

Desde la sociología las causas de las migraciones alcanzan un grado de explicación y comprensión significativa si se las examina desde un punto de vista histórico, enmarcando la inmigración dentro de procesos de cambio social, restituyendo la tensión entre el pasado, el presente y el futuro. En este sentido el fenómeno migratorio es explicable más allá de las teorizaciones económicas que lo presentan como un ajuste tendente al equilibrio para superar las disparidades entre niveles salariales de los distintos países, como un mero mecanismo automático de reasignación de factores productivos, o entre regiones, y en el que los factores de entrada y de salida, la famosa hipótesis push-pull, influida por las ciencias naturales y adoptadas por las ciencias sociales como una construcción de equilibrio, se nos presenta como *un intento por cubrir todos los puntos (de las causas) bajo un solo encabezamiento*⁵¹. Una explicación

⁵¹ En la conferencia Mundial sobre Población en 1967, Bogue introdujo la siguiente hipótesis: “La migración con un fuerte factor de empuje (push) tiende a ser menos selectiva en el lugar de origen que la

ésta de sentido común, y alejada de la realidad, que no problematiza algo tan complejo como el hecho existencial de emigrar, acentuando exclusivamente las motivaciones de tipo racional o instrumental propio del modelo neoclásico de la economía, cuyo corolario son los estudios cuantitativos de economistas y demógrafos. Las migraciones de esta manera se nos presentan como algo simple, mecánico, sin ninguna relación con el pasado ni con procesos complejos, y cuya consecuencia más grave es la naturalización del fenómeno migratorio.

Ante todo hay que señalar que se está lejos de una teoría de alcance global para explicar las migraciones. Autores como Joaquín Arango desestiman este tipo de teorías por la inutilidad práctica de la que adolecerían aun en el caso de que se consiguiera formular una teoría de este tipo. Como señala este autor, *ha aumentado el número de teorías a disposición de los investigadores, pero es dudoso que el arsenal teórico existente esté a la altura de las exigencias de una realidad tan multifacética como dinámica*⁵². Los diversos autores que estudian las migraciones se centran bien en las causas o bien en las consecuencias de las migraciones, sin embargo el estudio de los flujos requiere un enfoque global. Aún más, cada movimiento migratorio debe ser visto como el resultado de estructuras macro-micro en interacción, las cuales están conectadas en todos los niveles, de modo que por separado no dan cuenta de la realidad existente.

La pretensión de explicar únicamente las causas profundas de la emigración ha entorpecido un conocimiento más realista de este fenómeno. Las teorías neoclásicas tienden a exhibir pretensiones grandiosas, ya que prometen más de lo que ofrecen, no guardando una proporción con su aplicabilidad y su potencial explicativo, pues *las migraciones son opacas al razonamiento teórico en general y a los modelos formales en particular*, debido fundamentalmente a que las migraciones son diversas en cuanto a sus formas, tipos, procesos, actores, motivaciones y contextos socioeconómicos y

migración que tiene un fuerte factor de atracción (pull). HERRERA CARASSOU, Roberto, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Ed. Siglo XXI, México D.F., 2006, p. 110.

⁵² ARANGO, Joaquín, “La explicación teórica de las migraciones: luces y sombras”, *Migración y desarrollo, Red Internacional de Migración y Desarrollo*, México D. F., octubre 2003, p. 1. Las construcciones teóricas sobre las migraciones son un asunto reciente, en concreto de la segunda mitad del siglo XX y sobre todo del último tercio. Este autor, aún reconociendo la grandiosidad del Campesino Polaco, de William Thomas y Florian Zanecki, por su riqueza y envergadura, estima que no es una teoría en sentido estricto sobre las migraciones.

culturales⁵³. Las migraciones transfronterizas, frente a las migraciones internas del pasado, no son abordables por las teorías neoclásicas. ¿Por qué son tan pocas las personas que emigran en comparación con las que se quedan en sus países de origen? ¿Por qué no prestar atención a las fuerzas centrípetas que hace que la gente no emigre, soslayando variables como el tipo de familia, los sistemas de parentesco, los sistemas sociales y la estructura social de las sociedades de origen? Las teorías al uso tampoco tienen en cuenta el contexto cultural, en concreto, los costes de adaptación cultural como freno a las migraciones, además de identificar a los emigrantes exclusivamente como mano de obra, haciendo caso omiso de cualquier otra característica sociológica, por lo que tienden tanto a homogenizar a todos los inmigrantes como a las sociedades de donde provienen.

Las preguntas planteadas no obtienen respuesta en el marco de la teoría neoclásica de la economía, al estar basados sus presupuestos teóricos en la libre movilidad de los factores productivos en los que no existen impedimentos políticos, o de otro tipo, a la movilidad humana de los trabajadores, tal como sucedía en épocas de migraciones anteriores. En la actualidad las migraciones han cambiado de naturaleza, así como las características de los emigrantes. El reducido número relativo personas que salen hoy día de sus países contradice los postulados teóricos que predecirían que a una mayor disparidad de rentas entre países correspondería un volumen mayor de migraciones, por lo que tal contradicción se convierte en el verdadero *talón de Aquiles* de este modelo⁵⁴. Esta perspectiva teórica tampoco explicaría por qué países similares tienen en unos casos unas altas tasas de emigración y en otras tan bajas. Por último, tampoco explica por qué las corrientes migratorias no cesan, pues según la predicción de esta teoría las diferencias salariales y el bienestar de los países de expulsión y de acogida se reducirían hasta un grado próximo al que suponen los costos de traslado. En definitiva, este tipo de teorías unidireccionales, al poner todo el acento en cuestiones meramente economicistas, basadas en el *homo oeconomicus*, desatienden los factores de tipo político, como las medidas restrictivas de los países del centro que disuaden a un gran proporción de individuos a trasladarse a estos países, perdiendo esta clase de teorías su potencia explicativa. La teoría económica neoclásica, por tanto, es la perspectiva

⁵³ ARANGO, Joaquín, “La explicación teórica de las migraciones: luces y sombras”, *Migración y desarrollo*, op.c., p .24.

⁵⁴ *Ibíd.* P. 7.

teórica que más se ha prodigado en el estudio de las migraciones, debido entre otras cuestiones a la simplicidad del modelo que propone, por no decir a su simplismo, y a su aparente cercanía al sentido común, alejada de una comprensión sustantiva y real de las migraciones humanas. Las migraciones, para este paradigma, constituirían una forma de inversión en capital humano y las raíces de las migraciones habría que buscarlas en las disparidades entre los niveles salariales de los distintos países. Una vez alcanzado la nivelación en términos de salario y de bienestar, como hemos indicado, las migraciones tocarían a su fin, cosa que está lejos de suceder.

En este mismo sentido y haciendo un primer repaso, que más adelante retomaremos, de las distintas teorías sobre las causas de los flujos migratorios, nos encontramos con los estudios demográficos que intentan relacionar el volumen, origen y destino de las migraciones para cuantificarlas. Dentro de esta perspectiva hay que señalar los modelos de gravedad que señalan que la emigración entre dos puntos cualesquiera está positivamente relacionados con el tamaño de los dos lugares e inversamente relacionado a la distancia entre ellos, o la teoría de Samuel A. Stouffer formulada en 1940 basada en el concepto de *oportunidades intervinientes* que nos dice que en su recorrido el emigrante no irá más allá de donde encuentre las condiciones necesarias para detenerse y asentarse. Basten estos dos ejemplos para concluir que este tipo de explicaciones operan en un mundo abstracto, alejadas de las condiciones concretas e históricas en las que se enmarca el hecho migratorio. La decisión de emigrar no estaría determinada por mecanismos de atracción y expulsión sino que también mediaría el marco normativo-valorativo interiorizado por el individuo y sus características personales. Para Gino Germani, teórico de las migraciones en Latinoamérica, el estudio de las emigraciones debería comprender tres aspectos básicos: la motivación para emigrar (estímulos del lugar de origen, como por ejemplo la influencia e imagen del lugar de destino reflejada en el lugar de origen), el análisis del proceso migratorio (las características de la población que emigra y las circunstancias del traslado) y en tercer lugar la absorción de los emigrantes dentro del marco social y cultural de la nueva sociedad⁵⁵. Esta perspectiva de las migraciones choca con el antes aludido *desequilibrio funcional* cuyo basamento son los análisis estructurales derivados de la teoría del equilibrio funcional.

⁵⁵ GERMANI, Gino, citado por CARASSOU HERRERA, Roberto en la obra ya citada, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, op.c., p. 81.

de Talcott Parsons y su concepto de homeostasis, equivalente al concepto de unidad funcional de Radcliffe Brown, en el que todas las partes del sistema social funcionarían en armonía y sin conflictos.

CAPÍTULO IV

EMIGRACIÓN, ESPACIO, TIEMPO E IDENTIDAD

Como hemos ido comprobando, el tiempo es un dato fundamental para comprender y explicar las migraciones tanto en su nivel más macro como en el nivel más micro. Los estilos de vida de hombres y mujeres están arraigados en el tiempo, por lo que la dimensión social del tiempo es una dimensión básica de la existencia humana, y su vivencia forma por tanto parte de la configuración de la cotidianeidad. La organización de los tiempos sociales en un momento histórico determinado es capaz de dar forma a diversos tipos de sociedad. El tiempo es un recurso de la acción y un revelador de las determinaciones más hondas de los fenómenos sociales, tanto de los sujetos que lo protagonizan o sufren, como de las actividades que se realizan ¿Cómo no prestar entonces atención a esta dimensión tan humana y darla por presupuesta sin más? ¿Cómo no dirigir nuestra mirada a las distintas formas de vivir y relacionarse con el tiempo para explicar las situaciones de vulnerabilidad de los individuos? *Lejos de ser trivial o puro parámetro que mide o sitúa a las cosas sin incorporarse a ellas, el tiempo es central.* Desde la imaginación sociológica podemos contribuir a proporcionar luz a este debate. Y es que, en efecto, el concepto de *tiempo*, tan abstracto e inmaterial, tan correoso y difícil de definir, se puede comprender mejor y explicar de una manera más clara cuando se liman las aristas metafísicas innecesarias que recubren el concepto de tiempo. Estos encubrimientos, más que aportarnos luz, nos introducen en un laberinto de sombras cada vez más oscuras y del que sólo podremos salir examinando las formas que adopta una sociedad, es decir dar cuenta de sus configuraciones sociales, a la luz de la historia, por lo que es preciso considerar el tiempo como una categoría social, con toda su materialidad y toda su dinamicidad, como una *cosa social* producto del pensamiento colectivo que nos ayudará a comprender los aspectos temporales de los cambios y los procesos sociales¹. En este capítulo haremos referencia a los sociólogos clásicos: Karl Marx, Max Weber, Emilie Durkheim y también a Nibert Elías, por haber puesto todos ellos el foco de atención en el cambio social y en los procesos de subjetivación que acompañan al capitalismo, en un momento en el que las formas de vida tradicional y las formas de sociabilidad estaban dando un giro radical, entrando en lo que los sociólogos antes mencionados intuyeron muy pronto: el proceso de

¹ DURKHEIM, Emilie, *Las reglas del método sociológico*, Ed., Morata, Madrid, 1986.

individualización que acompaña a la mercantilización de las relaciones sociales, y por tanto la desaparición de la sociedad y de la historia como factores explicativos de los fenómenos sociales. El psicoanálisis freudiano, la economía austriaca con Carl Menger como pionero de una nueva concepción de este saber, y la antropología de Bronislaw Malinowski ahondaron y consolidaron una forma de aproximarse a la realidad en la que la historia no tenía cabida. Todos estos sociólogos compartieron una preocupación por la objetivación del tiempo para poder pensar el cambio social. Intentaron dar cuenta de los procesos en la explicación de los fenómenos sociales, pero buscaron su explicación dentro de la sociedad y no desde un lugar externo a la propia sociedad. El sujeto de conocimiento deja de ser por tanto un sujeto individual alejado del mundo y de las coacciones de la vida social para convertirse en un sujeto colectivo, propio de una sociología reflexiva y crítica con lo existente, en la que el cambio social se convertirá en el referente de la investigación social frente a las estructuras que el funcionalismo consagrará.

Un nuevo concepto de tiempo: el tiempo social

Como a los parados de Marienthal que estudió Lazarsfeld, a los emigrantes andinos les sucede algo parecido: la nueva situación ya no se integra en el esquema temporal preexistente. El esquema temporal al que se aferran no coincide con el ritmo de la sociedad capitalista madrileña. Existen diferentes referencias temporales para unos y para otros, por lo que la medida del tiempo es diferente en ambos grupos. Los días de libranza, los fines de semana, las vacaciones, incluso la vestimenta o los utensilios, adquieren un significado diferente. La población inmigrante *ha perdido el sentido de los puntos de referencia (temporales) que sirven para regular el tiempo, perdiendo el tiempo el papel de estructurador de las actividades cotidianas*². No sólo han perdido el ritmo, entendido como la serie de espacios de tiempo transcurridos, sino su encadenamiento en el tiempo, es decir, lo que dota de sentido y de inteligibilidad al transcurrir, el ritmo como algo que forma parte de las vivencias, y que en sus nuevos destinos desaparece o sufre una reconfiguración sustancial.

² LAZARSFELD, Paul, JAHODA M. y ZEISEL, H., *Los parados de Marienthal*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1996, pp. 173- 205.

Como señala Pierre Bourdieu, para comprender sociológicamente el tiempo nos debe de interesar la realidad temporal de las prácticas. La confusión del punto de vista del observador (que suele disponer de mucho tiempo para esta tarea) y de lo observado produce como efecto destemporalizar las acciones. El científico, dice este autor, *se plantea determinados usos prácticos de unas referencias temporales, por ejemplo, el calendario, con su tiempo lineal, homogéneo y continuo que no son utilizadas ni pensadas como momentos de una sucesión, como tiempo práctico hecho de islotes de duración inconmensurable, dotado de ritmos particulares, tiempo que se apremia o que se atasca según lo que se haga con él, es decir, según las funciones (usos prácticos) que le confiera la acción que se lleva a cabo con él*³. Se trata entonces de comprender y descubrir el tiempo del otro, pero no como algo dado de una vez por todas y para siempre, sino aceptando que toda comprensión del otro también tiene una historia, formas sociales y culturalmente determinadas⁴.

No hay que confundir el tiempo con la cronología, ni el tiempo con el movimiento, una confusión que se viene arrastrando desde Aristóteles. En su definición del tiempo, Aristóteles proclamaba que el tiempo es *el número del movimiento respecto al 'antes' y al 'después'*. El tiempo sería un aspecto del movimiento por el que es mensurable, así que la definición del estagirita no sería una definición del tiempo sino una explicación de la operación de la medición del tiempo. La búsqueda permanente de un orden absoluto por parte del pensamiento griego hizo que Aristóteles, al igual que Platón, no concedieran un lugar de honor al cambio, ya que el movimiento lineal era considerado lo imperfecto y lo perecedero frente al movimiento circular de lo ultra terreno. En la concepción dominante del tiempo de su época los asuntos físicos y humanos eran representados de manera cíclica, por lo que nada podía acontecer, o por lo menos nada radicalmente nuevo. La creencia en la férrea necesidad de la ocurrencia de los acontecimiento, junto al interés en las mediciones temporales de los astros, nos muestra a un Aristóteles que desde el punto de vista ontológico se siente más atraído por la identidad y el ser que por el cambio. Su interés, en el fondo, se centra en las diversas condiciones estáticas, por lo que tiende a relegar los procesos temporales, más por la prioridad del movimiento circular de los astros que por las ideas y el sentido del tiempo.

³ BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Ed. Taurus, Madrid, 1991, p. 142.

⁴ TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003, p. 257.

El resultado inesperado fue la eliminación radical de éste, y su sustitución por la intemporalidad.

Las categorías conceptuales de la sociología nos pueden ayudar a problematizar el concepto de *tiempo*, ya que toda acción humana, y las destinadas a producir conocimiento científico lo son, están mediadas por la vida social y cultural, lo que presupone que el tiempo como institución tiene una base social, y por tanto puede ser tematizado por la sociología, pues la concepción del tiempo, con sus elementos integradores y normativos, pertenece al proceso de socialización. Además, nuestros itinerarios están ligados a las interacciones y a las instituciones, sin cuyo concurso siquiera apenas podemos esbozar lo que sea la condición humana. Conviene señalar también que cualquier teorización sociológica reenvía directamente a modelos de sociedad específicos, y, por tanto, las teorías sobre el tiempo no escapan a este desiderátum.

El sistema del tiempo varía con la estructura social, pero todos los sistemas temporales se pueden reducir a la necesidad de proporcionar medios para la sincronización y coordinación de las actividades sociales. También contribuyen a crear un orden temporal compartido que sirve a su vez para consolidar los sentimientos internos del grupo y a establecer fronteras entre grupos e individuos para la distinción y separación de los extraños, tal como señala Zeurabel⁵. Durkheim ya se ocupó de la necesidad de un tiempo común que todos concibieran de la misma manera para la consecución de una meta, así como el acuerdo sobre los medios a utilizar. La cuestión estaría en saber si las metas o fines que el hombre persigue están o no predeterminados, y si son o no iguales en todos los grupos humanos, y en el caso de no ser así, el objetivo radicaría en conocer los determinantes que empujan a unos hacia unas metas y a otros hacia otras⁶.

Indudablemente para que sea posible la sociedad es necesario que exista una integración de los distintos niveles de la estructura social en sus diversas variantes: personal, de interacción e institucional, con sus correspondientes formas temporales, es decir, encaje,

⁵ ZEURABEL, citado por IGLESIAS DE USSEL, Julio, en *La dimensión social del tiempo*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 2006, p. 23.

⁶ Levis Strauss plantea y resuelve este problema cuando dice que en su modelo ubicado fuera del tiempo y del espacio el progreso sólo es una cuestión de medios apropiados pues los hombres en todas las partes "han emprendido la misma tarea asignándose el mismo objeto, y en el curso de su devenir, sólo los medios han diferido". LÉVI-STRAUSS, *Tristes trópicos*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1992, p. 446.

estratificación y sincronidad⁷. Debe de existir una integración de esas formas temporales, evitando la ruptura de la experiencia de autocontrol y la continuidad del yo propias del encaje y de la estratificación respectivamente. La conciencia de la experiencia de autocontrol radica en la obligación de actuar de una determinada manera según determinados parámetros temporales objetivos que se corresponden con un nivel de la estructura social (estratificación). La continuidad del yo y su identidad vienen garantizados por el tránsito sin fricciones entre los diversos niveles de la estructura social, evitando que acciones y sentidos se solapen (encaje). En la sociedad moderna, el problema de la sincronización de los tiempos estratificados y encajados se ha convertido en fuente de sufrimientos personales y colectivos⁸.

Al intentar aproximarnos al tiempo nos asalta la duda sobre qué tipo de tiempo estamos hablando, si del tiempo cósmico, del tiempo de la conciencia, del tiempo del reloj, del tiempo social o de cualquier otro tiempo. Ramón Ramos ha mostrado que la sociología, en sus diversos intentos, ha tratado de acotar y tipificar un tiempo propio, *el tiempo social*, que sólo es plausible si lo tomamos como una metáfora cómoda y expresiva, no confundiendo tiempo y proceso, es decir, no se trataría de un tiempo o un conjunto de tiempos, sino del complejo conglomerado formado por los aspectos temporales de la realidad social⁹. La imposibilidad de hacer una síntesis totalizante del tiempo exige,

⁷ DAVID, J., y WEIRGT, J., “Estructura y significado del tiempo social”, en RAMOS, Ramón, *Tiempo y sociedad*, N° 129, CIS, 1992. Harre, citado en esta misma obra, señala que *Las vidas personales asumen la racionalidad de su periodo histórico mediante la sincronización con su entorno estructurado* (p. 119). Por su parte, Zygmunt Bauman, en referencia a Max Weber, alude que la sociedad se ha vuelto dócil por el predominio de esta racionalidad históricamente producida, la cual permite el estudio sociológico reemplazando aquella el incierto fundamento del acuerdo universal como interpretación de la conducta. BAUMAN, Zygmunt, *La hermenéutica y las ciencias sociales*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 2002, pp. 68-82.

⁸ “Amanecer en la cola”, *diario El País*, 18 de septiembre de 2010. Así se titula un reportaje en el que se refleja las largas colas y los tiempos desmedidos de espera ante el Registro Civil en Madrid, como el caso de espera muchos inmigrantes para obtener su documentación que les permita legalizar su situación. J. de Ussel al ser preguntado por este fenómeno señala que *las colas son una apropiación ilegítima del tiempo ajeno* así como *que el tiempo de una cola no se mide con el reloj sino con la sensación de los que esperan*. En el mismo periódico, el sábado 22 de agosto de 2009 un artículo titulado “Sanidad”, informa que la Consejería de Sanidad de la Comunidad Autónoma de Madrid encarga a una empresa que calcule la espera en el médico para saber cuánto tiempo esperan los ciudadanos en la consultas de atención primaria y cuanto dura la atención de medica dentro de la consulta.

⁹ RAMOS, Ramón, *Tiempo y Sociedad*, n° 129, Madrid, CIS, 1992. Existen tres metáforas fundamentales, constituyentes o matriciales y que están en las bases del edificio de sentido que se genera en el lenguaje sobre el tiempo y que hacen posible designar lo temporal: el tiempo como un recurso (el tiempo está en manos de un actor-agente), como un entorno (el tiempo está en medio del actor constriniéndole o abriéndole nuevas posibilidades que no depende de su voluntad) y como un horizonte temporal (el tiempo se sitúa en el plano cognitivo-moral de la intencionalidad, permitiendo contemplar en el presente el panorama de lo ocurrido y conjeturando el provenir). Como recurso, la mercantilización, la moralización y la politización del tiempo son las traducciones de vivirlo y decirlo; como entorno el

como bien apunta de nuevo el mencionado autor, una estrategia realista que parta de la dualización y la pluralidad del tiempo, diferenciando dos series temporales, que desde McTaggart se han llamado serie A y serie B. Estas series no se pueden reducir ni derivarse la una de la otra, más bien al contrario, están entremezcladas e incluso pueden adquirir significados distintos, así como también difuminarse sus fronteras.

La serie A estaría constituida por el tiempo del devenir, el cual se puede definir como la estructura o integración del pasado, el presente y el futuro. Se puede concebir esta estructura de diversas maneras, como por ejemplo, al modo de la fenomenología agustiniana que concibe pasado y futuro como horizontes del presente, definiendo para cada uno de ellos específicas perspectivas prácticos-cognitivas. Se puede partir de la idea de un futuro abierto y aceptar su corolario típico: la contraposición de la experiencia y la expectativa; o también se puede concebir el futuro como algo cerrado, el tiempo que pasa, lo que ya ha ocurrido y nunca volverá, etc. Por tanto, el tiempo cualitativo también puede configurarse de diferentes maneras a como lo hace el tiempo cuantitativo. La estructuración del tiempo, según Ramón Ramos, fija sus propiedades, el orden y límite de sus variaciones¹⁰. La serie B, por su parte, estaría constituida por los aspectos topológicos y cronométricos del tiempo, el tiempo de la sucesión, que se caracterizaría por ordenar de forma permanente lo que acontece según las relaciones de un antes y un después, un tiempo que no hace referencia a ningún grupo humano, un tiempo absoluto que fluye por sí mismo, convirtiéndose en el proceso de los procesos, sin referencia a ningún otro, y cuyo culmen sería la cronificación total de la realidad. La serie B hoy se caracteriza por una alta tasa de cambio, con la consiguiente historización del pasado, como consecuencia de que la historia no es ya ese fondo de sabiduría que nos permite habitar en el presente de una manera más o menos segura. Esta inseguridad nos lleva a reflexionar de manera constante sobre la génesis de un presente siempre novedoso, cambiante, inestable, y permanentemente reconstruido. En definitiva, este cambio abre la vía a un grado de reflexividad temporal que antes no era posible, y que se hace ahora necesario merced a la alta densidad temporal en la que

tiempo no se supone como algo de lo que se dispone sino como algo con lo que nos topamos y en donde encaja la acción; y por último, como horizonte temporal que permite nombrar la experiencia temporal del pasado, el presente y el futuro desde el presente de la acción. Para entrar en más profundidad sobre las metáforas del tiempo ver el artículo de RAMOS, Ramón "Sobre las metáforas del tiempo", en PRIETO Carlos (Ed.), *Trabajo, Género y Tiempo Social*, Madrid, Ed. Complutense, 2007

¹⁰ RAMOS, Ramón, "El calendario sagrado: El problema del tiempo en la sociología durkheimiana (II)", *REIS*, n° 48, Octubre-Diciembre, 1989, pp. 72 y 73.

estamos instalados, y que en ocasiones puede degenerar en *pánico temporal*. El *tiempo intencional* y el *tiempo de la sucesión* serían respectivamente las dos dimensiones de un tiempo único, tanto si las ciencias sociales abordan el estudio sociológico de sus manifestaciones sociales como si se trata de la construcción teórica en ciencia social¹¹. En todo caso de lo que se trataría es de conseguir un principio de delimitación para saber donde acaban las disputas sobre el tiempo, y donde empieza otro orden de problemas y de disputas, *de qué manera una explícita atención por lo temporal puede aclarar aspectos fundamentales de la vida social*, considerando que existe un único tiempo, en vez de considerar el tiempo como objeto sustantivo de la sociología¹².

La experiencia tiene lugar en el tiempo y en el espacio, no se le podría asignar un significado, aún más, ni siquiera sería posible, de lo que se deduce que determinados tipos de subjetividad se corresponden con determinadas configuraciones temporales y espaciales. En las sociedades tradicionales, en las sociedades rurales, erróneamente identificadas por algunos antropólogos como *sociedades sin historia*, cada generación vivía y experimentaba semejantes experiencias del tiempo, se situaban en la propia comunidad más que en la duración de la vida del propio individuo. Eran sociedades anteriores a la sociedad de los individuos, sociedades en las que el individuo aun no había hecho su aparición como una novedad. Como señala W. Sombart, se vivía mucho porque se vivía dentro de un conjunto holista: la iglesia, el claustro, el municipio, la estirpe¹³. El tiempo no estaba unificado, sino que pertenecía a los ritmos pendulares de la sociedad, inserto en las actividades agrarias, marcado por las prácticas religiosas, una temporalidad cíclica basada en los ritmos de la naturaleza. Cuando la nueva temporalidad vaya haciendo su aparición, *El tiempo sin meta dará lugar a un tiempo proyectivo, para la persecución del objetivo, y en el que el tiempo del individuo se desplegará en todos los ámbitos*¹⁴. Este nuevo tiempo, con sus exigencias y tiranías, hará que el hombre caiga en la trampa del calendario, tal como señala Le Goff, pues el campesino se verá sumergido en varios tiempos a la vez: *el tiempo de la naturaleza, el tiempo del trabajo, el tiempo del amo, el tiempo de la iglesia*. Cuando el individuo se

¹¹ RAMOS, Ramón, “La ciencia social en busca del tiempo”, *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, tercera época, n° 18, 1997, pp. 12 y 13.

¹² RAMOS, Ramón, “El calendario sagrado: El problema del tiempo en la sociología durkheimiana (III)” *REIS*, n° 49, 1989, p. 100.

¹³ SOMBART, Wener, *Lujo y Capitalismo*, Revista de Occidente, 1965, p. 117.

¹⁴ GALIMBERTI, Umberto “La metamorfosis de Crono”, *Revista Archipiélago*, n° 10-11, 1992, pp. 56 y 57.

emancipe de la colectividad, cuando la duración de su propia vida sea la medida de su goce, habrá una aceleración del ritmo del tiempo para la producción y consumo de objetos de lujo dentro del marco de las ciudades. La nueva configuración espacial de la ciudad se convertirá en la *directora de la vida*.¹⁵

En el siglo XVII se produjeron toda una serie de transformaciones, entre ellas el comienzo del proceso de secularización religiosa, la concentración urbana, el desarrollo del capitalismo y una serie de innovaciones técnicas asociadas a esos acontecimientos. Sin embargo será la invención del reloj y la expansión del dinero como medio fiduciario los que *prestarán una transparencia y una previsibilidad para la actuación práctica exterior que, de otro modo, sería inalcanzable*, merced a la estandarización de los tiempos sociales que proporcionaron¹⁶. Buena parte de las innovaciones mecánicas y técnicas que se llevaron a cabo se basaron en la aplicación de procedimientos puestos en práctica en la fabricación de relojes.

La mentalidad calculadora y la racionalización de las actividades económicas supusieron la extensión de la contabilidad a todos los asuntos humanos por influencia del protestantismo, como puso de relieve la clásica teoría de Max Weber sobre el origen del capitalismo¹⁷. Las actitudes metódicas del claustro se trasladaron a todas las actividades humanas, generando un nuevo tipo de subjetividad que hizo posible la aparición del capitalismo. Max Weber, lejos de impugnar los análisis de Marx, complementa su teoría, que había puesto el acento en cuestiones de tipo estructural. El proceso de racionalización característico de la civilización occidental se nutrió de actitudes calculadoras y metódicas que encontraron su mejor expresión en el tiempo y el dinero. La habilidad en la manipulación del tiempo se convirtió en una capacidad racionalizadora tan importante que la operada por la desterritorialización del dinero. Y es que tiempo y dinero pasaron a funcionar como una ecuación, como ideaciones análogas e intercambiables: *el tiempo es dinero*. El nuevo tiempo capitalista -*el tiempo es oro*- es un tiempo ávido de regularidades, de pretensiones clasificatorias y de orden que se enraizarán a partir de entonces en las conciencias de los hombres, y de cuyas imposiciones será ya muy difícil escapar.

¹⁵ LE GOFF, Jaques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Ed. Paidós, Barcelona, 2004.

¹⁶ SIMMEL, citado por IGLESIAS USSEL, J., en *La dimensión social del tiempo*, op. c., p.46.

¹⁷ WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ed. Alianza, Madrid, 2001.

En el siglo XVIII la introducción de la temporalidad en las ciencias naturales contribuyó junto con la aceleración histórica que supuso la Revolución Francesa a una historización y aceleración del mundo social que ya no tendrá retorno. La Revolución Francesa quebró la idea de la Historia como *Magistra Vitae*. La nueva semántica temporal pudo ser pensada porque el tiempo sufrió entonces un proceso autorreferencial y reflexivo.

La imagen de futuro fue proyectada a las generaciones venideras que se esperaba llevaran a cabo el progreso, dejando atrás la tradición, apostando por la autonomía del saber humano y la mayoría de edad del hombre en su formulación kantiana.

Capitalismo, tiempo y subjetividad.

Inmanuel Wallerstein afirma que el sistema capitalista es el sistema más absurdo que haya conocido la humanidad. Los capitalistas son como ratones en una rueda, que corren más deprisa a fin de correr más deprisa. El capitalismo, como modo de producción y como sistema de relaciones sociales, inauguró una modalidad de tiempo concreto, un tiempo histórico en continuo movimiento merced al desarrollo permanente de la productividad, en el que todo lo que es estable y permanente se esfuma como el humo en el aire. Como señala Marx, las crisis del sistema capitalista se parecen al vómito de los romanos: hacer sitio para seguir comiendo. El tiempo en el sistema capitalista es un tiempo que cambia, e incluso se puede acelerar (plusvalía relativa), convirtiéndose en la materia misma de las relaciones sociales. Es un tiempo que produce riqueza, que renta, y que a la vez está volcado hacia el futuro. En términos hipotéticos en el capitalismo son los hombres los que crean la historia, pero bajo la apariencia de un movimiento constante que sin embargo esconde un tiempo abstracto y rutinario que millones de seres humanos no han escogido. Al igual que la mercancía oculta su determinación social, presentándose como algo naturalizado, y no como producto de unas relaciones sociales determinadas, así también se nos presenta el tiempo, como algo objetivo, estático y sin ninguna referencia a los procesos sociales.

El problema fundamental con el que se encontró en su origen el capitalismo, y aún hoy en la actualidad, ha sido poner a trabajar a esa ingente fuerza de trabajo que no estaba dispuesta a sacrificar sus modos de vida y patrones culturales para trabajar en las fábricas del capital. Los inicios del trabajo fabril estuvieron asociados a las prisiones,

los hospitales, los orfanatos y otras formas de internamiento. El trabajo de fábrica nació como un trabajo forzoso. En las colonias europeas también se encontraron resistencias a trabajar según el modelo capitalista. En el caso de América, el problema del reclutamiento de trabajadores asalariados se convirtió en el más grave problema afrontado por los europeos desde que pusieron los pies en las colonias.

La preocupación de Marx, igual que la de Weber y Durkheim, fueron los efectos devastadores del capitalismo en la vida social, la alienación, la anomia, la personalidad unidireccional a la que se veían sometidos los hombres y mujeres en este sistema de producción. Sin embargo Marx fue más allá al considerar la actividad teórico-práctica como una forma de transformar la realidad. Para Marx, como señala Paul M. Sweezy, es en la anatomía de la sociedad, a cuyo estudio se encargará la Economía Política, donde se encuentra el ímpetu del cambio social¹⁸. Será la preocupación por la cuestión social lo que le condujo a pasar de la filosofía social a la sociología política, de la crítica de la religión a una crítica transformadora de la realidad. El problema de si el pensamiento humano corresponde una verdad objetiva no es un problema teórico sino práctico. Marx transitará de la crítica de la religión, como una forma de idolatría en la que el hombre adora su propia esencia, a la transformación de las condiciones materiales de existencia para superar y trascender la existencia alienada, una vida monótona, mecánica, sujeta a la explotación capitalista.

Las sociedades de clases son aquellas en las que la imposición de una clase social sobre otra se fundamenta en un tipo particular de división social del trabajo. La sociedad capitalista además es una sociedad comercial en la que cada uno de sus miembros, tal como señala Adam Smith, es un comerciante de su propia existencia. El trabajo asalariado, la actividad del obrero, en este régimen de producción se convierte en trabajo vendido, enajenado, lo que tiene como consecuencia la valorización del mundo de las cosas y correlativamente la desvalorización del trabajador, reenviando el valor de las personas al valor de las cosas¹⁹. La enajenación se convierte en el fundamento

¹⁸ SWEEZY, Paul, *Teoría del desarrollo capitalista*, Ed. FCE, Madrid, 1982, p. 25.

¹⁹ El trabajo repetitivo que impondrá el fordismo en el S. XX supondrá un paso más en la alienación del trabajo. Despojados de sus conocimientos, los obreros se insertarán en un proceso de trabajo rutilante en el que la imaginación, la reflexión, la madurez y la imaginación desaparecerán, y por tanto el tiempo. Por el contrario, el trabajo artesano, como contraposición al trabajo capitalista, es el trabajo hecho con rigor y con placer, *que nos invita a considerar el trabajo artesanal, por ejemplo el trabajo de las artesanías indígenas como fortaleza del alma (...) y que conforman una manera de ver el mundo, a la vez que es un*

último de todas las relaciones sociales. El tipo de trabajo imperante en el capitalismo está circunscrito históricamente a la aparición de la propiedad privada de los medios de producción. La consecuencia necesaria de este modelo de propiedad será que la actividad productiva se dirija a la producción de valores de cambio en detrimento de los valores de uso, con la consiguiente pérdida del control de la duración y de la intensidad del proceso de trabajo por parte de los trabajadores. Tal es la condición para que el capitalista se apropie de su trabajo excedente. La obtención del beneficio tiene como contrapartida la degradación del trabajador, consistente en la subsunción o subordinación real de éste al capital. El capital, en su frenética carrera por obtener y aumentar el plusvalor, no sólo se conforma con la prolongación de la jornada de trabajo, sino que da un salto más reorganizando el proceso mismo de producción, el trabajo en cadena. Si el trabajador ya había perdido el control sobre el producto de su trabajo, ahora pierde el control sobre el proceso mismo de trabajo. El capitalismo genera una descualificación progresiva del trabajador.

En el sistema capitalista existe una contradicción entre la vida económica y los intereses de los seres humanos, entre producción y necesidades humanas. *La economía es una ciencia de clase, del enriquecimiento*, tal como señaló Engels. Esta ciencia oculta la explotación de una clase por otra. El pensamiento económico burgués requiere categorías abstractas que oculten las relaciones reales para evitar que la explotación de los obreros salga a la luz. Marx define esta especie de ficción de la realidad social con el término de *ideología*. Cuanto más valor crea el trabajador más se desvaloriza, cuanto más riqueza produce más pobre se vuelve. El trabajador no gana nada con el incremento de la productividad de su trabajo, aun siendo el trabajo la fuente de todo valor. Marx dedicará todos sus esfuerzos a descubrir las leyes económicas de la sociedad capitalista. En su época de madurez desarrollará, sobre todo en *El Capital*, la teoría del valor como teoría de la plusvalía, clave de bóveda del funcionamiento del sistema capitalista.

medio para preservar y transmitir la experiencia cultural propia, es el rescate de la herencia ancestral y constituye una guía para la comprensión de la cosmovisión y los mecanismos de la cultura para preservarse, transformarse en propios términos y mantener la identidad. DEL CARPIO OVANDO, Shiomora, “De las funciones psicosociales del trabajo artesanal”, *VIII premio de ensayo breve en ciencias sociales de la Asociación Castellana-Manchega de Sociología, Toledo, 2010, p. 30*. En el texto aparece la idea de Diderot y Voltaire de que la rutina y sus ritmos ayudan a que la gente se *tranquilice*, lo que expresamente nos lleva a considerar que una determinada forma de organizar el trabajo, lento o rápido, construye un determinado tipo de subjetividad. Sin costumbres ni hábitos, opuestos a los impulsos inmediatos, la vida carecería de sentido. El tiempo, entonces, aparece de nuevo como un factor esencial en la construcción de un determinado tipo de individuo.

La clase capitalista se sostiene mediante la extracción de trabajo excedente, es decir, un tiempo de trabajo mayor que el requerido para producir bienes que satisfagan las necesidades de las clases trabajadoras. En el capitalismo no hay concordancia entre el precio de una mercancía y el valor, de ahí que la economía no se juegue en la producción, en los espacios concretos donde surge el conflicto y los intereses, sino en la circulación, lugar donde se transforma el valor real de las mercancías en valor comercial o de cambio. En algún punto del proceso productivo se genera la ganancia del capitalista, señala Marx, sin embargo no se origina en la circulación de mercancías ni tampoco en el valor agregado de los materiales al producto final. La ganancia se origina en el hecho de que la jornada de trabajo se divide en trabajo necesario y trabajo excedente. El producto del trabajo necesario va a poder del obrero en forma de salario, mientras el capitalista se apropia del producto del trabajo excedente en forma de plusvalía, que es la forma que asume la explotación en las sociedades capitalistas. Por tanto, es en la fuerza de trabajo, en el trabajador mismo, donde se crea ese valor excedente que se apropiará el capitalista. La plusvalía es por tanto tiempo de trabajo expropiado al trabajador y no pagado.

Para Marx el problema esencial del capitalismo radica en el conflicto, especialmente el conflicto entre las clases que se origina en un modo de producción en el que unos son los propietarios de las fábricas y otros únicamente pueden subsistir vendiendo su fuerza de trabajo durante el tiempo de trabajo. En el capitalismo las fuerzas económicas se manifiestan en conflictos de clase. La ocultación de la realidad en la economía política clásica por conceptos abstractos reenvía en la obra de Marx al concepto de ideología, entendida como crítica de la conciencia burguesa, una crítica que va dirigida a la pretensión de la burguesía de expresar sus intereses privados como intereses generales. *La ideología sería entonces como la ilusión de una clase respecto de sí misma, de una época respecto de sí misma o de las ideologías respecto de su época, por lo que todos los regímenes de explotación deben de mostrarse no como dominación de clase sino como orden general*²⁰. Como por su parte señala P. Bourdieu, cuando se refiere a la condición campesina, *el dominante es aquel que consigue imponer las normas de su propia percepción, ser percibido como se percibe él mismo, por lo que la alienación estriba en el hecho de que los dominados han de contar con una verdad objetiva de su*

²⁰ HAHN, Erich "Contribución a la crítica de la conciencia burguesa", en LENK, Kurt (cord.), *El concepto de ideología*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1982, p.124.

*clase que no es obra de ellos, solicitados para asumir el punto de vista de los demás, siempre expuestos a volverse extraños para sus propios ojos*²¹.

El intercambio de mercancías posee un carácter cosificado a través del cual son mediados el carácter social de la producción y todas las relaciones sociales. Estas relaciones sociales en vez de ser relaciones entre seres humanos aparecen como relaciones entre cosas, encubriendo el dinero las relaciones entre los hombres. El análisis que hace Marx del fetichismo de la mercancía tendrá unas consecuencias sociológicas que van más allá de lo estrictamente económico. Como señala Marx, *el carácter misterioso que representa el producto del trabajo tan pronto revista la forma de mercancía reside en esta misma forma (...). El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter natural de los propios productos de su trabajo, un don social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismo objetos, al margen de sus productores*²². El intercambio de mercancías, propio de la sociedad capitalista, existe en cuanto que éstas poseen un valor de cambio merced al cual son intercambiables por su equivalencia, es decir, por el tiempo de trabajo investido en su elaboración. *El dinero se convierte en el capitalismo en el valor general de todas las cosas*. Los objetos pierden su valor si son separados del dinero, y éste no vale porque represente a las cosas sino que las cosas sólo tienen valor en la medida en que el dinero las representa. Para Marx el trabajador tiene el modo de ser de la comunidad en que vive, *la propiedad privada es su existencia personal, definitiva, y por tanto esencial*.

Las formas de manifestación de estas relaciones vuelven invisibles las relaciones reales y muestran el reverso de éstas. En las conciencias de los individuos arraigan precisamente estas formas de manifestación. Al igual que en el intercambio de mercancías éstas aparecen como iguales, así el trabajo aparece como igual al capital. De la misma manera que no parece existir diferencia u oposición entre los individuos que se relacionan en el proceso de intercambio, esta apariencia de igualdad también preside la

²¹ BOURDIEU, Pierre, *El baile de los solteros*, Ed. Anagrama, Barcelona, p. 255.

²² MARX, Karl, *El Capital, Volumen I. Sección primera. Cap. I*, Ed. Ciencias sociales, La Habana, 1981, p. 39.

compra y venta de fuerza de trabajo. De esta ficción ideológica emerge la libertad personal como algo independiente de la sociedad. La ilusión de la libertad individual brota de la cosificación de las relaciones sociales. Terminada la fase del intercambio, *abandonamos la esfera de la libertad e igualdad aparentes y entramos en el recinto oculto de la producción, en cuyo interior acecha el familiar dominio del trabajo excedente*²³.

Tanto para Marx, como para Max Weber, los hombres son los sujetos activos y protagonistas de la historia, los hombres reales, y no su esencia, en un momento histórico determinado. La historia no tiene ningún un sentido que aprender, sólo las criaturas tienen un destino. *La historia no es expresión de un contenido cualquiera pleno de sentido, sino que es el efecto de conjunto de procesos que brotan de las relaciones contradictorias de la sociedad humana*²⁴. Para Weber no existen explicaciones simples sino multicausales, es decir, lo jurídico, lo político, lo psicológico, lo social en definitiva, tienen una importancia crucial en los procesos de subjetivación, y estos mismos procesos tienen a su vez incidencia en los cambios de la vida social y política. El capitalismo no puede existir si no existen capitalistas. Sin embargo, ambos enfoques, el de Max Weber y el de Marx, no son contradictorios, pues como bien advirtió Weber, el mundo en el que espiritualmente existimos es un mundo marcado en gran parte por el sello de Marx y de Nietzsche. Lo que sí podemos afirmar es la apuesta de ambos por la historia como fuente de explicación y comprensión de la realidad social. El mundo en el que vivimos nos hace en buena medida ser lo que somos. Hubiéramos podido ser de otra manera, viene a decir Weber, si las condiciones de existencia no estuviesen marcadas por el espíritu del capitalismo. Su análisis, por tanto, nos remite implícitamente a la libertad del hombre, y al fondo humano y contingente en el que desarrollamos nuestra existencia.

La preocupación intelectual de Max Weber se centró en indagar sobre las causas que propiciaron el origen del capitalismo y la moderna conducta de vida racional, todo ello sin desligarlo de la cuestión social, tema candente en la Alemania que vivió. Weber puso el acento en los actores sociales como protagonistas del cambio social y político,

²³ SKAKH, Anwar, *Valor, acumulación y crisis*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990, p. 32.

²⁴ HORKHEIMER, Max, “¿Un nuevo concepto de ideología?”, en LENK, Kurt (cord.), *El Concepto de ideología. Comentario crítico y selección de textos*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1982, p. 255.

más que en las estructuras, cuestión ésta que no está desligada de su metodología, complementando los análisis de Marx sobre las relaciones de producción. La fuerza impulsora del capitalismo moderno para Weber es *el espíritu capitalista*, una categoría que le sirve al autor para establecer una adecuada vinculación conceptual con lo real ya que no existen relaciones concretas entre las cosas sino relaciones conceptuales entre problemas. El sentido de lo real es culturalmente producido y creado desde el sentido de sus protagonistas. Los análisis de Max Weber pueden ser interpretados como una genealogía del liberalismo económico frente a los economistas burgueses, pues plantea la idea de cómo se llega a instituir la *personalidad capitalista*, una personalidad completamente educada en lo económico. Weber, al igual que Marx y Nietzsche, trata de establecer, a través de un análisis socio-histórico, los fundamentos del irracionalismo de lo asumido por todos como máximamente racional.

Max Weber, en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, pone de relieve que la racionalidad económica operada por el capitalismo moderno está basada en opciones valorativas irracionales, y sobre todo en las creencias religiosas. *El ascetismo, al trasladarse desde las celdas monacales a la vida profesional, y comenzar a dominar la moralidad intramundana, ayudó a construir ese poderoso mundo del sistema económico moderno, vinculado a condiciones técnicas y económicas en su producción mecánico-maquinaria, que determina hoy, con una fuerza irresistible, el estilo de vida de todos los individuos que nacen dentro de esta máquina-y no solo los que participan directamente en la actividad económica*²⁵. El capitalismo, pues, impone a todo aquel que nace en su seno la dirección y sentido único de su acción. Desde el punto de vista del *ethos capitalista* el tiempo adquiere un sentido unidimensional: *el tiempo es oro*.

En el trasfondo de la aparición del capitalismo se encuentra un espíritu que hunde sus raíces en la ética y en formas de regulación de vida propias del protestantismo, en la conducción racional de la vida sobre la base de la idea de profesión, la cual impone un disciplinamiento de la conducta. Hay que remitirnos a la continuidad existente entre las formas ascéticas antiguas y las modernas, y su repercusión sobre la conducción racional de la vida, para entender la génesis de la forma de conducta capitalista. La reforma gregoriana puso en escena la responsabilidad individual al no aceptar el mal como

²⁵ WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ed. Alianza, Madrid, p. 233.

inevitable. Más tarde, en la época carolingia, la salvación no dependía ya de las acciones personales sino de la naturaleza eclesial de la comunidad, ya que la confesión en el catolicismo permitía el control de la conciencia cristiana mediante la sentencia, la pena y la compensación. Mantenían la fe en una sacralización completa de la existencia pero a costa de separarse del mundo. Lo que hizo la Reforma fue encaminar todo acto mundano a la mayor gloria de Dios, convirtiendo en intramundano el cristianismo, convirtiendo a cada cristiano en un monje para toda la vida²⁶. Las cosmovisiones religiosas, de esta manera, se convirtieron en fuerzas orientadoras de la acción. Sin embargo, Weber estaba lejos de un idealismo ingenuo, pues las ideas por sí solas no alcanzan eficiencia histórica sino aliándose con los intereses, que se convierten en la traducción real de las ideas.

El espíritu de rechazo del mundo en la génesis de la modernidad tuvo, según Weber, una importancia fundamental para el desencantamiento histórico de la religión. Los análisis de Max Weber no sólo trataron de explicar la importancia de los factores intelectuales y psicológicos en la vida económica, sino que también analizaron el peso de las organizaciones sociales en la conformación de determinadas subjetividades, es decir, el centro de la preocupación de Weber era como objetivar los vínculos complejos que se tejen entre el capitalismo y subjetividad. Para comprendernos a nosotros mismos tenemos que comprender el capitalismo, o lo que es lo mismo, comprender las condiciones subjetivas de la modernización.

El individuo en el protestantismo se vuelve éticamente responsable de su tiempo vivido particular, ya que tiene que asumir la responsabilidad de su vida al no disponer de la seguridad de la salvación, buscando esta certidumbre por medio del trabajo y el esfuerzo

²⁶ Fernando Álvarez Uría en sus análisis sobre la modernidad nos hace ver que la modernidad protestante radica en haber favorecido la ruptura con los grandes poderes de la cristiandad, con el Papa y el Emperador y en afirmar por encima de estos poderes el valor de la propia conciencia individual. Álvarez Uría, citando a Lucien Febvre, señala *la afirmación de la fe individual sobre todos los poderes e instituciones, convirtiéndose el yo en el centro y regla soberana*. ÁLVAREZ URÍA, Fernando, “Los Teólogos y la Modernidad. Génesis de una categoría de pensamiento: la naturaleza pura”, *Revista Claves de razón práctica*, nº 20, 2010, pp. 77-82. Interesantes son también las reflexiones de este mismo sociólogo en torno al Quijote y la subjetividad moderna. Al final de la obra *Don Quijote de la Mancha*, dice Álvarez Uría, *lo mágico y lo maravilloso nos abandonan con una sensación agria de que algo hemos perdido para siempre, pues se acerca el cogito cartesiano, un sujeto incorpóreo de reflexión, el disciplinado y ahorrativo tejedor de paños y su vida monótona*. Don Quijote, sigue Uría, nos anuncia al sujeto propio del capitalismo, al sujeto de la modernidad. ÁLVAREZ URÍA, Fernando, “Repensar la Modernidad. Elementos para una genealogía de la subjetividad moderna”, en CRESPO, Eduardo y SOLDEVILLA, Carlos (eds.), *La constitución social de la subjetividad*, Madrid, 2001, pp. 17-44

permanente orientado al futuro. La riqueza, de esta manera, pasó a convertirse en un símbolo que mitigaba la angustia de la soledad interior, pues el fiel protestante está predestinado desde el primer instante de la creación, viéndose obligado a recorrer el camino de la salvación en solitario, con la incertidumbre de si será uno de los elegidos por Dios. Para superar esa angustia y esa tensión interior optaron por considerarse definitivamente los elegidos, dedicándose a la generación de riqueza. De esta manera se sustituyó la eficacia de los sacramentos y de los medios mágicos para la salvación, emprendiéndose el camino para el desencantamiento del mundo. Los meritos, sobre todo para el calvinismo, se convirtieron en la llamada a la salvación. Para el católico, en cambio, su salvación está ligada a la institución. Si el estado de gracia para el protestante está vinculado con el disfrute de la autonomía personal mediante la obra bien hecha, y que tanto desasosiego produce al fiel católico, para éste su estado de gracia está en la relajación de esa autonomía. El único gozo permitido para el protestante es la realización de la obra bien hecha, uno de naturaleza íntima. Toda actividad en el mundo requiere de la máxima concentración, por lo que no deben de existir pasiones, sentimientos o cualquier otra actitud que desvíe la atención del trabajo. Por tanto, el dominio de sí mismo consiste en atenerse a la obra, al curso objetivo de la acción, con la atención puesta en el método de realizarla²⁷. En definitiva, la subjetividad propia busca la certeza de salvación en sí misma y desde sí misma, erigiéndose la confianza en la propia elección en el sustituto de la desconfianza entre los hombres.

El protestantismo ascético (calvinismo, metodismo, pietismo, y especialmente las sectas baptistas) con su disciplina estricta, encuentra una afinidad electiva con las exigencias propias del estilo de vida capitalista. El protestantismo ascético produce un alma apropiada para el capitalismo, y éste encuentra un estilo de vida adecuado en el puritanismo. La centralidad de Weber en los actores sociales como sujetos prioritarios de la acción social conduce a poner en primer plano la mediación de capitalistas y obreros disciplinados como la condición necesaria para la aparición del capitalismo. Igual que el capitalismo necesita capitalistas, y a cuya formación concurre el ascetismo puritano, en la configuración de los obreros se encuentra la organización de la fábrica moderna. El capitalismo requiere por tanto de un tipo de hombre adecuado a la forma de

²⁷ VILLACANAÑAS BERLANGA, Luis, “Ética protestante y ética católica. Las reflexiones de M. Weber sobre los jesuitas”, en RODRIGO MARTÍNEZ, Javier (Ed.), *El centenario de La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid 2005, p. 258.

vida que este sistema demanda, en el que necesidades e intereses queden sistemáticamente y unitariamente orientados al cumplimiento del deber profesional y el cual es interiorizado como una obligación moral. Tal es la influencia de la gran industria sobre el modo de vida de los obreros, que Weber llega a afirmar que *ha cambiado el rostro espiritual del género humano, hasta casi no poder reconocerlo y seguirá transformándolo*²⁸.

La incesante búsqueda de la maximización del beneficio, y la correspondiente organización racional del trabajo para cumplir con estos objetivos, es la traducción institucional de los estilos de vida de la burguesía²⁹. El vivir exclusivamente para ganar dinero, y la reproducción ampliada del capital, lleva a adoptar un estilo de vida caracterizado por la inquietud permanente, por la escasez crónica del tiempo, que es ahora asimilable al dinero, y por tanto no debe ser malgastado bajo la forma de inactividad o de empleo despreocupado. Esta idea tan incomprensible en sí misma hizo que se pusiera *un acento desmesurado en ese ridículo tramo de tiempo* que es el tiempo de trabajo útil. Sólo a través de una incesante actividad destinada a producir riqueza es como se manifiesta y se conoce a sí mismo el hombre. El capitalismo, por tanto, necesita una forma de vida practico-racional, un tipo de trabajo incesante y metódico en busca del máximo beneficio, en el que se prescinda de todo disfrute y goce de esa ganancia mediante la reinversión de lo ganado en un proceso sin fin, en el que sólo cuenta el sentimiento irracional del buen ejercicio de la profesión como una llamada a la salvación. Como advirtió Max Weber, esto es sólo explicable como productos de instintos perversos, o como también plantean Álvarez Uría y J. Varela, *la afinidad electiva entre el capitalista y el monomaniaco queda implícitamente planteada en la obra de Weber*³⁰.

Una aportación clave al estudio del tiempo, y siguiendo con los análisis históricos, la encontramos en Norbert Elías³¹. Su forma de abordar la realidad es deudora de los

²⁸ WEBER, Max, Sociología del trabajo industrial, Ed. Trotta, Madrid, 1998, p. 74.

²⁹ RUANO, Yolanda, "Razón y libertad en la ética protestante y el espíritu del capitalismo. Del deber profesional al trabajo cosificado", en RODRIGO MARTÍNEZ, Javier (Ed.), *El centenario de La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 2005, p. 388.

³⁰ ÁLVAREZ URÍA, F. y VARELA, Julia, *Sociología, Capitalismo y Democracia*, op.c., p. 250.

³¹ NOBERT, Elías, *Sobre el tiempo*, Ed. FCE, México, 1989. La concepción del tiempo de Elías no se puede separar de su sociología de la evolución y del desarrollo basada en una perspectiva socio-histórica,

sociólogos clásicos, de Karl Marx, Max Weber y Émile Durkheim, al privilegiar las explicaciones de largo alcance para comprender el presente, una opción metodológica y epistemológica que le permite alejarse de planteamientos fuertemente dicotómicos. La producción de Elías gira en torno a la articulación de tres ejes: poder, conocimiento y procesos de subjetivación. Privilegiando como hace Nobert Elías las explicaciones de los fenómenos sociales como procesos, evitamos naturalizar las conductas y los hechos mismos. De esta forma, tanto la experiencia como el sentido del tiempo sólo podemos entenderlos tal como son en la actualidad si somos capaces de descubrir cuáles han sido las formas de determinar el tiempo, es decir, como se relacionan los sucesos con la historia en la que encuentran sentido. A una forma diferente de determinar el tiempo corresponde un concepto del tiempo diferente, por lo que la experiencia y el sentido del tiempo no son universales, pues como muy certeramente señala Elías, *antiguamente los hombres no podían saber que los acontecimientos se relacionan con el tiempo y fue fatigoso ir hacia una síntesis que abarcara la prolongada síntesis de nuestros ancestros*³². Este planteamiento se encuentra en las antípodas de las tesis ancladas en la filosofía trascendental de Kant, para quien el tiempo es una categoría *a priori* de la sensibilidad de tal modo que las *bases lógicas del pensamiento son tan eternas como incommovibles*³³. Jean Piaget señala desde una perspectiva psicológica, abundando en las tesis de Elías, que en los dos primeros años de vida los niños construyen las categorías de objeto y de espacio, de la causalidad y de tiempo, como categorías prácticas o de acción pura, y no todavía como nociones de pensamiento que surgirán mucho más adelante³⁴. Existe además un estrecho paralelismo entre el desarrollo de la afectividad y el de las funciones intelectuales a lo largo del desarrollo de la infancia para la comprensión del mundo que le rodea, tanto las conductas referidas al objeto, como las referidas a las personas. Incluso *los intereses de un niño dependerán, pues, en cada momento, del conjunto de nociones que haya adquirido, así como de sus disposiciones afectivas*³⁵.

Preocupado por los procesos de largo alcance en la elaboración de una teoría de la producción social de la subjetividad, Elías plantea el tratamiento del tiempo como *un*

asentada en procesos de larga duración, deudora de Marx, Weber y Durkheim, lo que evita la naturalización de los fenómenos sociales y muestran el carácter coyuntural de las instituciones.

³² NOBERT, Elías, *Sobre el tiempo*, op.c., p. 108.

³³ GARCIA MORENTE, Manuel, *La filosofía de Kant*, Ed. Espasa Calpe, Madrid 1975, p. 39

³⁴ PIAGET, Jean, *Seis estudios de psicología*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1979, p. 25.

³⁵ *Ibíd.*, p. 17.

mecanismo de regulación de carácter coactivo en el que la integración y las funciones coordinadoras desde el punto de vista sociológico juegan un papel de primer orden³⁶. Por qué una determinada concepción temporal se desarrolló de tal manera es lo que explicará lo que significa el tiempo de los diversos grupos e individuos, cuestión ésta que no está desligada de los siempre inestables equilibrios de poderes entre los grupos sociales. Estos planteamientos están muy próximos a los estudios de la microfísica del poder de M. Foucault, por lo que la experiencia del tiempo es un caso entre muchos de *actitudes sociales o estructuras sociales de la personalidad de los individuos*³⁷. La sociogénesis y la psicogénesis deben ser abordados en su doble articulación para explicar la conexión entre la experiencia del tiempo personal y una configuración social determinada, o sea, es preciso dar cuenta de las relaciones complejas existentes entre la biografía personal y las estructuras sociales.

Los cambios a lo largo del tiempo los piensa Elías en términos de procesos y configuraciones. Entiende las configuraciones como entramados de relaciones humanas en las que los individuos y las estructuras sociales no aparecen en la forma dicotómica adentro- fuera, sino que el hombre, la naturaleza y la sociedad forman parte de un todo indivisible. No se puede entender lo uno sin lo otro, hasta el punto de que el ritmo de las cosas, de las estructuras sociales y de los acontecimientos o coyunturas individuales, por tomar prestada la terminología de Ferdinand Braudel acerca de los distintos ritmos del tiempo, no están en contradicción sino que son mutuamente solidarios. El tiempo, siguiendo este planeamiento, es un dato que no es objetivo ni subjetivo, imposible de comprender si no se tiene en cuenta el acervo de conocimientos que se transmite y se aprende de generación en generación³⁸. En función de cómo han sido nuestras experiencias así será el sentido que atribuyamos al tiempo. Sentido y experiencia no están desligados de los valores e ideas que nos transmite la sociedad.

³⁶ NOBERT, Elías, *Sobre el tiempo*, op.c., p. 55.

³⁷ *Ibíd.*, p. 158

³⁸ *Ibíd.* p. 45. Elías dice que *el saber humano es el resultado de un largo proceso de aprendizaje, que no conoce principio. Sea cual sea la aportación innovadora, el individuo se apoya en un saber ya existente y lo prolonga; no otra cosa sucede en el saber sobre el tiempo. El tiempo físico, el que estudia la física, fue una ramificación relativamente tardía del tiempo social.* Una postura en las antípodas de Kant, para quien el tiempo es *universal, a priori y necesario*, al igual que las bases lógicas en que descansa la ciencia, que son al mismo tiempo los fundamentos de la realidad misma. GARCIA MORENTE, Manuel, *La filosofía de Kant*, op. c., pp. 35 -39.

La imagen de uno mismo se modifica cuando lo hace nuestro universo simbólico como efecto de síntesis más elaboradas, como puedan ser aquellas que proporcionan mayor complejidad para determinar el tiempo. Tanto el análisis del proceso civilizatorio, como gran parte de las categorías avanzadas por Norbert Elías, pueden ser objeto de resistencias por parte de los individuos al no asumir su pesada carga de abstracción. A menudo muchos otros conceptos no son más que palabras vacías de contenido, palabras que ha perdido su referente para aquellos que están inmersos en representaciones ideológicas. La conciencia de uno mismo, por tanto, no está desligada de determinados saberes que imponen nuevos patrones temporales, por ejemplo el calendario, que regula el tránsito de las generaciones como forma de clasificación, y que define determinadas categorías sociales como la niñez, la juventud o la vejez, como si se tratasen de categorías naturales. Como señala Julia Varela, distanciamiento e implicación están indisolublemente unidos a la categorización sociológica. El distanciamiento depende de la forma que ha adoptado en una sociedad determinada el saber, y la implicación responde a las exigencias del presente de superar la perplejidad³⁹.

En la vivencia humana del tiempo, continua Elías, es donde se dan las líneas divisorias entre lo que es *hoy*, *ayer* y *mañana*, característico del hombre, frente a un *antes* y un *después* que no hacen referencia a ningún grupo humano. La trama, la narración humana, es la mediación que da al tiempo su condición social, distinta del tiempo cósmico⁴⁰. El presente, para Elías, adquiere una significación particular, ya que es aquí donde aparecen grupos humanos vivos capaces de rememorar lo que ha sucedido e imaginar el futuro. Pasado y futuro no pueden disociarse de los intereses del presente, así que será éste quien otorgue el verdadero significado a estas dos dimensiones del tiempo y trace sus fronteras

El presente, el pasado y el futuro, la estructuración del tiempo en definitiva, caracterizarían la quintaesencia del universo, *la dimensión de la vivencia, de la conciencia o como quiera llamársela*⁴¹. Todo lo que suceda deberá de ser determinado, además de por las cuatro dimensiones clásicas, por esa quinta dimensión, pues la vivencia de los procesos sociales constituyen para Elías una parte integrante de los

³⁹ NOBERT, Elías, *Conocimiento y poder*, Prólogo de Julia Varela, Ed. La Piqueta, Madrid, 1994, p.36

⁴⁰ ARFUCH, Leonor, "Cronotopías de la intimidad", *Revista Archipiélago*, n° 10-11, 1992, pp. 281 y 282.

⁴¹ NOBERT, Elías, *Sobre el tiempo*, op. c., p. 93.

misimos procesos. El tiempo, y el concepto de tiempo, pertenecen a una imagen global que los hombres poseen acerca de su mundo y de las circunstancias en las que viven. Nuestra imagen, nuestra identidad, el mundo al que pertenecemos y el qué abarcan nuestras obligaciones se ve profundamente afectado por la percepción que tengamos de nuestra ubicación en el espacio y el tiempo⁴².

La argumentación de Elías nos da pie para ahondar más en la comprensión del tiempo desde una perspectiva diferente. Son los planteamientos de N. Lhuman asociados a su teoría de sistemas. Efectivamente, el presente, tal como plantea Elías, es la atalaya desde donde nos representamos el mundo. Para el sociólogo alemán el antes y el después son dos dimensiones que pertenecen al tiempo del crono, y por tanto insuficientes para dar cuenta del tiempo en toda su complejidad. Sin embargo, Lhuman advierte que para dotar de sentido a lo que acontece, y superar la barrera de la simultaneidad en la que todo ocurre a la vez, necesitamos de algún mecanismo para superar la imposibilidad de hacer frente a todas y cada una de las demandas del entorno. La solución estaría en la introducción de la distinción, que nos puede ayudar a seleccionar aquello que es importante. El sistema necesita tiempo porque ocurre todo a la vez, necesita tomarse su tiempo por la propia incontrollabilidad de la propia simultaneidad. El sistema necesita observar la temporalidad, es decir, necesita distinguir lo simultáneo y lo sucesivo para introducir sentido. El tiempo presupone tiempo, y produce, merced a esta mediación, su propia temporalidad. No obstante, sean los conceptos temporales de *hoy*, *ayer* y *mañana*, tal como los plantea Elías, requieren diferenciaciones, aunque sea la diferenciación primera del *antes* y el *después*.

Varias son las aproximaciones a la problemática del tiempo desde la sociología, como hemos visto, pero hay una que es germinal, la que se origina con el promotor de la sociología en Francia, Émile Durkheim, quien concibe el tiempo como matriz, como objeto sustantivo del análisis sociológico. Durkheim ha sido el primer sociólogo que definió el tiempo como una categoría social. Hay que hacer referencia, no obstante por su contraste con la perspectiva sociológica del tiempo a la que Durkheim tuvo que

⁴² HARVEY, D, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Ed. Akal, Madrid, 2001, p. 242. LAZARSELD, P., M, JAHODA, M. y ZEISEL, demuestran la afectación de la percepción del tiempo de los parados. El desempleo hace que *la energía que queda se concreta en el mantenimiento de un espacio vital cada vez más limitado y clausurador*. También, *a un mundo más pobre en acontecimientos y estímulos corresponde una percepción más empobrecida del tiempo*. LAZARSELD, M, JAHODA, M. y ZEISEL, H., *Los parados de Mariental*, op. c., pp. 157 – 173

enfrentarse, al filósofo francés Henri Bergson. El vitalismo espiritualista de Bergson, y su centralidad del sujeto, era difícilmente conciliable con la propuesta de Durkheim de tratar los hechos sociales como cosas, y por tanto hacerlos objeto del análisis científico.

La cuestión del tiempo ocupaba ya el centro de las preocupaciones intelectuales en la Francia de la III República a pensadores y científicos de varias disciplinas. Durkheim entró por tanto en un debate ya iniciado, enfrentándose a Bergson no sólo por la discrepancia respecto a lo que era el tiempo, sino también por las consecuencias que su intuicionismo pudiera representar para un proyecto de sociedad basado en la razón. En el trasfondo de los debates acerca de la historia, del tiempo y de la reversibilidad/irreversibilidad latía la dualidad entre las ciencias del espíritu y las ciencias naturales. Se comprende que Durkheim se enfrentara a Bergson para reivindicar la defensa de la ciencia por suponer la filosofía de éste una crítica al racionalismo occidental por su marcado antiintelectualismo. Durkheim le reprochaba su misticismo, y algo insano en su *efervescencia temporalista*. La idea central de Bergson es que *la realidad es temporal* porque es *duración*, y si se prescinde del tiempo se acaba por prescindir de la realidad. Aunque se le ha reconocido a Bergson las nuevas vías que abrió para el estudio del tiempo, a Durkheim le era extraña esa idea de un continuo movimiento sin un anclaje fijo, sin incardinación histórico-social.

Bergson se alejaba de los presupuestos identitarios a la hora de conceptualizar el tiempo, pues consideraba que *el tiempo es invención o no es absolutamente nada*. El tiempo es un proceso en el que la irreversibilidad y la innovación son sus características sobresalientes, alejándose así de los presupuestos identitarios que preconizaba la ciencia moderna, y antes la filosofía griega, que había conceptualizado el tiempo como un conjunto estático de puntos continuos, sucesivos e inmóviles. Para Durkheim, por el contrario, la vida no podía identificarse con una movilidad pura, tal como suponía Bergson, sino que tenía que haber algo de estático, en todo caso efectos de herencia, por lo que no se podía renunciar a la identidad a la hora de pensar el cambio.

Para Bergson la realidad que experimentamos es sólo percepción y recuerdo de esa percepción, nunca posterior a esa huella virtual. El pasado, los recuerdos, no estarían depositados en la materia cerebral, que sólo los evocaría, sino ubicados en el presente, en la conciencia, *al ser la realidad procesos y no estados o hechos*. Bergson contrapone

la primacía del espíritu frente a la materia. *El cerebro es el mecanismo de inserción del espíritu en las cosas, el órgano que imita la vida del espíritu* y donde realmente están los recuerdos, *pues no hay movimientos de átomos que correspondan al razonamiento*⁴³. El pasado, la memoria, se mantendrían entonces bajo dos formas: una, en los mecanismos psicológicos, motores de la acción humana; y, dos, en los recuerdos sedimentados individualmente. Estas dos formas serían independientes, y se corresponderían, por un lado, con la memoria hábito que se adaptaría al presente para comunicarse con los demás, y por otro, con la memoria pura, hecha de imágenes acumuladas por el individuo. El pasado sería un recuerdo del presente, el cual no tendría fecha porque no es ningún pasado particular, sino la totalidad de nuestro presente⁴⁴. De todo ello se deduce que recordar sería buscar una realidad preexistente en la profundidad de la conciencia individual, y por tanto sin ningún anclaje en lo social. El tiempo en la concepción bergsoniana es pura cualidad, es duración, entendida como la sucesión tal como es inmediatamente percibida por el espíritu. *El tiempo real es el de la duración, un tiempo cualitativo de la conciencia individual en oposición al tiempo científico y cuantitativo, artificial y construido al margen de la duración pura*⁴⁵. La realidad, al ser duración, no es abordable por la razón, por lo que no hay espacio para las ciencias sociales. La inteligencia por motivos prácticos lo que hace es destemporalizar la realidad.

Ahora estamos en mejores condiciones de entender la aportación de Durkheim al estudio de las categorías de pensamiento, especialmente las de espacio y tiempo, pues,

⁴³ BERGSON, H, citado por DELEUZE, G., en *“Henri Bergson. Memoria y vida. Textos escogidos”*, Ed. Alianza Madrid, 2004, p. 77.

⁴⁴ BERGSON, Henri, *La energía espiritual*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1982, p. 144. N. Lhuman en su intento para evitar la fusión del movimiento y del tiempo, para no confundir tiempo y cronología, concibe el pasado y el futuro como horizontes del presente por lo que hay formas de utilizar el futuro sin comenzararlo ni reducirlo a una cadena de presentes futuros, por ejemplo los juegos de Azar y las estadísticas. Define el tiempo como *la interpretación de la realidad con respecto a la diferencia entre el pasado y el futuro*. LHUMAN, N., en RAMOS, Ramón, “El futuro no puede empezar. Estructuras temporales en la sociedad moderna”, *Tiempo y Sociedad*, CIS, Madrid 1992.

⁴⁵ BERGSON, Henri, *La energía espiritual*, op. c., p. 35. Para Bergson sólo el espacio se puede medir. El tiempo es la experiencia de la duración interior del yo o de la conciencia. Véase también el artículo de DURING, Elie, “El tiempo cosmológico según Bergson”, *Revista de Occidente*, nº, 353, 2010, pp. 35-68, donde se detalla la polémica entre el filósofo y Einstein en París en el año 1922. El tiempo, según Bergson, no es algo al margen del devenir de las cosas, no se trata de un tiempo matemático sino de la propia duración, algo que corresponde al pensamiento, a la esfera de lo vivido, que no se puede estirar ni acortar como en la concepción relativista de Einstein, donde el bloque espacio-tiempo se despliega de golpe en el espacio al modo de un mecanismo cinematográfico sin que quepa la duración y en el que no existe un sistema privilegiado que pueda erigirse como referencia.

al contrario que Bergson, sitúa la reflexión en un registro sociológico, a saber, como representaciones colectivas, conceptos, ideas y sentimientos que se imponen obligatoriamente fruto de un proceso de simbolización que se transmiten a través de la tradición y la educación. Para este autor las categorías son *el esqueleto mismo de la inteligencia*, representaciones colectivas en las que los sujetos somos socializados y que terminan por tanto por poseer un cierto carácter coercitivo⁴⁶.

La sociología durkheimiana cobra sentido sobre el telón de fondo del desgarramiento provocado en Francia por la guerra franco-prusiana y por los acontecimientos de la Comuna. Sus trabajos, por tanto, están basados en los conceptos de sociabilidad y solidaridad que para Durkheim equivaldrían al vínculo social. Este sociólogo dividió sus investigaciones entre las dirigidas al estudio de la morfología social y las relativas a la fisiología social, y estas últimas entre la fisiología de las prácticas y la fisiología de las representaciones colectivas⁴⁷. Las nociones de espacio y tiempo serían ese tipo de representaciones, categorías producto del pensamiento colectivo, representaciones sociales que reenvían a determinadas formas de organización social, que las generaciones se transmiten unas a otras. Las categorías no son eternas ni naturales, no son ajenas por tanto a las jerarquías sociales ni al modo de funcionamiento social, son características definitorias de lo que son las representaciones sociales. A través de la lengua la colectividad impone las formas más importantes del pensamiento a los miembros de una colectividad, pero teniendo en cuenta que la transmisión de estas representaciones colectivas por medio del lenguaje no se pueden entender sin su integración en procesos sociales de carácter institucional, como la tradición y la educación. La socialización es el proceso social más efectivo para la transmisión de esas categorías fundamentales.

En su obra de madurez, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Durkheim realiza un esbozo de su pensamiento acerca de la categoría de tiempo, muy vinculado por tanto

⁴⁶ DURKHEIM, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ed. Akal, Madrid, 1992, p. 8.

⁴⁷ La sociologización del pensamiento kantiano, con la existencia de un mundo interior común, apriorístico, viene de la mano de Octave Hamelin, compañero de Durkheim de la École Normale Supérieure, el cual configuró un sistema filosófico que concebía el pensamiento como una actividad creadora que producía a la vez el objeto, el sujeto y su síntesis, por medio de un sistema de categorías que denominó *elementos principales de la representación*. El objeto y el sujeto serían igualmente reales e inseparables el uno del otro. HUICI URMENETA, Vicente, *Espacio, tiempo y sociedad. Variaciones sobre Durkheim, Halbwachs, Gurwitsch, Foucault y Bourdieu*, Ed. Akal, Madrid, 2007, pp. 10 y 11.

al fenómeno religioso. Sus argumentaciones oscilan entre una epistemología del tiempo por un lado, y una sociología del tiempo por otro. Desde el punto de vista epistemológico es notable su esfuerzo por alejarse tanto del empirismo como del racionalismo, coherente con su empeño de construir la nueva disciplina de la *sociología*, pues las categorías han de fundamentarse no en el *a priori* sino en la morfología social. En las representaciones colectivas se expresaría el carácter *empírico* del objeto que representan, es decir, la sociedad

Para Durkheim, las categorías sociales tienen su origen remoto en *la religión*, y hay que entenderlas como sistema de nociones y creencias por medio de los cuales los individuos se representan la sociedad. Los hombres sustituyen el mundo de las apariencias sensibles por un mundo diferente, para dotar de inteligibilidad a la realidad, mediante ideales y categorías sociales que transfiguren el mundo, pues tal como se nos presenta es inaprensible de manera directa. Estos ideales, fuente del pensamiento lógico, proporcionaron la capacidad de relacionar unas cosas con otras. No obstante, estas categorías, aun teniendo un sustrato religioso son formas de clasificación independientes de él, un tipo de representaciones en el que *la organización lógica se diferencia de la organización social y se hace autónoma*⁴⁸.

En su comprensión sobre sí mismo y lo que le rodea el hombre ha introducido elementos propios de las cosas fijando los sentimientos colectivos sobre objetos materiales, pues no otra cosa es la función de los símbolos y la simbolización. El tiempo, en este sentido, no sólo es la rememoración subjetiva de experiencias pasadas de acuerdo al orden en que sucedieron antes, sino también un marco abstracto que responde a exigencias comunes de comunicación con los demás para que sea posible la observación y el entendimiento de los hechos. La sociedad, por tanto, reflexiona sobre sí misma convirtiéndose en fuente de pensamiento lógico. La historia del mundo es la historia de la sociedad, por lo que el tiempo social *se halla en los orígenes de la ideación humana del tiempo y de las distintas variantes culturales de vivirlo y pensarlo*⁴⁹.

⁴⁸ DURKHEIM, Émilie, *Las formas elementales de la vida religiosa*, op. c., p. 413.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. IX.

La categoría más importante para Durkheim es la de totalidad, la cual envuelve todos los demás conceptos, *un orden universal de sucesión, que no debe confundirse con el estado de espera personal, que se impone sobre los espíritus y los acontecimientos y que no es otra cosa que la forma abstracta del concepto de sociedad*⁵⁰. Aquí aparece nítidamente lo que es el tiempo social para Durkheim. El tiempo concreto de cada individuo expresa su ritmo particular, pero existe un tiempo del que todos participan. El ritmo de la vida sería ese tiempo total que subsume todos los tiempos particulares. Ese tiempo mediría y haría referencia a los momentos de reconstitución colectiva de la sociedad por medio de la exaltación de sentimientos colectivos en momentos de efervescencia social capaces de crear ideales morales que guíen la sociedad, imponiendo estos ideales con carácter de fuerza colectiva⁵¹.

Los puntos indispensables, en base a los cuales son clasificadas en el tiempo todas las cosas, encuentran su anclaje en la vida social. La estructuración del tiempo se origina en los calendarios, en los medios sociales efervescentes, en los que los tiempos sagrados y los tiempos profanos articulan las temporalizaciones primitivas, marcando los procesos rítmicos. En la obra de Durkheim los ritmos aparecen a veces como sinónimos de densidad moral, o como contactos sociales, convirtiéndose en algo parecido a una *ley o determinación estructural universal y decisiva*⁵². El ritmo sociotemporal para nuestro autor, ejemplificado en el par sagrado-profano, es lo que define al ritmo social, siendo el calendario el ámbito de clasificación en el que se expresa el tiempo social. Esta diferenciación entre lo sagrado y lo profano tiene su origen y expresión en la fiesta, cuyo origen daría lugar a un tiempo orientado y público, en el que quedan subsumidos los tiempos cósmicos, cotidianos e individuales. El tiempo religioso se convierte entonces en el mediador para que lo sagrado se temporalice y el tiempo se sacralice, la manera en que lo sagrado, con su infinitud e inmutabilidad, se plasma en el calendario⁵³.

⁵⁰ Ibídem, p. IX.

⁵¹ Para Ramón Ramos hay una sorprendente renuncia al racionalismo por parte de Durkheim pues las categorías y las categorizaciones son reducidas socioafectivamente, al ser las representaciones colectivas producto de emociones y afectos sociales, lo que sería también para el caso de las categorías, al ser objetivación de sentimientos sociales. RAMOS, Ramón “El calendario sagrado: El problema del tiempo en la sociología durkheimiana(II)”, *REIS*, n° 48, 1989, p. 59.

⁵² Ibídem, p. 86.

⁵³ La distinción entre categoría y categorización, entre tiempo y temporalización, es donde surge la confusión, pues si los calendarios son representaciones colectivas esto no demuestra que el tiempo en sí mismo lo sea. RAMOS, Ramón, “El calendario sagrado: El problema del tiempo en la sociología durkheimiana(II)”, op. c., p. 66. Para este autor existen dos razones que explican por qué las teorías de Durkheim sobre el tiempo no han tenido la acogida suficiente: a) Su concepto de tiempo social. No existe

La lógica social de lo sagrado será por tanto la que domine los procesos rítmicos, sean fechas o acontecimientos, en las sociedades tradicionales, marcadas fuertemente por el peso de lo religioso. Conviene que no perdamos de vista esta perspectiva abierta por Durkheim pues, como veremos, permite comprender el reajuste temporal que los emigrantes están obligados a operar en el propio proceso migratorio.

Capitalismo y espacio

Con el triunfo del capitalismo el tiempo industrial se convirtió en guía y ordenación de todas las temporalidades. El tiempo mágico-mítico de carácter religioso sufrió así un desplazamiento irreversible. En esta nueva sociedad *el tiempo se convirtió en el símbolo máximo, indiferente o relativamente indiferente a la pertenencia espacial de los individuos*⁵⁴. El descubrimiento en el siglo XIX del concepto de población como fuente de riqueza, vinculado al desarrollo del Estado-Nación, dará lugar al nacimiento de nuevos saberes dirigidos al mantenimiento del orden y el control social en una sociedad de nuevo cuño basada en la disciplina, el cual generará un saber sobre los cuerpos e inaugurado a su vez una nueva disciplina: *la biopolítica*, tematizada por Michel Foucault. Bajo la égida de estos nuevos saberes dirigidos a la normalización de los individuos se tratará de anticipar las conductas anormales o asociales mediante el examen y no mediante la indagación⁵⁵. Los dispositivos disciplinarios se aplicarán desde entonces al nivel de lo que hace posible la formación de saberes. Con la implantación del sistema disciplinario capitalista el tiempo se incorpora a los cuerpos como un modo de la actuación política y no como un producto de la conciencia. El instrumento ya no será la coacción externa sino un nuevo modo de los sujetos de relacionarse con ellos mismos. El tiempo se convirtió de esta manera en un dispositivo

un tiempo social sino un tiempo unitario, y en el caso de que existiera una sociología del tiempo, esta sería una aportación regional más junto con las de las otras ciencias al conocimiento del tiempo. Durkheim no diferencia entre una sociología del tiempo y una teoría del tiempo. Si lo que pretende es hacer sociología del tiempo entonces necesita la delimitación de otros tiempos (biólogos, físicos, etc.) y si opta por una teoría sociológica del tiempo tiene que prescindir del tiempo social pues todo tiempo lo es categóricamente); y en segundo lugar, b) La identificación del tiempo con sus aspectos cronológicos-duracionales, identificando el tiempo con el calendario. Véase el mismo autor en, "El calendario sagrado: El problema del tiempo en la sociología durkheimiana (III)", *REIS*, n° 49, 1990, pág. 97 y ss

⁵⁴ FOUCAULT, M., *La verdad y las formas jurídicas*, Ed. Gedisa, Madrid, 2003, p. 137

⁵⁵ FOUCAULT, M., *Vigilar y castigar*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2008

biopolítico que se fue inscribiendo en los cuerpos por medio de los parámetros temporales compartidos.

La globalización capitalista ha transformado nuestra forma de concebir el espacio y el tiempo, pero siguen siendo aspectos clave para entender el funcionamiento de la sociedad. El espacio constituye un instrumento de dominación, un campo de fuerzas en el que toman forma los conflictos y contradicciones del espacio social, y como tal, no constituye algo fijo sino que se va haciendo a medida que se lo práctica. La modernidad fabricó un tiempo específico sobrecargado en su representación, convirtiéndose en *el elemento trascendental de la conciencia humana frente al espacio debido a sus rendimientos ontoepistemológicos*⁵⁶. Se convirtió de esta manera en lo aproblemático de la acción histórica, algo muerto e inactivo, cuando en realidad es el efecto de la interrelación entre grupos e individuos, y por tanto no debe ser definido solamente como superficie o contenedor de cosas, sino que es condición para que exista el tiempo, *es la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad*⁵⁷. En el espacio se presentan opciones de diversas trayectorias como modo de crear, cuyos resultados dan lugar a la organización del tiempo⁵⁸. El tiempo y espacio son inseparables de un valor emocional, de lo que dota de sentido y afecto. El espacio vivido se convierte en el nexo de unión entre la espacialidad y la temporalidad. Es imposible pensar la vida sin los espacios donde han ocurrido los acontecimientos: la infancia, el barrio, la calle, el vecindario, los juegos, etc. Lo espacio-temporal, por tanto, es indisociable de la experiencia humana.

Necesitamos el espacio como condición para recordar, lugares donde los hechos han ocurrido, espacios que nos ofrezcan la ilusión de permanencia como requisito para encontrar el pasado en el presente, al contrario de la propuesta de Bergson, para quien la vida interior no necesitaría de añadirse nada extraño para rememorar el pasado. Estos tiempos y estos espacios son los de la experiencia, y no los de las matemáticas. Si los marcos de la memoria cambian consecuencia de los cambios sociales, también se modifican nuestros recuerdos y las formas de recordar. Incluso se puede llegar al olvido

⁵⁶ CASTRO NOGUEIRA, Luis, “El espacio tiempo / social: fragmentos de ontología política”, *Revista Archipiélago*, n° 34-35, 1998, pp. 40-50.

⁵⁷ MASSEY, Doreen, “La filosofía y la política de la espacialidad”, en ARFUCH, Leonor (Compiladora), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005, pp. 105-116.

⁵⁸ BAGÚ, Sergio, *El tiempo de la realidad social*, Ed. Siglo XXI, México, 1978, pp. 106.

al desaparecer el contexto socialmente vivido. La adaptación a nuevas circunstancias y a nuevos tiempos modifican las convenciones en las que descansa la memoria colectiva que hasta el presente han servido para organizarnos en sociedad.

Se puede abordar a través de lo simbólico la comprensión de la realidad que nos rodea, pues gracias a la capacidad de simbolizar podemos desprendernos del pluralismo caótico que representa el universo y acceder a la totalidad que es lo que dota de sentido a las partes. Es interesante la idea de que el mundo actual carece de su propia imagen, pues son tantos los saberes acumulados hasta el día de hoy que es imposible que una sola mente sea capaz de representarse el mundo. El mero racionalismo resulta cada vez más distante de una visión simbólica que nos ofrezca una comprensión totalizadora. *Imago mundi nova, Imago nulla, una imagen nueva del mundo es imagen nula.* No hay manifestación humana que no se halle impregnada del pensamiento por el cual relacionamos cada cosa con una realidad copresente que la convierte en un signo plurisemántico cargado de significados y en el que gravitan valores, ideales, emociones, reminiscencias que la transfiguran en una experiencia de vida. Juan Valdano nos ofrece la metáfora de lo geográfico, de lo paisajístico, de lo emotivo en definitiva, como manera de explicar la situación colectiva de los pueblos americanos. Esta es la tradición de los escritores y artistas de América Latina. Si a un cubano como Benítez Rojo le acapara una percepción de vacío, de asilamiento e incomunicación entre tierra y tierra; y a un argentino como Domingo Faustino Sarmiento lo que le aqueja es la extensión, lo que agobia al ecuatoriano es la sensación de lo lleno, la omnipresencia de lo geológico y la exhuberancia de lo vivo. El tropicalísimo es la expresión de un temperamento. El infierno del mestizo es el vacío, el miedo a la soledad de las altas cumbres andinas. La pausa y el silencio llegan a ser excepcionales, el espacio tropical es todo él un espacio que habla. Todo lo contrario de la actitud de los conquistadores españoles que sólo veían el espacio desde un interés práctico, no haciendo referencia en ninguna de sus crónicas al espectáculo paisajístico de los recién descubiertos territorios. Por tanto, cuando un paisaje llega a cobrar un sentido llega a ser un símbolo, empieza a tener un significado, pues a su condición de *physis* se añade ahora la temporalidad que toda vida humana conlleva. El espacio deja de ser sólo geometría para convertirse en escenario de una historia⁵⁹.

⁵⁹ VALDANO, Juan, *La selva y los caminos. 28 reflexiones sobre la realidad ecuatoriana*, Ministerio de Cultura de Ecuador, Quito, 2010, pp. 226- 237

Se ha criticado a los fundadores de la sociología el no haber prestado la suficiente atención al aspecto espacial, sobre todo al marxismo, que ha considerado el espacio como una complicación innecesaria en la explicación del capitalismo, aunque hoy día se le conceda esa importancia en la dinámica actual de éste. La sensibilidad por los lugares y sus diversidades culturales y medioambientales fue más una preocupación del pensamiento anarquista que del marxismo, preocupado más por la elaboración de una teoría de la circulación y acumulación del capital que de una intervención activa en el presente⁶⁰.

A lo largo del tiempo se ha ido dando un desplazamiento de la imagen por el concepto, que es tanto como decir del espacio por el tiempo. Tradicionalmente se ha sostenido que no pensamos con imágenes sino con conceptos, cuya base es el tiempo. Para Durkheim, *los conceptos están consignados en el vocabulario por lo que la conversación, con su estructura lógica temporal se convierte en la base para comunicar e intercambiar conocimientos*⁶¹. La simultaneidad, además de enmascarar el tiempo, ha enmascarado también la diversidad de los lugares convirtiéndolos en meros espacios geométricos⁶². La desaparición del poder de las imágenes interiores ha sido sustituida por secuencias temporales, por flujos de tiempo, merced a la aparición del puritanismo protestante, pues hay en ellas *un fondo furtivo, cálido, que desborda a la racionalidad teórica y que reduce el rechazo a lo desconocido*. La temporalidad también es espacialidad, lugares, imágenes, deseos, *escenas donde los cuerpos se dibujan en un ámbito que es a menudo la marca más consistente de la cronología*, convirtiéndose el espacio (físico y geográfico) en espacio biográfico. Los sentidos y las sensaciones percibidos crean lugares, creando éstos a su vez el sentido del tiempo. La mirada burguesa lo que ha operado es una temporalización del espacio mediante secuencias para reconstruir el todo como el producto de un flujo temporal de visualidad⁶³, quedando desplazado el abrumador carácter multisensorial de la

⁶⁰ El destino se juega en cada segundo y el poder transformador se juega en el presente por lo que la acción sobre las pequeñas cosas tiene una repercusión inusitada sobre el bien general. Sobre el poder transformador del presente frente a las utopías, Camus frente a Sartre, véase el artículo de ZARAGOZA, José, Secretario de organización del PSC, “El poder transformador del presente”, publicado en *La Vanguardia* el día 30 de enero de 2010.

⁶¹ DURKHEIM, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, op. c., p. 404

⁶² LEFEBVRER, Henri y REGULIER, Catherine, “El proyecto ritmoanalítico”, en RAMOS, Ramón, *Tiempo y Sociedad*, op. c., p. 270.

⁶³ *Conversación entre Ignacio Gómez de Liaño, M.H. de Ossorno y Luis Castro Nogueira*, “De espacios mentales, imágenes y razones y lugares”, *Revista Archipiélago*, nº 34-35, 1998, pp. 51-60

experiencia perceptual como guía para la conceptualización también multisensorial del espacio y de la experiencia cotidiana. La ligazón de las tecnologías de la observación y de la reproducción (telescopio, microscopio, etc.) con nuestra cultura operada por el racionalismo científico y el capitalismo ha terminado por eliminar la experiencia inmediata del mundo, convirtiendo a las sensaciones (olores, sonidos, emociones, etc.) en meras ilusiones y ficciones que no se pueden cuantificar, y por tanto no tenidas en cuenta a la hora de explicar y comprender la realidad⁶⁴.

Historia, Tiempo y Cronología.

Entendiendo que el espacio y el tiempo en su dimensión cualitativa son las caras opuestas del tiempo y el espacio cuantitativo, se nos abre una nueva perspectiva para comprender en toda su complejidad las relaciones entre el tiempo histórico, cronológico y el tiempo cualitativo. G. Gurvitch plantea que *la vida social transcurre en tiempos múltiples, siempre divergentes, a menudo contradictorios*. Al igual que Halbwach, Gurvitch plantea que no existe un tiempo universal y único, sino que existe una multiplicidad de tiempos propios de cada grupo social, con su duración propia, al margen del tiempo cronológico con su duración artificial, y a pesar de existir una tendencia a la unificación del tiempo, como por ejemplo la horaria, la tendencia a la unificación es distinta según el periodo histórico en que se encuentre la sociedad: feudal, capitalista, colectivista, etc.⁶⁵ Al tiempo particular de cada grupo social hay que añadir su ritmo vivido. Existen grupos en los que el tiempo corre más deprisa o más despacio, poseyendo cada uno de ellos *amortiguadores y aceleradores del tiempo*, en el que la memoria colectiva juega un papel importante como factor de aceleración o de freno del tiempo, siendo en otras ocasiones esta aceleración o freno efecto de la misma memoria⁶⁶. La movilidad social, para Gurvitch, tendría que ver con estos factores de aceleración o de freno del tiempo, así como con los cambios de los efectivos de los

⁶⁴ XII Congreso de Antropología, *Lugares, Tiempos, Memorias*, León 6-9 Sep. 2011, Mesa de trabajo: "Memorias sensoriales de tiempos, encuentros y lugares", SUÑEN, Sonia y MATO, Diana (coord..)

⁶⁵ En un paseo por las calles de Quito me encuentro una exposición fotográfica sobre la recuperación de la memoria de la ciudad, y en una de ellas un viajero del siglo XIX, Edward Whimper, dejó escrito: *Entre otras de sus notables peculiaridades debe señalarse la de que la puntualidad, estimada por algunos como una virtud, ellos la consideran como un vicio pernicioso. Su hábito inveterado de demora, y el uso de la palabra mañana, han sido tema obligado de cuantos han escrito sobre el Ecuador. Nada debe hacerse hoy día; todo se deja para mañana, y cuando llega el mañana, se deja para mañana otra vez. La igualdad de la temperatura y de la duración de los días, y la idea que mañana será lo mismo que hoy, tienen en mi opinión, mucho que hacer con el asunto.*

⁶⁶ GURVITCH, G., *La vocación actual de la Sociología*, Ed. FCE, México, p. 285.

grupos sociales: sus bienes, utensilios, modelos y símbolos⁶⁷. Para Gurvitch más importante que la naturaleza del tiempo es la detección de tiempos que operan socialmente en diferentes niveles de lo social y desde formas de toma de conciencia diversas, acentuando la operatividad de la conceptualización sociológica⁶⁸. Una de las derivas de los planteamientos de Gurvitch es la distinción entre tiempo histórico y tiempo sociológico, así como la paradoja de que siendo lo histórico el ámbito de la irrupción y de los acontecimientos, la historia termina por subsumir la discontinuidad propia de la realidad histórica en una continuidad historiográfica, con lo que conlleva de ideológico y de proyectivo, al contrario de la sociología, que acentúa la discontinuidad de los procesos sociales aun cuando su objeto es aparentemente más continuo⁶⁹. Estas divergencias, las *peripecias del tiempo* como también las denomina Gurvitch, son consecuencias de los métodos diferentes de las dos ciencias, por lo que hay que pensar dialécticamente la relación entre las dos disciplinas.

Partiendo de la base que la sociología es la ciencia que estudia la historia del presente, el recurso a la historia nos proporciona, por tanto, un suelo lo suficiente estable para

⁶⁷ Ibídem, p. 285. En este mismo sentido, la socióloga Cristina Santamarina señala que la idea de movilidad social se expresa a través del consumo, y que *la voluntad de integración es fundamentalmente voluntad de consumir más y consumir mejor en todas y cada una de las facetas de la vida cotidiana* como motores fundamentales de la organización de la trama de lo social. SANTAMARINA, Cristina, *Consumo y Ocio de los Inmigrantes en España. Un acercamiento desde la perspectiva cualitativa*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, Servicio General de Información, 2005, p. 168

⁶⁸ HICI URMENETA, Vicente, *Espacio, tiempo y sociedad. Variaciones sobre Durkheim, Halbwachs, Gurvitch, Foucault y Bourdieu*, op. c., p. 46. Para Gurvitch existen las siguientes formas de toma de conciencia de los tiempos sociales: retención (*saisie*), percepción (*perception*), simbolización (*symbolisation*), conceptualización (*conceptualisation*), medida (*mensuration*) y dominio (*maîtrise*). Por lo tanto existen tiempos retenidos, percibidos, simbolizados, conceptualizados, cuantificados y dominados o no dominados. También elabora ocho géneros de tiempo social: Tiempo de larga duración, Tiempo engañoso, Tiempo de las pulsaciones irregulares, Tiempo cíclico, Tiempo retrasado sobre sí mismo, Tiempo de alternancia entre retroceso y avance, Tiempo adelantado a sí mismo y Tiempo explosivo. Para ver más detalladamente en qué consisten estos Tiempos ver el mismo autor y la misma obra, (pp. 49 y 50). Esta clasificación tiene que ver con su método híper-empírico dialéctico que le lleva a la destrucción de los sistemas y a favor de una profundización siempre renovada de los problemas mediante procedimientos operativos que permitan captar la totalidad en marcha. Para entender su concepción de la dialéctica como movimiento real y como método véase su obra, GURVITCH, G., *Dialéctica y Sociología*, Ed. Alianza, Madrid, 1969

⁶⁹ GURVITCH, G., *Dialéctica y Sociología*, op. c., p. 311. Para Gurvitch, la sociedad y la humanidad son el hogar de la dialéctica, incluso está ligada al tiempo humano. La dialéctica como forma de liberar el dogmatismo de las ciencias sociales pasa por dialectizar las relaciones entre la sociología y la ciencia histórica, pues ambas disciplinas se enfrentan a *los problemas de las estructuras y de las coyunturas; ambas plantean el problema de los tiempos múltiples y de sus variadas unificaciones* (p. 304). La sociología para este autor juega un papel importante al reducir en la medida de lo posible el carácter partidista de la verdad del historiador y el dogmatismo de la razón histórica. *La multiplicidad de los tiempos con que se enfrenta el historiador, así como su exagerada unificación, no es tanto la de la realidad histórica cuanto la reconstrucción de los tiempos pasados y transcurridos así como de sus restablecidas y reforzadas unidades* (p. 309).

comprender la realidad social, tal como lo han hecho, y hemos tenido oportunidad de profundizar, los sociólogos clásicos, privilegiando el cambio social y los procesos frente a las estructuras, atendiendo a la tensión existente entre el pasado y el futuro. Frente al modelo weberiano de acción racional como instrumento para comprender objetivamente e históricamente los diversos modos de acción pasadas, presentes o esperadas, surgirán las teorías sin historia de la mano de Talcott Parssons. Para este sociólogo la acción racional tan sólo es un esquema conceptual concebido como una estructura de medios y fines, en la que la motivación del actor se vuelve cada vez más irrelevante⁷⁰. En la teoría de Parssons comprender la acción humana es descubrir las relaciones necesarias en la interacción entre actores que se conducen de acuerdo con el modelo medios-fines, propio del modelo economicista, aceptando la realidad social como una realidad inamovible sin posibilidad de cambio por la desaparición del tiempo como proceso creador de lo humano.

La expulsión de la historia en la explicación de los fenómenos sociales tiene su origen en la antropología funcionalista de Bronislaw Malinowski. Como señalan Álvarez Uría y Julia Varela, la literatura y el arte jugaron un papel decisivo en la configuración de unos determinados modos de percibir y unos estilos de pensar que condujeron a un retraimiento en el presente y a un proceso de individualización basado en el replegamiento y la introspección del mundo interior de la mano de pintores y literatos⁷¹. La última estación de este recorrido fue la explicación de los fenómenos sociales y de los individuos fuera de la sociedad misma, dejando de lado la naciente cuestión social.

Los autores proponen ir más allá del funcionalismo y apelar a la causalidad histórica, a las condiciones sociohistóricas, en concreto a cuatro líneas de fuerza o vectores, a saber: los mares del sur y la romantización de los inocentes y felices salvajes de los

⁷⁰ Max Weber cree en la posibilidad de un conocimiento histórico planteado en términos de causalidad, más allá de la mera interpretación hermenéutica que propone Dilthey. Frente a la explicación causal, Dilthey señala que *toda ciencia es ciencia de la experiencia, pero toda experiencia encuentra su nexo original y la validez que éste le presta en las condiciones de nuestra conciencia, dentro de la cual se presenta*, por lo que la objetivación sociológica es imposible.

⁷¹ ÁLVAREZ URÍA, F. y VARELA, Julia, *Materiales de sociología del arte*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2008. Esta obra es un ejemplo de cómo se utilizan materiales históricos, en concreto literarios y artísticos, para avanzar en una explicación sociológica vinculando el presente al pasado, demostrando la fragilidad de lo instituido, y que bajo la apariencia de haber existido siempre sirve de coartada para no poner en duda el orden existente. En esta obra está planteada la tesis de que existen tres momentos claves para la deshistorización de las ciencias sociales: el psicoanálisis, la revolución marginalista en economía y la antropología de Malinoswski.

trópicos, y los presagios lúgubres de viajeros y literatos respecto de los nefastos efectos de la colonización occidental; el nacimiento del arte moderno y su desvinculación de las academias oficiales en el contexto de la ebullición intelectual ocurrida en Francia y en la Viena del fin del siglo XIX en el que se vinculó el arte, la bohemia y la genialidad artística; el cambiante estatuto de las mujeres en Europa occidental impulsado por los movimientos feministas con el apoyo de los nuevos descubrimientos antropológicos que ponían en duda el patriarcado; y por último, el propio Malinowski con el descubrimiento del comercio Kula y el tiempo cíclico en las islas Trobiand. Todos estos vectores se entrelazaron y nutrieron para que surgiera una nueva manera de ver y explicar la realidad, dando lugar a la aparición de la sociología funcionalista dominante del mundo occidental, cuyos presupuestos para explicar la sociedad irán más allá de la propia sociedad y su inherente historicidad.

Los libros de los viajeros que relataban los paisajes, la naturaleza y el modo de vida de los habitantes de los mares del sur sirvieron de acicate para que pintores y literatos, al amparo de las fuerzas militares y religiosas, emprendieran rumbo a estas tierras en busca de la belleza en estado puro y el reconocimiento del salvajismo de los civilizados y la civilización de los salvajes. Manet, Gauguin, y toda la pintura impresionista y expresionista, supuso un aldabonazo en las conciencias bien pensantes de la época con *la Olimpia convertida en la bella aborigen del París bohemio, un hilo rojo de seda que la unía con las nativas de Tahití*⁷². En esta obra se puede ya leer el trastrocamiento de los códigos artísticos, sobre todo pictóricos, en los que la representación remite a la propia representación ya sin ningún contexto, una pintura predominantemente referida a la propia pintura y que se tiene a sí misma como referente principal, una realidad que se autoafirma, que puede ser valorada al margen de la sociedad y de la historia, alejada de los salones de los poderosos y de los estrictos cánones de las academias. Mientras tanto,

⁷² Ibídem, p.110. En el siglo XX y para el caso de América Latina, el realismo mágico se convirtió en escenario para el retorno del buen salvaje, la idea del americano primitivo como resultado y consecuencia del fracaso del Continente en su búsqueda de la modernización. Por otra parte y apuntando a lo mismo, Juan Valdano señala que la vivencia temporal del latinoamericano es repetitiva, es cíclica, no progresiva. VALDANO, Juan, *La selva y los caminos. 28 reflexiones sobre la realidad ecuatoriana*, op. c., pp. 26-29. Los trópicos en el siglo XIX fue un destino de la burguesía acomodada de Inglaterra, Alemania y Francia, donde se buscaba la naturaleza salvaje y la supuesta libertad que reinaba en ellos. La princesa Teresa de Babiera pensaba que solo en el trópico se encontraría a salvo de aquello que llamaba las “barreras constrictivas de la hipercivilización”. Los trópicos se los identificaba con un íntimo deseo de apartarse de la rigidez y el orden estricto que obliga la vida contemporánea donde no hay cabida para la improvisación, la imaginación y la espontaneidad. Como curiosidad, por los años de 1850, fue común en Inglaterra como en Francia hallar en las mansiones de los nobles y ricos burgueses un invernadero de ambiente caldeado en cuyo interior se lograba atrapar un pedacito de selva tropical (pp. 62 y 63)

en los bajos fondos de Londres se daban cita las más oscuras pasiones, donde el sexo, la prostitución y el crimen se daban la mano. *La imagen del monstruo moral, de la antropofagia revolucionaria y de la sexualidad desatada de los libertinos irrumpió con fuerza en la escena social para escándalo de todos y mejor defensa de la familia burguesa victoriana, la Olimpia había sido sustituida por Olimpías de carne y hueso descuartizadas por un maníaco sexual* ⁷³. Se hacía necesario salvar la institución familiar mediante la policía de las familias. Mientras estos horribles crímenes sucedían se empezaban a crear los primeros dispositivos de normalización sexual, un nuevo ejercicio de poder ligado a un determinado tipo de saber, el biopoder, y un objeto propio, *la población*, que había que regular. Las clases trabajadoras fueron patologizadas porque representaban la degeneración física y moral de la especie. La solución a sus desviaciones y su normalización vendrá de la mano de la medicina, el higienismo y la psiquiatría.

En estas mismas fechas de finales del siglo XIX aparecieron las primeras teorías sobre el matriarcado de la mano del antropólogo norteamericano Lewis Morgan, quien postuló que *la raza humana es una en su fuente, una en su experiencia y una en su progreso*, en concordancia con las teorías de Darwin y toda la antropología evolucionista que posteriormente Malinowski dará al traste con la idea del relativismo de las culturas y la suposición de ésta como un mosaico integrado. La obra de Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, proporcionó un fuerte impulso al feminismo proletario. Tanto Engels como Morgan partían de la base de la existencia de un tronco común que englobaba a todo el género humano, pero a su vez se desarrolló en Europa una antropología física de la mano de la arqueología, la geografía, la frenología, el alienismo y el higienismo, junto con las lenguas y el folclore ligados al auge de los movimientos nacionalistas de raíz romántica, dando lugar a la aparición de una antropología particularista alejada de un tronco común humano. La guerra entre razas superiores e inferiores, consecuencia de estos nuevos planteamientos, colocó a la cuestión sexual como un espacio que había que controlar para neutralizar la peligrosidad social del proletariado. Las ideas de Freud pueden interpretarse como un intento de contrarrestar la avalancha y la irrupción de las masas en la historia y su modo de vida, pues atentaban contra la moral burguesa. La genialidad de Freud radicó en poner al

⁷³ ÁLVAREZ URÍA, F. y VARELA, Julia, *Materiales de sociología del arte*, op, c., pp. 116 y 117.

inconsciente y la sexualidad en primer plano como explicación tanto de la vida interior como de la vida social, haciendo derivar ésta última de la primera, es decir, cómo la formación de una personalidad integrada tiene lugar a través del reconocimiento de la ley del padre, tal como se formula en su teoría del *Complejo de Edipo*. Esta teoría se convertirá en la llave para comprender la sociedad y los sentimientos morales. Marx dejó de ser un referente de las elites intelectuales para ocupar su puesto Freud. De la explicación sociológica de los fenómenos sociales y del propio individuo se pasó a la psicologización del yo de la mano del psicoanálisis freudiano. Malinowski fue uno de los primeros en asumir desde la antropología estos postulados⁷⁴.

La socialización de Malinowski en Londres se desarrolló en paralelo al largo debate mantenido en Inglaterra sobre el valor de la pintura moderna, debate amplificado por la exposición que tuvo lugar en Londres en 1911 donde se pudo ver la obra de pintores como Gauguin, Van Gogh, Cézanne, Picasso, Matisse y Manet, entre otros, y de la que Malinowski tuvo conocimiento. Al igual que en París y Viena, existía una atmósfera cultural en la que se socializaban y se daban cita las inquietudes intelectuales de artistas y científicos además de cultivarse los lazos de amistad entre muchos de ellos. La exposición londinense incendió con sus propuestas pictóricas los códigos prevalecientes respecto a cómo se debía ver una obra de arte y la función que debía de cumplir en la sociedad. Malinowski fue para la antropología moderna lo que Manet y Picasso fueron para la pintura moderna, pues aportó a la antropología occidental las propiedades, las cualidades o las limitaciones materiales de la cultura y que hasta entonces la antropología había tratado de evitar, *analizar la cultura primitiva de los salvajes de los Mares del Sur con la mirada propia de los artistas de la pintura moderna*⁷⁵. Picasso, y antes Manet, revolucionó el mundo de la pintura con su propuesta escultórica, dividida por volúmenes y planos, que obligaban al espectador a secuenciar la mirada, moviéndose alrededor del cuadro.

Malinowski fue consciente de la destrucción operada en las culturas primitivas como consecuencia de la competencia voraz de los Estados europeos por anexionarse nuevos territorios y ampliar sus mercados en la fase imperialista del capitalismo. Esta toma de

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 130.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 133.

conciencia fue el primer salto hacia el gran descubrimiento que se le atribuyó: la integración de las pautas culturales en una cultura, es decir, en un sistema. Trató de comprender las creencias y prácticas de estos pueblos en el interior de la cultura de origen, en la que jugaban determinadas funciones, y cómo el cambio de uno de los elementos afectaba al sistema entero, por lo que las secuencias evolucionistas fueron reemplazadas por la articulación de elementos culturales. Su gran sensibilidad por los paisajes naturales y humanos, influencia de las vanguardias artísticas, y su modo de acercarse a los pueblos primitivos, junto con las ideas del psicoanálisis de Freud, y las cuestiones relativas a la estructura familiar y la sexualidad, son todos rasgos que aparecen en su obra y le sirven como propuestas explicativas. La nueva antropología fue fruto de la adopción del punto de vista de los salvajes, es decir, de las sociedades sin historia, en la que cada sociedad define sus rasgos específicos, sus reglas de convivencia y sus propias normas morales, presuponiendo que cada cultura se vale por sí misma, lo que representó además no sólo un corte con la idea de evolución sino un *abismo entre las culturas*, dando alas a nacionalismos de todo tipo al albergar en su seno el relativismo cultural. Su individualismo artístico y su psicologismo a ultranza no le permitieron que entrara en su aparato conceptual términos tales como *alma colectiva* o *consciencia colectiva* al modo de Durkheim para acercarse a los determinantes de los rasgos culturales adquiridos⁷⁶. En definitiva, a partir de Malinowski las estructuras se sobrepusieron a los cambios sociales y se privilegiaron los sistemas sobre los procesos, el espacio social sobre la historia social.

Memoria e identidad

La memoria es un elemento esencial de la identidad, individual o colectiva, pues no hay identidad sin memoria. Además de una conquista también es un instrumento de poder, pues apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos y de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Aún más, las distintas formas de memorización no solo suponen una nueva organización del saber sino un aspecto de la organización de un poder nuevo⁷⁷.

⁷⁶ *Ibíd.*, p.140

⁷⁷ LE GOFF, Jaques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, op. c., pp. 134 - 143. Jaques Le Goff reivindica la democratización de la memoria social, los recuerdos familiares, las historias locales,

El hombre siempre ha necesitado algo en lo que reconocerse. Frente al devenir inexorable del tiempo, los hombres han necesitado unos marcos fijos que les aten a algo para que su existencia transcurra con la menor incertidumbre posible. La ciudad, las instituciones, fueron esos marcos capaces de detener el continuo pasar de las cosas, incluida la gramática de la lengua, para permitir pensar y reflexionar, una manera de domesticar la historia. La ruptura de las viejas formas de identidad características de las sociedades tradicionales dio lugar a la aparición de la Nación, cuyo sustento es la historia y la memoria colectiva, la permanencia de una ritualidad con la que los pueblos distribuyen sus labores y sus días. Cada cultura nacional propia se percibe a sí misma como un estilo de vida singular que da sustento a las imágenes mentales que actualizan la memoria colectiva⁷⁸. La Nación desde la cultura pertenece más al ámbito de las creencias que de las ideas categóricas, siendo percibida desde las experiencias subjetivas y estéticas que desde abordamientos deductivos y científicos. La Nación se expresa en la idea que sus miembros tienen de ella, en la manera de narrar su historia.

Para que exista sociedad, los sujetos necesitan predecir las acciones de los otros para que puedan confiarse a que se confirmen sus expectativas con las acciones y las expectativas de las otras personas. La identidad en este sentido es imprescindible para anticipar las conductas de los demás. Max Weber señala que las acciones sociales deben descansar plena y exclusivamente en la probabilidad de que se actuará socialmente en una forma (sentido) indicable⁷⁹. La confianza es entonces la condición necesaria para interactuar con los otros, asegurando la previsibilidad para actuar de

todo eso que representa la conciencia colectiva de grupos e individuos, contraponiéndolos a un conocimiento privado y monopolizado por grupos determinados en defensa de intereses constituidos (p.183)

⁷⁸ Para Juan Valdano, en una visión romántica y esencialista, lo propio que caracteriza al ecuatoriano es su cultura nacional como forma de ser, de vivir y de expresarse. La idiosincrasia de lo ecuatoriano reside en: Aportes precolombinos: La Venus de Valdivia, el castillo de Ingapirca; Aportes españoles: el catolicismo, el idioma español, las misiones quiteñas de jesuitas y franciscanos en los territorios amazónicos; Tradiciones de los mestizos en la época de la colonia y la época republicana: la función rectora de la familia; los santos ecuatorianos, la historia heroica de las mujeres en la independencia de Ecuador, las realizaciones de la Escuela quiteña de los siglos XVII y XVIII; La gastronomía popular: el ceviche, la chicha, la colada morada, el cantante Julio Jaramillo, los encuentros barriales donde se juega al béisbol y se toman unas cervezas, el pedir una yapa cuando alguien compra víveres en el mercado y el escuchar o tocar música triste cuando se quiere alegrar el ánimo. Estas son unas cuantas de las señas de identidad de Ecuador. Si se quiere ver el listado completo, véase VALDANO, Juan, *La selva y los caminos*. 28 reflexiones sobre la realidad ecuatoriana, op. c., pp.212-214.

⁷⁹ WEBER, Max, *Economía y sociedad*, Ed. FCE, México, 1987, p. 21.

forma apropiada, de lo contrario *el espacio vital se estrecharía, degenerando en una anulación de los motivos para fiarse de las circunstancias y de los individuos*⁸⁰.

Necesitamos un fondo social de memoria común, categorías de pensamiento que proporcionen unos marcos de inteligibilidad y sociabilidad, además de un conformismo lógico para vivir en sociedad⁸¹. Ese fondo social de conocimiento son hechos destinados a sobrepasar las generaciones siguientes por la imposibilidad material de fijarse en la memoria. La religión, la historia y la geografía fueron esos primeros hechos en fijarse en las grandes civilizaciones antiguas. Por tanto, el triple problema del tiempo, del espacio y del hombre constituye la materia de la memorización. Constituyen los primeros elementos que han configurado la identidad como prerequisite para que los hombres se reconozcan en lo que tienen de común. La cultura es el cultivo de la identidad, entendiéndola como el modo en que una comunidad, en lo étnico, lo geográfico, lo histórico, realiza o lleva a cabo el conjunto de las funciones vitales⁸².

La inteligibilidad y la sociabilidad descansan en la comunicación. Para que la comunicación humana sea plena es necesario un orden temporal que descansa en una memoria común compartida, ya que *un hombre que recuerda sólo aquello que los demás no recuerdan se parece a alguien que ve lo que los demás no ven*⁸³. Las expectativas de confianza que depositamos en los demás están estrechamente relacionadas con las experiencias y las memorias compartidas⁸⁴. Halbwachs, alumno y

⁸⁰ Ver a este respecto los planteamientos de Goffman en el comentario a su obra por parte de WOLF, Mauro, *Sociologías de la vida cotidiana*, Ed. Cátedra Madrid, 1988, pp. 90-94

⁸¹ Un interesante debate en torno a determinados convencionalismos para vivir en sociedad y los esquemas temporales subsiguientes, es el mantenido entre el matemático y filósofo francés Poincaré y A. Einstein en su disputa sobre el tiempo. Poincaré afirmaba que *la ciencia es sólo una clasificación, puede no ser verdad, pero es conveniente*, así como que *la simultaneidad del tiempo es una convención, nada más que la coordinación de relojes a través de un intercambio cruzado de señales electromagnéticas, teniendo en cuenta la duración del tránsito de la señal*". Citado por GALISON, Peter en "Los mapas de Poincaré: Imperios del tiempo", *Revista de Occidente*, nº 353, 2010, p. 32.

⁸² ECHEVARRÍA, Bolívar, citado por GARCÍA BARRIOS, Aurelio, "Sobre el concepto de 'cultura política' en Bolívar Echevarría", *Revista ICONOS*, nº 43, 2012, p. 37

⁸³ HALBWACHS, Maurice, "Las bases sociales de la memoria", en Kurt Lenk, (cord.), *El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos*, op. c., p. 181. Véase también el mismo autor, HALBWACHS, Maurice, "Los marcos sociales de la memoria", *Revista Antrhopos*, nº 18, 2008.

⁸⁴ Acerca de la cultura política en América Latina, Bolívar Echevarría señala que prácticamente toda la cultura política moderna procura reprimir la función metonímica, se busca desaparecer todo rastro de la presencia no mediada del "pueblo" en el poder, es decir, eliminar todo vestigio de una relación "por encima de las urnas entre el líder y el pueblo. Por el contrario, en América Latina existe la convicción de que la confianza solamente puede depositarse en quien sólo tiene una relación de absoluta interioridad-incluso tribal-con su comunidad. BARRIOS GARCIA, Aurelio, "Sobre el concepto de 'cultura política' en Bolívar Echevarría", *Revista ICONOS*, nº 43, 2012, pp. 42-45

admirador de Bergson, en su énfasis sociológico por comprender la memoria, señala, al contrario que su maestro, que la rememorización individual y colectiva es posible porque existen unos marcos sociales de la memoria (espacio, tiempo y lenguaje) relativos a los distintos grupos sociales que nos poseen, fundamentalmente la familia, la religión y la clase social. Estos marcos crean un sistema global de pasado que permite la rememorización individual y colectiva, conllevan una determinada representación de la temporalidad, de la especialidad y del lenguaje. Por tanto, la memoria siempre tiene un carácter social, es decir, no hay recuerdo sin vida social como tampoco hay vida social sin recuerdo. Los recuerdos, entonces, no estarían alojados en el cerebro sino que serían evocados desde fuera, por muy contraintuitiva que pudiera parecer esta idea. El recuerdo es posible si el individuo que recuerda concuerda con el modo de pensar del grupo que evoca los recuerdos.

En el mundo de la vida social grupos e individuos se enfrentan de manera constante a oportunidades que la estructura productiva y sociopolítica les ofrece⁸⁵. Las oportunidades tienen que ver con la capacidad de decisión y de acción, y también de manera inexcusable necesitan un marco referencial de libertad cuyo es el tiempo, tanto en su dimensión cuantitativa como cualitativa: tener más tiempo y que sea un tiempo de calidad para acertar en las elecciones y decisiones que se tomen. La libertad para que sea tal necesita tener conocimiento y memoria del pasado. La vida humana es un optar constante que requiere tomar decisiones en base a la experiencia, al *experimentar*-

⁸⁵ DEER, Diana y CONTRERAS, Jackeline, *Acumulación de activos, una apuesta por la equidad*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2011, pp. 9-11. Las oportunidades están condicionadas por los activos que se poseen, ya sea capital humano, físico, financiero, natural o social, los cuales se acumulan a través del tiempo. Por ejemplo, dicen las autoras, en Estados Unidos hay más familias que son *pobres en términos de activos* que *pobres en términos de ingresos*. Estos activos, además, pueden ser pasados a generaciones venideras mediante los regímenes matrimoniales y de herencia, que influyen en el grado de desigualdad de género sobre la propiedad de activos y el grado escaso de participación en la toma de decisiones. Es interesante resaltar una de las conclusiones de este estudio: *La construcción de género influye en los patrones de lo que se considera que es o debe ser propiedad del hombre o de la mujer*. Así, para el estudio de Ecuador, destacar la tendencia a que los bienes durables de línea blanca, identificados con el trabajo doméstico de la mujer, se consideren como propiedad de ella, y por otro lado, el sesgo a favor de los hombres en la propiedad de vehículos. No obstante la literatura feminista advierte de la diferencia entre el acceso a los recursos y el control, pues éste depende de las tradiciones, normas y construcciones sociales que moldean la naturaleza de las relaciones de género. BENEIRA, Lourdes, “La mujer y el género en la economía: un panorama general”, en *Economía y Género, macroeconomía, política fiscal y liberalización. Análisis de su impacto sobre las mujeres*, Icaria editorial, Barcelona, 2003, p. 63.

pensar, lo que conlleva implícitamente establecer una relación temporal entre el pasado y el presente para ampliar y enriquecer el sentido⁸⁶.

La vida humana total, es decir, la producción, la reproducción y el consumo, no se perpetúan de manera automática sino que consisten siempre en un proceso en constante renovación. Para los hombres vivir su sustancia natural implica dotarla de un sentido, trascenderla, creando un orden social autónomo. Como señala Marx, *la sociedad es, por tanto la cabal unidad esencial del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, acabado naturalismo del hombre y acabado humanismo de la naturaleza*⁸⁷. Lo estrictamente cultural será, por tanto, este proceso de transnaturalización donde se despliega la identidad y sus múltiples contradicciones. La identidad no es la actualización de un núcleo substancial. La identidad es en situación, se constituye en la interacción con múltiples identidades, presentes y pretéritas. Por tanto, la cultura es una actualización crítica de la identidad, una actividad práctica en la que siempre se pone en riesgo una forma de vida. Es justamente, y por eso, que esos espacios de excepcionalidad son donde tiene cabida lo político, donde la colectividad decide sobre la organización de los asuntos de la vida diaria en la que se cultiva la identidad. *La identidad es una entidad histórica que sintetiza toda una estrategia de supervivencia en medio del acoso de la escasez material*⁸⁸.

La identidad se politiza en un espacio de disputa, por lo que la política se convierte en el elemento constitutivo del proceso de producción humana. Es en los valores de uso, y no en los valores de cambio, donde el individuo debe de construir su humanidad, reivindicando y caminando hacia los espacios de disfrute, de la fiesta, de la irrupción de lo lúdico como parte constitutiva y constituyente de lo social. En los valores de uso, en las dimensiones concretas del mundo de la vida, es donde se encuentra la verdadera riqueza social, el asiento material para la reproducción de la identidad, una forma singular y actualizada de las capacidades de producción y disfrute inscritas en la condición humana, donde se *permite un empleo especial del tiempo social en diversas*

⁸⁶ ⁸⁶ ROBBINS, Kebin y AKSCY, “El que busca encuentra. Mirada transnacional y conocimiento-experiencia”, en ARFUCH, Leonor (Coord.), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005, pp.184 - 186.

⁸⁷ MARX, Karl, citado por INCLÁN, D., MILLÁN M., y LINSALATA, Lucia, “Apuesta por el valor de uso”, *ICONOS*, n° 43, 2012. p. 24

⁸⁸ BOLIVAR EHCEVARRÍA, citado por BARRIOS GARCÍA, Aurelio, “Sobre el concepto de ‘cultura política’ en Bolívar Echevarría”, *ICONOS*, n° 43, 2012, p. 37

*actividades prácticas, que oscilan entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de ocio, las cuales actualizan las formas sociales en respuesta permanente a la escasez, en un constante cultivo crítico de la identidad*⁸⁹.

A la pobreza de las experiencias, a la privatización de la existencia a la que conduce el capitalismo neoliberal, sin otro horizonte temporal que la propia experiencia privada, le ha seguido el cataclismo de las expectativas que se creaban en función de las experiencias. En la actualidad hay una discordancia entre las expectativas y las experiencias como consecuencia del ataque furibundo a la democracia y el desmantelamiento del Estado de bienestar. Al romperse las expectativas también se han roto los canales de comunicación entre ciudadanos que han compartido una memoria común. Este desplome del sentido temporal, que incluye una redefinición de lo que se creía que era el pasado, y que a su vez servía para interpretar el presente y visualizar el futuro, ha interferido la comunicación entre los miembros de la sociedad al no saber qué contarse ni tampoco saber a qué atenerse. Este colapso de expectativas tiene también un efecto en la interacción con sujetos que no comparten una historia común, dificultando sobre manera comprender qué espacios sociales están ocupando y deberían ocupar, y en qué imaginarios temporales están ubicados. La convivencia se complica por haberse trastocado todos los códigos espaciales y temporales para la comprensión de lo que nos rodea.

Recomponer esos códigos supone crear nuevas posibilidades de elección mediante la posibilidad de una interacción no mercantil entre ciudadanos, fuera de ese ritmo trepidante que el capitalismo impone, donde no queda otra opción que la creación de identidades particulares para no quedar expuestos a la inseguridad de quedar relegados en esa brutal y absurda carrera por la obtención de recursos cada vez más limitados. Esta nueva construcción de códigos debe descansar en la creación de nuevas identidades que vayan más allá de los marcos abstractos que heredamos de la Ilustración. Tenemos que alejarnos de las letras mayúsculas, de las identidades puras, intentando buscar lo que hay de común, creando inteligibilidad, intentando crear lazos comunitarios en contextos de dispersión, pero sin caer en el cierre identitario. Por tanto, la

⁸⁹ INCLÁN, D., MILLÁN M., y LINSALATA, Lucia, “Apuesta por el valor de uso”, *ICONOS*, n° 43, 2012, p. 27.

recomposición de la memoria y de las expectativas deben de ser posibles por medio de la búsqueda de ese universalismo concreto contrapuesto al universalismo abstracto que conduce a la reificación de la identidad. Por el contrario, la autoconstitución como sujetos, dueños de nuestro destino, es función de una tentativa indefinida de autoconocimiento basado siempre en la elección con los demás. Lo que los sujetos hacen, su identidad, sólo tiene valor en tanto ayuda a que se conozcan mejor, mediante la elaboración de una ética basada en la regularidad y el trabajo, en ritmos compartidos, en definitiva, mediante la construcción de un orden que sirva de guía para la acción, un orden que exige tiempo, paciencia, y afán de conocerse a uno mismo y a lo que le rodea.

La pobreza de las experiencias que propician las sociedades urbanas bien puede formar parte de la problemática de la cuestión social, tal como señala Richard Sennett⁹⁰. Los individuos y grupos viven en espacios sociales y mentales que contribuyen a crear identidades cerradas. Los individuos se abstienen de tratar con los demás. Este replegamiento de individuos y grupos tiene como presupuesto la previsualización de los significados de actos y experiencias sociales antes de haberse aventurado y experimentado la urdimbre y la complejidad de la vida social por temor a enfrentar situaciones desconcertantes. Sin embargo, no significa que todos sintamos lo mismo, al contrario, nuestra singularidad y el sentirnos únicos es lo que nos lleva a que nos interese en lo que sucede más allá de nuestra intimidad, reafirmandonos en nuestra personalidad por medio del conocimiento de lo que nos separa, y que inexorablemente conlleva el elemento del conflicto y el fracaso, debilitando, para bien de todos, el mito de *nosotros* y *ellos*, propiciando que los hombres controlen sus vidas y tengan un conocimiento mutuo de ellos mismos. La búsqueda de lo común hay que buscarlo en la diferencia, en el transcurrir de los acontecimientos, en el orden de lo que sucede. La identidad abierta al futuro surge en los encuentros con lo que nos es extraño. Si no hay experiencias más allá de nuestra intimidad siempre estaremos en un mundo imaginado pero no experimentado.

Como vemos, la identidad no está reñida con la universalidad. A pesar de llevar dentro de sí la rutina y la repetición, también es constituyente. Es una abstracción afirmar que

⁹⁰ SENNETT, Richard, *Vida urbana e identidad personal*, Ed. Península, Barcelona, 1975, p. 143

identidad y universalismo se oponen. Siempre se está en un medio identitario desde donde lanzar propuestas universalistas, siendo posible ir más allá de la identidad, dirigirse a otros grupos que no sean aquellos desde los que se lanzaron nuevas proposiciones. El universalismo no es una propiedad sino algo dirigido a todos, por lo que todos somos iguales ante la proposición universal. Existe un vínculo entre universalismo e igualdad. En la identidad conviven un elemento conservador y otro creador. Cuando prevalece el elemento creador entonces se puede decir que hay algo de universal en la identidad. Para no quedarnos en el pasado, en el aspecto más purificador de la identidad, las expectativas, la esperanza, la espera ilusionada, se muestran como lo necesario para dotar de sentido la existencia, que no es otra cosa sino la búsqueda de ese otro elemento del que se nutre la identidad: la creación. Es posible crear unas líneas valorativas comunes en base a la categoría de *género humano*, un elemento de fijeza necesario que no esté al albur de una historicidad que niegue cualquier posibilidad de fundamento. Una categoría constantemente reflexionada liberándola de cualquier cierre categorial, vivificándola y dotándola de sentido, sabiendo que su génesis radica en la conciencia colectiva. La subjetividad no se entiende sin los valores que la fundamentan y dan sentido. En definitiva, se hace necesario nuevas formas de pensar la política, una actitud vital y una ética personal para no cerrar categorialmente lo que nos puede unir mediante la reflexión constante de las condiciones históricas y sociales en los que arraigan precisamente esos universales a los que nos hemos referido.

CAPÍTULO V

MÉTODO BIOGRÁFICO Y EMIGRACIÓN

¿Cómo estudiar el mundo social y cultural de los emigrantes de la geografía andina que residen en la Comunidad de Madrid? ¿A partir de qué presupuestos teóricos, con qué métodos y técnicas? El problema a la hora de optar por una estrategia de investigación es que el empleo de las técnicas no es neutral, implica privilegiar unas dimensiones sobre otras de modo que mientras un ámbito de la realidad social sale a la luz, otras zonas permanecen en la penumbra. Es preciso justificar la elección de determinadas técnicas, pues toda elección suele responder a una opción teórica preconcebida que es preciso objetivar. Con el fin de explicar la estrategia metodológica adoptada en esta investigación, el método biográfico, vamos a aproximarnos a algunas opciones teóricas que a su vez implican un modo específico de abordar los problemas relativos a la emigración.

Algunas opciones teóricas y metodológicas

De las diversas teorías que dan cuenta del fenómeno migratorio algunas enfatizan lo micro y otras inciden en lo macro. Las que ponen el acento en lo micro tienden a percibir la decisión de emigrar como una opción que obedece a razones meramente individuales. Emigrar es un acto espontáneo y voluntario, en el que el cálculo del beneficio y el coste de emigrar está dentro de una estrategia de carácter consciente y racional. El individuo emigra si obtiene un rendimiento neto mayor respecto si no toma esa decisión. Por el contrario, las que ponen el acento en un nivel estructural enfatizan la decisión de emigrar fuera de las motivaciones del actor. Dentro de la perspectiva micro cabe citar los trabajos de Oded Stark y Edward J. Taylor. Según esta teoría la decisión de emigrar no corresponde de manera exclusiva a los individuos tomados aisladamente sino que la decisión de migrar se toma en familia. No se trata tanto de maximizar los ingresos sino de diversificar las fuentes de ingreso con el fin de reducir los riesgos mediante el envío de remesas del miembro que emigra. Esta propuesta introduce también el concepto de *privación relativa* que significa que los individuos emigran no en función de sus necesidades sino en comparación con los ingresos de

otros hogares. Por lo tanto, cuanto más desigual sea la distribución de ingresos en una comunidad más se sentirá la privación relativa, y mayores serán los incentivos para emigrar. Esta teoría se ocupa exclusivamente de las causas y de las consecuencias de la emigración en los países de origen. A diferencia de este análisis, la teoría de los mercados duales se sitúa en el nivel macro y en las sociedades receptoras. La migración internacional es concebida como la respuesta a la creciente demanda de trabajo de baja remuneración y poco prestigio de las economías desarrolladas. Esta teoría trata de explicar por qué existen en las economías desarrolladas trabajos inestables, poco cualificados y de baja productividad; por qué los trabajadores nativos rechazan este tipo de trabajos; por qué pagando más salarios no se soluciona ese rechazo; por qué los inmigrantes aceptan esos trabajos y por qué esta demanda de trabajos no es cubierta por mujeres y adolescentes como en épocas anteriores. Las respuestas a estas interrogantes, en orden a su aparición, son: que existe un mercado de trabajo segmentado con un mercado intensivo en capital y otro intensivo en trabajo; que este tipo de trabajos ofrecen pocas oportunidades de movilidad social y por tanto no ofrecen el status deseado a los trabajadores nativos; no se pueden pagar salarios altos para este tipo de ocupaciones porque las inmediatamente superiores tendrían que ser remuneradas también con salarios más elevados, produciéndose una inflación estructural; los salarios que los inmigrantes cobran son más altos que los que reciben en sus países de origen; y por último, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y el mayor tiempo de escolarización de los jóvenes son impedimentos para que esos trabajos precarios sean aceptados.

Las redes migratorias son definidas por Thomas y Zaniecki como *el conjunto de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o de destino*. Las redes suponen una disminución del riesgo y de los costos de emigrar, a la vez que un acicate para la emigración al poner de relieve los triunfos de los emigrantes: el llamado *efecto demostración*. Las redes migratorias tienen un antecedente en la noción de migración en cadena, pues además de rebajar la incertidumbre de emigrar, es un fenómeno que se perpetúa a sí mismo, explicando esta teoría por qué la inmigración continúa con independencia de las causas que permitieron los primeros desplazamientos. Esta teoría explicaría también la migración diferencial, es decir, cómo determinados grupos clasificados por edad, sexo, clase, etc., serían más

propensos a emigrar que otros, lo que de manera indirecta sugiere la comparación de estos grupos con los de la sociedad receptora. Esta teoría pondría en relación uno de los principales escollos de la teoría neoclásica, como es la dificultad de relacionar las decisiones individuales (micro) y los condicionantes de tipo estructural (macro).

Akin Niabogunj es el antecedente directo del enfoque de análisis de sistemas. Los sistemas migratorios son espacios, o campos, definidos por la asociación relativamente estable de una serie de países receptores con un número determinado de regiones de origen. Según este autor, la migración rural-urbana no es un movimiento lineal, unidireccional, causa-efecto, sino un mecanismo automodificativo. El proceso migratorio está muy influenciado por un ambiente político, económico, social y tecnológico. El individuo es en último extremo quien toma la decisión de emigrar. Existe un imaginario de expectativas que han creado los países desarrollados que alimenta la esfera de las motivaciones, despertando valores, percepciones y gustos que no se satisfacen en los lugares de origen.

Gunnar Myrdal propuso como modelo teórico la causación acumulativa. Para los defensores de este enfoque las migraciones modifican la realidad e inducen a los desplazamientos posteriores a través de una serie de procesos socioeconómicos que desembocan en el desarrollo de una *cultura de la emigración*. La acumulación causal está influida por las modificaciones del entorno social en el que se toman las decisiones, tanto en las sociedades de origen como en las de destino. Sin embargo, como defienden los partidarios de la teoría institucional los factores que originalmente causaron los flujos migratorios pueden independizarse al desarrollarse organizaciones para apoyar y facilitar el traslado, dando origen a instituciones humanitarias y de caridad, así como a un mercado ilegal de la migración.

Frente a estas teorías que no conceptualizan la dimensión histórica nos encontramos con la perspectiva histórica-estructural, surgida en los años setenta del siglo pasado. Esta perspectiva se nutre del pensamiento neo-marxista y está vinculada a la aparición de las teorías de la dependencia y de los sistemas mundiales. Se centra en la dinámica de lo social, íntimamente ligada al problema centro-periferia, característico del sistema capitalista, como la causa que determina la decisión de emigrar. Los movimientos migratorios forman parte del desarrollo histórico, y son fruto de las modificaciones en

los sistemas de producción y en las relaciones sociales. Por tanto se considera a la emigración como fenómeno de clase y al desplazamiento de población como un rasgo estructural del sistema de desarrollo capitalista. Lejos de ser el fruto de la suma de decisiones individuales obedece a las divergencias estructurales resultado de la explotación capitalista. Para la teoría del Sistema Mundial o *World –System Theory* (dentro de los análisis situados en la perspectiva macro) con su énfasis en la noción de sistema mundo, cuyo antecedente se remonta al siglo XVI europeo, el origen de las migraciones tiene que buscarse en los desequilibrios generados por la penetración del capitalismo en los países subdesarrollados. Esta teoría fue desarrollada por el sociólogo e historiador Wallerstein en los años setenta, quién distinguió tres esferas concéntricas: centro, periferia y semiperiferia. Además este sistema mundial ha dado origen a las llamadas *ciudades globales*. Los regímenes neocoloniales y las multinacionales funcionarían como elementos integradores de los países periféricos a la nueva economía mundial, jugando la inversión extranjera un elemento fundamental para contrarrestar la caída de beneficios. El sistema capitalista ya no se caracterizaría como en la fase imperialista por la exportación de capitales sino como importador de los mismos. Los países del centro capitalista se llevan más capital del que originariamente invirtieron en los países periféricos, transformando los procesos de producción y prácticas tradicionales por modernos sistemas de fabricación, abandonando las fábricas menos tecnificadas en manos nacionales para así copar las industrias más avanzadas, drenando recursos hacia el exterior por medios de patentes, royalties, asistencia técnica, venta de repuestos, empréstitos, pago de la deuda, etc. Para esta teoría las migraciones funcionarían como un sistema de oferta de mano de obra a nivel mundial. Desde esta perspectiva, influida por el materialismo histórico, no se puede entender las causas que determinan las migraciones si no es a través de los elementos que se derivan de una teoría de la estructura del capitalismo, sobre todo después de la II Guerra Mundial, cuando la emigración adquirió una nueva dimensión debido al desarrollo demográfico relativo y a la acumulación de capital con el consecuente incremento de la demanda de mano de obra por parte de los países industrializados, lo que a su vez sirvió para perpetuar las relaciones de dependencia entre la periferia y el centro mediante la sustitución del patrón tradicional del sistema colonial por la explotación directa de la fuerza de trabajo.

La perspectiva cualitativa.

El análisis de la realidad social no sólo se encuentra con hechos sino también con discursos de individuos y grupos¹. El ámbito privilegiado de la metodología cualitativa, es el lenguaje, pues al asumir su carácter problemático, paradójico y no transparente, lo convertimos de instrumento para investigar a ser el objeto mismo de la investigación. La realidad social no sólo contiene elementos materiales, hechos, tal como los definía Durkheim, sino también símbolos, que sólo a efectos analíticos son separables. Para ser comprendidos estos discursos y hechos, que integran y configuran igualmente la realidad social, hay que tener en cuenta que la realidad social está estructurada y da lugar a un campo estructurado metodológicamente, por lo que el sociólogo tiene que ser también un metodólogo, tiene que saber qué es lo metodológicamente pertinente para cada investigación². En la limitación de una técnica o en su comprensión es donde está la validez de ésta. Los errores son de puntuación, de método, y no de sintaxis, no son errores de coherencia lógica. Hay que enfocar, pues, el método al problema que se quiere abordar y a la situación que corresponda. En la investigación hay niveles en los cuales tendremos que optar por un método u otro. En el proceso de objetivación de la realidad, donde las cosas no son fijas sino históricas, el sujeto se ve obligado a abrirse y a modificar sus categorías para tratar de entender la realidad. El proceso de investigación es un proceso interminable. La situación experimental es la condición de la producción de datos, en nuestro caso la entrevista semi-estructurada, pues no hay conocimiento directo de la realidad sino que todo conocimiento es construcción, un proceso de producción. Para entender un texto es preciso no desvincularlo del contexto. Las historias de vida, otra de las prácticas cualitativas en la que esta investigación se apoya, son un ejercicio de actualización de la memoria, en la que quedan impresas las heridas, los cambios que se han operado en el sujeto que habla. El problema del sentido pasa por el acto de enunciación, por la decisión del sujeto informante de tomar la palabra. Responder a *cómo y cuando nació uno* es un paso clave en las historias de

¹ ORTI, Alfonso, "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en GARCÍA FERRANDO, Manuel, IBAÑEZ, Jesús y ALVIRA, Francisco (Comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p.153.

² ORTI, Alfonso, "El proceso de investigación de la conducta como proceso integral: complementariedad de las técnicas cuantitativas y de las prácticas cualitativas en el análisis de las drogodependencias", en *Las drogodependencias: perspectivas sociológicas*, Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología, Madrid, 1993, pp. 151-201.

vida³. Nos sitúa como investigadores frente a los acontecimientos vividos de los entrevistados. Los discursos que se generen a través de las entrevistas son proporcionados con una orientación y una interpretación, pues el universo cultural e ideológico que filtra la lectura de lo real orienta las conductas. Los discursos que se producen no cristalizan tanto en metalenguajes de colectivos centralmente estructurados como en situaciones arquetípicas, discursos de sujetos que por su posición marginal no se corresponde con el centro sociológico.

Ningún modelo formal es suficiente para analizar lo real concreto, entendiendo por *concreto* el lugar de encuentro de distintos puntos de vista. De ahí que frente a las estructuras fácticas y las estructuras simbólicas, el conocimiento histórico sea la clave para superar esta deficiencia, pues en la investigación sociológica lo que tratamos es de averiguar la génesis de los procesos sociales, sus causas y sus consecuencias. Por otra parte, no se entiende el proceso que se investiga si no se está relacionado con el proceso, es decir, si el investigador no estuviese implicado no podría acercarse al fenómeno que estudia. Es en este sentido que hay ver la metodología desde la praxis, como estrategia de investigación, no analíticamente, pues consideramos que toda investigación social tiene que tener un carácter pragmático o aplicado, lo que entraña por su parte la necesidad de realizar interpretaciones pragmáticas. Investigamos porque existe una demanda social que dota de sentido a la investigación y el investigador convierte en real esa demanda, responde a ella porque considera útil y pertinente objetivar los distintos poderes y manifestaciones de las distintas formas de violencia que están ocultos en la trama de la vida social que hay que desenmascarar.

La sociología, desde estos presupuestos, ayuda a desmitificar los mitos y rituales de las instituciones que contribuyen a que los fenómenos sociales aparezcan naturalizados y por tanto sin posibilidad de cambio. Como señalaban los representantes de la escuela de Frankfurt, *los hechos son falsos porque el fetichismo de la factualidad no nos deja entrever la luz que alumbra nuestros sueños*. La disputa por el presente es también una disputa por los pasados que contienen, pues el presente es un tiempo histórico en disputa, el cual es únicamente una configuración de una multiplicidad de posibilidades

³ Cita tomada de ANGEL DE LUCAS en el curso de Posgrado *Praxis de la Sociología del Consumo: Teoría y Práctica de la Investigación de Mercados*, Universidad Complutense de Madrid, curso 1993-1994.

actuales. *Lo que es no tiene más “derecho a ser”; nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido para la historia que lo que no fue pero pudo ser*⁴.

Para explicar y comprender la realidad, en nuestro caso la de los emigrantes ecuatorianos, nos hemos alejado de la visión cientista y positivista para centrarnos en el mundo de vida de los sujetos. Nos interesa saber cómo han incorporado el mundo social y como se incorporan a ese mundo. Las estructuras sociales y los estilos de vida contribuyen a conformar específicas estructuras mentales a través de las cuales dotamos de sentido al mundo mediante nuestros puntos de vista, conceptos y representaciones, formas de aproximarnos a la realidad y formas de clasificación de los hechos sociales. En definitiva, a través de procesos de socialización adquirimos determinados *hábitus*, por servirnos de la conceptualización de Pierre Bourdieu, sistemas de esquemas adquiridos que funcionan en estado práctico: categorías de percepción y de apreciación, valores, representaciones, principios de clasificación, al mismo tiempo que como principios organizadores de la acción. Un poco pretenciosamente Pierre Bourdieu definió el *habitus* como una *estructura estructurante estructurada*.

El sujeto, a un cierto nivel epistemológico, es el que controla toda la acción de producción del conocimiento. Los sociólogos debemos extremar la vigilancia epistemológica, lo que implica poner en marcha un alto grado de reflexividad sobre nosotros mismos. Tenemos que observarnos a nosotros mismos cómo observamos a los demás, es decir, aplicándonos reflexivamente las mismas categorías de conocimiento. Pierre Bourdieu recomienda a los investigadores *que se planteen la relación entre el modelo teórico y el sentido práctico, pues los intereses del investigador y de los sujetos que estudia no coinciden, de ahí el error de confundir el punto de vista del actor y el punto de vista del espectador, a buscar, por ejemplo, unas soluciones a unas cuestiones de espectador que la práctica no plantea porque no tiene que plantearlas, en lugar de preguntarse si lo propio de la práctica no reside en el hecho que excluye esas cuestiones, y en el caso que nos ocupa, la puesta entre paréntesis de los usos prácticos de unas referencias temporales, pues la lógica de la práctica es distinta de la lógica del pensamiento y del discurso, siendo la realidad temporal de la práctica en su*

⁴ BOLIVAR EHCEVARRÍA, citado por INCLÁN, D., MILLÁN M., y LINSALATA, Lucia, en | “Apuesta por el valor de uso”, *ICONOS* N° 43, 2012, p. 24.

*desarrollo lo que interesa, pues la práctica está ligada con el tiempo, no sólo porque se juega en el tiempo, sino, además, porque juega estratégicamente con el tiempo*⁵.

En la metodología cualitativa la principal herramienta de investigación es el investigador mismo y su aptitud como investigador, ser consciente de su posición en la estructura social, pues está obligado a reflexionar sobre las relaciones que mantiene con el objeto de investigación, situándose de esta manera en la crítica metodológica. La inmediatez concreta de lo vivido por el sujeto que conoce, lo que Ángel de Lucas denomina la *cualidad tonal*, y que investigador e investigado comparten, hace posible el conocimiento en ciencias sociales, al ser el objeto que se investiga un hecho de conciencia⁶. En este tipo de investigación no se pretende separar al sujeto que conoce y al objeto que se pretende conocer. Frente al absolutismo del modelo en la investigación de corte más positivista, la investigación cualitativa da más importancia al objeto que al modelo, pues éste no deja de ser una representación abstracta de la realidad que intenta reducir la distancia entre el observador y lo observado. En la perspectiva cualitativa, al contrario, lo que se hace es objetivar la subjetividad del otro, reflexionar sobre un sujeto que a su vez reflexiona sobre el objeto de investigación, construyéndolo entre ambos. Damos la palabra a los sujetos, que normalmente no la tienen, centrándonos en el sentido que dan a sus palabras y a sus acciones. Por tanto, el sujeto investigador, como tanto insistió Jesús Ibáñez, es un sujeto en proceso que a lo largo de la investigación cambia él mismo así como el objeto que investiga. En la metodología cualitativa no se parte, por tanto, de hipótesis duras sino de hipótesis blandas, de intuiciones que a lo largo de la investigación pueden ser reformuladas. El carácter subjetivo de la investigación no sólo no es despreciado sino que es incorporado al proceso mismo de objetivación de lo real para ser devuelto a los sujetos que hablan.

⁵ BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Ed. Taurus, Madrid, 1991, pp. 139-175.

⁶ Esta idea de la cualidad tonal está tomada de ANGEL DE LUCAS en el curso de Posgrado *Praxis de la Sociología del Consumo: Teoría y Práctica de la Investigación de Mercados*, Universidad Complutense de Madrid, curso 1993-1994.

AUffe: Un estudio cualitativo sobre el mundo rural gallego

La mayor parte de los emigrantes ecuatorianos provienen de culturas rurales. En este sentido me parece que puede ser útil desde el punto de vista de adoptar una estrategia metodológica que nos aproximemos a una monografía sociológica realizada sobre una aldea gallega. El valor del recuerdo, la dignidad que supone rememorar experiencias pasadas, es una de las posibles entradas a una obra tan rica y abierta a tantas posibilidades analíticas e interpretativas como la obra de la socióloga Julia Varela: *A Ulfe, socioloxía dunha comunidade rural galega*⁷. Para el tipo de aproximación que esta tesis propone es necesario una perspectiva sociohistórica como la que nos muestra en esta obra la autora, sin olvidar, claro está, el testimonio de los verdaderos protagonistas: las distintas generaciones de labriegos de esta comunidad rural gallega. Esta obra es un intento de rescatar del olvido el mundo rural gallego y sus transformaciones a lo largo del tiempo, pues como señala la investigadora, no hay porvenir sin memoria. Como subraya Julia Varela, la memoria no solo permite la perpetuación y el enriquecimiento de un saber y de una conciencia colectiva, permite también que cada uno de los miembros de la comunidad se forje una identidad propia. Para entender en todo su sentido la forma de ser del mundo rural gallego, es decir, la forma de percibir, clasificar y conocer el mundo de sus moradores, es necesario enmarcar el mundo rural dentro de las coordenadas históricas en un momento determinado, pues al contrario de lo que se presupone, el mundo de los campesinos es también una comunidad en constante transformación, son sociedades con historia. Al entrevistar a varones y mujeres de distintas generaciones de labriegos gallegos, en concreto a los de una aldea llamada A Ulfe, en la provincia gallega de Lugo, quedan reflejados los distintos procesos de cambio social que atraviesa cualquier colectividad humana.

No obstante hay que tomar precaución al afrontar mundos pasados, ya que existe una tendencia a idealizar lo que en un momento se vivió, cuando lo que realmente se ha vivido ha sido una secuencia de acontecimientos, y no meras instantáneas, como si

⁷ VARELA, Julia, *A Ulfe, socioloxía dunha comunidade rural galega*, Sotelo Blanco Edicións, Santiago de Compostela, 2004.

podríamos operar con la ficción de poder escoger y congelar aquellas imágenes, sensaciones o recuerdos que más convienen a la estructura de nuestros caracteres y deseos en un momento determinado. Se hace necesario, por tanto, enmarcar los sucesos en el entramado social e histórico donde suceden, pues esta contextualización es la que dota de sentido a aquello que pudiera parecer en principio más ajeno al mundo social, como son esos recuerdos que parecen brotar desde nuestra más profunda e íntima sensibilidad. Esta consideración implica ir más allá del subjetivismo y atender a los procesos sociales que hacen posible los acontecimientos, es decir, una manera de contrabalancear esa tendencia a interpretar el mundo exclusivamente desde nuestro punto de vista particular.

Quizá uno de los aspectos negativos del mundo rural haya sido la prevalencia del *nosotros* frente al *yo*, lo que en muchas ocasiones ha reforzado la visión conservadora del mundo rural, suposición, quizá, no del todo desencaminada. Aun con todo, hay que tener en cuenta que el aislamiento finisecular y el tiempo cíclico en el que se han desenvuelto los campesinos ha dejado poco margen para la puesta en ejercicio de la propia voluntad, al estar las actividades productivas y reproductivas muy ligadas a los acontecimientos naturales, y por tanto a una determinada concepción del tiempo, por lo que hay que ir más allá de las explicaciones meramente economicistas a la hora de entender los modos de vida en la comunidad rural tradicional. Como señala de nuevo Julia Varela, refiriéndose a Foucault, las palabras y las cosas todavía no estaban separadas, de ahí el reflejo de ciertas actitudes mágicas en la vida cotidiana de los labriegos gallegos.

La creencia firme en el mundo sobrenatural, en las apariciones de seres venidos del más allá, y que conviven con los vivos en el más acá, es uno de los aprendizajes que todos los habitantes de a Ulfe debían realizar, sobre todo los entrevistados de mayor edad. El cielo y la tierra, los muertos y los vivos, lo sobrenatural y lo terrenal, no eran ámbitos disociados, sino que formaban parte de la propia identidad del mundo labriego gallego. Una de las entrevistadas señala que su marido, presintiendo que llegaba la hora de dejar este mundo, le dijo que se acostara, y cuando le manifestó que en breve lo haría, murió. La aceptación de la muerte como algo que forma parte del orden cósmico, junto con los animales, las plantas y los minerales, aleja cualquier atisbo dramático de este acontecimiento natural. Todo estaba relacionado con todo. En este mundo los

acontecimientos no suceden por casualidad, en cierto sentido suceden porque tienen que suceder, son el desarrollo de algo que hay escrito anteriormente. En un mundo muy sobredeterminado, el presente ya está escrito en el pasado, por lo que había que interpretarlo de manera constante. Quizá, como dice Tzvetan Todorov, hablando de las culturas precolombinas, *el individuo no construye su porvenir, sino que éste se revela, y de ahí el papel de los calendarios, de los presagios, de los augurios. El presente se vuelve inteligible en el momento en que podemos verlo ya anunciado en el pasado.*

Como hemos señalado al principio, recordar supone un acto de dignidad, pues se está haciendo honor a quienes nos han precedido. Los testimonios de más edad recaban en esta consideración cuando recuerdan acontecimientos cuya función principal es la de restaurar la justicia y la dignidad a los que les precedieron, quizá porque en esos momentos no tuvieron oportunidad de contar con la palabra para reivindicar situaciones de injusticia, cediéndosela, en el acto de recordar, muchos años después, en un acto de restitución histórica de la palabra antes vetada, una manera también de no dar por finalizada la historia y seguir reconstruyéndola desde el presente. Las figuras retóricas utilizadas en esta manera de memorizar consisten en poner en la boca del recordado palabras que claman justicia, interpelando a personajes con mayor estatus y poder para que dictaminen con su saber una sentencia justa y que afirmen la calidad moral del perjudicado. En una disputa por unas lindes, una de las entrevistadas señala que su padre llamó a un abogado para que mediara en el conflicto, y éste, convencido de las buenas razones de su padre, termina dándole la razón, aunque parece ser que el contrario tenía más razones legales, que no morales, a su favor en ese litigio. La sociabilidad densa en la que han vivido y los principios morales inculcados desde la infancia supondrán en el futuro un colchón que les harán sentirse dichosos y plenamente realizados, permitiéndoles reflexionar con bastante tino sobre lo acontecido⁸. Otro ejemplo lo podemos encontrar en una anécdota que cuenta una de las entrevistadas, de las que este investigador también ha sido testigo, si no en un contexto igual por lo menos en uno similar. Un emigrado retornado a Ulfe envía a sus hijos a por agua que brota de una determinada fuente, pero los niños se olvidan del recado por estar

⁸ LAZARSELD, P., JAHODA M. y ZEISEL, H., en su obra *Los parados de Marienthal*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1996 p. 190., señalan cómo algunos desempleados no sucumben a su situación porque se tiene la impresión que han guardado recursos materiales y morales del periodo feliz de su vida, por lo que no se doblegan, manteniendo una actitud entera ante la vida.

ensimismados en sus juegos infantiles, y cuando se dan cuenta de que no han hecho lo que les encargó su padre recogen agua de otro manantial, un cambio que inmediatamente fue detectado por el padre que era un buen catador de agua. Yo mismo, en el barrio madrileño de Manoteras, en el distrito de Hortaleza, donde tradicionalmente han existido huertas y alguna que otra fuente, un anciano cascarrabias de la estepa manchega emigrado a Madrid encargaba a sus nietos frecuentemente ir a la Fuente de la Mora, un manantial de agua exquisita que de niño yo también frecuentaba, y aquellos, por no hacer tres o cuatro kilómetros, llenaban el agua del grifo, y el anciano ya medio ciego se daba cuenta del engaño y montaba en cólera. Nuestro entrevistado, Julio, dice que el tío Camilo trajo de Cuba donde emigró un baúl con recuerdos, como si fuera un tesoro para él. También en ese baúl de recuerdos trajo de vuelta de Cuba la memoria no perdida del gusto por el agua que una vez, quizá, probó en su infancia o en su juventud, igual que el tío Pepe del que tengo referencia.

En los tiempos de autarquía, en una posguerra que teñía de negro la existencia, la autoridad, la moralidad y la propia palabra se convertían en las armas más potentes que los campesinos podían blandir para sobrevivir en un mundo lleno de dificultades. Todos necesitaban de todos, y el nombre de la propia casa tenía que perpetuarse a través de las alianzas entre las familias de las distintas casas para perpetuar el linaje, y también un modo específico de herencias para que la propiedad no se perdiera. Como señala uno de los entrevistados: *sin creencias no hay principios*.

En los entrevistados y entrevistadas hay una conciencia implícita de que el mundo se sustenta en un precario equilibrio, y que las actuaciones e intervenciones humanas deben de tener un límite para evitar romper esa armonía tan difícilmente conseguida, sobre todo en lo que respecta al equilibrio ecológico. Un mundo tan expuesto a las fuerzas de la naturaleza se corresponde con una sensación de incertidumbre que hay que controlar como sea, ya que los errores no admiten fácilmente rectificación. En un mundo donde predomina el esfuerzo físico, en el que varones y mujeres hacen el mismo tipo de trabajo y en el que la división sexual del trabajo obedece a estrategias de supervivencia más que a un estricto equilibrio de poderes entre los sexos, o más bien de desequilibrio, el trabajo es la única forma de salir adelante. Por eso, cuando recuerdan, los entrevistados siempre lo ligan de manera indisociable a las labores cotidianas. Recordar está estrechamente ligado al trabajo. Tan fuerte es el sentido que

tiene para el campesino gallego crear e inventar soluciones a los problemas prácticos cotidianos que en muchas ocasiones se impone saber hacer las cosas aunque después no se las llegue a utilizar, lo que demuestra un interés inusitado en no perder ese fondo social de conocimiento que les ha permitido ser quiénes son y, tal vez, en un futuro volver a hacer uso de esa experiencia. Las habilidades manuales de los labriegos remite a una concepción renacentista por el gran conocimiento que tenían sobre los más variados aspectos, añadido al hecho de la templanza, la calma y el tiempo necesario que se requiere para realizar ese tipo de labores, en contraposición a las urgencias de la vida moderna y las exigencias cuantitativas del tiempo del reloj. En este sentido, las historias de vida que componen esta investigación permiten que el sentido del tiempo en el que transcurre el mundo rural que se está investigando tenga una base sólida para ser contrastado, dando un carácter objetivo y nada etéreo al sentido del transcurrir de los campesinos de A Ulfe, pues las entrevistas se dirigen sobre todo a conocer lo que hacían en su vida cotidiana. El mundo rural exigía una actividad constante, pues como dice otro de los entrevistados, su padre siempre quería que sus hijos siempre estuvieran ocupados. Todos sabían hacer de todo, una manera de crear que les colocaba al lado de la creación y les alejaba del tedio y la rutina. Estar unos con otros reunidos en las largas noches de invierno al lado de la lumbre propiciaba una forma de cultura oral en la que la memoria jugaba un papel fundamental en la conservación y la transmisión de los conocimientos y las experiencias pasadas. Los espacios reducidos, y emotivamente agradables para conversar, como la tienda de la aldea o la cocina de las casas, o para tomar una copa de vino, jugar a las cartas o lo que se terciara, se convertían en los lugares idóneos para la construcción de un tiempo fructífero y que más adelante recordarán con una inmensa felicidad.

También muchos de los relatos hacen mención a las largas caminatas que tenían que hacer, casi siempre acompañados, para ir a solucionar cualquier asunto a aldeas próximas o para ir a los bailes los domingos. Estos recorridos eran ocasiones de relación y de encuentros con los demás, momentos propicios para disfrutar de un paseo y de una agradable conversación. Como señala Julia Varela, en estos paseos podían encontrarse a vecinos haciendo sus *necesidades naturales*, lo que demuestra que el pudor por el cuerpo tan característico de las clases burguesas todavía no había sido interiorizado del todo en el mundo rural.

Concretamente, en Galicia, la emigración a América, y más tarde a Europa, es un dato que hay que tener en cuenta para entender el declive del mundo rural gallego, además de la modernización tecnológica, los cambios demográficos, el proceso de individualización, y en fin, la introducción en el mundo rural de modos de pensar y producir típicamente capitalistas. Muchos de los entrevistados hacen referencia a familiares y conocidos que emigraron allende los mares, por lo que se puede decir que muchos de ellos fueron criados en un mundo de ausencias. Sin embargo los emigrantes estaban de hecho muy presentes. Serán los hijos menores los que primeramente emigrarán a América para buscar una alternativa de vida más favorable que el sistema de herencia predominante en el agro gallego les impedía conseguir. Sin embargo existe una ambigüedad en muchos de los entrevistados y entrevistadas, pues al amor de la tierra se le enfrenta las ganas de prosperar y la búsqueda de nuevos horizontes que la tierra no les puede ofrecer. Los problemas familiares empiezan a surgir cuando los campesinos van alcanzando la edad adulta y empiezan a culpar a sus mayores por haber supuesto un obstáculo a las expectativas de mejora de las condiciones de vida. Las desavenencias dentro de la familia, como dice una de las entrevistadas, son achacadas a los diferentes estilos de vida y modos de pensar de los cuñados y cuñadas, que hace que los lazos familiares se rompan, optando cada uno de los miembros de la familia por un modo de vida propio.

Pero la gente crece, se desarrolla, piensa. Tú eres niño y estás feliz al lado de los tuyos, pero cuando creces tienes otra forma de ver las cosas, y la situación ya no era soportable, no había para todos. Lo único que hacías es que comías, y que te compraban un traje muy de cuando en cuando. En esta expresión se condensa de manera certera las etapas por las que ha pasado uno de los entrevistados: la niñez, la juventud, la época adulta y la monotonía de un modo de vida traducida en que sólo se comía y no se consumía. La modernización que trajeron los planes de desarrollo, la urbanización del mundo rural, la introducción de las nuevas tecnologías en el campo, la emigración y el conocimiento de otras formas de vida que traían los emigrantes cuando volvían a Galicia supuso un cambio radical en la nueva percepción de los habitantes del mundo rural gallego. A ello hay que añadir el desarrollo de las prácticas bancarias que facilitaron el crédito para comprar tractores, y que en muchas ocasiones se convirtió en fuentes de conflicto entre padres e hijos.

La emigración a América, como todas las emigraciones, aun siendo cierto que era una decisión familiar, la decisión final pertenecía al propio individuo. *Pienso que entonces éramos demasiado jóvenes para meternos en la historia de los que emigraron, y que eso no influyó para que nosotros nos fuésemos (....) y lo único en que pensabas era en echar dos años, hacer un dinerito, volver, y ser aquí otra persona.* El regreso siempre estaba en la mente de los que emigraron, pero al final muchos de ellos no retornaron. Ante la decisión de invertir en los lugares donde emigraron o en los lugares en los que nacieron y crecieron, se imponía una concepción del tiempo y del espacio indiferenciables: *Bueno, aquí es mejor, porque estamos aquí,* señala una de las entrevistadas que emigró. Lo que viene a significar que si estuvieran en otro momento en otro sitio, de igual forma ese tiempo y ese lugar serían idóneamente los propicios para vivir. La aceptación de las circunstancias tiene entonces mucho que ver con saber integrar las posibilidades que las oportunidades ofrecen, oportunidades, por otra parte, que no están desligadas de los espacios y de las relaciones con los demás. El reloj en el mundo rural está parado, como afirma Andrés, uno de los entrevistados. Están en un mundo donde los aspectos cualitativos cobran más importancia que los cuantitativos. Estar juntos y tener necesidad de los demás no permite que el aburrimiento entre en sus vidas. Trabajaban mucho y de manera muy intensa, aunque en el invierno cesaran un poco las actividades, pero sin sufrir el agobio y el estrés, al contar siempre con la colaboración de los demás, paisanos de la misma aldea o de aldeas próximas. Sin embargo, como señala otro de los testimonios en la actualidad la gente se agobia más porque están más solas que antes, aun haciendo las mismas cosas. Esa ayuda mutua, sin embargo, no hay que entenderla desde el punto de vista ingenuo de comunidades puras e incontaminadas de cualquier elemento mezquino en el que el desinterés presidía todas las actuaciones, sino que la solidaridad estaba mediada por un interés recíproco.

Cuando ya el mundo rural gallego está a punto de desaparecer, los mismos que abandonaron a Ulfe en busca de otros horizontes, empiezan a reflexionar sobre lo que ha supuesto este mundo para ellos y para la marcha de la civilización. Hay una contradicción, o por lo menos cierta ambigüedad en los testimonios que recoge esta investigación. Los vínculos con la tierra son evidentes, pero a la vez hay un deseo de salir de ese mundo que finalmente se cumple, no sin cierto sentimiento de culpa. *Daquela había moita mocedad na Ulfe, pero logo marchou, porque as casas no daban, e non había. Eramos maiores e queriamos levar un algo con nós, e non había, i-*

entonces cada un trazaba de ganalo como podía. Otro testimonio: Non penses que a min non se me acroda donde me criei. Pero aora a non polo. Aunque todos han marchado lejos de a Ulfe, nadie quiere ser responsabilizado por haber abandonado el terruño que un día fue de todos. La morriña, el recuerdo de lo que se ha vivido, el paisaje que los ha arrullado, son reivindicados por los habitantes de a Ulfe, tanto si están fuera en el extranjero como si están en las ciudades próximas a la aldea. Mari, una de las entrevistadas más jóvenes, comenta que la gente en Orense compra la Enciclopedia Álvarez para acordarse de esos tiempos infantiles en los que se estudiaba con esta enciclopedia. El paisaje es otro de los elementos a los que se hace referencia, un valor que antes no se tenía en cuenta pero que ahora adquiere una posición central en las experiencias valorativas y estéticas que hace sentirse bien a la gente. *Inda aora moitas veces cuando vou camiñar por aí sempre procuro ir por donde hai campo (...) que haxa cambio de paisaxe (...) o que máis me gustaba da Ulfe era eso, que te encontrabas mui agusto, miuy tranquila, e podías, por exemplo, ler ou facer moitas cousas sin que nadie te molestara.* Esta misma entrevistada señala que con el paso de los años da valor a las cosas que realmente lo tienen, aunque aparentemente no tengan un valor práctico. Mari, a quien estamos haciendo referencia, tiene claro que quizá haya una solución a tan desolador panorama como consecuencia del abandono de a Ulfe y de muchas otras aldeas gallegas. Cuando llegó la radio, con la luz eléctrica, *a Ulfe xa non era aquel lugar tan cerrado sin luz (..)* *A radio trouxo motas cousas, daban moitos contos i-a min gustabanme. Eso e correr era o que máis me divertía.* Está indicando que la tecnología puede ser adaptada a ciertos estilos de vida, y no al contrario. La radio, instrumento de comunicación por excelencia, se adaptaba a un modo de vida, ya que existía una cierta afinidad entre la cultura oral y el modo de utilización y las maneras de transmitir que proponía este artefacto tecnológico. A pesar de que las ciudades han ganado la partida al campo, y como sea que la historia no sigue un proceso lineal y en constante progreso, bien pudiera ser que este mundo de siglos de existencia, con sus modos de vida basados en una sociabilidad densa y en el respeto a la naturaleza, en algún momento vuelvan a ser habitados. Cuando la gente reflexione sobre los aspectos negativos de las propuestas del mundo urbano capitalista puede ser que retomemos entonces de nuevo una relación más atenta a los aspectos cualitativos que a los cuantitativos.

Las narraciones de vida

El recurso a materiales biográficos en la investigación sociológica es con frecuencia un intento de dar la voz a quienes nunca la ha tenido, una perspectiva alejada de la historia de los vértices, tal como señala Franco Ferraroti, en un proceso de restitución de lo cotidiano en la historia. Esta práctica contribuye a dar sentido a las fracturas de los discursos que la gente tiene o silencia, en un momento de homogeneización en nuestras sociedades de los medios de comunicación, cuando se están produciendo redefiniciones de las formas de identidad y de desidentificación, es decir, cuando en nuestras sociedades de los individuos se plantea lo que algunos sociólogos denominan *el síntoma biográfico*. Hoy en día el poder oprime y subordina por la colonización interior. Si queremos comprender las vías tortuosas y las nuevas formas que reviste la explotación en nuestra época, las biografías son quizá el instrumento metodológico más profundo⁹. En este sentido, una forma de entender la realidad presupone siempre un modo de aproximarse a ella, habiendo optado por la utilización de materiales biográficos por medio de entrevistas focalizadas. Este tipo de producción de datos supone en primer lugar una interacción cara a cara entre el entrevistado y el entrevistador. A diferencia de la observación participante, que implica una inmersión del observador en el mundo social que pretende estudiar, las entrevistas implican la puesta en marcha de una elaborada puesta en escena, ya que este tipo de interacciones tienen lugar en un espacio social que se rige por las mismas normas y estrategias que rigen los encuentros sociales¹⁰. El entrevistado trata de mostrar al entrevistador su mejor rostro, y tiende también a transmitir una visión coherente y eufemizada de su trayectoria biográfica. El papel del investigador es hacer que la entrevista fluya, pero a la vez trabajar los puntos de inflexión, las contradicciones, los silencios y evasivas, profundizar en las razones y las motivaciones de las conductas.

⁹ FERRAROTI, Franco, "Las biografías como instrumento analítico e interpretativo", en MARINAS, JJ. y SANTAMARINA, Cristina (ed.), *La Historia Oral, métodos y experiencias*, Ed. Debate, Madrid, 1993, p. 139.

¹⁰ Adorno señala que la sociología no puede desprenderse totalmente de su relación con la etnología y la antropología, sólo que no debe considerarse esta relación como una clave de estas disciplinas. ADORNO, Theodor, *Introducción a la Sociología*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1996, Clase 7, p.84.

Los sociólogos de la Escuela de Chicago, y en concreto Thomas y Znaniecki en su obra *El campesino polaco en Europa y América*, recurrieron por primera vez a las historias de vida como herramienta de investigación y enriquecieron las entrevistas con el estudio de cartas familiares, materiales autobiográficos, fotografías, etc. La obra de Hebert Mead y los trabajos de Georges Simmel están detrás del surgimiento del interaccionismo simbólico que tanto influyó en esta Escuela. Tras la Segunda Guerra Mundial, en la década de los años cincuenta y sesenta, por influjo del interaccionismo simbólico y la etnometodología, con las aportaciones teóricas del interaccionismo estratégico de Goffman, las relaciones cara a cara adquieren relevancia en la recogida de materiales biográficos, y *las historias de vida* pasan a formar parte integrante de la tradición sociológica. Eran los tiempos en los que las encuestas de opinión y el cuantitativismo promovido entre otros por Paul Lazarsfeld hacían estragos en los USA y se extendían por Europa a gran celeridad.

Nos hemos inspirado en las entrevistas en profundidad, uno de los enfoques privilegiados por el antropólogo Oscar Lewis para estudiar las familias pobres de México¹¹. Por nuestra parte nos hemos centrado en indagar sobre aquellos problemas y acontecimientos que marcaron la vida de nuestros entrevistados, y cómo hicieron frente, muchas veces de manera contradictoria, y sin una conciencia clara de lo que hacían, a los cambios radicales con los recursos disponibles que acumularon a lo largo del proceso de socialización. No olvidamos que nuestros protagonistas tuvieron una determinada relación con las dimensiones temporales de la realidad, pero sin olvidar que las conductas de los individuos se mueven en espacios de relaciones de poder que nos remiten siempre a las razones prácticas de lo que hacen.

De acuerdo con los propósitos de nuestra investigación, hemos cogido prestada la consideración de Franco Ferraroti cuando señala que es mejor hablar de *enfoque biográfico* que de *método biográfico*, debido a la variedad de caminos y a la multiplicidad de los razonamientos que consienten o más bien solicitan este tipo de investigaciones. Hemos utilizado entrevistas focalizadas sobre materiales biográficos, denominando a nuestro método *narraciones de vida*, para diferenciarlas de las historias de vida. Y es que más que intentar reconstruir todo un denso itinerario biográfico

¹¹ LEWIS, Oscar, *Antropología de pobreza. Cinco Familias*, Ed. FCE, México, 1975

nuestro objetivo ha sido intentar establecer una relación entre biografía y contexto histórico para establecer una inteligibilidad longitudinal de la emigración andina en la Comunidad de Madrid. Es importante señalar la distinción porque no vamos en búsqueda de toda la historia de cada uno de los entrevistados, sino que nos centramos en una parte de sus experiencias vividas, en momentos determinados de su existencia, en nuestro caso, esa parte de sus vidas que posibilitan la comprensión de los motivos que les indujeron a emigrar y que tienen que ver con la dimensión temporal de la vida social y personal, además de cómo han interiorizado este hecho en la sociedad madrileña. Para ello hemos tenido en cuenta cuales han sido los procesos de socialización en sus lugares de origen, lo que nos facilita la comprensión de sus acciones y representaciones actuales, además de la forma de memorizar el pasado, que sabemos que no es sino una reconstrucción desde los intereses del presente, pero que sin embargo está basada en una realidad previa a la forma en que se narra e independientemente de ella. Nos hemos situado de esta manera en una perspectiva pragmática, alejados de un mero interés en cuanto a la forma discursiva, por tanto más atentos a los hechos y a las prácticas que a las representaciones, sin enredarnos en las singularidades propias de cada individuo entrevistado, pues lo que intentamos comprender es el mundo social de la emigración. Las ciencias sociales, como señala W. Mills, tratan problemas de biografía, de historia y de su intersección con las estructuras sociales¹². Los individuos pertenecemos a sistemas sociales más amplios que el perímetro de nuestro yo por lo que hay que atender a esta dimensión, pues como ya apuntara Marx, los hombres hacen la historia pero la hacen en condiciones que ellos mismos no han elegido, que les han sido impuestas. Sin embargo, a pesar de que existan condiciones históricas que enmarcan y dan sentido a nuestros actos, cada uno es responsable en buena medida, quiera o no quiera, de su propia existencia, y *las intenciones cuentan tanto como los actos*¹³.

Hay algo de impersonal en lo más personal y algo de colectivo en lo más individual. El sentido del tiempo, del espacio y de lo realizable, aunque personal en una mínima parte, está determinado socialmente. La entrevista abierta es un sistema de actos de habla, donde se intenta que el discurso haga cosas, dado el carácter pragmático de la investigación social, ya que estamos recogiendo discursos de sujetos que han tenido

¹² MILLS, W., *La imaginación sociológica*, Ed. FCE, México 2009.

¹³ GUSDORF, George, "La Autobiografía y sus problemas teóricos", *Anthropos, suplementos*, 29 Barcelona, 1991, p. 13.

experiencias de vida en tanto que emigrantes o en situación de emigrar. Se trata de reconstruir lo social desde lo personal, y a su vez lo personal desde lo social y cultural, se trata, en definitiva, de desentrañar la estructura social que conforma la personalidad de los entrevistados. Como ya señaló Ferraroti, *una vida es una praxis que hace suyas las relaciones sociales y las interioriza y las reexterioriza en estructuras psicológicas*¹⁴.

En nuestra investigación, el proceso de readaptación a pautas culturales ajenas a nuestro entorno cultural nos lleva directamente al conocimiento de los grupos por los que han pasado los emigrantes y sus relaciones intersubjetivas, ya que este dato determina cómo el grupo ejerce una presión para que el individuo adapte su conducta a las expectativas compartidas por los demás miembros del grupo. Es este común imaginario social el sustrato que nos pueden proporcionar los *relatos de vida*. Sin embargo, hay que ir más allá de lo que nos cuentan los informantes, pues es imposible concebir el objeto de estudio aislándolo, prescindiendo del contexto y de los marcos sociales que lo han producido, ya que enfatizamos el carácter situado de los procesos sociales. Si separásemos el texto del contexto podría averiguarse el punto de vista de los actores pero no las relaciones de poder y de dominación que los engloban¹⁵. La verdad de la autobiografía no está por completo dentro de la autobiografía, por lo que no hay que tomar el texto al pie de la letra, sino considerarlo como un momento clave y reflexivo de un recorrido más amplio.

Siguiendo a Álvaro Pazos, en la producción de sí que conlleva el relato autobiográfico, es decir, la producción de un yo-objeto por un yo-sujeto, existen otras dimensiones que no son sólo los problemas identitarios, “quien soy yo”, o de tipo reflexivo¹⁶. Existen en el discurso formas no narrativas, caracterizadas más por las afecciones que por las acciones y reflexiones de un sujeto, que suplantán las urgencias identitarias del sujeto. Además de haber un discurso sobre sí que responde a una inquisición temporal, cuya lógica es narrativa, y otros que parecen que obedecen a una función descriptiva,

¹⁴ FERRAROTI, F., *La historia y lo cotidiano*, Ed. Península, Barcelona, 1991, p. 41.

¹⁵ GUASCH, Oscar, *Observación participante*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1997, p. 27.

¹⁶ PAZOS, Alvaro, “Narrativa y subjetividad. A propósito de Lisa, una ‘niña española’”, *Revista de Antropología Social*, nº 13, 2004, pp. 49-96.

existen otros que nos remiten a una función expresiva, entregándose el sujeto a rememoraciones sentimentales. Podemos considerar, por tanto, y esto es interesante para nuestra investigación, al *yo* no como parte de un conjunto de experiencias subjetivas presentes a través de las imágenes del *yo*, sino contemplándolo como la síntesis que puede dar cuenta de lo que en él sucede. El estudio de la subjetividad además de consistir en el estudio acerca de la manera en que se ubica el individuo respecto de ciertas situaciones y problemas, y la manera en que actúa, o el carácter reflexivo del sujeto, también consiste en el estudio de los modos a través de los cuales el sujeto es sujeto afectado pasiva o pasionalmente. De lo que se trataría no es de restituir el pasado histórico o biográfico, sino describir las dimensiones temporalizadoras y temporalizantes de la experiencia subjetiva, es decir, los discursos connotan posiciones subjetivas que no se sintetizan en imágenes de un *yo*, sino que se expresan en modos temporales: dejar de ser, llegar a ser, lo que no pudo ser, lo que ha llegado a ser, lo que hubiera podido ser, etc. En el recuerdo, la pertenencia o el vínculo con ámbitos, espacios, personas y acontecimientos están constitutivamente situados en el tiempo, pero no tanto en el tiempo cronológico sino emocionalmente, en formas como la nostalgia o el desapego. Esos recuerdos y lo que contienen no sólo tienen como vehículo privilegiado el relato sino que adquieren su inteligibilidad plena y su modo de expresión más genuino a través de las imágenes. Incluso el valor subjetivo e identitario.

La validez de nuestras explicaciones depende del poder de la imaginación científica para ponernos en contacto con la vida de gentes extrañas a nosotros y a las que queremos acercarnos para tratar de entender cómo, cuando, por qué los sujetos deciden convertirse en emigrantes. No estamos ante un cuerpo de datos no interpretados ni de descripciones superficiales, sino ante descripciones densas, de modo que las acciones sociales son comentarios sobre algo más que ellas mismas¹⁷. Una de las condiciones para que un relato de vida se desarrolle plenamente es que el interlocutor sea captado por su deseo de contarse, de narrarse, e incluso de confesarse, como señala A. Sayad. Como si fuese una liberación, como un trozo arrancado a la inexistencia, por tanto, como una nueva parcela de existencia: un pequeño espacio, un pequeño encuentro, un pequeño intercambio gracias al cual podemos sentirnos vivos, aunque sea parcialmente. A partir de una existencia socialmente confirmada por el encuentro entre el investigador

¹⁷ GEERTZ, Clidford, *La interpretación de las culturas*, Ed. Gedisa Barcelona, 2001. pp.29- 35.

y el informante se desemboca finalmente en una profunda sinceridad, que es tanto más verdadera en la medida que la finalidad de la conversación es olvidada tanto por el investigador como por el informante¹⁸. En el transcurso de las entrevistas confirmé esta tesis por los comentarios de uno de mis interlocutores: *Hemos hablado de cosas que a uno se le olvidan, cosas que uno cree que ya no importan, que son frívolas, pero no, imagínate. Otro: Siempre uno se tiene cosas como olvidadas o dejadas al margen, que no te acuerdas con frecuencia, sino que te acuerdas cuando estás conversando con alguien, te preguntan, cuando estás ahí pues en ambiente, entonces empiezan a surgir las vivencias que uno ha tenido, las cosas que uno ha sentido, las cosas que ha esperado de la vida también, y las iras o el rencor que también he sentido Entonces es como abrir un baúl donde están todas tus vivencias o todas tus experiencias, y es bello.*

Cuando se producen materiales biográficos, sea a través de historias vida, relatos de vida, o narraciones de vida, como hemos propuesto nosotros, hay que tener en cuenta las limitaciones de esos discursos, por lo que no hay que tomar de forma acrítica esta herramienta, pues la validez de una metodología o instrumento de investigación está ligada a sus límites, a su comprensión, y también a las posibilidades que abre. Por tanto, hay que ir más allá de una concepción positivista e ingenua que piensa que basta con escuchar y transmitir el testimonio de los sujetos, pues estos testimonios, al igual que los datos secundarios recogidos, no dejan de ser interpretaciones, de la misma manera que interpretaciones son las que hace el investigador cuando se enfrenta al material recogido. El investigador tiene que ir más allá del objetivismo y del subjetivismo intentando conjugar el compromiso con el distanciamiento, la implicación apasionada con la reflexión distanciada, o como señala P. Bourdieu en la misma dirección, *una reapropiación teórica de la relación indígena con la práctica* una vez sustituida la relación activa del observador objetivista, pero sin caer a su vez en *la participación fusional de la experiencia vivida por los agentes*¹⁹. A través de la indagación histórica o el uso de fuentes secundarias, por ejemplo, podemos distanciarnos del objeto, evitando caer en un subjetivismo desmedido, permitiéndonos encuadrar el estado actual de la cuestión que estemos tratando de investigar. Otra de las limitaciones, tal como advierte Pierre Bourdieu, es que los relatos de vida corran el peligro de acercarse cada vez más

¹⁸ SAYAD, Abdelmalek., *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, op. c., p.231.

¹⁹ BOURDIEU, Pierre, *El baile de los solteros*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004, pp. 216 y 217.

al *modelo oficial de la presentación*, a la *situación de interrogatorio* en su modalidad de encuesta sociológica, alejándonos de *la lógica de la confianza* entre pares, desvirtuando las historias de vida por la falta de pericia del que interroga o como consecuencia del mercado donde se produce la oferta²⁰. También tomar de manera literal los textos producidos, creyendo que hay una relación de identidad entre lo que dice el interlocutor y lo que es, en definitiva, que su discurso no sería más que una serie de informaciones auténticas, y que el relato recabado constituiría una totalidad que sería propiamente la historia de una vida cuyo principio de orden sería un sujeto exento de contradicciones²¹. Hay que abrir un paso entre la perspectiva diacrónica, en la que están inscritas las etapas de una trayectoria, y una perspectiva sincrónica que es la del relato, pues el narrador, desde sus intereses prácticos del presente, lo que hace es reinterpretar las diferentes situaciones constitutivas de su “historia de vida”. El método de recurrir al método biográfico es lícito cuando no asumimos la presunta transparencia entre el discurso de las prácticas y las prácticas efectivas, cuando no tomamos como objeto de estudio las prácticas objetivas sino el sentido que los actores dan a sus prácticas. De este modo lo que se conseguirá es, por un lado, conocer las transformaciones sucesivas de las prácticas con los diferentes regímenes de atribución de sentido y, por otro lado, una redefinición de la práctica que se toma como definitiva y a partir de la cual se reformula el sentido de las prácticas anteriores.

La muestra que hemos utilizado en la presente investigación no es una muestra estadística compuesta por un conjunto de sujetos aislados, un colectivo representativo del conjunto de la población objeto de estudio, y cuya garantía viene dada por el requisito de la cuantificación matemática. Al contrario, la muestra en la investigación cualitativa está compuesta por sujetos que hablan, por discursos que actúan como datos, fuentes de información, y que eventualmente abren líneas de explicación de la acción social. El objetivo no es encontrar una muestra con representatividad estadística, ya que no se pretende un análisis omnicomprendivo de todo el universo poblacional, sino que se pretenden captar explicaciones, pistas, propuestas, sentimientos, acciones, reflexiones que nos permitan aproximarnos al sistema dominante de representaciones simbólicas en un medio determinado, en este caso el medio de la emigración. Se trata de un muestreo

²⁰ BOURDIEU, Pierre, “La ilusión biográfica”, *Revista Archipiélago*, n° 69, 2005, p. 92.

²¹ PERONI, Michel, *Historias de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*, Ed. FCE México, 2003, p. 31.

²¹ *Ibíd.*, pp. 30 y 31

activo, un proceso en marcha que es provisional, tentativo, pero también acumulativo y enriquecedor para el proceso sociológico de clarificación, pues tratamos de analizar horizontes de significado que emergen sólo a través de un proceso de descubrimiento en la conversación misma. El tratamiento de la información de los relatos de vida, por el que hemos optado, ha sido el de una cierta saturación informativa, comparando cada relato con el siguiente para tratar de aislar los elementos coincidentes hasta que se presuma que nuevas narrativas no serían ya capaces de introducir ningún nuevo elemento estructural clave. En la investigación social cualitativa la posición social del que habla y la meta que persigue es el campo en el que se despliega el sentido. Intentamos vincular los registros discursivos a las posiciones sociales de los sujetos para determinar el tipo de racionalidad en el que se insertan los enunciados, pues el sistema de relaciones sociales se plasma en indicadores materializados en los discursos sociales. La muestra trata de representar un discurso organizado que es a la vez de carácter social y material, pero sobre todo simbólico. Los discursos circulan y nos topamos con ellos, forman parte de lo real y son externos a nosotros, aunque se produzcan en la interacción social entre los sujetos y los grupos. Por tanto, los actos individuales se producen en este universo discursivo. La circulación de discursos constituyen una red tupida en la que se refleja la estructura de la sociedad, las valoraciones morales y las contradicciones que implica esta estructura, cobrando sentido cada discurso en su relación con los demás discursos, en sus relaciones contradictorias. Pero a la vez los discursos son realidades simbólicas que transmiten ideas, valores, modos de percibir y de sentir, así como de reflexionar sobre la propia existencia. Estos discursos no poseen una autonomía propia sino que encuentran su espacio de inteligibilidad en determinados marcos culturales que nos permiten descifrar su sentido.

La prueba de la interpretación no es buscar modelos teóricos separados, sino que tiene que servirnos para adentrarnos en la comprensión de acciones que se incardinan en determinados mundos sociales y culturales. La interpretación teórica tiene a su vez consecuencias prácticas. Hay que buscar indicios entre lo que aparece y lo que es. La interpretación es latente, produce efectos no esperados. Hay que buscar construcciones *ad hoc* que actualizamos en nuestro análisis, porque todo discurso es un simulacro que permite reconstruir una lógica interna de mundos sociales relativamente autónomos. Cada cosa tiene sentido en espacios y tiempos determinados. Para entender la realidad social construimos categorías. Las categorías son los lentes que nos permiten mirar y ver.

Las cosas no son abstractas, poseen una realidad material y simbólica. No hay formas universales sino pragmáticas. Construimos categorías para explicar la intención de la acción. Pueden existir infinitas interpretaciones, pero no todo vale, vale lo que me sirve, para lo que me propongo, coherente con mis objetivos, es decir, no existe modelo sino adecuación a los objetivos de mi análisis. El sentido crea la dimensión del habla y no la estructura del significante, por lo que al sociólogo no le interesa el significante sino el sentido del discurso, la comunicación simbólica frente a la información decodificada que es cerrada. La entrevista abierta es una conversación, una acción comunicativa donde el sujeto está generando un *yo narrativo*, construcciones dermatológicas de su posición social a través de las cuales trata de dar una imagen, expresar su propia aventura social. Así como el mercado genera precios para las mercancías, y la burocracia normas, las identidades son generadas por las comunidades sociales. Con las narraciones de vida, con los relatos de vida, trabajamos allí donde existe una identidad muy fuerte, en nuestro caso los emigrantes de Ecuador. El análisis por el que hemos optado se produce al nivel sociohermeneúutico, en el que la interpretación abre un horizonte de sentido. Los análisis siempre son incompletos, siempre es posible ir más lejos, pues la interpretación la hace el investigador y es objetivada por lo social; otro sujeto haría otra interpretación. El conocimiento y la interpretación de lo real en esta práctica, al contrario de lo que ocurre en la encuesta, no se sitúa del lado de lo intelectual. Nuestros informantes disponen de un conocimiento notable y diferente de lo que sucede (etnociencia) y a ese saber se une el del investigador.

En esta investigación hemos realizado nueve entrevistas focalizadas en Madrid, cinco a mujeres (ecuatorianas, colombianas y peruanas, entre los veinte y sesenta años de edad), de las que tres han sido ecuatorianas, y cuatro a varones de las mismas nacionalidades y con el mismo rango de edad que las mujeres, de los que dos han sido ecuatorianos. También hemos realizado dos grupos de discusión a varones y mujeres ecuatorianos. La duración aproximada de las entrevistas focalizadas ha sido de tres horas cada una. Hemos tratado de reconstruir cuáles son las condiciones de origen de los entrevistados en Madrid y el contexto social que hay alrededor de su decisión de emigrar no sólo a través de los relatos de ellos mismos, sino también a través de tres entrevistas realizadas in situ en Quito (Ecuador): a un varón y a dos mujeres que no han emigrado a España, y que nos pueden servir para contrastar y ver el grado de verosimilitud de lo que nos han contado desde España. Tenemos por tanto la visión de sus lugares de origen desde su

origen mismo y no desde las sociedades de destino, evitando de esta manera distorsiones producto de la nostalgia y la distancia. Una de las entrevistas se ha realizado a una mujer que no sobrepasa la veintena que emigró del campo a la ciudad, lo que nos da información acerca de las dinámicas temporales de esa transición de lo rural a lo urbano en una sociedad andina. La otra entrevistada es una mujer casada y con hijos, próxima a jubilarse y dueña de un pequeño negocio de venta de ropa en un mercado popular quiteño. La otra entrevista se ha realizado a un hombre de mediana edad netamente urbano y pequeño empresario. La duración de las entrevistas han pasado de largo las tres horas de conversación.

Dependiendo de la disponibilidad de tiempo por parte de nuestros interlocutores, un tiempo por otra parte muy escaso según comprobamos en los primeros contactos, hemos realizado la mayoría de las entrevistas en una sola sesión, excepto a una de las entrevistadas que por vivir cerca del domicilio del investigador accedió a una segunda sesión. Desde los primeros momentos de acceso a nuestros interlocutores se hizo evidente que la dimensión temporal en la que se desenvuelven estaba condicionando el encuentro mismo. Sirva como ejemplo que la primera vez que quedé con una de las entrevistadas cerca de mi casa no acudió a la cita pues estaba en una librería próxima comprando material escolar a su hija, pues se aproximaba el comienzo del curso y era el último día para poder comprar este material. Me acerqué a ella, se disculpó, y pospusimos el encuentro para otro día. Ya en la entrevista, de vez en cuando el novio le llamaba por teléfono para preguntarle dónde se encontraba.

Otro caso que nos ejemplifica cómo desde un primer momento lo temporal empieza a manifestarse y a hacerse evidente es con otra de las entrevistadas. Quedé con ella a las seis de la tarde en una estación de metro cercana a mi domicilio, y apareció media hora más tarde, aun cuando insistió desde nuestro primer contacto telefónico en confirmar la hora exacta de nuestro encuentro. Cuando no había acabado la entrevista, aunque ya lo fundamental de la entrevista se había logrado, dijo que tenía que irse pues había quedado con un amigo en la Casa de Campo, al sur de Madrid, a una distancia muy larga del Norte de Madrid donde vive el investigador. En ese momento el amigo le llamó para preguntarle dónde estaba, pues habían quedado en el sitio mencionado, contestándole ella que en media hora estaría con él en el lugar de encuentro, hecho obviamente imposible, dada la distancia existente. Por tanto el tiempo en que se

demoraría sería mucho más de media hora. Accedí a llevarla en mi vehículo para que no llegase demasiado tarde. Me parece que este ejemplo es ilustrativo no sólo de que la percepción social del tiempo varía entre el entrevistado y el entrevistador sino sobre todo de que los entrevistados aún no han interiorizado el tiempo marcado por el reloj.

Otro ejemplo nos lo ofrece otra de las entrevistadas. Quedé con ella para recogerla en su casa, en el barrio de Carabanchel. Concretamente quedé con ella en la puerta del portal que me había indicado. Después de estar esperando media hora, timbré al portero automático para que bajara, pero me dijo que no sabía quién era. Me hizo subir y aun así no tenía muy claro quién era en un primer momento, por lo que tuve que decirle que habíamos quedado para hacerle una entrevista en mi casa. Me dijo que había olvidado la cita. En el transcurso del camino en mi vehículo pasamos por la M-30, en su tramo soterrado, y me comentó que jamás había tenido noticia de que existiera este subterráneo, aún estando en España desde hacía más de cinco años.

Un último ejemplo, para terminar, es el que sucedió con uno de los varones entrevistados. Llegó en punto, era taxista y conocía Madrid. Era un hombre de movimientos muy rápidos y ágiles. La conversación transcurría muy deprisa por el ritmo que imponía. Sin mediar palabra, me dijo que habían pasado más de dos horas de conversación, se levantó del asiento sin decir nada, y se fue. No hubo posibilidad de despedirme de manera formal, aunque este hombre fue en todo momento muy educado.

Estas vicisitudes que acontecieron a lo largo de la investigación y que con frecuencia se omiten cuando se trata de presentar formalmente una metodología científicamente acabada, forman parte a mi juicio de la investigación pues ponen de manifiesto una intuición que sirvió de punto de partida de esta tesis: la existencia de tiempos sociales distintos entre la comunidad de origen y la comunidad receptora. El desarrollo del capitalismo en una y otra comunidad se convierte así en una dimensión importante de nuestro estudio. Me encontré por tanto con algo que en cierto modo ya esperaba, aunque no por ello me dejó de sorprender. En todo caso me puso en la pista de que el tema de investigación, el tiempo como algo que debía ser problematizado en la población emigrante, tenía una base sólida para ser tratado en una tesis doctoral. No obstante también se me hizo evidente mi posición social como investigador, pues no fue difícil acceder a mis entrevistados. Aclarar también que el tono sentimental de las entrevistas,

frente a la aureola y prestigio de la escritura, me dio una información tan rica como el contenido del relato mismo²².

Todas las entrevistas han sido transcritas de la grabadora de voz al ordenador tal y como se recogieron. Es importante mantenerse fiel a la materialidad de lo dicho para que la traducción cultural no suponga un problema. Se ha respetado en todo momento la forma de hablar y los giros lingüísticos propios de los informantes latinoamericanos. El lenguaje oral, sin embargo, no es copia de una realidad original, sino que son construcciones interpretativas para determinados propósitos. En la transcripción de lo oral a lo escrito no se puede fijar la realidad original: el encuentro, la luz, etc. Por tanto, no existe una conversión objetiva de lo oral a lo escrito, así que la transcripción puede ser definida como una abstracción útil del lenguaje hablado. Cuando estamos formulando el problema de investigación estamos ya en el plano de lo analítico. Cuando estamos realizando la transcripción también, por lo que hay que evitar acometer la transcripción y luego acometer el análisis. Incluso estamos analizando cuando empezamos a tener los primeros contactos, tal como hemos señalado en los párrafos anteriores. El propio contexto de investigación es parte de la estructura social y comunicativa que incita las valoraciones del entrevistado. Las narraciones de vida deben cumplir con la garantía de la validez y de la representatividad, aunque entendidos estos dos términos alejados de su connotación estadística. La validez significa que las informaciones se adecuen a los objetivos de la investigación, y la representatividad que el relato corresponda al tipo de personas que ejemplifica.

Para saber quién es, optamos por contar una historia que aun siendo el camino más largo es el más seguro, pues contar la propia autobiografía supone una toma conciencia que permite a su vez tomar una perspectiva y tomar en consideración las complejidades de una situación, en el tiempo y el espacio²³. En el continuo hacer y las urgencias prácticas que están detrás de las actuaciones y motivaciones de los actores es donde se terminan por resolver los asuntos humanos²⁴. En la población inmigrante este aspecto

²² La importancia del tono sentimental de los interlocutores lo menciona LEWIS, Oscar en su obra, *La antropología de la pobreza. Cinco familias, México*, op. c., p. 18.

²³ GUSDORF, George, "La Autobiografía y sus problemas teóricos", op. cit., pág. 13.

²⁴ GARCÍA, Agustín y CASADO, Elena, "La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género", en GORDO, Ángel y SERRANO, Araceli (Coords.), *Estrategias de y prácticas cualitativas de investigación social*, Ed. Pearson Educación, Madrid, 2008, p. 51.

cobra más relevancia al estar obligados a tomar constantemente estrategias para hacer frente a situaciones que no se pueden demorar, y cuyos efectos terminan por incidir en las conductas y las mentalidades. Al tratar la investigación sobre la emigración y los emigrantes, mundos ajenos al nuestro, se puede caer en el error de minusvalorar su mundo y sus razones, debido a la distancia cultural entre el investigador y el investigado, y pensar que el nuestro es el mejor de los mundos. Para evitar esta tentación hay que ejercer una atenta escucha, valorizando y extrañándonos acerca de lo que nos cuentan. Como señala también Pierre Bourdieu, el papel del entrevistador es *una forma de ejercicio espiritual que apunta a obtener, mediante el olvido de sí mismo, una verdadera conversión de la mirada que dirigimos a los otros en circunstancias corrientes de la vida*, comprensión que por otra parte significa que para captar todos los puntos de vista posibles hay que estar ubicado en un punto de vista, en una posición social, trasladándose el investigador, de una manera mental, al objeto, captando su punto de vista, comprendiendo que *si se estuviera en su lugar sería y pensaría como él*²⁵. O como por su parte reitera Alfonso Ortí, *la función emotiva (plena proyección y autoexpresión afectiva del entrevistado) solo es analizable en la entrevista abierta, capaz de captar la orientación fundamental, matices y contradicciones del discurso libre pues la plena plenitud comunicativa del lenguaje sólo tiene lugar a través de la dimensión connotativa de los signos, inherente a su polisemia, a través de la que pueden revelarse los deseos, creencias y valores del sujeto del discurso a través de la interpretación simbólica*²⁶.

Trabajar con material biográfico además de permitirnos comprender el punto de vista de otros individuos nos sirve también para acercarnos a mundos invisibles, en este caso al mundo de los emigrantes. A veces es tanta la distancia social que nos separa de ellos, producto de ideas preconcebidas, de prejuicios e ideas recibidas, que las entrevistas focalizadas sobre las narraciones de vida pueden servir de canal de comunicación entre los diversos colectivos, conocer los procesos, estrategias y códigos que determinan la estructura de su vida cotidiana, y por tanto contribuir al entendimiento entre autóctonos e inmigrantes, comprender un poco más los muchos mundos que nos rodean y

²⁵ BOURDIEU, Pierre, *La miseria del mundo*, Ed. Akal, Madrid, 1999.

²⁶ ORTÍ, Alfonso, "El proceso de investigación de la conducta como proceso integral: complementariedad de las técnicas cuantitativas y de las prácticas cualitativas en el análisis de las drogodependencias", en *Las drogodependencias: perspectivas sociológicas actuales*, op.c., pp.162 y 163.

reflexionar sobre ello, hacer *un ejercicio múltiple de reflexión y reflexividad (auto y heteroreferente)*²⁷. Conocer la historia de nuestros interlocutores es más fácil cuando les ponemos nombre y rostro, cuando existe la voluntad de encontrar elementos comunes de seres supuestamente extraños, en la caracterización que hace Simmel de los extranjeros, *próximos y lejanos*, personajes entre dos culturas que se ven abocados a realizar modificaciones significativas de sus comportamientos y sistemas de valores para hacer frente a los procesos de crisis y reajustes permanentes. Las narraciones de vida se convierten en el instrumento privilegiado para entender los códigos por medio de los cuales se construyen las relaciones sociales, aportando la emigración ese elemento de objetividad y de distancia que supone estar en la *frontera*, comprender de manera más idónea el orden cultural aceptado como *normal*, y que las narraciones de vida, en su forma de relatos autobiográficos, pueden aportarnos, aproximando mundos y contrastando miradas²⁸.

De las diversas aproximaciones a la dimensión temporal de los emigrantes hemos privilegiado no la dimensión cuantitativa que hubiera supuesto contabilizar, por ejemplo, las veces que hacen determinadas cosas al cabo del día. Al contrario, como señala Georges Gusdorf con los materiales autobiográficos se trata de indagar en las complejidades y contradicciones como dignas de ser contadas, no como aberraciones que hay que esconder resultado de la indignidad de la vida del propio individuo²⁹. En la población emigrante esta complejidad se hace más evidente al existir un gran *diferencia entre la teoría y la práctica, entre lo que uno supone que va a hacer y lo que hace, entre sus proyectos iniciales y los desenlaces de los mismos, las contradicciones sociales, y las personales, la doble cara de las redes migratorias (ayuda y control), la ambigüedad y ambivalencia de sus relatos*³⁰. María Jesús Criado, da buena cuenta de estos vaivenes temporales de los emigrantes en su obra *La Línea Quebrada. Historias de vida de migrantes*, un libro que hay que tener en cuenta³¹.

²⁷ CRIADO, M^a Jesús, “Historias de vida: el valor del recuerdo, el poder de la palabra”, *Revista Migraciones*, n^o 1, 1997, pp. 113-14.

²⁸ *Ibíd.*, p. 115.

²⁹ GUSDORF, George, “*La Autobiografía y sus problemas teóricos*”, *op. cit.*, pág. 19.

³⁰ CRIADO, M^a Jesús, “Historias de vida: el valor del recuerdo, el poder de la palabra”, *op. c.*, pp. 109 y 110.

³¹ CRIADO, M^a Jesús, *La línea quebrada. Historias de vida de inmigrantes*, Consejo Económico y Social de España, Madrid, 2001.

Aunque las entrevistas focalizadas han sido el instrumento privilegiado en esta investigación, hemos considerado pertinente la realización de dos grupos de discusión, uno a varones y otro a mujeres. La duración del grupo de discusión con mujeres ha sido aproximadamente de dos horas y media, mientras que el de los varones ha sido de casi dos horas. El número de participantes mujeres ha sido de cuatro, y el de participantes masculinos ha sido de tres. Al igual que me ocurrió con la realización de las entrevistas focalizadas, con los grupos de discusión se me ha revelado aún más la complejidad de realizar tales grupos por la dificultad de reunir tanto a varones como a mujeres en un mismo lugar, en una misma fecha y a la misma hora. En varias ocasiones tuve que suspender los grupos por no poder cumplir con las garantías metodológicas que se requieren, ya que el número de asistentes era muy escaso, incluso una vez no se presentó nadie a la cita. No obstante, con el grupo de varones, que es con el que más dificultad tuve, opté finalmente por realizarlo con tres participantes, aún a sabiendas que tres personas es más propio de un grupo triangular que de un grupo de discusión. Haciendo míos los planteamientos de Fernando Conde, por ser uno de los investigadores que más ha teorizado sobre este grupo, me lancé a realizar dicha sesión³². El grupo triangular está en una posición intermedia entre el grupo de discusión y la entrevista en profundidad. El sujeto de la enunciación no es el yo narrativo ni tampoco el nosotros representativo del grupo de discusión. *No se trata de la construcción de un discurso tipo sino del proceso de construcción discursiva en la interacción concreta de los asistentes*. El grupo triangular ocupa un espacio entre la realidad psíquica y el mundo exterior, *el espacio intermedio de la experiencia*. Justamente es en este sentido que el grupo triangular ha podido ser relevante, pues es cierto que en su dinámica se ha hecho consciente por parte de los participantes del código social dominante que permite fijar *los cimientos discursivos*, pues en este tipo de grupos se da una confianza entre los asistentes que no se da en el grupo de discusión por el mayor número de participantes. Hay un desbordamiento del código más que un reforzamiento del mismo, como sucede en el grupo de discusión, que posibilita que el tema en cuestión sea compartido y ampliado por los participantes del grupo, adentrándose los participantes y el moderador en el ámbito de lo posible, alejándose de los prototipos y de los estereotipos. El

³² CONDE, Fernando, “Los grupos triangulares como ‘espacios transicionales’ para la producción discursiva: un estudio sobre la vivienda en Huelva”, en GORDO, Ángel y SERRANO, Araceli (coords.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Ed. Pearson Educación, Madrid, 2008, pp. 155-188.

moderador, y eso se refleja en la transcripción, ha intervenido sin ocultar su implicación ni su presencia como tal. La contribución de este grupo triangular al objeto de nuestra investigación ha sido que los participantes han entrado de lleno en aquellos aspectos que aún entrando en el terreno más personal han sido desconstruidos y reconstruidos para reenviarlos a lo social, objetivando cuestiones definitorias del carácter de los ecuatorianos como pueda ser la timidez, la vergüenza, la desconfianza o la ambigüedad

Por otra parte, la utilización de grupos de discusión obedece a la propia particularidad de nuestro objeto, el tiempo, que sirve para cohesionar a individuos y grupos, para delimitar las fronteras entre propios y extraños. Pues bien, la dinámica del propio grupo de discusión nos permite descubrir cuáles son esos elementos que hace que el grupo sea tal y no se disuelva, es decir, cuales son los elementos de cohesión, cuál es el marco lingüístico a través del cual construyen esos mínimos discursivos que dotan de sentido al grupo, en nuestro caso, a su condición de inmigrantes.

La utilización de los grupos de discusión nos permite captar el sistema de representaciones simbólicas objeto de estudio de la población ecuatoriana en Madrid, pues consideramos que si captamos el sistema vemos colocado al objeto. Hemos tratado de saber cómo es la estructura simbólica de nuestro problema de investigación, las dimensiones temporales propias y ajenas en las que se ven inmersos los inmigrantes, cómo esa imagen o representación tiene sentido, al igual que su actualización discursiva, la cual está cargada de afectos y valores morales.

Los discursos sociales se inscriben en distintos lugares de la estructura social. El sistema de relaciones sociales se plasma en discursos sociales que nos interpelan, nos dicen cómo son las cosas y como deberían de ser. También nos adscriben a papeles sociales diferenciados, cuyas exigencias vienen determinadas por la reproducción social. Los discursos no son privados, son públicos, por lo que algo tienen que tener en común. Una de las características de los discursos sociales es que circulan. Constituyen una red en la que se refleja la estructura social, es decir, las valoraciones morales y las contradicciones que implica esta estructura. Las entrevistas, los relatos de vida y los grupo de discusión tratan por tanto de captar cómo circulan los discursos sociales para comprender cómo los actos individuales se producen en este universo discursivo. La diversidad de discursos existentes se organizan en torno a las contradicciones de la

estructura social, se trata por tanto de un universo discursivo organizado, cada discurso particular cobra sentido en su relación con los demás, en sus relaciones contradictorias.

Hasta ahora he tratado de definir la población que constituye mi objeto de estudio, he presentado como marco diferentes modelos de análisis cualitativos que me sirven de ayuda y como referentes, he intentado objetivar sociológicamente la cuestión del tiempo. Veamos ahora cómo varones y mujeres que emigraron de Quito a Madrid describen su propia inscripción en los tiempos sociales.

“Montaña y selva confunden y obnubilan al extraño que se aventura a penetrarlos, fatigan todo paso, borran todo camino, emborrachan toda brújula”

(Juan Valdano)

CAPÍTULO VI.

DE QUITO A MADRID

El presente de Quito.

Según Inés del Pino, Quito, *ya desde sus orígenes prehispánicos, fue un lugar de movilidad y desplazamientos que no creó arraigos profundos sino de adaptación, el aprovechamiento y aceptación de nuevas circunstancias cambiantes*. Los condicionamientos geológicos, más de diez volcanes activos alrededor de la ciudad, han propiciado *un modo de ser de sus habitantes en su capacidad de adaptación a la movilidad temporal*, provocando que sus habitantes emigraran a zonas menos peligrosas para luego volver a los mismos lugares de sus antecesores cuando el peligro había pasado. El intercambio de mercancías en el mercado de Quito, con una gran actividad comercial de compra y venta de productos traídos de la Costa y la Amazonía, es otro de los antecedentes históricos que nos habla de la capacidad de adaptación de sus habitantes. De manera rotativa a cada señorío de este territorio le correspondía el control de este mercado, dando lugar a un modo de comercializar móvil, de negociación e intenso en comunicación¹. El lugar de Quito reunía las características de una cabecera principal como la de Cuzco: productividad del suelo, una zona pantanosa, lagunas y valles fértiles a corta distancia, cualidades estratégicas todas ellas por la posibilidad de dominar visualmente el territorio y caminos que conectaban la Costa y la Amazonía. Con la invasión de los incas en el siglo XVI cambió el manejo de la comercialización. Los incas pasaron a ejercer el control sobre la distribución de las mercancías y a imponer su hegemonía sobre los señoríos de la región. Se produjo así un cambio cualitativo en el espacio: del espacio móvil se pasó al espacio fijo. Igual que los españoles, los incas realizaron movilizaciones de comunidades enteras para concentrarlos, pasando de las partes altas a lugares bajos, alterando de esta manera el

¹ DEL PINO, Inés, *La casa popular en Quito, “otra” estética, “otra” vida*, Ed. Abya-Yala, Quito, 2010, pp.17-20.

sistema de complementariedad ecológica, afectando al tipo de siembras y al tipo de herramientas de labranza. La razón de ser del intercambio perdió entonces vigencia, se pasó de un espacio de negociación a un espacio mediado por un poder único, que sin embargo no logró establecerse según el proyecto de Túpac Yupanqui como cabeza y amparo de su gran reino, al verse truncado por la llegada de los conquistadores españoles. A pesar de todo, en la actualidad, y en opinión de Inés del Pino, se puede afirmar que la constante humana en el espacio de Quito sigue siendo la heterogeneidad de su población, un modo de ser móvil, propenso a la dispersión y a la concentración de flujos que se mueven en una geografía muy accidentada. Tal es el sello de identidad de la ciudad andina.

Cuando uno se pasea por las calles de Quito es como si la dimensión temporal cobrase toda su materialidad, como si todas las cosas que suceden en esta ciudad tuviesen un grado de realidad extremo. Los hechos ocurren de verdad. Se suceden sin cesar multitud de acontecimientos a los que sus habitantes tienen que hacer frente de manera ineludible y urgente, como si el caos y la inseguridad fuesen la materia misma de esta ciudad de los andes, como si la geografía en la que está ubicada la ciudad evocara catástrofes pasadas que la furia de la naturaleza de vez en cuando recuerda, como cuando de repente se nubla el cielo y una tromba de agua oscurece y paraliza la ciudad, o como cuando se siente temblar el suelo por pequeños sismos. Desde épocas prehispánicas los habitantes de estas tierras crearon una relación de reciprocidad con la tierra, y al mismo tiempo de veneración por el volcán Pichincha, a cuyos pies se extiende Quito. En la época de la colonia la iglesia se encargó de aprovechar los desastres naturales para representarlos como castigo de Dios especialmente enviados para la expiación de culpas. Los eclesiásticos organizaron procesiones, recaudaron limosnas, obligaron a los naturales a realizar ofrendas, obligaron a desplazar la mirada de la tierra hacia el Dios del cielo de modo que dinamitaron así el sentido de la mitología tejida alrededor de las montañas, desnaturalizaron la relación ancestral que las culturas prehispánicas tenían con la naturaleza. Para sembrar la buena nueva era preciso arrancar la cizaña del paganismo, de modo que bajo la aureola de la protección del indio destruyeron su mundo cultural.

En estas latitudes no hay tiempo para demorarse en otra cosa que no sea vivir al día. La vida la encontramos en plena ebullición, en toda su plenitud. La alegría y el alborozo

van de la mano de la tragedia y las catástrofes, tanto a nivel personal y colectivo, como en el plano natural, de ahí que todo se viva con mucha intensidad: hay que vivir el aquí y el ahora, pensando que si “Dios no lo quiere no ha de permitir que eso suceda...” Y aceptando que si llega la tragedia alguna solución saldrá de alguna parte, algo así como un milagro. En la ciudad de Quito se pueden ver las entradas y las salidas de la modernidad en los flujos y las redes de comunicación de sus habitantes, así como los ritmos antiguos reflejados en determinadas relaciones personales, reciprocidades y complicidades todavía en vigor en muchas de las actividades y flujos de comunicación de la ciudad, como por ejemplo el transporte público, con las carreras de autobuses urbanos compitiendo peligrosamente por coger más pasajeros. Los habitantes de Quito pueden demorarse hasta dos horas en llegar a sus centros de trabajo. Los pasajeros dan golpes con las manos en los asientos para que el conductor acelere cuando presienten que el conductor no va lo suficientemente deprisa, de forma que llegan incluso a recurrir al insulto en ocasiones. Hay mucha gente obligada a hacer largas caminatas por no poder pagar los 25 centavos de dólar que cuesta el pasaje del autobús, ya que su sueldo ronda los 150-200 dólares mensuales. Vendedores ambulantes, charlatanes y embaucadores varios se los puede ver vendiendo todo tipo de objetos, remedios medicinales y desgracias dentro de los autobuses que bien pudieran pasar por ser maestros de la dialéctica y de la persuasión, pues es tal el efecto hipnótico y de embelesamiento que causan que los pasajeros terminan por hacer como si creyesen embustes tan bien fundados, no vaya a suceder que algún día ellos se encuentren en la misma situación de desamparo, una forma de actuar que deja entrever una actitud ante el riesgo y la prevención. Y en fin, toda una serie de experiencias cotidianas asociadas al abigarramiento, el amontonamiento, la superposición, donde todo se exhibe. La forma, el aroma, el color, la música y los movimientos entran por todos los sentidos, una especie de neobarroco que contribuye a una manera de ser propia de la cultura popular. Una estética y una forma de vida peculiar que se define por la habilidad y libertad para componer y combinar los fragmentos y componer un grupo de ideas, significados y valores a partir de la copia, integrándola, adaptándola y reciclándola mediante la idea de reproducir, a partir de lo barato y con objetos de producción masiva, un canon y una estética propia, reparando lo dañado, cambiando de uso lo que quedó obsoleto. La cultura popular se preocupa de exponer estos objetos en la casa, en el cementerio, en el taxi, en la iglesia, en el centro comercial, como si trataran de apropiarse a su manera de mundos que les han sido impuestos.

En la casa popular podemos visualizar con más claridad lo que significa esta forma de ser que es la cultura popular, la cual lleva implícitamente una determinada concepción del tiempo y una subjetividad asociada. La casa es una obra colectiva en la que se echa mano del saber y la experiencia de vecinos, amigos, familiares, incluso de los niños. El proyecto no está dibujado en los planos sino que pertenece a la “experiencia vivida”, a una lógica propia, a una cultura oral que apela a la habilidad manual. La construcción se hace por etapas y puede durar semanas, años e incluso toda la vida. Este tiempo indefinido, en el que se asienta la vida, es una expresión del gusto por lo inacabado que representa el pasado, el presente y el futuro². En esta cultura de lo inacabado pareciera como si las cosas no funcionasen, pero lo que hay detrás es una resistencia a los avatares de la existencia. No es el producto o el fin en sí mismo lo que importa sino el proceso por el cual se construye o se alcanza esa meta. Vivir es ir viviendo. No acabar lo que se empieza no es por desidia, sino una forma de estar siempre atareados que genera constantemente nuevas experiencias, o generando y fortaleciendo relaciones de reciprocidad, de amistad, lazos familiares y afectivos. Merece la pena hacer mención a las casas de los emigrantes, por ser éste uno de los objetivos de la emigración, que dejan la construcción de sus casas a cargo de familiares y conocidos mientras están en el exterior. En esta modalidad de construcción no se derriba la bodega que ha albergado los materiales de construcción, o la guachimanía, vivienda provisional del cuidador, sino que quedan como cuartos de arriendo, permitiendo generar unos ingresos económicos o permitiendo la manutención de quienes cuidan de las casas mientras sus dueños viven en el exterior. En este tipo de construcción se ve materializada la posibilidad del retorno, la necesidad de mantener relaciones con su lugar de origen, es decir, vivir al mismo tiempo aquí y allí, y mientras van y vienen mostrar a quienes quedaron en el lugar de origen sus logros económicos.

Historia de la Audiencia de Quito.

Quito fue fundada como ciudad colonial por Sebastián de Benalcazar el 20 de noviembre de 1542. Inició la conquista de los territorios quiteños con 290 hombres, junto con Diego de Almagro que aportó 30, y Pedro de Alvarado que lo hizo con 500.

² Ibídem. p. 47

Aproximadamente, 2.000 españoles intervinieron en el sometimiento de 500.000 indígenas en los 16 años que duró la conquista y pacificación de la circunscripción geográfica que hoy constituye Ecuador. A finales del siglo XVI los indígenas de la Audiencia de Quito se reducían a 200.000 y los blancos apenas llegaban a 10.000³. La corona española no financió la conquista del “Reino de Quito”. Ella es obra de los conquistadores que para el efecto montan empresas privadas. Francisco Pizarro sólo obtiene de Carlos V los despachos favorables para su iniciativa. Con la colaboración de Diego de Almagro recluta los hombres en Panamá y el dinero es aportado por el licenciado Espinosa a través del canónigo Hernando Luque, acordando los tres socios dividirse las ganancias que consigan en el negocio. Sebastián de Benalcázar invadió los territorios quiteños para impedir que los conquistase Pedro de Alvarado. Por su cuenta y a su costa, partió en busca de los tesoros de Huayna Cápac y Atahualpa.

Hacia finales del siglo XV, los señoríos étnicos de lo que ahora es Ecuador enfrentaron la conquista de un pueblo originario del sur, los incas, cuya capital se ubicó en la ciudad de Cuzco. Su rápida expansión miliar y política se inició hacia el año 1200 con Manco Capac. Tupac Yupanqui inició la conquista de los pueblos del norte andino. La presencia Inca duró ochenta años en el sur, y cuarenta en el norte del actual Ecuador. A pesar de tan corta estancia la influencia del incanato ha sido enorme, no solamente por el idioma y varios rasgos de la organización social y política que fueron adoptados, sino por la importancia de ciudades como Tomebamba y Quito, que se transformaron muy pronto en uno de los ejes políticos de todo el inmenso Tahuantinsuyo. Cuando murió Huayna Capac en 1528 en Tomebamba se dio una disputa bélica entre sus hijos Huáscar y Atahualpa. El primero había sido respaldado por la mayoría de las provincias del sur, y se lo proclamó emperador en Cuzco, en tanto que Atahualpa logró tomar la segunda capital del imperio, Tomebamba, y posteriormente la capital imperial, Cuzco. Atahualpa no llegó a gobernar sobre el imperio unificado porque ya entonces los españoles habían penetrado en el Tahuantinsuyo, y terminaron por tomarlo preso y asesinarlo.

³ HURTADO, Osvaldo, *El poder político en el Ecuador*, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 1974, p.17. La Audiencia está integrado por un tribunal colegiado, ordinariamente por letrados de origen metropolitano, y concentra en sus manos las funciones que un Estado moderno son ejercidas por los poderes ejecutivo y judicial. En nombre del rey ejerció las más amplias funciones políticas, administrativas y judiciales.

El sistema impuesto por los incas en los territorios conquistados eliminó toda forma de propiedad privada cuando las tierras pasaron al soberano; lo mismo que los rebaños, las aguas, las cosechas y las minas. Cada familia recibía en usufructo las tierras de la comunidad para destinarlas a su sustento, contribuyendo a la debilidad de los sentimientos propietarios de los indígenas. La nobleza estaba exenta del trabajo, que constituía el principal tributo del pueblo nativo. El indio, por su parte, tenía la obligación de trabajar las tierras asignadas al Sol, al Inca, a los curacas, a los soldados y a los desvalidos. Debían de trabajar en la construcción de obras públicas, en la edificación de templos, y en la explotación de minas, sujetándoles a la mita⁴. Además, estaban obligado a otros tributos: cargas de maíz, mantas, ondas, artículos para el hogar y armas para la guerra.

Algunas características de las sociedades precoloniales crearon las condiciones favorables para la inicial subordinación de los indígenas. Como los caciques, los incas, y en general los jefes indios, reunieron en sus manos los poderes político y religioso, lo que les permitió ejercer una autoridad absoluta ciegamente acatada por los súbditos. De ahí que a los españoles les resultara relativamente fácil imponer su autoridad entre los pueblos que estuvieron sometidos a la organización política inca. En cambio, tuvieron dificultades para dominar a los que no formaron parte del imperio del Tahuantinsuyo, como los que vivían en la zona selvática del oriente. A ello hay que añadir que la sociedad india no logró construir una nacionalidad, lo que impidió crear e imponer un todo integrado a la penetración española.

Las tierras cultivables de la jurisdicción geográfica que dará origen a la Audiencia de Quito, en su casi totalidad pertenecían a los príncipes y divinidades incas. Cuando los españoles derrotan a los incas, la propiedad pasó a los reyes católicos, lo mismo que las tierras baldías. Sobre ellas recaía la facultad otorgada por los monarcas españoles, por medio de las “mercedes reales”, a los conquistadores para que las distribuyeran entre sus compañeros de armas como botín de guerra. El hecho de que la tierra fuera el

⁴ En el segundo periodo colonial, a finales del siglo XVI, la encomienda fue perdiendo importancia y fue sustituida por la Mita como base de la organización económica. Esta institución de origen incaico, reformulada por los colonizadores, consistía en un determinado tiempo de trabajo obligatorio que los indígenas tenían que realizar. La Corona distribuía este tiempo de trabajo, reservándose parte de los mitayos para obras públicas y entregando los demás a los colonos españoles que requerían de mano de obra. Aunque el trabajo era forzado, tenía que pagarse un salario, lo cual garantizaba al Estado la posibilidad de que los indígenas dispusieran de recursos para el pago de tributos.

principal recurso productivo y la base del prestigio social llevó a la sociedad blanca a buscar la extensión de su dominio. A los conquistadores y sus descendientes, los burócratas y los colonos, se sumó la iglesia como titular de las propiedades territoriales. En el siglo XVIII la mayor parte de los mejores terrenos correspondían a las comunidades religiosas, principalmente a la Compañía de Jesús, que poseía 77 haciendas con una extensión de 80 lenguas cuadradas, es decir, 440 kilómetros cuadrados.

El trabajo era la principal carga a la que se sometía a los indígenas. Gracias a la encomienda, al repartimiento, y más tarde al concertaje que es su sucesor, los colonizadores españoles dispusieron de una extensa mano de obra gratuita o semigratuita, sujeta a una situación equiparable a la servidumbre. El salario que nominalmente recibían los indios por 300 días anuales de trabajo y jornadas de 12 o más horas no llegaba a la mitad del que regía en España para tareas similares, y un cincuenta por ciento de él se consumía en el pago del tributo. Los territorios quiteños no fueron importantes por sus minas, así que los indígenas fueron una fuente importante de mano de obra y tributos. En el siglo XVIII la importancia de un corregimiento se estimaba por el número de indios que se encontraban dentro de él, y no por su extensión o por el número de ciudades que lo integraban. En las haciendas los vejámenes y los castigos corporales eran una realidad de moneda corriente. Los obrajes eran casas de trabajos forzados y de reclusión perpetua en los que había cárceles, cepos y grillos; laborar en las minas era tener la muerte asegurada. A lo largo del siglo XVI la economía de la Audiencia de Quito se transformó en agrícola y pastoril, de tal manera que el único elemento de bienestar general fue la agricultura. La industria de la colonia no fue urbana, por lo que a gran parte de los indios se los destinaba al trabajo en los obrajes⁵. La Audiencia de Quito se especializó en la producción de paños que exportaba a los virreinos de Nueva Granada, Perú y de la Plata, así como a la Capitanía de Chile.

La encomienda fue el principal instrumento de los españoles para reducir a pueblos a la dispersa población indígena⁶. Los españoles estaban incluso autorizados a formar sus

⁵ *Ibidem*. p. 39. En las primeras décadas del siglo XVI se establece en San Miguel de Chimbo si no la primera, la segunda fábrica de paños que conoció América del Sur.

⁶ Los españoles se avecinan en las ciudades pero la mayoría de los indios permanecen en el campo. La encomienda de indios es la respuesta a la necesidad de la organización social y económica frente a la dispersión de los pueblos indígenas derrotados. A ella se hacen acreedores una parte de los fundadores de

propios ejércitos para sujetar a la población indígena. Una vez que los naturales habían sido sujetos en el territorio se creaban las parroquias rurales y los anejos. Hernán Cortés entendió bien la función política de la práctica misional que fue el sustento de los españoles, porque permitía la instrucción de los naturales en la fe y también porque constituía un medio eficaz para mantener sujeta la tierra y obedientes a los indios. A reforzar este mecanismo de dominación de los indígenas contribuyeron también los caciques. Las uniones de indios y españoles y la conservación de los privilegios de los jefes nativos llevaron a muchos miembros de la nobleza india a aliarse con los conquistadores, convirtiéndose así en los intermediarios de los que se valieron los blancos para ejercer el control político. Los caciques dejaron de tener relevancia cuando aparecieron los encomenderos en la segunda mitad del siglo XVI. En los siglos posteriores, en la medida que se configuraban las haciendas, el mayordomo, el ayudante y el mayoral reemplazaron al cacique en el ejercicio de estas funciones de intermediario. Los encomenderos se convirtieron en hacendados, y los indios encomendados en conciertos. Para el siglo XVIII la hacienda se encontraba ya plenamente consolidada en consonancia con el desarrollo del capitalismo⁷.

En 1536 se dictó un real orden que se envió entre otros a Francisco Pizarro por la que se desligaban de la encomienda los trabajos forzados de los indígenas. Esta nueva medida adquirió una dimensión enorme con la publicación de las Nuevas Leyes de Indias, expedidas por Carlos V en el año 1542, unas leyes que abolían la esclavitud y que originaron la primera rebelión de los colonos españoles (1544-1546), justo diez años después de la fundación de Quito. Tan dura fue la réplica de los colonos españoles que, aunque fueron derrotados en las guerras civiles, Carlos V y más tarde Felipe II terminaron por revocar las Leyes Nuevas. Los naturales tuvieron que esperar hasta el 21 de julio de 1720 para que se dictase la abolición de las encomiendas. La mita subsistió

Quito, los que por haber contribuido con caballos y dinero a las campañas de conquista. En su forma jurídica más definida consistió en la asignación de un número determinado de indígenas a un blanco que se obliga a protegerlos, a proporcionarles servicios religiosos y a prestar ayuda militar al Rey, a cambio de un tributo que debía recibir en dinero o en especie. HURTADO, Osvaldo, op.c., p.18.

⁷ En las haciendas al indio se le da una paga anual y un pedazo de tierra de 20 o 30 varas en cuadro, está obligado a trabajar en la gran propiedad; la familia acompaña al peón en sus obligaciones laborales que comprenden el servicio domestico y cuando fallece devenga sus deudas; los prestamos en dinero y en especies que otorga el señor de la tierra al campesino originan el peonaje por deudas; el amo adquiere derechos sobre la persona del indígena sujeto a su servicio hasta cancelar los créditos que al no ser devengados le convierten en esclavo de por vida.

hasta 1812⁸. Las leyes de Indias fueron acatadas pero no cumplidas. La fórmula entonces vigente “obedezco pero no cumplo”, resume el ambiente de corrupción de los funcionarios de la Audiencia, pues incluso ésta podía ser vendida y comprada, igual que otros cargos. El sistema administrativo colonial, a pesar de las prescripciones formales, fue muy descentralizado. La creación de *la visita* y de *la residencia* para tener conocimiento de lo que hacían las autoridades y controlar la ejecución de las leyes no fueron efectivos. Los lazos familiares y las componendas entre los emisarios de la corona y los blancos no hacían sino perpetuar los privilegios de los españoles y los criollos. Las prohibiciones de que las encomiendas se transmitieran por herencia, de que sus titulares fueran los conventos y los magistrados, y de que se emplearan a los indios en trabajos forzados, provocó un general alboroto entre los conquistadores que reclamaron estos beneficios como justa recompensa por los servicios prestados a la Corona. En esta primera insurrección los encomenderos terminaron por derrotar a la autoridad real, dando muerte al Virrey Blasco Núñez de Vela en la batalla de Iñaquito. En este hecho histórico se advierten algunos de los elementos que más tarde caracterizaría al movimiento emancipador del siglo XIX: los cabildos se constituyen en los organismos aglutinadores del descontento de los ricos propietarios, y asumen su representación, ya que muchos consideraban que era la única manera de escapar al control de la corona, es decir, la única manera es declarándose independientes. “Libertad, libertad”, el mismo grito de los comuneros, era el grito del combate de los encomenderos que intentaron nombrar a Gonzalo Pizarro Soberano del Perú en su calidad de padre y Libertador de la Patria⁹. Otra de las revueltas de los blancos fue la “Revolución de las Alcabalas”, donde afloraron de nuevo los conflictos existentes entre las autoridades metropolitanas y los propietarios criollos. El presidente de la Audiencia de Quito (1587-1593) Manuel Barroso de San Millán, de acuerdo a las leyes vigentes, prohibió que los indios fueran forzados a trabajar para los particulares o en la edificación de iglesias o conventos que consideraba suntuosos y contrarios al espíritu evangélico. La creación de las alcabalas consistió en un impuesto del dos por ciento a los actos del comercio de los que estaban expresamente excluidos los indios y los artículos de primera necesidad, siendo el pretexto final para el levantamiento de los

⁸ Los indios de entre los 18 y los 50 años de edad, anual y rotativamente eran asignados al trabajo de las minas, y menos frecuentemente a la agricultura y otras actividades a cambio de una remuneración.

⁹ HURTADO, Osvaldo, El poder político en el Ecuador, op. c., p. 45.

blancos. En estas rebeliones, excepto los jesuitas, el resto del clero tomó posición a favor de los rebeldes criollos. Con todos estos antecedentes y los que vendrían en un futuro, se concluye que las independencias de los territorios americanos bajo dominio español no fueron guerras nacionales, no dieron lugar a un Estado nacional, es decir, quien se independizó fue la clase dominante integrada por los ecuatorianos de origen español.

Una forma de ser.

Europa no se entiende sin el descubrimiento de América. El continente europeo tendrá que encontrarse con la otra parte de la humanidad para que tome conciencia de sí misma. América desde un primer momento desafió a la inteligencia de los europeos: el dogma bíblico y la ciencia del viejo continente no servían para dar cuenta de este descubrimiento, con una geografía y unos hombres desconocidos. No es casualidad que el ensayo como género literario surja en este continente en el siglo XVI al amparo de la reflexión sobre el hombre americano. Una reflexión bastante concreta y muy pegada a las circunstancias vitales e históricas como consecuencia de haber sido alumbrado como un continente mestizo, y por tanto siempre en constante reformulación sobre su identidad. *El problema del latinoamericano es el de la autenticidad*, señala Francisco Miró Quesada¹⁰. América Latina siempre ha sido un continente azotado por convulsiones extremas, de ahí que la reflexión que han hecho los intelectuales latinoamericanos haya adquirido un enfoque diacrónico y proyectado sobre el presente, por lo que muchas de las teorías interpretativas sobre su realidad social han sido tachadas de ideológicas y políticas. Como señala Juan Valdano, *la historia de las ideas latinoamericanas será siempre una historia del modo cómo hemos mirado y explicado nuestra circunstancia a través del tiempo*, pues el latinoamericano no ha tenido la urgencia de plantearse el problema general del ser, al contrario, la constante reflexión sobre su identidad *lo que le ha urgido siempre es poner los referentes de una gnoseología de su ser en un estar aquí y ahora*¹¹. La identidad latinoamericana gira no tanto a alrededor de su espacio y de su geografía como de su historia, al contrario de lo sucedido en Europa, donde la modernidad ha ido borrando los vestigios fundacionales originarios. La unidad continental; la relación América Latina Estados Unidos;

¹⁰ MIRÓ QUESADA, Francisco citado por VALDANO, Juan, *La selva y los caminos*, op.c., p. 42

¹¹ VALDANO, Juan, op.c., pp. 138 y 139

civilización y barbarie; campo y ciudad; evasión y arraigo; democracia y dictadura; civilismo y militarismo; tradición y modernidad; capitalismo y socialismo, han sido las líneas de reflexión del pensamiento latinoamericano desde su independencia. Pero lo que nunca ha quedado al margen de estas reflexiones, aún desde los sectores más críticos con la herencia hispánica, ha sido la impronta en su modo de ser de lo español. Sirva a modo de ejemplo el de Benjamín Carrión, intelectual ecuatoriano alejado del pensamiento conservador y católico, que todavía en 1940 proclamaba que *España, que nos hizo la visita de las carabelas, hazaña máxima de la estirpe humana, nos dejó la herencia de la cruz y de la lengua, de la lealtad, el honor y la aventura. España, unidad de variedades, hombría echa múltiples hombrías, se abrió las venas caudalosas, para enviarnos a raudales y hervor de su sangre, en un ímpetu de varonía que supera al de otras razas de conquista y civilización*¹². Aún en la actualidad no se acalla la opinión de que la América actual es *fruto inventado por el esforzado conquistador español, por el doctrinero de tonsura y cogulla, fundadores de ciudades y forzadores de pueblos*.

Para explicar el modo de ser de la nación ecuatoriana, desde una posición esencialista, alejada por tanto de una conceptualización sociológica, Juan Valdano nos remite al concepto de caos. Señala que para el caso de Ecuador existe un caos que “funciona”, un acomodo a lo que parece ser un desorden diario. Señala este autor como defectos de los ecuatorianos: la inconstancia, la alegre irresponsabilidad, vivir para el instante y no para el futuro. Como virtudes: la innata capacidad para reaccionar ante lo inesperado, la capacidad de inventar, aunque de manera indisciplinada y sin acatar la norma. El caos, como vida en constante ebullición y reacomodo, como naturaleza primigenia en busca de su forma, ha marcado la pauta del modo de ser del hombre ecuatoriano. La arbitrariedad, el exotismo y el gongorismo geográfico propio de estas tierras eluden cualquier clasificación. Esta metáfora, más allá de lo geográfico, de lo climático o de lo botánico, prosigue Valdano, puede ser trasladada a lo socio-político, de donde resulta que la selva es la imagen para retratar a Ecuador: la selva que borra todo paso, que borra todo camino, que enloquece toda brújula, pero que también es creación, vida y abundancia. Esta es la paradoja de la forma de ser de lo ecuatoriano, un orden debajo del desorden que hace que la sociedad no se disuelva, unos fundamentos que sustentan el edificio de sentido de lo que es la nación ecuatoriana, y que para nuestro autor son:

¹² CARRIÓN, Benjamín, citado por VALDANO, Juan, op.c., p. 166.

un fuerte sentimiento de comunidad, el respeto por el ser humano, la aversión al autoritarismo, una apelación a la medida, cierta humanidad de fondo que busca la avenencia y que añora la disciplina, y, finalmente, la voluntad de construir una nación.

Genealogía de la ciudad andina. El caso de Quito.

Para entender la genealogía de las ciudades andinas hay que hacer referencia al concepto de barroco. Esta formación sociocultural emerge con especial intensidad en un momento temprano del capitalismo, sobre todo en el Mediterráneo y América Latina¹³. El barroco estaba asociado a la mortalidad y a la alegoría porque los indígenas urbanos, optaron por rehacer sus vidas tras la catástrofe de la Conquista, en el espacio de la muerte, a través de una teatralización de su nueva identidad mestiza. *Debían de inventarse una vida dentro de la muerte*¹⁴. Para W. Benjamin, el barroco representa la transitoriedad de la existencia, la ruina era la figura alegórica que expresaba esta visión de la historia como espacio de la muerte y de la melancolía a la que daba lugar. El barroco, por tanto, es una fuerza constitutiva de América Latina que generó unas disposiciones que moldearon la sociedad colonial y que se mantuvieron latentes cuando la modernidad barroca fue sumergida por modernizaciones posteriores como la ilustración borbónica y el liberalismo decimonónico. La querrela entre hispanistas, asociados al barroco, y los indigenistas tuvo fiel representación en las disputas en varios países latinoamericanos, como por ejemplo en México, donde la izquierda era más cercana al movimiento del muralismo que glorificaba el pasado indígena, mientras que el hispanismo estaba asociado a la derecha católica propiciada por la Unión Nacional Sinarquista. En Perú, José Carlos Mariátegui representaba al indigenismo frente al hispanismo de José de la Riva Agüero. En Ecuador, los hispanistas estaban asociados al partido conservador, como Jacinto Jijón y Caamaño, que defendían el cristianismo colonial como el alma religiosa de la patria frente al indigenismo de socialistas como Benjamín Carrión. El mestizaje fue intrínseco al barroco latinoamericano. Fueron los indios en los centros urbanos, sobre todo en el virreinato de México, los que se apropiaron de la cultura barroca para reinventarse, propiciado por la primacía de la apariencia sobre la sustancia. Para los indígenas simular y disimular

¹³ ESPINOSA, Carlos, “El Barroco y Bolívar Echevarría: encuentros y desencuentros”, *Revista ICONOS*, n° 43, 2012, pág. 67.

¹⁴ ECHEVARRÍA Bolívar, citado por ESPINOSA Carlos en “El Barroco y Bolívar Echevarría: encuentros y desencuentros”, *Revista ICONOS*, n°, 43, 2012, p. 71.

rasgos étnicos para forjarse una nueva identidad era socialmente aceptable. *Existía una afinidad formal entre el gesto mestizo de rehacer la cultura dominante, la código-fagia y el gesto del artista barroco de revitalizar las normas clásicas*¹⁵. El indio no se adhirió de verdad a una religión que nunca comprendió, aceptó sólo a su culto, y con él la subyugante teatralidad del rito católico, la fiesta permanente que auspiciaba el santoral eclesiástico, por tanto, la cristianización de las masas indígenas en realidad fue un fracaso. Cuatro siglos después tenemos el testimonio del arzobispo Federico González Suárez, a la postre también erudito historiador, cuando señala lo siguiente: “*Lo que hasta ahora se ha hecho para evangelizar a los indios no ha producido resultados satisfactorios...Los indios son muy ignorantes en las cosas de la Religión...El indio piensa siempre en su idioma materno, y no piensa nunca en castellano: por esto, cuando repite la doctrina cristiana en castellano es uno como fonógrafo que repite maquinalmente palabras en cuyo significado no piensa ni puede pensar*”¹⁶. Para el área andina, la relación barroco- etnicidad presenta una problemática diferente por el peso de las identidades indígenas que perduran hasta hoy. Las representaciones del tejido social en los Andes construían insistentemente la diferencia indígena y su anclaje en un pasado prehispánico imaginado a través de categorías barrocas. El barroco apuntaló con más intensidad el apartheid y la segregación que el mestizaje.

Para Carlos Espinosa, el capitalismo tardío basado en el consumismo, y atravesado por las imágenes mediáticas, ha engendrado una cultura barroca con similitudes inconfundibles con el barroco de inicios del capitalismo en el siglo XVII¹⁷. Por el contrario, existen otras opiniones que ven en el barroco actual una alternativa postcapitalista, aunque en su origen fuese planteado como una modernidad alternativa. Un aspecto importante del barroco es que los objetos mantenían su materialidad y su pluralidad, y la vida su riqueza en lugar de subordinarse a la tiranía de la lógica abstracta de la equivalencia. En otras palabras, el disfrute de los valores de uso socavaba el mercado. Con todo, cualquier utopía en América Latina tendría que recuperar tradiciones vernáculas pues los paradigmas universalistas en la región (liberalismo,

¹⁵ ESPINOSA, Carlos, “El Barroco y Bolívar Echevarría: encuentros y desencuentros”, *Revista ICONOS*, n° 43, 2012, p. 77.

¹⁶ GÓNZALEZ SUÁREZ, Federico citado por VALDANO, JUAN, *La Selva y los caminos. 28 reflexiones sobre la realidad ecuatoriana*, op. c., p. 119.

¹⁷ ESPINOSA Carlos, “El Barroco y Bolívar Echevarría: encuentros y desencuentros”, *Revista ICONOS*, n° 43, pp. 78 y 79.

socialismo) siempre han sido socavados por la latente contracorriente barroca o el caudillismo.

Las ciudades andinas surgieron como resultado de estrategias coloniales de control territorial y administración de las poblaciones indígenas, y aún en la actualidad, expresan las ambigüedades de esa política, un mundo profundamente escindido¹⁸. En el caso concreto de Quito, aún persiste en el presente *un sistema social racializado* heredado de la colonia, un sistema que además de configurar espacios desiguales en cuanto a las oportunidades de vida incide en los marcos de percepción, ya que el concepto de raza sigue siendo *el principio básico de la visión y división del mundo*, un principio que comporta además *subjetividades racializadas*¹⁹.

Estas ciudades se caracterizaron por ser fuertemente corporativas, estamentales y jerárquicas, pequeñas ciudades pegadas al campo y atravesadas ellas mismas por el mundo rural. Ciudades con un gusto por un tipo de representaciones a las que acudían todos los estratos sociales, y cuyo proyecto fue impulsado por los jesuitas²⁰. En Quito, como en todas las ciudades de los Andes, la modernidad se asentó sobre bases premodernas. Los códigos y prácticas culturales de ese espíritu moderno sirvieron como mecanismos de distinción respecto a lo no moderno, lo no urbanizado y lo indígena, es decir, frente al campo, convertido en un espacio que era sinónimo de atraso y de barbarie. La modernidad en alza no llevaba por tanto consigo una estrategia de democratización de las relaciones sociales. Estas formas culturales modernas, en oposición al agro, fueron asumidas como mecanismos de distinción o como preocupación de las elites por reinventar sus orígenes, o, en otros casos, como un futuro deseado, *nostalgia de futuro*. Ciudades *plebeyas* en donde las formas culturales *que se escapaban a las normas* estaban generalizadas, y en las que se mezclaban los estilos de vida.

¹⁸ Para entender el nacimiento de las ciudades andinas y su desarrollo nos hemos basado en el libro de KINGMAN GACÉS, Eduardo, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2008. El autor utiliza el método genealógico para entender el campo de fuerzas y los juegos de poder y de saber que concurrieron en el nacimiento de estas ciudades.

¹⁹ HOLLENSTEIN, Patricia, *La reproducción de la dominación racial. Las experiencias de una familia indígena en Quito*, Ed. Abya Yala, Quito, 2009, pp. 62-88

²⁰ Lima era una auténtica comunidad de fiestas, en donde las grandes celebraciones del barroco daban una expresión integral y gráfica del esplendor del que los habitantes de Lima se sentían reflejo. L. GLAVE Miguel, citado por KINGMAN, Eduardo, en *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, op. c., p. 40

El debilitamiento de las instancias estatales, tras las sucesivas independencias de las colonias españolas en América, condujo al desarrollo de formas corporativas y personalizadas de control, a un tipo de sociedades en las que las acciones de gobierno se basaban en vínculos personalizados, en favores y prestaciones personales, así como en formas de coacción directa. De hecho, en este marco, la Nación constituía un proyecto más imaginado que real. La administración, por tanto, de las poblaciones pasaba por el desarrollo de vínculos personalizados que reproducían las condiciones de mestizaje en la vida cotidiana, a *contrapelo* de las tendencias oficiales de la cultura nacional. La deficiencia, o la falta de medios de transporte, vías y medios de comunicación, junto con la dificultad del Estado para reconstituir un aparato burocrático, educativo y de policía hasta bien avanzado el siglo XX, contribuyeron al predominio de esas relaciones personalizadas de dependencia. El analfabetismo de la población y su falta de participación en la vida de la Nación también contribuyeron al carácter ineludible de este tipo de relaciones, en el que coexistieron tanto la reciprocidad y el intercambio como el ejercicio de formas de violencia simbólica.

La construcción de una Nación, de una *cultura unificada*, el inicio de un proceso de conformación de una nación civilizada bajo la forma de *civilización cristiana*, y un orden católico, se encontró con una arraigada oposición que enfrentó a la cultura aristocrática y a la cultura plebeya. Incluso los ciudadanos blancos pasaron por un proceso de imposición moral y modificación de sus costumbres, por formas de autocontrol y de autocoacción propias del proceso de formación del individuo moderno, un control racional de los afectos. Esta búsqueda civilizatoria se profundizó a principio del siglo XX siguiendo dos vías paralelas: el catolicismo y el laicismo. Se profundizó por tanto bajo la forma de un proceso excluyente distinto al proyecto *barroco americano*, en el que la idea de la buena sociedad y los criterios de distinción y de decencia ocupaban y animaban por entero una forma de vida.

La imposición de una forma de organización del espacio a nivel global ha hecho que el sentido de localidad se haya transformado, convirtiendo en irreal la división entre el campo y la ciudad. Sin embargo, a pesar de estos procesos, las ciudades andinas siguen siendo fuertemente excluyentes y la posibilidad de acceso a recursos, incluidos los informativos, por parte de la mayoría de la población, sigue siendo limitada. Muchas de

las megaciudades de América Latina se encuentran débilmente incorporadas al sistema mundo. Incluso en megaciudades como Lima o Bogotá, la modernidad capitalista se combina con ritmos y formas de vida que no caben en el esquema preestablecido de lo moderno.

En Quito, al igual que en otras ciudades andinas, la modernidad no desterró los elementos antimodernos. La mayoría de la población conservaba aún elementos de sus culturas locales, tanto en términos sociales como culturales y morales. La creación de un mercado interno no desplazó un tipo de economía doméstica de autosubsistencia, y una economía simbólica basada en el intercambio de dones, por el contrario, ésta siguió teniendo una centralidad que la modernidad no logró desplazar, dando *la impresión de que la propia secularización en los Andes, y de manera específica en Quito, no cubrió todos los ámbitos de la vida social, y que en muchos de los aspectos, la sociedad continuó 'encantada'*²¹. Las ideas modernas se confundieron con la asimilación de *habitus* universalistas, patrones de conducta y de pensamiento, que sirvieron a su vez como base de prácticas de exclusión y de asimilación. En definitiva, se trataba de criterios clasistas conducentes a ejercer formas de colonialismo interno, pero que sin embargo tuvieron su contestación en procesos de resistencia y de transculturización.

No hay espacio fuera de una determinada forma de organización de la vida social, y no hay espacio que a la vez no configure un determinado orden mental. En Quito, durante el periodo colonial, como en otras ciudades latinoamericanas, se construyó un orden social que se expresaba en la organización del espacio a través de la mediación de unos determinados códigos, demarcando *fronteras étnicas, entendidas como las líneas simbólicas diferenciales basadas en las características físicas o culturales a través de las cuales se categoriza o agrupa personas* con la finalidad de establecer estrategias de subordinación que funcionaban a modo de estrategias de diferenciación²². La utilización de objetos de uso, de espacios físicos y mentales, así como la imposición y el uso del tiempo por parte de las clases dominantes son un reflejo de estas estrategias de diferenciación. Y aunque existía un orden muy estratificado, y unos estilos de vida muy dispares en cuanto al origen, la adscripción étnica, fortuna, vestimentas, lenguajes,

²¹ Ibídem, p. 55.

²² HOLLENSTEIN, Patricia, *La reproducción de la dominación racial. Las experiencias de una familia indígena en Quito*, op. c., p. 29.

percepciones y consumos, se compartían muchos elementos de de la vida, lo que se expresaba en el uso de espacios comunes o en la yuxtaposición de esos espacios. Las condiciones patriarcales obligaban a un trato constante entre los diversos grupos sociales, entre señores y siervos, entre señores y hombres libres, entre los sectores populares y las capas medias. Toda una amplia red de vínculos que iban más allá de los que podían generarse a través del mero intercambio mercantil y que obligaban a una continua interdependencia entre castas y estamentos distintos, pero que sin embargo no eliminaban las diferencias de orden jerárquico. José Antonio Maravall señala que el barroco, en tanto que cultura conservadora, es un intento de contener los nuevos valores individualistas e igualitarios, fruto del mercado, mediante una cultura de masas que legitimaba la jerarquía y la sociedad orgánica²³.

Los espacios públicos, además de estar representados como sitios de representación de un orden, se convertían en determinadas circunstancias, por ejemplo en las ferias, en lugares de participación interclasista en los que se reconstituía el espíritu de la plaza pública. En el espacio privado, a pesar de los criterios estamentales prevalecientes, existían niveles de comunicación como los que se daban en la cocina entre nietos blancos y las mujeres y la servidumbre negra e indígena. *El barroco andino era permisivo, sin ser ajeno a la confrontación de un orden estamental y de unas jerarquías*²⁴. El barroco en América Latina se constituyó en un ethos o estilo de vida en el que se reproducían relaciones de poder y se yuxtaponían elementos propios de la cultura europea e indígena.

La construcción y el uso del tiempo también estaban condicionados por esta forma de construcción del espacio social. Dentro de la urbe los desplazamientos no eran complicados y las personas estaban en condiciones de *tomarse su tiempo* entre otras razones por la elementalidad de los medios de transporte²⁵. Lewis Mumford señala que el tamaño de las ciudades en el medievo estuvo relacionado con la movilidad de sus habitantes (Quito se recorría en una hora) pues la concentración de la población urbana en un espacio relativamente pequeño respondía de la manera más idónea a la economía

²³ MARAVALL, José Antonio, citado por ESPINOSA, Carlos, en “El Barroco y Bolívar Echevarría: encuentros y desencuentros”, *Revista ICONOS*, n° 43, 2012, pág. 73.

²⁴ KINGMAN GACÉS, Eduardo, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, op.c., 187.

²⁵ *Ibíd.*, p. 189.

de sociedades no industrializadas; incluso la distancia entre los poblados estaba en función de los desplazamientos humanos²⁶. En este tipo de ciudad la centralidad era fundamental para el funcionamiento político y económico. El centro estaba relacionado con un orden simbólico que hacía de la plaza mayor y de las plazuelas de alrededor el punto de encuentro de sus habitantes. A este respecto es interesante apuntar lo que F. Braudel, dice al respecto: *¿Es cómodo, es deseable acaso alejarse del centro de la ciudad donde se hacen todos los tratos, donde se decide todo? En definitiva, la coacción elemental de todo conglomerado urbano, que es asimismo la condición de su eficacia, es su estrechez. La ciudad tiene que acumular, amontonar los locales comerciales, mercados, casas, artesanos, habitantes*²⁷.

El tamaño de las ciudades depende además del tipo de recursos de control social, o lo que es lo mismo, de recursos para los cuidados de la población. Este tipo de cuidados se tienen que desarrollar *de acuerdo a su condición, así como el padre debe de cuidar del hijo, el esposo de la esposa, el patrón de su peón, el maestro del aprendiz*, lo que implicaba un acercamiento corporal de los individuos y del cuerpo social, un contacto directo sin la mediación del Estado en el que la economía simbólica juega un papel importante en las relaciones cara a cara. Las consecuencias de esta descentralización del poder fueron *la fragmentación del poder y que se hicieran permanentes las estrategias de escamoteo, 'doble domicilio', disimulo o escape*, de ahí que los castigos y los premios formasen parte de las estrategias de representación²⁸. La relación con los pobres no formaba parte, por tanto, de una acción racional del Estado, sino que estaba basada en una economía del don. Las prácticas de representación eran importantes, no se podía ser caritativo sin mostrarlo públicamente, ni buscar los beneficios de la pobreza sin establecer relaciones estrechas con los donantes y mostrar gratitud.

Durante el último tercio del siglo XIX la ciudad se fue densificando, convirtiéndose el espacio construido en objeto de renta. Los sectores medios no sólo no disponían de apartamentos o pisos completos por falta de recursos económicos, sino que este tipo de aspiración no entraba en sus modos de vida. Como mecanismo de supervivencia

²⁶ MUNDFOORD Lewis citado por KINGMAN, Eduardo, en *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, op. c., p. 189.

²⁷ BRAUDEL, F., citado por KINGMAN, Eduardo, en *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, op. c., p.190.

²⁸ *Ibidem*, p. 191.

alquilaban partes de los habitáculos donde vivían, o bien recibían comensales, o bien se trasladaban al campo donde arrendaban pequeñas fincas o casas campesinas, forjándose en esta época, y acentuándose en las primeras décadas del siglo XX, el hacinamiento o la idea de hacinamiento, expresión de la vocación rentista y la dinámica generada por el incremento de la población y el desarrollo del intercambio. *Las casas no hace mucho, eran habitadas en su mayor parte, sólo por sus dueños; hoy, son pocos los que disfrutan de ese beneficio, y casi su totalidad divide y subdivide su casa en departamentos que los arriendan a familias más numerosas, pero que ninguna baja de 6 u 8 individuos; habiendo casas que alojan a doscientas y trescientas personas, llamando hoy en día la atención y estrechez y el hacinamiento en que se vive en Quito*²⁹. Para la República Aristocrática, sin embargo, un inmueble era un lugar de la memoria, un espacio de reproducción familiar, tanto en términos materiales como simbólicos.

Entrado el siglo XX, y pasado el tiempo de la colonia y la época republicana, el modelo de concentración del que hemos estado hablando se va transformando, y las clases pudientes van abandonando el centro de la ciudad como consecuencia de la contaminación social generada por la presencia de desconocidos. Fue *la mirada vertida sobre el Otro (el estorbo del otro)* lo que provocó esta tendencia. Coadyuvaban a esta transformación no solo cambios de tipo económico, social o demográfico, sino que hubo un cambio en los sistemas de representación y en los imaginarios sociales en donde pasó a dominar la idea de confort y la casa independiente, rodeada de jardines y separadas por verjas protectoras. La yuxtaposición de los espacios, y la interacción cara a cara entre los diversos estratos de la ciudad, dio paso a una tendencia a la diferenciación, a la conformación de espacios separados y a la adscripción social de espacios como elementos de diferenciación. A ello contribuyeron otros factores, como el ensanchamiento, el desarrollo de las vías de comunicación y el transporte público. *Ya no era necesario que el individuo detuviera siquiera la mirada en las personas ni en las cosas: se instauraba, de manera natural, una distancia con el medio*, aunque la gente pobre seguía trasladándose a pie por no poder acceder a los vehículos motorizados³⁰.

²⁹ JIJÓN BELLO publicista de Quito, citado por KINGMAN, Eduardo, en *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, op.cit., pág. 195.

³⁰ *Ibíd*em, p. 218.

Por otra parte, la construcción de espacios naturales domesticados tendió a establecer una diferencia formal con el entorno, a diferencia de la colonia, cumpliendo la ornamentación un papel preponderante, sobre todo de aquellos elementos traídos de Europa e imitados por albañiles especializados. Estos espacios se convirtieron en lugares de encuentro de grupos sociales con recursos *para huir de la monotonía de la vida, siquiera una vez a la semana. Con el teatro y los toros ya llenamos los dos últimos tercios del domingo, y el primero con la misa y La Alameda*³¹. Ocupar un determinado espacio y de una determinada manera implicaba ya una contabilidad del tiempo, y por tanto determinada forma de experimentar y relacionarse con él distinta a la que cabría suponer en espacios donde los contactos personales eran más próximos. Una muestra más de cómo las actividades cotidianas van perdiendo naturalidad al realizarse en espacios cada vez más desnaturalizados y donde las secuencias temporales espontáneas va siendo sustituidas por una planificación racional y pautada, alejándose los ciudadanos quiteños burgueses cada vez más del ámbito de lo sorpresivo.

También las sirvientas aprovechaban su condición, cuando la oportunidad era propicia, para hacer vida en las calles, conocer gente, disfrutar de espectáculos callejeros, es decir, asimilar los nuevos elementos culturales que les brindaba la ciudad, constituyendo mundos de vida en los barrios y los vecindarios. También cuando se casaban y formaban una familia, a través del desarrollo de actividades autónomas, como por ejemplo el comercio, la venta de alimentos preparados, o el ejercicio de la profesión de costureras, contribuían a generar espacios de socialización propios. Cuando no, muchas sirvientas rotaban de casa en casa en busca de un mejor trato, y no tanto por mejorar su paga. Se respondía más a una relación de poder o una economía moral que a una situación de dominio económico³². En todos los casos se trataba de una forma de resistencia al control al que se veían sometidas por sus amos. Además, las figuras de la sirvienta y la de peón permitían reproducir las fronteras étnicas, bajo las condiciones del salario³³.

³¹ Noticia del diario El Comercio de Quito del 6 de febrero de 1906, recogida por KINGMAN, Eduardo, en *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, op.c., p. 220. La Alameda es un parque centenario de la ciudad de Quito.

³² *Ibíd.*, p. 241. La entrega de niñas a familias poderosas a título de consigna formaba parte de las estrategias de reproducción familiar de las familias campesinas. Este proceder también constituía un medio de aprendizaje de una cultura de ciudad, pues una parte importante de la servidumbre se trasladaba a la ciudad junto con sus amos. Un testimonio que recoge Eduardo Kingman, señala que las familias que abandonaban de por vida a sus hijas podían obtener como pago cien sucres, unos 20 dólares actuales.

³³ *Ibíd.*, p. 243.

Mujeres y varones ecuatorianos en Quito.

Como ya he señalado para entender sociológicamente los vectores que intervienen en el ciclo vital de los emigrantes, y para objetivar sus efectos en la formación de una identidad personal, es preciso no sólo considerar al emigrante desde su lugar de destino, sino desde su espacio primero de socialización en origen. En el caso de los emigrantes ecuatorianos me parece que es preciso seguir con ellos ese largo viaje que va de Quito a Madrid, y que hace de Madrid la ciudad que sueña con retornar a Quito. Vamos por tanto a tratar de reconstruir las condiciones de origen de los entrevistados, y el contexto social que hay alrededor de su decisión de emigrar, y ello no sólo a través de sus relatos de vida sino también a través de tres entrevistas realizadas a ciudadanos que no han emigrado a España y que accedieron en Quito a conversar conmigo. He recurrido también a tres observaciones participantes realizadas bajo mi dirección por tres estudiantes de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que nos pueden servir para contrastar y ver el grado de verosimilitud de lo que nos han contado desde España. He intentado por tanto acercarme al imaginario de la emigración desde sus lugares de origen y no desde las sociedades de destino. Espero evitar de esta manera distorsiones producto de la nostalgia y de la distancia. Procuraré remitir al pasado la conceptualización espacial y temporal que anida en la representación de los entrevistados para reconstruir la génesis social de sus discursos una vez que ya hemos tratado de presentar esquemáticamente la historia de la ciudad de Quito desde una perspectiva sociohistórica.

La escasez de oportunidades se nos presenta como un aspecto central en el discurso sobre la sociedad ecuatoriana. La escasez material condiciona toda posibilidad de desarrollo social y personal. El cambio social y su percepción están muy asociados a la capacidad de consumo, y por tanto a un tipo de paso del tiempo que va directamente unido o ligado a la conquista de bienes materiales. La población pobre de Quito, que es la más numerosa, y la que imprime su huella con mayor fuerza en la ciudad, al no disponer de dinero no puede disfrutar de los bienes de consumo que ofrece el mercado capitalista, un consumo que sirve en nuestras sociedades de medida para baremar la satisfacción vital. La sensación de estar anclados en el presente, y de no tener expectativas de futuro, fija el sentido de la cotidianidad. La estrechez de oportunidades

vitales vinculadas sobre todo al pobre y escaso consumo es contrapuesta por el hombre entrevistado a la representación que se hace de la inmigración, pues él ha emigrado a los Estados Unidos. La emigración representa el futuro, en este caso acceder al sueño americano, lo que convierte al propio país en una camisa de fuerza de la que es difícil zafarse debido al estilo de vida mediocre que propone su sociedad. El esfuerzo en conseguir metas materiales y satisfacciones de reconocimiento es una medida de cómo el tiempo juega en contra de los propios intereses. No tener tampoco certeza de que la situación va a mejorar encadena a las personas a un tiempo muy restrictivo y con poco margen para idear alternativas de futuro. Un hecho que evidencia la atmósfera de escasez material, y los significados asociados a ella, y por tanto a un tipo de subjetividad, lo pone de manifiesto para los varones la tardanza en acceder a poseer un automóvil. Es esta una medida que nos habla no sólo de la poca movilidad social de la mayoría de las personas, sino también lo que tardan en el tiempo para conseguir esa movilidad.

(Javier) *Entonces dije: “No, aquí no hay futuro”. En Estados Unidos a los dos meses tenía carro. El sueldo básico era 1.500 dólares, aquí 200 dólares. Entonces es otro tipo de vida. Quisiera irme a Canadá, porque me doy cuenta que este país nunca va a progresar. Sí, siempre va a quedar como está, y han de pasar los años, y ha de haber más pobreza, y la vida ha de ser la misma, y no quiero ser parte de eso (...) Todo cuesta mucho esfuerzo. Tengo 43 años y recién tengo un carro que vale 10 mil dólares. Tu local no tiene la suficiente clientela para decir: “bueno, ya voy a comprarme un auto”. Y tengo que pedir un crédito, tengo que reunir los 200 dólares que tengo que pagar con la inestabilidad que hay aquí, de que no hay empleo, de que a veces sí hay trabajo, y que a veces no. Entonces tú no tienes la seguridad de que puedes pagar esos 200 dólares. Entonces la gente no puede ahorrar (...) En Quito la gente es más egoísta, se gasta lo mínimo, consume poco, se gasta lo estrictamente necesario. Poca es la gente que se da una buena vida (...) Como ejemplo el de mis papás, se daban una vida terrible, o sea, hasta como él era alcohólico se compraba el trago más barato, se vestía así con la ropa más barata, el mismo se lavaba los ternos (...) La gente está acostumbrada a eso, a ese nivel de vida (...) Aquí las personas viven el día a día, no piensan en el futuro, viven el momento.*

Que la gente vive el momento podemos comprenderlo mejor si nos fijamos en la actitud de un amigo emigrante de una de las entrevistadas que ha regresado de España a Ecuador de vacaciones. Utiliza el consumo y el gasto de dinero, en alguna ocasión de manera irreflexiva para nuestros cánones, para convertirlos en momentos de disfrute, en momentos de derroche, como mecanismo de aceleración o modificación del tiempo mediante el consumo desbordado, trascendiendo el rol de inmigrante que lo interpela al ahorro constante. Este acto particular de consumo ostentoso supone disponer de un control y un dominio sobre el entorno que difícilmente ocurre en la sociedad de la que ha emigrado, ya que incluso se permite romper las expectativas y marcar distancias respecto a los demás.

(Melisa). Mi amigo vino desesperado a comerse encebollados acá, porque dice que allá costaba como 14 euros más o menos. Dice: “quiero encebollados” y le digo que el Ceviche cuesta cincuenta dólares, pero no le importó. En cambio para nosotros es caro. En cambio para él es baratísimo. “No mija, en España cuesta un encebollado 14 euros”. Yo así ¡Dios mío! Igual chicles, a cada rato estaba comprando y yo así. “¿Por qué tanto te gustan los chicles?” Y dice: “Es que quiero probar chicle latino”

El escaso desarrollo material de una sociedad no equivale necesariamente a pobreza simbólica. Oscar Lewis puso de manifiesto que *la cultura de la pobreza* es también una cultura rica en recursos y en redes sociales. Pero también la pobreza es capaz de generar un determinado tipo de subjetividad basada en *la corrosión del carácter*, por utilizar la expresión acuñada por Richar Sennett, y el conformismo. La pertenencia a una clase media baja, y su falta de dinamismo, tiene su reflejo incluso en los movimientos corporales de las personas, ya que al no tener incentivos morales y económicos ralentizan las actividades, generan descontento, colas y agloremaciones como forma de resistencia y protesta. La escasa circulación de dinero hace que el tiempo no transcurra de forma lineal, al igual que cuando se está esperando en una cola de manera innecesaria. En suma, todo cuesta mucho más esfuerzo, pues uno no cuenta con el tiempo como aliado, lo que desmiente en cierta medida lo que nos cuentan las mujeres emigrantes en España cuando mencionan que en sus países de origen tienen tiempo para todo. Como más adelante trataré de mostrar la sensación de que el tiempo no les da para más en España proviene en parte de que no disponen de la ayuda necesaria por parte de amigos, familiares o vecinos para desarrollar las tareas en cooperación, lo que termina

por intensificar el agobio y el cansancio propio del gasto de energía que supone hacer cualquier actividad de forma individualizada. La vivencia y la interiorización de la lentitud, la inmovilidad de la gente, y la sensación de que el tiempo está parado, tiene mucho que ver con el ambiente de pesimismo reinante en la sociedad ecuatoriana de que la vida cotidiana no puede mejorar. Las cosas son y serán así, porque siempre han sido así. Paradójicamente, este pesimismo y la falta de motivación, pueden que estén en la base del convencimiento de las mujeres emigrantes en España de que el tiempo en sus países de origen era más plástico, de modo que el día tenía más de veinticuatro horas. En realidad lo que sucede es que hay una equiparación entre el escaso número de actividades que se llevan a cabo en sus sociedades de origen, por las trabas burocráticas y la dificultad de movilidad espacial, y el tiempo cronométrico, algo que termina por configurar una determinada concepción del tiempo, lento en el caso de sus países de origen, acelerado en el caso de España al ser las expectativas de eficacia y eficiencia cada vez mayores, incrementando el número de actividades, y por tanto la impresión de la falta de tiempo para llevarlas a cabo. En definitiva, a la falta creciente de apoyo en España hay que añadir las altas expectativas en cuanto a la realización de actividades para comprender sus quejas sobre la falta de tiempo.

(Javier) (En Quito) *todo es lento, lentísimo. Para ir a hacer un trámite, igual. Haces cola para ir al banco, haces cola para ir a la piscina, haces cola... todo es cola, o sea, es una tontera porque la gente no se mueve, no es rápida en sus cosas. Como son bajos los sueldos entonces no son motivados a actuar rápido. Sí a mí me pagan 200 dólares y veo que si atiendo a 100 personas me pagan lo mismo que si atiendo a 50, entonces para qué atender 100 (...). La gente está acostumbrada a eso, a ese nivel de vida. Entonces de media para abajo siempre. Cuando no tienes dinero te mueres de las iras porque siempre quieres ir alguna parte y no puedes ir porque no tienes dinero, o quieres comprarte algo y no tienes dinero, o...qué sé yo, quieres irte al cine y te toca quedarte en casa a ver una película. Entonces sí afecta el no tener dinero.*

Es ilustrativo lo que nos cuenta nuestro varón entrevistado cuando dice que podría ganar más dinero gracias a su profesionalidad, pero que sin embargo no puede ir más allá cobrando un precio que los demás no podrían pagar. Está reconociendo que incluso el precio puede ser considerado como un aspecto que forma parte de los ritmos sociales comunes, máxime cuando nuestro informante es un pequeño empresario que tiene su

local en una zona muy circunscrita a un sector, con unos clientes también muy definidos. Los ricos podrían pagarle el precio que él considera justo por sus servicios, pero entonces el problema radicaría en que sus clientes habituales no podrían, y tampoco existen tantos ricos para que en una proporción considerable le comprasen, y por tanto le fuera rentable. No le queda más remedio que ajustarse a las exigencias comunes, y no a las extraordinarias.

(Melisa) *En las clases sociales altas ya es diferente, ves que ellos sí se tratan bien, pero sólo es un 5 por ciento de la población que tienen un muy buen nivel vida. Serán unas 20 mil 30 mil personas que realmente ganan súper bien aquí en Ecuador. Yo creo que me trato bien. Podría ganar más dinero, pero sé que yo no puedo cobrar más de lo que es, porque la gente no me aceptaría. Así sea yo el único que puede ofrecer ese servicio o producto, ellos más priorizan el costo, el costo de las obras.*

No existe reconocimiento de los demás porque no se paga con dinero la valía profesional, pues sólo se valoran los servicios o productos del trabajo que tienen un bajo precio en detrimento de la calidad. La calidad, como proceso de mejora constante, requiere innovación, pero esta innovación viene frenada por los propios consumidores al no tener poder adquisitivo. Sólo las clases altas están dispuestas a pagar servicios y productos de calidad: *a tratarse bien*. Henry, nuestro emigrante entrevistado en España, nos cuenta que sus jefes lo valoran: *Mis jefes dicen que lo que tengo es porque me lo he ganado, y que eso no lo logra cualquiera. De ganar ochocientos cuando entré en la empresa pasé a ganarme mil trescientos en un tiempo de crisis económica*. Al afirmar esto no sólo está orgulloso de su esfuerzo y de su movilidad social, está haciendo explícito el reconocimiento de los demás como factor de aceleración de un tiempo vivo en contraposición a un tiempo muerto, sin nada que festejar ni alardear dentro de él. Si para las mujeres emigrantes el tiempo es ante todo un recurso, para los varones es un horizonte temporal. Para nuestros entrevistados en Ecuador el tiempo es ante todo representado como un entorno que constriñe, una especie de institución total. La única solución es escapar.

Las clases sociales siempre aparecen como trasfondo cuando los sujetos tratan de explicarse a sí mismos y a la sociedad a la que pertenecen las peculiaridades de su propia identidad. Cada grupo social vive en espacios y tiempos ajenos. En la sociedad

en la que viven las distancias sociales se reflejan también en distancias geográficas. Frente a las clases medias, y medias bajas, aparecen las clases pobres, más derrochadoras y dinámicas que las clases medias. Las clases menos pudientes se ubican en la zona sur de la ciudad donde existen más comercios en comparación con la zona norte. Los pobres del sur de la ciudad son los que más han emigrado al exterior, y los que más dinero en metálico manejan, gracias a sus negocios de menudeo, frente al mayor uso de las tarjetas de crédito de los habitantes del norte, con un elevado status social pero más pacatos en el gasto. Lo mismo sucede con la población indígena: manejan dinero, pero están discriminados y estigmatizados por la población mestiza. La consideración de los movimientos corporales vuelve a aparecer una vez más como indicador de la posición social, un indicador equivalente a los acentos en las prácticas del habla de la sociedad anglosajona. La expresión corporal de los pobres se expresa en la dinamicidad de los que poseen más dinero en mano: los pobres del sur de la ciudad y los indígenas, en contraposición a la lentitud burocrática de las clases mejor acomodadas que no alcanzan sin embargo los estándares burgueses de vida que conocemos en occidente. Los pobres, además de gastar, intercambiar, mover objetos, ganan tiempo y libertad de movimientos, todo lo contrario de lo que hacen los inmigrantes en España, pues el ahorro para ellos es ganar tiempo, mientras que gastar es perderlo. Esta obsesión por el ahorro se traduce en la escasa movilidad que protagonizan los emigrantes, más allá de los lugares donde están instalados, como más adelante comprobaremos.

(Javier) *Los que viven en el norte siempre van a discotecas en el norte, y los del sur sólo están en el sur, o sea, estamos separados. A mí no me gusta ir al sur porque es otra infraestructura, se ve más pobreza, más suciedad, se ve que la gente es más irrespetuosa, más inculta. Raras veces voy para el sur y eso lo piensa mucha gente. La gente es más pobre pero es más activa, gastan más, tienen más comercio. Los más pobres son los que han inmigrado más, ellos son los que llevan la plata al sur, en el sur están haciendo más centros comerciales y justo ahora inauguraron un centro comercial, el más grande del Ecuador, acá en el sur, porque saben que circula más dinero en el sur. Gastan más porque ellos no ahorran, o sea, ellos no tienen tarjetas de crédito como aquí la gente del norte. Es interesante porque ellos todo lo pagan en efectivo, en cambio aquí en el norte todo es con su tarjeta de crédito o su chequera (...) Yo soy racista con los indígenas, no me gusta llevarme con ellos, sólo viven en sus*

comunidades. Yo, sinceramente, no me llevo con ellos, no me gustan por el color de la piel, por su naturaleza misma, o sea, yo no me he llevado ni con negros ni con indígenas. Aquí somos muy despectivos, entonces ya nosotros les tratamos mal. Entonces, ponte, soy blanco, entonces ya decimos “longo”, “ese runa”. Entonces no me gusta llevarme con ellos, no sé por qué.

(Melisa) *No sé si tú habrás escuchado, los choferes de los buses y los cobradores, o sea, es lo peor que hay, o sea, tú dices que tienes un amigo chofer, un amigo cobrador, eres de lo último. También donde tú vivas. Por ejemplo, la gente dice ¡Ay! el Comité del Pueblo y se asustan. Para ir a mi casa tengo que pasar de ley por el Comité del Pueblo porque es la única línea de buses que me lleva hasta mi casa. Pasa por el Comité del Pueblo [suspiro]. Entonces por el Comité del Pueblo y la Bota entonces hay gente que le da miedo esos sectores porque pasan por ahí y se asustan. Dicen: “qué feo y qué horrible” porque son gente humilde. Pero igual hay muchísimo comercio. Por ejemplo, ¡ahí Dios mío! Muchísimo. Tú en el Comité del Pueblo encuentras todo cosa que en cambio en las zonas residenciales no encuentras, nada, ni una tiendita. Las zonas residenciales aquí en Quito no hay nada, no pasan ni siquiera líneas de buses.*

Las distancias abismales entre los distintos grupos sociales en Ecuador, y sus estilos de vida bien diferenciados, cobran relevancia y sentido si los examinamos como hace la mujer entrevistada, apelando a las distintas experiencias pasadas, a los intereses del presente, y a las perspectivas de futuro de las distintas clases sociales. Las diferencias sociales tan abismales imposibilitan la comunicación al no tener nada que compartir. Las distancias condicionan toda posibilidad de un acercamiento mutuo, incluso la más mínima conversación entre los distintos grupos sociales de la ciudad. Por debajo de los habitantes del sur y de los indígenas aparece otro grupo social que les merece aún menos consideración: las personas más humildes. A este tipo de personas se les atribuye no disponer de conversación ninguna. No hablan, son mudos funcionales. Si el silencio ocupa el espacio social entonces no hay nada en común que compartir y menos aún, un futuro del que hablar. Como nos cuenta la mujer entrevistada la completud de las clases distinguidas se contrapone a la oquedad de las propuestas de vida de los individuos que están en la escala social más baja.

(Melisa) *Mi tía que vive en el Valle de los Chillos tiene mucho en cuenta lo de las diferencias sociales. Como te digo, mi abuelito era hacendado. Toda su familia ha sido arquitectos, abogados, doctores, dueños de haciendas, de camaroneras, de todo. Entonces se te mete un poquito eso de que tienes que relacionarte con gente de un nivel económico. Yo me llevo bien con todo el mundo, digámoslo así, pero igual cuando hay personas acomodadas tienes full temas de conversación. En cambio la gente, digamos, menos, o las pocas personas humildes que me he relacionado bastante, no hablan mucho, se sienten como discriminadas y se portan como reacias, o sea, como que tú vives así, tú vives asado y tu vienes de esto, del otro... Entonces como que ellos mismo se aíslan. Las personas humildes que se puede decir que conozco, pero personas humildes, humildes me refiero ¿no? Entonces ellas mismas se cierran al hecho de que uno no puede tener mucha amistad con ellos simplemente de hola y chao y nada más.*

Lo vacío y lo lleno aparecen de nuevo como representaciones de una concepción del tiempo ligada al espacio y al uso social de ambos. La elegancia y el buen gusto contrastan con la vulgaridad y la segregación. Tratarse bien y disfrutar está asociado a ocupar lugares grandes, descongestionados, movilizarse en espacios más amplios al margen de los atascos y los espacios reducidos y atiborrados de gente. El hacinamiento termina por crear un tipo de personalidad mediocre que no es capaz de valorar el entorno natural al no ser susceptible de rendir intereses prácticos³⁴. Los espacios de disfrute, por tanto, deben de tender a estar vacíos, ni muy masificados, ni muy llenos. Por el contrario, en la conversación, como expresión del buen gusto y la apariencia, debe prevalecer lo lleno, la cantidad, pretensión de tantas experiencias que contar y exhibir para distinguirse.

³⁴ PINO, Inés, “La casa popular en Quito, ‘otra estética, ‘otra vida’, Ed. Abya- Yala Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, 2010. En un estudio sobre la casa popular en Quito señala que los ricos y los pobres que tienen sus casas en espacios naturales privilegiados viven y experimentan estos recursos paisajísticos de manera distinta. *Los ricos desde la estética del paisaje y la plusvalía; aprecian estar sobre el valle y fuera de él, en un lugar de privilegio; es deleitar la mirada desde un mirador, que ahora es privado y antes fue de todos. Los segundos (las clases pobres) no lo miran o nadie les ha enseñado a valorar lo que tienen en frente, o consideran lo “natural” como “atrasado” y en cambio estiman lo útil y lo funcional: su chacra, los animales domésticos, la cancha, la casa, la familia, los objetos de valor económico ... En este ejemplo el paisaje y la falla geológica pasa a ser “intangible” para los de Lumbusí (los pobres) y de “utilidad mínima y significado máximo” para los de la avenida Suárez” (los ricos) (p. 39). Cuando se comenta ‘qué bonita vista tiene’ la respuesta es afirmativa pero sin entusiasmo, no se sienten orgullosos. Por el contrario quien viene de fuera percibe la ciudad de un millón de habitantes a los pies, fraccionada por los accidentes topográficos, se ve la contaminación de gases en el aire, la presencia monumental del volcán Pichincha que está ahí, inamovible, (p. 31).*

(Javier) *Quito te parece reducido, o sea, las calles reducidas. El ambiente es demasiado comprimido. En esta ciudad todo es chiquito, todo lo ves chiquito, como sucio, o sea, es la cultura (....) no puedes circular rápido (...) Yo prefiero pagar un arriendo que sea cerca del lugar donde trabajo que hacerme mi casa en otras partes. Irte a vivir lejos de donde trabajas implica tiempo y el tiempo es dinero. Prefiero la incomodidad y estar cerca del lugar de mi trabajo. Eso ha de pensar mucha gente, por eso hay bastante alquiler (...) Ecuador tiene bastante para pasear, o sea, este país es bien lindo en cuanto a naturaleza. Uno tiene para recorrer maravillas. En cuatro horas ya estoy en la playa y en cuatro horas estoy en el oriente, o sea, es un cambio de climas, de comida, de todo. Estos cambios hacen que me guste mi país. Sin embargo la gente hace vida en la ciudad, es muy urbana. Te vas al centro comercial un domingo y lo ves repleto ¿Qué significa eso? Que la gente no sale, no sale de su entorno, no tienen otras partes donde ir, siempre a los mismos sitios, siempre están cerca de aquí del perímetro.*

Lo pequeño, lo reducido, se muestran como lo atrasado. En cambio, lo moderno es asociado al tamaño grande propio del mundo desarrollado. Lo amplio en extensión también es sinónimo de tiempos extensos que propician tener una visión más allá de los intereses personales. Sólo la producción en grandes cantidades permite el desarrollo.

(Javier) *Lo que me doy cuenta en otras partes es el tamaño de las cosas como cuando emigré a Estados Unidos donde todo era grande. Entonces allá son visionarios, aquí no, la gente ve para su beneficio personal y de pocos, nada más.*

Frente a los horizontes temporales amplios, frente a la descongestión espacial que permiten generar bienestar y libertad, aparece una consideración del entrevistado que bien puede servir de analogía para entender cómo el tiempo y el espacio están detrás de la construcción de modelos distintos de sociedad. La escasa luz que ilumina el horizonte no permite ir muy deprisa. La dificultad de transitar por las maltrechas carreteras de Ecuador como consecuencia del estado defectuoso o la poca potencia de los faros de los automóviles pueden servirnos como símiles para comprender el horizonte opaco del clima social que nos relatan nuestros entrevistados.

(Javier) *No estamos acostumbrados a prender las luces del carro, o no prenden o son focos pequeños muchas veces. En la mentalidad de la gente no les importa la seguridad de los demás, no les importa si tú te estrellas, o sea, a mí me importa mi vida, mi familia, y allá tú, o sea, es falta de solidaridad, increíble. Igual si te están robando, yo no me meto ahí a pelear con el ladrón por ti, o sea, simplemente gritaría, diría: “¡Hey, qué es! Pero nada más, nadie se mete aquí, una falta de solidaridad increíble.*

La burocracia y las interminables colas para hacer cualquier gestión, compendio del clima moral y el grado de satisfacción de una sociedad, agotan las energías físicas y morales de los ciudadanos, pues la vida cotidiana se desarrolla con mucha lentitud y desesperación. La ralentización de la vida social, producto de la desconfianza entre individuos y entre éstos y las instituciones, genera un individuo desapegado de la vida pública que hace que se retraiga en su espacio e inquietudes propias, no atendiendo a las relaciones y exigencias de los que le rodean³⁵. Las barreras de la burocracia y la corrupción generan una serie de hábitos y rutinas que desembocan en estilos de vida en los que prima la comodidad y lo fácil, y por tanto en una aversión al riesgo, precipitando la creación de negocios de tipo informal. Al jugarse gran parte del juego social en espacios informales no resulta del todo incompresible que el conflicto estalle por doquier. Además, los diversos niveles de la estructura social no van acompasados: el tiempo personal y el tiempo de las instituciones no encajan. Estos desajustes generan un malestar fácilmente propagable a todas las instancias sociales, empezando por las instancias estatales que ahogan cualquier iniciativa por la lentitud de su funcionamiento, la demora y la arbitrariedad de sus decisiones. El mundo social está atascado, y las

³⁵ *Ser impuntual, vender medicinas sin receta, conducir sin cinturón de seguridad, el machismo, pitar al peatón cuando el semáforo pasa a rojo, maltratar a los empleados, sobornar al policía, acoso laboral y complicidad por parte de los jefes inmediatos, utilizar los árboles como servicios higiénicos, estar acostumbrados a que nos traten mal, porque si das un trato evolucionado no pueden con eso, se ponen nerviosos, pagar a un extraño para que ayude a sacar la licencia,* son todos aspectos que la sociedad ecuatoriana tolera aun sabiendo que está mal. La explicación es que *toda sociedad requiere de instituciones, pero no siempre la institución corresponde a la realidad objetiva, pues hay zonas de la vida social y prácticas que no son normadas. Cuando esto sucede el comportamiento social corresponde al quehacer de la mayoría y se convierte en costumbre. En ciertas conductas y acciones, la norma coexiste con la cultura de la desobediencia.* Esta es la explicación que el catedrático de psiquiatría de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Luis Enrique Galarza, propone para entender esos actos cotidianos que se viven en Quito. Véase “Cuando la sociedad tolera lo que está mal”, *Revista Q*, n° 11, 2011, pp. 39-41. Santiago Aulestia, en las conclusiones de su observación participante en un bus interurbano de Quito concluye que la indiferencia es una práctica social que se ejerce en espacios reducidos de uso colectivo, como puede ser en el transporte público de esta ciudad. Ver Anexo documental, “La dinámica social que se ejerce en un bus interparroquial”, Observación participante, FLACSO- Ecuador, 2011.

disposiciones mentales que lo acompañan se adecuan a esta sobresaturación por la incapacidad de resolver los conflictos al margen de los tribunales. Al no existir un proyecto de Nación democrática los consensos naturales son sustituidos por las leyes de las instancias burocráticas que se imponen como una pesada carga de la que es difícil sustraerse. Aparecen así en escena estrategias de escamoteo y disimulo heredadas de los tiempos de la dominación colonial.

(Javier) *Aquí la gente es muy conflictiva. Por todo quieren ir a los juzgados, o sea, no es que quieran ir, sino que si tú no das la pensión, si estás divorciado y no das la pensión de tus hijos, como pasa siempre, entonces tienes que ir al juzgado a que le obliguen a tu esposo. Sí está mal estacionado tu carro y la huincha se lo lleva, tienes que ir deprisa a sacarlo, y aún así ese trámite tarda un día. Es un trámite bestial todo. Te desespera. Y es así en todo. Entonces estamos acostumbrados, pero la política de Estado aquí es así, todo lento, o sea, no hay ese empuje. Este país es ingobernable, creo yo. Entonces estamos así, estamos acostumbrados a eso, entonces no puedes quejarte porque nadie atiende a tus quejas. Recién implementaron este mes eso de las quejas de los edificios públicos porque la atención al público es pésima, te trataban a la patada y te decían: “si le gusta bien, si no váyase allá, o si no quéjese donde sea”. No les importaba, y a las 4 de la tarde en punto se iban (....) Yo tengo un local pequeño, es un hueco, yo sé que tengo mi clientela y que con eso me mantengo y gano. Mi caso yo creo que se refleja en muchos casos. No me quejo, yo gano bien, unos ochocientos a mil dólares al mes, que es un buen sueldo. Si quiero evitarme problemas no me pongo un almacén porque ponerse un almacén implica que tengo que pagar impuestos, tengo que registrarme en el municipio, contratar un empleado, tengo que hacer un montón de cosas, y no me gustan esas cosas, o sea, no me gusta tener problemas, complicarme la vida. Bastante gente actúa como yo, les gusta lo fácil, la vida fácil, no complicarse la vida. Muchos, al igual que yo, no quieren complicarse. Entonces prefieren su puestito, su empleo (....) Yo me considero un emprendedor. A mí no me importaría pagar impuestos si yo sé que gano más de mil dólares, a mí no me importaría, pero aquí ¿cómo puedes pagar impuestos si sabes que lo que ganas es lo mínimo y encima quieren cargarte impuestos?*

Además del papel del Estado y de la estructura económica y social de la sociedad en la producción de la desconfianza y la indiferencia social, hay que mencionar el proceso de

socialización familiar. Ambos entrevistados señalan como una característica común la falta de confianza que tuvieron con sus padres. La desestructuración familiar, junto con una vida con pocos incentivos en términos materiales y de expectativas hicieron que abandonaran tempranamente el colegio para obtener un empleo que les permitiera salir de ese mundo de escasez en el que vivían. La escuela no representa una institución garante de una movilidad social ascendente, pues como repetidamente han señalado nuestros entrevistados, el esfuerzo y la calidad no son valorados, sólo el dinero conseguido tempranamente a costa de la educación facilita un nivel de vida digno, impidiendo a la mayoría de los humildes demorarse en otras consideraciones que no sea la supervivencia diaria.

(Javier) *Les cuesta sincerarse, sobre todo a los que viven en la Sierra. Debe ser por un problema de altura, a partir de los dos mil, dos mil quinientos, la gente como que se abstrae de contar sus problemas, como que es más reservada (...) Empecé a trabajar porque mis papás no me daban dinero y yo quería tener mi propio dinero para comprarme cosas. Entonces empecé a trabajar desde los catorce años. Luego me di cuenta que sin estudios uno no es nadie, así que volví de nuevo a estudiar.*

(Melisa) *Cuando me quedé embarazada me di cuenta de no tener una buena comunicación con mis padres (...) Mi mamita dice que su mamá tampoco nunca le habló de nada de esas cosas. Entonces para ella era raro “¿Y ahora qué les digo?” “¿Cómo empiezo?” “¿Cómo les propongo el tema?” (...) Nos mandaban dinero para los gastos. Pero un día se fueron y dijeron: “lo sentimos mucho, no se quieren regresar con nosotros a vivir a Paccha, se quedan aquí solas”. Luego empecé a trabajar de promotora y ganaba 500 dólares. Chicas de 16 años no ganaban eso. En aquel entonces nadie de mis amigas trabajaba. Para nosotros fue emocionante coger dinero poderte pagar tus gustos, salir, comprarte cosas que tú querías, todo. Me gradué en un colegio a distancia para poder seguir trabajando porque sentía la obligación de contribuir con dinero a pesar de que el papá de mi hijo me ayudaba pero una madre siempre quiere darle sus gustitos a su hijo.*

La falta de dialogo dentro del ámbito familiar hace que adopten la decisión de contraer matrimonio a una temprana edad. Relegan el estudio a favor de conseguir un empleo porque tienen que hacer frente a obligaciones familiares. La intromisión de los padres

en la elección de la pareja de sus hijos e hijas en base a consideraciones profesionales aparece en ambos entrevistados, siendo el varón el que más pone el acento en este hecho, reconociendo y asumiendo el machismo de los varones y el papel subordinado de la mujer en las relaciones de género. La profesión y el nivel de estudios para el caso de las mujeres son especies de marcadores temporales que nos hablan de sus perspectivas presentes y futuras, al facilitarles ser independientes de los varones por la necesidad de retrasar la edad de contraer matrimonio. Los distintos niveles académicos de varones y mujeres bien podrían señalar las fechas adecuadas en las que pueden permitirse el matrimonio. El número mayor de compromisos nupciales se corresponde con niveles educativos bajos, mientras que los niveles educativos altos disminuyen la tendencia a contraer nupcias. Por tanto, cuando se consigue el último escalafón académico el matrimonio deja de ser una posibilidad para ocupar su puesto la soltería. Más allá de esta impresión de nuestro varón entrevistado parece deducirse que los matrimonios por conveniencia son algo habitual en la sociedad ecuatoriana, sobre todo en los niveles educativos más bajos, e incluso en los ámbitos urbanos. En contrapartida, la adquisición de una profesión es vista como un horizonte de mejora, y una forma de adquirir libertad y autonomía propias.

(Javier) *Las mujeres siempre tratan de buscar a alguien que les mantenga, o sea, que tengan una profesión, que sean estables económicamente y con ese se meten, así no haya amor (...) La mujer no está preparada, por eso el hombre puede hacer esto. Cuando yo tengo mi posición económica, mi trabajo, y yo gano más que mi mujer, entonces yo puedo imponer eso. (...) La mayoría de matrimonios se casan jóvenes, y a medida que tú vas estudiando ya no se casan tanto, o sea, aquí cuando estás en la secundaria te casas bastante. Cuando ya estás en la universidad ya no te casas tanto. Cuando adquieres un PHD ya no, lo piensas bastantísimo y cuando eres como así, ya un doctor, PHD, ya no te casas.*

Existe una diferencia fundamental respecto a cómo fue la infancia de dos de los entrevistados. Una de las mujeres proviene del mundo rural costeño, y el varón nació y vive en la ciudad. A pesar de que ambos personajes ubican a sus familias en la clase media, existe una diferencia: el mundo rural aparece lleno de incertidumbres materiales, pero lleno de certezas morales. Una certeza moral muy asociada a los valores familiares y comunitarios que hacen que los lazos sociales que sirven de cohesión a la comunidad

a la que pertenecen sean muy sólidos. Además ese compromiso moral está ligado al mundo material y a las rutinas de las que está hecha la existencia. En el mundo rural los animales domésticos forman parte de la propia familia, a igual título que los propios parientes, pues son los que proveen los alimentos necesarios. La muerte de estos animales debía de ser algo muy triste en la vida de las familias. Lo animal, la naturaleza en definitiva, está indisolublemente unida a la concepción de lo humano.

(Melisa) *Vengo de un pueblo donde todo es paz, tranquilidad, sin estrés. Solo los amigos, la naturaleza, la familia (...) Fue la mejor etapa de mi vida, porque tú compartes mucho más allá de tu familia, es con todo el pueblo. Los días de diario comíamos toda la familia junta, hasta que nos venimos a Quito. Era prohibido que se vayan a comer cada quien por su lado, o que alguien llegara tarde a la mesa. Se servía la comida y todos a comer, aunque fuese para criticar, decía mi papito, si está rico, si está feo (...) Mi abuelo tenía una hacienda donde criaba ganado. Se encariñaba y no le gustaba que se metiera nadie con sus animales porque decía que ellos eran los que le daban para vivir, que gracia a sus vaquitas él podría vivir, darse una buena vida.*

La perspectiva de la emigración está presente en la experiencia cotidiana de estas dos personas entrevistadas. Es interesante cómo ambos dotan al hecho migratorio de significados diferentes. Ambos han pasado por la experiencia de la emigración, pero sólo el varón tiene la experiencia de haber salido fuera del país. No existe, sin embargo, una discrepancia significativa respecto de la idea que tienen en cuanto a la descripción y a los detalles de las condiciones de vida de los compatriotas que están en la emigración, pero en cambio sí aparecen divergencias en cuanto al significado personal de lo que significa emigrar. Para el varón, que ha emigrado anteriormente, la emigración es un horizonte que siempre tiene presente y que constantemente le está sirviendo para objetivar y comparar su situación actual con la que vivió en Estados Unidos cuando emigró. Para la mujer, que no ha emigrado fuera de Ecuador, y que sólo sabe lo que es la inmigración por amigos o familiares, descarta totalmente la posibilidad de emigrar por el elevado coste cultural que la emigración conlleva, ya que ha sufrido en experiencia propia las contradicciones que supuso el tránsito del campo a la ciudad en el propio país cuando era adolescente. Si la sociedad ecuatoriana para el varón entrevistado no ofrece oportunidades para crecer y desarrollarse, para nuestra mujer entrevistada Ecuador sí ofrece todas las oportunidades y posibilidades comparadas con

las que le ofrecía el mundo rural de donde proviene. La pobreza absoluta no es probable que sobrevenga debido a la solidaridad de los mecanismos informales, y a cierta idea de que las cosas no pueden empeorar. Pero las cosas tampoco tienen solución, lo que explica el recurso a una cierta concepción mágica o religiosa que está todavía muy presente en las sociedades andinas. El *desencantamiento del mundo encantado* del que habla Max Weber es posible que aún no se haya producido en este tipo de sociedades.

HV (Melisa) *Si tú no tienes, por ejemplo un trabajo, existe la educación fiscal, tú lo metes a tu hijo en un colegio fiscal. No tienes plata para ir al médico te madrugas, te vas, haces fila en un hospital para que te den un turno y te atienda el médico, o sea, todo eso sí hay, obviamente, y no creo, es imposible que te quedes absolutamente sin trabajo en nuestro país. Si pintas una piedra la vendes, o sea, no te puedes quedar absolutamente pobre. Aquí hay un programa de televisión que se llama “El Rincón de los Milagros” que hay gente muy humilde, muy pobre, desde que ha sido niño y todas sus generaciones han sido gente pobre, pobre, que viven en chozas en la costa... de pronto tienen sus hijos enfermedades, o sea, malas, incluso que ni siquiera se pueden tratar en nuestro país pero vas a ese programa de televisión la gente te ayuda. Entonces, o sea, yo pienso que aquí todo se puede superar o aquí o en cualquier parte.*

Para la mujer la emigración está ligada a la prostitución, a la muerte, a la destrucción familiar, al alcoholismo, a la drogadicción, y a la traición de los cónyuges, por lo que no merece la pena el intento de emigrar. Como ya señalamos en otro lugar, el imaginario de lo que es la emigración está muy influenciado por las imágenes que los medios de comunicación proyectan, sobre todo los de ideología conservadora y católica. Muchos de los males que acechan a las sociedades de emigración se deben al éxodo masivo de población al exterior, tal como deja entrever la mujer entrevistada³⁶.

³⁶ En Ecuador la población evalúa de forma generalmente negativa la emigración de sus compatriotas: el 74,6 la considera “un problema”; el 53,3% considera que la emigración es “mala para las familias” de quienes emigran; un 51,7 % que es “mala para las comunidades” y un 45,9% que es “mala” para Ecuador. Sin embargo el 34,3% emigraría “si pudiera” En general, los ciudadanos ecuatorianos tienen una visión predominantemente “negativa” de la inmigración y no reconoce en los inmigrantes los aportes que sí atribuye a los ecuatorianos que se encuentran en otros países. CUSTODE VERDESOTO, Luis, “Epílogo”, en *La Región Andina y España: hacia una reformulación de sus relaciones*, op.c., p. 186.

(Melisa). *Entonces, como dice mi papito: “¡Dio mío! aunque sea comiendo tierra pero todos juntos, todos juntos”.*

La emigración del campo a la ciudad representa fundamentalmente para la mujer entrevistada un cambio de un estilo de vida rural a un estilo de vida urbano. La ciudad trastoca todos los valores aprendidos en el campo. De una vida comunitaria pasa a una vida en soledad. Esta transición no sólo es vivida por nuestra entrevistada como una experiencia dura por la pérdida que representa, sino que la dureza misma radica fundamentalmente en la inevitabilidad de la integración exitosa a los cambios, sobre todo en términos emocionales, ya que se termina por asumir e integrar la nueva situación. Emigrar, por tanto, supondría de nuevo adoptar otro estilo de vida que no está dispuesta a afrontar, pues ya fue suficientemente profundo el cambio de la vida rural a la vida urbana como para intentar de nuevo otro cambio.

(Melisa) *Me afectó muchísimo mi traslado a Quito, porque en la ciudad tienes que vivir tu vida a tu manera, tú no cuentas con nadie, las costumbres, la gente totalmente diferente. Como no tienes familia no cuentas con nadie. Entonces solamente éramos mi papá, mi mamá y nosotros los hermanos, y hay veces que tú, por ejemplo, hay cosas que tú no les quieres contar a tus padres o porque te da vergüenza o no quieres tampoco que sufran, o tampoco podía estarles diciendo a ellos todo el tiempo que extrañaba el pueblo, entonces me hacía falta con quién conversar, por eso sentía la ausencia también de mi familia, de mis amigos (...). Aparte porque no me gusta el hecho de tener que hacer maletas, siento que cuando me voy a otro lado siento que cuando hago las maletas es como que ya me estoy yendo, así como que me despido de todo el mundo. Y ya llego allá y me acostumbro allá, ya estoy dos días y veo todo bonito, parece que vivo otra vida, que es todo color de rosa maravilloso. Cuando me regreso me regreso triste y paso un mes con tristeza acordándome de todo lo que he hecho con mis primas, con mis papás, con mis abuelitos. Esa sensación que te deja el hecho de ir a visitar a alguien, de estar fuera de tu casa, es feo. No, no me gusta eso. Entonces prefiero no viajar. Me quedé sola en Quito y me acostumbré. Ya me adapto lo que es mi vida acá porque si me voy allá otra vez me acostumbro en una semana. ¡Chuta! estar allá con mi familia, comer lo rico que se come allá y después regresarme acá y estar sola. Lo que pasa es que como vivo sola es peor todavía. Lo que pasa es que soy una emigrante, vine de mi pueblo ¡Dios! ... y eso por eso no me gusta viajar.*

La soledad de la ciudad hace que busque la compañía de un varón bastante mayor que ella, amigo de la familia, trastocando todos sus principios morales, pues a partir de entonces vive una serie de experiencias que no se corresponden con la edad que realmente tiene. De nuevo aparece lo que nos cuentan las mujeres emigrantes en España cuando relatan los apañíos matrimoniales de sus padres para desposarlas con varones más mayores que ellas, e impidiéndoles madurar y ser mujeres autónomas para tomar decisiones propias, y vivir en plena libertad.

(Melisa) Mis papás nos dejaban solas, y ya empiezas a vivir distinto. A pesar de que los principios morales que te inculcan tus padres se te quedan grabados, el haberme metido con una persona mayor te produce una sensación contradictoria con esos principios (...) Cuando te metes con una persona mayor tú no haces nada por la relación. Él manejaba todo, mi opinión no contaba.

Las amistades y los lazos sociales fuertes que adquirió en la escuela ayudan a la entrevistada a no quedarse colgada del mundo de donde proviene y cuyos códigos culturales ya no le sirven en la ciudad. La adaptación a un tiempo nuevo, entendido como la experiencia y la interiorización de un determinado estilo de vida, conlleva la renuncia y la ineficacia de las experiencias previas. Las relaciones de confianza del mundo rural se ven sustituidas por relaciones meramente mercantiles. La confianza es sustituida por la desconfianza. Las distancias cortas son sustituidas por las distancias largas. La sencillez del mundo rural, en definitiva, es sustituida por la complejidad del mundo urbano. Los estímulos novedosos al que están sometidas las gentes de la ciudad fuerzan a los individuos a adaptaciones permanentes de su conducta de cara a ostentar títulos de normalidad que les permitan integrarse sin problemas en el grupo, transformándose las conductas propias que se suponen corresponden a una edad determinada por otras conductas distintas a las del mundo rural. La edad, además de ser algo cronológico e individual, es un concepto sociológico que deriva del espacio social, sea éste rural o urbano. Simplemente el hecho de trasladarse dentro de la ciudad, y el gasto de tiempo que supone, es vivido como algo que les resulta problemático, pues les imposibilita crear lazos sociales, ya sean familiares o de amistad. En definitiva, el extrañamiento que les produce la ciudad supone también un distanciamiento que les

servirá para tomar conciencia de cuáles son los códigos culturales que rigen en la ciudad, y a los cuales tendrán que ir adaptándose paulatinamente.

(Melisa) *Era, es, distinto en todos los aspectos, en todo. Había cosas que yo no podía hacer porque no estaba acostumbrada. Por ejemplo, si me invitaban a comer mis amigas, o tenía que ir a casa de alguna para hacer los deberes, tenía que estar en un bus como 40 minutos, o sea, ¡chuta!, yo decía: “es como estar en otro mundo”. Igual que iban a la tienda que iban al cine que iban... Ya manejaban incluso tarjetas de crédito entonces. Yo así, ¡Dios mío! Sorprendida, porque no había hecho nunca eso en mi vida, ni siquiera había visto una tarjeta de crédito (ja). Entonces por eso digo, me consideraba como de 10 años, porque no sabía muchas cosas, o sea, no sabía nada de lo que es vivir en una ciudad. Me sentía completamente perdida, pero bueno, ya cuando entré al colegio ya fue todo más suave. Ya con las amistades se iban trenzando lazos bien fortalecidos, ya te veían con cariño y te aconsejaban, te apoyaban y no solamente “Hola”. Entonces ya te lanzas solita (ja). Al entrar al colegio todo fue más sencillo pero también me encontré con obstáculos (....) Pero sí fue duro, o sea, porque imagínate, allá ibas a la tienda: “fieme, fieme”. Porque los niños no iban con plata a la tienda, nunca, a la tienda, solamente ibas: “présteme esto, fieme esto” y al fin de mes o al fin de semana tus papás iban y pagaban. En cambio aquí ya tenía que hacer todo, o sea, comprar todo, ir a pagar luz, pagar agua... Allá en el pueblo no, como era tan pequeño todo no más movías la pierna, como se dice allá, y ya estaba todo. Aparte también en esta época no se iba a la iglesia, se perdieron muchas cosas de lo que se hacía allá (...) Se me hacía extraño porque tenía que ir en la mañana y regresar por la tarde. Entonces se me hacía feo. Igual, para ir a visitar a mi tía que vive en el Valle, o sea, ¡chuta!, nos teníamos que ir de mañanita para regresar en la tarde. La veíamos ¡chuta!, esporádicamente bien, bien poco (....) Vine con 14 años y de un pueblo y es como que en esa época hubiese tenido 10, porque yo me doy cuenta ahora, o sea, yo me encuentro con una chica de 14 años y a mí me basurea hoy en día incluso. Y antes no. En el pueblo todo es tan sencillo que no te complicas por nada. Las chicas de la ciudad más que maduras eran más despiertas, o sea, para ellas hablar de lo que sea era tranquilo, o sea, y se desenvolvían bien y hablaban de todo: que la playa, que no sé cuánto, que salían solas a la calle, que las dejaban salir al cine... Allá no existía el cine ni se sabía lo que era el cine. En mi pueblo las amigas no hablaban de nada. Mis compañeras de Quito ya hablaban que para irnos a bailar, que para pegarnos los*

tragos, que el cigarrillo que ya fumaba la una, que ya fumaba la otra... Hablaban millón de cosas que para mí eran extrañas. Pienso que por eso también cometí travesuras, porque como me adentré en un mundo que era nuevo por completo para mí, pensaba que estaba bien y pensaba que las anormales éramos nosotras porque no hacíamos nada de lo que ellas hacían. Aquí los adolescentes tenían enamorados desde los 13 años y nadie decía nada. Andaban de la manita, se iban al cine ya como enamorados. Allá no, ni por accidente. Allá te pegaban tus papás.

El tiempo es algo central en el relato de todos los entrevistados, y en todas las observaciones participantes. Las trabas institucionales obligan a que se hagan las cosas, como muchos de ellos manifiestan, al *apuro*, es decir, de manera muy rápida, de manera precipitada. Hay que aprovechar las dificultades de las distancias y las demoras para hacer muchas cosas a la vez, lo que termina generando mucha incertidumbre sobre si se podrán o no hacer. Para hacerlas se necesita la ayuda de los demás, lo que genera una dependencia mutua que se visibiliza, por ejemplo, en la cantidad de parejas de personas andando por la ciudad.

(Olga). *De aquí (de su casa que está al sur de la ciudad) por ejemplo cuando me quiero ir al norte cojo aquí el bus, me bajo en el Recreo, voy corriendo para hacer la fila en el trole y de ahí hasta donde me vaya. Al centro voy poquito, por el sur hay muchos almacenes que necesitamos nosotros. Nos vamos por alguna más necesidades que no hay por acá nos vamos al centro, o nos da ganas de ir al centro, por ejemplo, me da ganas de ir al centro me voy a pagar la luz, el teléfono, el agua en el centro, porque tengo que hacer otras cosas, tengo que irme al banco, tengo que irme a ver tela, entonces no me voy solo por una cosa, me voy por algunas cosas de una vez, para no estar bajando otra vez. Me voy pongamos a las 8 de la mañana regreso dos, tres de la tarde, es todo el día. Se hace algunas cosas, pero al apuro, o sea, corre...todo deprisa, porque si no me hago así, queda lo demás de hacer para el otro día, entonces yo no quiero regresar al centro otra vez. Hay que hacer todo rápido, rápido. Aquí hay que hacer muchas colas, no se puede hacer breve las cosas, ¡hijo de!....hay que estar corre y gana la cola de repente nos vamos por ejemplo con mi hija. “Quédate vos en esta cola, yo me voy hacer otra cosa”. Mejor es ir acompañado a hacer las cosas, a veces me acompaña mi hermana.*

El ritmo tan fuerte de actividad que impone la ciudad de Quito se traslada a todos los ámbitos de la vida cotidiana. El denso caldo de cultivo en el que la ciudad de Quito se alimenta tiene su correspondencia en la premura con que se suceden y viven sus habitantes los acontecimientos. Es preciso además que esa densidad temporal no se evapore, pues de lo contrario desaparecerían los marcos temporales que una sociedad necesita para que sea posible su funcionamiento. Es necesario, por tanto, aprovechar todas las oportunidades y resquicios que esta temporalidad proporciona. La velocidad de los automóviles, apearse del transporte público sin haber parado antes el bus, en definitiva, *la viveza criolla*, son todas manifestaciones de una concepción temporal que nos pone sobre la pista para entender la mentalidad de los individuos y de los grupos, y cómo de manera inexcusable hay que atender a las dimensiones temporales si queremos comprender cuáles son los anhelos de los individuos y de los inmigrantes andinos en particular que están en España, cuestión que nos ocupará en los dos siguientes capítulos.

(Olga). *Mi esposo tiene un taxi. El se va todos los días a las cinco de la mañana y trabaja. Cuando mis hijos están libres de lo que están de bomberos ahí ellos cogen el taxi a las tres de la tarde, entonces mi esposo esta aquí a las tres, mis hijos, cualquiera de mis hijos cogen en el taxi, se van a trabajar hasta las dos de la mañana, entonces cuando mis hijos no están libres, por ejemplo, ahora no están libres, mi Sergio queda a trabajar hasta las seis, siete de la noche, porque debemos al Banco y tenemos que reunir la plata para pagar. Mis hijos saben decirme “mamita ya no trabaje, deje”. “Ya no trabaje”, dicen. “Ya deje, ya deje, qué saca trabajando, para qué” dicen. “Si papá ya trabaja, para qué trabaja”. ¿Pero es qué? ¡Y qué hago yo! Todo el día no voy a estar así, ¿qué hago yo sin hacer nada! No puedo sin hacer nada, a mí me falta tiempo para hacer las cosas.*

Observación Participante. (Reynaldo). *Sé que el trabajo es fundamental para todas las personas, no sólo por el aspecto financiero, sino porque el trabajo es uno de los elementos básicos en la vida de un ser humano, pero siempre pienso que en nuestro país trabajamos demasiadas horas diarias, y en ocasiones hasta los fines de semana, que muchas veces descuidamos la convivencia social con los amigos y con nuestros familiares, que se pierde el sentido natural de la vida, y desmejoramos nuestra calidad de vida; a diferencia de los países de primer orden, donde el trabajador cuida mucho*

sus horas de ocio y de convivencia familiar y social, reconociendo esto como calidad de vida, no asociándolo a un ocio insano, como pretenden hacernos creer en muchas empresas y organizaciones en nuestro país cuando nos retiramos a nuestras actividades privadas luego de haber cumplido nuestra jornada laboral de ocho horas.

Observación participante. (Silvio). *Así que me dispuse a viajar en taxi, salimos presurosos por la fuerte lluvia, tomé de la mano a los niños e intento cruzar la calle pero al acercarse al paso cebra los autos aceleran y salpican agua a propósito, en definitiva, no respetan al peatón, en Quito en todo caso irrespetan menos al peatón. Un taxi se detiene a 10 metros adelante...de pronto un señor corre más rápido que nosotros y llega primero, no consideró a los niños, ni a mi esposa, ni que estábamos primero esperando y ni que el taxi paró por nosotros. Moví la cabeza y pensé que esta “viveza criolla” nos tiene de mal en peor, en realidad me molesta mucho, por ejemplo en Quito en las colas para todos los trámites, algunas personas llegan al último y se van primero, absolutamente sin escrúpulos, acá realizan bypass de las tuberías de agua, roban energía eléctrica, se alteran edades para recibir bonos de la pobreza, se cambian de apellidos para emigrar a Europa legalmente como familiares de algún italiano o francés de esos que hay bastante en Manabí, por ejemplo los Coppiano, los Saporetti, Mandinni, Bertháud, etc.*

Cuando los emigrantes ecuatorianos de uno y otro sexo aterricen en España, la primera experiencia que los sacude no es el cambio de lugar, de hábitat, pues el aeropuerto es como señaló el antropólogo Marc Augé una especie de no lugar, sino la vivencia de un tiempo distinto, un tiempo en el que han cambiado las horas del día y de la noche. Más tarde se darán cuenta de que el reloj existe y de que el tiempo capitalista se clava en el cuerpo de los trabajadores como una especie de segunda naturaleza. Era preciso, y así lo hemos hecho, hacer el recorrido natural de los emigrantes ecuatorianos por este viaje en el tiempo para comprobarlo. Pero veamos en los dos próximos capítulos como incorporan un nuevo sentido del tiempo a sus vidas y cómo se genera una nueva identidad.

CAPÍTULO VII. MUJERES E IDENTIDAD PERSONAL

Ahora estamos en condiciones de comprender en todo su significado las narraciones de vida de nuestros entrevistados provenientes de la geografía andina, y cómo el concepto de tiempo recorre y está implícito en todas las descripciones y explicaciones acerca de sus trayectorias vitales. Una vez hemos contextualizado la inmigración andina en España y en Madrid, las vicisitudes por las que ha pasado el continente americano y su más que convulso presente, haber intentado conceptualizar lo que significa el tiempo para nuestros propósitos y su utilización en nuestro modelo de análisis para dar cuenta de las trayectorias de las mujeres y varones inmigrantes andinos, junto con una visión de sus lugares de origen, tanto desde el punto de vista geográfico, histórico, social y político, abordamos los dos siguientes capítulos en el que las mujeres y los varones se convierten en los verdaderos protagonistas de sus vidas. Para su mejor inteligibilidad hemos subdividido el capítulo de tal manera que no perdamos el hilo temporal que recorre los acontecimientos más importantes de sus trayectorias, y aunque conscientes de que la vida real no sigue la dirección de una flecha, tenemos por lo menos la seguridad de que así nos lo han contado, de tal manera que el relato en su conjunto nos ofrece un cuadro lo bastante aproximado acerca de cómo se han socializado, cómo han ido construyendo su identidad y cuáles son los modos de subjetivación que las hace mirar el mundo de una determinada manera, alejándonos por supuesto de la visión ingenua que se conforma exclusivamente con lo que expresan los entrevistados, pues la labor de interpretar está indisociablemente unida a una labor crítica de investigación. De lo contrario estaríamos negando el objeto mismo de nuestra investigación.

Niñas cenicientas

En la mujer observamos ya desde la infancia cómo van construyendo sus biografías en base al desgaste de su energía física para que sea posible la reproducción familiar. Las estrategias familiares van llenando su infancia de ocupaciones y de espacios donde no caben oportunidades para el juego y la diversión¹. Ocupaciones que con el tiempo se

¹ La infancia en Europa se descubrirá en el s. XVIII. Antes del s. XIII hay indiferencia respecto a esta edad de la vida. Incluso en el s. XVII no existen palabras para hablar de niños pequeños, debido a la falta de aquellas que la distinguieran de las que hacían alusión a los mayores. Los niños cobran prestancia al inicio del s. XVI como algo pintoresco y gracioso, entre el ser y el no-ser, para pasar luego en siglos posteriores a ser centro de interés psicológico y moral. Hubo una particularización de la infancia en el s.

convertirán en preocupaciones y fuente de malestar. Tampoco conocieron vacaciones o fines de semana, al dedicarse casi exclusivamente a ayudar en las tareas domésticas o a trabajar en las tareas del campo quienes proceden del mundo rural. La casa se convierte en el lugar de socialización en valores tales como la responsabilidad, la perfección, el esfuerzo y la corrección, que más adelante les servirá para desarrollar, no sin contradicciones, tareas relacionadas con el cuidado doméstico y el cuidado personal cuando emigren. Estas habilidades, como cocinar, coser, lavar a mano, planchar con carbón, recoger leña o cuidar de los hermanos menores están basadas en prácticas casi artesanales y en el trabajo hecho con mucho esmero, y cuya recompensa será la satisfacción del deber cumplido. Desde muy niñas asumieron responsabilidades que no se correspondían con su edad y madurez, una asunción de responsabilidades fruto de la ruptura del núcleo familiar, pues el tiempo de la familia desaparece, ocupando el primer plano el tiempo de la responsabilidad individual, ya sin referencias a un proyecto de futuro en común. Unas referencias temporales rotas sobre todo por la ausencia de la figura paterna. En muchas ocasiones se convierten en madres de sus hermanos pequeños, anticipando en cierta medida el *por venir*, trayendo al presente el futuro.

Encarnita (rural). *Mi tía era muy buena persona pero no nos dejaba mucho tiempo para jugar. Siempre había que estar ocupados. Cuando llegaba del colegio tenía que ayudar a mi tía en las tareas de la casa. Nos enseñaba a coser, a lavar las cosas a mano, nos hacía bordar...*

Mariana (ciudad) *No tuve una buena niñez, donde todo el mundo juega, se divierte y sale con su mamá. Desde niña asumí muchas responsabilidades que no me correspondían por mi edad. De trece años ya sabía cocinar, planchar, cuidar de mis hermanos (...) Nunca, nunca, supe lo que es ir de vacaciones. Nunca supe qué es estar*

XVIII donde surgió el sentimiento moderno de la infancia, inseparable a su vez del sentimiento de la familia. El niño conquistó un puesto central en la familia no sólo por el futuro sino por el presente, acorde con la importancia creciente de la familia frente al linaje. No obstante, los niños fueron los primeros particularizados frente a las niñas, ya que éstas iban más tarde a la escuela que los niños, pasando más tiempo con las madres, por lo que no había esa necesidad de diferenciarlas, incluso desde el punto de vista de la vestimenta. Las niñas tenían una infancia corta, y toda su educación iba encaminada para que se comportaran como personas mayores. Existió una relación entre el sentimiento de la infancia y el sentimiento de clase, ya que las clases superiores separaron a los niños de los adultos, lo que no ocurrió en las clases populares, donde todavía se mezclaban adultos y niños en todas las facetas de la vida cotidiana, tanto en los juegos como en los trabajos. Para profundizar en el origen de la infancia. ARIES, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Ed. Taurus, Madrid, 1987.

un fin de semana sin trabajar, sin tocar un plato, nunca. Era mi rutina de todos los días.

Edith (ciudad). *Cuando mis padres se divorciaron me dediqué a criar a mi hermano como si fuese su madre. Yo era muy pequeña para dedicarme a mi hermano. Lo que a mis padres les pasara me daba igual. Lo único que me preocupaba era mi hermano.*

Laura (rural). *Nunca supe lo que es un fin de semana ni salir por ahí de diversión (.....) Nos han educado en la responsabilidad y en el esfuerzo.*

La imposición generacional de los mayores, junto a unas relaciones sociales muy restringidas, será el impulso definitivo para emigrar y salir de ese espacio asfixiante. El autoritarismo familiar, que se verá en casi todas las narraciones de vida de las mujeres entrevistadas, tendrá como efecto que el espacio vital se vaya estrechando cada vez más como consecuencia de la falta de confianza en el mundo que las rodea, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones de las mujeres con los varones, tal como tendremos ocasión de demostrar más adelante. La desconfianza, además de circunscribirlas a espacios limitados, les dificulta a su vez para tener y mantener relaciones sociales con los demás. Este tiempo socialmente limitado será una de las causas que las predisponga y las lleve a emigrar. No disponer de conocimiento del otro, de la experiencia vivida de los demás, no permite contextualizar las novedades y los cambios materiales, así como tampoco permite vislumbrar otras razones y estilos de vida, terminando por petrificarse el modo propio de entender la realidad, convirtiéndose en algo autorreferencial sin ninguna conexión con la realidad, imposibilitando el conocimiento propio y el de los demás. La fuerte presión normativa existente en sus sociedades de origen, traducida en “el qué dirán”, es motivo de desconfianza, al estar todos sus miembros sujetos a prejuicios que imposibilitan saber el grado de verosimilitud de esas representaciones estereotipadas.

Ana (rural) *Mi padre era una persona buena, pero tenía sus pensamientos y sus ideas a la antigua, como es en Perú. Ideas tales como que una chica no puede tener novio, ni puede estar por la calle besándose o que una mujer no debe de tener relaciones hasta casarse. Porque él siempre vivía de lo que dijeran los demás, la vecina, el otro, tal*

persona. Él era muy a su manera, de ser lo que él pensaba. No le gustaba que yo me relacionase con la gente, porque decía que no sacaba nada bueno de ellos. Eso fue un poco también lo que me movió y me obligó a salir de allí.

Las largas distancias existentes entre sus lugares de residencia y los centros poblados más cercanos para hacer acopio de enseres y artículos de primera necesidad, junto a la escasez de transporte y sus limitados horarios les condenaban a un relativo aislamiento. Como no disponían de luz ni de televisión se acentuaba aún más su desconexión con el mundo circundante, excepto cuando irrumpía algún acontecimiento especial que era vivido con gran intensidad, como las fiestas del pueblo, la presencia de políticos en campañas electorales, la visita de familiares de la ciudad o la presencia de vez en cuando de algún periódico cuando algún familiar regresaba de la ciudad. Sin embargo, las mujeres provenientes del mundo urbano relatan una infancia más pobre en acontecimientos personales al no existir tanta imprevisibilidad como en el mundo rural. Cierta previsibilidad que se traduce, en cambio, en una vida menos apegada a la inmediatez material que el mundo rural ofrece, bien a través de los animales y las plantas, bien a través del ingenio colectivo para hacer menos dañino el azar y las contingencias que van apareciendo. Las limitaciones se convierten más que en obstáculos en fuentes de improvisación. La escuela, la naturaleza desbordante y exuberante, junto con la religión, se convierten en el mundo rural en factores de orientación y de coordinación, en elementos de cohesión y de identificación, en referentes espaciales y temporales que sirven para dotar significado a los acontecimientos.

Ana (rural) *Una de las pocas diversiones era ver la televisión, pero había que verla con batería, igual que la que tiene un coche, por medio de una conexión especial. No podías estar mucho tiempo con el televisor prendido porque se acababa la batería, y si se acaba había que mandarla a cargar, y como te digo, el carro, el transporte, venía una vez al día. Lo mandabas hoy, y al día siguiente te lo traían. Había que limitarse en todo.*

Laura (rural) *Tampoco fuimos a un cine, sabíamos que existían pero no sabíamos cómo eran (...) El gran paseo era al empezar el colegio. Esa era la ilusión para nosotros. Mi madre nos llevaba a un santuario como aquí pueda ser Santiago de*

Compostela; otro año a otro lugar, pero siempre a un santuario. Mi madre ni siquiera llegó a conocer el mar, eso sí, conoció los ríos caudalosos del oriente cuando comerciaba telas con mi padre por la cordillera de los andes. El famoso río Napo.

Es significativo que muchas de las mujeres entrevistadas no recordaran en su infancia la celebración de la Navidad. En muchos casos ni siquiera sabían que tuviera una fecha asignada en el calendario. En muchas ocasiones desconocían la fecha en la que cumplían años, lo que demuestra que en el mundo rural la contabilidad y la exactitud de las edades, todavía imprecisas, no entraban del todo en sus consideraciones, máxime cuando la infancia pasaba rápidamente y se perdía pronto en el recuerdo. Esta forma de relacionarse y de experimentar el tiempo tenía y tiene mucho que ver, aún en la actualidad, con la conciencia que tienen de sí mismas y con los valores del grupo al que pertenecen, una concepción de la existencia basada en la pobreza material y en la falta de oportunidades vitales. Y si alcanzaban a tener conocimiento de que existían esas fechas en el calendario no eran capaces de llenarlas de acontecimientos propios de esa celebración. De esta manera, cumpleaños y navidades, actividades sociales para festejar y recordar, dejan de tener la virtualidad para la definición de lo que entendemos por infancia. Una forma de determinar el tiempo lleva, en este caso, aparejada un determinado tipo de subjetividad personal y social asociados a los valores que implica una determinada forma de organización social.

Encarnita (rural) *No me acuerdo de la Navidad. No sé si habría alguna Navidad. Mi tía nunca nos enseñó nada. Aunque sabía que era la fiesta de Nochebuena no nos decían nada. No me acuerdo de la Nochebuena así como es ahora que se hacen regalitos. Nunca nos dieron nada, ni siquiera un caramelo.*

Ana (rural) *La Navidad ni sabíamos que venía. Tranquila la pasábamos. El cumpleaños...no sabíamos ni cuando cumplíamos años.*

El ocio y el juego en el mundo rural del que proceden las mujeres entrevistadas no tienen un tiempo propio para llevarse a cabo. Estas actividades no están separadas del tiempo de las diversas instituciones y las actividades sociales asociadas a cada una de ellas: la iglesia, el municipio, la familia y el trabajo. Estas instituciones tienen una fuerte carga de disposiciones normativas y componentes tradicionales capaces de

coadyuvar a ejercer un eficaz control social. El juego infantil no se lleva a cabo de manera independiente de las relaciones sociales en las que están inmersas, sino que las instituciones en las que están socializados los niños y las niñas juegan un papel importante en la orientación de sus juegos y su incardinación temporal.

Laura. *La única diversión era cuando venía el circo con los animalitos o cuando íbamos a misa (...)*

Ana. *No había ni cines ni discotecas, pero en mi pueblo había bailes sociales una vez al mes para que la gente bailara y se divirtiera un rato. Lo organizaba el Teniente Gobernador que era la máxima autoridad. Para no poner dinero de nuestros bolsillos se hacían actividades y se juntaba el dinero necesario para traer el equipo de música y una persona que animara. Se bailaba la Cumbia, algo de Salsa y una música que lo llaman Chicha, canciones relacionadas con las anécdotas de la vida cotidiana. Las entradas costaban dos o tres soles. Con lo que se recaudaba, el Teniente Gobernador tenía fondos para hacer algo por el pueblo*

Donde sí aparecen actividades de diversión menos próximas a las dimensiones institucionales tradicionales es en la entrevistada que proviene de la ciudad. Su diversión preferida, el baile, es calificada de pasatiempo, y le dedica varias horas consumiendo mucho tiempo personal. El reloj, en este caso, se impone como el instrumento que regula el tiempo de diversión frente a las otras actividades de ocio de las mujeres provenientes de mundos rurales. El tiempo dedicado al juego y al ocio está menos pautado por la regularidad y la urgencia y más por las necesidades colectivas. Las actividades de entretenimiento en el mundo rural están insertas preferentemente en el entramado de las relaciones sociales, y en la ciudad más en los aspectos cuantitativos abstractos del reloj. Jugar y bañarse en el río cuando se va a por agua para cocinar, por ejemplo, no empieza a una hora determinada ni tampoco está condicionada su finalización por obligaciones posteriores, sino que el tiempo del juego está inserto en las actividades que la comunidad dedica a su producción. El tiempo no está desligado de los procesos mismos. Incluso caminar en los momentos de ocio está asociado al control social de los adolescentes, al ser una actividad que puede ser compartida conjuntamente por los adultos y los niños. El trabajo, el juego, la familia y la religión no son instancias aisladas, sino que están conectadas por la necesidad de supervivencia de las pequeñas

comunidades debido a la escasa especialización social. Existen por tanto expresiones temporales de duración que se refieren a actividades sociales realizadas en grupo que no tienen las características del tiempo cuantitativo, expresiones temporales en las que el reloj no nos proporciona una idea precisa de esas actividades. Se trata del tiempo social, un tiempo común a todos sus miembros, más propio de los ámbitos comunitarios.

Ana. Otra de las diversiones era ir a bañarse al río y a una especie de lago. Nos juntábamos un grupo de amigos y nos íbamos allí. La gente iba a lavar su ropa y a bañarse. Por la mañana recogían el agua para poder tomar y para cocinar. Teníamos unos barreños grandes donde se depositaba el agua para cocinar. El río estaba lejos, diez minutos, y había que ir con el burro para cargar el agua. Mi papá traía el agua o bien un señor que trabajaba, entre comillas, haciendo eso a cambio de un dinero. Traía dos tanques de agua amarrados a una cuerda. Hacía cuatro viajes que correspondían a ocho tanques de agua. Todos los días íbamos porque había que beber y cocinar. No teníamos ni ducha ni cuarto de baño.

Encarnita. *No había discotecas ni había nada de esas cosas. Había por el centro, por Quito, pero no nos dejaban ir. Y si salíamos a andar por ahí, salíamos con mi tío, con mi tía, con mis otros primos (...) para nosotros no había así muchos fines de semana, pues salía así a misa, después a caminar hacia algún parque.*

En cambio, en el mundo de la ciudad, el juego, por imperativo de los horarios establecidos para cada actividad, está condicionado por una secuencia lógica y ordenada que obliga a que el tiempo requerido para llevar a cabo esas actividades, como muchas otras en las sociedades urbanas, tienen que encajar en los diferentes niveles de la estructura social. Existe una planificación temporal condicionada por las exigencias de otras instancias sociales que posibilita un encaje entre ellas, de tal modo que no se superpongan y se confundan los diversos papeles sociales correspondientes a los diversos niveles de la estructura social, evitando la ruptura de la experiencia de autocontrol y la continuidad del yo. Abundando en esta misma cuestión, una de las mujeres entrevistadas que proviene de la ciudad nos cuenta cómo el domingo es el día elegido para visitar a sus tíos y como hay unas normas de comportamiento que hay que cumplir, como el no interrumpir las conversaciones de los adultos. El mundo de los

adultos y el mundo de los niños al estar de esta manera delimitados en sus fronteras posibilita que no haya superposición en las actividades y tiempos de ambos. Las pautas de comportamiento no están alejadas por tanto de los distintos momentos oportunos requeridos para ello, facilitando la sincronización temporal de los distintos niveles de la estructura social para que el orden social no se desmorone al no poder dotar de sentido las acciones de los demás.

Edith. *Me pasaba seis horas tranquilamente, o sea, era levantarme de la cama, recoger la casa, cocinar, todo a primera hora, porque ya, a lo mejor en el verano, que era cuando más bailábamos y a lo mejor era eso, a primera hora limpiar, cocinar, recoger todo, lavar, porque tampoco teníamos lavadora, todo a mano, y ya te digo, con eso, y a lo mejor empezar a las doce del día hasta las seis de la tarde a bailar, a bailar, a bailar en casa, a ensayar y venga a bailar y luego te duchas, te cambias, vete a la discoteca, sigues bailando y hasta que se acabe. Me dedicaba muchas horas al día.*

Mariana. *Eran unos fines de semana un poco aburridos. El domingo iba a visitar a mis tíos, y comíamos todos juntos. Escuchaba las conversaciones que los mayores tenían. Uno no podía meterse en ellas, sólo escuchar, ni opinar ni bien ni mal. Es más, si era una conversación de adultos demasiado fuerte, decían: “Váyanse adentro, porque esa conversación es de adultos y no tienen que estar aquí escuchando”*

El amor como fuga

La autoridad de los padres se hará patente, entre otras cuestiones, en la elección de las parejas para sus hijas, como detallaremos a continuación. El tiempo en el que han vivido la infancia y la adolescencia lo califican de aburrido, rutinario y sin perspectivas de futuro. Una existencia truncada por la escasez material y la soledad, así como por unas relaciones sociales que les dificultaban proyectarse en el futuro e idear horizontes temporales propios al margen de las exigencias familiares y sociales. La solución a tan desolador panorama, sin excepción, pasaba por reflexionar, ellas o sus madres, por una alternativa de vida en común con un varón, o por la búsqueda del amor las primeras. El desamor, en muchas ocasiones, será lo que las haga a tomar la decisión de emigrar definitivamente. En sus mentes sobrevuela un modelo de hombre ideal y los valores del amor romántico, sueñan con un hombre integro que les respeten como se

merecen y les saquen de ese espacio enclaustrado en el que están atrapadas. En ocasiones es tal la diferencia de edad entre las jóvenes, todavía adolescentes, y los pretendientes que los padres les ponen a su disposición, que el amor envejece antes de nacer. Esta disparidad de edades las confirma en su estatuto de mujeres inmaduras que no son capaces de tomar decisiones por ellas mismas. La consecuencia será que el deseo sexual deje de formar parte de las relaciones amorosas, de tal modo que la idealización del amor les servirá de fortaleza interior y de sublimación del amor carnal, salvaguardándolas de las desdichas cotidianas. Una imagen del amor totalmente distinta a la que presenciaron en sus hogares, rota por la violencia física a la que fueron sometidas sus madres por parte de sus parejas o por las infidelidades de las que fueron objeto. Las madres valorarán, sin embargo, un tipo de relaciones para sus hijas basadas en el pragmatismo meramente instrumental que les aleje de una vida de penurias económicas.

Mariana. *Siempre quise conocer a un hombre que me quisiese para quedarme toda la vida con él. Un hombre que fuese bueno y sincero. (...) Me eduque sin padre. Mi madre tuvo una mala experiencia. Se casó muy joven obligada por mi abuela con un hombre que no quería. Mi padre era un hacendado y era mucho mayor que mi madre. Ese hombre le dio una vida de perro, era muy machista, muy pegón. Todo ello hizo que fuera muy desconfiada, igual que yo.*

Encarnita. *Me casé con un militar amigo de mi tío. Yo tenía como diez y nueve y él como cuarenta. A mis tíos no les importaba la diferencia de edad porque decían que mejor un hombre mayor porque son más responsables.*

Laura. *Yo tenía en la cabeza la idea de que el amor es bonito, pero si te enamoras de un hombre, de repente se cansaría y de repente te vería fea y buscaría una más joven, una más bonita, dejándote de valorar, echándote como un trasto.*

El amor, a juicio de sus madres, debe ser sustituido por relaciones de interés como antídoto contra la violencia machista o por lo menos para aminorar el sufrimiento al que las condenará el matrimonio. Dos concepciones enfrentadas que generarán por tanto unas relaciones conflictivas, sobre todo entre madres e hijas. El fracaso de ambas en sus vidas de pareja y sus ambigüedades respecto a lo que debe de ser la relación hombre-

mujer condicionarán sus andaduras como mujeres inmigrantes, haciéndolas transitar la más de las veces por caminos solitarios. La autosuficiencia como mujeres les bastará por sí mismas, marcando a trazo grueso sus trayectorias en España. El tiempo dedicado al amor es un tiempo en vano, renuncian a una vida sentimental plena y de goce a favor de una inmersión en un tiempo interior, femenino, desde cual construyen unos marcos cognitivos que les hace ver el mundo desde la desconfianza.

Encarnita. *He tenido la oportunidad de conseguir novio pero no he querido. No quiero liarme con nadie. No me hace gracia estar quitándome tiempo. Después veo amigas que se enamoran y sufren mucho cuando el enamorado se va con otra. No me gustaría pasar ese mal rato. Mejor es estar solita y no pensar en nadie.*

Laura. *Nunca sufras por un hombre hijita, siempre, siempre, valórate tú, quíerete tú, después de dios tú, y tú y tú. Me acuerdo que me decía mi madre.*

La escasez material y la falta de oportunidades, la insatisfacción respecto de sí mismas y respecto a la familia, la opacidad de un futuro que apenas llegan a alumbrar, está en el origen de sus decisiones de emigrar. Antes de marchar a España muchas de ellas han ensayado unir su vida a la de un varón para salir de esa situación, pero sin los resultados deseados. El ser abandonadas por los varones se convierte en la motivación principal para salir de sus países porque las deja sin el sustento material necesario para sobrevivir, máxime cuando hay hijos de por medio. La decisión de emigrar supone comenzar una nueva vida, o como muchas de ellas manifiestan, empezar de cero. A pesar de la idealización del amor, no encuentran al varón deseado. Tal vez, y como hipótesis, lo que anhelan es una idea del amor en abstracto, y no una relación real de varones y mujeres. A pesar de haber buscado denodadamente una pareja ideal, la han buscado fuera del mundo de las relaciones sociales de las que han sido apartadas por sus padres, buscándola en *el interior de sus corazones*, pues en el mundo exterior habita la desconfianza y además acechan peligros insondables. Los varones, en vez de ayudar a soportar la pesada losa de tiempo que se cernía sobre sus vidas, terminaron por ahogarlas más en la fatiga física y mental.

Mariana. *Yo era virgen y me entregué a él como se pensaba antiguamente. Necesitaba cariño y sentirme más descansada. Pensé que hacía un bien saliendo de mi casa, del*

mundo de mi familia, saliendo a buscar algo mejor. Quería empezar de cero (...) Resultó ser un hombre muy mujeriego, le gustaban mucho las mujeres, buen padre pero mal marido. Entonces me separé. Tuvimos dos hijos. Estuve tres años separada de él. Él me pasaba la pensión. Un día dije: “Me voy a España” Me sentía mal y además necesitaba sacar a mis hijos adelante.

Edith. *Mi pareja no me acompañaba ni a ningún control cuando me quedé embarazada, ni a nada de nada, ni se preocupaba. Dije “Mira, ahí te quedas, que no, que si no eres capaz de querer a tu propia hija, menos a mí, o sea, ahí te quedas”.*

La motivación principal para emigrar de unas y de otras es diferente, si son de ciudad o si por el contrario son de zonas rurales. Las mujeres provenientes de la ciudad fundamentan su decisión de emigrar en un acontecimiento relacionado con la desventura del amor, mientras que para las mujeres provenientes del campo su decisión tiene que ver menos con un acontecimiento particular y más con una acumulación de insatisfacciones, aburrimiento, monotonía y falta de oportunidades vitales. Intentar moldear el tiempo, construir escenarios de futuro, está íntimamente relacionado con la confianza que tengan en sí mismas. Empiezan a construir un tiempo propio aún sin la aquiescencia de sus familias. Son decisiones tomadas desde la más absoluta individualidad y el convencimiento propio, fruto de una inquietud inquebrantable, y no como parte de un proceso de negociación familiar.

Ana. *A mi padre no le gustó la decisión pero me fui porque estaba convencida que en mi pueblo no tenía futuro. Tuve que salir, no me quedaba más remedio. Mis tías me dijeron que me lo pensara, que mi padre se podría poner enfermo. Pero yo les dije: “¿y quién piensa en mí?”. Agarré mis cosas y me fui.*

Laura. *Siempre he sido muy inquieta como mi madre. Yo tenía siempre en mente venir a España, a la Universidad de Salamanca.*

Algunas de las mujeres, las que viven en el mundo rural, antes de venir a España ya han emigrado del campo a la ciudad. Dejan atrás un modo de vida vinculada a la naturaleza y a la extrema escasez para adentrarse en un mundo urbano con todas las incógnitas por despejar. En ese periodo tienen que acostumbrarse a un ritmo de vida ajeno del que

desconocen prácticamente todo. Se tienen que acoplar a los horarios y a los ritmos de la gran urbe, como también a la irrupción y a la imprevisibilidad de situaciones desconocidas, a pautas que no ofrecen la regularidad de sus lugares de origen. Tienen que hacer frente a la inseguridad física de la ciudad, optando incluso por la reclusión, al modo de los internados de los que habla Goffman. Cuando la emigración a la ciudad es por motivos de estudios, la planificación horaria, la responsabilidad, el esfuerzo, los principios morales y la confianza de poder cambiar el destino se convierten en elementos fundamentales para priorizar y elegir los medios que están a su alcance. La elección de una serie de prioridades está ligada de manera estrecha a una determinada asignación del tiempo, lo que demuestra una habilidad especial en el manejo de éste. Esta destreza en el manejo del tiempo además de estar relacionada con el dominio de lo imprevisible y el azar, y el aprovechamiento de las oportunidades que vayan saliendo, está estrechamente relacionada con la asunción de la cuota de sufrimiento que se encontrarán en el camino. El control de sus vidas cuando emigren tendrá que ver fundamentalmente con la manera de hacer frente a lo inesperado e imprevisible en unas coordenadas espacio-temporales que no son las suyas.

Ana. *Llegue a Lima por la mañana y no sabía dónde ir. Estuve solo dos meses porque era una zona muy peligrosa. Trabajaba desde las once hasta las ocho o nueve de la noche y luego ya terminaban las comidas y terminaba todo y yo ya me quedaba limpiando dentro, viendo tele y escuchando música. Los dueños echaban el cierre por fuera. Yo sola y las cuatro paredes. Pensé que esa no era vida para mí, así que decidí salir de ese trabajo pues no había salido del pueblo para venir a encerrarme a la capital.*

Laura. *En Quito me levantaba a las siete de la mañana para asistir a clase. Terminaba a las diez y cuarenta y cinco u once. Tenía toda la tarde libre pero no conocía a nadie. Mi hermano me marcó un plan de trabajo. Me dijo: “Usted va a hacer esto; estos serán sus amigos; estudie lo que le ha indicado el profesor; investigue; busque en la biblioteca; y luego ya sabe lo que tiene que hacer, ir a su casa. En tu cabeza se te tiene que meter esto: si le gusta estudiar, estudiar, si le gusta trabajar, a trabajar. Y a saber administrar. Y si quiere trabajar y estudiar mucho mejor todavía”. Y esa fue la gran oportunidad.*

Otros colores y otros mundos

Antes de que pusieran pie en tierra, vamos a detenernos por un instante en lo que pensaban desde las alturas. La ventanilla del avión les devuelve un paisaje desértico y plano. Se sorprenden no gratamente de la verticalidad de los edificios y de sus colores monocromos. La lluvia, ver pasar corriendo a compatriotas sin poder hablar con ellos, el vagabundeo por las calles, son rasgos todos ellos que hicieron que en un principio vieran una ciudad fea y sin ningún aliciente para embellecerla. Estos detalles, que tienen que ver más con lo espacial, inciden en su estado de ánimo, capaces de derribar las intenciones más firmes, incluso las de aquellas mujeres que por sus trayectorias son las que podrían en un primer momento encajar mejor las embestidas del desaliento. Lo visual y lo espacial se conjugan para no hacer reconocible un tipo de sociedad que ya no es la suya, una composición formal ajena a sus experiencias perceptivas. Juan Valdano alude al gongorismo geográfico propio de las tierras tropicales donde la omnipresencia de lo geológico y la presencia de lo vivo, lo atiborrado y lo bullicioso es el ámbito, la circunstancia física, psicológica y moral de los ciudadanos de esa parte del orbe². Esta consideración bien nos podría explicar la potencia de lo geográfico y lo espacial en las razones que alegan estas dos mujeres para querer regresar y también en cierto sentido lo que las hace sentirse de sus países, *una necesidad de acercarse a los Andes y una nostalgia que hace que constantemente busquen el regreso*³.

Mariana. Desde el avión mi primera impresión fue que todo era muy plano, me parecía un desierto Madrid. Me acuerdo que le dije a mi madre que esto era muy extraño. Y luego los pisos de un sólo color cuando allá hay tantas casas de tantos colores. No me agradó España, así que pensé que estaría poco tiempo, me iría antes de que se me caducara el billete de vuelta.

² VALDANO, Juan, *La selva y los caminos*, op. c., p. 22.

³ La sensación de extrañamiento de quien viaja a otros lugares con culturas diferentes también hace mella incluso en los viajeros que viajan por placer. *En este momento m sensibilidad de extranjero, un poco fatigada, reclama algo propio, algo íntimo. Y pienso en mi casa, en mis propiedades, en mi tierra. Pienso en el azul de su cielo, en las blandas caricias de su aire suave y radioso, en sus mujeres, cuanto más dulces y femeninas que estas girls angulosas, de grandes pies hechos para la fatiga, marcadas todas, de no sé qué de hombruno, en el cuerpo y el carácter que delata su falta de gracia y femineidad para el amor.* ZALDUMBIDE, Gonzalo, citado por KINGMAN, Eduardo, “Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: el gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid”, en *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades* FLACSO-Ecuador, Quito, 2005, p. 471.

Ninguna las mujeres entrevistadas conocía España. No tenían información real de cómo era el país. Sólo la mujer con más estudios se preocupó de mirar en un mapa dónde estaba España y Madrid. La referencia a la publicidad de “Tío Pepe” le sirvió para orientarse con seguridad nada más bajarse del avión y decirle al taxista con total naturalidad que le llevara a la Puerta del Sol. A pesar de las estrategias encaminadas a asimilarse desde un primer momento son conscientes de que la tarea no es fácil, ya desde la primera obviedad de ser físicamente diferentes. Se sienten diferentes no tanto por estar en otro país como por no poder sustraerse a las miradas ajenas. Los distintos fenotipos jugarán un papel importante para estas mujeres, ya que les servirá para reconocerse en otras mujeres y varones de sus mismos caracteres físicos, aunque sean de nacionalidades distintas, sobre todo en el caso de las inmigrantes latinoamericanas, concretamente las provenientes de la geografía andina. El reflejo de verse en personas de sus mismas características les servirá a la vez que de orientación, también de integración, tal como lo demuestra una de las mujeres, que nada más bajarse del avión y dirigirse al centro de la ciudad, totalmente desubicada, ve a una mujer con sus mismos rasgos físicos y empieza a entablar una conversación que le propiciará tener el primer contacto con la realidad española y que más tarde le ayudará a desenvolverse en los entresijos de la ciudad y a encontrar la estabilidad y la certidumbre que ha perdido. La información que van obteniendo sobre la imagen que los demás van construyendo de ellas mismas, así como la información que obtuvieron en sus países de origen sobre lo que era España y los españoles, está inextricablemente unida al hecho de ser mujeres y al papel que van a desempeñar como trabajadoras en el sector de los cuidados personales y el servicio doméstico. Su condición de sirvientas y de objetos sexuales está detrás de muchos de los discursos que tiene la población española, también la institución policial, y que servirán a su vez para reforzar la imagen de mujer subordinada y explotada, tal era también ésta la situación en sus países. Prever las intenciones de la sociedad en general, y de los varones en particular, sobre todo aquellas que tienen que ver con la figura de la mujer inmigrante como esclava de los deseos, tanto sexuales como domésticos, significará dedicarles parte de sus reflexiones en sus nuevas andaduras como mujeres inmigrantes.

***Laura.** Llegué a la Puerta del Sol a las seis de la tarde después de aterrizar en Madrid a las dos del mediodía. Inmediatamente pregunté por un locutorio para llamar a mis hermanos y contarles que había llegado viva. El locutorio estaba en un subterráneo.*

Me encontré con una chica de mis mismos rasgos físicos y se me quedó mirando. “¿De dónde eres tú?, me dijo. “Soy de Ecuador”, le contesté. Ella era de Perú. Fue la alegría de verme y yo como si la conociese de toda la vida (Laura es ecuatoriana). Fue un milagro. Milagros se llamaba. ¡Que dios le ayude! Me invitó a su casa. Llevaba ocho años en España. Habló desde el locutorio con mis hermanos y muy simpática les dijo que no se preocuparan, que me iba a ayudar. Y así fue.

Mariana. *En el caso de que me ofrecieran algún trabajo de limpieza en alguna casa, que tuviera cuidado porque me podrían hacer alguna cosa mala. No fiarme a la primera. También que no aceptara cafés, tes, ni nada de nadie, no fuera a ser que pusiesen algo. Que no me subiera a los coches cuando me pitaran y me dijeran: “¡Guapa!, ¿te llevo a tal parte?” Prepararse un poquito más o menos para lo que había aquí en este país. Tampoco vine del todo desprevenida (....) Me pasaron algunas anécdotas, por ejemplo, me salió el típico señor mayor que te ofrece trabajo, te ofrece vivienda, te ofrece de todo a fin de que te acuestes con él. Parece que supieran que gente es nueva, recién llegada.*

La sensación extraña de estar en espacios no habituales juega a veces la mala pasada de creer, como alguna, que todavía se encuentra en su país. El espacio, además de ser capaz de transmutar el sentido del tiempo, es capaz de modificar a su vez por un instante la relación del sujeto con la realidad, y aunque imaginaria, ligada a aspectos materiales y a una simbología fuertemente asentada en la realidad cotidiana, como el transporte público de su ciudad, que le permite regresar imaginariamente a su casa después de un paseo por Madrid, confirmando la tesis de Halbwachs respecto a los mecanismos sociales de la memoria. La incorporación inmediata a la rutina que les proporciona un trabajo aliviará su sensación de extrañeza. El querer marcharse nada más llegar es un rasgo común a todas las mujeres entrevistadas, sin excepción. Las elecciones cuando se adoptan dejan de ser reversibles aun cuando operen mecanismos mentales que intenten hacer reversible el resultado de las decisiones tomadas. Al final se impone el principio de realidad, no sin antes haber agotado todas las energías emocionales mediante el llanto y el recuerdo, dejando entrar la reflexión una vez haya un marco de estabilización temporal como la sucesión de los meses y la consecución de un empleo.

Edith. *Los primero días de estancia en España fueron días de sensaciones extrañas. En determinados momentos pensaba que tenía que coger el autobús para irme a mi casa como hacía allí habitualmente. En ese instante recapacitaba y era consciente de que no había marcha atrás. Los tres primeros meses fatal, fatal, fatal. Yo quería volverme. Por la niña, porque no me acostumbraba. Era llorar y venga llorar y venga a llorar. Y bueno, a los quince días empecé a trabajar y ya por lo menos me fui despejándome un poco. Los primeros meses era llorar mañana, tarde y noche. Luego ya me acostumbré. Hablaba todos los días por teléfono con la niña. Luego trabajaba en un sitio y en otro. Salía de mi casa a las seis de la mañana y no volvía hasta las dos, tres de la madrugada. De un trabajo me iba al otro y así era todos los días (....) Allí la contaminación era bárbara. Aquí el cielo parecía de cuento de hadas.*

Laura. *La muerte de mi madre me dejó un gran vacío, tenía la sensación como si fuera a encontrármela por aquí. Los días que libraba los dedicaba a caminar y caminar. Primero por el sector para ubicarme. Mi amiga venía a veces a recogerme y me llevaba al piso y me iba introduciendo en su círculo y en sus amistades. Cuando ya me fui asentando fui ampliando también las amistades y así fue que por ellas tuve la oportunidad de otro trabajo en el que ganaba el doble, un trabajo por horas, y donde también limpiaba y cocinaba y me encargaba de llevar y recoger a los niños del colegio.*

El aspecto climatológico parece que es una de las primeras impresiones que guardan todavía en sus recuerdos. Si es invierno cuando vienen, relatan el frío que hacía, así como la no idoneidad de la ropa que traían. El que hiciera mucho calor si era verano impedía que salieran a la calle y se quedaran en las viviendas en las que estaban alojadas, durmiendo y consumiendo televisión. Las que no tenían familiares y alojamiento sufrían aun con más rigor las inclemencias y las molestias del clima. Se resguardaban sobre todo en locutorios o iglesias donde empezaron a conocer amigas que les servirán para establecer una red de contactos para encontrar empleo. Todas estas circunstancias fueron vividas con mucha tristeza, al verse desamparadas ante situaciones que quizá nunca previeron vivir. Se ven abocadas a experimentar y a enfrentarse a las vicisitudes de las inclemencias climatológicas. El desarrollar sus labores de servicio doméstico en condiciones de internas en un ambiente de total seguridad las enfrenta necesariamente a la intemperie cuando libran. El calor, el frío o

la lluvia aparecen de manera imprevista, experimentando aunque sea sólo por un instante la incertidumbre que representa estar solas a la intemperie.

Encarnita. *En el transcurso de este tiempo me iba a los locutorios. Me hacía amiga de una chica y de repente me presentaba a otra chica y nos hacíamos amigas. Tengo bastantes amigas. Cuando libraba, a veces íbamos a pasear o íbamos al locutorio. De repente entrábamos a algún cine. Pero ni yo ni ellas teníamos piso o habitación. Eran internas, entonces por eso salíamos sábados o domingos. Algunas veces unas salían sábado, otras domingo. Nos solíamos juntar en un parque. Esta situación nos cansaba a veces, nos cogía un poco de tristeza de no tener un piso donde poder ir a sentarnos; o si hacía mucho calor poder resguardarnos en alguna sombra; o si hacía mucho frío pues resguardarnos en un piso a descansar un rato. Un poco duro. Con el tiempo conocí a otra señora que vivía con el marido en una habitación. Me decían: “Vendrá para acá cuando haga frío”, pero sólo eso.*

Si hemos señalado en el orden de las representaciones a modo de un cuadro impresionista lo que percibieron y sintieron cuando llegaron a España: el azul del cielo, la monocromía de los edificios, la tristeza, el llanto, el recuerdo, el desdoblamiento, las prisas, los trenes, personajes anónimos, el frío, el calor, etc., a partir de ese primer fagonazo que las nubla la vista y turba por un momento el ánimo, insistimos, tienen que tomar la primera decisión importante: la ruptura familiar. Sus mismos familiares les exigen dinero en concepto de pago para poder alojarse, dormir y comer, incluso familiares de primer grado, como en el caso del padre de una de nuestras entrevistadas que le solicitó dinero si quería estar en su casa, desenmascarando el dinero el rostro menos amable de la condición humana, rozando en ocasiones prácticas usureras. La falta de solidaridad de sus familiares y compatriotas tendrá como consecuencia que el dinero, el interés propio y la desconfianza presidan a partir de ahora la relación con los demás. Decimos la primera decisión porque se enfrentan a la urgencia primera de dar solución a la necesidad de buscar alojamiento y, a continuación, al desencanto que conlleva que el dinero medie las relaciones más íntimas y privadas. A la sorpresa de lo que significa el dinero en esta nueva circunstancia, le seguirá la confusión entre lo que es el hogar y lo que realmente se encuentran, casas de huéspedes, espacios carentes de la calidez del hogar, acentuado aún más por el hacinamiento y los problemas de convivencia. Junto con el tiempo, el dinero será otro aprendizaje que les servirá para

interiorizar un determinado modelo de conducta sin el cual no podrán sobrevivir en su nueva situación.

Mariana. *Empecé con mal pié, creo yo, porque vine a casa de una cuñada de mi madre, porque mi madre en ese entonces estaba interna. Vivía en Legazpi, un piso bonito. Me recibieron, pero nada más entrar ya me empezaron a hablar de dinero. La cuñada de mi madre me dijo: “Es que aquí hay que comprar el butano, cuesta no sé cuánto, para ver la tele hay que pagar y la habitación cuesta tanto”. Yo traía un poco de dinero y le dije a mi madre que no me gustaba que me estuvieran molestando con el tema del dinero. Estuve un mes viviendo ahí, pero en todo momento me pedían dinero: para comprar, para ver la tele... si no pagaba me desconectaban. Una persona muy dura la cuñada de mi madre. Al mes cogí y me fui a buscar una habitación y me abrí.*

Ana. *El primer año fue muy duro para mí. Luego, cuando comencé a ganar mi dinero mi papá me dijo cómo las cosas eran, cómo iban a ser. Los gastos eran compartidos, todo compartido. Que acá era diferente, que no era como Perú, aquí cada uno trabajaba para cada uno, cada uno se buscaba la vida (...). Me chocó mucho la actitud de mi padre. Su pareja tenía seis hijos viviendo en el piso y pagaba por ellos. Y bueno, me tocó buscar una habitación más barata donde me convenía a mí.*

En un segundo momento, otra de las decisiones que tendrán que tomar es el régimen temporal en el que van a desarrollar su actividad laboral, es decir, si trabajar de internas o de externas en el servicio doméstico. Las que decidan optar por trabajar de internas serán aquellas que no tengan familia en España, una forma de evadir la soledad y de ahorrar dinero. Las que decidan trabajar de externas, porque tengan algún familiar que ha emigrado previamente, valorarán por encima de todo el disponer de un tiempo propio para ellas, aunque de externas trabajen de manera discontinua y acaben agotadas. Dormir cuando quieran y alimentarse como deseen es equiparado a disponer de tiempo. Disponer de un espacio propio, como puede ser una habitación o una cocina propia, se convierte en el máximo exponente de la autonomía personal. Las horas que se decidan dormir y la cantidad de alimentos que estén dispuestas a comer son referencias temporales que nos hablan de la disponibilidad de tiempo y de uno mismo, así como del grado de libertad que poseen o quieren poseer. Por tanto, las horas de sueño y los alimentos aparecen de manera constante en los relatos de todas las entrevistadas, lo que

indica que la inmigración se puede conceptualizar fundamentalmente como escasez de energía. En su dimensión más primaria el tiempo tiene que ver con la disposición de comida y horas de descanso, justamente lo que menos poseen los inmigrantes.

Ana. *Es muy esclavizado (trabajar de interna). Tienes que depender de alguien para irte a dormir....bueno, eso es lo que me han dicho. Para irte a dormir tienes que esperar a que vengan para que les sirvas la cena, la comida...*

Mariana. *Mi madre me dijo que trabajara de interna para ahorrar dinero, pero a mí me gustaba estar libre, ser independiente. Siempre quise un trabajo de externa por horas, o jornada completa, para poder ir a dormir a mi casa. También tenía conocimiento de que en las casas españolas, si trabajabas de interna, los señores eran un poquito mezquinos con la comida, porque te medían y te racionaban lo que comías. Entonces a mí no ha gustado nunca medirme en lo que tengo que comer. Necesito unas horas para mí, para dedicarme a mis cosas. Además me gusta comer lo que a mí me gusta, cocinar lo que yo quiero.*

Sus propias compatriotas empiezan a enviarles señales y a marcar el ritmo desde los primeros instantes, como mensajes de la capacidad y la rapidez con la que ellas fueron capaces de integrarse. Les inducen de esta manera a que tomen las mismas decisiones que ellas tomaron. Les preparan para que vayan interiorizando un tiempo que a partir de ahora les empieza a desbordar por no poder ya ser dueñas de él. La nueva posición social a la que aspiran las mujeres es inconcebible sin un nuevo aprendizaje de su cuerpo, mediante la adquisición de movimientos rápidos y enérgicos como garantía del éxito en su nueva ubicación social. La flexibilidad de horarios, la constante rotación de empleos, el traslado constante de un punto a otro de la ciudad, y el contenido de las tareas que desempeñan en sus trabajos, sobre todo domésticos, exigen una movilidad ágil, continua y sin desfallecimiento. La torpeza en sus movimientos corporales significará por el contrario su fracaso en la nueva tentativa de ocupar un lugar en la nueva estructura social, y por tanto la posibilidad de acceder y mantener el empleo con tanto esfuerzo conseguido. Todos los acontecimientos que se suceden, todos los instantes, están impregnados de un impulso acelerador que no conoce pausa, lo que las conduce a interiorizar y a afianzar su condición de mujeres inmigrantes trabajadoras.

Laura. *Me llevó a su casa, en el barrio de Entrevías (no habían pasado horas o quizás minutos desde que estaba en España). Fuimos en tren y me iba explicando que aquí había que correr. Corría para un lado, para otro. Trabajaba como externa, limpiando cuatro casas. Al tercer día de estar en su casa me encontró un trabajo y yo acongojada pensé: “Dios mío, ¿y ahora qué hago?, ¿qué voy a hacer yo?”. Me explicó cómo se trabajaba por horas y los gastos que tendría que afrontar*

El azote del reloj

Todas las mujeres se incorporaron más o menos de prisa al mercado laboral. Como vinieron con la idea expresa de encontrar trabajo, esa actitud las impidió pensar cómo iban a ser sus relaciones con la población nativa. Para las mujeres entrevistadas ser inmigrante significa sobre todo no tener tiempo asociado a trabajar en exceso. Se da sin embargo la paradoja de que si dispusieran de más tiempo y menos trabajo su proyecto migratorio no tendría sentido. Empezar de cero, iniciar una nueva andadura vital, supone una condición sinecuanum: consumir todos los recursos disponibles para trabajar lo máximo posible, repitiéndose de manera mimética las consecuencias de aquel mundo limitado que tanto aborrecían. La búsqueda de recursos es para ellas la búsqueda de tiempo que las permita trabajar en muchos sitios a la vez, pues para eso han emigrado. Cuando lo han encontrado, paradójicamente, lo han agotado por completo. Se quedan sin una brizna de tiempo para disfrutar. El tiempo como fuente de acontecimientos y muñidor de tiempos nuevos es sustituido por los segundos, los minutos y las horas, pues más allá de este horizonte temporal no existe ninguna certeza en que basar sus decisiones. El tiempo se convierte así en una relación meramente instrumental de medios y fines. Las amistades son amistades porque ayudan a encontrar empleo o porque ayudan a poder ejercer su actividad laboral a quien no dispone de tiempo necesario por tener que atender otras obligaciones impostergables, como por ejemplo llevar a los hijos al colegio. El pasado y el futuro en su dimensión biográfica desaparecen. Se columpian entonces demasiado en el vértigo del presente. El tiempo del trabajo requiere todo su tiempo y toda su concentración en el presente. La instrumentalidad de cada uno de sus actos está dirigida a la obtención de una garantía de futuro que asegure su supervivencia. La asunción de una subjetividad en la que el tiempo cronométrico es el más apreciado bien se consume de manera definitiva en la conversión de aquel en un objeto de cambio. La propia persona se ha cosificado como

efecto de la búsqueda incesante de tiempo para que el movimiento incesante del mundo de las mercancías no se detenga. La cuestión social se convierte también de esta manera en un déficit de tiempo para vivir plenamente.

Encarnita. *Siempre me he empleado por mis amigas. Sólo por ellas he encontrado trabajo (...) Ahora trabajo en el Paseo Pintor Rosales, haciendo compañía a una señora. Cuido su perro y cuando se va a la playa me voy con ella y cuando está sola la acompaño. Vive con los padres que son marqueses. Los padres tienen empleados: tienen cocinero, chofer, administrador... No tengo un horario fijo. Es como estar trabajando por tiempos. Hay días que trabajo por la mañana y salgo por la tarde, depende de las exigencias de la señora. El martes me quedo todo el día. El martes estoy todo el día hasta que salgo el miércoles por la mañana y entro por la tarde. A veces, cuando salgo por la tarde, o por la mañana, a veces me quedo y salgo por la tarde. Así las horitas, el tiempo que me queda las utilizo para irme donde el diplomático de la OEA que se quedó viudo. Hago también unas horas en una casa en Zarzaquemada que es donde vive el diplomático. Algún sábado hago unas horas en casa de un viejito que me consiguió la madre de la niña.*

Ana. *Mi marido como es ilegal trabaja en un restaurante peruano, es cocinero y conoce a mucha gente. Yo le digo: “Tú eres amigo del perro y del gato. Selecciona tus amistades”. “No son mis amigos” dice. “Son gente que viene a comer y yo también tengo que ver si yo puedo sacarles provecho, si me pueden recomendar un trabajo mejor”. Y claro, a veces eso no me gusta de él. “Tienes que aprender a seleccionar tus amistades, no porque te inviten a tomar un vaso de cerveza o por...”. “No son mis amigos sino que...ponte que me echen de aquí, yo tengo que tener amistades, tengo que tener conocidos”. Me dice “Si no tengo amistades y me echan no tengo papeles y no puedo conseguir trabajo”. Su jefe es peruano.*

Lo que se les exige a las mujeres inmigrantes en sus trabajos es sobre todo rapidez en las tareas que desempeñan. Se ven impelidas a practicar un ritmo acelerado que las alcanza, las sobrepasa y las agota, con la sensación de que les falta tiempo. Las exigencias por parte de quienes les emplean van dirigidas exclusivamente al esfuerzo individual y no a las exigencias del grupo del que forman parte, por lo que el no cumplimiento de esos imperativos desembocará en el no reconocimiento de la labor que

realizan, reproduciéndose y afianzándose un proceso de individualización acorde con la sociedad de los individuos. Estas exigencias desmesuradas y la aceleración de un tiempo que no controlan tienen como consecuencia estados de cansancio físico y mental, al no existir la sensación de empezar y finalizar una tarea encomendada, sino una continuidad que nunca acaba por el no reconocimiento de lo que hacen, agravado además por la interiorización del conflicto que las conduce a estados permanentes de tensión. Más que trabajadoras, esclavas. Más que personas, máquinas. Como hemos dicho más arriba, han aprendido a moverse deprisa, corriendo. *Lo primero que valoran es la responsabilidad y luego si tú eres rápida y hagas bien tu trabajo*, dice una mujer. *Eso mismo es lo que te valoran*, dice otra. Todo se remite a un tiempo que les es impuesto y que por tanto no pueden negociar, llegándose incluso a la confusión del tiempo personal y del tiempo del trabajo por las continuas intromisiones de los empresarios en sus vidas privadas, llegándolas incluso a llamar por teléfono en sus días de libranza para que vayan a trabajar. *En mi tiempo libre también vengo a trabajar. Me llaman porque hace falta gente o ha fallado alguien, o que tienen que hacer lo que sea y me llaman para que venga a currar. Y vengo a currar*. Pagan con su tiempo las oportunidades laborales que van surgiendo, agotando de manera paradójica su reserva de pago, pues se han quedado sin tiempo para la consecución de afectos. Sus vínculos sociales se resienten por habérseles agotado el tiempo para ofrecer, condenándolas a situaciones de soledad y de vulnerabilidad.

Laura. *Llegué a estar muy estresada. A las siete de la mañana en pie, hasta las dos, tres de la madrugada. Luego en pie otra vez a las siete. Libraba dos días, los fines de semana, sábados o domingos, otro día, entre semana. Cuanto más hacia más me exigían, más esto, más la perfección, que aquí la bayeta, que aquí el polvo, que aquí...*

Edith. *Te puedes llevar bien con ellos, mejor o peor, pero nunca te lo reconocen lo que haces. Tengo que comer deprisa y como puedas. Y lo que pilles. Aquí cuando puedas. Cuando puedas y lo que puedas.*

Ana. *Cogí el ritmo en el trabajo (....) Cuanto más hacia más me exigían, más esto, más la perfección, que aquí la bayeta, que aquí el polvo, que aquí...*

Las mujeres también se divierten. Veamos entonces cómo se divierten y los momentos de asueto. Cuando hablan de los momentos en los que divertirse aparece una forma de aprovechar el tiempo y el espacio propios. Para la mujer andina divertirse es gozar con los demás, una concepción que tiene que ver más con el movimiento corporal, concretizado en las fiestas y la música, que con la tradición oral basada en la conversación en pequeños grupos, más encaminada a pasar el tiempo hablando que bailando. Quizá, una de las hipótesis plausibles para entender por qué las mujeres muestran una mayor adaptabilidad a las contingencias temporales resida en la *preeminencia del cuerpo frente a la palabra*. Esta plasticidad temporal les ha servido para adaptarse de manera eficaz al mundo de sus sociedades de origen, donde todo está por hacer, y que necesariamente conlleva siempre cambios de actitud corporal. A la experiencia como creadora del tiempo hay que añadir la vivencia flexible del cuerpo. La diversión no es un acto meramente individual sino que es un acto en el que participa toda la comunidad, como cuando abren las ventanas para que todo el vecindario escuche la música, aun no estando invitado a participar de manera directa en ese acontecimiento. Este tiempo social con sus normas de regulación temporal no tiene nada que ver con el tiempo del trabajo. Aunque finalmente se adapten a los tiempos de la dinámica productiva se les opone resistencia en forma de olvido en cuanto hay ocasión para ello, así sea en espacios informales⁴. El sentimiento de pertenencia a una sociedad significa en primer lugar tener acceso a los espacios y a los tiempos lúdicos, y en segundo lugar, al tiempo productivo.

Edith. *En navidades allí es verano. Me acuerdo que después de cenar y estar con mis abuelos nos íbamos los amigos y los primos a la playa. Aquí con el frío que hace lo echas de menos (.....) La gente aquí le da mucho al pico, les gusta beber mientras hablan. Allí no, la gente baila mucho. Para ir a un sitio donde van a estar todos sentados o de pie, conversando, bebiendo y fumando, para eso me quedo en mi casa*

⁴ Aun estando de acuerdo con Luis Eduardo Thayer Correa cuando concluye que los inmigrantes latinoamericanos, en concreto los colombianos, ecuatorianos y peruanos experimentan un proceso de debilitamiento de la presencia colectiva en sus vidas y un incremento de la individualidad, es decir, que van definiendo lo que son cada vez más a partir de sus experiencias individuales y cada vez menos a partir de sus referentes colectivos, nuestras averiguaciones nos llevan a concluir que los inmigrantes hacen como si olvidaran su historia como estrategia de resistencia y de ocultamiento. Véase la tesis doctoral de Eduardo Thayer Correa, *La explotación del tiempo y la apropiación del espacio: La incorporación de los inmigrantes latinoamericanos a la Comunidad de Madrid*, UCM, 2008.

Mariana. *Allá hay la libertad de ponerte tu música, o sea, puedes vivir en condominio y es que te vas a condominio donde todo el mundo tiene su música, en el piso de al lado a todo volumen y es que no, y si tiene terraza sacan los parlantes a la terraza y todos esos sonidos salen al otro lado y a nadie le molesta. Lo que pasa es que acá es otro estilo de, de....No, no es como muchos dicen: “Son gente que no tenemos costumbres”. No es que no tengamos costumbres lo que pasa es que nuestra cultura, nuestra manera de vivir es así, es diferente a la que hay aquí. Allá a nadie le molesta la música, ponen a todo volumen y nadie se molesta, nadie llama a la policía y estás libre de poner tu música hasta las tantas. Y así somos todos alegres. Y a veces dices: “Abre la ventana para oír la música del vecino” y la salsa y el merengue que te ponen ahí al lado nos alegra también a nosotros”. Y cuesta adaptarse, que quieras o no, después de vivir siglos en tu país con esa misma cultura...Como ustedes, ustedes tienen su cultura y no les va a cambiar nadie. Entonces cuesta, cuesta bastante. “Bajito la música y...” Que se ve bien, que también para bailar no se necesita tremenda bulla. Pero poco a poco.*

La soledad de la ciudad

Hay una reflexión bastante explícita de una mujer cuando dice: *Tú no tienes nada que ver con la gente. Tiene su lado bueno y su lado malo*. A las mujeres lo que les preocupa fundamentalmente son las relaciones sociales, el contacto con los demás. Allí es sentirse acompañadas, pero a cambio de tener obligaciones con los demás. Aquí es sentirse solas y *libres* pero sin comprometerse con nadie. Cuando uno ha vivido siempre en un mismo lugar se siente de *aquí*, y si nunca se ha planteado la idea de vivir más allá de sus fronteras no puede entender que exista un *allí*. En cambio un inmigrante se enfrenta a estos dos extremos de sentido, de geografía y de sentimiento. Ser extranjero, además de consistir en estar situado de manera objetiva en la estructura social, es poseer una subjetividad acorde con esa posición, una personalidad atrapada en las exigencias del presente y con pocas satisfacciones propias. A la fragilidad de la posición de clase en la que están ubicadas las corresponde un no menos frágil estilo de vida asociado. Este estilo de vida está condicionado por la asunción de una subjetividad que según P. Bourdieu se determina en función de un porvenir probable que anticipa y contribuye a realizar *inclinado a vivir según sus gustos y de acuerdo a su condición*. Estilo de vida que no está dissociado de los comportamientos de los varones latinos a quienes en parte reprochan su estado de desamparo. Su situación social y personal no la vinculan como

cabría esperar, sobre todo, a sus pésimas condiciones laborales sino que más bien la reenvían directamente a la figura del varón. Les reprochan no disponer de control sobre las posibilidades que la libertad les ofrece en sus nuevos destinos, abusando del alcohol y de las fiestas. También denuncian sus infidelidades conyugales. Algunas de las mujeres directamente les reprochan no saber distinguir la libertad del libertinaje. En cambio, otra de las mujeres busca la explicación de la falta de autocontrol de los varones en el hecho de no tener los recursos necesarios para comprender ciertas costumbres, como beber en público en recintos cerrados, atribuyendo esta falta de competencia a una concepción diferente de lo que representan los ritmos temporales de ciertas actividades, en este caso beber. Beber, por ejemplo, en un bar, requiere asumir determinados ritmos temporales basados en la palabra, en la conversación, en la sincronización y el respeto del turno de palabra con la del resto de participantes, justamente ese instante entre trago y trago que evita beber de manera compulsiva y que evita que el alcohol no surta el efecto pernicioso de drogar por completo al bebedor. La falta de control depende del significado que se le atribuya a ese determinado momento, si se lo considera un momento festivo en el que celebrar algún acontecimiento o, si por el contrario, se trata de un ritual cotidiano con sus ritmos temporales mediados por la palabra, como es el caso.

Edith. *La bebida no les afecta como a los peruanos. Los españoles saben beber y tienen control. Ellos están hablando, bebiendo y se pueden beber un tercio, tres tercios, cuatro, cinco, seis....Hay gente que beben copas y copas y copas. Entonces tú dices: “Cómo pueden beber tanto y estar bien; son conscientes de lo que dicen, de lo que hacen y no están borrachos”. O sea, claro, ellos dicen: “Aquí beben todo el día” y dicen “yo también lo puedo hacer, los españoles lo hacen”. La diferencia que ellos es una tras otra, tras otra, tras otra, súper rápido, sin comer, sin control ninguno.*

La invisibilidad de las mujeres inmigrantes es más acusada cuando son ellas las que están más próximas a los sectores más débiles de la sociedad de acogida: niños, enfermos, ancianos. El no percatarse la sociedad de su *presencia inmigrante* significa que son invisibles, ignorando cómo se mueven en el espacio, ignorando sus tiempos, impidiendo, por tanto, que las categorías de percepción nos ayuden a representárnoslas como iguales. El conocimiento de la historia y de la intrahistoria de España que las mujeres inmigrantes poseen proviene fundamentalmente de personas, mujeres españolas

sobre todo, de generaciones anteriores y en espacios informales. El mito y la verdad se entrecruzan, dificultando el proceso de integración, pues construyen una memoria del país de acogida muy distorsionada, impidiendo una comunicación efectiva que permita entender las expectativas de la población nativa, pues a la población inmigrante le falta el dato del pasado para entender el contexto en el que está ubicada. Un dato, por otra parte, que les es vedado como efecto de la representación dominante de lo que es la inmigración y que conlleva el elemento del racismo. La construcción de la nación, como comunidad imaginada, y basada en el mito, en el fondo es llegar a comulgar con un sistema de imágenes mentales que surgen de una historia común. Los inmigrantes a su vez se revelan negando lo propio de su pasado, impidiendo a su vez que los demás les conozcan o construyan imágenes distorsionadas sobre ellos. Como señala P. Bourdieu, *la representación que los grupos tienen de sí mismos y de los otros grupos contribuye en gran medida a hacer que los grupos sean lo que son y hagan lo que hacen*, no sin que exista antes una lucha constante e *innumerables actos de construcción antagonistas que los agentes efectúan*⁵. El espacio, el tiempo y el lenguaje relativos a los distintos grupos sociales tienen que aproximarse, pues toda comunicación humana para que sea plena necesita de un orden temporal que descansa en una memoria común compartida, ya que un hombre que recuerda sólo aquello que los demás no recuerdan se parece a alguien que ve lo que los demás no ven⁶. Es necesario por tanto poseer una memoria que compartir para reconocernos por medio de la aceptación de las diferencias y su posterior integración en el relato de los inmigrantes y no inmigrantes, pero bajo unos presupuestos objetivos sobre quiénes son los unos y los otros, es decir, sobre la base de un conocimiento no desvirtuado.

Ana. *Hablo mucho con las abuelitas y abuelitos en las paradas del autobús. Me entero de muchas cosas del pasado de España. De la guerra cuentan muchas cosas. Dicen que también emigraron pero con papeles. No iban a robar y estar como vagabundos. Me gusta mucho la conversación. Ya son como mis amigas. Todos los días llego a las once y media y ellas están ahí sentaditas. Me cuentan cosas sobre su salud y lo solas que se sienten por no estar con sus hijos. Ellas me dicen como es en mi país y les contesto que somos más cariñosos y apegados con nuestros padres y me dicen que quieren llevarlos al asilo. En Perú estás con tus padres hasta el final. Aquí como han tenido tan pocos*

⁵ BOURDIEU, Pierre, *El baile de los solteros*, op. c., pp. 249 y 250.

⁶ HALBWACHS, Maurice, “Las bases sociales de la memoria”, op. c., p. 181

hijos, uno o dos, si te tocan los dos malos no puedes hacer nada. Pero allá como han tenido tantos hijos, de tantos hijos le toca uno bueno que se preocupa por ellos. De todo hay. Me dicen a qué hora a pasado la camioneta pero no sé de qué me hablan. Porque yo le escucho a las abuelitas que dicen que tenían que esperar la camioneta, ¿a qué lo llamaban la camioneta? ¿Al camión...? La verdad es que tendría que estar un poco más informada sobre las cosas de España a través de la gente mayor. La gente de mi edad aquí está pensando más en la moda, en la discoteca.

En consonancia con lo anteriormente dicho, el desconocimiento mutuo y el no reconocimiento de su dignidad como personas de quienes les emplean contribuye a la construcción del inmigrante como un ser miserable que está de paso y no puede echar raíces por no ser capaz de dotar de sentido a las propias experiencias que reclaman ser compartidas con los demás. El estar de paso tiene su correspondencia en el escaso espacio del que disponen y en el vacío de ese espacio, donde no hay enseres propios, pero en cambio está atiborrado de objetos de otros. Que un día están en un lugar y después en otro lo atestiguamos en que ese espacio es replegable o desmontable a discreción del empleador, creándolo y moldeándolo de una determinada manera para construir unas determinadas relaciones de poder, configurando una determinada temporalidad que consolida la dimensión de forasteros de los inmigrantes, una manera por tanto de disponer de su tiempo. Si el espacio y el tiempo como las dimensiones fundamentales de varones y mujeres son impuestos desde el exterior, los individuos y grupos quedan varados en horizontes temporales sin sentido como en el caso de Encarnita.

Encarnita. *Donde trabajo tengo habitación para dormir pero no para guardar mis cosas. Solo tengo un cuarto con un espacio pequeño para dormir. Está lleno de cosas de la señora. Tengo mi cama en un espacio muy pequeño y la señora me ha hecho un armarito desarmable para tener mi ropa y poder cambiarme (....) No voy a ningún lado porque no tengo tiempo. A veces también voy a una iglesia católica cuando dan misas de difuntos o celebran un bautizo. La verdad no sé si haré bien o haré mal. Llevo diez años y no sé cuando voy a regresar*

La convivencia con la familia está supeditada a los distintos horarios de trabajo de sus miembros. No compartir el tiempo con los demás las condena a situaciones de soledad e

incomunicación, especie de extrañamiento donde no reconocen por la falta de afectos al no disponer de tiempo para estar con sus allegados. Los afectos están sepultados por la tristeza, la soledad y la depresión, por la dificultad de conciliar el tiempo propio con el tiempo de los demás. Dos tiempos que se van distanciando cada vez más en direcciones opuestas, sin lugar y manera de encontrarse, al no poder llenar ese vacío que produce la distancia. La voluntad y la decisión de hacer frente a las tempestades que este tiempo desaforado levanta, sin el compromiso y la ayuda de nadie, hacen que se agolpen en torno a la mujer inmigrante experiencias, sentimientos y sensaciones que dificultan encontrar una solución que sólo puede venir de la solidaridad de los demás. Sin embargo las personas próximas a estas mujeres les someten a un proceso mayor de individualización, aconsejándoles que sólo desde las propias fuerzas y las decisiones propias pueden hacer frente a su situación, aguantando estoicamente el sufrimiento. Esta actitud de resignación va acompañada además de un ocultamiento por parte del grupo del malestar que le rodea. Levantar el velo de las razones del fracaso de sus proyectos migratorios sería abandonar en parte su condición de inmigrantes.

Edith. *Te satura todo, que si los problemas que puedas tener, que si quisieras que no los horarios nunca coinciden con casi nadie...Yo qué sé, son muchas cosas, y entonces llega un momento en que sí lo piensas. Llegan momentos de bajón que estás como un poco depresiva, como triste, como melancólica y te pones a recordar y dices: “¡Joder! Yo cuando estaba sola y no tenía nada que hacer, a lo mejor estaba mi amiga o estaba mi tía o estaba el vecino, siempre tenías a alguien. En tus peores momentos siempre tenías a alguien. En momentos de bajón tenías a alguien. Aquí en tu momento de bajón estás solo. Sí, tienes a tu marido, tienes a tu hijo, tienes a.....pero es diferente. Es como.....Eso lo tienes que vivir para que veas la diferencia.*

Mariana. *Las personas no están preparadas para escucharte, porque hay personas que no les da la gana escucharte, no les interesa tus problemas, les interesa sus propios problemas. Porque hay muchas veces que yo me he puesto a conversar temas que no tienen que ver nada con mi personalidad y tampoco te ponen tanta atención. Imagínate si te pones a contarles tus problemas (....) Mi familia normalmente me ve bien y dice: “Esta chica está alegre, está simpática, está graciosa, está esto, está lo otro”. Pero lo que yo siento nadie lo sabe. Solamente lo sé yo. Trato por lo menos*

disimular un poco. No me puedo deprimir y dar tristeza a los demás. Tampoco me tomaría nunca una pastilla porque yo sola lo puedo superar

Laura. *Todo es voluntad y decisión. Mis amigos me dicen: “Fanny, adelante, que tú puedes chiquita”. Pero es que yo no puedo, ya no avanzo, ya quiero descansar. Por eso no he tenido vida sentimental.*

En sus países de origen, en cambio, el tiempo se bifurcaba en muchas direcciones, no agotándose en un único y obsesivo propósito como aquí con el trabajo. El tiempo era compartido y no algo que se vivía interiormente, sino que era un tiempo social en el que muchas personas participaban y contribuían a crearlo. Al ser un tiempo y un espacio en el que todos participaban y todos contribuían a crearlo, el esfuerzo para hacer frente a las actividades cotidianas requerido era menor, con la sensación real de no necesitar gastar tantas energías. Aun haciendo las mismas cosas allí y aquí hay una sensación subjetiva de que el tiempo pasa más deprisa en España que en sus países de origen, desbordando y agotando cualquier iniciativa al no disponer de tiempo suficiente. Tal sensación hay que remitirla a las relaciones sociales densas propias del entorno social del que provienen, que hace que las energías y los esfuerzos se distribuyan de una manera más equilibrada al contar con la solidaridad y el apoyo de los demás. La participación de los demás en la construcción de las biografías propias tiene un aspecto que hay que resaltar: la imagen que hay que proyectar a los demás es aún más fuerte que en España, pues las apariencias en las sociedades con menos recursos cobran más importancia que en las sociedades más ricas, es decir, los esfuerzos en agradar y cumplir con lo que los demás les inculcan como deseable forman parte del proceso de socialización. De esta manera, el tiempo, la sensación subjetiva de su transcurrir, lento o rápido, tiene una base social. Si a una sociedad con escasos recursos materiales se le añade el prestigio como coronación de las expectativas, el tiempo social tiende a bascular más hacia el pasado que hacia el futuro, y por tanto la sensación de inmovilidad y repetición se cierne sobre la vida social. La hipótesis que planteamos es la siguiente: *Cuando los procesos de individualización son muy fuertes la sensación abrumadora del tiempo conlleva un coste de energía superior que cuando prevalecen relaciones sociales densas, aminorándose la sensación subjetiva del paso del tiempo.*

Edith. *Hacia más cosas allí que aquí. Aquí el estrés es bárbaro (...) Allí ni iba despacio ni deprisa (.....) Allí te da tiempo para todo (...) Si no te ha dado tiempo a guisar te vas a la casa de la amiga a comer e incluso te quedas a dormir. Tú aquí llevas a tu casa a dormir a alguien y al día siguiente te está poniendo verde. Allí puedes tener la casa desordenada y no pasa nada. Allí cómo vive la gente no les importa. (...) Ahora me levanto a las ocho y estoy cansada y muerta de sueño. Me cuesta. A las diez de la mañana es cuando ya estoy despierta realmente. Allí he estado haciendo cosas desde las seis de la mañana, haciendo cola para los papeles o lo que fuese, termino a la una, como muy pronto, termino a la una, me voy a comer, me voy a pasear, cuando me quiero acostar son las dos de la madrugada, las tres, y a las seis de la mañana estoy como nueva. Ya estoy de pie para lo que venga. Aquí no. Te cansas por todo. Te cansas tanto físicamente como anímicamente, o sea, es que aquí el agobio. Es mucha la tensión (...) Yo no sé si eso es contagioso, no lo sé, pero es así, o sea, hasta eso me he acostumbrado. Eso es lo que no me debía haber acostumbrado. Pero tampoco puedo pasar olímpicamente de todo (...) Aquí te tienes que buscar la vida porque no cuentas con nadie. Aquí empiezas la vida de cero. Allí estamos más dispuestos a ayudar, aunque sea apoyando moralmente. Aquí no, aquí cada uno va a su rollo. Por un lado es mejor, pero...bueno, no sé. Estás más pendiente de las cosas de los demás al tener la vida en común con la gente, al tener demasiado roce con la gente. Ya no son sólo tus problemas sino también los de los demás. Aquí, no, aquí vas a tu rollo y te buscas la vida tú, y tus problemas son tuyos y ya está. Tú no tienes nada que ver con la gente. Tiene su lado bueno y su lado malo.*

Un matiz importante de todo esto que estamos hablando es el elemento de la memoria. Al empezar de cero, como muchas de las mujeres manifiestan, todo cuesta más trabajo. No hay un principio ni un final en el que centrar las experiencias vividas, pues no existe memoria ni recuerdos que sirvan como elementos de referencia para dotar de sentido situaciones nuevas, por lo que la carga del aprendizaje de lo que va aconteciendo va en aumento. Incluso cuando han pasado varios años de estancia en España, esta sensación de volver a empezar de cero a cada instante no se ve disminuida, pues los acontecimientos se suceden a tal velocidad que la memoria está en permanente reconstrucción, al no disponer de un marco temporal estable. La memoria no tiene posibilidad de un anclaje más o menos fijo, entre otras razones porque se alimenta de consideraciones externas al propio individuo. En el caso de las mujeres inmigrantes, las

expectativas de las familias que están en los países de origen constantemente les están recordando quiénes son y el propósito para el que vinieron, es decir, para trabajar y ahorrar, pues han sido socializadas en sus sociedades de origen para sufrir, lo que les prepara para empezar de cero y aceptar cualquier trabajo. También el propio grupo les recuerda en todo momento quienes son. Las expectativas de futuro de las mujeres inmigrantes están ligadas a las experiencias del pasado desde los imperativos del grupo al que pertenecen. En definitiva, construyen una memoria en permanente tensión entre lo heredado y la actualidad, donde hay poco margen para pensar un futuro de manera autónoma.

Una cosa es declarar que necesitan más tiempo y momentos de diversión para ellas, y otra muy distinta la realidad en la que se desenvuelven. Están tan agotadas por el ritmo frenético de sus trabajos que no les quedan ganas de salir. El tiempo libre que les queda lo vuelven a dedicar a las tareas del hogar. No saben lo que son vacaciones ni tampoco salir de diversión. Todo está tan subordinado a las actividades laborales y a los planes iniciales que se marcaron que son conscientes de que necesitan un tiempo propio para poder imaginar otra forma de vida. A pesar de todo, las mujeres inmigrantes están reconsiderando y reconfigurando sus modos de vida, tanto a nivel laboral como a nivel personal, especialmente sus relaciones de pareja. La adaptación a nuevas circunstancias y a nuevos tiempos hace que se modifiquen sus actitudes y convenciones en las que descansa su memoria y que hasta el momento les ha servido para dar sentido a sus trayectorias. Esta metamorfosis aparece con claridad en el alto grado de reflexividad que ejercen cuando de manera indirecta argumentan que la solución a la escasez de tiempo pasa por la reconfiguración de las relaciones de pareja y no tanto por la denuncia de sus condiciones laborales. El varón es quien define lo que es ser mujer, y por tanto cómo tienen que utilizar y relacionarse con el tiempo. Ser mujer, ser hija, es estar disponible para el varón o para el padre. El varón es el que determina incluso el tiempo de ocio. Como dice de manera condensada y simbólica una de las mujeres entrevistadas, *las mujeres son un ratito para los hombres*.

Edith. *Y yo tengo mi vida, y yo tengo mi marido y tengo mis obligaciones, mis responsabilidades y mi vida hecha (.....) Yo ya estoy más adaptada a lo de aquí. A veces pienso en mi padre y siento que no aprueba cosas de mí, pero yo voy más a lo de aquí que a mis costumbres de allá. Entonces mis costumbres de allá ahí se han quedado.*

Hago las cosas más a lo español, por decirlo así, y claro, a mi padre le choca, pero ya cuando reacciono digo: “Lo he hecho mal”. No es que lo haya hecho mal, que yo estoy hecha a la vida de aquí, es él el que no lo acepta, entonces intento suavizar un poco la cosa, pero yo ya reacciono como aquí y paso un poco de todo y digo : “Mira, si te gusta bien y sino también”. Mi marido es el que se ha abierto a las costumbres nuestras. Mi padre siempre ha sido jefe de cabeza pero ahora la casa es mía. Quien es jefe de cabeza y tiene la voz de mando es mi marido. Tenía que estar despierta a las seis de la mañana para atender a mi padre y a mi marido, y claro, era lo que él no entendía (.....) Mi padre no se acostumbra (...) Quiere regresarse porque no se acostumbra a la vida de aquí (...) Desde que se levanta hasta que se acuesta, en casa. Se levanta, se pone a ver la tele, desayuna, no sé qué. Eso es lo que hace en su día libre, está en casa.

Ana. *Todo el día que libra se pasa durmiendo (su marido). Hace bien que si es su día de descansar pues que descanse. A mí, yo te lo digo, aunque sea egoísta de mi parte, a mí me conviene que él se quede durmiendo. Que esté durmiendo todo el día a que salga. Porque si se va a la calle es muy derrochador y gasta mucho; se pone a beber con los amigos. Para estar en discusiones y en pleitos a mí me conviene que él se quede ahí durmiendo.*

Esta relación ambigua que mantienen con los varones tendrá como consecuencia la renuncia a una vida sentimental, por lo que se sumergirán en un universo propio de mujeres, un mundo interior que las dificultará mantener relaciones con la población de la sociedad de acogida, y sobre todo, con las mujeres españolas, aunque no nombradas de forma explícita sí de manera implícita. Constantemente se están refiriendo a ellas cuando se refieren a sí mismas y la dificultad de integración que padecen. La concepción diferente de lo que es la vida de pareja en España, y la dificultad de adecuarse a esa realidad por la rémora que suponen esas relaciones, entrañan una dificultad para integrarse en los círculos de amistad españoles. En primer lugar, el tiempo que comparten en los centros de trabajo es un tiempo de sospecha por el miedo de las mujeres españolas ante su posible competencia laboral, e incluso cierto temor a entrar en competición con ellas en el mercado matrimonial. A esto se añade que el tiempo en la sociedad de acogida es normalmente construido en pareja o por lo menos con la participación del varón, contrariamente a lo que les sucede a las mujeres inmigrantes, que construyen un tiempo de manera más individual. El mundo interior

femenino en el que están sumergidas supone una vez más una barrera para que exista una comunicación con la sociedad de acogida. Cuando dicen no sentirse españolas, cuando reclaman con dolor que se sienten extranjeras, vuelve a aparecer de manera implícita la mujer española y las relaciones de pareja. Podemos decir que ser extranjeras para ellas es no tener contacto con las mujeres españolas y tampoco posibilidad de poder acceder a una relación con varones españoles. No ser aceptadas es sobre todo no tener la solidaridad y la compañía de la mujer española.

La falta de ayuda, el cansancio y el estrés al que se ven sometidas encuentran eco en las relaciones que mantenían con las amigas y familiares de sus sociedades de origen. Ayudarse los unos a los otros y la solidaridad del barrio cuando necesitaban ayuda material, o cuando necesitaban hablar para no sentirse solas, es sobre todo al universo femenino al que están aludiendo. No son los varones los que sostenían, animaban y daban apoyo a las dificultades en sus lugares de origen, sino que se están refiriendo a las propias mujeres. El malestar y la soledad que denuncian tienen por tanto su punto de mira dirigido a las mujeres españolas. Cuando se refieren a tener vida en común significa tener vida en común con las mujeres, es tener un tiempo propio, exclusivo y privativo: un tiempo para hablar, para pasear, para ir de compras, para confiar. Un tiempo, como hemos dicho, construido al margen de lo masculino, pues es tanta la distancia y los proyectos de cada uno que es difícil la armonización de sus proyectos vitales. Podemos aventurar como hipótesis que *son los valores y las conductas de los varones quienes marcan el tiempo y el ritmo en el que tienen que actuar las mujeres inmigrantes. El tiempo de la mujer es el tiempo impostado de los varones.*

Ana. (...) *Si he coincidido con alguna compañera en el trabajo nos damos el teléfono y de vez en cuando nos saludamos. Pero tener una amiga, amiga, para contarte tus penas y tus alegrías, no (...) Todavía no me ha propuesto ninguna chica española salir algún fin de semana. Me gustaría saber cómo es y el vínculo y la manera de comportarse ellos, quizás sea muy diferente a la nuestra. No he tenido esa oportunidad de relacionarme así en una fiesta, una discoteca o eso (...) Cada uno tiene su vida y las amigas están con sus maridos y como que me parece que uno estorba. Los días que quieres salir pues salgo yo sola.*

Mariana. *Yo me siento extranjera, es que yo soy extranjera. Nos hacen sentir extranjeros. Adonde quiera que vaya todo el mundo está siempre recordándote que eres extranjera. Así tú no quieras, te hacen sentir extranjera. Mira, a no ser que te cases con un español, tengas familia con un español, sigues siendo extranjera. Aún así la gente te ve y dice: “está casada con un español, mujer de un español”. Nunca dicen: “es una familia más” (...) Adónde vas, extranjero, extranjero, extranjero. Y eso es inmigrante.*

Como resumen, podemos afirmar que poner en venta y que acepten su tiempo como medio de pago lleva consigo una reconfiguración de su memoria. Las mujeres inmigrantes si quieren empezar una nueva vida tienen que expulsar el oprobio del pasado a través del olvido para aprovechar las oportunidades laborales que vayan surgiendo. Al estar inmersas en una carrera contra el reloj, el sistema capitalista necesita generar un tiempo ex-novo para este nuevo ejército laboral, capaz de borrar de la memoria los lazos que les unen con su comunidad. Para ello vacían de contenido los momentos gratos, así como también las experiencias de injusticias pasadas. La nueva subjetividad capitalista requiere por tanto que este tiempo creado para la ocasión prescinda del pasado y sea revestido de nuevos contenidos basados exclusivamente en el trabajo y el tiempo capitalista, quedando exclusivamente en pie el tiempo concreto de cada uno, ese que expresa el ritmo sin tregua que aprendieron en sus países de origen, desapareciendo el tiempo en el que todos participan, la consciencia colectiva, la solidaridad, para que los inmigrantes asuman sin contradicción y sin conflicto las exigencias y las necesidades de producción del sistema capitalista. Poner el tiempo a cero, en expresión de muchas de ellas, es más fácil cuando se han eliminado las imágenes de dolor y de insatisfacción, lo que contribuye a no poner en duda este modelo de producción y sus condiciones de existencia. Quitar el tiempo a estas mujeres es la condición misma para la aceptación de la legalidad y legitimidad del sistema.

Mariana. *Estaba concienciada que venía a trabajar, a empezar de cero y a hacer cualquier cosa que me tocara. Como yo vengo de sufrir desde niña y sé lo que es limpiar y sé lo que es lavar y sé lo que es planchar, no me ha dado tampoco tanto pesar. Dije: “Bueno, tendré que ir y ponerme a limpiar y ganarme la vida como sea hasta ver qué me ofrece de bueno España”.*

Ana. *Un día cuando fui a trabajar estaban todos los empleados en la calle porque había cerrado el negocio. Prometió que nos iba a pagar poco a poco y la gente que tenía más tiempo decían que había que denunciarla. Y la denunciaron. Yo no lo denuncié, porque ese es un tiempo perdido y gasto de dinero y muchas cosas. Pero no sacamos nada, ni yo que no lo denuncié, ni ellos que lo denunciaron. Porque ella dijo que estaba en la quiebra.*

Sin embargo, otra mujer entrevistada, la que tiene más estudios, es capaz de reflexionar sobre alternativas al poder impuesto. Ponerse de rodillas para fregar el suelo es retroceder al pasado, y por ello opone resistencia. Ella no pone el tiempo a cero porque tiene memoria histórica y no ha renunciado a su identidad. Vemos claramente como un diminuto movimiento, como el ocupar el espacio con su cuerpo de una u otra manera, en este caso ponerse de rodillas, está contribuyendo a rememorar de una determinada manera lo que ha sido el pasado, lo que quiere ser en el presente y lo que espera del futuro.

Laura. *Me negué a ponerme de rodillas para sacar brillo al suelo. Me comentaban que en época de ellos había que ponerse de rodillas. Entonces yo ahí les dije que eso no, que estábamos viviendo en el nuevo tiempo este, y que como ella mismo me decía, lo de ponerse de rodillas era de los tiempos pasados. (...) Fue muy duro, muy duro, casi difícil de repente. Fue un giro de noventa grados. Fue como un trauma. Me sentí bloqueada. Empecé a sentir la situación, el cambio, verme encerrada en una casa cuando mi vida había sido siempre independiente, correr...y de repente, ¡Pun! (...) Me vi con uniforme, cofia y guantes. Me decía a mi misma: “¡Pero si esto es lo que yo veía en las novelas en la televisión! Le dije a la señora con tranquilidad, porque yo en ese tiempo no sabía lo que eran nervios, que los nuevos instrumentos para fregar, para limpiar, eran la evolución, el desarrollo y el progreso*

Los inmigrantes siempre tienen la idea del retorno en sus corazones, pero provoca emociones distintas en las mujeres y en los varones cuando abordan esta cuestión, entrando en juego multitud de factores que ni siquiera son controlables por nuestras entrevistadas y entrevistados. Cuando reflexionan acerca de su regreso se nos representa de manera diáfana las diferentes maneras de afrontar y vivir la inmigración de unos y otras, clarificándose también las motivaciones y las decisiones de las mujeres acerca

de su proyecto migratorio, pues igual que la decisión de emigrar no tuvo marcha atrás, ahora, cuando reflexionan sobre su regreso, muestran una parecida firmeza. Si tienen que regresar, regresarán; si tienen que quedarse se quedarán; y si existen dudas, esperar y pensar posibilidades. La espera, la expectación y la esperanza se muestran como las dimensiones fundamentales del tiempo, como esos horizontes temporales en los que conjeturar el porvenir. La inmigración, por tanto, nos coloca de manera radical ante la dimensión temporal de la existencia, un espejo que nos invita a replantearnos el tiempo en todas sus dimensiones, sobre todo desde el punto de vista sociológico.

Ana. *Si la situación económica sigue mal tengo pensado poner un negocio en Perú. Si esto va a peor y no tengo paro, no tengo trabajo, no tengo nada, ¿qué hago aquí? ¿A dar pena? Mejor me voy a mi país (...) Pero no soy de las personas que le da muchas vueltas a la cosas, pero si no le encuentro la solución ya me tocará algún día hacer algo. Quizá Dios está guardándome algo mejor para mí.*

Laura. *Me doy de máximo dos años y si no cojo mis trapos y me marchó a mi país. Tengo las puertas abiertas, tengo una carrera y me puedo ubicar.*

Mariana. *Voy a dejar que pase el tiempo. El tiempo lo dirá. Si empeora la situación tendremos que irnos, si mejora la situación me quedaré. Para el pobre siempre ha habido crisis.*

Edith. *Yo no me pienso volver porque es dar un paso hacia atrás. Ya puede España quedarse sin un euro que no me vuelvo a Perú.*

CAPÍTULO VIII. VARONES E IDENTIDAD PERSONAL

Lo mismo que hemos señalado en el capítulo anterior cabe decir para este capítulo en el que los varones son los protagonistas. Hay que señalar, no obstante, que tan importante es la distinción de género en la construcción de la identidad, en los procesos de socialización y en los modos de subjetivación, que unas y otros ponen el acento en aquellas dimensiones que les produce más confusión y por tanto son más significativas para clarificar o impedir la comprensión de sí mismos, por lo que el autor, que también es varón, y atento a este dato, ha intentado que este capítulo de los varones no sea totalmente simétrico al de las mujeres, aun habiendo utilizado el mismo guion para las entrevistas. Me parece importante en una investigación de este tipo no aferrarme a un esquema preconcebido a la hora de presentar la información obtenida, pues no es el autor el que habla sino los protagonistas de la investigación.

El juego y la experimentación

El tiempo es menos un recurso que se posee cuanto un horizonte temporal desde el cual interpretar lo que les ha ocurrido en el pasado, lo contrario de las mujeres, para quienes fundamentalmente es un recurso escaso que tratan de modificar para idear horizontes de futuro y una vida mejor. En los varones existe una menor continuidad del relato. Hay una experiencia del tiempo más ligada al principio y al final de las experiencias vividas, fundamentalmente por los cambios constantes a los que están sujetos. Empiezan, pero no así finalizan, más trayectorias de vida que las mujeres. Existe, por tanto, una construcción de un tiempo propio diferente al de las mujeres. El sentimiento de pérdida personal y la destrucción del mundo social en el que vivieron la infancia los imposibilitan para dotar de sentido a todo lo acontecido. Existen acontecimientos principales que marcan las trayectorias futuras de los varones a modo de un antes y un después.

Henry (rural) *Con mi padre se fue toda la felicidad nuestra. (...) A nosotros nos acostumbraron cuando mi padre vivía a cierto tipo de vida y cuando él murió todo se fue abajo, o sea, al menos para mí que fue a quién más le afectó realmente.*

Paul (rural) *Mi padre tuvo un cambio de ochenta grados. Él en su vida no se sentía indio hasta que comenzó a viajar. Se le abrieron los ojos. Él tenía el cabello corto hasta los treinta años. Yo también me dejé crecer el pelo (...) ahí supe que, o sea, mi vida no iba a ser fácil después que dejé crecer el pelo.*

Sergio (ciudad) *Estudié en un colegio de jesuitas hasta los catorce años hasta que me expulsaron en tercero de bachillerato, cuando tenía que haber estado hasta sexto curso. Me echaron como a un perro. No quiero tener buenos recuerdos de ese colegio (...) Lo mejor que me ha pasado en la vida. Pero lo mejor, de lejos. Sí, porque en últimas, hombre, yo estoy feliz de ser quien soy, si no me hubieran echado no estaría acá en España. Sería un subnormal muermo ahí, o sea, tradicional, católico, hubiera estudiado en la Universidad Javeriana, una carrera normal para hacerse rico de grande, todas esas cosas.*

Hay una referencia constante a un modo de vida idealizado en el que el espacio y los valores son reivindicados de manera constante, sirviéndoles como ejes articuladores a los que adhieren sus experiencias vitales. La familia, el padre en concreto, ligada a determinados espacios y momentos míticos, urde una determinada temporalidad basada en la identidad nacional por un lado y la identidad familiar por otro, como espacios que dotan de sentido a lo que acontece. Podríamos decir que el tiempo es crear familia mediante rutinas semanales, como cuando están todos juntos en la mesa¹. Esto es más patente en uno de los entrevistados de nacionalidad quechua, que construye su biografía alrededor de la cultura de la que provienen sus ancestros. Para él, el tiempo se materializa en las enseñanzas que su pueblo le ha transmitido. De lo que nos cuentan los varones entrevistados se trasluce la idea de que existe una primera vez, un acto originario que marca la ruptura con el orden familiar. Cuando la circularidad imaginaria que supone vivir en la intimidad de la familia se rompa, salen impetuosamente lanzados al espacio público, pero sin dejar de aferrarse a ese tiempo cíclico con pretensión de fijeza y orden que tanto anhelan en sus relatos, más propio de sus épocas infantiles. Ese

¹ Como señala Philippe Aries, la familia es un sentimiento inseparable de la infancia. En el s. XVI se encuentran iconografías, como el calendario del Museo de Saint-Raimond de Tolouse, donde se representan las edades de la vida bajo el aspecto de la historia de una familia: la juventud de sus fundadores, la madurez, rodeados de sus hijos, la vejez, la enfermedad y la muerte. Estas imágenes están representando el sentimiento de la familia. ARIÉS, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, op.c., pp. 455 y 456.

tiempo cíclico, energéticamente muy rico, contribuye a que no se desintegre el grupo primario, un tiempo opuesto por tanto al tiempo de la inmigración que argumentamos en el capítulo anterior y que conceptualizábamos como escasez de energía, una de cuyas concreciones materiales y más visibles es el alimento, una referencia que reenvía al curso y al orden natural de las cosas, a la cotidianeidad que supone la presencia del plato de comida en la mesa. Junto con el sentimiento familiar, que ahonda en una conciencia más aguda del tiempo, la historia familiar contribuye, por su parte, a particularizar las sucesivas etapas por las que han atravesado y atravesarán sus miembros, convirtiéndose en la medida del tiempo.

Paul (rural). *Yo soy de la nacionalidad Quechua y reivindico mis orígenes y nuestra forma de vivir. Ser quichua es parte de lo que nos ha enseñado mi padre y parte de lo que a él lo han enseñado. Por más que yo no quiera parecerme a mi papá es imposible sustraerme a las experiencias que me ha transmitido, es algo fundamental. Me acuerdo que la primera marcha que yo asistí fue en el año 92 cuando se hizo la marcha de los quinientos años de resistencia indígena en el Ecuador. Mi papa me llevó allá. No sé porque me llevaría. Sería porque quería que aprendiera esas cosas.*

Henry (rural). *No es que a nosotros nos sobrara, pero mi padre nos daba lo suficiente para sentirnos bien, para unirnos. Mi padre mataba por nosotros, no faltó nunca un plato de comida en casa.*

El tiempo transcurre jugando, aprendiendo desde la improvisación. Juegos muy pegados a la naturaleza y marcados por la impronta de la experimentación. Construyen un mundo idealizado en el que los atributos estéticos, la belleza del paisaje, son recordados como una geografía mítica donde la infancia se pierde en el tiempo. La naturaleza, el campo, aparecen como espacios separados de la casa, deslindados de las tareas domésticas. El juego, el contacto con la naturaleza, es una forma de parar el tiempo para que sea posible el aprendizaje. El aprendizaje, asociado a la naturaleza, parece como si necesitase una estabilidad que permita que no se sucedan cambios bruscos. La figura paterna y la naturaleza aparecen como los elementos necesarios y permanentes que hacen posible la ficción de que el tiempo no transcurre. La ciudad, con su dinamicidad y el progreso técnico, parecen impedir la estabilidad temporal necesaria para la formación de la personalidad en la infancia. En el relato de nuestros entrevistados aparece un

espacio infantil claramente separado del mundo urbano, un espacio lejano sin ninguna conexión con los artefactos tecnológicos, un espacio que deja de ser tal espacio para convertirse finalmente en recuerdo y nostalgia, felicidad, juego, aventura, en definitiva, en algo mágico. El espacio así concebido va difuminando sus contornos y sus límites a medida que es imaginado y se va alejando de la realidad. Un espacio que al contrario del de las mujeres de nuevo es idealizado e inmaterializado. Merece la pena ilustrar, aunque sea un poco extenso, cómo los varones entrevistados nos cuentan su infancia y la relación que guardaban con la naturaleza, pues gran parte de lo que aquí nos relatan es el esbozo que de lo que será posteriormente desarrollado a lo largo de las narraciones de vida

Paul (rural) *Fue una infancia muy hermosa porque iba más que todo disfrutando de la naturaleza, porque en ese tiempo en Llano Grande todavía era bastante campo, no había muchas casas y se caminaba por los chaquiñanes, el camino hecho por uno mismo, por donde se va pasando se van haciendo caminos. Me gustaba ir por ahí porque encontrabas a los pájaros, palomas, lagartijas, o sea, un mundo imaginativo de un niño (...) Todos los días para nosotros eran juego. Esa era nuestra supervivencia, por así decirlo, jugar y distraernos (...) Se ha matado a la cultura, se han cogido rasgos, hábitos de la ciudad y se los ha trasladado a la comunidad y nada más. Los estudios de Alfredo Costales dicen que los habitantes de Llano Grande siempre estuvieron allí, hubo habitantes en Llano Grande. Entonces es una comunidad muy antigua, con mucha cultura.*

Henry (rural) *Siempre celebrábamos los cumpleaños. Mis abuelos paternos eran de campo, a unas dos horas de nuestra casa. Saliendo del pueblo te entrabas un poco al monte y había un campo muy grande, muy grande, que era de mi abuelo. Siempre íbamos para allá. Cuando empezaban las vacaciones del colegio nos íbamos para allá para pasar allí un mes o el tiempo que fuera. Era una finca muy grande, con mucho ganado; tenía cacao; tenía arroz; tenía maíz; Sembraba mucho. Y la casa de él estaba en la cima de una pequeña montaña, y abajo de la montaña pasaba un río, ¡un río estupendo! ¡Genial!. A esa casa le faltaba espacio porque nos reuníamos toda la familia. Todos éramos felices. Tú veías a todo el mundo jugando....y ¡no había luz, eh! En esa casa no había luz; no había televisor; no había radio, bueno, había radio de pilas. En aquel entonces nosotros en vez de ver la televisión era montar a caballo, irte*

al río, jugar a la pelota o jugar a los trompos o jugar por ahí, yo qué sé...juegos totalmente improvisados: coger frutas; subirte a los árboles; jugar a las escondidas; jugar a las cogidas...juegos totalmente improvisados.

Flavio (ciudad) *Nos sacaban mucho al campo cuando íbamos al colegio, a hacer ejercicio o a pasear. Los fines de semana íbamos al campo, pues aunque Chiclayo es una ciudad a su alrededor tenemos mucha naturaleza. Uno de nuestros amigos de la infancia, su padre, era el dueño de un supermercado, como aquí pueda ser Carrefour y tenía una casa de campo inmensa, la Quinta de Plenge la llamábamos, con muchos caballos. Íbamos muchas veces a estudiar allí. Los fines de semana nos íbamos a la casa de Plenge, porque así se llamaba nuestro amigo. La familia de mi amigo Plenge, además de tener mucho dinero eran muy aventureros. Se fueron a la aventura a la selva, a la selva virgen, y se trajeron doce Agualunas salvajes, una tribu selvática salvaje. Los vistieron con un mono de mecánico azul, y los llevaron en camiones. Todos ellos eran así aventureros. Y tenían muchísimas aventuras que me contaba mi amigo Plenge. Y nosotros por primera vez viendo indios salvajes.*

En cambio, el entrevistado que ha vivido siempre en el mundo urbano no recuerda los atributos estéticos como parte de su infancia así como lo recuerdan los varones que provienen del mundo rural.

Sergio. *No tengo muchos recuerdos de mi niñez, la verdad. Así como cuando la gente tiene cosas sumamente claras y pueden describir olores, colores y texturas, no. Pero sí, obviamente, me acuerdo de mi infancia. La tengo muy presente de hecho.*

El hogar y los conflictos familiares aparecen también en los relatos de los varones, pero con un matiz que los hacen diferentes a los de las mujeres. Se sitúan en una perspectiva lo suficientemente distante para racionalizar desde sus intereses como varones los efectos dañinos de las situaciones de poder desigual que se viven dentro de la familia. Hay una naturalización de las desigualdades de género que hacen que no se pongan en duda. Existe una idealización de la familia como espacio donde no suceden conflictos. Otra vez nos encontramos con la necesidad de que no existan conflictos en la infancia, una manera de expulsar el tiempo y los cambios, como si sólo existiera una estructura para que sea posible el orden familiar y el desarrollo de la personalidad del niño. La

toma de conciencia de nuestros entrevistados de que el tiempo y los cambios existen, antes de verse involucrados en acontecimientos que romperán ese orden, viene precedido de un momento en el que el tiempo parece se creara a sí mismo, o tal vez se desdijera de sí mismo, anulándose en un primer momento por medio de la negación de su propia conflictividad como condición de posibilidad de lo histórico y del cambio. El sufrimiento de la mujer desaparece, como si cada miembro de la familia tuviera designado de antemano la función que tienen que realizar dentro de la familia. Están socializados desde la infancia para no reconocer las relaciones de poder asimétricas dentro de la familia. El rol de la mujer no es asignado desde el régimen de poder imperante sino asumido sin conflicto para proporcionar felicidad a la familia. Los hombres relatan por tanto su infancia en marcos imaginarios muy estables con la sensación de que nada ocurre.

Henry. *Mi padre no era machista en el maltrato pero era un machista en la casa. A nosotros no nos permitía entrar nunca en la cocina. Mi hermana nos hacía la comida pero no la importaba. Como todo era para todos, nadie se molestaba por hacer algo para los demás. Cuando vivía mi padre éramos felices haciendo lo que hacíamos.*

Es muy significativo en el relato de los varones, ya desde su infancia, como del orden más absoluto se pasa al cambio más radical sin solución de continuidad. El reloj del tiempo se pone en marcha con acontecimientos radicales de gran trascendencia, como los graves conflictos familiares por cuestiones de dinero y herencias. El tiempo empieza a generar su propia historia, entrando nuestros entrevistados irremisiblemente en el reino del conflicto. El tiempo de la infancia, para convertirse en histórico, se metamorfoseará en distancias afectivas y sociales, en celos y envidias que marcan tan profundamente la dinámica familiar, que ya nunca más se podrán recomponer los hilos que mantenían unida a esta institución. Estos momentos significarán un antes y un después en las vidas de los entrevistados. El cómo han afrontado y salido de estas adversidades, el significado atribuido a estos desplazamientos vitales, y por tanto cómo han reconstruido el sentido de lo ocurrido, estará en la base de cómo serán sus andaduras en España cuando emigren. Sus biografías estarán constantemente en procesos de reconstrucción ante los efectos de cambios inesperados, siendo objeto de reflexión constante lo que les ha sucedido. La distancia entre los miembros de la familia, tanto física como emocionalmente, consecuencia de esas rupturas, les expulsa a

una especie de exilio del cual ya no regresarán a pesar de los intentos por conseguirlo. La ausencia de la palabra será como un largo manto de silencio que imposibilite la reconstrucción de los lazos familiares. Uno de los entrevistados me confesó que nunca a nadie le había contado lo que había ocurrido en su familia, y que en cierta medida era un alivio para él. Los ingratos acontecimientos que se suceden no sólo suponen que un mundo salte por los aires sino que no haya oportunidad futura de recomposición, ni siquiera tampoco una tentativa de reconstrucción presente.

Paul. *En el año noventa y seis con el dinero que ahorraron mis padres se compraron un terreno y nos hicimos una casa. Eso fue el acabose de mi familia. Culparon a mi familia que habían robado el dinero de la cooperativa para construirse la casa (...) Hubo un rompimiento familiar tremendo y desde el año noventa y siete nuestra familia ya no se hablaba, yo no me hablaba con mi abuelita que la quería mucho y mis tíos tampoco nos hablaban.*

Henry. *Cuando se muere mi padre la vida de mi familia cambia totalmente. Según mi abuela, mi padre era el más responsable, el más trabajador de entre sus hijos. Y su hermano el más vago. Cuando mi padre murió, él quiso quedarse con la casa de mi padre (...) El hermano envidioso de mi padre amenazó de muerte a mi madre, diciéndola “Tú sales de la casa por las buenas, o voy allá y te saco con el machete”. Y este sí que mataba, porque ya había matado a varias personas. Por eso mi madre tuvo que huir y nos dejó solos. (...) Mi madre huyó de casa y se echó un novio y al cabo del tiempo regresó con él, bueno, no a casa, porque nos fuimos a vivir de arriendo a casa de una vecina (...) El hombre que vivía con nosotros maltrataba a mi madre. Para mí todo eso era nuevo (...) Mi madre aún seguía viéndose con este hombre a escondidas. No sé si fue por soledad, pero nunca se lo pregunté. Aunque seguíamos unidos había una cierta distancia insalvable. Y ya empezó distancia en cierto punto no sólo con ella sino entre todos. Mi hermana se quedó embarazada de un hombre casado. A lo mejor, yo qué sé, ya fue mucha...*

Búsquedas múltiples

Los diferentes varones entrevistados construyen su identidad desde posiciones distintas. Unos, desde esquemas más dinámicos, y otros desde esquemas más estáticos. Sergio, el

entrevistado con más estudios formales, abarca el mundo y su comprensión desde la profundidad de su yo. Consciente de que ocupa en la estructura social una situación de privilegio, utiliza su posición social para desclasarse y comprender otras formas de vida que no sean la suya. Claramente es quien más imbuido está de valores burgueses y quien más intentos hace por distinguirse del ambiente social que le rodea, sobre todo a través de una introspección interior que le hace sentirse diferente de los demás. No obstante, esto no será un obstáculo para que haga una reflexión bastante dura sobre las condiciones de vida de sus compatriotas y muestre hacia ellos simpatía y comprensión, volviéndose en cierta medida como ellos, al haber protagonizado también la aventura de la emigración. Todo ello no es ajeno a su formación como psicólogo que le proporciona una jerga y un método para distanciarse de lo que analiza, pero una distancia que tiene su origen en el interior de él mismo y no tanto en la crítica social.

Sergio. *Estudié psicología en la Universidad Javeriana. Luego me cambié a una universidad pública en Cali. Mi hermana psiquiatría. Y mis papás súper orgullosos de tener una hija médica. Mi hermana se vino a completar su formación a España. Yo no quería ser psicólogo, quería ser escritor. Pero uno a esa edad uno no tiene ni puta idea qué quiere estudiar. De todas las maneras tú no eres de una familia de multimillonarios, así que algo tenías que hacer, algo tenías que estudiar. Y como en los libros de Dostoievski, yo leo mucho a Dostoievski, en la parte de atrás de la contratapa decía su enorme profundidad psicológica. Dije: “yo, coño, pues estudio psicología, yo escribo como Dostoievski” (...). Todos los cambios en mi vida, o sea, todas las rupturas que yo he hecho no son nada premeditadas, no pensadas, ni estudiadas, ni nada (...) Todo lo que he hecho ha supuesto un desprendimiento salvaje, una cantidad de pérdidas brutales. Pero fíjate, como ya lo he hecho tantas veces siempre me veo que al final me recompongo, tardo, tardo mucho, pero me recompongo (...) Lo de ser marginal ha sido porque siempre he sentido que no estoy donde debería estar (...) Siempre ha sido esa cosa de desarraigo.*

Por el contrario, y desde esquemas más estáticos, el entrevistado más preocupado por sus orígenes busca su identidad desde la búsqueda de modelos que le sirvan de orientación tanto en el presente como en el futuro, siendo el pasado la cima desde la que comprender y orientarse en el mundo. Aunque consciente de su singularidad propia, hay cierto pesimismo respecto a las posibilidades de ser uno mismo, al estar demasiado

sujeto a la comunidad y a la familia. La reflexión que hará de sí mismo y de la inmigración no será tanto desde unos presupuestos de tipo psicologicista sino desde unos presupuestos comunitarios, desde una cosmovisión propia de la cultura quechua a la que pertenece y que en todo momento le servirá de refugio.

Paul. *A mí me ha influido (su padre), me he criado en esa línea de hacer lo que él dice. Últimamente cuando uno va creciendo pues obviamente se va quitando esas ataduras, pero siempre queda eso ¿no? Y como que coges esas cosas para tratar, no de imitar sino de tratar de tener un modelo, porque todos necesitamos un modelo, un modelo donde reflejarnos, o sea, un espejo. Tú tienes un espejo y tú ves otra persona ahí, porque realmente no sabes cómo eres tú físicamente, porque si no te ves en un espejo no lo sabes. Trato de apartarme de esa línea pero muchas veces me asemejo a eso, trato de ser lo mismo pero con otras formas, con otro estilo*

Otro de los entrevistados se refiere, sin embargo, a la libertad de movimiento, a hacer en todo momento aquello que es más apetecible, experimentar sensaciones nuevas, vivir al margen de las normas establecidas sin ningún empleo fijo ni autoridad alguna, e iniciar viajes casi iniciáticos a tierras lejanas junto con el consumo de drogas, lo que dota de significado a un estilo de vida. Es significativo que sea este varón entrevistado quién más anhele la vida familiar y uno de los que más reivindique la identidad familiar para explicarse a sí mismo. Frente al relato de absoluto orden y tranquilidad en el que se desarrolló parte de su infancia y juventud, de adulto nos muestra otro relato totalmente distinto en el que predomina el cambio, un modo de vida casi sin ninguna referencia al pasado, sólo al futuro a través de la conquista de experiencias novedosas. Es perceptible en este relato cómo la identidad no es algo fijo sino que es consecuencia de transitar espacios fuera de la experiencia propia, contribuyendo desde la autocritica al conocimiento del otro, y por tanto a la creación constante y renovada de la identidad sin ser por ello distinta de sí misma.

Henry. *Conocí a gente artesana (...) Y a mí me encantaba eso, la libertad que ellos tenían (...) Me jalaba, me jalaba y me jalaba la libertad que ellos tenían (...) Viajábamos mucho, cogíamos nuestras mochilas, ropas y artesanías y nos paseábamos de playa en playa, de ciudad en ciudad. Fuimos a Colombia, Perú, Argentina... (...) Ninguno de mis hermanos bebía, fumaba, no tenían el pelo largo, nadie tenía tatuajes.*

Soy el único que lo tiene todo. Me dejé el pelo largo como un símbolo de rebeldía. Mi madre me medio empezó a ver el pelo un poquito largo y me decía: “Córtate ese pelo que pareces maricón”. Me acuerdo que estando dormido y me lo cortó. Me fui de casa seis meses. Estuve con mis amigos tres meses viviendo en una cabaña en la playa. Y era feliz, era libre nuevamente, era lo que necesitaba, mi libertad, la libertad a la que me habían acostumbrado antes. Era lo que necesitaba.

Flavio hace mención al conformismo y al reconocimiento explícito de no acabar nunca lo que ha empezado. Aunque también ha vivido en un ambiente familiar su infancia, y en su juventud haya coqueteado con el juego, hay un aspecto que no le hace ir más allá como a Henry: el consentimiento del que ha disfrutado y cierto nivel de prosperidad familiar. No haber sufrido necesidades de tipo material le ha paralizado para tomar decisiones propias, siendo otros quienes las han tomado por él. Por ello será quién más elementos de arrepentimiento muestre, tanto por ser el entrevistado varón que más edad tiene como por haber dedicado toda su vida al trabajo y haber dejado de lado el aspecto más lúdico de la cultura de la que proviene. Hay referencias constantes a lo que fue y a lo que es en la actualidad, nostalgia de la felicidad y la alegría pretérita frente a la tristeza aceptada en la que ha desembocado su vida, lo que le llevará incluso a plantearse paralizar su adaptación para volver a la tierra que le vio nacer. Flavio, cuando se refiere a su tierra natal constantemente la idealiza tanto en el aspecto climatológico, como respecto a sus riquezas naturales y la solidaridad y afabilidad del carácter de sus gentes. Este relato, por otra parte, muestra el agotamiento al que se ve sometido un *individuo* que ha transitado muchas experiencias en solitario y que en un momento de reflexión plantea la necesidad de hacer un alto en el camino.

Flavio. *El error de mis padres es que no se enfadaban nunca conmigo, o sea, un error también que, bueno, la culpa de mi madre, pero yo era una persona a la que le daban todo, y eso es lo peor, que te den todo. Entonces a mí no me faltaba nada.*

Cada uno de estos estilos de vida descritos pugna a su manera por tiempos, espacios y recursos². Se trata, en todos los casos, de una construcción del individuo al margen de

² DOUGLAS, Mary, *Estilos de pensar. Ensayos críticos sobre el buen gusto*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2008, p. 97.

lazos sociales fuertes. Los ciudadanos son suplantados por individuos que desconfían los unos de los otros al no existir instituciones que ofrezcan regularidades para una interacción social previsible. La falta de un marco normativo fuerte es sustituido por espacios informales al margen de cualquier regulación. Viven en sociedades muy desestructuradas desde el punto de vista social, por lo que la incertidumbre y la imprevisibilidad se convierten en obstáculos poderosos a los que hay que hacer frente. Aunque cada uno de los entrevistados maneja estrategias distintas para dotar de estabilidad y sentido a sus decisiones, tienen en común actitudes muy individualistas basadas en el aprendizaje en solitario para salir airoso de las dificultades propias de no poder controlar el contexto en el que se desenvuelven. La fragmentación de sus sociedades en muchos grupos sociales hace muy difícil la convivencia por la disparidad de intereses particulares que ello conlleva. Esta fragmentación se asemeja a un torrente en el que los *individuos* pueden caer, por lo que denodadamente luchan en solitario para no verse arrastrados por la corriente. Tanta es la velocidad y la variedad a la que la estructura social se autoreproduce, tal es consecuentemente la profundidad y la distancia entre tramo y tramo de estos fragmentos sociales en los que los individuos están ubicados, *que la ancestral distancia que unos guardan frente a otros por motivos sociales, religiosos, ideológicos, económicos, culturales, étnicos y de origen comporta una forma de terror y amenaza: el terror de espacio o la raza del otro*³.

Henry. *Las clases sociales se diferencian en mediano, bajo, pobre, demasiado pobre y extremadamente pobre.*

Sergio. *A mi madre le hubiera gustado para mí una novia con apellidos de rancio abolengo y que fuese guapísima. Qué madre no quiere eso para sus hijos. Vamos a ser claros, a mi no me gusta una mujer negra y menos una mujer indígena.*

Las clases sociales, como instituciones que son, llevan aparejados tiempos donde suceden las cosas, ritmos que les son propios. Como manifiesta uno de los entrevistados no existen instituciones fuertes en las que los individuos puedan confiar. Al no existir prioridades y lazos comunes que garanticen regularidades en las que basar las decisiones, producto de la inexistencia de instituciones que doten de sentido las

³ VALDANO, Juan, *La selva y los caminos. 28 reflexiones sobre la realidad ecuatoriana*, op. c., p. 201.

actuaciones diarias, la vida cotidiana se va haciendo día a día, en la que la sorpresa se convierte en la materia misma de la cotidianidad. No saber lo que va a ocurrir, como tampoco disponer de un plazo temporal para reflexionar, pues la urgencia y lo accidental irrumpe a cada instante de manera centelleante, se convierte en el hábitus de los varones entrevistados, lo que conlleva aparejada una subjetividad que convive con la normalidad de lo impredecible. Esta imprevisibilidad, derivada en parte de las fuertes desigualdades sociales de las sociedades de las que provienen, es un aspecto configurador de los estilos de vida que estamos intentando describir. A pesar de que el estilo de vida proporcione cierta lógica para actuar, este elemento perturbador dará siempre al traste con las expectativas propias y las de los demás. Todos los varones entrevistados, ante la falta de marcos institucionales fuertes, han desarrollado una psicología práctica que les ha servido para orientarse y prever los comportamientos de los demás. Sin embargo cuando emigren a España esta psicología práctica parece que no resulta muy eficaz. Una hipótesis para explicar la adquisición y a su vez la inoperancia creciente de esta habilidad es que *en la sociedad de los individuos, en la que la democracia y lo público están desvalorizados, se desarrolla este tipo de habilidad en consonancia con múltiples supersticiones que les garantiza esa seguridad de la que carecen. Por el contrario, cuanto más democráticas sean las relaciones sociales menos falta hace esa psicología práctica.*

Paul. *Puede ser que las instituciones mismas no han creado esas cosas, o sea, que lo han dejado a mano suelta, que la gente pues se acostumbre a eso, o sea, a no ir a una autoescuela a sacarse el carnet, a no domiciliar su cuenta porque allá es muy raro que tengan una cuenta (...) ¿cuánto dinero tienes? O sea, lo normal era tener en tu casa, guardado debajo del colchón y eso. Entonces todos esos tiempos, o sea, es parte de la sociedad también, o sea, parte de la sociedad de donde tú vienes, lo que tú vives, lo que se va haciendo día a día. Allá estás acostumbrado a un ritmo de vida diferente.*

Henry. *Aquí (España) estás demasiado controlado, demasiado. Allá (Ecuador) prácticamente haces lo que te salga de los huevos. Allá la huelga es normal. Allá las huelgas son muy normales. Allá hay huelgas porque sube el combustible, hay huelgas porque....yo que sé, por todo. Hay huelgas por todo. Nunca sabes lo que va a pasar. Allá las huelgas son muy normales, porque sube el combustible, porque....yo que sé, por todo. Hay huelgas por todo. Yo le digo la tierra de nunca jamás.*

Flavio. *Mira, ahí en el aeropuerto a veces trabajaba tres días a la semana y ya tenía el dinero suficiente para el resto de la semana divertirme y ya no me interesaba trabajar (ja). Mira, así, así, así me pasaba. Así me pasaba. Y claro, los fines de semana, y aparte de las fiestas de las comadres y los compadres, los cumpleaños, los bautizos que son cualquier día de la semana, que tú vas y si al día siguiente no puedes ir a trabajar pues no vas a trabajar, ¿no?.*

A las situaciones imprevistas, a los cambios radicales, no se les puede hacer frente con la experiencia adquirida. Hay por tanto una reinvención constante del individuo para acomodarse a los hechos. Surgirán acontecimientos familiares que transformen y conmocionen la realidad, la cual será reconstruida con la ayuda de la mujer. Cuando la situación cambie, cuando estén perdidos, la mujer, sea hermana, madre, esposa o novia, le servirá para no perder el rumbo de los acontecimientos y quedar varados en un espacio de ausencia de normas y rutinas. Es la mujer quien mantiene el tiempo, la tradición, asimilable a las normas familiares, y por tanto el sentido del transcurrir⁴. Se aferran al poder mágico de las mujeres a las que confieren el atributo de ser hacedoras del tiempo y por tanto de sentido, aún a costa de su propia felicidad. Viven la tensión que supone experimentar el tiempo lineal en el que predomina la responsabilidad individual, y el tiempo circular al que se aferran finalmente, y del que esperan todo. La responsabilidad supone tomar decisiones, y por tanto tiene un aspecto de impredecibilidad que no encaja bien con su socialización como varones, que es lo que se espera sin embargo de las mujeres. Las mujeres, en cambio, desde edades muy tempranas asumieron una serie de responsabilidades para que la familia no se disuelva, aun a costa de que sus caracteres se arruinen en el futuro.

Henry. *Mi hermana se convirtió en la base del hogar y asumió tantas responsabilidades que se le arruinó el carácter que tenía. Demasiada responsabilidad para una mujer. De ser muy cariñosa se convirtió en una persona áspera, como si todo le fastidiara. Gracias a ella no nos faltó nada. Ella mantenía al principio en cierto punto las costumbres de mi padre: la típica comida de los domingos, el respeto hacia*

⁴ Mientras haya niños en el mundo, madres y abuelas, se conservará el recuerdo. ARIÉS, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, op.c., p. 137.

los demás, las cosas buenas... Ella intentaba mantener todo, pero era demasiado peso el que tenía encima.

Paul. *Mi hermana pequeña se quedó conmigo y mi hermana mayor se fue con mis padres. Mi hermana siendo menor que yo se hizo cargo de mí, pero para mí en ese tiempo ya mi vida había cambiado.*

Las opciones de vida de los varones a lo largo del tiempo, generalmente rotas y no llevadas a buen término, tienen su recomposición a través del apoyo de las mujeres de la familia. Literalmente les cambian la vida, pues les dotan de nuevas oportunidades para rectificar y volver a empezar de nuevo. Sus biografías son interrumpidas de manera constante porque son muchas historias inacabadas las que transitan. La mujer se convierte en referencia tanto espacial como temporal en la vida de los varones. La presencia de la mujer es como el reloj que les anuncia que están en el lugar correcto, igual que el panadero, el pescadero o el zapatero que con sus anuncios, reclamos y algarabías anuncian el despuntar del día en sus comunidades de origen, como en el caso de la madre de uno de los entrevistados que está siempre en la mesa a la hora de comer. Los horarios están regulados por la vida familiar y es dentro de la familia donde transcurren los acontecimientos en la infancia. El paisaje cotidiano, tanto físico como simbólico, del mundo rural está lleno de referencias y señales temporales que marcan las actividades de sus moradores, como si nadie pudiese escapar de esa obligatoriedad que impone el ritmo social, requisito previo para que las actividades diarias empiecen a funcionar.

Henry. *Iba a la escuela sobre las siete y media y volvíamos a las doce y media. Y se almorzaba a la hora que llegaba. A veces mi padre estaba trabajando abajo y nos esperaba a los que llegábamos de la escuela para comer. Mi madre, fijo, siempre estaba. Mi madre no trabajaba, fuera de la casa no trabajaba. Era muy raro que ella no estuviera En los pueblos te levantas muy temprano, a las siete, siete y media. A esta hora ya pasa el panadero gritando: “¡El pan, el pan...!” O el pescadero o el zapatero o....Porque allá es muy común la venta ambulante. Cada persona pasa con su coche y ya a esa hora empiezan a gritar y a esa hora te despiertan.*

Esta analogía de la madre y el tiempo podemos estirla más, y añadir que la mujer además de marcar la hora del varón pone el reloj del varón en punto, ayudándole a dejar ese mundo pernicioso en el que habita. La mujer encuentra el punto débil que hace que el varón se sienta comprendido de manera espontánea y natural, ya que bastan unas pocas palabras de aquella para que éste modifique su actitud. La mujer pone al varón en disposición de trabajar, con responsabilidad, sin necesidad de coacciones externas ni esfuerzo alguno por su parte, sino *porque él quiere*, como si hubiera una necesidad de que así fuese, como el inexorable compás de las horas del reloj.

Henry. *Conocí a varias chicas hasta que empecé a vivir con la que es la madre de mi hijo. Ella no fumaba, no bebía, no salía a bailar, no tenía ningún vicio (...) Por ella dejé amigos, dejé todo. Con su ayuda dejé ese mundo. (...) Esa mujer me cambió. Eran palabras las que me decía que no me imponían, porque lo peor para mí en aquel entonces era que me impusiesen algo (...). Ella encontró el punto débil y supo entenderme (...). Nos casamos y empezamos a vivir juntos. Empecé a trabajar con más responsabilidad, todo lo hacía sin presión, todo lo hacía porque yo quería hacerlo. Y era lo que me gustaba. Aún así, a veces me pegaba mis escapadas por la noche con mis amigos a beber.*

Hay que insistir de nuevo en lo discontinuo de los relatos de los varones: empezar, acabar, el principio, el final, volver a empezar y volver a finalizar. Viven una multiplicidad de tiempos en un corto recorrido espacio-temporal que los desubica de manera continua, terminando por recurrir al alcohol, al juego o a las drogas blandas. Los entrevistados han estado siempre sumidos en crisis y desbarajustes personales en circunstancias sociales adversas que les hace reflexionar sobre sus situaciones actuales con cierto sentimiento de culpa por haber despilfarrado el tiempo. La vida disoluta forma parte de ese derroche de tiempo en actividades desenfrenadas que hacen que los acontecimientos no puedan ser controlados. Vemos claramente cómo esta vida de dispendio es una expresión de la dimensión pública a la que se han visto lanzados y que no pueden manejar. A partir de entonces es cuando empiezan a construir sus biografías al estar expuestos a posibilidades que la elección les plantea. Además viven contextos propicios para ello: la emigración de las familias, el acercamiento a grupos marginales y el consumo de alcohol, presente este último de manera muy marcada en las experiencias de los varones. El alcohol, beber, puede ser considerado como un sustituto

del sentido. Se bebe para *olvidar* situaciones insatisfactorias en sociedades en las que las diferencias de clase y las desigualdades sociales son muy pronunciadas. Vivir en comunidad es también olvidar juntos las afrentas y los agravios de sociedades extremadamente desestructuradas. De ahí que la relación con los demás esté mediada por el alcohol, *y si no se bebe no se está*. La bebida se convierte en el vínculo privilegiado con los demás. El alcohol ayuda a construir relaciones sociales y por tanto ocasiones en la que se pueden decir y hacer cosas que de otro modo serían impensables. En ocasiones no existe una frontera clara entre el trabajo y las actividades semi-ilegales. Vivir en medio del juego y el dinero es una manera de quemar etapas para conseguir mejorar sus condiciones de vida, pero a la postre ese estilo de vida termina por arder en las manos de quienes prenden y aceleran la secuencia esperada de apropiación de las cosas. Convivir con esa forma de dinero, con ese ambiente social, termina consolidando unas subjetividades muy pegadas al azar y sujetas al albur de los acontecimientos.

Flavio. *Cerraron la universidad seis meses. No aprobé ninguna asignatura la primera vez. Mi mayor problema han sido también los vicios. Yo soy de esas personas que se envician rápidamente en cualquier cosa. Al lado de la universidad hay una urbanización que la llamábamos “Urbanización Ingeniería” y ahí nosotros los estudiantes teníamos habitaciones que alquilábamos y teníamos billares, ¡buf!, y ya cuando empecé a coger el billar, ya el billar era un vicio que yo lo cogí y fue uno de mis mayores desastres: el iniciarme en el billar. Jugábamos dinero, mucho dinero. Entonces tenía coche y allá cualquiera no tenía coche.*

Henry (...) *Como tenía dinero me puse un salón de mesas de billar y de vicio. El billar fue un error, porque empecé a beber nuevamente. Empecé a beber nuevamente y empecé a jugar apostando con un negrero; y nada, eso me llevó problemas en el hogar; los problemas en el hogar aumentaban, aumentaban, aumentaban y la economía empezó a bajar, a bajar; y el trabajo; perdí el negocio; perdí a mi mujer; me quedé solo. Luego recuperaré mi mujer y recuperaré mi trabajo; dejé el negocio. Pero ya nada era igual. No entiendo porque todo cambió una vez que...no sé (...) Como ella trabajaba y ganaba más que yo salimos de la mala experiencia del billar. Empezamos a vivir, afortunadamente, porque ella ganaba más dinero que yo. Y eso era un poco cabrón porque repercutía un poco en el machismo, en el típico machismo ecuatoriano. Empezaron problemas.*

Los mapas sociales

La decisión de emigrar, al contrario que las mujeres, no tiene una razón explícita. No se trata tanto de empezar una nueva vida sino que está motivado por el proceso de reagrupación familiar que las mujeres inician en España una vez han legalizado su situación y han encontrado un empleo. Cuando tomen la decisión de emigrar se trata de nuevo de empezar algo cuando aún no han finalizado lo anterior. Falta una continuidad en sus historias, ya que al quedar truncadas sus trayectorias es complicado que sus relatos sigan un orden lógico en el que al pasado le siga el presente y a éste el futuro. La falta de expectativas y lo inesperado de sus viajes convierten el hecho de emigrar en decisiones no del todo elegidas. De repente se encuentran solos, abandonados a sus fuerzas, totalmente desorientados y frustrados por no poder salir de ese tiempo circular del que vanamente esperan todo. Todos sus esfuerzos por salir de ese bucle se convierten finalmente en fuerzas centrípetas que les sitúan de nuevo ante principios interminables por no saber ponerles fin.

Henry (...) *Hasta que todos empezaron a venirse de uno en uno a España. De uno en uno empezaron a venirse todos, y claro, yo los despedía a todos desde el aeropuerto y claro, cuando me doy cuenta aquí ya había despedido a todos y me quedé solo (...) Yo venía sin expectativas, con una mentalidad de alejarme de ciertas cosas que siempre me hacían como quien dice volver a empezar. ¿Pero qué era lo malo? Que empezaba otra vez de lo mismo porque empezaba rodeado de la misma gente, ¿me entiendes?, entonces empiezas igual. Yo venía con el propósito de alejarme de todo esto.*

Paul. *A mi papá casi no lo he tenido para que me dijera lo que tenía que hacer (...) lo único que hacía era beber y llegar a casa borracho y muchas veces ni acordarme de cómo llegaba (...) Después traté de coger nuevamente expectativas a mi vida, porque prácticamente estaba sin camino en ese tiempo, sin camino, sin saber qué hacer, o sea, no tenía sentido nada.*

Sergio. *Estaba en Bogotá y mis papas me llamaron y me dijeron: “Que los pasajes a España están a tanto y que están muy baratos... ¿y se va o no se va?”. Y por teléfono les dije: “Cómprenlo”. Y me vine así, tal cual. No tengo ni puta idea de por qué vine a*

España. Digamos que la respuesta sería que quería estudiar cine. Y en Colombia no hay escuelas de cine y me vine.

Flavio. *(....) Me veía muy decaído (su hermano) y me dijo que si quería venirme a España. En el año noventa y dos. Fue todo de improviso. Cogí un maletín a lo James Bond.*

Cada uno se relaciona con la ciudad de manera distinta. El conocimiento del espacio físico y moral de la ciudad requiere tiempo y determinadas estrategias y recursos personales que tienen que ver fundamentalmente con cómo se han relacionado con el tiempo y lo han experimentado en sus países de origen, lo que depende fundamentalmente de su condición de varones, por un lado, y cómo han interiorizado determinados valores y estilos de vida por otro. Como varones, porque tienen la facultad de seguir experimentando fuera de los márgenes de la familia, y por tanto explorar el ámbito de la ciudad, ajenos a una relación meramente instrumental como en el caso de las mujeres. Con sus estilos de vida porque les faculta para experimentar mundos en búsqueda de la libertad individual, el compromiso solidario, la exploración íntima de su interior o el mero dejarse llevar por las circunstancias. Tales son las maneras, como hemos visto, a través de las cuales cada uno de los entrevistados construye una subjetividad propia para relacionarse con el mundo.

El varón que busca la libertad como modo de estar en el mundo nos relata cómo en los primeros días de estancia busca un mapa y sale al encuentro de la ciudad, buscando, encontrando y relacionándose con un grupo de gente que le recuerda su vida anterior. Como el espacio donde está ahora ubicado es diferente, busca gente que comparta un tiempo común, rutinas que lo ubiquen con ciertas garantías de seguridad en su nuevo lugar. Su integración es sobre todo a través de la búsqueda de regularidades que le ofrezcan un estilo de vida parecido. Aunque busca un espacio y un tiempo en el que reconocerse, el tiempo, las relaciones de camaradería con los demás, la creación de lazos, termina por convertirse en el factor más importante para su ubicación espacio-temporal. Conocer a gente que tengan estilos de vida similares, pasearse por la ciudad con un mapa, en definitiva, estar con gente, le va a servir para conocer el ambiente social y las peculiaridades de la ciudad. La confianza en sí mismo y en los demás le

servirá como garantía para prever el comportamiento de los demás, cuestión ésta muy presente en todos los varones entrevistados.

Henry. *Yo llegué un día, no recuerdo si fue un día martes, sí, fue un día martes; llego el día martes y el día miércoles me cogí un mapa de Madrid que había ahí en un páginas amarillas; cogí un mapa y salí caminando, empecé a caminar, me fui por Sol, me fui por Callao, me fui por tal sitio y como yo he sido un poco atrevido siempre, ahí había un grupo de chicos que estaban sentados como en un parquecito, una pequeña plazoleta ahí fumando, me acerqué y dije: “Oye, me pueden regalar un cigarrillo”. Les digo: “Es que mira, acabo de llegar ayer de Ecuador y es la primera vez que vengo, no conozco y no tengo un pavo para prenderme un cigarrillo ni nada”. Ellos: “Ah no, que hola”. “Yo me llamo Henry”. “Hola, yo me llamo Juan, yo me llamo tal”. Me hice amigos, conocí a tres chicos. Me invitaron a un bar a tomar unas cervezas y tal; yo genial, o sea, al siguiente día yo ya estaba otra vez con gente; pues nada, me perdí, tuvieron que irme a recogerme con mis hermanos porque no sabían dónde estaba; había estado por la Latina y por ahí habían muchos bares, hay muchos bares, mucho movimiento y tal, y dije: “¡joder! ya tengo que volver “Ah, sí, venga”; y empecé a ser amigo. Al siguiente día yo ya empecé a conocer gente aquí.*

Para quien el conformismo ha sido su seña de identidad, cuando llega a España se adapta a lo primero que le ofrecen sin reflexionar. Los horarios y los ritmos de Madrid le son ajenos, por lo que no busca comprenderlos ni habituarse a ellos como el anterior entrevistado, sino que busca una estabilidad para que no le desborde su nueva situación. Los horarios y los ritmos de Madrid le han cambiado. No ha opuesto resistencia a su modo de vida anterior. Esta estabilidad será a costa de que su carácter se vuelva triste en comparación con el carácter alegre que tenía antes de emigrar.

Flavio. *Y claro, cuando llegas aquí ya es otra cosa completamente diferente y ritual y horarios y esto, eso me ha cambiado bastante aquí (...) Yo era superalegre, superdivertido. Incluso el primer año que llegué me reuní con....no sé si serían diez peruanas, quince peruanas y bailamos (....) Ha sido continuación de lo de Perú. Pero luego me separé de ellas y cada uno se fue por su lado y yo me fui de aquí al trabajo y ya cambio mi vida.*

El entrevistado que se declara desarraigado, desclasado y más preocupado por conocerse a sí mismo se trae un Quijote de Colombia en la mano para conocer sus orígenes. Antes de emigrar tenía una imagen muy idealizada de España. El arte, y la literatura en concreto, le llevan a imaginarse un arquetipo de ciudadano español muy similar al de los grandes artistas que admira. La desilusión aparece cuando se da cuenta que los españoles en general, y los madrileños en particular, son más *paletos* que sus compatriotas colombianos. Sin embargo viene a parar a trabajar en una tienda de latinos en la que no tiene relación con españoles, que es lo que se suponía venía a encontrar. Lo que realmente se encontró fue a Colombia y a la cultura latina que por entonces, a pesar de venir del continente americano, le era desconocida. El no tener relación con españoles, aun estando en el mismo espacio geográfico, le hace sentirse en una burbuja, una sensación destemporalizada de la realidad en el que el tiempo se asemeja a la propia vida: *viviendo y no viviendo*. Viviendo cuando comprende a su patria, y no viviendo cuando no tiene la posibilidad de conocer a los españoles.

El placer de moverse

Los varones vinieron a España sin una idea clara de lo que iban a hacer. Todos ellos tenían familiares instalados aquí, por lo que no tuvieron que preocuparse en sus primeros momentos de estancia. Vinieron a la aventura, pero un tipo de aventura distinta a la de las mujeres que les han precedido. Decisiones que tuvieron que ver más con el olvido momentáneo de experiencias personales que con una idea de comenzar una nueva vida como en el caso de aquellas. Aun no teniendo trazado un plan, sin embargo todos ellos accedieron a un puesto de trabajo de manera casi inmediata. Un trabajo que les fue procurado por las mujeres ya instaladas. No tuvieron que gastar tiempo y energías en procurarse un empleo. Junto con este remanente de tiempo, sus actividades laborales contribuyeron a conocer y profundizar el espacio, sobre todo la geografía física, y no tanto el espacio moral de la ciudad como en el caso de las mujeres.

Henry. *Yo vine a una casa a vivir con mi familia; yo vine a mi habitación que ya estaba preparadita; yo vine y a las dos semanas empecé a trabajar; a los seis meses me saqué*

el carnet de conducir y me subieron de puesto, pasé de peón a capataz; de ganar ochocientos euros a ganar mil trescientos.

Sergio. *Con el dinero que mis papás me dejaron y el dinero que me habían regalado mi familia por el grado me vine. Unos dos mil quinientos euros. A los veinte días empecé a trabajar en la tienda de mis primos con un sueldo de seiscientos euros al mes.*

Cuando empiezan a trabajar se dan de bruces con una realidad que en sus países desconocían. Trabajar como asalariados es una experiencia desconcertante. Todos los varones, en mayor o menor grado, han tenido la experiencia de ser autónomos laboralmente en sus países, bien porque sus padres tenían un negocio o bien porque ellos mismos se han dedicado a actividades que les han permitido ser dueños de su propio tiempo. Hay un aspecto que hay que resaltar: estos trabajos no proporcionan la separación entre su vida privada y el ámbito laboral, y ello en dos sentidos: uno, porque los momentos de ocio se entremezclan con los momentos de actividad a conveniencia propia, y otro, porque el mundo del trabajo se mueve con mucha frecuencia en la informalidad, lo que supone que los problemas personales se mezclen excesivamente con los problemas laborales al no existir una separación de las actividades productivas y reproductivas. Uno de los varones ha trabajado de vendedor de artesanías, como bodeguero y ayudante de un arquitecto sin tener titulación académica ni profesional para ello; otro, como “operador turístico” en el aeropuerto de Lima sin licencia profesional ni nada que se le parezca; otro, como camarero en un establecimiento donde también ponía música y luego de pizzero en otro negocio del mismo dueño; otro, el más joven, ayudando en una picantería a sus padres. Vemos, por tanto, que en todas estas actividades se confunde la vida personal más íntima, al resguardo de las intromisiones del mundo exterior, con las situaciones más conflictivas que están más allá del hogar, invadiéndose las dos esferas. Cuando consigan sus primeros empleos en España tendrán dificultad para separar estos dos planos.

Flavio. *El madrileño sale a divertirse, claro, fines de semana, viernes, sábado y domingo. Es completamente diferente al latino, porque allá nosotros, por ejemplo, el lunes es cumpleaños de la hija de mi compadre, el miércoles el bautizo de Juanita... entonces uno está pensando más en la diversión que al día siguiente que hay que ir a trabajar. Es otra manera de pensar. Por eso cuando ves que los cubanos que están*

felices con Fidel Castro, si le das una guitarra, le das un...unas cervecitas diarias, le das música, ellos son felices.

Paúl. *El veterano se fue de vacaciones y no volvió más. Me quedé a cargo de la empresa y aprendí a hacer muchas cosas. Luego me fui de la empresa porque no me quisieron dar vacaciones (...) Me preguntaron si había encontrado otro trabajo en el que me pagaban mas y les dije que no, que simplemente necesitaba regresar a Ecuador. Me dijeron lastimosamente que no. (A Paúl no le correspondían vacaciones por ley)*

Cuando están en España empieza a aparecer lo que llamamos *estabilización temporal en el presente*, pues empiezan a relacionarse y a arraigarse en el espacio gracias al trabajo o a la facilidad de movimiento que les facilita el transporte público y privado. Empiezan a romper esquemas mentales que les permiten valorar poder viajar y disfrutar de los lugares y apropiarse de espacios más amplios que en sus países de origen. Empezar a trabajar y que los jefes valoren el trabajo que realizan, que sus esfuerzos se vean recompensados después de duras jornadas de trabajo por la facilidad de ocupar espacios para el disfrute y la relajación, supondrá dotar al presente de un significado diferente, permitiéndolos situarse en un punto privilegiado para hacer una retrospectiva del pasado y de su situación actual. Todos los varones entrevistados han gozado de una relación excelente con sus empleadores, han logrado adquirir un oficio, y han tenido ocasión de conocer la geografía española, lo que los ha ayudado enormemente a conocer de otra forma la sociedad española a como las mujeres la conocieron. El reconocimiento que en sus sociedades de origen no consiguieron, lo exhiben con orgullo aquí. Aprenden profesiones que en sus países de origen serían muy difíciles de aprender.

Sergio. *Mi perro me ha ayudado a conocer la ciudad, porque voy a andar con mi perro. Me encanta salir con mi perro; entonces, andamos mucho. Afortunadamente a mi perro lo puedo montar en los trenes de cercanías; entonces vamos a Cercedilla...o sea, me muevo muchísimo con el perrito; sobre todo por el retiro, el retiro es como mi Bunker, es el lugar donde, o sea, me considero un afortunado todos los días después de estar, pase lo que pase, después de toda la mierda que uno pueda llegar a comerse y los atascos y la gente del metro y los malos olores; y llegar al parque y decir ¡uf! Que cambio.*

Henry. *Me dan la facilidad de tener el coche de la empresa. Yo llegué aquí a los seis meses y me dieron el coche. Convalidé el carnet de conducir y a los seis meses me lo aprobaron. En seis meses yo no conocí España pero aquí vino un invento muy bacano que es el GPS. Este trabajo me encanta porque nunca estás en el mismo sitio; hoy estoy trabajando en Valsaín; la semana pasada estuve trabajando en Vallecas; hace dos meses estuve trabajando en El Escorial; hace tres meses estuve trabajando en Tielmes. Y por eso me encanta este trabajo, porque nunca estoy en un mismo sitio, siempre estoy moviéndome de un lado a otro y siempre estoy relacionándome más con gente de otras naciones porque en mi cuadrilla conmigo trabajan tres africanos y un ecuatoriano. Españoles en esa empresa no hay españoles, excepto mi jefe y mi jefa*

Flavio. *El trabajo mío resulto ser eh... teníamos una oficina y nos dedicábamos a montar colecciones de sellos y viajábamos por todo el país. Me dio dos coches: me dio un Cadillac grande y un Citroën pequeño. El Citroën para la ciudad y el Cadillac para viajar por todo el país. Aquí fue donde entré yo. Y me viajé por todo el país con este señor. Y los mejores hoteles de España he comido.*

El miedo a perderse

Las razones esgrimidas que les impulsaron a emigrar serán consecuencia de racionalizaciones a posteriori, cuando estén instalados en España y exista un marco de estabilidad temporal en el presente que los permita estar anclados a lugares en los que poder recordar y reflexionar sobre los condicionamientos de sus salidas. Sin embargo existe más dificultad para conjeturar sobre el futuro, como más adelante comprobaremos. Cuando ya no sean los mismos, como ellos mismos afirman, porque la emigración los ha cambiado, cuando la sociedad de acogida y el ritmo de trabajo les impongan cambios en sus modos de vida que los obliguen a tomar decisiones certeras y a finalizar lo que empiezan, entonces es cuando racionalizarán su trayectoria migratoria, al contrario que las mujeres, pues ya desde antes de la partida tuvieron claro las motivaciones que desencadenaron su partida, no variando mucho cuando estén ya instaladas en España.

Flavio. *Cuando yo vine acá he cambiado, ¿no? Allá yo era todo sábado y domingo, todos los sábados eran polladas y todos los domingos parrilladas. Entonces, bailes, yo era un bailarín. ¡Madre mía, bailarín!*

Cuando la realidad con toda su materialidad, coacciones e imposiciones normativas caigan sobre ellos, cuando las decisiones no admitan demoras, cuando el peso de lo social rompa la fragilidad de sus mundos imaginarios, resultado de sueños y aspiraciones meramente individuales, entonces es cuando se estabilizarán, dotando, ahora sí, de materialidad esas ideaciones de futuro. Se comprende por tanto que individuos sin porvenir y sedientos de conocer o de tener un porvenir, muchas veces imaginario, recurran a artes adivinatorias. Nuestro entrevistado trabajó siete años como brujo en su país natal.

Flavio. *Agarras las cartas y le dices su vida, ¡tú no lo conoces!, ¡tú no lo conoces! Solamente yo por la..., por su fecha de nacimiento y por su..., y por la manera de hablar y expresarse, más o menos, calculaba, sacaba, como era esta persona. Y claro, por estee, por su signo arqueológico pues por su signo zodiacal más o menos calculaba. Pero es una cosa práctica. Yo hablaba con ella horas y horas y horas y ella me decía: “Sí, sí, sí.” Pero al final esa persona viene por un problema y ese problema... ahí es donde llegábamos nosotros. ¿Por qué? Porque al resolverles tú ese problema ahí es donde ganas dinero. (...) Los brujos crean el problema para curárselo. Eso es lo que no puedo decir porque es, ¡uf!, gravísimo. ¿Cómo ganas dinero tú? Creando un problema. Pero el problema, al crearle el problema, en realidad le estás creando un problema psicológico a esa persona.*

La integración de los varones entrevistados está relacionada con la dimensión temporal a la que están más inclinados. Paul, el varón que da más importancia a los lazos comunitarios y a su cultura, el pasado preside todas sus actuaciones. Esta prevalencia de la concepción del tiempo orientado al pasado le inclina a fijarse en aquellos aspectos de su integración que tienen que ver con los elementos más necesarios que una sociedad necesita para socializar a sus miembros. Henry, que busca a toda costa experiencias nuevas a través de la búsqueda de libertad, su conducta está orientada hacia el futuro. Esta inclinación a lo que está por venir está en la base de todos sus intentos de integración e involucración en el nuevo escenario migratorio. Flavio, el más

conformista y quién más busca la rutina por medio de un trabajo, el presente es su dimensión propia. Y por último, Sergio, el varón más desclasado, intenta integrarse a través de la reflexión más intelectualista. El tiempo en su triple dimensión, pasado, presente y futuro ha desaparecido, ocupando su lugar la introspección psicológica y el sentimiento de desarraigo.

Aunque sus andaduras y su integración depende como hemos señalado de sus estilos de vida y de los valores que han interiorizado, existe un mecanismo estabilizador que hace que empiecen a distanciarse de esas formas de vida que los encadenan al presente y que se traducen en un determinado tipo de personalidad. Este mecanismo no es otro que la reflexión, empezar a pensar el futuro, lo que no hacían en sus países de origen. Por tanto el tiempo como horizonte temporal está estrechamente ligado a la reflexión. Sin reflexión no existiría el tiempo y tampoco el cambio, como tampoco la posibilidad de elegir. La repetición, la rutina, la inmovilidad, la falta de reflexión y perspectiva, el anclaje en puntos fijos, son otras tantas formas de no plantearse otras formas de vida. Esta visión estática representa una manera de integrar los cambios y las incertidumbres en esquemas de inteligibilidad que reproducen sin embargo de nuevo las condiciones de vida del pasado, no posibilitando el cambio ni la reflexión para superar críticamente lo existente. La integración depende finalmente de las dimensiones espaciales, y sobre todo temporales.

Paul. *Son ochos años que he estado fuera y quieras o no siempre ves las cosas de distinta manera, o sea, tú ya no ves cuando ya viajas, no ves las mismas cosas en el mismo sentido; cuando estás ahí porque estás ahí y no has salido de ahí como que tus ojos se abren más y comienzas a ambicionar más cosas o viajar más o hacer cosas más grandes. Porque las personas que están en un mismo sitio tienen lo mismo todos los días, tienen lo mismo, o sea, todos los días ves esto, todos los días sabes que va a pasar el autobús a tal hora; todos los días sabes que tienes el metro allá... (...) Yo ya no soy el mismo desde que salí de Ecuador, porque he cambiado.*

Las clases sociales, además de imponer una determinada concepción del tiempo, imponen una determinada concepción del espacio que conforma a su vez la relación con aquel. Los viajes de placer no están en la prioridad de los inmigrantes ya que en sus países de origen viven y se relacionan en espacios reducidos. No se trasladan a otros

lugares por la barrera de entrada que les imponen otras clases sociales, más altas o más bajas, o por no sentir la necesidad de adquirir experiencias nuevas fuera de su grupo social. La movilidad geográfica como la movilidad social implica una apertura al futuro que no está al alcance de las clases más pobres, que centran todas sus energías en el presente. Un presente siempre bajo la sombra de la supervivencia, que no deja tiempo para otros menesteres que no sea la concentración plena en la consecución de los recursos necesarios para vivir el día a día, *de lo que hay*. Viajar supone otros paisajes, otros colores, otros olores, en definitiva, algo distinto *de lo que hay*⁵.

Sergio. *En Colombia me movía en un espacio muy reducido. Las diferencias allí de clase y sociales son muy marcadas, o sea, tú no te vas a ir en Bucaramanga al ‘Hueco’ de fiesta. Te pongo un ejemplo que ya me lo estoy inventando porque yo no sé cómo será eso ahora. Es completamente diferente acá. Te circunscribes a una zona, hombre, que puede ser amplia, que tampoco son dos calles, pero que igual es una parte mínima de lo que es toda la ciudad. Así es de sencillo. Ese era mi espacio, me apropiaba muy bien de él, la verdad (.....) Allí en Colombia iba a los parques a estar con los amigos, emborracharme, fumar porros, a hacer de todo con mis amigos. Más a esos lugares que a los bares. Por eso te decía que a mí no me interesa estar con gente que no conozco, o sea, yo prefiero estar con mis amigos en un parque; ahí beber vino, cerveza. Eso era lo mejor.*

Paul. *Los inmigrantes no viajan dentro de España o no salen a conocer, no hay eso de que viajas o esperas los festivos, no creo que haya esa expectativa de eso. Que tratas de vivir el día a día, o sea, de lo que hay.*

La extensión del espacio físico y mental, compartir experiencias con los demás, prosperar materialmente y tener oportunidades de movilidad social, es decir, la creación de un tiempo más extenso y fructífero es la medida de la integración. La integración

⁵ Para Eduardo Kingman, citando a Andrea Pagni y Otmarr Ette, toda experiencia del viaje consiste en alejarse de un territorio propio y tomar contacto con un mundo ajeno, y a través de esa experiencia construir espacios culturales diferentes en una dimensión de lo propio. Si bien todas las emigraciones actuales son fundamentalmente laborales existen puntos en común con los antiguos viajes, pues permite acceder a información, referentes culturales y recursos simbólicos que no se daban en el lugar de origen que puede ayudar a procesar la diferencia y vivir los placeres de la diferencia. KINGMAN, Eduardo, “Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: el gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid, Quito”, en *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO- Ecuador, Quito, 2005, pp. 467-479.

requiere tanto de espacios como de tiempos nuevos que vayan más allá del tiempo y el espacio del trabajo. La integración es plena cuando se comparte lo espacio-temporal, cuando se convive y no solamente se adapta, como dice uno de los entrevistados. La integración es algo dinámico: viajar, moverse de un lugar a otro, conocer personas y convivir con ellas. Es algo más que el concepto estático de adaptación. Como hemos señalado, compartir espacios y tiempos comunes con los demás son condiciones esenciales para la plena convivencia, cuyo éxito radica en el mutuo entendimiento de los actores involucrados en la trama de la acción. La previsibilidad de las conductas de los otros tiene como garantía de éxito mecanismos de prueba y error, arriesgarse a interactuar con los demás aún a riesgo de quedar desplazado de esa interacción por incomprensible.

Paul. *Mis amigos son casi todos ecuatorianos aunque tengo amigos españoles también de los que hice en la universidad, pero bueno, que de vez en cuando hablamos, pero siempre tiras a lo tuyo. Te sientes más en tu ambiente, sabes lo que va a pasar, sabes los chistes, el modo de ser la conversación. Entonces estás más en tu aire por así decirlo. Sabes lo que va a pasar y el tiempo que va a pasar (...) Entonces muchas veces cuando he salido con amigos españoles, pues pasa eso ¿no? Estás acostumbrado a tomar poco, porque sabes que ellos no van a tomar más, pero son formas, formas de adecuarse, ¿no?, formas de ver la situación o con qué gente estás compartiendo en ese momento para tratar de compensar los tiempos. Yo creo que eso igual pasará con ustedes, ¿no?, que sabe lo que va a pasar entre ustedes y no sabes lo que va a pasar con otra persona.*

Superar estos obstáculos es cuestión de tiempo, de aprendizaje. La integración implica además de disponer de tiempo, disponer de tiempo para comprender. Hay que estar en los sitios para acoplarse al espacio y a los tiempos de los demás: estar en los bares, hablar con la gente, utilizar los pasos de cebra, coger el autobús en la parada habilitada para ello, etc. Las instituciones en las que nos socializamos nos enseñan a aprender el tiempo, integrándolo en la estructura social de nuestra personalidad. Uno de los entrevistados plantea esta cuestión cuando reflexiona sobre la relación de sus compatriotas con la sociedad española.

Henry. *Los latinos se aíslan solos. Yo he compaginado con los españoles más que con los propios latinos. No es una cosa que les desprecien, es que se aíslan solos. Porque yo me he dado cuenta. En Balsaín, el pueblo donde estoy ahora trabajando con mi empresa, hay gente acogedora. Llevo trabajando allí tres días. Al día siguiente me fui al bar. ¿Y sabes qué es lo que pasa con esta gente que es inmigrante? Que por ahorrar dinero, ellos llevan su comida y tal, no son capaces de gastar en un bar: un almuerzo ni nada. Bueno, no en sí, no se puede generalizar, obviamente; yo también lo hago, pero yo un día a la semana o dos días a la semana o un día al mes o dos días al mes me voy para relacionarme con más gente, ¿sabes?, ¿entiendes? Conocer otras cosas, no solo.....De qué me sirve a mí estar en otro país, a once mil kilómetros de distancia y seguir con la misma gente. No es que no me guste, no es que no quiera, creo que tengo que relacionarme donde estoy, ¿no? Yo tengo facilidad de palabra, ahí cojo y me llego y...que yo ya mismo estuve ahí y vino la camarera y una señora y todo, y yo me agarro a conversar. En mis compañeros de trabajo veo que ellos no salen a un Bar. No se van a un Bar a tomarse una caña o a comerse un almuerzo. No lo hacen. (...). Lo que te digo, muchos compatriotas míos se vienen con la mentalidad de ahorrar, ahorrar, ahorrar, ahorrar, y se pierden muchas cosas por hacerlo.*

Querer exclusivamente regresar a sus países de origen hace que se distancien de las normas y estilos de vida imperantes en la sociedad de acogida, condiciéndolos hacia situaciones de vulnerabilidad. Suspenden normas de convivencia en aras de que pase el tiempo. Venir, conseguir dinero y querer volver a su países es la reproducción de un estilo de vida que la inmigración propone y marca de manera indeleble. Vivir un tiempo tan trepidante no deja que las novedades radicales que supone estar en otro lugar se integren de manera fructífera en sus biografías. El trabajo no es una oportunidad de desarrollo personal para los varones y mujeres inmigrantes, sino que está dirigido exclusivamente a la consecución de dinero, sobre todo al ahorro. El ahorro es una forma de distancia con el presente no sólo porque pospone el disfrute de lo ganado sino porque impide compartir espacios y tiempos que el consumo lleva consigo, profundizando una vez más la brecha de no reconocimiento entre los inmigrantes y los nativos. Como señala Bolívar Echevarría, el consumo de objetos prácticos son vehículos de una acción o intención comunicativa, cada objeto práctico va cifrado de un mensaje que tiene su propio modo de empleo, el cual afecta y configura al consumidor, pues cada forma del objeto práctico es de una diversidad casi infinita, pero son formas múltiples en donde

cada una de ellas conlleva toda una manera de vivir la vida social⁶. Dirigir sus miradas exclusivamente al dinero es ganar tiempo, lo contrario es perderlo.

Henry. *A veces se lo digo: ¡Eh! Vámonos....*” “No, no, no...” *Un viernes, por ejemplo, por la tarde: ¡Eh, venga a tomarnos un par de cañas!*”. Y ellos “No, es que no tengo dinero” *La excusa, ¿te das cuenta?* “Si todos trabajamos, ¿cómo tú no tienes dinero y yo sí?” *Entonces no es el no tengo, es el no quiero gastarlo. Los inmigrantes por ahorrar se asilan. Es lo que te digo, se aíslan (...)* *A mi no me ha costado relacionarme con los españoles porque vivía allá igual. Yo ya conocía muchos extranjeros. Y cuando me fui para Colombia, igual. Es que muchos extranjeros han venido acá y no han salido de Ecuador nunca, ¿me entiendes? Y no saben cómo es otro país.*

Sergio. *Mucha gente de Colombia se plantea regresar después de ahorrar mucho dinero que no es mi caso porque no tengo donde caerme muerto. Lo que nos decía este señor en el documental era que la idea era, y eso lo dicen muchos colombianos, venir acá y hacerse un plantecito. Un plantecito es un dinero para volver a Colombia y montar un negocio. Y eso supongo que esa es la idea de mucha gente. Venir, conseguir el dinero y volver a Colombia. Pero bueno, o bien se adecuan acá o por otra parte se dan cuenta de que volver no es una opción, sería dar un paso atrás. Colombia no está para volver. No, lamentablemente no lo está.*

Uno de los problemas que enfrentan los inmigrantes es cómo afrontan determinadas cuestiones de índole práctico-ético, asumiendo como aproblemáticas situaciones que en sus países de origen tendrían por lo menos una sanción moral. Centrarse en la consecución de dinero como meta fundamental de su proyecto migratorio conlleva instalarse en una rutina temporal que a veces no hace distinción entre *lo bueno* y *lo malo*, como si el dinero no tuviera memoria, es decir, hay una voluntad consciente de no querer plantearse si la forma en la que se consigue el dinero atenta contra principios éticos propios o ajenos. La rutinización de determinadas prácticas dota de aparente normalidad e incluso de cierta honorabilidad a los sujetos implicados en la trama del circuito del dinero. Al dinero, al contexto y a los actores implicados se les borra

⁶ ECHEVARRÍA, Bolívar, citado por GARCIA, Barrios, “Sobre el concepto de cultura política”, *ICONOS*, n° 43, 2012, pp. 36 y 37.

cualquier atributo moral, y por tanto temporal, deshistorizando el contexto vivido para no reflexionar sobre lo que acontece.

Sergio. *También aprendí a mirar a mi país, porque yo había vivido en una burbujita siempre y aquí sí hablaba con gente de todas las calañas. Entonces súper interesante. Fue una locura. Cuando trabajé en la tienda veía muchas cosas turbias, pero ahí lo relativizas muchísimo lo que es bueno y es malo. Había mucho narcotraficante de poca monta, los asotrapos que te conté, ‘Asociación de Trajeados Pobres’. ¡Sí, de poca monta! Pero sí, narcotraficantes. Trapicheaban. Y una vez a un tío le envié, o sea, me dieron dos mil euros, fui a Western Union y puse un giro de dos mil euros a un tío que no sé quién puta es ni de donde es. Me dieron cien euros. Y había gente que vivía de eso, de hacer giros a estos traficantes de droga. Tú no piensas de donde viene, tú ves el dinero, lo fácil que puedes conseguirlo, o sea, como decirte, tu pensamiento no encadena tantas cosas, o sea, tú ves el dinero ahí... ¡te la sopla, te lo juro! Y lo hacía toda la gente ahí. Impresionante. Y claro, cuando empieza a formar parte de tu cotidianeidad ese tipo de gente no ves a un narcotraficante, ves a una persona, o sea, no sé si me explico, es que son de carne y hueso, son igual que vos y yo, ¿me entiendes?, que no están pensando, conspirando, no. A mí me caían hasta bien. Este tipo de gente llegaba y tomaban café y conmigo eran de puta madre. “¡Flaquito que pasa, flaquito!” Yo me llevaba con ellos.*

Pareciera como si los varones tomarán de nuevo distancia, tal como nos lo confirma el anterior entrevistado, permitiéndoles otra vez hacer un ejercicio de reflexividad sobre las causas que los condujeron a salir fuera de sus países y las consecuencias en las que pueden verse envueltos cuando emigran. No se puede entender el fenómeno migratorio sin saber cuáles han sido las condiciones de salida. Aunque los inmigrantes no provienen de los estratos más pobres de sus sociedades también es cierto que esta población que ha logrado emigrar alcanzaba a duras penas los estándares que se entienden en occidente por bienestar.

Sergio. *Entonces, ahora tú piensa que hay gente que la ha pasado muy mal, pero es que con tener un trabajo y un piso y comida asegurada las tres veces del día, eso es un éxito. Lo que pasa es que no debería ser así, obviamente, debería de ser muchísimo más. Fíjate, la movilidad social que se da en la inmigración en muchos casos no es en*

la sociedad de acogida sino en comparación con la sociedad de la que viene, eso sí, o sea, genera más movilidad social a su familia que se queda que ellos acá.

Que la vida de los inmigrantes *debería ser muchísimo más* y *que se pierden muchísimas cosas por no hacerlo*, es imputable ante todo a la carencia de tiempo, a una concepción del tiempo muy ligada al trabajo, a una concepción del tiempo muy relacionada con la incertidumbre, y sobre todo a que las sociedades capitalistas desarrolladas necesitan que la dimensión temporal desaparezca de los proyectos migratorios, pues los inmigrantes son inmigrantes en la medida que trabajan, ya que si dejaran de trabajar el proyecto migratorio dejaría de tener sentido.

Paul. *El sistema se encarga de no hacerte sentirte bien, de que siempre vas a ser un extraño, que nunca vas a tener las mismas opciones*

Vivir bonito para ser feliz. Esta es la conclusión a la que llega uno de los entrevistados frente a los estrechos límites a los que se ven abocados muchos inmigrantes por no ser conscientes de las posibilidades y las oportunidades que les ofrece el hecho de haber emigrado.

Paul. (...) *Ver que no todo lo que has hecho está mal, sino que simplemente falta algo más por hacer, que el día a día pues es eso, o sea, tratar de vivir, o sea, la plenitud como dice mi mamá, hay que vivir bonito (....) yo trato de ser el insurgente del tiempo, de tratar de aferrarme a lo que siento (....) En mi tiempo libre salgo con mis amigos, salgo de vez en cuando a bailar que no es mucho, pero trato de aprender nuevas cosas cada día (...) Yo ahora trabajo en la asociación, estoy dando cursos de ofimática que es lo que hago de lunes a sábado. El fin de semana me dedico al grupo de danza donde estoy, o sea, bailo danza andina-ecuatoriana. Casi todos los fines de semana tenemos representaciones. Eso creo que me ha ayudado a sobrevivir aquí, porque si no hubiera estado como los otros chicos, todos los fines de semana en las discotecas y sin saber qué hacer. Eso me ayuda al alma. La danza. Me ha ayudado mucho porque me ha ayudado a comprender muchas cosas de mí mismo y me ha ayudado a estar a hacer algo, algo útil, algo útil conmigo mismo y para las personas que nos ven.*

Frente a este vivir bonito que supone más que nada que el tiempo esté abierto a nuevas inquietudes y propósitos, nos encontramos con la otra cara de la inmigración, el rostro más condicionado por la explotación capitalista que hace que se reproduzcan las situaciones de desigualdad de sus países de origen. La relación con el tiempo y su vivencia no es algo natural a los inmigrantes sino que viene condicionado por el mismo hecho migratorio. No sólo los adultos están encerrados en la jaula del tiempo con su rostro amargo, sino también sus hijos son víctimas propiciatorias, adoptando una forma de vida que no han elegido libremente. Se repite la idea de que las oportunidades que la nueva sociedad ofrece hay que aprovecharlas, pero la inmigración y la subjetividad a ella asociada son un obstáculo poderoso que incluso llega a afectar a los hijos e hijas de los inmigrantes, reproduciendo los mismos estilos de vida que sus padres protagonizaban en sus países de origen. Empiezan a asumir tempranamente una serie de responsabilidades con un tiempo asociado que no se corresponde con la edad de los jóvenes nativos. La asunción de una subjetividad muy ligada al fenómeno migratorio, una vez más, se convierte en un serio obstáculo de comunicación y de integración, no sólo por las propias limitaciones que el tiempo impone a las nuevas obligaciones adquiridas, sino también porque los proyectos futuros de unos y de otros no son los mismos, dificultando que se compartan sueños y expectativas comunes.

Paul. *Tratan de ahorrar lo máximo posible, tratar de tener una mejor economía. Yo creo eso. Tratar de verse de verse con más posibilidades. Y eso han hecho muy mal también las personas que han venido de lejos que han traído a sus hijos, abandonándoles en los pisos; trabajar y trabajar y trabajar y trabajar. Claro, esos pequeños que vinieron lo que hacían era salir, estar fuera; y ahora ya casarse o tener hijos. Ha sido un retroceso porque muchos jóvenes han venido acá pero sin ninguna expectativa de vida, sin ninguna meta tasada, simplemente estar ahí pues en las discotecas, o si no están en la discoteca. Muchos están fuera de sus casas. Muchas chicas se quedan embarazadas a muy temprana edad pues ya tienen que casarse, pues ya tienen que hacerse hogar. No tienen esa ilusión de estudiar o de prepararse y eso sí da una pena, sinceramente. Hay muy pocas personas contadas con los dedos que están pues en la universidad, siguiendo una carrera, y eso sí da pena, o sea, que no se aprovechan esos tiempos porque estás en sitio fuera, en un modelo educativo diferente que puedes aprovecharlo y si en algún momento tú quieres regresar a Ecuador, pues aplicar (.....)Y eso sí que es penoso porque te debilita como ser humano y te debilita*

como comunidad. Allá es normal que te cases a los veinte años, es normal. La última vez que fui ya te dicen: “¿Y qué fue, cuando te casas?” Que ya gente de mi edad pues ya está casada, y ya no por el primero sino por el segundo, tercer hijo. Entonces lo bueno de aquí, lo que me gusta, es que aquí, los chicos españoles tienen eso de disfrutar su juventud. Eso es bueno. Porque tú te das cuenta de que después eso es como, o sea, ya has disfrutado todo lo que de bueno tiene la juventud. Porque imagínate, también casarse a muy corta edad rompes, dejas de ser joven y te conviertes en adulto sin haberlo pensado. Porque ya son ya más responsabilidades, que si hijos, que de donde saco la comida para las dos personas. Pues no te queda otra que trabajar. Y eso ya se convierte en tu vida, y rompes totalmente lo que ya fue tu juventud.

Los inmigrantes son representados como individuos solitarios que no tienen relación unos con otros, interesados solamente en conseguir dinero, sin interesarles nada que vaya más allá de este propósito. Es la representación cabal de los individuos de Adam Smith. No es la bondad ni la solidaridad sino el cálculo egoísta lo que les hace vender sus productos en el mercado. Con la salvedad que lo que buscan es una fuente monetaria para sobrevivir de manera desesperada y que les pueda proporcionar unos euros de sobra que la mayoría serán ahorrados. El entrevistado que ha estudiado cine, nos describe a modo cinematográfico personajes que se suceden en un ir y venir buscándose la vida a través del trapicheo y el menudeo, de individuos desplazados sin un lugar fijo. Individuos ambulantes que mercadean sobre todo alimentos. No es casualidad que de nuevo aparezca la comida como elemento mediador con sus comunidades de origen, los alimentos como condensación simbólica del trabajo y del esfuerzo, y también como referencia temporal última del paso del tiempo y de los logros conseguidos, de las necesidades primarias que dificultosamente van satisfaciendo. Y si tienen relación y contacto es a través de los circuitos de información de la miseria por donde sólo circulan oportunidades para cumplir con el propósito que se vinieron: ganar dinero para sobrevivir.

Sergio. *El colombiano le gusta mucho el dinero, me da la impresión. No les gusta el asociacionismo. A mí me parece que es un fenómeno fuerte. No, aquí es dinero, o sea, y para las cosas de negocios son los primeros y eso lo veía yo ahí. Mucha gente que intentaba montar sus negocios, que lo de la recursividad vendía de todo. En nuestra*

tienda comprábamos a una señora arepas; a otro señor queso paisa; a otro gelatina de pata; a otro cocadas, o sea, empanadas; y gente que vivía de eso, sin papeles, una mierda, pero se buscaban la vida. Muy bueno. Y bueno, ver el dolor ahí todo el tiempo, el dolor de mucha gente, sobre todo los que dejaban la familia, a las madres. Muy triste.

La integración es desprenderse de la memoria vivida para comprometerse con una realidad que no se comprenderá del todo y donde no existen garantías de una comprensión definitiva. Por tanto, la integración es implicación, voluntad de aprender y compromiso de comprender el lugar donde se está. Hasta donde se esté dispuesto a olvidar y las veces que se esté dispuesto a empezar para aprender experiencias novedosas es la medida de la integración. El entrevistado más mayor, a punto de alcanzar la jubilación, señala que no quiere integrarse más, pues su perspectiva de futuro inmediato es marcharse a Perú para pasar allí su jubilación. Hay un límite que tiene que ver con la experiencia vivida que satura el aprendizaje. Volvemos por tanto donde empezamos el capítulo cuando hablábamos de la infancia y del tiempo. Si el aprendizaje en la infancia necesitaba orden, ahora, cuando el aprendizaje ha sido tanto que ya no es posible más, y es el caso sobre todo de Flavio, nuestro entrevistado de mayor edad, el tiempo y sus experiencias vuelven a desaparecer de nuevo en aras de la seguridad y el orden comunitario primero, o del tiempo interior con sus infinitas posibilidades como en el caso de Sergio.

Flavio. *Mira, todos los fines de semana están pensando en la pollada y en la parrillada. Aquí, no. Aquí yo trabajar. Actualmente yo he cambiado yo ya pienso ir. Ya, ya no quiero, ya no quiero integrarme más. Ya no quiero integrarme más. Ya digo: “He vivido demasiado aquí y ha pasado esto” (...) O sea, que ya no me quiero meter más de lo que ya estoy aquí. A ver, ya es suficiente*

Sergio. *(....) Además, es lo que te digo, yo me conformo con lo que hay. No tengo planes de futuro, o sea, no sé cómo hacer. Me encantaría poder responderte a eso, te lo juro. Ni siquiera me planteo volver a Colombia, o sea, ni siquiera me planteo eso. (....) Yo vivo, intento vivir, no sé si es resignación, trato de vivir con lo que tengo a mano (....) Nunca me lamento. Cada segundo abre millones de ramificaciones. Depende de lo que vos hagas. Y yo lo único que he sabido, que he aprendido de la vida, es que las*

decisiones que tomes las tienes que asumir y ya. O sea, lo que tú haces lo asumes. No sacas nada lamentándote. Así he vivido yo, tres años trabajando en una tienda como un negro, bajándome, rebajándome, o sea, si yo fuera como mis padres, me suicido, es decir, yo que soy un niño de bien, ¿qué hago aquí cargando cajas de panela?, y atendiendo con una súper cortesía a un narcotraficante que es alguien que en Colombia le lavaba el coche a mi padre ¿sí me entiendes? Yo si empiezo a pensar en esas cosas me muero. Me da lo mismo. Yo soy un desclasado.

Al igual que las mujeres se encuentran con un escenario de indefinición que no pueden conjeturar porque no se deja aprehender. Sin embargo cuando alcanzan a racionalizarlo se encuentran con una profunda imposibilidad de conjeturar sobre su futuro. La imposibilidad de planificar su porvenir, la ansiedad y el miedo que les produce pensar en la idea del regreso les confunde. El retorno, en las consideraciones de los entrevistados, está adherido a una concepción del tiempo cargada de una inquietud no disimulada, pues les ha costado tanto esfuerzo conseguir tener una perspectiva de su situación que sienten verdadera zozobra en el hecho de plantearse el regreso. Si como dice uno de los varones, *cada segundo abre millones de ramificaciones*, se entiende la dificultad que tienen para controlar y organizar lo que les sucede. No saber lo que van a hacer cuando regresen, supone de nuevo quedarse sin un tiempo propio, volver a quedar enredados en la red que los acontecimientos entretejen

Sergio. *Además, es lo que te digo, yo me conformo con lo que hay. No tengo planes de futuro, o sea, no sé cómo hacer. Me encantaría poder responderte a eso, te lo juro. Ni siquiera me planteo volver a Colombia, o sea, ni siquiera me planteo eso. (...) Yo vivo, intento vivir, no sé si es resignación, trato de vivir con lo que tengo a mano (...) Nunca me lamento. Cada segundo abre millones de ramificaciones. Depende de lo que vos hagas.*

Paúl. *Me provoca ansiedad todas las noches pensar que no sé qué hacer el día de mañana, y claro, te ves y dices “¿y ahora qué?” “¿mañana qué?” Si regreso, ¿Qué voy a hacer allá? No tengo ni idea*

CONCLUSIONES

Cuando nos aproximamos al final de nuestra indagación sociológica se impone intentar hacer una síntesis que recoja en lo fundamental las ideas fuerza que han articulado esta investigación y la dotan de sentido. En primer lugar, y ante todo, conviene señalar que la identidad y los procesos de subjetivación no se entienden si no se tienen presentes los distintos procesos de socialización por los que los individuos pasan desde su más temprana infancia. Estos procesos afectan a la construcción de su pasado mediante la racionalización y la reflexión a posteriori de lo que les ha ocurrido, al presente con sus estilos de vida, y a la prefiguración de una manera de ser el futuro. Las biografías de los individuos, y la historia en la que se desenvuelven sus trayectorias personales, aun no siendo lo mismo, qué duda cabe que se interrelacionan, de tal manera que el carácter del destino se puede vislumbrar, y por tanto modificar. Seríamos más dueños de nuestro destino si fuésemos capaces de comprender la manera en que se entretejen las redes entre lo personal y lo social. Por tanto, un primer dato a tener en cuenta: lo social y lo personal, la historia y la biografía de cada individuo sólo son separables a efectos analíticos. Una vez subrayados los ejes en los que se enmarca esta tesis, pasaremos en un segundo momento a retomar el camino andado de los diversos capítulos y a hacer una análisis comparativo de las narraciones de vida de mujeres y varones, centrándonos especialmente en aquellos aspectos que inciden de manera fundamental en la construcción de sus identidades y los procesos de subjetivación, en los que el tiempo y el espacio juegan un papel preponderante. Remarcaremos cómo la reflexión es capaz de generar cambios, y cómo las mujeres y los varones emigrantes andinos construyen un discurso diferente que es capaz de modificar ciertas conductas y esquemas mentales. Por último, intentaremos enmarcar esta tesis doctoral en una problematización más amplia como consecuencia de la disolución de los vínculos sociales agravada por la actual crisis del Estado social.

Ideas fuerza de la investigación

Si existen seres con historia y con un bagaje biográfico digno de ser contado por las peripecias y aventuras que han protagonizado, no cabe duda que son los emigrantes. Las vidas de los inmigrantes y sus trayectorias ocupan un lugar de honor para ser relatados, aunque la sociedad se empeñe en negarles su propia historia, estigmatizándolos y

deshumanizándolos a través de su invisibilización, convirtiéndolos en seres sin pasado, o con un pasado sospechoso, arrogándose un tiempo y un espacio que pareciera privativo y único de grupos privilegiados, y por tanto, como si no existieran otras coordenadas espacio-temporales que las propias, en definitiva, atribuyéndose de manera exclusiva la única identidad posible, a costa de negársela a los demás. En esta tesis he intentado mostrar que, por supuesto, los emigrantes tienen una historia personal y social que los acompaña en su trayecto migratorio, pero que en muchas ocasiones la finalidad de la emigración está orientada casi exclusivamente al acopio de dinero y a su posterior ahorro, pues no se entiende el proyecto migratorio sin esta asunción de sacrificio personal que conlleva vivir en un marco de estrecheces económicas y de relaciones sociales frágiles. Ser emigrante es sinónimo de la experiencia de vivir en un mundo ajeno en el que rigen pautas culturales ajenas.

De las diversas marginaciones de que son objeto los emigrantes abunda una que supone una rémora para llevar una existencia plena y llena de sentido, y que no es otra que la imposición de un tiempo extraño que conlleva el hecho de no reconocerse a sí mismos. Para recobrar su identidad perdida tienen que renunciar a lo que son, a su bagaje biográfico, lo que los priva de sus raíces históricas y sociales, de su herencia pasada y de sus proyectos de futuro, para buscarse una identidad nueva en tanto que trabajadores extranjeros. Tienen que renunciar por tanto a un conocimiento de sí mismos para encontrarse a sí mismos. Se ha hecho necesario por tanto ir al descubrimiento de su historicidad, mirarlos desde su cultura, y explicar sus vidas desde su temporalidad, desde su propia reflexión y a partir de sus propias palabras.

La historia y las experiencias previas de los trabajadores y trabajadoras no tienen acomodo en las sociedades capitalistas avanzadas. Los afectos, la solidaridad, la ternura, el ocio, en definitiva, lo que nos hace más humanos, no tienen valor en la posición que ocupan en la nueva estructura social. La culpa de haber abandonado a los suyos, no haber cumplido sus sueños de una vida mejor, el no sentirse fracasados, les lleva a hacer un *pacto fáustico con el dinero* con la obligación correspondiente de trabajar, y trabajar sin cesar, y cada vez más, y con más intensidad, con la consiguiente desestructuración de su vida personal y familiar. El problema radicaría entonces en cómo los emigrantes estarían asumiendo los costes personales y sociales que tienen que pagar por su condición de trabajadores dependientes.

Una de las dificultades más penosas que lleva consigo la emigración es que no permite a los emigrantes pensar, ni pensarse a sí mismos, al no disponer de marcos espaciales y temporales apropiados, algo que afecta a sus oportunidades para actuar y decidir. El espacio y el tiempo de los emigrantes se parecen a veces al espacio y al tiempo de las instituciones totales, de las instituciones cerradas, pues con frecuencia no hay espacio para la fiesta, y por tanto no hay posibilidad de celebrar nada, incluidas las sorpresas, las experiencias, los acontecimientos inesperados.

Los individuos emigran no sólo ni principalmente por falta de bienes materiales, sino en busca de nuevos horizontes que amplíen su perímetro de libertad. De ahí que toda decisión de emigrar sea netamente política, pues, en el caso que nos ocupa, la emigración latinoamericana, la causa principal para explicar *el éxodo de ciudadanos hacia el exterior es la mala calidad política, incapaz de garantizar el derecho a la vida y distribuir el bienestar económico, ya que el emigrante está condenado en sus país de origen a ser una persona no realizada*¹. Existe una pobreza que tiene que ver con la falta de futuro, con una sensación de hastío en la que el cansancio de esperar tiempos mejores se convierte al final en desesperación e insatisfacción. En lugar de propiciar estímulos, oportunidades vitales, en lugar de proporcionar a los sujetos la recompensa que supone la expectativa de tiempos mejores, las sociedades son una fuente de insatisfacción pues renuncian a proporcionar formas de gratificación que una sociedad democrática está obligada a proveer.

En resumen, las situaciones de vulnerabilidad de los emigrantes estarían relacionadas con las situaciones de desarraigo y con las dificultades materiales y emocionales². Sus sueños, su futuro, se mantienen en los márgenes de lo inmediato. Para muchos, la incertidumbre que sienten ante el futuro existe porque no hay la certeza de pertenecer a una comunidad. En la sociedad capitalista sólo los que no tienen historia, y tampoco

¹ MÓNCHÉZ-SEQUEN, Aleexandre, *El cálculo egoísta. Inmigración y racismo en la España del siglo XXI*, Ed. Trotta, Madrid, 2010, p.120.

² CRUZ ROJA, *Mujeres Inmigrantes*, Resumen ejecutivo, 2008. La incertidumbre que sienten las mujeres inmigrantes ante el futuro existe porque no hay la certeza de pertenecer a la sociedad donde están. Se exigen no tener grandes expectativas para no tener grandes decepciones. Respecto al balance de haber emigrado, no están seguras de si ha sido positivo. Se sienten más libres pero echan en falta la interacción con los demás. Desde su punto de vista, el obstáculo más poderoso es la soledad que les impide ser felices. Tienen la percepción que los derechos establecidos en la sociedad son para el resto de ciudadanos y no para ellas.

futuro, sólo los que viven en un presente indeterminado, están llamados al *éxito*, un éxito que han inventado para ellos, pues el mercado los ha pensado e imaginado como seres vertidos a buscar su solo interés económico. El éxito soñado se traduce muchas veces en soledad, incompreensión, exclusión, pena y tristeza. Los emigrantes son ante todo fuerza de trabajo, y por tanto participan de lo que Marx denominaba el fetichismo de la mercancía. Los inmigrantes, los viejos, los desempleados, en fin, los que sufren, tienen mucha memoria porque han vivido mucho e intensamente, pero muchas veces carecen de estructuras sólidas que den cobijo a su memoria, porque viven en el desarraigo. Por eso sus relatos de vida reenvían a acá y allá, al mundo de antes y al mundo de ahora, a tiempos y espacios diferentes. Al ser a la vez de aquí y de allí es como si no estuviesen en ningún sitio, por lo que carecen de cobijo donde guarecerse de las inclemencias del tiempo. En el lado de allá están las relaciones familiares, los grupos de socialización primaria, las relaciones cálidas, el mundo del ayer, su cultura de origen. Del lado de acá, del lado de la libertad sin redes o con redes frágiles, las expectativas de un mundo mejor. Por eso todos los emigrantes son los candidatos a permanecer en situaciones de fragilidad y vulnerabilidad

Las teorías que tratan de explicar por qué las personas emigran, sólo son plausibles si tienen en cuenta que emigrar es un acto existencial en el que se ponen en juego una multitud de factores, por lo que modelos excesivamente formales lo único que hacen es enturbiar aún más el entendimiento de un hecho tan complejo como es emigrar. Las motivaciones individuales que empujan a cada individuo a emigrar adquieren su plena inteligibilidad si las insertamos en el entramado institucional de la sociedad en un contexto histórico determinado. Las teorías que dan cuenta de este fenómeno tienen una limitación temporal en su alcance explicativo, es decir, las diversas teorías existentes no se pueden generalizar a otras épocas que no sean las de la sociedad que las ha producido.

El concepto de tiempo que hemos manejado a lo largo de estas páginas no ha sido ni el tiempo de la sucesión, ni tampoco exclusivamente el tiempo intencional, tal como lo caracteriza Ramón Ramos, sino un tiempo único donde convergen estas dos dimensiones. De las diversas metáforas que se generan en el lenguaje sobre el tiempo, y que hacen posible designar lo temporal, nos hemos centrado sobre todo en el tiempo como un horizonte temporal, el tiempo que se sitúa en el plano cognitivo-moral de la

intencionalidad, y que permite contemplar en el presente el panorama de lo ocurrido y conjeturar el porvenir. Esta perspectiva sobre el tiempo necesita más que otras de la memoria y la reflexión, materiales que servirán a los emigrantes para reconstruir sus nuevas biografías en una sociedad que no les ha visto nacer ni crecer. La inmigración contiene estos tres elementos, y sin ellos no se puede comprender ni explicar este fenómeno desde la sociología, ni tampoco pensarse ella misma a través de los individuos que la protagonizan.

El tiempo, en esta investigación, se nos representa ante todo como un tiempo social, como una determinada manera de vivir la emigración por parte de los sujetos que la protagonizan. Pues bien, la dimensión de la vivencia de sus proyectos migratorios, la conciencia que tienen de ellos, y que forma parte del mismo proceso migratorio, adquiere todo su sentido a través de las razones que alegan para haber emigrado. La conciencia de cómo han vivido todo el proceso hasta convertirse en emigrantes no se puede entender si no tenemos en cuenta las condiciones de salida, es decir, el contexto social, económico e histórico de sus países de origen, así como los procesos de socialización desde la más temprana infancia. Toda socialización es en gran parte socialización anticipatoria, es decir, hay que llenar este proceso con contenidos de futuro desde el principio, aún más, lo colectivo y lo individual se articulan en el proceso de socialización para que sea posible que todos los miembros de una sociedad asimilen los objetivos y metas para el futuro³. El tiempo y el espacio no existen fuera de una determinada forma de organización de la vida social, por lo que la producción de *lo espaciotemporal no es neutral respecto a la lucha de clases*⁴. Incluso se puede decir que no existe un futuro unitario para todas las clases sociales, jugando la escuela en este sentido un papel importante en la determinación de los horizontes temporales⁵. Estas

³ IGLESIAS DE USEEL, Julio, *La dimensión social del tiempo*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 2006, pp. 192 y 193.

⁴ HARVEY, David, *Espacios del capital*, op. c., p. 242

⁵ La escuela cumple un papel de primer orden en la construcción de una forma de subjetividad nueva, el individuo, y una organización diferente del saber. Las pedagogías disciplinarias suponen un cambio en la percepción del tiempo y del espacio que los escolares interiorizan mediante el examen y la extracción de saberes escolares y que al serles devueltos contribuyen a moldear su “yo”. En A. Gramsci también aparece el concepto de tiempo ligado a la escuela que asegura la transmisión del acervo cultural de una a otra generación, socializando verdades ya descubiertas y convirtiéndolas en elementos de coordinación y de orden intelectual y social. La escuela transmite la experiencia del pasado que hace adquirir hábitos e inclinaciones. PRIETO LASO, J. María,, “Las ideas pedagógicas de Gramsci, en Gramsci. Una perspectiva sistemática”, *Revista Utopías*, nº, 206, 2005, pág. 147. La escuela, ante las dificultades del capitalismo de imponer unas pautas y ritmos temporales a los trabajadores para la extracción de plusvalía, se convirtió en el lugar donde acostumbrarse a las relaciones sociales del proceso de producción

aseveraciones pueden ayudarnos a entender determinadas subjetividades personales y políticas, pues los conflictos y tensiones sociales no son ajenos a la ideación del tiempo. Las dimensiones temporales de la realidad social, su significado y sus fronteras, así como el peso que se les conceden, varían de una sociedad a otra, y dentro de ésta entre los propios grupos que la componen.

Uno de los hitos en el estudio de las migraciones, en concreto cómo un emigrante se convierte en inmigrante en una ciudad industrializada, es la obra *El Campesino polaco en Europa y en América*, de Willian Thomas y Florian Zaneieki. La naturaleza humana hay que buscarla en lo social, en concreto, en el mundo urbano de una ciudad altamente industrializada como lo fue el Chicago de los años 20 del siglo XX, con sus diversos mundos y regiones morales escondidos detrás de cada esquina, de cada tugurio, de cada fabrica, de cada vecindario, donde proliferaban el crimen a gran escala y las más diversas patologías sociales. La cuestión urbana, ligada a la cuestión racial, se convirtió en la piedra angular de la Escuela de Chicago en la que se inserta esta pionera obra de investigación. El precio que tuvieron que pagar los investigadores de Chicago fue, como ya se señaló, no plantearse la cuestión social, que por entonces en Europa ocupaba el centro de las disquisiciones de las ciencias sociales, no imaginando una alternativa al capitalismo, ni tampoco la necesidad de disciplinarlo a través del Estado social. La cuestión social fue por tanto sustituida por la cuestión racial. La historia social quedó relegada, y en su lugar surgieron las historias de vida. No obstante conviene recordar a su favor que abandonaron los marcos estructurales para centrarse en los procesos de subjetivación de los inmigrantes, cómo vivían su proceso de adaptación o inadaptación en sociedades y pautas culturales ajenas. Los sociólogos de Chicago privilegiaron los procesos de desorganización a los que los emigrantes se veían abocados cuando las instituciones y los valores de sus sociedades ya no les servían en sus nuevos lugares de destino. Analizaron los consiguientes procesos de reorganización personal de los emigrantes, lo que supuso el abandono de una tradición de tipo biologicista en la explicación de la conducta humana, para ser sustituida por otra de tipo cultural, precisamente en un momento en el que el darwinismo social hacía estragos.

capitalista. ENGUITA FERNÁNDEZ, Mariano, *La cara oculta de la escuela. Educación y trabajo en el capitalismo*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1990, p. 35

El tiempo y el espacio son instancias sociales capaces de configurar determinadas subjetividades, pues como ya hemos tenido ocasión de reiterar son dos categorías sociales indisociables. La emigración termina por imponer una modalidad de tiempo que modifica los ritmos vitales, terminan por configurar unas determinadas actitudes corporales, y una determinada concepción del espacio vinculada estrechamente y de manera solidaria a una correspondiente interiorización del tiempo que a su vez termina siendo una forma de ser. Los emigrantes andinos parece que tuvieron suma facilidad para asimilar e integrar en sus mentes y en sus cuerpos ese cambio radical que supone emigrar, pues la propia historia de América Latina, con sus conflictos de identidad a cuestas, es capaz de moldear de manera plástica los cuerpos y las conductas de quienes habitan en este continente. Los cuerpos crean y ocupan espacios. Las conductas previendo y anticipando de una determinada manera las consecuencias de lo que vendrá.

El espacio es una marca de la presencia del tiempo. Ambos son inseparables de un valor emocional, de lo que dota de sentido y de afecto. Es imposible pensar la vida sin los espacios donde han ocurrido los acontecimientos. Una manera de domesticar y dotar de sentido al tiempo vivido consiste en llenar el espacio de experiencias. En las ciudades andinas, concretamente en Quito, hemos tenido ocasión de señalar cómo en los espacios públicos y privados, a pesar del aparente caos, y a pesar de que el observador extranjero tiene permanentemente la sensación de que la ciudad no funciona, se esconde un orden que hace posible que la sociedad no se disuelva. La selva, la frondosidad vegetal, son las metáforas más representativas si queremos entender el estilo de vida que esta ciudad propone. En las calles y en el interior de las casas, lo atiborrado, lo amontonado, el reciclaje de objetos de segunda mano, los colores chillones, la moda de productos masivos, el regateo en los mercadillos, el trasiego constante de sus habitantes con mercancías a cuestas, la movilidad sin tregua de vehículos y autobuses, y un sinnúmero de detalles que inciden en lo mismo, son propuestas que nos hablan de un tiempo en permanente ebullición y creación. Los ciudadanos quiteños siempre tienen que hacer algo porque no acaban lo que empiezan. Empezar de nuevo es modificar el espacio mediante una actividad constante. Si las cosas se acabaran cuando se empiezan no habría nada que hacer, lo que al final sería perder el tiempo, matar el tiempo. Hacer cosas por hacer, como andar, regatear por obligación el precio de una mercancía en el mercado, dejar a medias la construcción de una casa por si la familia se amplía cuando los hijos se casen, es hacer el tiempo, es crear el futuro. La inmovilidad que supondría

un tiempo unidireccional no generarían acontecimientos y experiencias. Supondría el fin del tiempo, cosa que está lejos de suceder porque en esta parte del orbe todo está por inventar, y todo renace a cada instante. Tras el invierno viene la primavera.

Análisis comparativo de mujeres y varones.

Para entender de manera correcta lo que les ocurre a las mujeres y a los varones andinos cuando llegan al país de destino hay que tener en cuenta que el tipo de sociedades de donde provienen están a caballo entre la tradición y la modernidad, es decir, entre un tiempo mítico y un tiempo acelerado. La presión social en sus sociedades de origen, sufrida especialmente de manera rigurosa por las mujeres andinas, es un escrutinio constante sobre las conductas de varones y mujeres que coarta cualquier posibilidad de hacer frente a esas imposiciones normativas. Esta rigidez normativa y su interiorización contribuyen a que la hexis corporal adopte una determinada forma, conformando actitudes tales como la timidez o la vergüenza. De ahí que en las conductas cotidianas adopten el “silencio” y la “observación” como estrategia de análisis de la situación, intensificándose aún más en sociedades modernas, europeas, como consecuencia de no poder interpretar de manera idónea los nuevos códigos y pautas culturales. La educación y el respeto existente en sus países de origen son confrontados a la poca educación y al poco respeto existente en España, cuando en realidad no son sino dispositivos de sumisión, es decir, eso es lo que se espera socialmente en este tipo de sociedades, por lo que su cumplimiento es lo que se llama “educación”. La buena educación de los emigrantes proviene en parte de que para no equivocarse se toman su tiempo y se retraen, pero a la vez tienen miedo a desairar al autóctono, tienen miedo a herirlo imponiéndole comportamientos que no puede comprender. Otro tipo de conducta conforme a esta hexis corporal, y que a su vez la conforma, es la ambigüedad que utilizan para desenvolverse en las relaciones sociales, y que podría interpretarse como un aspecto “incivilizado”, cuando en realidad funciona a modo de estrategia para hacer frente a entornos muy cambiantes que no aseguran la predictibilidad de la acción social. El silencio, la observación, la desconfianza y la ambigüedad son todos aspectos que arrojan luz sobre una forma de ser temporal de las mujeres y los varones andinos, su posterior trayectoria migratoria, y los procesos de adaptación a una nueva realidad social en términos espaciales y temporales. Estas actitudes se corresponden con una

manera de anticipar al futuro, y por tanto también con una determinada forma de conducta expectante. Algunos psicólogos hablan cuando se refieren a personas golpeadas por la vida del *síndrome de indefensión aprendida*. Los emigrantes andinos se defienden en parte de este síndrome con la decisión de emigrar, pero una especie de amenaza informe está siempre latente en su percepción de las situaciones nuevas. Los varones son los que más han interiorizado las normas sociales de sus sociedades, pero también los que más las transgreden. Las mujeres, por el contrario, son más críticas con esta presión normativa, pero no tienen tantas posibilidades de burlarlas. La emigración es una de esas ocasiones que se presenta como una oportunidad de cambio.

Ser varón o mujer no es indiferente a las distintas concepciones y al sentido que cada uno atribuye a la existencia, y por tanto a la dimensión temporal que hemos manejado en esta tesis. Los varones y las mujeres no atribuyen el mismo significado a la familia y a la infancia. Las mujeres son muy pronto destinadas a servir a los demás, mientras que los varones tienen más oportunidades de aprender una mayor autonomía. El trabajo y las responsabilidades asumidas desde muy temprana edad las obligan a mantener una relación con la familia y el mundo que les rodea desde la practicidad material, quedando poco margen para idealizaciones sentimentales como en el caso de los varones, al recaer sobre ellas las duras exigencias de la vida doméstica. No tienen tiempo para el juego, y siempre están ocupadas en quehaceres ajenos a la niñez. Esto explica que para ellas se pierda muy rápidamente el recuerdo de la infancia, al ser su vivencia muy corta. La infancia para los varones, por el contrario, es más larga, y se muestra como un universo lleno de sorpresas donde existe la posibilidad de jugar y experimentar con la naturaleza. Manejan una concepción más imaginaria de esta época de la vida. La familia y la naturaleza son percibidos como espacios míticos donde no ocurren acontecimientos capaces de trastocar ese orden imaginario al que son tan propensos en sus relatos. Al contrario de lo que les ocurre a las mujeres, el espacio de la infancia es idealizado e inmaterializado. *Mi hermana nos hacía la comida, pero no la importaba. Como todo era para todos, nadie se molestaba por hacer algo por los demás.* Adoptan esta posición frente a una concepción más realista y dura de las mujeres, pues para ellas el maltrato familiar ha marcado profundamente sus vidas. Las mujeres han sufrido en su propia carne esa concepción patriarcal de las sociedades de donde son originarias. *Mi madre veía que sufría mucho, no así los varones, porque ellos se dedicaban a exigir para tener lo que ellos quisieran.* En efecto, tan importante es la

distinción de género, que el tiempo y la identidad de los varones en sus países de origen tienen que ver fundamentalmente con la mujer, pues ésta es quien preserva y mantiene las tradiciones y normas familiares en momentos de crisis, como cuando muere o falta el padre o la madre, o ambos, manteniendo las costumbres, las comidas familiares en los días festivos y el respeto hacia los demás. En las mujeres predomina la palabra como espacio de negociación y de conflicto, por esa facilidad para relacionar los acontecimientos que les han sucedido, mientras que para los varones la imagen adquiere tal potencia evocadora, sobre todo de su infancia, que mitifica aún más un mundo sin conflictos. La preponderancia de la palabra o de la imagen, según sea el caso, son capaces de configurar distintas subjetividades. *Me acuerdo que la primera marcha que yo asistí fue en el año 92 cuando se hizo la marcha de los quinientos años de resistencia indígena en el Ecuador. Mi papá me llevo allá. No sé por qué me llevaría.*

En el mundo rural los problemas de herencia y las envidias familiares son de tal calibre que en muchas ocasiones se convertirán en los detonantes que carguen la espoleta del tiempo, empezando, sobre todo los varones, a tomar conciencia de la irreversibilidad de los acontecimientos. La cuestión racial es otra de las constantes en la vida de las mujeres y los varones ya desde la infancia, contribuyendo a crear subjetividades racializadas, impidiendo ir más allá de los marcos espaciales y temporales impuestos. *Mi padre decía que sus nuevos hijos eran más guapos, que tenían los ojos más claritos. Mi hermano dijo que la única venganza nuestra era estudiar, demostrándole que los del pueblito tal vamos a salir adelante.*

Cuando lleguen a la juventud, mujeres y varones poseen conceptos, imágenes, ideas y formas de relacionar los hechos de manera distinta. Empiezan, literalmente, a habitar el mundo de manera diferente. Las mujeres buscando el amor romántico. Soñando la búsqueda de un varón que les saque de la rutina para empezar a construir un futuro. *Siempre quise conocer a un hombre que me quisiese para quedarme toda la vida con él.* En este momento empieza a labrarse el conflicto, sobre todo con las madres, que consideran que el amor hay que ponerlo en un segundo plano, buscando en primer lugar un varón que les evite pasar por las mismas penurias económicas y la escasez material que ellas han tenido que soportar. *Mi papá estaba atento de hacerme casar con un señor riquísimo propietario de varias haciendas y que tenía cincuenta años. ¡Es que mi papá estaba más joven que este señor!* Este desacuerdo, reforzará aún más la

construcción de un tiempo interior, buscando denodadamente el amor en el interior de sus corazones, pues en el mundo exterior habita la desconfianza y acechan peligros insondables, tales son las experiencias negativas que han tenido con sus parejas, recluyéndose en un mundo propio de mujeres. *He tenido la oportunidad de conseguir novio, pero no he querido. Mejor es estar solita y no pensar en nadie.* Pareciera como si en esta etapa de la vida las mujeres empezaran a tomar conciencia de que son capaces de moldear el tiempo, de construir escenarios de futuro. A pesar de los sinsabores que el amor las reporta, empiezan a tener confianza en sí mismas y deciden emigrar, dejando atrás unas circunstancias vitales no del todo gratas. Los varones, por su parte, han salido de su mundo imaginario, instalados en el reino del conflicto que supone habitar el espacio público, alejados ya de la protección familiar. Los cambios que protagonizan y en los que se ven envueltos, optar por las diferentes alternativas que la elección les plantea, casan mal con esa idealización de un mundo estable y ordenado. El tiempo lineal al que se ven expuestos cuando habitan el espacio público supone asumir responsabilidades, incompatibles con la socialización en un tiempo circular en el que todo se repite, en el que la responsabilidad se ve disminuida a favor de “un dejar pasar el tiempo”, donde no hay un comienzo ni un final. *No entiendo por qué todo cambió. Perdí el trabajo; perdí el negocio; perdí a mi mujer; me quedé solo. Luego recuperé a mi mujer y recuperé mi trabajo. Pero ya nada era igual. No entiendo por qué todo cambia una vez que...no sé.* Las relaciones con las mujeres, los noviazgos que protagonizan, están sujetos a las consecuencias de esta forma particular de relacionarse con el tiempo. *Estaba sin camino en ese tiempo, sin saber qué hacer, o sea, no tenía sentido nada.* Las mujeres para los varones son como una especie de salvavidas que les facilitan salir del mundo del vicio y de las juergas, en suma, de la mala vida. Los varones necesitan mujeres que les cambien la vida a través de la donación de su tiempo, un tiempo doméstico del que tanto están necesitados. Mujeres que no bailen, ni beban, ni fumen, en definitiva, que no tengan vicio alguno. *Era una chica de casa. Con su ayuda dejé ese mundo.*

Cuando las mujeres emigran los varones se quedarán en sus países de origen totalmente desconcertados, perdidos, sin rumbo. *De uno en uno empezaron a venirse todos y cuando me doy cuenta aquí ya había despedido a todos y me quedé solo.* El predominio de la responsabilidad individual, muy relacionada con la decisión de emigrar de las mujeres, está muy vinculado a la escasez material porque hay que superarla sea como

sea. Emigrar es una oportunidad, un acontecimiento que irrumpirá en sus vidas y que asumirán desde la más absoluta individualidad y convencimiento propio para romper con ese tiempo impuesto y apenas elegido. *En mi pueblo no había vida, todo el tiempo lo mismo. ¿A qué aspirabas allí? Quería conocer otras maneras de vivir*⁶. En el caso de las mujeres existe una tensión entre lo comunitario y lo individual que se resolverá en la toma de una decisión radical: emigrar. Dejan atrás a la familia, hijos e hijas incluidos, aunque ello suponga el reproche familiar y del entorno más cercano. Salir fuera de sus comunidades y emigrar a la ciudad en algunas ocasiones, antes de partir al extranjero, supone embarcarse en una nueva vida facilitada por un tipo de hábitos adquirido ya desde la primera infancia, un estilo de vida que descansa en una particular destreza del manejo del tiempo y los contratiempos, a pesar de la rutina y la repetición, administrando el tiempo de manera prodigiosa entre las diversas actividades, haciendo frente a lo imprevisible, controlando lo azaroso, y creando y aprovechando nuevas o viejas oportunidades, todo ello aderezado de una confianza inexpugnable en sí mismas pues poseen unas energías prácticamente inagotables. *Siempre he sido muy inquieta como mi madre. Yo tenía en mente venir a España, a la Universidad de Salamanca*. Cuando emigren del campo a la ciudad, antes de partir al extranjero, han adquirido un aprendizaje del mundo urbano, han aprendido a elegir una serie de prioridades que están ligadas de manera indisociable a una asignación del tiempo determinada, sobre todo en lo que se refiera a la planificación horaria de sus diversas actividades.

Plantearse la decisión de emigrar permite soltar lastre de la pesada carga de una vida monótona y sin alicientes. Es algo así como lanzarse desde un barco a la mar sin haber aprendido a nadar. Los acontecimientos traumáticos supondrán una grieta o fuga por la que entren en escena otras maneras de vivir, acontecimientos insospechados. Las rupturas familiares se encontrarán en la base de ese tipo de acontecimientos que las permitirán la posibilidad de labrar una ideación del tiempo distinta a la que sus estructuras mentales y sociales les predisponen. En el caso de las mujeres, sobre todo las que proceden del mundo urbano, los conflictos de pareja serán los que las empujen a tomar la decisión de emigrar, no sin antes haber interiorizado un mundo interior basado en los ideales del amor romántico, una vida íntima, de ensoñación, que chocará con la realidad del maltrato cotidiano, los golpes, la infidelidad de sus parejas, la separación o

⁶ En el mundo rural, marcado por el paso de las estaciones y de las cosechas, se produce una especie de eterno retorno. Como dice uno de los personajes de A Ulfe *el reloj está parado*.

el abandono de sus padres. En el caso de las mujeres provenientes del campo será sobre todo la falta de horizontes e incentivos lo que las hará emigrar. Los varones mientras tanto se quedarán en el país de origen, esperando de manera expectante cómo les va a las mujeres en su nuevo destino. Hasta que viajen a España, sus vidas seguirán los mismos derroteros, o incluso irán a peor que cuando las mujeres estaban con ellos. Es tal la soledad y el desconcierto que les provoca quedarse sin los lazos afectivos familiares que tendrán muchas dificultades para llegar a comprender los motivos de su salida cuando inicien la travesía a España. En cambio, las mujeres, decidieron no mirar hacia atrás por esa voluntad tan inquebrantable que las acompaña. *Tuve que salir, no me quedaba más remedio. Mis tías me dijeron que me lo pensara, que mi padre se podría poner enfermo. Pero yo les dije: “¿Y quién piensa en mí”? Agarré mis cosas y me fui.*

Cuando las mujeres estén en suelo español se darán cuenta de que nada tienen planificado. Ante ellas se abre lo imprevisible, el azar, y no llegan a percibir el suelo que las sustenta. Podríamos decir que esta consideración es lo propio que caracteriza a la misma condición de emigrante. De un día para otro dejan de tener una historia, un pasado. Sólo tienen un presente incierto, y un futuro aún más nebuloso. También dejan de tener un paisaje urbano y natural que hace mella en sus intenciones de seguir el viaje iniciado, ya que no se reconocen en la monocromía de los colores, la luz y el clima. El espacio profundiza la sensación destemporalizadora y angustiosa con la que viven la realidad en esos primeros momentos. A partir de ese instante procuran por todos los medios un marco que las proporcione la estabilidad perdida. Pero con lo que se encontrarán será con acontecimientos a los que no podrán hacer frente con los códigos culturales propios, como por ejemplo que el dinero presida las relaciones sociales, incluso con sus familiares más directos. El imperio del dinero, y los nuevos latidos del tiempo, supondrán para ellas la necesidad de adquirir un nuevo aprendizaje. Las mujeres emigrantes ya instaladas en España, compatriotas o no, les irán preparando para que vayan interiorizando un tiempo acelerado del que ya no serán capaces de controlar, impelidas a una búsqueda constante de recursos para trabajar de manera continua y sin pausa desde los primeros momentos de su estancia en Madrid. *Me llevó a su casa, en el barrio de Entrevías. Fuimos en tren y me iba explicando que aquí había que correr. Corría para un lado, para otro. Trabajaba como externa, limpiando cuatro casas. Al tercer día de estar en su casa me encontró un trabajo. Me explicó cómo se trabajaba por horas, y los gastos que tendría que afrontar.* Algunas mujeres tienen familiares

instalados en Madrid, pero todas afrontan sus primeros momentos solas. Desde el primer instante afrontan insinuaciones sexuales vinculadas a su doble condición, a la vez de mujeres y de emigrantes. Del machismo y el racismo no está tampoco excluida la propia institución policial. *Parece que supieran qué gente es nueva, recién llegada.* No pueden sustraerse a las miradas ajenas por sus características raciales. Los varones, en cambio, no añoran tanto el nuevo escenario, porque empiezan rápidamente a ocupar espacios por los trabajos que se procuran, ajenos en cierta medida a esas consideraciones de tipo espacial-afectivo, con esa deriva que este concepto pueda tener de valor emocional. Los varones más bien lo que procuran es buscar aquellos aspectos que les sirvan para buscar referentes que tengan que ver con sus estilos de vida. Alguno incluso buscando signos del imaginario español, como el arte o el caballero español. Es significativo que la mujer y el varón que más han viajado en sus países de origen hayan utilizado un mapa para orientarse y no perderse, una para saber los hitos de la Puerta del Sol y tenerlo como referencia nada más salir del aeropuerto, el otro para callejear y buscar ambientes similares en los que se desenvolvía en su país y que le faciliten su integración. Las casas en las que viven en Madrid son bastante más pequeñas que las casas en las que vivían en Ecuador: *las casas de aquí son ratoneras.* Consideran sin embargo que están bastante mejor que las suyas, son más bonitas, están mejor cuidadas y puestas, más ordenadas. Esta composición del espacio es para ellas extraña, al no calibrar la importancia de tener o no arreglada la casa. Para su cultura la casa más que un espacio de intimidad familiar es sobre todo un refugio, el lugar de descanso y encuentro familiar, el lugar en el que se tienen las pertenencias. Las casas más pobres sólo disponían de una radio y una mesa que a veces servían de escritorio, por lo que no debe de sorprender la angustia y la incertidumbre cuando empiezan a realizar labores domésticas, ya que en un principio no están preparadas acerca de lo que significa llevar una casa, tal y como se entiende en España. Lo que es una característica común a varones y mujeres es que la dieta alimenticia sigue siendo la misma de sus países, sobre todo lo que se refiere al arroz. Y esto es así no porque no les guste la gastronomía española, sino porque la comida es un referente fundamental que los ata a sus culturas de origen. *Sin arroz no hay dios,* dicen las clases populares ecuatorianas. Como hemos indicado, el alimento es una referencia constante en los emigrantes de ambos sexos que remite a unos símbolos identitarios bastante potentes, pues terminan convirtiéndose en referencias temporales, tanto de orden como de cambio.

Cuanto más hacía más me exigía. Esta frase sintetiza correctamente los primeros momentos de todas las mujeres cuando acceden a sus primeros empleos, que suelen ser la mayoría de las veces en el servicio doméstico. Estas exigencias, vividas no sin conflicto, pero finalmente aceptadas, tienen que ver con la idea madurada de que vienen a sufrir y a aceptar cualquier trabajo bajo cualquier condición, cosa que no ocurre con los varones, al ser sus conductas más heterogéneas que las de las mujeres. Se puede hablar de un tipo ideal, en el sentido weberiano, de *mujer inmigrante andina*, basado en ciertos rasgos caracterológicos comunes. Las motivaciones que las impulsaron a emigrar coinciden en lo fundamental en todas ellas, lo que se traduce a su vez en que la mayoría trabaje en el servicio doméstico, mientras que las ocupaciones de los varones son más diferenciadas, como operarios de la construcción, chóferes o conductores, lo que conlleva a que se adecúen el espacio de manera diferente. Esta diferenciación nos incita a plantear la hipótesis de que al no haber sido ellos quienes decidieron emigrar no se puede hablar propiamente de un tipo ideal de *varón andino emigrante*. El que no exista un tipo ideal de varón se refleja en la manera distinta de acoplarse a la ciudad y la necesidad de disponer de espacios propicios para ello. Las mujeres, por el contrario, desde un principio, manifiestan tener más capacidad de adaptación, pero también más dificultad para apropiarse de espacios más amplios que vayan más allá de aquellos que les puedan proporcionar ventajas para conseguir un empleo. Las redes que construyen son una ventaja, pero también una desventaja, pues no les permiten salir a espacios más amplios, al espacio público. Por tanto la multiplicidad de formas de conducta y de estilos de vida de los varones, frente a la más homogénea uniformidad de las conductas de las mujeres, permitirá que se enfrenten al espacio de la ciudad de manera distinta y diversa a como lo hicieron y hacen ellas aún en la actualidad. Si las mujeres se relacionaron sobre todo con las regiones morales de la ciudad por la urgencia de encontrar trabajo, los varones acceden a un empleo casi de manera inmediata gracias a las mujeres que los han reagrupado. La actividad laboral de los varones les permite conocer y profundizar el espacio, sobre todo la geografía física, fundamentalmente por el tipo de trabajo que han desarrollado, lejos de los espacios domésticos a los que se ven forzadas las mujeres, y la posibilidad de acceder a un vehículo motorizado que sus ocupaciones laborales les ha proporcionado. Los varones empiezan a relacionarse y a arraigarse en el espacio gracias sobre todo a sus ocupaciones, rompiendo esquemas mentales que les permiten valorar poder viajar, disfrutar del conocimiento de lugares nuevos para ellos, y apropiarse de espacios más amplios que en sus sociedades de

origen, donde las barreras simbólicas y físicas eran tales que incluso les impedían conocer bien sus propias ciudades. *Los inmigrantes no viajan dentro de España o no salen a conocer, no hay eso de que viajas o esperas los festivos. Que tratas de vivir el día a día, o sea, de lo que hay.*

El trabajo definitivamente para las mujeres significa literalmente quedarse sin tiempo propio para ir a la búsqueda de mejores empleos, o para trabajar en varios sitios a la vez. Poseen una subjetividad propicia para ello, pues sus metas están tasadas de antemano: emigran para trabajar, aceptando la cuota de sufrimiento que se encontrarán por el camino, y a la que están tan acostumbradas. Se les exige un ritmo tan trepidante en sus trabajos que quedan agotadas física, mental y emocionalmente. Tienen que adquirir el ritmo de trabajo a costa de amoldar sus cuerpos a los nuevos requerimientos temporales que les son impuestos. Además son innegociables. *Tienes que comer deprisa y como puedas.* Cuanto más hacen más les exigen. Como trabajan en sectores donde la proximidad entre empleador y empleada es máxima, lo laboral y lo personal se mezclan de tal manera que ambas dimensiones terminan por confundirse. La necesidad, y la predisposición, de no separar ambos ámbitos hace que las relaciones laborales acaben convirtiéndose en prestaciones personales por parte del empresario por un lado, y en favores por parte del trabajador por otro, acentuados aún más por la falta de regulación laboral, de modo que lo laboral invade su intimidad privada, como cuando les llaman en el periodo de descanso para que vayan a trabajar. Se puede decir que más que relaciones capitalistas están en ocasiones sujetas a relaciones de servidumbre de tipo casi feudal. Apenas tienen tiempo para el ocio. Cuando libran están tan agotadas que lo único que les apetece es recluirse en el ámbito doméstico, realizar para sí las tareas propias de un ama de casa que ellas realizan para otros. Muchas de ellas no han ido nunca al cine, a pesar de estar viviendo muchos años en Madrid. Ninguna tiene ocasión de compartir sus momentos de descanso con mujeres españolas, ni mucho menos con parejas españolas, así como tampoco con parejas de otras nacionalidades, incluso la suya, lo que profundiza aún más el cultivo de su mundo interior.

La mentalidad ahorradora de los varones es parecida a la de las mujeres, y, al igual que éstas, trabajan en ocupaciones donde la proximidad personal es muy cercana a los empleadores, sin embargo se benefician en muchas ocasiones de una regulación laboral que los protege. Lo que diferencia a las ocupaciones de los varones respecto a

las de las mujeres, sobre todo en los primeros momentos, es que estos tipos de trabajo les permiten conocer el entorno más ampliamente, posibilitándoles tener más tiempo para comprender el lugar donde están. Lo que existe también, y es una diferencia importante respecto a las condiciones en las que las mujeres desarrollan su actividad laboral, es que los varones terminan por establecer una relación en la que cabe más la oportunidad para la negociación. En cambio, las ocupaciones de las mujeres al estar sujetas a unas relaciones más personalizadas no permiten esa posibilidad. *Me vi con uniforme, cofia y guantes. Me decía a mí misma: “¡Pero si esto es lo que yo veía en las novelas en la televisión!*

El trabajo les servirá para recuperar la estabilidad perdida, les proporcionará un estilo de vida y un tiempo asociado que irán interiorizando sin oportunidad de ser pensado ni reflexionado. Asumirán de forma escalonada un tiempo capitalista al que contribuirá la propia dinámica de la inmigración, marcando el inicio de la construcción de nuevas biografías. Se convertirán de este modo en *inmigrantes*, varones y mujeres sin un tiempo propio, instalados a marchas forzadas en un mundo de desconfianza, incompreensión e inseguridad. La desorientación propia de estar en un mundo extraño se acentúa además por la ineficacia de la psicología práctica que traen adquirida de sus sociedades de origen, pues deja de reportarles las ventajas esperadas al estar en un mundo más pautado. Las mujeres harán gala de una especial adaptación a las situaciones cambiantes que las obliga su nueva situación, especialmente la urgencia de encontrar empleo. Esta adaptación se hará en primer lugar modificando sus actitudes corporales para integrar y amoldar su cuerpo a los nuevos y veloces requerimientos productivos, aunque también para evitar ser objeto de deseos sexuales, como hemos tenido ocasión de señalar. Por tanto, la reconfiguración de sus movimientos corporales supondrá una nueva forma de apropiarse del espacio a través de su ocupación, al precio de afectar a su salud física y mental. La sucesión tan veloz con la que se suceden los acontecimientos y las exigencias laborales a ellas asociadas hace que no puedan ser asimilables y reflexionados por la falta de tiempo. La sociedad a su vez generará una falta de reconocimiento al poner toda la carga de las exigencias propias de la búsqueda del beneficio exclusivamente sobre el individuo y no sobre el grupo, acentuando la sensación real de agotamiento físico y mental que provoca saberse los únicos responsables de sus propias existencias y labores. Uno de los varones comenta que cuando tiene trato con sus compatriotas vive, y cuando no tiene relación con los

españoles no vive. En el fondo está reconociendo que vivir es compartir y comunicar. Una mujer en este mismo sentido señala que allí *vives todos*, y no como aquí, que *cada uno es un mundo* sin relación los unos con los otros. Se puede entender entonces que cuando ponen la música a todo volumen, no se trata de que no tengan consideración hacia los demás, sino que es una manera de dotar de sentido a ese momento, invitando y haciendo participe de la música a todo el vecindario. Se trata de un tiempo y un espacio creado entre todos y en el que todos se reconocen, tanto en el pasado, por ejemplo en las letras de las canciones, como en el presente, indicando un estado de ánimo, así como en el futuro, pues es una forma de decir que se reconocen juntos en ese acto insignificante y que se seguirán reconociendo. Existen multitud de actos cotidianos de los que está hecha la vida social y que son los auténticos circuitos por donde circula el sentido. Igualmente sucede con los olores, los ruidos, determinados espectáculos visuales o cualesquiera otros acontecimientos menudos, transformándose en verdaderos mensajes circulando por esos circuitos de sentido y de tiempo. De su comprensión y su interpretación dependerá la verdadera integración, una integración que pase por diferenciar claramente el *nosotros* del *yo*, que trascienda la integración como un mero proceso de individualización.

Ahorrar es el trasfondo que hay detrás de la decisión de emigrar. No se puede borrar esa disposición hacia el ahorro si no es a costa de dejar de asumir la condición de emigrante, cuestión por otro lado de muy difícil asunción, por no decir imposible. La emigración al final propone dos alternativas excluyentes: la exclusión o la asimilación, con el ahorro y el trabajo como polos de estas dos alternativas. Ambas tienen el efecto de invisibilizar y aislar a los inmigrantes. La obsesión por el dinero conduce a la pérdida de los referentes biográficos, a seres sin memoria, sin horarios, sin historia y sin afectos, en definitiva, a la exclusión del grupo de pertenencia. El pasado tienen que apagarlo para cumplir con su propósito migratorio, pues la emigración es inmigración de trabajo, adquiriendo todo su sentido mediante el sacrificio y el cálculo meramente basado en la consecución de dinero. La asimilación, por el contrario, pero con los mismos efectos finales, supone abandonar para siempre su memoria en aras de una integración basada únicamente en el trabajo, perpetuando su condición de emigrantes, reproduciendo así las expectativas que los nacionales tienen de ellos: trabajadores sacrificados al margen de la ciudadanía. Exclusión o asimilación, ahorro y trabajo, parecen desembocar en lo mismo. La sociedad de acogida necesita emigrantes, y los emigrantes y sus sociedades

de origen necesitan dinero. Los emigrantes hacen como si olvidaran su pasado, y las sociedades de acogida como si creyeran en ese olvido. Unos y otros necesitan seguridad, unos de ser acogidos y otros de no verse amenazados. Para los emigrantes el trabajo es lo que hay, el suelo en el que arraigarse. La sociedad de acogida necesita borrar la historia de los emigrantes y construirles un pasado, un presente y un futuro, necesita imaginarlos a su medida.

Mujeres y varones emigrantes, si quieren trabajar y quieren integrarse, tienen que hacer como si olvidaran lo aprendido en sus sociedades de origen. La emigración, por tanto, no debe verse sólo en términos de memoria y de nostalgia, donde la narrativa de origen tiene el efecto de desestabilizar el presente, sino también en términos de olvido de su pasado, con la correspondiente ventaja de adaptabilidad permanente a las rupturas espontáneas del curso rutinario de la vida⁷. El sistema capitalista necesita el tiempo pasado de los emigrantes, pero necesita aún más que este pasado sea negado, necesita imperiosamente que la memoria y sus marcos sociales no afloren a la superficie, ya que de lo contrario nos topáramos con lo que hay de social en el tiempo, con la naturaleza temporal de la sociedad y la posibilidad de transformación y cambio. Vivir casi de manera exclusiva para ganar dinero tiene como efecto ideológico que la sociedad de por sentado y de manera inequívoca que el papel primordial de los emigrantes es el de trabajar. Los inmigrantes a su vez interiorizan la obligación de trabajar cada vez más y con más intensidad, con la consiguiente desestructuración personal y familiar. Se produce entonces, entre otras patologías, una exclusión difusa derivada de sus horarios intempestivos al no poder participar en actividades sociales comunes⁸. En muchas

⁷ Eduardo Kingman proporciona un ejemplo sobre cómo a los trabajadores quiteños en Madrid no les importa ejercer de albañiles a pesar de la discriminación y de los prejuicios que acarrea ejercer este oficio en Quito. Alegan que en Madrid nadie les conoce y que todos quedan igualados por el hecho de ser inmigrantes. KINGMAN, Eduardo, *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* FLACSO-Ecuador, Quito, 2005, p.472. Por su parte, para Angus Lyal la memoria puede ser conceptualizada como una táctica de poder que puede funcionar como práctica de fuga, de ruptura de orden o de escape de poder. En términos de poder se representa por el olvido o el desconocimiento del orden del tiempo. LYAL, Angus, *Los usos de la memoria. Poder y resistencia en Cayambe, Abya-Yala*, Quito, 2010, p.137.

⁸ El hecho de emigrar comporta unos riesgos que se supone serán menores que los beneficios que se obtendrán. Beneficios esperados que están sustentados en un *imaginario social* tal como que se alcanzará un nivel salarial superior, que la adaptación y la integración será inmediata, que se encontrarán soluciones estables de cara al futuro además de consuelo en la fe religiosa. El miedo al fracaso en el exterior y la mala situación en sus países de origen son acicates que impiden o frenan el regreso. ACOSTA, ALBERTO, LÓPEZ, Susana y VILLAMAR, David, "Ecuador frente a la estampida migratoria", en José Antonio Alonso (ed.), *Emigración, Pobreza y Desarrollo*, Ed.Catarata, Madrid, 2004.

ocasiones, a pesar de tener a sus amistades y familiares cerca, no pueden tener con ellos el contacto que ellos y ellas desearían.

La materia de la que está hecha la emigración es la incertidumbre: vivir un tiempo y un espacio que no son propios, y que les son impuestos. Es sobre todo la fuga del porvenir hacia ninguna parte. La vida les pasa. No son ni de aquí ni de allí. *Aquí*, para las mujeres inmigrantes andinas, es no disponer de tiempo. *Allí*, es tener tiempo de sobra. Esta contradicción tiene su reflejo en primer lugar en la queja que manifiestan las mujeres acerca del poco tiempo del que disponen en Madrid, y el amplio margen de tiempo del que disponían en sus ciudades de origen. La paradoja de esta aseveración no reside en la primera proposición, que es verdad, sino en la segunda, pues ya hemos indicado cómo en sus sociedades no es que haya más o menos tiempo sino que el tiempo está, desde nuestra percepción europea, si no detenido, por lo menos atascado. La explicación habría que buscarla en los ritmos de las ciudades de donde vienen. Quito, y presumimos que también el resto de ciudades andinas, presenta muchos problemas para trasladarse de un lugar a otro, tanto por la deficiencia de su transporte público como por el alto grado de inseguridad ciudadana, que hace que la mayor parte de los ciudadanos abandonen precipitadamente el espacio público a unas determinadas horas. En Madrid, en cambio, se desplazan a muchos lugares de la ciudad con suma facilidad debido a la facilidad del transporte, ocupando, por tanto, también durante más tiempo la ciudad. Esta circunstancia que aparentemente debería de ser una ventaja para ellas, sin embargo se convierte en una queja generalizada cuando señalan que en Madrid les falta tiempo, y que en sus países el día tiene más de 24 horas. Esta impresión es obviamente contradictoria, pero sin embargo tiene una doble explicación: por un lado, la falta de ayuda de amistades y familiares, que hace que las energías se agoten, y por el otro, la equiparación inconsciente entre el alto número de actividades, que una gran urbe moderna permite, y el tiempo invertidas en ellas, o dicho de otra manera, muchos desplazamientos equivalen a muchas horas que restan tiempo al reloj. En sus ciudades, por el contrario, no son numerosos los desplazamientos, como tampoco son grandes las distancias que recorren, por lo que el resultado es disponer de mucho tiempo, y por tanto el tiempo suma, aunque luego exista una queja acerca de la lentitud en la que se desenvuelve la vida cotidiana, desde las grandes colas que se forman para hacer cualquier tipo de trámite, hasta los intentos infructuosos para llevarlos a cabo. Estas gestiones infructuosas les obligan a volver a intentarlo de nuevo en otro momento con

la ayuda de familiares o amistades, que a su vez facilitan la realización de otras tareas al mismo tiempo. A la escasez y la ineficiencia del transporte público, hay que añadir que los escasos desplazamientos de un lugar a otro de la ciudad obedecen a la poca necesidad de contactar con otros grupos sociales, más altos o más bajos en la jerarquía de la ciudad, circunscribiendo a sus espacios sociales de referencia todos los contactos que mantienen con el mundo social. Cuando emigren a Madrid, utilizarán la ventaja de esa forma de estar y moverse en los espacios reducidos, aprovechando las ventajas de saber que es en esos lugares justamente donde se encuentran los recursos disponibles para integrarse en la ciudad, recursos que en muchas ocasiones ni siquiera los nativos son capaces de descubrir. Por eso se mueven en los locutorios de los barrios, en las iglesias barriales, en los parques y en todos aquellos lugares populares, lo mismo que hacían en sus ciudades.

Los varones y las mujeres poseen un sistema de valores distintos. Los valores adquiridos en la infancia por parte de los varones son los de la experimentación, la improvisación y la idealización familiar. Los valores adquiridos por las mujeres, tales como la obligación, la responsabilidad y una concepción más realista de las relaciones dentro de la familia contribuyen a una determinada concepción del tiempo diferente y a formas distintas de relacionarse con él. Todos estos valores tienen que ver con el espacio físico y social de las sociedades de origen y cómo mujeres y varones se enfrentaron a él. Los varones tienen trayectorias de vida mucho más segmentadas que las de las mujeres. Tienen una experiencia del tiempo más ligada al principio y al final precipitado de las experiencias vividas, debido fundamentalmente a los cambios constantes a los que están sujetos, haciendo que en ocasiones tengan más dificultad que las mujeres para controlar determinados acontecimientos al verse inmersos en actividades que en numerosas ocasiones los sobrepasan, como por ejemplo las drogas o el alcohol, esa falta de autocontrol al que nos hemos referido y que las mujeres no dejan de repetir. Son estas actitudes las que a veces levantan recelo en la población española y desconcierto en los varones emigrantes, al no ser del todo conscientes de las reglas sociales imperantes en la sociedad de acogida, aunque tampoco la sociedad está muy dispuesta a que las conozcan. Antes de que esto ocurra los estigmatizan como “inmigrantes” o los colocan cerca del mundo de la desviación, cerca del delincuente, del enfermo, del extraño, una manera de no propiciar un encuentro con mundos diferentes, por tanto una forma de no compartir un mundo para el porvenir. Las borracheras, las

fiestas que montan en los edificios en los que viven, la preferencia por el baile y la música a la conversación en los distintos encuentros a los que dan ocasión los ratos de ocio, o que accedan a los trabajos más penosos, son todos aspectos que nos hablan de formas diferentes de construir el espacio, de ocuparlo, y también una manera de concebir el tiempo y de interiorizar los ritmos temporales ya desde sus lugares de origen, y como no, también una manera distinta de evaluar las consecuencias de sus acciones.

Las mujeres, lo repetimos una vez más, son más rápidas en el aprendizaje del tiempo secuenciado. Los varones, por el contrario, tienen más dificultades, sobre todo para gestionar su futuro. Es difícil encontrar en los relatos de los hombres un orden lógico en el que al pasado le siga el presente y a éste el futuro, de ahí que las razones esgrimidas para emigrar adquieran todo su sentido cuando estén ya instalados en España y haya un marco de estabilidad temporal en el presente que los fije a los lugares que les permiten recordar y reflexionar sobre las razones de sus salidas. Cuando la sociedad de acogida y el ritmo de trabajo les impongan cambios en sus modos de vida, cuando no estén ya tan sujetos a la imprevisibilidad de sus sociedades de origen, empiezan a tomar decisiones certeras, y a finalizar lo que empiezan, a finalizar sobre todo el relato incompleto de sus trayectorias de vida. Richard Sennett, en su obra *La corrosión del carácter*, señala que la rutina puede degradar, pero también componer una vida mediante la asunción de la responsabilidad individual⁹. La programación del tiempo que ahora es posible, y que en sus lugares de origen era más que problemático, les permite construir una narrativa merced a las obligaciones que les impone la nueva situación, así como también la problematización del fracaso, lo que les permite, -otra vez remito a Sennett-, encontrar una sensación más coherente de su yo y de su tiempo. Los varones encuentran en España otras maneras de ser, otras costumbres, y aunque consigan adquirir unas perspectivas distintas a las que existen en sus países, corren el riesgo de no disponer de la seguridad de anticipar las conductas de los demás, por lo que los errores y aciertos se suceden alternativamente, permitiéndoles mirar a sus países con una nueva mirada. Una determinada concepción del tiempo está ligada estrechamente a los valores que la sociedad transmite, una concepción que llega incluso

⁹ SENNETT, Richard, *La corrosión del carácter*, op. cit., p. 39. Sennett considera que la curación que produce la narrativa viene del compromiso con la dificultad (p. 141), lo que en nuestro caso se pone de manifiesto en el caso de los varones que terminan por hacer una reflexión certera sobre sus trayectorias.

a modificar el carácter festivo y alegre de muchos inmigrantes andinos por la imposición de unos horarios y rituales diferentes; o la obsesión por el ahorro, que les conduce al aislamiento. Sin embargo, los varones continúan teniendo más problemas que las mujeres para conjeturar sobre el futuro, pues la flexibilidad y la rapidez de acontecimientos que se suceden les dificultan crear narrativas sobre lo que será, y como hemos reiterado a lo largo de este trabajo, las mujeres son más hábiles en su trato con el tiempo desde el momento en que tuvieron más claras las motivaciones de su emigración que las de los varones. Los proyectos vitales de las mujeres entran en contradicción a menudo con las exigencias de aquellos respecto a lo que se espera de su condición de mujeres, y también por la dificultad que muchos de los varones manifiestan para entender ciertas costumbres y derechos que facilitan la liberación de la mujer. Las mujeres tienen que hacer frente a su integración y a la de los varones de manera simultánea.

El aquí y el allí adquiere todo su sentido cuando las mujeres y los varones se plantean la idea del retorno a sus países. Las mujeres, al plantearse el retorno, muestran una ideación de su futuro de manera distinta a la de los varones. Muestran de nuevo más decisión que ellos acerca de las circunstancias que podrían motivar su retorno: quedarse sin trabajo, esperar y no tomar decisiones precipitadas hasta ver por dónde puede derivar la crisis económica, o que el destino o dios les proveerá en caso de dificultades. A los varones, por su parte, les paraliza la angustia, la ansiedad, no saber qué hacer en el caso de que regresaran, o simplemente y como dice uno de los varones: *son tantas las posibilidades que abre un segundo, que se hace muy difícil poder manejar nuestro destino, por lo que es casi mejor no hacer nada.*

Sociología reflexiva

No es lo mismo vivir la vida que contarla. Pedimos a los emigrantes que narren sus vidas a partir de nuestros propios parámetros de la narración. La demanda del investigador los obliga a reflexionar en el interior de nuestro campo de juego. No obstante esta posición de dominio y control del investigador no es óbice para que la investigación genere alternativas y posibilidades de cambio tanto para el sujeto investigador como para el investigado. El resultado, sobre todo cuando se trata de aproximarnos al tiempo social de los emigrantes, es que la propia dinámica dialógica de

la investigación cualitativa permite la generación de identidades sólo al momento en que la palabra se pone en marcha y empieza a construir su propia temporalidad mediante la reformulación constante del sentido de lo dicho, y que el investigador, con su demanda, facilita en tanto pone orden al tráfico caótico de los enunciados, y, por tanto, su inserción en una trama con sentido. La reflexión sólo es posible cuando se atisban cambios en el porvenir, y al contrario, no puede surgir cuando se está atado al presente y el futuro es sólo la prolongación de aquel. Las mujeres cuando reflexionan sobre lo que les ha sucedido hacen referencia una y otra vez a la escasez de tiempo, cuando lo que se podría esperar es una visión más global de sus trayectorias desde que salieron. Los varones hacen una reflexión e interpretación sobre lo que les ha ocurrido desde el presente, en vez de una queja sobre la imposibilidad de comprender su situación actual como en el caso de las mujeres. Los varones hacen una reflexión menos racionalizada sobre lo que ha significado emigrar y ser emigrante, pues sus decisiones no se fundamentaron en una voluntad tan inquebrantable y tan diáfana, como en el caso de las mujeres, de los motivos que impulsaron su salida. Tendrá que haber una estabilización a posteriori en el espacio para que reflexionen y tomen distancia para explicarse a sí mismos por qué emigraron, los efectos de la emigración en sus vidas, y lo que representa ser emigrantes. El discurso de las mujeres sobre los motivos que las empujaron a emigrar es más estable en el tiempo, pues no varían sustancialmente en la actualidad respecto a sus argumentos cuando estaban en sus países de origen. Por tanto, la reflexión, sobre todo de los varones, se convierte en el instrumento que permite hacer una retrospectiva temporal, sin la cual no podría existir el cambio. No hacer un ejercicio de reflexión junto con la falta de movilidad en el espacio físico y social contribuyen, entre otras cuestiones, a reproducir las condiciones de origen, a entorpecer la interacción con el entorno que es lo que facilita la integración, que en su versión más extrema radica en desprenderse de la memoria vivida para comprometerse con una realidad que quizás no se comprenderá del todo y tampoco exista garantía plena de que se logre.

No obstante, mujeres y varones viven la inmigración de maneras diversas. Diferencias que tienen que ver con las condiciones de la emigración de unos y de otras. Las mujeres son quienes tuvieron la determinación más fuerte y las ideas más claras de los motivos de su salida, pero sin embargo la emigración es causa de mayor sufrimiento y mayor perplejidad, sobre todo para dotar de sentido todo lo sucedido desde que emigraron. Lo rutinario, la repetición, el cansancio, el hastío, la insatisfacción, se reproducirán de

nuevo, pero en un marco temporal y espacial distinto. La paradoja hay que buscarla en que el trabajo requiere todo su tiempo, todas su energías y toda su concentración en el presente. El tiempo se convertirá en el bien máspreciado, y su búsqueda a la vez en un derroche de tiempo que las alejará del afecto, asumiendo una subjetividad demasiada sujeta al presente, y la adquisición de una racionalidad temporal meramente instrumental, basada casi de manera exclusiva en la búsqueda de empleos, amistades y dinero. Los varones y las mujeres se distancian de las normas de aquí y de allí en aras de que pase el tiempo. El ahorro es algo que suplanta a la conciencia de lo que está bien o mal hecho, lo que en cierta medida les sirve para distanciarse del presente. No ganar dinero y no ahorrarlo es perder el tiempo.

Como hemos comprobado, y este es el nudo gordiano, hay algo de paradójico en el punto de partida y en el punto de llegada de mujeres y varones. Las mujeres emigrantes construyen el relato de sus biografías muy pegadas a las condiciones sociales de origen, con un horizonte a sus espaldas lleno de dificultades familiares. La concepción comunitaria y de servicio a los demás les sirve para interpretar los motivos de su emigración, así como para enfrentarse a las dificultades y condiciones de la emigración. Los varones, por su parte, construyen el relato de su vida de manera más individual, lo que les inclina a engendrar una estructura de carácter constantemente en recuperación. Sin embargo, el discurso de las mujeres se transmutará en la sociedad de acogida en un discurso menos inteligible, el mismo que tenían los hombres en sus países de origen, y sin esa perspectiva global de su situación, tal como hemos indicado, abocadas incluso a un mundo más rutinario que cuando estaban allí y del que no son capaces de desembarazarse. Los varones, por el contrario, cuando se arraigan en el espacio, y por tanto en la rutina, construyen un discurso más lineal, finalizando y dando coherencia a sus relatos, que justamente es lo que les faltaba cuando intentaban pensar en sus trayectorias vitales. En definitiva, el tiempo lineal asociado a la toma de decisiones que la elección plantea es más propio de las mujeres andinas, mientras que el tiempo cíclico del que se espera todo, propio de los varones, y aprendido en unos procesos de socialización que dificultan la toma de decisiones, plantea al final una paradoja. La inmigración con sus estilos de vida asociados, y su temporalidad implícita, la escasez de tiempo, trastoca esas dos dimensiones del tiempo: la mujer asume aún más responsabilidades en su destino migratorio, la suya y la del varón; el varón, por su parte, en un ejercicio de reflexión, propiciado por lo que hemos llamado estabilidad temporal

en el presente, en su forma de rutina, se va desprendiendo del tiempo cíclico, de ese dejar pasar el tiempo a favor de un mayor control de su destino, más propio de una concepción del tiempo más estructurado y solidario en sus tres dimensiones, pasado, presente y futuro, que les permite reflexionar acerca de su biografía y su inserción en un contexto más amplio; a la mujer, sin embargo, ese discurso razonado y estructurado temporalmente, y lleno de razones y responsabilidades, construido desde el mismo lugar de origen, se modificará reproduciendo las condiciones que las obligaron a emigrar.

La población inmigrante suele ir a remolque de las perspectivas de futuro de la sociedad que los acoge, debido, entre otras razones, a que los condicionamientos sociohistóricos han contribuido a demarcar trayectorias de vida diferenciadas que hace que la interpretación de cuáles sean las necesidades a satisfacer varíen de un grupo social a otro, y de una sociedad a otra. Como señala Durkheim, *la pobreza es un freno en sí mismo y lo que se tiene sirve en parte de punto de referencia para determinar lo que se querría tener*¹⁰. O dicho de otra manera, los españoles manifiestan una queja acerca de sus posibilidades de futuro laboral y profesional frente a la visión más benigna en cuanto a las expectativas que manejan los emigrantes que no es sino *otra de las imágenes de calidad de vida y posibilidades que ofrece una sociedad desarrollada centrada en la cultura del mercado y del consumo*¹¹. Los ideales susceptibles de satisfacer están condicionados por la conquista desigual de derechos democráticos y sociales de las sociedades respectivas, por lo que siempre existe una distancia social, en

¹⁰ DURKEHM, Emilie, *El suicidio*, Ed. Losada, Madrid, p. 342. Durkheim cuando habla de la anomia en las sociedades industriales en términos de desfase entre las expectativas y los medios para alcanzarlas como origen de la infelicidad, plantea la conexión entre una determinada concepción del tiempo y una determinada subjetividad. *Pero el hombre que siempre lo ha esperado todo del porvenir, que ha vivido con la mirada puesta en el futuro, no encuentra nada en su pasado que le reconforte de las amarguras del presente; ya que el pasado no ha consistido para él más que en una serie de etapas atravesadas con impaciencia* (p. 346). La anomia, como bien se sabe, es para Durkheim un factor constante y específico de suicidios, definiendo una nueva clase de suicidio: el *suicidio anómico*, el cual depende no de la manera en que los individuos están vinculados a la sociedad, sino de la manera en que ésta los somete (p. 348). Suicidio por otra parte que tiene su clientela en el mundo industrial y comercial.

¹¹ SANTAMARINA, Cristina, *Consumo y ocio de los inmigrantes latinoamericanos en España*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2005, pp. 44. En el editorial del diario El País del domingo 11 de marzo de 2012, titulado, *Frustración Juvenil*, incide en algo parecido cuando señala que el desempleo y la precariedad laboral *no deja a los jóvenes participar en el sistema productivo con la dignidad que se corresponde con los principios fundamentales que aprendieron en la escuela y con la que merecen los ciudadanos de un país democrático del mundo desarrollado*.

¹¹ En la sociedad del antiguo régimen, triunfar no consistía tanto en conseguir una fortuna como en obtener una posición social más honorable, ser amable con los demás. El cortesano de Baltasar Castiglione, 1528, concibe que el porvenir reside en la elección de amigos, con los cuales se debe de tener un trato íntimo y una comunicación. ARIÉS, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Ed. Taurus, Madrid, 1987, p. 498.

nuestro caso entre nativos y emigrantes, tanto en términos materiales como ideológicos. En términos materiales porque no se satisfacen las mismas necesidades en cantidad y calidad. En términos ideológicos porque no entran en los esquemas mentales el derecho a superar determinadas carencias, y por tanto ser objeto de reivindicación. Las carencias materiales, y el desfase histórico, se convierten de este modo en frenos al cambio mediante la reproducción de las condiciones del pasado. Una forma de hacer *tiempo*, de provocar el cambio, radica entonces en decidir, y por tanto en elegir aquellas opciones satisfactorias que proporcionen una mejor calidad de vida, las cuales varían a lo largo de las biografías familiares, desde las más directamente relacionados con la mera supervivencia hasta las relacionados con el afecto, la elección de pareja o el acceso a expresiones de gusto, entre otros. No existe cambio ni continuidad en el tiempo si los espacios, tiempos, valores y creencias son los mismos para los miembros de las distintas generaciones que forman la familia, tal como hemos comprobado en esta investigación. La familia se convierte de esta manera en el espacio privilegiado para el cambio, porque es aquí donde se construyen las capacidades y las habilidades necesarias para afrontar la movilidad social. Comprender las acciones y las estrategias familiares, sus aportaciones a lo largo del ciclo generacional, es comprender sus discursos a la vez que sus sentimientos y cosmovisiones en distintos momentos de la historia individual, familiar y social¹². La pobreza está relacionada con las características familiares, al existir procesos de transmisión intergeneracional dentro de la familia que comprometen a largo plazo la permanencia y el avance humano de sus integrantes. Si la elección y la toma de decisiones requieren perspectiva temporal, y la pobreza también es escasez de tiempo y abundancia de presente, la pregunta sobre cuándo debemos hacer algo está indefectiblemente condicionada a las distintas temporalidades en las que estemos instalados, dependiendo en último término de un determinado tipo de relaciones interpersonales y de los lugares concretos que habitemos, pues como ya ha quedado claro el tiempo no se puede disociar del espacio donde se crea¹³.

¹² MONTAÑOS LÓPEZ, María, “Las familias: su papel en la superación de la pobreza”, en Jorge Grande Aguilar Pobreza (Coord.), *Exclusión y desigualdad*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2008, p. 142.

¹³ HARVEY, David, *Espacios del capital*, op.cit., pp.185-191. D. Harvey glosando a Raymond Williams señala que para comprender las vidas vividas de las personas hay que atender a las decisiones particulares tomadas en condiciones dadas, las cuales son la verdadera esencia del cambio histórico-geográfico. Existen siempre posibilidades, opciones, tensiones y diferencias perpetuamente irresueltas. El obstáculo más fuerte para el reconocimiento de la actividad cultural humana es la conversión inmediata y regular de la experiencia en productos acabados. La gente no se comporta de una manera fija sino que vive de una manera y luego de otra, en lugares que se convierten en agentes activos de la acción.

La confianza y la seguridad.

Para cerrar las conclusiones de esta tesis me gustaría avanzar unas reflexiones finales sobre una idea que ha sobrevolado toda la tesis, y que va más allá del objeto de este trabajo, pero que sin embargo es solidaria con él. Me refiero a la necesidad de compartir experiencias con los demás, y recordar con los demás para dotar de sentido nuestras vidas. La crisis a la que nos vemos enfrentados, si no ponemos remedio, está conduciendo a una desintegración mayor de los vínculos sociales. Para superar la discordancia entre las expectativas de unos y de otros necesitamos la aceptación de la historia de los demás y la construcción de un tiempo en común, por lo que es necesario visibilizar a la gente que se está quedando en los márgenes de la sociedad. Es preciso no dejar que el capitalista que llevamos dentro de nosotros borre los lazos sociales que nos unen. De otro modo estaremos atrapados, *ellos y nosotros*, en nuestras propias historias individuales, lo que nos impedirá reconocernos como parte del género humano, es decir, como seres humanos iguales, con un fondo de humanidad idéntico, compartido. La lógica capitalista necesita borrar todo rastro de memoria y cegar toda posibilidad de futuro, en definitiva, negar toda posibilidad de cambio. Es necesario y deseable, por tanto, no sólo plantearnos el futuro como alternativa al presente, sino también recordar juntos para vivificar y recrear lo vivido, generar novedad donde ya sólo existe el tedio y la rutina, y desde aquí dar el salto al porvenir. El recuerdo y la rememoración es algo colectivo que trasciende nuestra subjetividad, al ser ambos propósitos el resultado de una búsqueda activa con otros. Necesitamos buscar nuevos sentidos insospechados que nos abran la posibilidad de enriquecer las experiencias y los acontecimientos pasados para encarar el futuro, pues el sentido de lo que acontece y el porvenir no están clausurados. Tenemos que embarcarnos en una búsqueda que nos lleve a engancharnos al sentido del discurso del otro para formar parte de su mundo y tener algo que decirnos para seguir hablando. Cuanto más lejos se encuentren los individuos de un tiempo apropiado más solos se encontrarán y más habitarán en el olvido, llenando el futuro de proyectos imaginados por otros, ubicándoles en espacios imaginarios ajenos a sus deseos, imposibilitándoles, como no puede ser de otra manera, cumplir con lo que los otros les han inculcado como deseable, al ser un tiempo prestado que les impide idear horizontes temporales propios. Es necesario, por tanto, poseer una memoria que compartir para reconocernos y aceptarnos en nuestra común humanidad como garantía de continuidad y de sentido.

El tiempo además de ser una categoría social que responde a un modo de organización de una sociedad dada y en un momento histórico dado, es también la síntesis de tiempos sociales que responden a diferentes estilos de vida interiorizados, a diversos *habitus* que cumplen la función de integrar y coordinar las actividades humanas proporcionando un marco lógico para que el entendimiento y la comunicación sean posibles. Queda por tanto claro que es imprescindible y necesario algún esquema temporal inteligible que no diverja en cuanto a su significado y a sus fronteras, que los grupos e individuos estén orientados lo más posible a un mismo horizonte temporal. Es necesario poder abarcar un proyecto común de futuro como guía de la acción y así planear escenarios comunes mediante la creación de lazos mutuos para no desconfiar los unos de los otros. Merton y Sorokin, en su formulación funcionalista, abundan en ello cuando señalan que deben de existir esquemas temporales igualmente inteligibles para todos para asegurar la coordinación y la sincronización. Pero a su vez, señalan, existen expresiones temporales de duración que se refieren a actividades sociales y realizadas en grupo que no tienen las características del tiempo astronómico y que no expresan duraciones cronométricas, expresiones temporales en las que el reloj no nos proporciona una idea precisa de las actividades. Es necesario demandar otro tipo de métodos para asignar un tiempo a esos acontecimientos. Se trata del tiempo social, es decir, de una temporalidad construida con unos códigos que vayan más allá de las dimensiones cuantitativas de las manillas del reloj y del productivismo. Las ideas sobre lo que sea el tiempo y su vivencia tienen mucho que ver con los tipos de escala de medida¹⁴. Si modificamos lo uno modificamos lo otro, lo que nos puede permitir cambiar nuestra relación con el mundo y la creación de categorías temporales nuevas para explicar los mundos sociales de las diversas clases y colectivos sociales.

Para que exista una sociedad relativamente integrada debe de existir un tiempo social común, compartido, un proyecto de sociedad para todos que asegure la previsibilidad y la plausibilidad de la racionalidad de la acción para evitar malentendidos en cuanto a las intenciones de los demás. Unos esquemas temporales de entendimiento de la realidad que recupere los aspectos cualitativos del tiempo. A pesar de que los diferentes grupos

¹⁴ NOWTNY, H., "Estructuración y medición del tiempo: sobre la interrelación entre los instrumentos de medición del tiempo y el tiempo social", en RAMOS, Ramón, *Tiempo y Sociedad*, op.c., p. 133

sociales hayan aceptado el tiempo cuantitativo, existen expresiones temporales asociadas a actividades que le son peculiares (el ruido de la cubertería es una señal suficiente para saber que es festivo o el olor de un guiso) y que sirven como puntos de referencia para la orientación tanto en el espacio físico como en el espacio social. El tiempo del reloj no debe encubrir lo que de social tiene el tiempo, pues estaremos condenados a no distinguir el instrumento de medida y lo medido, alejándonos cada vez más de una vida plenamente humana. Es necesario, por tanto, una forma temporal que oponga cualidad a cantidad, que funcione a modo de brújula para propios y extraños.

Según Robert Castel, la sociedad salarial surgió como una forma de cristalización de las relaciones de trabajo en la sociedad industrial, y es este tipo de sociedad la que ha permitido desde el final de II Guerra Mundial estabilizar la condición de los trabajadores en todos sus ámbitos, incluido el acceso al ocio o por lo menos el acceso a un régimen de temporalidad autónomo una vez los trabajadores abandonaban la disciplina de los centros de trabajo para recalar en su ámbito privado. Este modelo de sociedad ha recibido un gran varapalo con el crack del 2008. La cuestión social entra en escena de la mano de una temporalidad basada en la desconfianza y el miedo por la dificultad de reemplazar los viejos valores, así como por la dificultad para transmitir unos valores sólidos a las nuevas generaciones para transitar el presente, e imaginar el futuro, y por supuesto, para explicarles el pasado.

A medida que el trabajo se precariza, y las identidades a él asociadas se diluyen, surgen por doquier nuevas identidades para llenar ese vacío, perpetuando más las desigualdades y generando aún más diferenciación. La necesidad de un régimen de producción flexible, de individuos sin raíces y con una capacidad sobrehumana de adaptación al cambio, acorde a las exigencias de la sociedad capitalista, tiene su correlato en lo que ha sido llamado *la psicologización del yo en la sociedad de los individuos*. La felicidad, el éxito, está en el interior de los individuos, y en su responsabilidad está el acertar en las continuas elecciones para alcanzar esos propósitos. La retórica neoliberal, con su pretensión de racionalizar mediante criterios científicos muchas de las políticas llevadas a cabo al servicio del mantenimiento de este orden, ha desvinculado el mundo social, económico y político de los grandes problemas sociales para circunscribirlos al terreno de la moral, eximiendo al mercado capitalista de

todas las responsabilidades, retornando tendencialmente a una sociedad de castas. Son ilustrativas en este sentido las tesis de George Gilder al referirse a las consecuencias no queridas de la acción social y cómo las políticas sociales tienen el efecto contrario de lo que se proponen, cronificando y creando más pobreza. Las desigualdades sociales, entonces, se suprimirían vaciando el contenido de la cuestión social misma, siendo el individuo el único responsable de su destino. La intuición, la religión, la familia y las capacidades psicológicas acaban por convertirse en los antidotos para no caer en la pobreza y la exclusión¹⁵.

Actualmente hay una renuncia a ofrecer una salida que vaya más allá del enriquecimiento de la vida personal y de la realización individual, de los pactos en el seno de las familias y el cultivo del yo psicológico, donde *‘tener una vida’ equivale a tener ‘una vida íntima’ impulsando a su vez a una ‘visión íntima de la sociedad’*¹⁶. El mundo de las emociones, de las ensoñaciones, del hogar, en definitiva, el mundo interior, se impone sobre el mundo social de la mano del psicoanálisis freudiano. Freud *sustituyó el mundo social por nuestros malestares psicológicos; las redes sociales del drama por la vida individual convertida en psicodrama*, marcando el rostro del capitalismo de consumo y su aceptación¹⁷. Como señala Nikolas Rose ha habido una transformación de lo que se supone que los seres humanos tienen que llegar a ser, por lo que el individuo es más completo cuanto más capaz es de realizar una narrativa propia al margen del patrimonio social heredado¹⁸. Sólo los individuos, una vez desprendidos de toda imposición colectiva, pueden cargar con el peso de sus acciones y de sus decisiones, ya que son los únicos responsables de sus vidas¹⁹. Ni el pasado ni el futuro son creíbles, pues no creen en la continuidad de las generaciones, otorgando todo el valor al cambio, a la flexibilidad y a la adaptabilidad permanente. Esta psicologización

¹⁵ GILDER, Georges, *Riqueza y Pobreza*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1984.

¹⁶ ARFUCH, Leonor, “Cronotopías de la intimidad”, en ARFUCH, Leonor (coord.), *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*, Ed. Paidós, 2005, p. 273 y 274.

¹⁷ ÁLVAREZ URÍA, F., “La otra escena. Sigmund Freud, el teatro y las mujeres histéricas”, *Anuario de sexología, Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología (A.P.S)*, Valladolid, diciembre 2008, pág. 119.

¹⁸ CROSE, Nikolas, “Terapia y poder: Techné y Ethos”, *Revista Archipiélago*, nº 76, 2007, p. 110.

¹⁹ DURÁN VAZQUEZ, JF., “Del círculo a la flecha de la fecha al boomerang. Las representaciones de tiempo tardo-modernas en las esferas del trabajo y el consumo”, *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, nº 10, 2010, p. 101. D. Elson señala que las políticas de ajuste estructural como recetas para salir de la crisis han presupuesto que las personas afectadas por ésta tienen que tener una capacidad casi infinita para resolver por sí mismas cualquiera de los problemas generados. Citado por Lourdes Benería, “La mujer y el género en la economía: un panorama general”, en *Economía y Género, macroeconomía, política fiscal y liberalización. Análisis de su impacto sobre las mujeres*, Icaria editorial, Barcelona, 2003, p. 48.

de los procesos sociales aboca inexorablemente a situaciones de vulnerabilidad, entendida como *un enfriamiento del vínculo social*, en el que todos los miembros de la sociedad dejan de pertenecer a un mismo conjunto. Este proceso tiene como consecuencia fragilizar los soportes relacionales y quedar instalados en *una inseguridad social, entendida como la dificultad de gestionar el presente debido fundamentalmente a un sentimiento de miedo al futuro*²⁰. Los individuos, de esta manera, quedan varados en situaciones de desestabilización y de invalidación social. El tiempo se muestra impotente para cohesionar a individuos y a grupos²¹.

Al igual que en el siglo XIX se sustraía el reloj a los obreros en las fábricas para que no tuvieran control sobre su tiempo, y no construyeran una memoria colectiva que se tradujera a su vez en conocimiento de su propia situación social, ¿no estará sucediendo lo mismo en la actualidad? ¿No será peligrosa una concepción autónoma del tiempo para el orden establecido? ¿Qué sucedería si la gente reclamara su soberanía temporal como utopía de emancipación y convivencia social? La vulnerabilidad social, la soledad en definitiva, tal vez habrá que buscarlas en estos laberintos del tiempo²². Ha sido preciso hablar con los emigrantes para comprender que cuando nos hablaban de ellos hablaban también en realidad de nosotros, de nuestra sociedad. Son precisamente los laberintos del tiempo en el que nace y se desarrolla la *experiencia emigrante* los territorios que esta tesis ha querido explorar de un modo aun provisional y fragmentario. Espero al menos haber mostrado que el tiempo social constituye un territorio clave para comprendernos a nosotros y a los demás, un territorio poco explorado que permanece abierto para la investigación colectiva en el futuro.

²⁰ CASTEL, Robert, “Trabajo y Globalización, ¿una nueva metamorfosis de la cuestión social?”, *De cambios y metamorfosis. Trabajo, Género y Tecnologías*, Escuela de Relaciones Laborales, UCM, 2010.

²¹ CASTEL, Robert, *Tiempos de Incertidumbre*, Conferencia transcrita, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2008

²² JULIAN BESTEIRO encerrado en la cárcel de Carmona en el año 1940 escribe: *Me ha ocurrido un accidente que me ha producido un verdadero derrumbamiento espiritual. Dolores-en referencia a su mujer-se había llevado mi reloj para alegrarlo; me lo ha mandado en un paquete por ferrocarril y me lo han robado miserablemente. Mi reloj Longines de plata, que tan fielmente me ha acompañado durante tantos años, llevando el ritmo de mi vida en minutos, en horas y hasta en años enteros bien difíciles. ¡Mi reloj!, el reloj sin el cual el preso se ve perdido en la inmensidad del tiempo. Esto ha sido como el golpe que ha hecho cristalizar en mi espíritu la pena de la cual estaba sobresaturado.* JULIAN BESTEIRO, citado por USSEL DE IGLESIAS, J., en *La dimensión social del tiempo*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2006, pp. 148 y 149. Por su parte E. Goffman señala que el tiempo de las instituciones totales, en su caso los manicomios, es un tiempo con el que no debe contarse porque es una agresión contra el yo. GOFFMAN, E., *Internados*, Ed. Amorrortu Buenos Aires, 1961, p. 76.

BIBLIOGRAFÍA

ABDELMALEK, Sayad, *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, Anthopos Editorial, Barcelona, 2010.

ABELLA, Manolo Y DUCANES, Jeffrey, “¿Es el transnacionalismo un nuevo paradigma para el desarrollo?”, *Migración y desarrollo. Perspectivas desde el sur*, Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (Coords.), Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2007.

ACOSTA, Alberto, “De la deuda de la Independencia a la deuda de la dependencia”, *Encuentro de historia Económica, La economía política de la independencia. Ensayos de historia económica por el Bicentenario*, Banco Central de Ecuador, Quito, 2010.

ACOSTA, Alberto, LÓPEZ, Susana y VILLAMAR, David, “Ecuador frente a la estampida migratoria”, José Antonio Alonso (ed.), *Emigración, Pobreza y Desarrollo*, Ed. Catarata, Madrid, 2004.

ADORNO, Tehodor, *Introducción a la Sociología*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1996.

ALCALDE CAMPOS, Rosalinda “De los outsiders de Nobert Elías y de otros extraños en el campo de la sociología de las migraciones”, *Papers*, 96/2, Universidad Autónoma de Barcelona, 2011

ALMARAZ, José “Los valores de la acción. La naturalización de la teoría”, *El centenario de la ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2005.

ÁLVAREZ URÍA, Fernando y VARELA, Julia, *Sociología de las instituciones. Bases sociales y culturales de la conducta*, Ed. Morata, Madrid, 2009.

ÁLVAREZ URÍA, Fernando, “El método genealógico: ejemplificación a partir del análisis sociológico de la institución manicomial”, Angel, J. Gordo y Araceli Serrano (coords.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Ed. Pearson, Madrid, 2008

ÁLVAREZ URÍA, Fernando y VARELA, Julia, *Sociología, capitalismo y democracia*, Ed. Morata. Madrid, 2004.

ÁLVAREZ URÍA, Fernando, “Viaje al interior del yo. La psicologización del yo en la sociedad de los individuos”, *Revista Claves de razón práctica*, Madrid, 2004.

ÁLVAREZ URÍA, Fernando, “Retórica neoliberal”, *Neoliberalismo versus Democracia*, Ed. La piqueta. Madrid, 1998.

ÁLVAREZ URÍA, Fernando y VARELA, Julia, *La galaxia sociológica*, La Piqueta, Madrid, 2000.

AMADOR, Monica, “Afrocolombianas al borde. Situación de las afrocolombianas solicitantes de asilo en el norte chileno”, *Mujer y Migración*, Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de Migraciones, Bogotá, 2010.

AMARTYA, Sen, “Capital humano y capacidad humana”, *Cuadernos de Economía, Volumen XVII, Número 29*, Departamento de Teoría y Política Económica de la Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1998.

ARANGO, Joaquín, “La explicación teórica de las migraciones: luces y sombras”, *Migración y desarrollo, Red Internacional de Migración y Desarrollo*, México D. F., 2003.

ARFUCH, Leonor, “Cronotopías de la intimidad”, *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

ARIAS, Patricia y DURAND, Jorge (2008). *Mexicanos en Chicago. Diario de campo de Robert Redfield. 1924-1925*, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2008.

ARIÉS, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Ed. Taurus, Madrid, 1987.

ARRANZ, Enrique, *Cultura y Prisión*, Ed. Popular, Madrid, 1998.

BABIANO, José, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, Fundación 1º de mayo, Ed. GPS, Madrid, 2009.

BABIANO, José y FERNÁNDEZ, Ana, “El vínculo del trabajo: los emigrantes españoles en la Francia de los treinta gloriosos”, *Revista de Migraciones y Exilios, AEMIC*, nº 10, 2009.

BABIANO, José y FERNÁNDEZ, Ana, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, Fundación 1º de mayo, Madrid, 2009

BAGÚ, Sergio, *El tiempo de la realidad social*, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

BAJOS SANTOS, Nicolás, “Estrategias y procesos de adaptación en la inmigración”, Tomás Calvo Buezas (ed.), *Hispanos en Estados Unidos, Inmigrantes en España, ¿Amenaza o nueva civilización?*, Ed. Catarata, Madrid, 2006.

BARRIOS, GARCÍA Aurelio, “Sobre el concepto de cultura política”, *ICONOS*, nº 43, 2012.

BEIRAIN, Josetxo, “Dos caras de una misma modernidad: desencantamiento (Max Weber) y encantamiento (Thomas Mann)”, *El centenario de la ética protestante y el espíritu del capitalismo*, CIS, 2005.

BENERIA, Lourdes (2003). “La mujer y el género en la economía: un panorama general”, *Economía y Género, macroeconomía, política fiscal y liberalización. Análisis de su impacto sobre las mujeres*, Icaria editorial, Barcelona 2003.

- BERGSON, Henri, *La energía espiritual*, Espasa Calpe, Madrid, 1982.
- BERTAUX, Daniel, *Los relatos de vida. Perspectivas etnosociológica*, Ed. Bellaterra, Barcelona, 2005.
- BLASCO CASTANY, Rafael, “Inmigración, integración, identidad y nueva ciudadanía”, *Revista d’estudis autonòmics*, nº 52, Valencia, 2009.
- BOURDIEU, Pierre, “La ilusión biográfica, Autobiografía como provocación”, *Archipiélago*, nº 69, Barcelona, 2005.
- BOURDIEU, Pierre, *El balie de los solteros*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2004.
- BOURDIEU, Pierre, *La miseria del mundo*, Ed. Akal. Madrid, 1999.
- BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Ed. Taurus, Madrid, 1991.
- CAPRAELLA, Marcello, *Madrid durante el franquismo. Crecimiento económico, políticas de imagen y cambio social*, Consejo Económico y Social Comunidad de Madrid, 1999.
- CÁRITAS ESPAÑOLA, *Migración y sistemas familiares*, CARITAS, Centro de Comunicación y democracia. Fundación Un Sol Món-Caixa Catalunya, nº 23, 2006.
- CARLING, Jorgen, “Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas”, *Migración y desarrollo. Perspectivas desde el sur*, Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (Coords.), México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2007.
- CASTEL, Robert, “*Del postliberalismo al liberalismo*”, *Neoliberalismo versus Democracia*, La piqueta, Madrid, 1998.
- CASTEL, Robert, “De la exclusión como Estado a la vulnerabilidad como proceso”, *Archipiélago*, nº 21, Barcelona, 1995.
- CASTEL, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1997.
- CASTORIADIS, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad, Vol. 2, El imaginario, lo social y la institución*, Ed. Tusquets Barcelona, 1989.
- COLECTIVO IOE, *Inmigrantes, Nuevos Ciudadanos ¿Hacia una España plural e intercultural?*, FUNCAS Madrid, 2008.
- XII CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA, León 6-9 Sep, 2011, *Lugares, Tiempos, Memorias*, Mesa de trabajo: “*Memorias sensoriales de tiempos, encuentros y lugares*”, Coord. Nuria Cano Suñén y Diana Mato Codesa.

CONSEJERÍA DE ASUNTOS SOCIALES DE LA COMUNIDAD DE MADRID, *La inmigración en la Comunidad de Madrid*, cuaderno nº 1, 2011.

CONSEJERÍA DE INMIGRACIÓN Y COOPERACIÓN DE LA COMUNIDAD DE MADRID, 2009, *Plan de Integración de la Comunidad de Madrid, 2009-2012*.

CRIADO, M^a Jesus, “Ciudadanía y migración: la nueva frontera”, *Tirant lo Blanch*, Valencia, 2009.

CRIADO, M^a Jesús, *La línea quebrada. Historias de vida inmigrantes*, Consejo Económico y Social de España, 2001.

CRIADO, M^a Jesús, “Historia de Vida: el valor del recuerdo, el poder de la palabra”, *Revista Migraciones nº 1*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2001.

CRUZ ROJA, *Mujeres Inmigrantes, resumen ejecutivo*, 2008.

CUBILLOS, Andrés, “Análisis teórico de metodologías que miden los flujos migratorios en España, Estados Unidos, México y Colombia”, *Mujer y Migración, Revista del Observatorio Colombo-Ecuatoriano de Migraciones*, Bogotá, CODECI Ltda., Bogotá, 2010.

DAVID, J. y WEIRGT, “Estructura y significado del tiempo social”, *Tiempo y sociedad, nº 129*, Ramón Ramos, CIS, 1992.

DE PRADA, Miguel Ángel, (COLECTIVO IOE), “Inmigración extranjera en la Comunidad de Madrid. Consolidación del hecho social migratorio y emergencia de un modelo de gestión de la diversidad”, *Política y Sociedad, nº 45*, Servicio de Publicaciones de la UCM, 2008.

DEER, Diana Y CONTREAS, Jackeline, *Acumulación de activos, una apuesta por la equidad*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2011.

DEL PINO, Inés, *La casa popular en Quito, 'otra estética', 'otra vida'*, Abya- Yala, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Quito, 2010.

DELEUZE, G, “*Henri Bergson. Memoria y vida. Textos escogidos*”, Alianza Editorial, Madrid, 2004.

DELGADO, Leticia, “Las interdependencias en la política española de inmigración”, José Francisco Parra (Coord.), *La inmigración en España*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2010.

DÍAZ, Magdalena y TOBIO, Constanza, “¿Una nueva forma de organización familiar? Madres trabajadoras y servicio doméstico inmigrante: percepciones e implicaciones”, *Revista de estudios de juventud, nº 67*, 2004.

DOREEN, Massey, “La filosofía y la política de la espacialidad”, *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Ed. Paidós Buenos Aires, 2005.

- DOUGLAS, Mary, *Estilos de pensar. Ensayo crítico sobre el buen gusto*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2008.
- DURÁN, M^a Ángeles y ROGERO, Jesús, *La investigación sobre el uso del tiempo*, Cuadernos metodológicos, 44, CIS, Madrid, 2009.
- DURÁN VÁZQUEZ, José, “*Del círculo a la flecha y de la fecha al boomerang. Las representaciones de tiempo tardo-modernas en las esferas del trabajo y el consumo*”, *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, Toledo, n^o 10, 2010.
- DURING, Elie, “El tiempo cosmológico según Bergson”, *Revista de Occidente*, Madrid, n^o 353, 2010.
- DURKHEIM, Emilie, *El suicidio*, Ed. Losada, Madrid, 2004.
- DURKHEIM, Emilie, *Las formas elementales de la vida religiosa* Ed. Akal, Madrid, 1992.
- DURKHEIM, Emilie, *Las reglas del método sociológico*, Ed. Morata Madrid, 1986.
- NOBERT, Elías, *Conocimiento y poder*, Ed. La Piqueta, Madrid, 1994.
- NOBERT, Elías, *Sobre el tiempo*, Ed. FCE México, 1989.
- NOBERT, Elías, *La soledad de los moribundos*, Ed. FCE, México, 1987.
- EL PAÍS, 22 de agosto de 2009, “*Sanidad*”.
- EL PAÍS 18 de septiembre de 2010, “*Amanecer en la cola*”.
- EL PAÍS 30 de octubre de 2011, “*Una catástrofe migratoria anunciada*”.
- EL PAÍS 11 de marzo de 2012, “*Frustración Juvenil*”.
- ESCOBAR, ARTURO, *La invención del tercer Mundo. Construcción y desconstrucción del desarrollo*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1996.
- ESPINOSA, CARLOS, “El barroco y Bolívar Echevarría”, *ICONOS*, n^o 43, 2012.
- FELGUEROSO, Florentino y VÁZQUEZ, Pablo, *Mercado Laboral e inmigración en la Comunidad de Madrid: Actualidad, perspectivas y recomendaciones de políticas de inmigración y empleo*, Consejería de Inmigración de la Comunidad de Madrid, 2009.
- FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano, *La cara oculta de la escuela. Educación y trabajo en el capitalismo*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1990.
- FERRAROTI, Franco, “Las biografías como instrumento analítico e interpretativo”, J.M. Marinas y Cristina Santamarina (Comps), *La Historia Oral, métodos y experiencias*, Ed. Debate, Madrid, 1993.

FERRAROTI, Franco, *La Historia y lo cotidiano*, centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.

FOUCAULT, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Ed. Gedisa, Madrid, 2003.

FOUCAULT, Michel, *La hermenéutica del Sujeto*, Ed. Akal, Madrid, 2005.

FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2008.

FRASER, T, “El muro de cristal. Ideas representativas sobre el tiempo en el pensamiento occidental”, *Archipiélago*, n.º, 10, Barcelona, 1992.

GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América latina*, Ed. Siglo XXI, México, 1970.

GALIMBERTI, Umberto, “La metamorfosis de Crono”, *Archipiélago*, n.º 10-11, Barcelona, 1992.

GALISON, Peter, “Los mapas de Poincaré: Imperios del tiempo”, *Revista de Occidente*, n.º 353, Madrid, 2010.

GARCÍA, Agustín, y CASADO, Elena (2008). “*La práctica de la observación participante. Sentidos situados y prácticas institucionales en el caso de la violencia de género*”, Ángel Gordo y Araceli Serrano (Coords.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Ed. Pearson Educación, Madrid, 2008.

GARCÍA BARBANCHO, Alfonso, *Las migraciones interiores españolas, 1961-1970*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1970.

GARRIDO, Luis y MIYAR, María, “Inmigrantes en España: participación y convivencia”, *Revista Panorama Social*, n.º 8, FUNCAS, Madrid, 2008.

GEERTZ, Clidford, *La interpretación de las culturas*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2001.

GIL ARAUJO, Sandra, “Políticas migratorias y relaciones bilaterales España-América Latina”, Anna Ayuso y Gemma Pinyol (Coords.), *Inmigración latinoamericana en España. El Estado de la investigación*, CIDOB, Barcelona, 2010.

GILDER, Georges, *Riqueza y Pobreza*, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1984.

GOFFMAN, E., *Internados*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1961.

GONZALEZ, Juan Jesús y REQUENA, Miguel, *Tres décadas de cambio social en España*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 2008.

GUASCH, Oscar, *Observación participante*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1997.

GURVITCH, Georges, *Dialéctica y Sociología*, Ed. Alianza, Madrid, 1969.

- GURVITCH, GEorges, *La vocación actual de la sociología*, Ed. FCE, México, 1953.
- GUSDORF, Georges, “La Autobiografía y sus problemas teóricos”, *Anthropos*, n°, 29, Barcelona, 1991.
- HAHN, Erich, “Contribución a la crítica de la conciencia burguesa”, Kurt, Lenk (coord.), *El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos* Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1982.
- HALBWACHS, Maurice, “Los marcos sociales de la memoria”, *Anthropos*, n°, 218, Barcelona, 2004.
- HALBWACHS, Maurice, “Las bases sociales de la memoria”, Kurt Lenk (coord.), *El concepto de ideología. Comentario crítico y selección sistemática de textos*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1981.
- HARVEY, David, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Ed. Akal, Madrid, 2001.
- HERRERA CARASSOU, Roberto, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, Ed. Siglo XXI, México, 2006.
- HERRERA, Gioconda, “Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina”, Nueva Sociedad, 233, Buenos Aires, 2011.
- HOLLENSTEIN, Patricia, *La reproducción de la dominación racial. Experiencias de una familia indígena en Quito*, FLACSO –Ecuador, ABYA YALA, Quito, 2009.
- HORKHEIMER, Max, “¿Un nuevo concepto de ideología?”, Kurt Lenk (coord.), *El Concepto de ideología. Comentario crítico y selección de textos*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1982.
- HUICI, Vicente, *Espacio, Tiempo y Sociedad*, Ed. Akal, Madrid, 2007.
- IGLESIA USSEL, Julio, *La dimensión social del tiempo*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 2006.
- INCLÁN, D., MILLÁN M. Y LINSALATA, Lucía, “Apuesta por el valor de uso”, *ICONOS*, n°, 43, 2012.
- ÍNDICE LABORAL MANPOWER, Volumen 33, *Crisis económica y desempleo: algunos rasgos del desempleo en la época actual*, 2009.
- IZQUIERDO, Antonio, *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión*, Fundación FOESSA, Madrid, 2008.
- IZQUIERDO, Antonio, “Inmigración y envejecimiento: unas relaciones complejas”, *Estructura y cambio social. Homenaje a Salustiano del Campo*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2001.

- IZQUIERDO, Antonio, *La inmigración inesperada*, Ed. Trotta, Madrid, 1995.
- IZQUIERDO, Antonio, *La inmigración en España, 1980-1990*, Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992.
- KINGMAN, Eduardo, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2008.
- KINGMAN, Eduardo, *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2005.
- LABRAGA, O. Y GARCÍA, F, *Historias de migraciones. Análisis de discursos de emigrantes granadinos retornados*, Granada, Laboratorio de Estudios Interculturales, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Granada, 1997.
- LASO PRIETO, José María, “Las ideas pedagógicas de Gramsci”, *Gramsci. Una perspectiva sistemática*, Utopías, nº, 206, Madrid, 2006.
- LAZARSELD, P., JAHODA M. Y ZEISEL H, *Los parados de Mariental*, La Piqueta, Madrid, 1996.
- LA VANGUARDIA, 30 de enero de 2010, “*El poder transformador del presente*”,
- LEFEBVRER, Henri y REGULIER, Catherine, “El proyecto ritmoanalítico”, Ramón Ramos, *Tiempo y Sociedad*, CIS- Siglo XXI, 1992.
- LEÓN SALAS, Beatriz, “Los flujos migratorios en España y su aportación demográfica”, *Panorama Social*, nº 8, FUNCAS, Madrid, 2008
- LE GOFF, Jaques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Ed. Paidós. Barcelona, 2004.
- LÉVI-STRAUSS, *Tristes trópicos*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1992.
- LHUMAN, N, “El futuro no puede empezar. Estructuras temporales en la sociedad moderna”, Ramón Ramos, *Tiempo y Sociedad*, CIS- Siglo XXI, Madrid, 1992.
- LIAÑO, GOMEZ, OSSORNO, MH, y NOGUEIRA CASTRO, Luis (conversaciones), “De espacios mentales, imágenes y razones y lugares”, *Archipiélago*, nº 10-11, 1998, Barcelona.
- LÓPEZ MONTAÑOS, María, “Las familias: su papel en la superación de la pobreza”, (Coord. Jorge Grande Aguilar), *Pobreza, exclusión y desigualdad*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2008.
- LYAL, Angus, *Los usos de la memoria. Poder y resistencia en Cayambe*, Abya-Yala, Quito, 2010.

LLOPIS GOIG, Ramón, “ ‘El nacionalismo metodológico’ como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales”, *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº 13, UNED, 2007.

MARTÍN GARZO, Gustavo, “*las vírgenes suicidas*”, *El País* 19 de febrero de 2011.

MARX, Karl, *Cuadernos de París, Notas de lectura de 1844. Estudio previo de Adolfo Sánchez Vázquez*, Ediciones Era, México, 1974.

MARX, Karl, *El Capital*, Ed. Ciencias sociales, La Habana, 1981.

MENCHENA, P., LÓPEZ, Susana y NASANET, Erika, *Entre dos tierras. Dilemas sobre la permanencia y el retorno en la población ecuatoriana en España*, Secretaría Nacional del Migrante de Ecuador, Quito, 2011.

MILLS, W (2009). *La imaginación sociológica*, Ed. FCE, México, 2009.

MONCAYO, María Isabel, *Migración y retorno en el Ecuador: entre el discurso y la política de Gobierno*, Tesis de Maestría, Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales Ecuador, Convocatoria, 2008-2010.

MONCAYO, María Isabel, “Políticas de retorno en América Latina”, *Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas*, nº 10, FLACSO-Ecuador, 2011.

MORENTE GARCÍA, Manuel, *La filosofía de Kant*, Espasa Calpe, Madrid, 1975.

Municipio del distrito metropolitano de Quito, “*Cuando la sociedad tolera lo que está mal*”, *Revista Q*, nº 11, 2011,

NOGUEIRA, Luis Castro, “*El espacio tiempo / social: fragmentos de ontología política*”, *De espacios y Lugares: Preocupaciones y Ocupaciones*, Archipiélago, nº 10-11, 1998, Barcelona.

NOWOTNY, H, “Estructuración y medición del tiempo: sobre la interrelación entre los instrumentos de medición del tiempo y el tiempo social”, Ramón Ramos, *Tiempo y Sociedad*, CIS-SIGLO XXI, 1992.

ORTEGA Y GASSET, José, *El Hombre y la Gente*, Madrid, Espasa-Calpe, Madrid, 1972.

OTERO, José Vicéns, *Impacto de la inmigración en el sistema de protección social*, Consejo Económico y Social España, 2006.

ORTI, Alfonso, “*El proceso de investigación de la conducta como proceso integral: complementariedad de las técnicas cuantitativas y de las prácticas cualitativas en el análisis de las drogodependencias*”, *Las drogodependencias: perspectivas sociológicas*, Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología, Madrid, 1993.

ORTI, Alfonso, “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”, Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

OVANDO DEL CARPIO, Shiomora, “De las funciones psicosociales del trabajo artesanal”, Toledo, *VIII premio de ensayo breve en ciencias sociales de la Asociación Castellana-Manchega de Sociología*, Toledo, 2010.

PASCUAL DE SANS, Angels, “*Sociología de las migraciones*”, Luis Moreno y Salvador Giner (Compiladores), *Sociología en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC), Madrid, 1990.

PAZOS, Alvaro, “Narrativa y subjetividad. A propósito de Lisa, una ‘niña española’”, *Revista de Antropología Social*, nº 13, Universidad Complutense de Madrid, 2004.

PEDONE, Claudia, *La dimensión familiar transnacional*, Secretaria Nacional del Migrante, Ecuador, Quito, 2011.

PÉREZ, Francisco y SERRANO, Lorenzo, “Los inmigrantes en el mercado de trabajo: la experiencia española reciente”, *Revista panorama social*, nº 8. FUNCAS, Madrid, 2008.

PÉREZ DÍAZ, Víctor, *Observaciones acerca de un plan de actuación sobre la inmigración en la Comunidad de Madrid*, Analistas socio-políticos gabinete de estudios, 2008.

PÉREZ DÍAZ, Víctor, *Estructura social del campo y éxodo rural*, Ed. Tecnos Madrid, 1966.

PERONI, Michael, *Historia de lectura. Trayectorias de vida y de lectura*, Ed. FCE, México, 2003.

PIAGET, Jean, *Seis estudios de psicología*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1979.

PIZARRO, Jorge, “Cambios y desafíos en la migración internacional”, Anna Ayuso y Gemma Pinyol (Coords.), *La inmigración latinoamericana en España, El Estado de la investigación*, CIDOB, Barcelona, 2010.

PORTES, Alejandro, “Migración y desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia”, Delgado Wise (coords.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, Stephen Castles y Raúl Universidad Autónoma de Zacatecas, 2007.

PORTES, Alejandro, “Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes”, *Migración y desarrollo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2007.

POSTON, Moishe, *Tiempo, trabajo y dominación social*, Ed. Marcial Pons, Madrid, 2006.

PUJADAS MUÑOZ, José, *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, CIS, Madrid, 1992.

RAMOS, Ramón, “Metáforas sociales del tiempo en España: una investigación empírica”, Carlos Prieto (editor), *Trabajo, género y tiempo social*, Editorial Complutense, Madrid, 2007.

RAMOS, Ramón, “La ciencia social en busca del tiempo”, *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, tercera época, n° 18, 1997.

RAMOS, Ramón, *Tiempo y Sociedad*, n° 129, CIS- Siglo XXI, Madrid, 1992.

RAMOS, Ramón, “El calendario sagrado: El problema del tiempo en la sociología durkheimiana (I)”, *REIS*, n° 46, 1989.

RAMOS, Ramón, “El calendario sagrado: El problema del tiempo en la sociología durkheimiana (II)”, *REIS*, n° 48, 1989.

RAMOS, Ramón, “El calendario sagrado: El problema del tiempo en la sociología durkheimiana (III)”, *REIS*, n° 49, 1989.

REA, Andrea y TRIPIER Maryse, *Sociologie de l’immigration*, Ed. La Découverte. Paris, 2008.

RETIS, Jessica, “En torno a las políticas informales de inmigración en España. El espacio mediático del discurso legal”, José Francisco Parra (Coord.), *La inmigración en España*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2009.

ROBBINS, Kebin y AKSCY, Asu, “El que busca encuentra. Mirada transnacional y conocimiento-experiencia”, Leonor Arfuch (compiladora), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2005.

ROSE, Nikolas, “Terapia y poder: Techné y Ethos”, *Archipiélago*, n° 76, Barcelona, 2007.

RUBIO, Javier, *La emigración española a Francia*, Ed. Ariel. Bogotá, 1974.

RUANO, Yolanda, “Razón y libertad en la ética protestante y el espíritu del capitalismo. Del deber profesional al trabajo cosificado”, *El centenario de la ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2005.

SALEME, Elsa, *Homologaciones y convalidaciones de títulos extranjeros en España. Un estudio cualitativo*, Asociación por la Integración de Profesionales Inmigrantes, Madrid, 2009.

SÁNCHEZ, Blanca, *Las causas de la emigración española 1880-1930*, Ed. Alianza, Madrid, 1995.

SANTAMARÍA, Enrique, *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*, Antrhopos, Barcelona, 2002.

SANTAMARINA, Cristina, *Consumo y ocio de los inmigrantes latinoamericanos en España*, Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales, Subdirección General de Información, Madrid, 2005.

SANZ DÍAZ, Carlos, "Las movilizaciones de los emigrantes españoles en Alemania bajo el franquismo, protesta y reivindicación sociolaboral", *Revista Migraciones y exilio*, nº 7, AEMIC, 2006.

SASSEN, Saskia, "Formación de los condicionamientos económicos para las migraciones internacionales", *Ecuador a debate*, nº 63, Centro Andino de Acción popular, Quito, 2004.

SCHUCHTER, Wolfgang, "Estudio originario sobre el protestantismo en su controversia", *El centenario de la ética Protestante y el espíritu del capitalismo*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2005.

SENNETT, Richard, *La corrosión del carácter*, Ed. Anagrama Barcelona, 2000.

SENNETT, Richard, *Vida urbana e identidad personal*, Ed. Península Barcelona, 1975.

SEQUEN-MÓNCHÉZ, Alexander, *El cálculo egoísta. Inmigración y racismo en la España del siglo XXI*, Ed. Trotta, Madrid, 2010.

SIMMEL, Georg, *Filosofía del dinero*, Ed. Comares, Granada, 2003.

SINI, Carlo, *El pragmatismo*, Ed. Akal, Madrid, 199.

SOLÉ, Carlota y PARELLA, Sonia, "El modelo de gestión de las migraciones en Cataluña. ¿Una "vía nacional catalana de integración?", *Revista Política y Sociedad*, nº 45, Universidad Complutense de Madrid, 2008.

SOLÉ, Carlota y PARELLA, Sonia, "Mujeres inmigrantes no comunitarias en el mercado de trabajo", Tomás Calvo Buezas (ed.), *Hispanos en Estados Unidos, Inmigrantes en España, ¿Amenaza o nueva civilización?*, Ed. Catarata, Madrid, 2006.

SOLIMANO, Andrés Y ALLENDES, Claudia, *Migraciones internacionales en América Latina: Booms, Crisis y Desarrollo*, México, Ed. FCE, 2008.

SOMBART, Werner, *Lujo y Capitalismo*, Revista de Occidente, Madrid, 1965.

SOTELO, Ignacio, "Reivindicación de la parresia", diario El País, miércoles 5 de junio de 2012.

SOTELO, Ignacio, *El estado social. Antecedentes, origen, desarrollo y declive*, Ed. Trotta, Madrid, 2010.

SCHWARTZ, Barry, “*Colas, prioridades y proceso social*”, Tiempo y Sociedad, Ramón Ramos, CIS, 1992.

SWEEZY, Paul, *Teoría del desarrollo capitalista*, Ed. FCE, Madrid, 1982.

TAMAMES, Ramón, “*Los movimientos migratorios españoles durante el decenio 1961-1970*”, Instituto de Geografía Aplicada del Patronato “Alonso Herrero”, CSIC, Madrid, 1970.

THAYER, L. Eduardo, *La explotación del tiempo y la apropiación del espacio: La incorporación de los inmigrantes latinoamericanos a la Comunidad de Madrid*, Tesis doctoral UCM, 2008,

TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

UÑA JUAREZ, Octavio, “Sobre el estatuto epistemológico de la sociología de la comunicación humana”, *Cuadernos salmantinos de Filosofía*, nº14, 1987.

VALDANO, Juan, *La selva y los caminos*, Ministerio de Cultura de Ecuador, Quito, 2011.

VARELA, Julia, *Mujeres con voz propia*, Ed. Morata, Madrid, 2011.

VARELA, Julia, “Historias de vida: la crisis del mundo rural”, Ángel Gordo y Araceli Serrano (Coords), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Pearson Educación, Madrid, 2008.

VARELA, Julia y ÁLVAREZ URÍA, Fernando, *Materiales de sociología del arte*, Siglo XXI, Madrid, 2008.

VARELA, Julia, *A Ulfe, socioloxía dunha comunidade rural galega*, Ed. Sotelo Blanco Santiago de Compostela, 2004.

VEDESOTO CUSTODE, Luis, *La Región Andina y España: hacia una reformulación de sus relaciones*, FLACSO-Ecuador, Quito, 2011.

VELA PEÓN, Fortino “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, María Luisa Tarrés (Coord.), *Observar, Escuchar y Comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, FLACSO-México, El Colegio de México, 2001.

VILLACANAÑAS BERLANGA, Luis, “Ética protestante y ética católica. Las reflexiones de M. Weber sobre los jesuitas”, *El centenario de la ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2005.

WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Ed. Alianza, Madrid, 2011.

WEBER, Max, *Sociología del trabajo industrial*, Ed. Trotta, Madrid, 1998.

WEBER, Max, *Economía y sociedad*, Ed. FCE, México, 1987.

WILLIAN, Thomas y ZANENIEKI, Florian, *El campesino polaco en Europa y América*, Clásicos del pensamiento social, Centro de Investigaciones sociológicas, Madrid, 2004.

WOLF, Mauro, *Sociologías de la vida cotidiana*, Ed. Cátedra, Madrid, 1988.

ZYGMUNT, Bauman, *La hermenéutica y las ciencias sociales*, Ed. Nueva, Buenos Aires, Visión, 2002.

ANEXO DOCUMENTAL

ENTREVISTAS REALIZADAS EN ESPAÑA

MUJERES

1ª ENTREVISTA

Quería conocer otras maneras de vivir

Me llamo Ana y tengo 28 años. Soy de Perú.

En mi pueblo no había vida, todo el tiempo era lo mismo: las mismas caras, las mismas personas, el mismo novio. Lo mismo todos los días. La vida era muy monótona. ¿A qué aspirabas allí? No había nada. Quería conocer otras maneras de vivir. Me llamo Ana, tengo veinte y ocho años y soy de Perú.

Soy hija única, y aunque nací en Lima, prácticamente he vivido siempre en un pueblo de Chiclayo, al norte de Perú. Vivían en él unas cuatrocientas personas. Es un pueblo que se dedica a la ganadería y a la agricultura, a los burros y a las vacas. No había luz ni agua. Nos alumbrábamos a querosén y el agua teníamos que traerla de las acequias y de los ríos. Mi padre, para poder darnos de comer a mí y a mi madre, se dedicaba a sembrar y a criar ganado. Sembraba maíz y patatas y en el tiempo de verano sandías. Con eso vivíamos. También teníamos una pequeña huerta en la que se sembraba alfalfa para venderla a la gente que criaba cuyes y conejos. No teníamos un regadío de motor sino que teníamos que cargar con el cubo del agua desde los pozos o las acequias para echar el agua a la huerta. También criábamos gallinas, patos y cerdos. El núcleo urbano más próximo estaba a media hora andando y en coche, diez, quince minutos. Lo autobuses sólo pasaban por la mañana, desde las cinco hasta las nueve de la mañana, cada media hora, cada cuarenta minutos. Luego regresaban por la noche. Desde las cuatro de la tarde comenzaban a regresar y de allí ya no había carros. La gente se adecuaba a la manera de vivir.

Una de las pocas diversiones era ver la televisión, pero había que verla con batería, igual que la que tiene un coche, por medio de una conexión especial. No podías estar mucho tiempo con el televisor prendido porque se acababa la batería, y si se acaba había que mandarla a cargar. El carro, el transporte, venía una vez al día. Lo mandabas hoy, y al día siguiente te lo traían. Había que limitarse en todo. No había cines ni discotecas, pero en mi pueblo se hacían bailes sociales una vez al mes para que la gente bailara y se divirtiera un rato. Lo organizaba el Teniente Gobernador que era la máxima autoridad. Para no poner dinero de nuestros bolsillos se hacían actividades y se juntaba el dinero necesario para traer el equipo de música y una persona que animara. Se bailaba la Cumbia, algo de Salsa y una música que lo llaman Chicha, canciones relacionadas con las anécdotas de la vida cotidiana. Las entradas costaban dos o tres soles. Con lo que se recaudaba, el Teniente Gobernador tenía fondos para hacer algo por el pueblo. La fiesta patronal se celebraba todos los ocho de diciembre. Se celebraba la Virgen, la Purísima Concepción. Duraba una semana. El primer día hacían la misa de la Virgen, luego la

procesión, así como aquí que sacan a la Virgen a pasear por la calle, y luego los bailes y la banda. También se bebía y se vendía comida. También había fuegos artificiales, juegos recreativos, personas que vendían caramelos artesanos. Hasta que se terminaba la fiesta. Era como una pequeña feria.

Cuando era el cumpleaños de mi padre o de mi mamá, juntaba mi padre a sus hermanos, a los amigos más allegados y hacía una comida, mataba un cabrito o un cerdo y hacía una comida para todos y se ponían a beber y a bailar. Pero esto sucedía dos veces al año. No era muy seguido. Otro acontecimiento para mí era la Navidad, cuando mi papá invitaba a mis primos que vivían en la ciudad. A ellos les parecía divertido venir al campo. Yo tenía con quien salir y con quien jugar. Nos íbamos a bañarnos al río, a montar a caballo, a burro. Les gustaba mucho, era algo nuevo para ellos. Pero después casi no nos juntábamos, sólo cuando había una fiesta o sus papás les mandaban a pasar las vacaciones. No era muy seguido. La Navidad en España es muy triste, muy sola. Aquí cada uno va a su bola, a su ritmo de vida, a su manera de ser. Allí es una fecha especial que invitas a tus amigos más allegados. En Navidad hay más unión allí, la gente se juntaba más. Lo pasábamos bien porque nos juntábamos todos. En la noche, a los vecinos más allegados los invitabas y traían algo para aportar a la casa. Por ejemplo, allí se asaba el cerdo o el pavo y se compraba panetón. Les gusta mucho el panetón y el chocolate.

Otra de las diversiones era ir a bañarse al río y a una especie de lago. Nos juntábamos un grupo de amigos y nos íbamos allí. La gente iba a lavar su ropa y a bañarse. Por la mañana recogían el agua para poder tomar y para cocinar. Teníamos unos barreños grandes donde se depositaba el agua para cocinar. El río estaba lejos, diez minutos, y había que ir con el burro para cargar el agua. Mi papá traía el agua o bien un señor que trabajaba, entre comillas, haciendo eso a cambio de un dinero. Traía dos tanques de agua amarrados a una cuerda. Hacía cuatro viajes que correspondían a ocho tanques de agua. Todos los días íbamos porque había que beber y cocinar. No teníamos ni ducha ni cuarto de baño.

Al pueblo se iba todos los meses a comprar los productos de limpieza, el detergente, el champú, el jabón, la pasta dental... Mi papá le daba a mi mamá para el diario y para la compra. Por decir, le daba cuatrocientos soles y ahí ella hacía una compra grande y traía un tanque de aceite, un saco de arroz, azúcar y todas las cosas que eran necesarias, y el cambio que sobraba se quedaba para comprar las pequeñas cosas. El menú en mi casa consistía, por así decir, en una sopa de pollo, un arroz y pescado frito. Se comía bien. Como la mayoría de las veces tú mismo lo sembrabas, lo recogías y lo comías, lo disfrutabas. Nos abastecíamos también de los pollos, patos y cuyes que criábamos. Sólo íbamos a Chiclayo cuando mi madre tenía que comprar un juego de mesa para la casa, herbicidas para las plantas o cuando necesitábamos comprar ropa, y habíamos juntado dinero, entonces íbamos los tres al centro comercial de la ciudad que estaba a dos horas en autobús. Pero no era muy frecuente, íbamos al mes, cada dos meses, cada tres meses. Había que limitarse en todo. No puedes estar mucho tiempo con el televisor prendido porque se acaba la batería y si se acaba la batería hay que mandarla cargar y como te digo, el carro, el transporte, venía una vez al día, lo mandabas hoy y al día siguiente te lo traían. Si te ponías enfermo tenías que ir a la ciudad que estaba a dos horas de camino. Pero mayormente la gente tenía su botiquín para la fiebre, sus medicamentos o para la infección.

Con trece, catorce años, me acuerdo que vinieron los candidatos que se lanzan a la alcaldía. Suelen ir a los pueblos más rurales para ganar sus votos. Van y te regalan camisetas y mecheros, te regalan cosas, las cosas más baratas que ellos pueden comprar. Iban de puerta en puerta y te daban la mano y te decían las cosas que ellos pensaban hacer. Como tender un voto de confianza tuyo. Mi padre votaba porque es obligatorio, en el documento nacional de identidad constaba de un holograma que certificaba que habías votado. El voto es obligatorio. De todas las maneras mi padre decía que él no sacaba beneficio votando porque los candidatos sólo llegaban y te ofrecían cosas, pero a la hora de la verdad nunca hacían nada. Yo pienso igual, todos los que entran es para llenar sus bolsillos.

Los fines de semana los chicos y las chicas no disponíamos de un espacio para juntarnos y poder divertirnos. La diversión consistía en robar mangos, ciruelas, limones y toda la fruta que había en las chacras. Salíamos corriendo y los dueños se quejaban a nuestros papás porque todos sabían quiénes éramos. Cuando me quedaba un rato libre, después de hacer las tareas de la casa y los deberes, me gustaba ir a casa de alguna amiga para conversar, pero mi papá no me dejaba. Decía que era malo tener muchas amigas, que eran malas juntas, te metían cosas en la cabeza y te metían para tener novio y eso. Yo se lo decía a mi mamá y mi mamá me contestaba “si tu papá no quiere...” Para que me dejara ir le decía: “yo te ayudo a hacer esto, ya pues, no seas malo, déjame ir, y esto y lo otro” Y así me dejaba ir, pero había que insistirlo mucho. En el pueblo tenía un primo que era un año mayor que yo y ayudaba a su papá en la chacra, a pastorear las vacas, a ver los chivos... Como era hombre le mandaban a esas cosas. Y en el rato que nos veíamos nos poníamos a conversar y él decía también que estaba aburrido de la vida que llevaba en el pueblo y que ya quería irse. Pero nunca salió. Hasta ahora sigue ahí.

Mi padre era una persona buena, pero tenía sus pensamientos y sus ideas a la antigua, como es en Perú. Ideas tales como que una chica no puede tener novio, ni puede estar por la calle besándose o que una mujer no debe de tener relaciones hasta casarse. Porque él siempre vivía de lo que dijeran los demás, la vecina, el otro, tal persona. Él era muy a su manera, de ser lo que él pensaba. No le gustaba que yo me relacionase con la gente, porque decía que no sacaba nada bueno de ellos. Eso fue un poco también que me movió y me obligó a salir de allí.

Al los once años mis padres se separan y a los diecisiete años decido ir a Lima y dejar mi pueblo atrás. A mi padre no le gustó la decisión pero me fui porque estaba convencida que en mi pueblo no tenía futuro. Tuve que salir, no me quedaba más remedio. Mis tías me dijeron que me lo pensara, que mi padre se podría poner enfermo, pero yo les dije: “¿y quién piensa en mí?”. Agarré mis cosas y me fui. Llegue a Lima por la mañana y no sabía adónde ir. Cogí un taxi y el conductor me dijo que adónde iba y le contesté que no lo sabía. Me ofreció trabajar en un restaurante de la cuñada de su mujer. Estuve sólo dos meses porque era una zona muy peligrosa. Trabajaba desde las once hasta las ocho o nueve de la noche y luego ya terminaban las comidas y terminaba todo y yo ya me quedaba limpiando dentro, viendo tele y escuchando música. Yo sola y las cuatro paredes, pero es que yo sola y las cuatro paredes. Pensé que esa no era vida para mí, así que decidí salir de ese trabajo pues no había salido del pueblo para venir a encerrarme a la capital

Conseguí un trabajo en el que estuve seis años por medio de unos amigos en una casa para servir a unos señores, una familia de dinero. Necesitaban una chica. Entraba a las

ocho de la mañana y salía a las cinco de la tarde. Limpiaba la casa, les cocinaba, les atendía. Alquilé una habitación cerca del trabajo. Cuando libraba los sábados me iba por la noche a bailar, al cine, o me quedaba en la casa en la habitación donde vivía y dormir todo el día, me ponía a lavar la ropa o hacer las cosas para estar preparada para el lunes. No tenía tiempo porque entraba a las ocho y salía a la cinco y ya salía cansada. Cuando podía me iba al pueblo de vacaciones y me decían que la juventud tendría que hacer lo que hice yo para que llevaran una mejor vida.

Nunca tuve en mente venir a España excepto cuando mi padre planeó venirse aquí. Le dijeron que aquí iba a ganar más, que iba a tener mejor calidad de vida e iba a ser mejor para mí. Compró el contrato de trabajo por tres mil euros y se vino. Era su vida, tenía derecho a vivir, allí no tenía futuro. Era algo nuevo para él, como si fueses a descubrir un nuevo mundo aquí. Yo le dije que se cuidara, que hiciera las cosas bien y que si le iba mal que se regresara. Gracias a Dios, la persona que lo trajo le dio hospedaje, le recibió, le enseñó, cómo movilizarse, los trámites que tenía que hacer aquí. Le recomendó en su trabajo.

A los veinte y cuatro años yo me vine para España después que pasaron cuatro años desde que mi padre se fue. No sabía nada de España excepto por la historia de Perú que te cuentan en el colegio. Tampoco sabía nada de que había gente peruana aquí. Siempre mantenía contacto con mi padre. Me mandaba dinero y siempre conversábamos. Él siempre tuvo el propósito de traerme, su sueño fue llevarme pero pasaba el tiempo y no me traía. Él me decía que no era fácil, que no es como uno se lo imagina, que había que trabajar mucho para poder juntar el dinero y además no era fácil conseguir un contrato ya que te cobraban mucho dinero y sin ninguna garantía de que te dieran el trabajo. Además el ya tenía su pareja allí.

Finalmente tras insistirle mucho me llevó con él. Desde España, él me iba explicando los pasos que tenía que hacer para que me dieran el Visado. Por fin me fui. Estaba preocupada, pero mi padre me dijo que viniera para ir conociendo y movilizándome por mi misma. Vine un dieciséis de abril. Era algo nuevo para mí, comenzar de cero...no sabía qué hacer. Pasé por muchos sitios hasta que me pidieron el pasaporte y el contrato de trabajo. Me dijeron que pasara. Recogí las maletas. Era todo tan inmenso... No encontraba a mi papá, hasta que por fin me llamó. “¡Ana, Ana!, aquí estoy”. Pero no era lo mismo, era algo distinto, había cambiado mucho. Muy frío, era muy distinto. Ya, bueno, me recogió, me llevó a su piso, porque tenía un piso, vivía con su pareja, una dominicana que trataba de hacerse amiga mía y hablar. Ellos iban a su bola y yo iba a mi bola, y mi papá salía a las once a trabajar, llegaba a las cuatro, cinco, luego se iba a las ocho y llegaba una de la mañana, y el poco tiempo ahí hablábamos, y me daba dinero para cocinar y para comprarme cosas que necesitaba. Así, así, y no encontraba trabajo porque nadie me daba trabajo por no tener el NIF en la mano que era el último documento que me faltaba.

Tres meses pasaron hasta que me dieron la cita para poner las huellas y luego esperar para que me dieran la tarjeta. Al final fueron seis meses, tres meses para la cita y luego tres meses más para el trámite. Salía a buscar trabajo. Él me enseñó la zona, como él vivía en Alcobendas me enseñó la zona, los sitios donde hay muchas empresas y cómo tenía que movilizarme. Allí todo es andando porque también es pequeño. Y no encontraba trabajo y yo estaba aburrida, viendo la tele y... No había nada qué hacer porque aquí todos hacen sus cosas, todos van a su bola. Así yo le dije a mi papá: “Yo

mejor me regreso, porque yo aquí no consigo trabajo, no encuentro nada y yo no conozco a nadie, estoy aburrida, tú te vas a trabajar, y yo me quedo sola, tu mujer se va a trabajar, yo estoy sola aquí en la casa”. Dijo: “Pero espérate, una vez que te den el DNI o con la tarjeta de la huella ya vas a poder trabajar, ya vas a ganar tu dinero y va a ser distinto”.

Me levantaba a las diez, a las once, a esa hora. Y me lo pasaba viendo tele y saliendo ahí a conocer porque no tenía nada que hacer. No me gustaba la situación que estaba viviendo. Me levantaba, me duchaba, desayunaba, hacía la compra con el dinero que me daba mi papá y si tenía dinero iba a llamar a mis tías o a mi mamá. Porque él no me daba dinero. A veces yo le pedía y me decía que para qué, y yo decía: “No, para llamar a mi mamá, o para llamar a mi tía”. Me daba lo justo. Y me iba a veces a llamar a mi mamá o a veces a llamar a mis tías o me iba al locutorio, simplemente a lo tonto, que no sabía qué hacer, y me ponía allí a conversar y conocí a la gente. Y eso era todos los días, también para conseguir trabajo. No conocía a gente española, he tenido muy poca relación con los españoles, casi nada.

Con esta mujer dominicana no me llevaba bien. Porque no le gustaba que yo esté ahí metida. Ella trataba de hacerse amiga mía pero una vez que yo entré la escuché decir a mi padre que me echara porque no quería que estuviera en la casa. Tomé la determinación de marcharme no sin antes decirle a mi padre que yo no quería que tuviera problemas con ella, que si él era feliz esa era su vida y que yo no me iba a meter en sus asuntos. Desde allí hice mi vida. Nos vemos a lo lejos, una vez al año. De vez en cuando le llamo y hablamos, pero ya no es lo mismo. Mi papá había cambiado mucho, tenía otra manera de pensar, yo tengo otra; cuando yo me junté con mi marido a mi papá no le gustó, como que no era el hombre que él se imaginaba para mí, y como que yo lo vi que él quería opinar mucho de mi vida, como que quería decidir por mí. Y ahora nos evitamos, porque cada vez que nos encontramos discutimos mucho. Si le llamo es para preguntarle como está, pero nada más. Mi padre ha cambiado mucho. No nos llevamos bien. No le gusta mi manera de ser. Dice que me visto como ecuatoriana, con ropa barata y que parezco ecuatoriana. No le gusta mi manera de vestir y es como si le diera vergüenza. Él viste con ropa de pura marca porque tiene su vida resuelta.

Yo no he cambiado. Los latinos se vuelven un poco miserables, muy mezquinos, sobre todo para ellos. Yo entiendo por la situación que estamos pasando pero cambian mucho, piensan más en ellos. O si no aquí tienen una mujer, tienen dos mujeres. La mujer de su casa la dejan de lado. Se dedican a tomar, pasan mucho tomando, mucho en la fiestas. Es algo que no me gusta. Más liberales. Aquí hay más libertad, más libertinaje. Siempre cuando puedo ayudo a mi familia, siempre les mando lo poco que tengo, pero también tengo mi hijo. No soy de las personas que me gusta beber, ni me gusta mucho estar en fiestas, al contrario que mi marido. Yo soy una persona que si tengo amistades latinas son las po-cas porque el latino también tiene malas costumbres. Mi marido como es ilegal trabaja en un restaurante peruano, es cocinero y conoce a mucha gente. Yo le digo: “Tú eres amigo del perro y del gato. Selecciona tus amistades”. “No son mis amigos” dice. “Son gente que viene a comer y yo también tengo que ver si yo puedo sacarles provecho, si me pueden recomendar un trabajo mejor”. Y claro, a veces eso no me gusta de él. “Tienes que aprender a seleccionar tus amistades, no porque te inviten a tomar un vaso de cerveza o por...”. “No son mis amigos sino que...Ponte que me echen de aquí, yo tengo que tener amistades, tengo que tener conocidos”. Me dice “No, si no tengo amistades y me echan no tengo papeles y no puedo conseguir trabajo”. Su

jefe es peruano. Entre latinos nos explotamos un poquito. Es algo que él todavía no...no aprende, no asimila. Él es de las personas que es muy derrochadora de dinero, que si se pone a beber un día se acaba todo lo que tiene y eso es algo que a mí no me gusta.

Pasó el tiempo y conseguí trabajo. Mi primer trabajo fue en el Macdonalds y comencé a trabajar de dependienta, atendiendo al público, y como que no me acostumbraba. El primer año fue muy duro para mí. Luego, cuando comencé a ganar mi dinero mi papá me dijo cómo las cosas eran, cómo iban a ser. Los gastos eran compartidos, todo compartido. Que acá era diferente, que no era como Perú, aquí cada uno trabajaba para cada uno, cada uno se buscaba la vida. Había que pagar la habitación y todo eso, y me dijo que la habitación valía trescientos pero yo no podía pagar ese precio. Mi padre me dijo que me buscara una amiga para compartir la habitación y pagar la mitad, pero yo quería estar sola. Yo no quería compartir con nadie. Me dijo que dependía de mí, que si quería ir a vivir a otro sitio que lo hiciera. Me chocó mucho la actitud de mi padre. Su pareja tenía seis hijos viviendo en el piso y pagaba por ellos. Y bueno, me tocó buscar una habitación más barata donde me convenía a mí. No me quedé a vivir ahí. Me tocó salir y buscarme la vida. No podía pagar trescientos. Afuera había mucho letrero que decía ‘busco chica para compartir, busco señora para compartir’.

Hasta que encontré el primer trabajo sólo veía la tele, y a veces salía a conocer las calles. Me iba al locutorio, me sentaba, a veces conocía a gente, me ponía a hablar con ella, una gente era de Perú, otra de otros países e hice amistades, no me quedaba más remedio. Iba a los locutorios, iba al Ayuntamiento a la bolsa de empleo, me inscribía. Me iba a informarme de algo, a saber algo; iba a la biblioteca también y más iba al locutorio, me gustaba ir más al locutorio porque conocía a gente, gente latina y me contaban sus cosas: que lo han pasado mal, que no consiguen trabajo pero luego ya consigues trabajo... Y ya conoces gente y a mí me gusta, te recomiendan. Y eso fue, hice amistades con gente peruana, gente ecuatoriana...Y para qué, me fue bien desde que salí de la casa de mi papá. En el Mcdonalds conocí a una mujer colombiana que tenía su piso y ella me alquiló una habitación a ciento cincuenta. Ella vivía en el salón y en la otra habitación vivía un matrimonio y ahí estuve viviendo.

Como en el primer trabajo no me pagaban bien, por medio de una peruana me enteré que en el centro comercial la Cúpula de San Sebastián de los Reyes necesitaban una chica para el office en un restaurante de una mujer española. Me fui, eché el curriculum, me llamaron, me entrevistaron y me recibieron allí. Esto era en el verano. Un día cuando fui a trabajar estaban todos los empleados en la calle porque había cerrado el negocio. Prometió que nos iba a pagar poco a poco y la gente que tenía más tiempo decían que había que denunciarla. Y la denunciaron. Yo no lo denuncié, porque ese es un tiempo perdido y gasto de dinero y muchas cosas. Pero no sacamos nada, ni yo que no lo denuncié, ni ellos que lo denunciaron. Porque ella dijo que estaba en la quiebra.

A mi marido le traje yo igual que mi padre me trajo a mí. Pagué un contrato de trabajo por tres mil euros a una mujer para jardinero, pero salió denegado. Metió los papeles en febrero y en agosto salieron denegados. Entonces yo le reclamé a la señora y me dijo que ella tenía un problema con la Seguridad Social, que estaba debiendo, pero entonces yo la dije: “Ud. sabía que ese contrato iba a salir denegado, porque cuando Ud. metió los papeles le dijeron ahí que iba a salir denegado”. No me devolvió todo el dinero. Yo viajé a Perú de vacaciones a los dos años, a ver a mi hijo, a él y a mi familia. Él me dijo

que a la distancia la relación no iba a funcionar. Le dije: “¿Y yo, qué puedo hacer? Yo no puedo hacer nada, he hecho un contrato y ha salido denegado y he gastado dinero y estoy pagando al banco, porque no creas que allí el dinero cae de las hojas de los árboles. Ahora me tocará juntar de nuevo para poder meter tu contrato y si sale te vienes”. En el viaje de vuelta conocí a una funcionaria del gobierno peruano, del Ministerio de Trabajo, que se dedicaba a traer personas de Perú que se hacían pasar por empresarios y que viajaban a Europa presumiblemente para participar en ferias. Esta mujer me ayudó a traer a mi marido a España haciéndose pasar por un empresario previo pago de una cantidad.

Por no gastar en el taxi nos fuimos en el metro a esperarlo y al final el vuelo se retrasó porque hizo escala y llegaron aquí a las nueve de la mañana. Llegó, salió con las maletas, la señora me dijo que ya había cumplido con la promesa que me había hecho y que solo quedaba nuestra amistad nada más. Y ya vino mi marido. Nos fuimos a la habitación que yo tenía alquilada aquí y él comenzó a buscar trabajo. Comenzó a agobiarse porque al ver que no podía trabajar y que las cosas no eran tan fáciles así como él se las había imaginado. Estaba agobiado y quería regresarse.

Me gusta esta manera de vida pero luego extrañas tu tierra, tus costumbres, tu gente. España es un país muy avanzado y con mucha tecnología. Me gusta la manera de ser de los españoles porque son muy abiertos. Cuando voy allí a Perú mis tías me preguntan cómo es la vida aquí. Le digo cómo son las cosas aquí y me dicen que “esa vida de allí está bien”. Digo: “Aquí las chicas españolas no se casan con el primero que se meten. Ven si les conviene la situación y todo eso. Como que ambos se estudian y si no funciona pues ya está, se deja y quedan como amigos”. Pero qué se yo, tú no puedes vivir siendo infeliz o del qué dirán o porque tenemos hijos. No se lleva esa relación, ya no funciona, pues es mejor dejarlo. No es como allí, si tú te metes con una pareja tienes que seguir con ella porque viven mucho del qué dirán. La mujer está mal visto que se separe, la mujer tiene que aguantar mucho. Luego está el tema de los malos tratos, a veces el hombre, el marido toca que te pega; o a veces tienes que aguantar la miseria de vida que te da porque no hay trabajo, con todo lo que eso conlleva. Hay gente de zonas muy pobres y les toca aguantar mucho. Aquí no, es un país muy distinto. Aquí tus padres te apoyan y allí tus papás no te apoyan. Si tú te separas pues es tu problema. No te apoyan. Aquí pruebas y si no te funciona pues no te funciona y quedan como amigos. Aquí desde los once, doce años, ya te explican lo que es una relación sexual y lo que tienes que hacer y los métodos anticonceptivos. Allí no. Y si te explican es lo poco que te cuentan en el colegio o lo que ves en la televisión. Y luego tú le preguntas a tus papás, no saben qué decirte, y te cambian de tema. Aquí es más informal, te informan más, te dicen más y a mí me parece bien y por eso no tienes prisa de liarte rápido con alguien. O si te lías pues vas a.... como le llaman aquí, un rollo. Pero allá no. Si tú vives con alguien ya te tienes que meter con él. En Perú hay una urgencia por saber, quieres conocer cómo funciona lo de los hombres y las mujeres. Quizá también es porque en tu casa no te dan esa libertad, esa confianza de que te veas con el novio ya que no les parece bien. Muchas veces porque no les gusta esa persona para sus hijos, para que sea su novio o su pareja. No le quieren y le hacen la vida imposible. Entonces te vas de casa. Hay mucha presión por parte de la familia, se meten mucho en la vida de los hijos. Si son novios y conviven la pareja tiene que casarse o irse a vivir juntos. No es como aquí, que pruebas unos años y a los cuatro o cinco años se termina sino funciona. Allá no. Conozco casos de mujeres peruanas que siguen siendo discriminadas

y maltratadas por ser mujeres. Mi padre como todo hombre seguro que tenía por ahí también sus aventuras. Si es hombre tiene que buscarse algo.

No tengo con quién salir. Cuando coincidimos en la libranza nos gusta ir a probar la comida de distintos países. Vamos a restaurantes ecuatorianos, otro día a un restaurante colombiano. Le gusta la cocina y le traen libros de cocina de Perú. Mi marido trabaja de lunes a lunes, los martes libra. Salimos cada tres meses, cada cuatro meses salimos a bailar. Todo el día que libra se pasa durmiendo. Hace bien, que si es su día de descansar pues que descanse. A mí, yo te lo digo, aunque sea egoísta de mi parte, a mí me conviene que él se quede durmiendo. Que esté durmiendo todo el día a que salga. Porque si se va a la calle es muy derrochador y gasta mucho; se pone a beber con los amigos. Para estar en discusiones y en pleitos a mí me conviene que él se quede ahí durmiendo. La verdad es que le explotan mucho en su trabajo por no tener papeles. Trabaja doce horas. Aquí no tienes vida propia. Él entra a las once y sale a las once. Llega a la casa a dormir y extraña, extraña a sus padres, extraña a su gente, extraña a mi hijo. Sí, hay momentos que le entran arrebatos y dice: "Ay, si me coge la policía que me reporte, que me reporte, pero yo no quiero estar aquí, para la vida que llevo aquí".

Él trae la comida del trabajo. Cuando libro me voy a comer al restaurante o me preparo algo. Suelo comprar lo básico, una caja de leche, un paquete de coca-cola, unos yogures, el champú, la pasta dental. De carne no tenemos gran cosa en la nevera porque no comemos en casa. Yo como en el trabajo y la cena la hago en el trabajo de él, pollo o lo que haya. A casa sólo llegamos a dormir. Cuando hacemos la compra es sobre todo comida más peruana, tipo arroz, guiso de pollo o sopa. Más comida peruana. Muy poca comida española. Estamos acostumbrados todos los días al arroz.

No he tenido trato con españoles. Cada uno tiene su vida y las amigas están con sus maridos y como que me parece que uno estorba. Los días que quieres salir pues salgo yo sola. Si he coincidido con alguna compañera en el trabajo nos damos el teléfono y de vez en cuando nos saludamos. Pero tener una amiga, amiga, para contarte tus penas y tus alegrías, no. Aquí cada uno tiene sus cosas, sus problemas y como para que tú vayas agobiando. Hay chicas españolas que quieren tu amistad y otras que no. Son tajantes también. Las hay que todavía ponen una barrera, como que no se adaptan todavía. Son maneras de pensar. Ha sido un cambio muy brusco para ellas ver tanta gente latina aquí. Otras costumbres, otra manera de vivir y les chocará también. Todavía no me ha propuesto ninguna chica española salir algún fin de semana. Me gustaría saber cómo es y el vínculo y la manera de comportarse ellos, quizás sea muy diferente a la nuestra. No he tenido esa oportunidad de relacionarme así en una fiesta, una discoteca o eso.

Hablo mucho con las abuelitas y abuelitos en las paradas del autobús. Me entero de muchas cosas del pasado de España. De la guerra cuentan muchas cosas. Dicen que también emigraron, pero con papeles. No iban a robar y estar como vagabundos. Me gusta mucho la conversación. Ya son como mis amigas. Todos los días llego a las once y media y ellas están ahí sentaditas. Me cuentan cosas sobre su salud y lo solas que se sienten por no estar con sus hijos. Ellas me dicen como es en mi país, y les contesto que somos más cariñosos y apegados con nuestros padres y me dicen que quieren llevarlos al asilo. En Perú estás con tus padres hasta el final. Aquí como han tenido tan pocos hijos, uno o dos, si te tocan los dos malos no puedes hacer nada. Pero allá como han tenido tantos hijos, de tantos hijos le toca uno bueno que se preocupa por ellos. De todo hay. Me dicen a qué hora ha pasado la camioneta pero no sé de qué me hablan. Porque

yo le escucho a las abuelitas que dicen que tenían que esperar la camioneta. ¿A qué lo llamaban la camioneta? ¿Al camión...? La verdad es que tendría que estar un poco más informada sobre las cosas de España a través de la gente mayor. La gente de mi edad aquí están pensando más en la moda, en la discoteca.

Me gustaría traerme a mi hijo pero es difícil. No hay con quien dejarlo. Dejaría de trabajar o me buscaría un horario más adecuado o una persona que le recoja y esté con él. Son muchas cosas. Por eso no le he traído. Son muchas cosas que uno se pone a pensar. Y luego, por decir, uno trabaja de ocho y viene a la casa, que tengas doble turno, jornada completa, jornada y media de ocho a ocho y vengo, lo encuentro dormido y no disfruto de él. Eso es lo que pasa en muchas familias latinas. Trabajan todo el día, pagan a una persona que lo recogen y lo saquen del colegio. Cuando viene ya está dormido. Se van, lo dejan dormido. Vienen y lo encuentran dormido. Por eso, muchas veces no me animo a traerle. Pero ahora ya está un poquito más grande. Mi marido ya tiene casi un horario fijo, un trabajo fijo ahí. Entra a las once y sale a las once y puede dejarle en el colegio y yo puedo recogerle.

Me gustaría que viniera. Y si nos fuéramos y él decidiera quedarse aquí cuando fuera mayor de edad, que se quede. Con la ventaja de que tendría la mentalidad de aquí y ya no sería como allá. Tendría otras ideas, otra mentalidad, otras costumbres. Que sintiese a lo peruano pero con la manera de ser de aquí. Que pudiera terminar la ESO y seguir estudiando. En Perú mi hijo termina la secundaria y si yo no tengo dinero para que él estudie él no estudia. Aquí, sí le dan ayudas. A eso me refiero. Allí, pues, si mi hijo termina y si yo no tengo para que él estudie, pues él no estudia. Se tendría que poner a trabajar porque allá todo es privado. Sólo hasta la secundaria es del Estado, luego todo es privado. Y para ingresar a la Universidad estatal te ponen muchos trámites, muchos exámenes y mucho dinero. A esas posibilidades me refiero. Mi marido y yo nos ponemos muchas veces a conversar sobre su futuro. Que estudie lo que quiera. Algo que le guste y lo haga con cariño.

En el trabajo te meten mucha caña para que te des prisa. No sólo los jefes sino los mismos compañeros que tienen miedo a que le quiten su puesto de trabajo o que uno se vaya a quedar en su puesto. No les gusta lo que haces, o si lo haces bien nunca lo admiten que lo estás haciendo bien. Siempre te ponen pegas. Me supongo que es por ese miedo a perder su trabajo. Lo primero que valoran es la responsabilidad y luego si tú eres rápida y hagas bien tu trabajo. Eso mismo es lo que te valoran. Donde estoy en la actualidad, el trabajo es muy rápido. Tienes que meter los platos en el lavavajillas y tienes que estar vuelta a sacar, y vuelta a meter y sacar y ponerlos allí para que vengan a recogerlo e irte luego a lavar las ollas, los cacharros que dejan los cocineros y luego irte al restaurante a traer las barcas de platos. Hay que estar corriendo. Me gustaría estudiar esteticin o geriatría. Las ollas pesan mucho. Hay mucho viejo y hay mucha demanda de ese trabajo. Yo no lo veo tan complicado cuidar a los viejitos: darles el medicamento, asearlos y eso. No lo veo tan complicado. Y la estética, porque la gente quiere siempre ir a la moda y arreglada y de donde sea saca el dinero por estar arreglado.

En la actualidad hay menos trabajo, cada día te quieren pagar menos. Como saben de tu necesidad, tienes que trabajar, se aprovechan de eso. Hay crisis económica para nosotros la gente de condición media, pero la gente que tiene dinero se aprovecha de la situación. Si la situación económica sigue mal tengo pensado poner un negocio en Perú. Si esto va a peor y no tengo paro, no tengo trabajo, no tengo nada, ¿qué hago

aquí? ¿A dar pena? Mejor me voy a mi país. A mí un todo a cien como aquí los chinos. A mí me gustaría poner como los cien euros de los chinos. Que tienen de todo y encuentras cosas baratas por la misma situación de allá de la gente. Mi marido dice una picantería. Si fracasa el negocio no lo vería como un fracaso, fracaso sería irme de aquí después de estar tantos años sin llevar nada de dinero. Un euro vale cuatro veces en mi país.

De todas las maneras ha merecido la pena haber venido a España porque las cosas que le estoy dando ahora a mi hijo, te digo en lo económico, yo no lo he tenido y si hubiera estado allá tampoco lo hubiera podido tener. Ha merecido la pena pero también le hace falta mi cariño y estar a su lado. Pero para todo llegará su momento. Pero no soy de las personas que le da muchas vueltas a las cosa, pero si no le encuentro solución ya me tocará algún día hacer algo. Quizá Dios está guardándome algo mejor para mí. He conocido nueva gente, un nuevo país. Me ha dado oportunidades para salir adelante, para guardar algo, para juntar y tener algo mío, algo propio mío que allí no lo hubiese podido juntar

2ª ENTREVISTA

Voluntad, decisión y superación de obstáculos

Me llamo Laura y tengo 46 años. Soy de Ecuador.

¡Siempre era España, España, la madre patria! La Universidad de Salamanca. Yo tengo que llegar a la Universidad de Salamanca. Siempre tenía esa inquietud de venir a España y realizar un curso. Dejé todo de la noche a la mañana. Y dejé mi trabajo. Mi jefe me dijo que iba a cometer el peor error de mi vida si decidía llevar a cabo mi plan. “Qué necesidad tienes de venir a padecerla”, me decía. Pero cuando algo se me mete en la cabeza...Tengo cuarenta y cinco años y soy del Cantón Saquisilí, provincia de Cotopaxi, Ecuador.

Mi padre abandonó a mi madre cuando éramos niños. No he tenido la suerte de tener un hogar conformado por un padre y una madre, pero viendo el mal trato que aflige el esposo a la esposa en muchos matrimonios me alegro de que no haya sido así. Los niños son quienes absorben todos esos conflictos y eso les perjudica en su psicología y en el desarrollo de su personalidad. Mi madre fue la guía, la maestra. Fue todo para mí. Nunca supimos lo que es un fin de semana ni salir por ahí de diversión. Tampoco fuimos a un cine, sabíamos que existían pero no sabíamos cómo eran. La única diversión era cuando venía el circo con los animalitos o cuando íbamos a misa. El gran paseo era al empezar el colegio. Esa era la ilusión para nosotros. Mi madre nos llevaba a un santuario como aquí pueda ser Santiago de Compostela; otro año a otro lugar, pero siempre a un santuario. Mi madre ni siquiera llegó a conocer el mar, eso sí, conoció los ríos caudalosos del oriente cuando comerciaba telas con mi padre por la cordillera de los andes. El famoso río Napo. La Navidad ni sabíamos que venía. Nada de comprar ropa ni tanta cosa. La Navidad era el nacimiento y la misa. Tranquila la pasábamos. El cumpleaños...no sabíamos ni cuando cumplíamos años. No recuerdo que tuviese una muñeca alguna vez. Jugábamos en la calle y, si no, en las terrazas. Las casas disponían de suficiente espacio y amplios terrenos para jugar, eran amplias, con patios, independientes. Mi casa era baja, con el techo cubierto de paja.

No teníamos televisor. Tenía doce años cuando tuvimos el primero. Lo único que teníamos en casa era una radio y una mesa que nos servía de escritorio para estudiar mis cinco hermanos. Una mesa con tableros encima que mi madre preparaba. No teníamos ni agua ni luz en casa. Nos alumbrábamos con gasolina, con mecheritos. Con la radio escuchábamos las noticias y nos informábamos. Toda la vida oyendo la radio. Desde que tengo uso de razón la radio siempre ha estado presente en mi casa. También estábamos informados a través del periódico que mi madre traía cuando iba a la capital o salía por ahí.

Mi madre era una santa, nunca se quejó por nada. A pesar de su mala situación económica y personal, no nos destruyó. Siempre pensaba en los demás. Ayudaba a otros más pobres. Decía: “Dame hijito, usted tiene que aprender, si nosotros no tenemos hay otro detrás tuyo que no lo tiene”. Nos hacía entender que si nosotros estábamos mal, detrás venían otros en peor situación. Mis hermanos nos hemos educado en el esfuerzo y en la responsabilidad. Mi madre nos enseñó a trabajar con ella. Tenía un negocio, una tiendita de víveres que puso cuando mi padre nos abandonó. Había aprendido de él el mundo de los negocios, después de innumerables viajes comerciando ropa por toda la

geografía de Ecuador. Como un día me dijo: “Sea lo que sea, este hombre me enseñó eso”. Cuando no trabajaba en la tienda salía a las ferias, aquí se llaman mercadillos, y mis hermanos le acompañábamos. Con eso nos manteníamos.

La mejor herencia que mi madre nos pudo dar fue la educación. Yo era una buena estudiante. Estudié con una beca en un colegio de monjas. Les estoy muy agradecida en todo. En el colegio empecé a comprender lo de las clases sociales, y más en un pueblo: que si tienes tal apellido, que si los niños y las niñas eran de padre y madre, que si eran un poco pudientes.... También lo entendí más adelante, con motivo del matrimonio de mi padre con una mujer de otra clase social. Mi padre decía que sus nuevos hijos eran más guapos, que tenían los ojos claritos, que estaban mejor alimentados y nutridos que mis hermanos, por lo que ellos llegarían a ser verdaderos profesionales. Como nosotros estábamos un poco más desnutridos, lo mismo pensó que el cerebro no nos iba a funcionar y que a lo mejor no íbamos a llegar a ser buenos profesionales. Así que el dinero lo invirtió en los hijos de su nuevo matrimonio. Entonces comprendí que el racismo existe en nuestros mismos medios, en nuestras mismas familias. A mí me dolió mucho en ese momento. Mi hermano me decía: “No te preocupes hermana, la única venganza nuestra es estudiar y le vamos a demostrar a nuestro padre, le vamos a demostrar que los del pueblito tal vamos a salir adelante. Así que hermana, ya sabe, usted el único trabajo es estudiar, olvídense de amiguitos y de amigas”.

Yo siempre he visto las cosas por el lado positivo. A mi madre le decían que demandara a mi padre, que reclamara los alimentos y todo. Mi padre hizo fortuna, pero mi madre hizo la mejor fortuna: sacar adelante a sus cinco hijos. Y todos lo hemos sabido aprovechar. Si mi padre nos hubiera ofrecido su ayuda desinteresadamente, a lo mejor mi hermano y yo, que más tarde fuimos los primeros en salir a Quito a estudiar a la universidad, no habiéramos sabido aprovechar la situación o administrar lo poquito que teníamos. Mi hermano fue a Santo Domingo de los Colorados (ciudad a dos horas de Quito) a pedirle ayuda para estudiar, ya que tenía un negocio boyante de electrodomésticos y era una persona principal de la ciudad. Le propuso que a cambio tendría que trabajar para él en sus negocios los fines de semana. Se lo tenía que ganar, le dijo, que él no tenía para regalar, y que si quería estudiar pues que se buscara la vida, porque aunque él fuera su padre él no tenía ninguna obligación de darle. Mi hermano aceptó. Además mi padre estaba muy enrollado en la política, tenía reuniones y contactos con políticos y diputados, también con el expresidente Rodrigo Borja Cevallos. Así que los fines de semana empezó a trabajar en la tienda de electrodomésticos a cambio de un cartón de comida, de vivieres, para subsistir durante la semana en Quito. Después de fines de semana agotadores, los domingos a las tres de la madrugada salía para la capital porque que a las siete de la mañana empezaba las clases en la universidad. Yo seguí los mismos pasos que mi hermano, empecé a trabajar también para mi padre mientras estudiaba la carrera de leyes en Quito. Aprendí a fondo el negocio.

En Quito me levantaba a las siete de la mañana para asistir a clase. Terminaba a las diez y cuarenta y cinco u once. Tenía toda la tarde libre pero no conocía a nadie. Mi hermano me marcó un plan de trabajo. Me dijo: “Usted va a hacer esto; estos serán sus amigos; estudie lo que le ha indicado el profesor; investigue; busque en la biblioteca; y luego ya sabe lo que tiene que hacer, ir a su casa. En tu cabeza se te tiene que meter esto: si le gusta estudiar, estudiar, si le gusta trabajar, a trabajar. Y a saber administrar. Y si quiere trabajar y estudiar mucho mejor todavía”. Y esa fue la gran oportunidad.

Terminé la carrera en seis años. Por fin llegué a conocer la playa, las vacaciones, las Islas Galápagos. Gracias a mi trabajo. Estudiando y trabajando. En el primer año de facultad tuve la gran suerte de la noche a la mañana de encontrar un empleo a través de una compañera de la universidad. Empecé a trabajar con el asesor jurídico del ministro del municipio de Quito, en su bufete privado. Fue mi gran oportunidad de compaginar lo teórico y lo práctico y fue cuando más me gustaron las leyes. A partir de aquí dejé de ir a trabajar los fines de semana a Santo Domingo de los Colorados. Yo no sé lo que es realizar un curriculum y presentarlo a ninguna empresa. Yo creo en la suerte y en las buenas amistades, pero hay que aprovecharlas. Las amistades te recomiendan, pero luego depende de la calidad y la responsabilidad de la persona. Mi madre nos inculcó la responsabilidad, nos inculcó los principios y los valores morales.

Siempre he sido muy inquieta como mi madre. Yo tenía siempre en mente venir a España, a la Universidad de Salamanca. Tenía un profesor en la universidad que nos hablaba de España y de Salamanca. Era un catedrático, una eminencia, pero un día desapareció, nunca llegó a su despacho de la universidad. Las eminencias ahí, yo no sé por qué, desaparecen. De esta manera quieren mantener a la sociedad dormida y estar siempre como sonámbulos y que no despertemos, de alguna manera ser títeres en manos de los poderosos para ser fácilmente manipulados y no prosperar.

Cuando tomé la decisión de venir se lo comuniqué a mi hermano. Me dijo: “Estás loca, qué necesidad tienes tú de salir, estás empezando, tienes un buen trabajo, dedícate a realizar tu tesis”. Con sólo la licenciatura no podía ejercer la profesión en mi país, tenía que hacer una tesis. No eres nadie si no puedes ejercer, porque siempre necesitas de la firma de un abogado. Hablé con un profesor pudiente que me avaló para comprar el billete. Me dijo: “Sí, vale la pena que vayas a España, experimenta, con ese espíritu vale la pena ayudar, no te preocupes, yo me fío de ti”. No conocía a nadie en España y vine sin trabajo. Mis hermanos pusieron el grito en el cielo.

En Ecuador había viajado mucho haciendo numerosas gestiones por la actividad a la que me dedicaba. Vine con mucha seguridad. Al bajar del avión los policías me hicieron muchas preguntas. Me preguntaron a qué venía y les contesté que a hacer turismo, especialmente a Madrid, así que me preguntaron qué quería conocer, a lo que yo les contesté que el Museo del Prado y la Universidad de Salamanca. El derecho romano es la madre de todas las leyes, le expliqué al policía, ustedes nos conquistaron y nos obligaron, pero tranquilos, yo no vengo a hacer nada malo.

Antes de viajar yo ya me había informado en el mapa dónde estaba situada España y Madrid. ‘El Tío Pepe’. No se me debía de olvidar este nombre, pues cuando saliera del aeropuerto al taxista le tendría que decir que me llevara hasta ‘El Tío pepe’. No se me olvidó porque tenía también un tío que se llamaba Pepe. Así que le dije al taxista, como si hubiera vivido siempre en Madrid, que me llevara a la Puerta del Sol. Era diciembre cuando llegué y hacía mucho frío. No traje ropa adecuada para el invierno de Madrid. Llegué a la Puerta del Sol a las seis de la tarde después de aterrizar en Madrid a las dos del mediodía. Inmediatamente pregunté por un locutorio para llamar a mis hermanos y contarles que había llegado viva. El locutorio estaba en un subterráneo. Me encontré con una chica de mis mismos rasgos físicos y se me quedó mirando. “¿De dónde eres tú?, me dijo. “Soy de Ecuador”, le contesté. Ella era de Perú. Fue la alegría de verme y yo como si la conociese de toda la vida. Fue un milagro. Milagros se llamaba. ¡Que dios

le ayude! Me invitó a su casa. Llevaba ocho años en España. Habló desde el locutorio con mis hermanos y muy simpática les dijo que no se preocuparan, que me iba a ayudar. Y así fue.

Me llevó a su casa, en el barrio de Entrevías. Fuimos en tren y me iba explicando que aquí había que correr. Corría para un lado, para otro. Trabajaba como externa, limpiando cuatro casas. Al tercer día de estar en su casa me encontró un trabajo y yo acongojada pensé: “Dios mío, ¿y ahora qué hago?, ¿qué voy a hacer yo?”. Me explicó cómo se trabajaba por horas y los gastos que tendría que afrontar, pero finalmente decidí escoger trabajar de interna porque tenía que devolver al profesor el dinero que me prestó para el viaje. Al tercer día estaba metida en una casa. Fue muy duro, muy duro, casi difícil de repente. Fue un giro de noventa grados. Fue como un trauma. Me sentí bloqueada. Empecé a sentir la situación, el cambio, verme encerrada en una casa cuando mi vida había sido siempre independiente, correr...y de repente, ¡Pun!

Quería llegar a España, pero yo no estaba preparada para llevar una casa, las costumbres. No, definitivamente no. Claro, que también sabía que a pesar de tener estudios no por ello me iban a contratar para hacer un trabajo cualificado. Sabía que venía a fregar. Tuve que poner de parte y me dije: “Nadie me obligó, mis hermanos se opusieron, pues eso es lo que tengo”. Me conciencí y pensé que era apta para este trabajo, que nadie nacía sabiendo y que más adelante me podría servir en el caso de formar una familia. Me dijeron que por qué había venido y les contesté que para experimentar, pero que si me daban la oportunidad la iba a aprovechar “No te preocupes, es tu trabajo”. Y me quedé. Me vi con uniforme, cofia y guantes. Me decía a mí misma: “¡Pero si esto es lo que yo veía en las novelas en la televisión! Fue duro pero aprendí a llevar una casa, a guisar, a cuidar...Las costumbres de España las aprendí aquí. Cogí el ritmo en el trabajo. Como yo estaba acostumbrada a trabajar en un despacho, en una oficina, mi experiencia era esa. Yo de tareas del hogar sabía lo necesario, cómo debes de tener una casa: ordenada, limpia y que si algún detallito de decoración, pero no más. De cocina sabía lo mínimo. En Quito yo no tenía tiempo para guisar pues comía en la calle. Cuando estaba en casa preparaba un arroz blanco, un huevo frito, una ensalada, lechuga, tomate y para de contar. La típica comida de estudiante. Llegué a estar muy estresada. A las siete de la mañana en pie, hasta las dos, tres de la madrugada. Luego en pie otra vez a las siete. Libraba dos días, los fines de semana, sábados o domingos, otro día, entre semana. Cuanto más hacia más me exigían, más esto, más la perfección, que aquí la bayeta, que aquí el polvo, que aquí...

Me negué a ponerme de rodillas para sacar brillo al suelo. Me comentaban que en época de ellos había que ponerse de rodillas. Entonces yo ahí les dije que eso no, que estábamos viviendo en el nuevo tiempo éste, y que como ella mismo me decía, lo de ponerse de rodillas era de los tiempos pasados. Le dije a la señora con tranquilidad, porque yo en ese tiempo no sabía lo que eran nervios, que los nuevos instrumentos para fregar, para limpiar, eran la evolución, el desarrollo y el progreso. Como siempre me he expresado de forma correcta, gracias a dios, todos estos argumentos que utilizaba para convencerla, y por tanto para no dar mi brazo a torcer, me valieron para que sospecharan que yo tenía estudios. La universidad de la vida, yo he cursado la universidad de la vida, les decía ante su insistencia. Ese era mi tema.

La muerte de mi madre me dejó un gran vacío, tenía la sensación como si fuera a encontrármela por aquí. Los días que libraba los dedicaba a caminar y caminar. Primero por el sector para ubicarme. Mi amiga venía a veces a recogerme y me llevaba al piso y me iba introduciendo en su círculo y en sus amistades. Cuando ya me fui asentando fui ampliando también las amistades y así fue que por ellas tuve la oportunidad de otro trabajo en el que ganaba el doble, un trabajo por horas, y donde también limpiaba y cocinaba y me encargaba de llevar y recoger a los niños del colegio. Sentía un gran vacío, pero me aliviaba pensar en mi madre. Recordaba que me decía que la vida en sí era salir adelante y que para sentirse una mujer realizada no era necesario tener un hombre. No es necesaria la presencia de un hombre, decía, las mujeres demostramos que podemos. Fíjate cómo era mi madre. Yo tenía en la cabeza la idea de que el amor es bonito, pero que si te enamoras de un hombre, de repente se cansaría, y de repente te vería fea y buscaría una más joven, una más bonita, dejándote de valorar, echándote como a un trasto. Nunca sufras por un hombre hijita, siempre, siempre, valórate tú, quíete tú, después de dios tú, y tú y tú. Me acuerdo que me decía mi madre.

Habían transcurrido tres años desde que llegué. Siempre tenía en mente el objetivo que me marqué al venir a España: hacer un curso, llegar a la universidad. Pero para ello necesitaba voluntad y regresar a mi país a por el título para que me lo convalidaran y poder estudiar. El problema era cómo iba a regresar, si podría entrar de nuevo en España sin problemas. Por ese entonces seguía trabajando en la misma casa de externa, pero empecé a trabajar por la noche en una casa cuidando a un abuelito. En quince días se murió y las hijas me propusieron que trabajara con ellas a tiempo parcial, pues una de ellas era abogada y quería trasladar el despacho a la casa de su padre recién fallecido. Yo sabía que este era mi camino y mi oportunidad, involucrarme para conocer gente. Al principio me dedicaba a limpiar la casa y a cocinar. Mientras tanto me dedicaba también a contestar el teléfono, a recoger los fax. Me quedaban observando y mirando y me decían que tenía mucha curiosidad y mucha habilidad. Yo les decía que quería aprender. Les dije que había trabajado en un despacho de abogados en mi país, pero nunca les dije que había estudiado leyes. Tenía miedo de que se pusieran celosas y me echaran. Me propusieron entonces que trabajara con ellas a tiempo completo pero con el sueldo de hogar de servicio. Así que me fui al otro trabajo a decirles que lo dejaba.

Mi horario en este trabajo era de nueve de la mañana a dos, dos y cuarto. A las cinco de la tarde tenía que estar ahí nuevamente hasta las ocho de la tarde. Me sentía muy a gusto y a veces ni me iba a comer por trabajar. Estaban muy contentas conmigo. La jefa me autorizó a que yo hablara como si fuese la secretaria. Aprendí muchísimo y estaba feliz de la vida. Qué curioso fue lo de la disolución del vínculo matrimonial eclesiástico. ¡Hay que ver!, dije, y luego dicen que se casan para toda la vida y mira en lo que se disuelve el eclesiástico y mira de dónde viene la orden, de acá.

Como seguía con la intención de hacer un curso y de convalidar mi título, cuando mi jefa viajaba a otra provincia aprovechaba para ir a la Universidad Complutense. Me daba un salto, volaba. Me veían como a un bicho raro y me decían que necesitaba tal y tal documento y que la matrícula para hacer el curso de Derechos Humanos en el Instituto de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho costaba tanto. Pero claro, yo no tenía los documentos para poder realizar este curso. Necesitaba ir a Ecuador a por el título, traerlo y entregarlo en la universidad. Así que le dije a mi jefa que me marchaba a Ecuador, me correspondían vacaciones y no me pusieron ninguna queja. Eso sí, no les dije a qué iba, solamente les dije que quería ver a mi familia, y además era cierto,

lloraba por estar con ellos. Me fui con el pasaporte, la VISA caducaba, así que tenía un problema. Mis jefas me mandaron dinero para comprar el billete de vuelta, ya que me demoré bastante en Quito para que me dieran los documentos y el billete se me caducó. Entré nuevamente como turista y en Barajas me detuvieron. Casi me deportaron. Esta vez aprendí lo que es Barajas, la sala de inmigración, la sala de detención, qué es lo que hacían y todo. Pude salir. Sin embargo muchos de mis compatriotas fueron deportados. Era un dolor de alma. Salí por las narices de ellos. Y encima con un coche esperándome en la puerta. El problema es que vine una vez de turista y me quedé. Me dijeron a qué venía de nuevo y les dije que a hacer un curso en la Universidad Complutense. Llamaron a la universidad para saber si era verdad. También me preguntaron cómo iba a subsistir y les dije que era soltera y que tenía dinero suficiente para mantenerme con lo que había ahorrado en mi última estancia. Me preguntaron que en el caso de que me echara novio si me quedaría. Les dije que venía para superarme, y que con el respeto que se merecían todos los varones, en mi país también había varones y que yo no venía en busca de macho. Se rieron.

Mi madre siempre decía que en boca cerrada no entran moscas. Mientras a ustedes no les pregunten más de la cuenta, de lo necesario, ustedes en boca cerrada no entran moscos. Por eso fue que no le dije nada a mi jefa de mis propósitos. Nunca me preguntaba. Si le hubiera dicho la verdad de mi viaje a Ecuador hubiera sido abandono de trabajo. Sabía que para trabajar limpiando una casa no me iban a exigir tener una titulación, y además en España también había mucha gente preparada y era lógico que les colocaran antes a ellos. A los de fuera ya nos dieron la oportunidad. La cuestión era aprovecharla y seguir escalando. Cuando regresé, finalmente me arriesgué y les manifesté que iba a hacer un curso en la universidad y que necesitaba que me cambiaran el horario, pero eso ya no les gustó. “Qué bueno, está interesante para usted”, me dijeron, “pero también piense usted que si le damos esa oportunidad esto va a quedar abandonado”. Todo fueron problemas. Me propusieron que me daban libre a partir de las ocho de la tarde pero ¡quién me iba a dar clases a esas horas! Eso me dolió mucho. Y en efecto, no me equivoqué. Un día me pusieron el grito en el cielo, y que no, y que no, y que no. Fue como que me cerraron las puertas. Les dije que no me estaban dando una oportunidad y ellas insistieron en que todo había ocurrido de la noche a la mañana. Pero claro, como yo les dije: “ustedes no me han preguntado”. Y se quedaron atónitas. Se miraron la cara y cerraron la puerta. Ya qué liquidación podía esperar, estaba abandonando el trabajo. Pero menos mal que no me dieron de baja. Permitieron que siguiera el proceso. Se lo agradecí.

Estaba consumida y agotada. Tenía que tirar de los ahorros. El curso había empezado hacía un mes y duraba un año. No me llamaban del curso a pesar de estar matriculada, pero por fin me llamaron tras cotejar la documentación que les entregué. En el curso me decían que por qué no convalidaba mis estudios de derecho. Me animaban. Tenía que terminar mi carrera en mi país y tras terminar el curso decidí realizar una tesina que me habilitara para ser abogada en Ecuador y poder así convalidar el título en España. Otra vez tenía que viajar a Ecuador. Tenía que sacar un tema antes de que transcurriera el tiempo, me cogiera la pereza, me enamorara y me calentara el cerebro algún señor. Así que empecé desde aquí. Frecuentaba muchas bibliotecas y librerías. No compraba libros porque no tenía una casa fija y tampoco disponía de ordenador, así que tomaba notas a mano. ¡Los callos que llegué a tener! El tema que elegí fue el daño moral, el daño moral en el ser humano. Como la tesis estaba encaminada a tener el título doctoral

en mi país, pues fue el daño moral en la legislación ecuatoriana. Tardé cuatro años en realizar la tesis.

Me fui a Ecuador seis meses para que me dieran la autorización sobre la validez del tema de la tesis. Una vez me autorizaron volví a España y viajé de nuevo. Me quedé tres meses. Tenía que buscarme un director de tesis. Todo el mundo estaba ocupado, hasta que por fin me asignaron un director. Tampoco le dije que estaba en España, sabía que tenía mi trabajo en otra provincia de Ecuador y que estaría yendo y viniendo y que nos comunicaríamos por fax. Durante todo ese periodo iba y venía. Imagínate. Estudiando y trabajando. Me propuse acabar definitivamente la tesis. Tenía que planteármelo como si fuese un trabajo, así que me autoimpuse un horario: entrar a la biblioteca a las ocho de la mañana, nueve, diez, once, doce. Cuatro horas clavada en la mesa de la biblioteca. A las doce del mediodía a comer y luego dormir. A las cinco de la tarde empezar de nuevo hasta las nueve de la noche. Por fin terminé la tesis. Coincidió con la dolarización de Ecuador, así que me quedé un año y medio para seguir actualizándome. Cuando me convalidaron el título en España yo ya estaba cansada de cerebro y cansada de que no entrara nada en el bolsillo.

Mis hermanos me dijeron que por fin lo había conseguido y que volviera. Pero les dije que tranquilos, que me daba un plazo de dos años hasta que consiguiera la convalidación porque quería dedicarme al mundo de la extranjería y a los problemas de mis compatriotas que están en Ecuador y también a los que están en España. Poder entrar y salir. A mis compatriotas les digo que ahorren, pero que el mejor ahorro es invertir en uno mismo. Yo no he tenido tiempo de estar en discotecas y estar andando por ahí, sólo arreglarme un poco. Por eso mis amigos me dicen que soy una apartada y que me amargo la vida, que los estudios no sirven, que para fregar no se necesita una carrera. Yo les respeto, pero les digo que tienen que superarse, que tienen que ser ejemplo para el país, para la familia. Les digo que se preparen, que hagan algún curso porque los tiempos están cambiando y más adelante todo va a ser más difícil. Las cosas materiales, las torres más inmensas, más profundas, más altas y todo, se vienen abajo. Les digo que preparen a sus hijos y que les eduquen, porque eso será la mejor vivencia. Vayan donde vayan, lo que son ellos serán ellos. Vienen otros tiempos.

Ahora con la crisis me dedico sólo a estudiar porque está muy difícil, muy difícil. Igualmente tengo que buscarme la vida porque tengo que trabajar. La casa, la alimentación, movilizarme, el transporte. Y eso es dinero. Si ganas ochocientos no lo mandas todo a tu país, primero es vivir aquí, los gastos, la seguridad social. Otros compatriotas han adquirido bienes, un cochecito, seguros, casas. Y eso es dinero. Trabajo en algunas cositas, analizo y asesoro casos, pero no puedo ejercer. Me doy de máximo dos años y si no cojo mis trapos y me marchó a mi país. Tengo las puertas abiertas, tengo una carrera y me puedo ubicar. Tengo muchas posibilidades. Todo es voluntad y decisión. Mis amigos me dicen: “Fanny, adelante, que tú puedes chiquita”. Pero es que yo no puedo, ya no avanzo, ya quiero descansar. Por eso no he tenido vida sentimental.

3ª ENTREVISTA

Me casé con un señor que era militar veinte años mayor que yo.

Me llamo Encarnita y tengo 62 años. Soy de Ecuador.

Me quedé sin madre a los seis años y mi padre nos mandó con mi tía a la capital de Ecuador, Quito. Me llamo Encarnita, tengo 62 años.

Mi madre se murió cuando yo tenía seis años. Mi madre tenía unos cuarenta años. Mis padres vivían en el campo ya que mi padre se dedicaba a la agricultura y tenía sus tierras. Mi madre cocinaba para los peones, salió a coger leña fuera y cogió una pulmonía como dicen ahí. Nunca quiso tratarse. Hoy en día tendría remedio. Tengo como diez o doce hermanos. Como cuatro se han muerto. Hemos quedado como ocho. Mi papá me dejó con una tía en Quito, en un sector del sur que se llama Dos Puentes. Él se quedó en el campo y se desposó dos veces más porque por entonces era casi como una obligación. Para que los viudos no se quedasen solos. Además la nueva mujer nos maltrataba y mi tía decidió hacerse cargo de nosotros. Mi papá fue un poco ingrato porque no daba dinero a mi tía para mantenernos. No se alcanzaba y por eso siempre pasábamos necesidades. Mis tíos no tenían dinero para comprar. A veces no tomábamos café, no almorzábamos ni cenábamos. A veces sólo hacíamos la comida.

Mi tía tenía una casa con un terreno grande donde jugábamos. Por entonces el sur de Quito estaba despoblado. Eran Haciendas. Después ya las parcelaron y las vendieron, y ahora es una ciudadela. Los vecinos más próximos estaban a doscientos, trescientos metros. No teníamos mucho tiempo para jugar. Siempre había que estar ocupados. Mi tía era muy buena persona pero no nos dejaba mucho tiempo jugar. Teníamos en un corralito conejos y siempre estábamos yendo al campo para traer la leña, porque cocinábamos con leña. En ese tiempo no había gas, había gasolina, el que tuviera cocina de gasolina. Lo que más había eran cocinas de leña. Entonces, “Vayan a recoger la leña”, “Vayan a recoger la hierba”, “Vayan a traer el agua”. Íbamos a recoger la leña de los árboles que había sobrado en el bosque. Había gente que era propietaria de los bosques para abastecerse de leña. La que se encontraba caída otros la cogían. Eso cogíamos nosotros. No la comprábamos. Cuando la leña estaba mojada porque había llovido mi tío tenía una cocina pequeña que funcionaba con diesel. No había agua corriente en casa. Íbamos a recogerla en un chorro que había y la traíamos en baldes. Hacíamos las necesidades en el terreno.

Nunca me acuerdo de la Navidad. No sé si habría alguna Navidad. Mi tía nunca nos enseñó nada. Aunque sabía que era la fiesta de la Nochebuena no nos decían nada de niña. Yo no me acuerdo que dijeran “Es la Nochebuena”. No me acuerdo de la Nochebuena así como ahora se hacen regalitos. Nunca nos dieron nada, ni siquiera un caramelo. Eso no me acuerdo. Mi padre no quería que las mujeres estudiaran. No le gustaba. Decía “que para qué”. Que para qué íbamos a estudiar. El caso es que la gente, más antes, no ponía mucho interés en los colegios. Unos primos míos se hicieron médicos, profesores. Mi tía no me dio estudios, sólo me dio la escuela. Cuando terminé me dio para hacer un curso de corte y confección.

Mi tío trabajaba en una Hacienda que se llamaba la Magdalena. Se levantaba a las cinco de la mañana y tardaba unas dos horas cuando no iba a caballo. La Hacienda era de un

gringo y sembraba bastantes patatas. El gringo llevaba a Latacunga (capital de la provincia de Cotopaxi) las patatas en camión para venderlas. Cuando no vendía y estaban bien baratas las papas, entonces el gringo muerto de iras las regaba (las tiraba) y con el tractor molía las patatas en el campo. A mi tía le daban diez quintales cuando iban a venderlas. Mi tío era como un mayordomo. Tenía peones a su cargo y se dedicaba a ordeñar a las vacas y luego las pastoreaba en los potreros.

A las cinco de la mañana mi tía estaba levantada para hacernos el desayuno para ir al colegio que estaba a media hora andando. Caminando estaba lejos. Estábamos dos jornadas en el colegio, desde las ocho de la mañana hasta las doce, más o menos. Luego salíamos a la comida, al almuerzo que se dice allá. Y ahí vuelta a las cuatro. Estábamos hasta las seis en la escuela. Cuando llegábamos ayudaba a mi tía en las tareas de la casa. Nos enseñaba a coser, a lavar las cosas a mano, nos hacía bordar... Ahí no se usaba lavadora. Ni se conocía. ¡Tanta cosa había que hacer! La plancha era de carbón, pero sólo se planchaba la ropa de salir a la calle. A las ocho o nueve de la noche nos acostábamos.

Me casé con un militar amigo de mi tío pues también él había sido militar. Le conocí un día en casa. A partir de ahí tuve un noviazgo pero controlado por mis tíos. Mi tía no nos dejaba andar solos. Yo tenía como diecinueve y él como cuarenta. A mis tíos no les importaba la diferencia de edad porque decían que mejor un hombre mayor porque son más responsables, aunque a mí no me gustaba esa idea. Mi papá estaba atento de hacerme casarme con un señor riquísimo propietario de varias haciendas y que tenía cincuenta años. ¡Es que mi papá estaba más joven que este señor! Pero le gustaba. Mi papá decía: “No, que es un hombre rico, tiene muchas haciendas, te tratará mejor, y ahí no vas a sufrir de nada. Y mejor le hago casando con él”. Mi tía era la que más insistía para que me casara con mi futuro marido pues mi tío pasaba mucho tiempo en la Hacienda y no tomaba asunto. Yo no estaba convencida pero por presiones de mi tía acepté. Él me decía que mi tía no nos iba a dejar salir mucho tiempo por lo que mejor era casarnos rápido. Estuve de novio con él un año y me casé. La boda fue en el Registro Civil.

Estuve con mi marido viviendo en diversas partes de Ecuador. Cuando mis hijos se hicieron grandecitos regresamos definitivamente a Quito. Con el sueldo de mi marido no llegábamos, así que empecé a trabajar durante ocho años en una fábrica del ejército cosiendo. Me llevaba a casa tarea. Llevaba camisas para coser y con esto sacaba un extra. A veces sacaba más dinero que mi marido. Ganaba quinientos sucres. Yo me sacaba setecientos sucres a la semana. Yo me ganaba más que él. Eso sí, me quedaba trabajando a veces hasta las dos, tres, cuatro de la mañana porque tenía que entregar la obra al otro día. Al otro día me esperaban con más camisas y así sucesivamente.

Mi marido murió a los sesenta y cinco años y la cosa empeoró. Todavía no habían terminado la universidad y tenía que seguir educándolos. Me quedó la pensión de mi marido pero me daban el setenta por ciento, no me daban todo el sueldo que ganaba.

Yo me vine aquí de unos cincuenta y pico años. Mis hijos se acabaron de educar y ya estaban preparados. Entonces cada uno hace su vida y yo me quedaba sola también. Tampoco teníamos casa ni nada. Una amiga mía que trabajaba en España me propuso venir. No conocía nada de España. Mis hijos me dijeron que me fuera a conocer y que si no me enseñaba que me viniera. Me propuse por lo menos estar cinco añitos y si no me

enseñaba me regresaba. Yo no vine así por aventurar como otras vienen a conocer y a aventurar. Yo no, yo ya vine con trabajo. La señora que me empleó vino a buscarme al aeropuerto. Estuve con ellos cuatro años. Eran jubilados, diplomáticos de la OEA. Libraba el sábado y el domingo. Cuando yo quería. Tenía la oportunidad de hacer horas en otras casas. Como eran mayores no desordenaban la casa. Me hicieron los papeles. Me pagaban bien poquito, como ochenta mil pesetas. Cuando me dieron los papeles, claro, tenían que pagarme el seguro pero no lo hicieron. Me dijeron que lo pagara yo. Me despidieron. Me fui de interna a la casa de un ingeniero y estuve un año.

En el transcurso de este tiempo me iba a los locutorios. Me hacía amiga de una chica y de repente me presentaba a otra chica y nos hacíamos amigas. Tengo bastantes amigas. Cuando libraba, a veces íbamos a pasear o íbamos al locutorio. De repente entrábamos a algún cine. Pero ni yo ni ellas teníamos piso o habitación. Eran internas, entonces por eso salíamos sábados o domingos. Algunas veces unas salían sábado, otras domingo. Nos solíamos juntar en un parque. Esta situación nos cansaba a veces, nos cogía un poco de tristeza de no tener un piso donde poder ir a sentarnos; o si hacía mucho calor poder resguardarnos en alguna sombra; o si hacía mucho frío pues resguardarnos en un piso a descansar un rato. Un poco duro. Con el tiempo conocí a otra señora que vivía con el marido en una habitación. Me decían: “Vendrá para acá cuando haga frío”, pero sólo eso. Poco a poco fue acomodándose la cosa. Al principio me quería regresar, era muy duro estar sin la familia y los nietos. Estaba en una ciudad ajena y no veía nada bonito. Todo me hacía tristeza. Veía a paisanos que eran desconocidos corriendo cuando llovía, unos corriendo por la calle, otros para allá... Entonces siempre se me hacía triste. Era muy triste. Era duro dejar a mis hijos y nietos.

En Ecuador una señora que estaba casada con un diplomático me disuadió para que no viniera a España porque decía que los españoles eran muy bravos, con mal humor y malos. Le dije que tenía que comprobarlo por mí misma. La verdad es que no me he topado con gente así. Me ocurrió una vez que trabajando en Arturo Soria la señora me racionaba hasta el agua porque era verano. Estaba con otra chica que era Ucraniana que decía: “Esta vieja es mala”. Una vez su hija nos trajo galletas. La vieja se comió su parte y nos pidió que le diéramos la nuestra. Nos negamos y echó una taza de leche, mezcló la leche con las galletas y dijo que nos las comiéramos. Las boté a la basura. ¡Cuando estaban todas mojadas en la leche! Era una señora mala. A los dos días lo dejé. También la Ucraniana.

Luego me fui a la calle Lagasca en el barrio de Salamanca, gente de dinero. Viajé a Ecuador dejando en mi lugar a una amiga que al final se quedó con mi puesto de trabajo. Don Luciano, el señor, me llamó a Ecuador a felicitarme las pascuas y de paso decirme que me buscara otro trabajo a la vuelta. A mis hijos no les conté nada. Trabajé un año y ocho meses y de los ocho meses no me quiso reconocer ni la media paga ni las vacaciones ni nada, sólo el año, media paga y las vacaciones. La excusa que me dio fue que se habían perdido dos bandejas de plata. Le dije que me estaba poniendo un pretexto para no pagarme. Tenía una amiga ecuatoriana que me dijo que le pusiéramos una demanda y así lo hice. A esta amiga qué casualidad la encontré caminando por la calle. Era amiga de uno de mis hijos que también estudió abogacía.

Cuando salí de este trabajo me fui a casa de otra amiga, Francisca García. La conocí gracias a otra amiga que la conocía desde hacía cuatro años y que de vez en cuando la ayudaba llevando a su hija al colegio. Ella trabaja en un hotel y quedábamos en la boca

del metro aprovechando que el señor se levantaba a las diez para ir corriendo a llevar a la niña al colegio. Estuve una época viviendo en casa de esta chica.

Ahora trabajo en el Paseo Pintor Rosales, haciendo compañía a una señora. Cuido su perro y cuando se va a la playa me voy con ella y cuando está sola la acompaño. Vive con los padres que son marqueses. Los padres tienen empleados: tienen cocinero, chofer, administrador... No tengo un horario fijo. Es como estar trabajando por tiempos. Hay días que trabajo por la mañana y salgo por la tarde, depende de las exigencias de la señora. El martes me quedo todo el día. El martes estoy todo el día hasta que salgo el miércoles por la mañana y entro por la tarde. A veces, cuando salgo por la tarde, o por la mañana, a veces me quedo y salgo por la tarde. Así las horitas, el tiempo que me queda las utilizo para irme donde el diplomático de la OEA que se quedó viudo. Hago también unas horas en una casa en Zarzaquemada que es donde vive el diplomático. Algún sábado hago unas horas en casa de un viejito que me consiguió la madre de la niña.

Prefiero trabajar de interna porque estoy solita, no tengo la responsabilidad de tener marido, hijos, para estar de externa. Le dije a Francisquita (la madre de la niña) que me alquilara una habitación para tener mis cosas aunque no fuera muy a menudo. Donde trabajo tengo habitación para dormir pero no para guardar mis cosas. Solo tengo un cuarto con un espacio pequeño para dormir. Está lleno de cosas de la señora. Tengo mi cama en un espacio muy pequeño y la señora me ha hecho un armarito desarmable para tener mi ropa y poder cambiarme. La verdad es que tengo un horario que no es de externa ni de interna. No me causa tristeza porque es igual que estar de externa ya que todos los medios días por las mañanas estoy fuera, excepto el martes y el domingo. El domingo salgo a las once o doce del mediodía, después de que la señora sale de misa, para regresar a las nueve de la noche. Me apañé bien planificando los horarios porque llego a acuerdos con el diplomático y la señora.

He tenido la oportunidad de conseguir novio pero no he querido. No quiero liarme con nadie. No me hace gracia estar quitándome tiempo. Después veo amigas que se enamoran y sufren mucho cuando el enamorado se va con otra. No me gustaría pasar ese mal rato. Mejor es estar solita y no pensar en nadie. Aquí en España las relaciones entre hombres y mujeres son diferentes que en Ecuador. Allí los hombres abandonan mucho a las mujeres. Las mujeres españolas se cuidan y si se casan se casan más mayores, no como allá que se casan con catorce, quince años. El problema viene que cuando no se entienden y se separan y van abandonando a los niños. Ellas se van con otros. Y así. A veces la gente es muy inmadura también. Te cuento que conozco un caso de una mujer que vino a España dejando encargados a dos niños a una señora amiga mía para que los cuide y aquí se ha echado una pareja. Manda todos los meses unos cien dólares para que cuide a sus hijos.

Pertenezco a una iglesia evangélica donde tengo amigos. A veces me voy con una amiga pero otras veces no voy a ningún lado porque no tengo tiempo. A veces también voy a una iglesia católica cuando dan misas de difuntos o celebran un bautizo. La verdad no sé si haré bien o haré mal. Llevo diez años y no sé cuándo voy a regresar. Pienso irme a Ecuador pero todavía no tengo proyectado el tiempo en que me voy a ir. Póngase que la señora marquesa diga: "Rosa, ya no la necesito". Siempre me he empleado por mis amigas. Sólo por ellas he encontrado trabajo y no por ninguna

agencia de empleo o por Caritas. Las mujeres de más de sesenta años es difícil que encuentren trabajo.

4ª ENTREVISTA

Desde niña he asumido muchas responsabilidades

Me llamo Mariana y tengo 36 años. Soy de Ecuador

Siempre quise conocer a un hombre que me quisiese para quedarme toda la vida con él, un hombre que fuese bueno y sincero. Una noche cuando estaba acostada me sentí muy sola y pensé que mi vida no tenía sentido. Toda la vida lo mismo. La solución a tanta soledad vendría de conocer a un hombre, casarme, formar mi propia familia. Me daría la tranquilidad que tanto necesitaba. Me llamo Mariana, tengo 36 años y soy de la capital de Ecuador, Quito.

No tuve una buena niñez, donde todo el mundo juega, se divierte, sale con su mamá. No. No tuve tiempo para llevar una vida normal como todo el mundo llevaba. Lo mío fue estar en casa y ayudar siempre a mi madre. Desde muy niña aprendí a hacer muchas cosas. De trece años ya sabía cocinar, planchar...sabía hacer de todo. Mi vida ha sido un poco aburrida. Tenía poco tiempo. Siempre dedicada a la casa, a los hermanos y a poca cosa más. La gente decía al verme con mi hermano pequeño que si era mi hijo, y yo les decía que no, que era mi hermano, que solamente le cuidaba. Cuidaba a mis hermanos como si fueran mis hijos. Mi madre confiaba mucho en mí. Desde niña asumí muchas responsabilidades que no me correspondían por mi edad. Fui una niña muy tímida que tenía muy pocos amigos porque me dedicaba exclusivamente a mis hermanos y a mi casa. Era muy desconfiada. Mi madre me decía que tuviera cuidado con los chicos porque siempre quieren besar, hacer daño y cositas así. Mi madre me enseñó a ser muy correcta. Soy muy perfeccionista y quiero que las cosas salgan como a mí me gustan, a mi manera. Ella nos decía que siempre le contásemos la verdad, no me gusta la mentira. No me gusta que me mientan porque me descompongo en enseguida.

Mi madre nunca estaba en casa, pasaba todo el tiempo trabajando, salía por la mañana y venía por la noche. Se iba a las seis de la mañana y regresaba a las ocho, nueve de la noche. Entonces era irse y volver a acostarse. El poco tiempo que estaba en casa era los fines de semana, y se dedicaba a coser, a coser la ropa de las vecinas, por lo que cobraba un dinerillo que nos ayudaba a subsistir. Éramos cinco hermanos y era mucha carga para mi madre. El uno necesitaba una cosa, el otro libros, el otro cuadernos, el otro un par de zapatos. Entonces veía que a mi madre no le alcanzaba el dinero, no le alcanzaba su sueldo. Por eso no me atrevía a pedirle cosas. Mi madre veía que sufría mucho, no así los varones, porque ellos se dedicaban a exigir para tener lo que ellos quisieran.

Terminé tarde la secundaria, a los veinte y dos años. Hubo una época que tuve muchos problemas y no me sentía bien. Me despisté un poco y ya no quise estudiar. Entonces decidí que quería estudiar de nuevo y terminar el bachillerato. El último año lo terminé en la nocturna porque me cogió el tiempo y ya no pude matricularme por la mañana ni por la tarde. Era muy mayor, así que sólo tenía una opción, seguir y terminar en la nocturna. En las clases me dormía porque estaba muy cansada después de hacer las tareas de la casa: cocinar, lavar, planchar... Mucha responsabilidad. Además había gente de mucha edad, gente con cinco, diez años mayor que yo. No eran las mismas relaciones, pero sin embargo terminé el último año de bachillerato en la nocturna.

Nunca, nunca, supe lo que es ir de vacaciones. Nunca supe qué es estar un fin de semana sin descansar, sin tocar un plato, nunca, era mi rutina de todos los días. No tenía nunca el apoyo de nadie, no podía ausentarme sin antes preparar la comida y tener limpia la casa, siempre tenía que cumplir con mis obligaciones. Todo el tiempo era trabajar, trabajar, trabajar, trabajar. Eran unos fines de semana un poco aburridos. El domingo iba a visitar a mis tíos, y comíamos todos juntos. Escuchaba las conversaciones que los mayores tenían. Uno no podía meterse en ellas, sólo escuchar, ni opinar ni bien ni mal. Es más, si era una conversación demasiado fuerte decían: “Váyanse adentro, porque esa conversación es de adultos y no tienen que estar aquí escuchando”.

Me eduqué sin padre. Mi madre tuvo una mala experiencia. Se casó muy joven obligada por mi abuela con un hombre al que no quería. A mi abuela las mujeres no le gustaban mucho, así que quiso deshacerse rápido de sus dos hijas y le buscó novio a mi madre. Mi padre era un hacendado y era mucho mayor que mi madre. A mi madre no le gustaba la gente negra porque decía que la raza negra es muy machista, pero mi abuela insistió que ese era el hombre que había escogido para ella. Este hombre le dio una vida de perro, era muy machista, muy pegón, le pegaba unas palizas hasta dejarla sin pelo. Por eso es que mi madre tampoco quiso para mí a una persona negra, no quiso que yo pasase por la misma experiencia que ella pasó. Le maltrató física y psicológicamente. Todo ello hizo que fuera muy desconfiada, igual que yo. Le dejó botado porque era muy difícil la convivencia.

Mi madre siempre quiso que me fuera con un hombre de dinero para casarme bien. Ella vio la vida que me dio, lo mal que lo pasé. Pero yo hice las cosas al revés. Me fui con un hombre que no tenía dinero, un estudiante. Le conocí en el barrio, en las fiestas de Quito. Cruzamos dos o tres palabras y me dijo que le gustaría seguir viéndome, fue como dos meses haciéndome la visita, y yo tenía mis dudas sobre si aceptarle o no aceptarle. Finalmente decidí aceptar salir con él, pero a mi madre no le sentó muy bien. Le dijo a Roberto, el que luego sería mi esposo, que no le gustaba para ser novio mío. Yo me revelé y luché por la relación. Así que dije: “O eres tú o no eres ninguno”. Yo era virgen y me entregué a él como se pensaba antiguamente. Yo era feliz. Además mi madre es un poco racista. Él es mulato, la madre era morena y el padre blanco, chileno. Como mi madre no nos aceptó, me fui, lo que me permitió salir de la rutina de todos los días. Necesitaba cariño y sentirme más descansada. Pensé que hacia un bien saliendo de mi casa, del mundo de mi familia, saliendo a buscar algo mejor. Quería empezar de cero.

Estuve seis meses en la casa de su madre. Me sentía muy bien porque me trataban estupendamente, me sentía totalmente diferente por el trato que me dispensaron y fue como volver a nacer. No tenía que estar metida en la cocina mañana, tarde y noche, ni planchando tarde y noche. Me di cuenta que la vida era totalmente diferente. Roberto me dijo que yo no iba a sufrir lo que había padecido con mi madre, porque él no buscaba una sirvienta sino que buscaba una mujer. Eran de clase media y no necesitaban sacrificarse tanto, no tenían grandezas pero vivían bien, o sea, modestamente. El padre salió de su país a Ecuador veinte años atrás, entonces conoció a mi suegra, se casaron, tuvieron cuatro hijos y su casa. Tenían un negocio. Yo ya no quería volver a mi casa, pero Roberto dijo que era mejor que hablásemos con mi madre y ahí fue cuando me quedé embarazada. Me fui a mi casa. Él seguía viéndome y preocupándose por mí. Mientras tanto él seguía estudiando hasta que se graduó. Los

fines de semana iba a su casa. Cuando nació la niña me fui definitivamente con él, nos independizamos y fuimos a vivir a un departamento. Resultó ser un hombre muy mujeriego, le gustaban mucho las mujeres, buen padre pero mal marido. Entonces me separé. Tuvimos dos hijos. Estuve tres años separada de él. Él me pasaba la pensión. Un día dije: “Me voy a España” Me sentía mal y además necesitaba sacar a mis hijos adelante.

Tenía un tío que llevaba muchos años en España. Animó a mi madre a que viniese porque en esa época no se ganaba mal. A los seis meses de estar mi madre en España vine. La gente que está aquí no te dice como son las cosas verdaderamente en España, te dicen que se gana mucho dinero y que en un año te haces rico. Pero yo siempre lo tuve claro, si en el propio país uno sufre, estando en un país que no es tuyo uno va a sufrir igual o quizá más. Yo ya vine preparada a lo que saliera. Estaba concienciada que venía a trabajar, a empezar de cero y a hacer cualquier cosa que me tocara. Como yo vengo de sufrir desde niña y sé lo que es limpiar y sé lo que es lavar y sé lo que es planchar, no me ha dado tampoco tanto pesar. Dije: “Bueno, tendré que ir y ponerme a limpiar y ganarme la vida como sea hasta ver qué me ofrece de bueno España”.

Vine en el dos mil dos, el treinta de marzo. Desde el avión mi primera impresión fue que todo era muy plano, me parecía un desierto Madrid. Me acuerdo que le dije a mi madre que esto era muy extraño. Y luego los pisos de un sólo color cuando allá hay tantas casas de tantos colores. No me agradó España, así que pensé que estaría poco tiempo, me iría antes de que se me caducara el billete de vuelta. Empecé con mal pié, creo yo, porque vine a casa de una cuñada de mi madre, porque mi madre en ese entonces estaba interna. Vivía en Legazpi, un piso bonito. Me recibieron, pero nada más entrar ya me empezaron a hablar de dinero. La cuñada de mi madre me dijo: “Es que aquí hay que comprar el butano, cuesta no sé cuánto, para ver la tele hay que pagar y la habitación cuesta tanto...”. Yo traía un poco de dinero y le dije a mi madre que no me gustaba que me estuvieran molestando con el tema del dinero. Estuve un mes viviendo ahí, pero en todo momento me pedían dinero: para comprar, para ver la tele... Si no pagaba me desconectaban. Una persona muy dura la cuñada de mi madre. Al mes cogí y me fui a buscar una habitación y me abrí.

Empecé a vivir en una habitación. Mi madre trabajaba de interna y sólo iba los fines de semana cuando libraba. Como tampoco me gustaba mucho la calle por el clima, hacía mucho sol o hacía mucho frío, a veces le decía a mi madre que se fuera a pasear, y me quedaba viendo la televisión. Como el fin de semana todo estaba cerrado, lo pasaba en mi habitación con mi madre; o me iba donde mi tío Jacinto; o me iba a los parques; o me iba al Retiro. Me iba a muchas partes de Madrid a darme una vuelta. Me pasaron algunas anécdotas, por ejemplo, me salió el típico señor mayor que te ofrece trabajo, te ofrece vivienda, te ofrece de todo a fin de que te acuestes con él. Parece que supieran qué gente es nueva, recién llegada. Me dieron unos cuantos consejos para moverme por Madrid, que tuviera cuidado y no me fiara de los españoles porque la gente aquí era muy mentirosa y muy falsa, en fin, que no confiara en nadie porque podría pasarlo mal. Que no me dejara embaucar fácilmente porque los españoles suelen prometer cosas que luego no cumplen. En el caso de que me ofrecieran algún trabajo de limpieza en alguna casa, que tuviera cuidado porque me podrían hacer alguna cosa mala. No fiarme a la primera. También que no aceptara cafés, té, ni nada de nadie, no fuera a ser que pusiesen algo. Que no me subiera a los coches cuando me pitaran y me dijeran:

“¡Guapa!, ¿te llevo a tal parte?” Prepararse un poquito más o menos para lo que había aquí en este país. Tampoco vine del todo desprevenida.

Me encanta la tele. Me ha gustado poco hacer deporte y la calle tampoco nunca me había gustado mucho. Soy una mujer de casa. Me dedico a ver la tele, a mi cama. Me encanta también dormir, bien porque estoy muy cansada o bien porque tengo frío. Y porque me gusta estar en mi casa. No me gusta estar sentada en el sillón y siempre estoy haciendo cosas. Me gusta la casa: me gusta cocinar, me gusta comer, me gusta lo que es el hogar. Si te soy sincera, hace dos años que no salgo a una discoteca. Mi cumpleaños, el año pasado, por ejemplo, pasé aquí en casa, hice una comida, bailamos. Pero ya te digo, ir a una discoteca hace dos años que no voy. No me gusta pasar frío, luego la mala noche que pasas y levantarte hecha polvo a la mañana siguiente. No va conmigo. Entonces me he cansado o quizá es que nunca me ha gustado. En ocho años he ido dos veces al cine, pero no porque no me guste el cine, lo que pasa es que si quiero ver una película, la compro y la pongo, y ya no es por gastar, porque tampoco cuesta tanto el cine, lo que pasa es que no me gusta la calle, cogo frío. Estar haciendo fila para entrar al cine y ver una película y venirte a la una de la mañana a casa pues mejor estoy en casa, cómodamente, tranquilamente acostada en la cama. Soy muy hogareña. Hace ocho años que no salgo de vacaciones y ahora sí me place salir. Me gustaría irme a un pueblo, donde se esté tranquilo, donde no haya bulla, donde pueda ver un río, donde esté tranquila. Eso es lo que a mí me llama la atención. Aquí hay pantanos muy bonitos. Me gustaría irme, pero lejos, y quedarme unos quince días y pensar un poco. Madrid es para trabajar y no para descansar. Aquí sólo para trabajar, trabajar y trabajar.

La primera comida española que probé fue el jamón, el jamón ibérico. A la señora que me lo ofreció le dije: “¿Y no me lo va a freír un poquito?, esto está crudo”, y claro, la señora se rió. Me ofreció el jamón en un bocadillo con un vaso de agua, pero tampoco estaba acostumbrada a tomar agua con pan duro, así que no me sentó muy bien. Me comí el bocadillo y dije: “¿No tiene zumo, no tiene una Coca Cola, algo?”. “¡Madre mía, cómo vine aquí!”, pensé. Esa fue mi primera experiencia que tuve con la comida. Y luego la grasa. Veo que utilizan mucho la grasa, hasta ahora no me acostumbro a las grasas, no puedo comer con tanta grasa. Me encanta el chorizo, me encanta el jamón, me encanta todo, pero con poca grasa todo.

En la calle conocí a gente de todas las nacionalidades, bien por trabajo o por hacer una conversa o por una pregunta. Conoces a mucha gente. Y a veces quieras o no quieras tienes que hacer amistades porque “mira, yo conozco un trabajo, yo conozco una dirección en tal parte, vente mañana, te espero ahí y te cogo el turno...”. Quieras o no quieras terminas relacionándote con todo tipo de gente, hasta con los mismos españoles. Muchos de ellos también estaban buscando trabajo y me acuerdo que conocí a más o menos a seis mujeres en una bolsa de empleo que me dijeron: “Vente mi hija, yo te recomiendo que te vayas de interna, así reúnes dinero y no coges frío, porque este país es muy frío, cuando hace calor hace mucho calor, te recomiendo que te vayas interna”. Entonces hay gente que te da buenos consejos. Pero yo siempre lo tuve claro, de interna no me iría nunca.

Mi madre me dijo que trabajara de interna para ahorrar dinero, pero a mí me gustaba estar libre, ser independiente. Siempre quise un trabajo de externa por horas, o jornada completa, para poder ir a dormir a mi casa. También tenía conocimiento de que en las casas españolas, si trabajabas de interna, los señores eran un poquito mezquinos con la

comida, porque te medían y te racionaban lo que comías. Entonces a mí no ha gustado nunca medirme en lo que tengo que comer. Con lo que a mí me gusta. También sufren mucho las mujeres, porque irse ahí a trabajar hasta las tantas, desde que amaneces, desde las ocho, hasta las doce de la noche, una de la mañana, sirviendo a esa gente. Y a mí no me gusta ser muy explotada tampoco, no me gusta que me exploten porque si trabajo de externa de ocho a ocho yo sé que a las ocho o nueve de la noche yo ya estoy en mi casa, y el resto del tiempo pues hago lo que me da la gana, estoy en mi casa. Y ahí es todo el tiempo sirviendo. No. Necesito unas horas para mí, para dedicarme a mis cosas. Además me gusta comer lo que a mí me gusta, cocinar lo que yo quiero.

Transcurrieron dos meses hasta encontrar mi primer empleo. Me iba a las iglesias, me iba a las parroquias para buscar trabajo. Me levantaba a las seis de la mañana para entrar a las ocho de la mañana, hasta la una, para ver si encontraba algo. Y así era la rutina de todos los días. Tenía una lista que me daban en las parroquias con todos los lugares donde tenía que ir. La primera semana me acompañó mi prima porque no sabía coger el metro y los autobuses. Luego ya me abrí camino yo sola. Iba conociendo a gente de mi misma nacionalidad y quedábamos en los parques y nos íbamos a buscar trabajo. Los únicos trabajos que conseguía eran para limpiar casas porque no pedían papeles. Además del inconveniente de no tener papeles me encontré con el problema de la desconfianza que las señoras de las casas mostraban hacia mí. No me conocían de nada. Entonces fue bastante difícil. A los dos meses, como te digo, conseguí un trabajo en la noche por Rubén Darío para cuidar a una persona mayor que tenía Alzheimer. Ahí estuve un mes trabajando por la noche. Entraba a las once y salía a las nueve de la mañana. En la noche estaba fatal, yo no estaba acostumbrada. Busqué otro trabajo. Me fui a un pueblo que se llama Pelayo de la Presa. Un tío mío me recomendó para trabajar de limpieza en un hotel de este pueblo. Era verano. Trabajaba siete horas. Me levantaba a las seis de la mañana y llegaba a mi casa en Madrid a las once de la noche. Además de las siete horas de trabajo era el tiempo que se me iba en comer, el tiempo que tardaba en coger el autobús porque que no llegaba a cualquier hora... Así que siempre llegaba muy tarde a casa. Estuve todo el verano. Luego me ayudaron a conseguir un trabajo en Madrid. Trabajé durante cuatro años con una familia. El señor era muy importante, era abogado de hacienda, de no sé qué cosas. Le dije a mi jefe que yo ya le había servido y que necesitaba un trabajo, no más estable, ahí estaba estable, pero sí que me pagara un poco más. Poco a poco me fue aumentando más las tareas pero con el mismo sueldo. Y cuando no haces las cosas como ellos dicen ya no les gusta. En un pueblo tenía una casa enorme y estaba muy abandonada. Iba los fines de semana y me traía los manteles, las sábanas, todo, pero me pagaba el mismo precio. Entonces yo le dije: “Lo de aquí es de aquí y lo que es de allá es de allá, y si me trae cosas no hay ningún problema, yo las hago, pero que me las tiene que pagar”. Entonces cuando yo le reclamaba cosas teníamos problemas. El trato no fue así. Él me dijo que me comprendía. Me pagaba el sueldo como él quería, el día primero me pagaba el quince, el diecisiete estaba atrasada en el alquiler, entonces le dije que me iba. Y ahí es cuando me salió un trabajo de cajera.

Presenté los papeles en el centro comercial la Gavia y de la Gavia me pasaron al centro de la Moraleja para trabajar de cajera. Aquí estuve un año. Se terminó el contrato y no me renovaron porque no renuevan. Era un trabajo muy estresante aunque aparentemente era normal. Eran seis horas sin parar, me estresaba. Luego la gente también era muy

exigente porque este centro estaba en la Moraleja, se trabajaba distinto, la gente era muy exigente, tenías que embolsarles la compra. Todo. Entonces exigían más.

Después estuve trabajando de encuestadora. Algo muy simple: recibiendo llamadas. Me daban una lista y tenía que llamar a un cliente, hacerle veinte preguntas. Tenía que ser muy rápida y manejar el ratón. Eso fue lo más sencillo que hice. Lo veía emocionante. Y no porque fuera suave sino porque era un trabajo relajado, a tu ritmo, relajada. Tenía que ser muy rápida porque te daban un tiempo para hacer veinte preguntas al cliente. El cliente no iba a estar contestándote a todas las preguntas. Te soy sincera, todo menos limpiar. Me gustaría cualquier trabajo menos limpiar porque el trabajo de limpieza es muy duro y más que todo en el sitio en el que estoy es muy duro. Hago mucho movimiento de brazos y tengo que ser muy rápida

Ahora trabajo en un Hipercor de limpieza. Estoy un poco agobiada, pero eso es la rutina de todos los días. Todo trabajo al final agobia. Mi trabajo es bastante duro, más que todo en la sección de pescadería que es donde estoy. Mira que en cinco meses estoy hecho polvo el brazo. Cuando entré me dijeron que era para limpiar, rotando a otras secciones, pero al final me han dejado en pescadería. Seguramente el jefe de pescadería pidió que me dejasen en aquí, como le gusta que le cumplan, a lo mejor le he gustado cómo le he trabajado. Si se acaba este trabajo tendré que conseguir otro trabajo y ya está. No tengo mucha relación con los compañeros del trabajo porque estoy sola en pescadería y no veo a nadie más. Todos son muy majos, muy amables, muy respetuosos, siempre y cuando, claro, cumplas con el trabajo. Mientras tú cumples con tu trabajo las cosas marchan bien, no hay ningún problema, creo yo. Y todos son muy majos, muy atentos y ayudan un poco, colaboran, te dan consejos. Son muy buenos compañeros los de la pescadería. Tengo dos jefes. Uno, como me ve que yo hago bien mi trabajo no tiene ningún problema. El otro, que también es jefe de pescadería, es muy majo, le gusta conversar, es sociable, todo, pero también las cosas le gustan bien hechas. Yo creo que te tratan bien mientras hagas correctamente tu trabajo.

España no está mal, pero uno nunca sabe lo que va a pasar de aquí a mañana, nadie lo sabe. Yo me voy a quedar aquí pero si pasa algo tendré que irme, por el momento tengo que seguir aquí, pero claro, como van las cosas no lo veo muy claro, porque esta crisis en vez de arreglarse creo que se va a empeorar. El dos mil diez nos viene muy fuerte y si no tengo trabajo, ¿qué hago aquí? Aquí es el trabajo para el extranjero. No es como los españoles que tienen su casa, su familia, todo aquí. Nosotros no tenemos a nadie, sólo el trabajo. Voy a dejar que pase el tiempo. El tiempo lo dirá. Si empeora la situación tendremos que irnos, si mejora la situación me quedaré. Para el pobre siempre ha habido crisis. La crisis se acabará el día que nos ganemos la lotería, pero como toda la vida tenemos que trabajar para tener pan y comida en casa, pues siempre tendremos crisis. Porque hablan de crisis y ya nosotros hemos pasado ya muchas crisis. Y a ver qué pasa. Mi situación no es estable porque ahora mismo yo estoy cubriendo una baja materna. Me quedan unos tres meses más. Yo creo que hasta abril me quedo ahí. Mis hermanos me dicen que regrese, que me van a echar una mano, que España es un país en crisis y que no hay dinero. Ellos están bien. Tengo un hermano que tiene un negocio de compra y venta de coches, él es el mayor, y luego otro que pertenece al BIER, investigación de drogas y esas cosas. Todos tienen su profesión y no necesitan venir.

Yo me siento extranjera, es que yo soy extranjera. Nos hacen sentir extranjeros. Adonde quiera que vaya todo el mundo está siempre recordándote que eres extranjera.

Así tú no quieras, te hacen sentir extranjera. Mira, a no ser que te cases con un español, tengas familia con un español, sigues siendo extranjera. Aun así la gente te ve y dice: “está casada con un español, mujer de un español”. Nunca dicen: “es una familia más”. Siempre nos están haciendo sentir así. Tú te vas a Ecuador y te sientes como en familia, es diferente. Nosotros a los extranjeros les tratamos de maravilla, se sienten como si estuvieran en su casa, es diferente. Adónde vas, extranjero, extranjero, extranjero. Y eso es inmigrante. Qué se puede esperar. No te hacen sentir como en familia porque no quieren.

La vida la tomo como se va dando día a día porque no tienes lo que más quieres: tus hijos. Me gustaría que los niños estuvieran conmigo, pero las cosas se han dado como se han dado y ellos también van creciendo. La niña tiene dieciocho años, no quiere venir, quiere terminar la universidad; el niño tiene doce. Cada vez estoy más sola. Tengo a mi pareja pero no es lo mismo, los hijos son los hijos y no verlos ocho años es para mí un siglo. A veces digo: “¿Qué hago aquí en España?”. Los niños están haciendo su vida. Me gustaría que todos estuviéramos en familia. A ver si les convengo y vienen. O si ellos alguna vez deciden venir, o me los traigo, yo creo que ya pensaría diferente, en quedarme definitivamente. Puede que algún día diga: “Voy a estar al lado de los niños, aunque se casen algún día, pero voy a estar al lado de ellos”. No les he disfrutado, se han quedado tan pequeños... Los dejé con mi suegro cuando vine, pero ella tuvo una relación con otra pareja. Los niños se fueron finalmente con su padre, entonces él decidió quedarse por el bien de los niños. Ha sido buen padre, él los ha criado bien. En ocho años no me han dado ningún problema, tampoco me han llamado para decir que están mal, que les trata mal su padre, si no, ya me hubiese ido, me hubiese regresado.

Yo no creo en la lotería, no juego. Creo en dios. Asisto a una iglesia evangélica. En mi iglesia se hace una vida normal, sin ser fanático. Al señor en nuestra iglesia no le gusta el fanatismo, estar ¡Dios, Dios, Dios, Dios! a todo momento y aburriendo a la gente. El que quiera que vaya a la iglesia y el que no quiera que no vaya. Lo importante es cómo eres tú como persona y que actúes haciendo honesto por la vida. Si tengo que tomar un cubo, me lo tomo. Pero no porque me tome un cubo estoy cometiendo un pecado. Nosotros ya tenemos escrito nuestro destino. Si tienes suerte, la tienes hasta el día que te mueras, si no tienes suerte pues tú no puedes cambiar las cosas. Por eso no juego a la lotería.

Yo en mi país asistía a una iglesia. Mi pareja y yo estábamos mal. Él es el que se metió a fondo en la iglesia. Una vez me dijo: “Mariana, me dice el hermano que tú también tienes que acudir a la iglesia, para entre los dos poder arreglar nuestra situación y no se rompa por los niños”. En Atocha averigüé que existía esta iglesia. Todas las iglesias son diferentes y no todas son venidas del señor. Hay iglesias que se montan para hacer su dinero, hacer su negocio, estafar, robar y comer el coco a la gente. Hay muchas iglesias. La mía es una iglesia internacional que está en todos los países. Ahora me he dejado un poco por el frío, mi brazo, el trabajo, que me ha agobiado un poquito. Prefiero entonces no ir. Voy y no me concentro. He dicho: “Voy a dejar un tiempito de ir y luego vuelvo a ir”. Pero bueno, el hecho de que no vaya no quiere decir que haya cambiado, sigo siendo la misma. Mi madre también asiste a esta iglesia. Yo le digo que tiene que ir por ella, por la fe que ella tenga, no a criticar cómo son los hermanos y a pasar el rato. Si vas con otro sentido pues mejor no ir.

En mi iglesia hay hermanos y hermanas que hablan en profecía, son gente especial. El señor te habla a través de una persona, te prevé de muchas cosas o te dice lo que te va a venir. Para hablar en profecía en primer lugar tienes que creer mucho y tener mucha fe y entregarte al señor limpiamente, totalmente. Y eso es muy bonito porque nadie tiene ese don. Ya quisiera yo tener ese don. Te voy contar una cosa, hay una hermana, hay una señora que se llama hermana María Luisa, tiene cincuenta y pico de años y ella nos contó su historia. Cuando tuvo nueve años el señor se le reveló en sueños y le dijo que cuando llegara a una edad le iba a ir preparándole para que profetizara en el mundo. Cuando tuvo catorce, quince años, a través de la Biblia y de los sueños se fue preparando. En la actualidad ella enseña la Biblia por todo el mundo. Es una señora que tiene unos dones muy grandes. Cuando yo estuve sin trabajo fui a la iglesia y ella llegó de visita, yo no lo sabía, porque esta señora vive en los Estados Unidos. Fue a la iglesia y predicó la Biblia y dijo que todas las personas que estábamos ahí íbamos a ser bendecidas con papeles y trabajo. Y mira lo que es la fe tan grande que, yo creo en esto, al siguiente día me llamaron para trabajar. “Hermanos, no se preocupen, ustedes van a ser bendecidos, las personas que no tienen papeles con papeles y las personas que no tienen trabajo pues con trabajo”. Y al siguiente día entré a trabajar. Me han dicho una cosa muy bonita y muy de profecía: “que yo estaré sirviendo al señor, más adelante, que me está dando sabiduría y la inteligencia que necesito para predicar”. A veces no me entiendo, no quiero encerrarme en mí misma, quiero tener mi hogar y dedicarme a algo, pero me gustaría dedicarme al señor, cuidar la iglesia, cuidar a mis hermanas. Sí, eso me gustaría para un futuro. Cuando el señor lo quiera. Y yo sé que eso va a pasar porque tú lo sientes. La religión me da mucha paz porque yo cuando voy a la iglesia y salgo de la iglesia salgo muy contenta y salgo descargada de muchas cosas. Salgo con mucho ánimo.

Hay unos lugares donde se reúnen los hermanos, donde se conocen, donde se celebran los bautismos. Una cosa muy preciosa. Los matrimonios, todos, se celebran ahí entre todos los hermanos. Son cosas muy bonitas, pero claro, si dejas de ir a la iglesia pues te pierdes todas esas cosas y vas perdiendo bendiciones, vas perdiendo conocimientos de la Biblia, entonces vas perdiendo a la vez las bendiciones. Yo leo la Biblia pero no la entiendo, por eso es que prefiero leerla acompañada de los hermanos, para que cada palabra me la expliquen, porque hay palabras que no se entienden. A veces, o no las entendemos o las malinterpretamos, así que es mejor preguntar

Ahora estoy sintiendo que estoy depresiva porque hay veces que me da un bajón un poco raro, de pronto estoy bien y al otro día amanezco sin ganas de levantarme, sin ganas de cocinar, todo me aburre, o sea, todo lo veo mal. Entonces me parece que es como depresión. Todo lo veo mal. Tan mal lo veo que no me dan ganas ni de levantarme de la cama a veces. Hay otros días que me levanto más animada, con ganas de hacer todo y veo la vida de diferente manera. Cuando me da ese bajón oro, y le doy gracias al señor, y le digo que me de fuerzas para seguir luchando o me aclare para ver qué pasa conmigo, qué es lo que en realidad quiero. A veces me confundo un poco por la situación que estoy viviendo, por lo que hay. A veces me confundo un poco. Veo tantas cosas en la tele que digo: “Es preferible, creo, estar muerta que estar viva”. Siento que me está cogiendo un poco la depresión, porque pensar que mejor es estar en otro lado que estar aquí, pues ya no es nada bueno. Yo pienso a veces: “¿Qué hacemos?” Porque trabaja, trabaja como burros aquí para nada. No sé si es mejor estar muerta que viva. Ahorita me acuerdo que llevaba aquí dos años cuando cogí un poquito de tristeza por los niños y visité un psiquiatra aquí en Valdeacederas y me dijo que si

seguía así pues podía acabar en un poco de depresión. Él me ayudó bastante y me explicó las cosas del tema de los niños y cómo tengo que tomar un poco aquí las cosas en este país. Me dio unas cuantas clases. Es muy duro después de vivir tantos años con los niños tener que, de plumazo, dejarlos. Entre la iglesia y esto he salido adelante. Es bastante difícil que la gente te entienda. Mi familia normalmente me ve bien y dice: “Esta chica está alegre, está simpática, está graciosa, está esto, está lo otro”. Pero lo que yo siento nadie lo sabe. Solamente lo sé yo. Trato por lo menos disimular un poco. No me puedo deprimir y dar tristeza a los demás. Tampoco me tomaría nunca una pastilla porque yo sola lo puedo superar, no necesito pastillas ni cosas raras, porque depende de uno también hasta donde quieras estar así. Claro, es importante tener un apoyo, una pareja a quién contar tus problemas, porque amigos puede haber muchos, pero a quien contar tus problemas y te entienda, eso ya no. Las personas no están preparadas para escucharte, porque hay personas que no les da la gana escucharte, no les interesa tus problemas, les interesa sus propios problemas. Porque hay muchas veces que yo me he puesto a conversar temas que no tienen que ver nada con mi personalidad y tampoco te ponen tanta atención. Imagínate si te pones a contarles tus problemas.

5ª ENTREVISTA

Mi vida cambió cuando me quedé embarazada.

Me llamo Edith y tengo 26 años. Soy de Perú.

Cuando a mi padre le despidieron del trabajo mi vida cambió totalmente. De tener lo mejor a conformarme con lo que se podía. Me llamo Edith, tengo 26 años y soy de Lima, Perú.

Pasé de tenerlo todo a no tener nada cuando a mi padre le despidieron de la petrolera del Estado. Privatizaron la compañía. Tenía trece años. Trabajaba de chofer y cuando se quedó sin trabajo se dedicó a conducir un taxi. Me tocó cambiarme de un colegio privado a un colegio público y empezar a trabajar a los dieciséis años para sufragar mis gastos. Me dedicaba al baile desde los seis años. Al principio era un pasatiempo para mí y luego empecé a tomarlo más en serio cuando tuve quince, dieciséis años. Me quedé embarazada a los dieciséis años y tuve que abandonar el baile. Me dedique a mi hija y me olvidé de fiestas y de amigos.

Mis padres conocieron a mi novio después de tres años, justo cuando me quedé embarazada. El padre de mi hija también se dedicaba al baile. Hubo una época cuando yo estaba embarazada que él empezó a tener éxito. Empezó a grabar videos, discos, conciertos. Entonces veo que le motiva más eso que nuestra relación. No me acompañaba a ningún control ni a nada de nada. No se preocupaba por mí. Me dije: “O sea, yo estoy renunciando a todo, por la niña, porque estoy embarazada, o sea, lo que más me gusta es el baile y el mundo ese, estoy renunciando a todo, a mis amigos, a estudiar, al trabajo, o sea, a todo”. Dije “Mira, ahí te quedas, que no, que si no eres capaz de querer a tu propia hija, menos a mí, o sea, ahí te quedas” Y así fue. Y con cuatro meses de embarazo le dejé y hasta el día de hoy. Mi madre dijo que abortara pero yo no quise porque yo no era ninguna asesina. “Si yo me he abierto de piernas pues para mí va a ser. Nadie me mandó”. El padre de la niña no la reconoció hasta el año y medio. Mientras tanto no tuvo un nombre, sólo un alias. Según las leyes de allí si el padre no la reconoce entonces debe de llevar los apellidos del abuelo, mi padre, por lo que no llevaría mis apellidos, sería como si fuese mi hermana. Mi madre dijo que ella la reconocería y llevaría los apellidos de ella y de su marido y que sería más fácil traerla a España. Pero mi padre se negó. En el último momento en el Registro Civil y por presión del padre le pusimos el nombre de Katy. No quería más problemas.

Mis padres se separaron. Mi padre era de los que tenía la mano muy larga y por eso mi madre se iba de casa cada dos por tres. Se fue muchas veces hasta que llegó el momento que se fue y no volvió más. Me tocó quedarme y cuidar de mi hermano pequeño como si fuese su madre. Yo era muy niña para dedicarme a mi hermano. A pesar de todo he tirado más hacia mi padre a pesar del maltrato que le infringía a mi madre. Ella nunca estaba con nosotros, siempre pasaba en la calle y no se hizo cargo de nosotros. Si a ella la pasa algo yo estaré con ella porque es mi madre pero no porque de la vida por ella. Nos llamamos, viene a ver a mi hija, la lleva, la trae, pero no hay esa relación de madre-hija. Mis abuelos decían que mi madre era una loca, una mujer de la calle por haber abandonado a mi padre y a mis hermanos. Que ese era el marido que había

escogido y que con ese se tenía que quedar. Que si había sido su primer marido pues ella no podía ser de otro.

En el invierno entraba al colegio a las ocho de la mañana y salía a las tres de la tarde. Luego llegaba a casa y hacía los deberes. Los fines de semana me iba al parque con los amigos porque allí los niños salen solos. La gente les conoce y no tienen que estar detrás de ellos como aquí. Cuando me cambian de colegio de adolescente empiezo a trabajar a la par que estudio. Salía del colegio a la una de la tarde y me iba a trabajar de camarera hasta las ocho de la tarde. Hasta las diez estudiaba y a partir de esta hora salía con mis colegas al parque hasta la una de la noche. Nos divertíamos y nos reíamos mucho.

En navidades allí es verano. Me acuerdo que después de cenar y estar con mis abuelos nos íbamos los amigos y los primos a la playa. Aquí con el frío que hace lo echas de menos. Montabas tus fogatas, llevabas la radio y bailábamos. Esa era la fiesta. La fiesta la montabas en la playa. Eso si ibas de madrugada, pues algunas veces decidíamos ir de mañana. Eso eran las navidades allá. ¿Aquí qué haces? Allí la cena de Navidad es a las doce de la noche. A las doce está todo el mundo cenando en la mesa, todos sentados en la mesa. Aquí no, aquí a las diez estás cenando, diez, once, nueve de la noche mucha gente, o sea, no hay una hora específica para cenar. Y luego te quedas un rato y si te apetece y te aburres te pones a jugar a las cartas. Son costumbres diferentes. Aquí no montas tu fiesta. En España salgo de trabajar ya de noche, llego con la hora justa, a cenar y poco más. No salgo de marcha.

En vacaciones en Perú no hay costumbre de ir de vacaciones. Cuando aquí me dicen “¿Adónde te vas a ir?”. “¿Adonde me voy a ir, a mi casa!”. No tengo costumbre de eso de que me voy de vacaciones y me voy a tal sitio. No planeo vacaciones. Yo he vivido siempre al lado de la playa y para mí el verano era estar en la playa o en una piscina o en el club o los amigos. Entonces no hay costumbre allá de las vacaciones.

En seis años que llevo en España he salido muy poco de fiesta. Me lo impide el trabajo, la niña, la casa. ¡Ala, a la casa y a intentar dormir! A mí me gusta salir de marcha para bailar. La gente aquí le da mucho al pico, les gusta beber mientras hablan. Allí no, la gente baila mucho. Para ir a un sitio donde van a estar todos sentados o de pie, conversando, bebiendo y fumando, para eso me quedo en mi casa. Si quiero bailar tengo que ir a una discoteca latina pero el problema es que te encuentras sólo con gentuza. Para eso me quedo en mi casa. De hecho llevo seis años aquí y he salido cinco veces, exagerando. Las fiestas latinas no me gustan porque terminan en pleito, peleándose y todos borrachos. En cambio en Perú también terminaba todo en pleito, pero conocías a la gente y los chicos no se pasaban. Se pasaban con quién tenían que pasarse, pero aquí es diferente. Allí ibas con el grupo de amigos y si bailabas con algún desconocido sabía que estabas con tu pandilla. Los chicos se comportaban como si fueran tus hermanos mayores, defendiéndote y cuidándote. Aquí no. Aquí vas con tres o cuatro personas y cada uno va a su rollo. Y si hay problemas les da igual, porque es tu problema, no de ellos. ¡Que no, que aquí es muy diferente!

Los chicos cuidan mucho de las chicas y si te quieres enrollar con alguien te enrollas. Tus amigos son como si fueran tus hermanos mayores. Si te das un beso con un chico no tienes por qué irte a la cama con él. Allá enrollarte a lo mejor es simplemente pasártelo bien, bailando toda la noche, hablando, y a lo mejor, sí, un beso y ya está; y

ahí quedó todo. No por eso eres una chica fácil. Aquí las chicas latinas se enrollan un día con uno y otro día con otro. Por eso los chicos nos tratan a todas las chicas de la misma manera. Con los chicos y chicas españoles sucede lo mismo. Ahora va todo directo a la cama. No hay relaciones estables, ni amistad ni nada. Hoy me enrolló contigo y mañana no te conozco. La diferencia con los chicos latinos es que si hoy te has enrollado conmigo mañana tienes que enrollarte con ellos por narices, aunque no haya un compromiso mutuo. Tú estás enrollada con el chico latino. O sea, la mentalidad del hombre latino es “tú haces tu vida y yo la mía, pero tú no te puedes enrollar con nadie más”. Aunque te pongan los cuernos la formalidad que hay allí no la hay aquí.

Allí es libertad. Aquí es más libertinaje. Van a lo que van. Yo siempre lo he tenido claro, para estar de mano en mano, no. Pensaba: “Soy muy joven para pensar en una relación para toda la vida pero si viene el hombre adecuado pues bienvenido sea”. Buscaba una relación estable, que durara lo que durara, pero una relación un poco más seria. O sea, tú eres mi novio y yo soy tu novia, lo que dure. No quería meterme en el juego ese de estar de mano en mano. Yo para eso me quedo sola. Eso lo he hecho con el padre de mi hija. Le dejé. Después de cuatro años me he echado otro novio pero después de cuatro años. Las mujeres allí somos más machistas incluso que los hombres. Si la mujer pone los cuernos es una puta. El hombre si pone los cuernos es un machote. Entonces, si mi novio me pone los cuernos tengo que perdonarle, no pasa nada. Sin embargo la mujer no le puede poner los cuernos. La mujer tiene que estarle agradecido, tengo que sentirme orgullosa de que sea su novia oficial. O sea, tú eres eso, un ratito que ha tenido él y ya está. Somos más machistas. Luego, el hombre, en casa no hace nada. Para el hombre el mejor plato de comida, el mejor lado de la cama y todo servido. La mujer es la chacha, no por obligación, lo haces con gusto, porque para eso nos crían. Pero somos más machistas incluso hasta las mujeres. Esto sucede sobre todo con personas provenientes de los barrios más pobres. Mi educación en ese sentido ha sido más antigua porque me han educado mis abuelos.

Los primeros días de estancia en España fueron días de sensaciones extrañas. En determinados momentos pensaba que tenía que coger el autobús para irme a mi casa como hacía allí habitualmente. En ese instante recapacitaba y era consciente de que no había marcha atrás. Los tres primeros meses fatal, fatal, fatal. Yo quería volverme. Por la niña, porque no me acostumbraba. Era llorar y venga llorar y venga a llorar. Y bueno, a los quince días empecé a trabajar y ya por lo menos me fui despejándome un poco. Los primeros meses era llorar mañana, tarde y noche. Luego ya me acostumbré. Hablaba todos los días por teléfono con la niña. Luego trabajaba en un sitio y en otro. Salía de mi casa a las seis de la mañana y no volvía hasta las dos, tres de la madrugada. De un trabajo me iba al otro y así era todos los días.

Mi madre se casó con un español que estaba trabajando de camarero en Lima. Cuando el trabajo se puso mal su marido regresó y al mes mi madre vino con mis hermanos a España. Luego decidí irme también porque ganaba muy poco y apenas me llegaba para la niña. Estuve cinco años en España sin mi hija porque mi madre sólo podía reagruparme a mí. Después la reagrupé yo. Mientras tanto se quedó a vivir con una tía mía. Tuve que hacer creer a su padre que me traje a mi hija porque si no hubiera sido abandono y el Estado me la hubiera quitado. Nadie en el barrio sabía que la niña se había quedado con mi tía, sólo una amiga mía. El padre a los dos años se enteró que la niña no estaba conmigo.

Al principio viví en casa de mi madre con su marido. Al principio bien pero luego hubo problemas de convivencia. Aguanto a mi jefe porque es el que me paga pero no a un desconocido. Entonces con el marido de mi madre me pasaba eso, que había cosas que no me parecen lógicas ni justas. Se ponía a comer después de que yo había recogido toda la casa. Soy un poco maniática con el orden, claro, el otro era un pasota, entonces así pasaba, que chocábamos mucho y yo no me callaba. Mi madre no decía nada. “Yo no soy chacha de nadie, yo también trabajo, yo también apporto”. No le entraba en la cabeza, porque mi madre lo había acostumbrado. Nosotras, allá, el hombre no hace nada. El hombre es el jefe de la casa, por decirlo así, y el que trae el dinero y la mujer es la chacha, la mujer está por y para el hombre. Entonces, claro, yo eso lo aceptaba con mi padre, pero me costaba aceptarlo con una persona extraña aunque fuera el marido de mi madre. Me chocó mucho y decía: “Cómo puede ser así estando aquí, que se supone que aquí la cosas son más normales, no hay tanto machismo como allá”. O se ponía a pegar unas voces, porque habla muy fuerte. A lo mejor estaba viendo la tele y se pasaba cuatrocientas mil veces por delante, no te dejaba, y si no, te cambiaba los canales, peor que un niño pequeño. Terminabas hasta las narices y decías: “Que te vayas”, porque le mandabas a tomar por saco y empezaba la discusión y mi madre en medio. Así que me fui a vivir con mi novio.

Mi padre vino a España hace dos años. Al principio vivía con mi hermana en su piso que había comprado, pero al subirle la letra de la hipoteca le dijo a mi padre que tenía que alquilar una habitación. Se quedaron ambos sin trabajo. Mi novio entonces le dijo que se viniera a vivir con nosotros. Con mi padre en casa han sido muchos problemas. Mi marido es mi marido, yo tengo que estar para mi marido, pero si yo en la misma casa tengo a mi marido y a mi padre, tengo que responder para los dos, nunca puedo poner a uno encima del otro. ¿Cómo haces eso? No lo puedes hacer. Cómo le digo a mi padre “Sí, porque me voy a mi habitación con este porque voy a estar con mi marido, ya sea para ver una peli como para hacer otras cosas”. ¿Cómo le dices eso a tu padre? No puedo. O cómo le digo a mi marido “Que voy a estar con mi padre porque es mi padre o porque le voy a cocinar a mi padre, le tengo que planchar a mi padre si mi padre está bastante grandecito” Y yo tengo mi vida, y yo tengo mi marido y tengo mis obligaciones, mis responsabilidades y mi vida hecha. Entonces es complicado, porque si dijeras , son los dos españoles o son los dos peruanos, pero claro, mi padre encerrado en lo suyo, mi marido encerrado en lo suyo , tú en un dilema porque no sabes que hacer. ¿Cómo hacerlo? No lo sabes. Es complicado. Bastante complicado. Yo ya estoy más adaptada a lo de aquí. A veces pienso en mi padre y siento que no aprueba cosas de mí, pero yo voy más a lo de aquí que a mis costumbres de allá. Entonces mis costumbres de allá ahí se han quedado. Hago las cosas más a lo español, por decirlo así, y claro, a mi padre le choca, pero ya cuando reacciono digo: “Lo he hecho mal”. No es que lo haya hecho mal, que yo estoy hecha a la vida de aquí, es él el que no lo acepta, entonces intento suavizar un poco la cosa, pero yo ya reacciono como aquí y paso un poco de todo y digo : “Mira, si te gusta bien y sino también”. Mi marido es el que se ha abierto a las costumbres nuestras. Mi padre siempre ha sido jefe de cabeza pero ahora la casa es mía. Quien es jefe de cabeza y tiene la voz de mando es mi marido. Tenía que estar despierta a las seis de la mañana para atender a mi padre y a mi marido, y claro, era lo que él no entendía. Pero me di cuenta que estaba haciendo mal, porque iba a llegar un momento en que yo no iba a poder, por lo que fuese, y encima la que iba a quedar como la mala del cuento era yo. Dije: “Mira, no, se acabó”. Cada uno con su vida porque no puede ser. Que no puedo estar pendiente de mi marido, de la niña, de la casa, de ti, de

mi hermano...no puedo estar pendiente de todos. Pues soy la única mujer en la casa y no puedo estar pendiente de todos los hombres que puedan haber en mi casa. Llegó un punto en que dije: “No estoy para nadie”. Y así ha sido hasta el día de hoy. Digo: “Estoy para la niña porque es mi hija pero no voy a estar para nadie más.

Mi padre no se acostumbra. A mí la cocina me gusta poco, o sea, las cosas como son. Entonces mi padre quiere que por narices haga comida de allá pero entonces tengo que estar tres o cuatro horas en la cocina y si de por sí no me gusta la cocina no me voy a tirar cuatro horas a que el señor coma. “Bastante hago con cocinarle; te gusta, bien, si no te gusta allá tú, te preparas lo que a ti te guste”. Si le decimos: “Vamos a tal sitio a comer”, no quiere. Quiere ir a sitios donde preparan comida de allá, donde la gente está borracha perdida y a estar pues eso, de cachondeo, pero cachondeo tipo Perú. Y yo no estoy a gusto. Es muy cerrado. A mi hija siempre la está corrigiendo “No se dice así, se dice así”. Digo: “Déjala, que la niña tiene que aprender a hablar como aquí. Porque la niña está yendo al cole, la niña se tiene que adaptar a la manera de hablar de aquí, porque si la niña por mucho que hable el mismo idioma, la niña no se va a entender con la gente, no va a asimilar los estudios, no va a poner atención porque no lo va a entender. Como no lo entiende, se va a aburrir y no va a aprender. Se va a ir al colegio a calentar el asiento y a otra cosa no va a ir”. Pero, claro, el otro le dice “Que no, porque ella es de allá, porque ella tiene que ser así”. Digo: “No metas a la niña cosas en la cabeza porque la niña está aquí, su vida la está haciendo aquí. Que tú no quieras adaptarte es tu problema, pero a la niña me la dejas”. Yo hablo más o menos como aquí aunque me salen palabras de allá pero me entiendo con la gente. En cambio mi hija está empezando el cole aquí, le queda mucho por estudiar, le queda mucho por vivir, mucho por aprender y, claro, si la niña se va a cerrar de pequeña pues se va a cerrar para todo. Desde que se levanta hasta que se acuesta, en casa. Se levanta, se pone a ver la tele, desayuna, come, no sé qué...Es lo que hace en su día libre, estar en casa, porque como encima se han ido dos amigos, que también son de allá porque se quedaron sin trabajo. Con lo que les han dado del paro se han marchado hasta que se les acabe.

Quiere regresarse porque no se acostumbra a la vida de aquí. Al ser una persona mayor es distinto. Nosotros por lo menos, mejor o peor, ya nos hemos adaptado y estamos haciendo vida aquí. Pero él no, porque está más cerrado en sus costumbres, en su comida, en su manera de pensar. Está muy cerrado. Entonces él se basa en que él es de allí y que a él no le va a cambiar nadie. Digo, “no se trata de que cambies, se trata de que te adaptes a la manera de vivir de aquí”. No lo entiende. Entonces, claro, se ve que sí, que conoce gente, los compañeros del trabajo y tal, pero no ha hecho amistad. Entonces, al no hacer amistad, yo tengo mi vida, mi hermana tiene su vida, mi hermano tiene su vida, mi madre con su marido, pues aunque estemos todos, se ve solo. Pero claro, yo no voy a estar detrás de él todo el día, ni mis hermanos ni mi madre, entonces, claro, se ve solo, y se quiere volver, porque quieras o no, él tiene su vida allá, pero nosotros no. De hecho yo no me vuelvo, o sea, yo mi vida está aquí. Yo allí he vivido lo que he vivido, cada uno de mis amigos, mi gente, mi familia, todos han hecho su vida y yo cuando he empezado a hacer mi vida ya por mí misma, por mi sola, ya sin vivir con mis padres sino independientemente, ya ha sido aquí. Entonces yo tengo conocidos, amigos y todo lo tengo aquí. Cada uno está haciendo su vida. Entonces, claro, decirle que se quede porque estamos nosotros, pues nosotros no estamos con él todo el tiempo, ni podemos, ni queremos, porque claro, si cada uno tiene su vida, o sea, por qué voy a estar atada a una persona. No se puede. Entonces, ahora ya no le digo nada, ahora

cuando me ha dicho que se quiere ir, digo: “Ala, pues que se vaya”. Ya iremos nosotros a verle o ya le llamaremos o lo que fuese.

Me he sentido sola en varias ocasiones. No puedes reunirte con tu familia porque cada uno está trabajando y no solemos coincidir. Tus días libres no coinciden con el de tu marido, que a lo mejor el día libre que tienes no tenía que ser uno sino dos, que no tienes ya tiempo ni para ti, que no puedes...o sea, son muchas cosas. Llega un momento en que te sientes tan saturada que...no tienes a nadie a tu lado y te preguntas una y mil veces ¿qué hago yo aquí?, o sea, ¿yo he venido para esto? Te saturas. Te satura todo, que si los problemas que puedas tener, que si quisieras que no los horarios nunca coinciden con casi nadie...Yo qué sé, son muchas cosas, y entonces llega un momento en que sí lo piensas. Llegan momentos de bajón que estás como un poco depresiva, como triste, como melancólico y te pones a recordar y dices: “¡Joder! Yo cuando estaba sola y no tenía nada que hacer, a lo mejor estaba mi amiga o estaba mi tía o estaba el vecino, siempre tenías a alguien. En tus peores momentos siempre tenías a alguien. En momentos de bajón tenías a alguien. Aquí en tu momento de bajón estás solo. Sí, tienes a tu marido, tienes a tu hijo, tienes a.....pero es diferente. Es como.....Eso lo tienes que vivir para que veas la diferencia.

Aquí que cada uno va a su rollo. Sí, tienes familia, tienes amigos, tienes familia, pero tú no puedes estar dando por saco a tu familia porque tú estás de bajón. No tienes derecho a molestar a tu familia porque también tienen cosas que hacer, tus hermanos, tus padres, tus primos, quien sea. En Perú si tenía problemas estaba desde mi mejor amiga, a mi tía, mi abuela y mis primos, estaban los vecinos, estaba mi jefa o mis compañeros de trabajo. Siempre había alguien. Aquí si es el cumpleaños del vecino no te invita; allí era el cumple del vecino de una calle alejada de la tuya y estaba todo el barrio. Cuando es tu cumpleaños muchas veces ni invitas, apenas a los que viven en tu casa, porque no tienes tiempo, porque no tienes dinero, porque aquí no se pueden celebrar los cumpleaños porque si el ruido, porque si te denuncian, porque si...Entonces son cosas que a lo mejor los momentos esos sí echas de menos, pero otra cosa no. Yo, por ejemplo, para mi cumple, no lo festejaba en casa, me iba con mis amigos y tan a gusto. Pero ahora, mi cumple, me lo paso trabajando. Entonces ahí mi cumple era mi cumple, el cumpleaños era sagrado, las navidades sagradas, las fiestas sagradas. No, aquí, no, las fiestas estás trabajando y no tienes tiempo para ti, que si no estás por la mañana estás por la tarde, que si no lo puedes festejar, que si no...No puedes hacer nada.

Las casas aquí son ratoneras. Yo cuando vine me quedé sorprendida de lo pequeñas que eran. Pisos de sesenta metros cuadrados allí es una habitación o el salón. Yo en mi casa movía todos los muebles. Aquí es que no hay manera de moverlos. De hecho, mi casa, ahora la tenemos dejada, pero la casa mía allá era una de las mejores casas que había en el barrio, pero, claro, ya luego nos vinimos para acá. Ten en cuenta que son seis años que está la casa prácticamente abandonada y la casa está sin luz, sin agua, sin teléfono, sin nada, porque no hay nadie en la casa. Cortamos tanto la luz como el agua, que si las lluvias, que si el tiempo, que si la humedad... La casa ahora mismo está inhabitable. Mi habitación era del tamaño del piso. O sea, cuando yo llegué decía: “¿Y aquí voy a vivir yo?” Las casas aquí, es verdad, están mejor, mejor, mejor cuidadas, mejor puestas por dentro. Pero no me hacía al principio, me costó mucho. Y luego subir escaleras o bajar escaleras, aunque sea un primero. Me costó mucho. Allá las casas son tipo chalet, es donde la gente vive normalmente. Allí los edificios, los bloques son para las zonas de oficinas y los trabajos. Allá no es costumbre construir para arriba como aquí. Allí vas a

lo ancho. Ahora se está haciendo negocio subiendo las casas hacia arriba, tres, cuatro pisos, para vender las plantas o alquilar las habitaciones. Me veía en un mundo raro. Todo más colocado. Todo más curioso. Es otra manera de vivir. Aquí las calles más limpias. Aquí se respeta más las señalizaciones. Aquí vas más a la ley. Allá no, allá vas por libre. No sé, es diferente. Es otro mundo.

Me chocó mucho que aquí cada uno es un mundo, o sea, allí vives todos. Viven en casas diferentes pero son todos como una familia, aunque sea un barrio entero. Aquí no, aquí cada uno en su casa. Si conoces al vecino es porque te cruzas con él, no porque hayas hablado ni nada. Vas deprisa y corriendo. Todo muy marcado: a tal hora trabajo; del trabajo a casa; de casa a hacer esto; hacer lo otro. Todo muy marcado. Allá no. Allá te da tiempo a todo. Si te quedas conversando no pasa nada, aunque te quedas conversando una hora, vienes luego, haces la comida y no tienes prisas. Cosas así. Entonces aquí es más a rajatabla. Allá no. Allí te da tiempo para todo. Si te quieres entretener en un mercado mirando cosas pues te entretienes y no pasa nada. Aquí no, aquí deprisa y corriendo. Son veinticuatro horas al día igual que aquí. Te encuentras con uno y te quedas conversando una hora y te da lo mismo. Te vas de tiendas y te quedas a lo mejor toda la tarde y no pasa nada. A lo mejor el día que libras, que libras un día a la semana, te vas de tiendas y no terminas tan cansado y tan agobiado como si libras un día aquí. Aquí el día se te ha pasado en nada y estás más cansado que si estuvieras trabajando. Allí no te pasa eso. Ya te digo, mucho estrés, mucho agobio, estás siempre con la presión encima de la hora, de que si no llegas, de que si el trabajo, de lo que tienes que hacer, lo que no tienes que hacer. Y no puedes y levantarte un día y decir: “Hoy no hago nada”. Porque enseguida ya estás pensando en lo que se te viene mañana y que tienes que hacer esto y tienes que hacer lo otro. Aunque no lo hagas, te estás comiendo la cabeza. Allí dices: “No hago nada y no haces nada” y ni siquiera pensarlo, o sea, estás tan relajado y tan a gusto. No pasa nada. Aquí no. Aquí estás a gusto un ratito y luego ya estás otra vez con la tensión encima. Allá no, allá te da tiempo para todo, si no lo has hecho hoy pues ya lo harás, no pasa nada. Si quieres irte con las amigas, te vas a la tienda a tomarte un refresco, lo que fuese, y te quedas ahí conversando una hora, dos horas, tres, cuatro o cinco, no pasa nada. Llegas a tu casa y si no has recogido y tienes que recoger te pones a recoger y no pasa nada. Aquí te levantas, lo primero que tienes que hacer es recoger, arreglarte porque tienes que salir, que tienes que ir a hacer la compra, que tienes que los niños, que no sé... Y mira que allí yo llevaba a la niña al Cole, pero era diferente. No tiene nada que ver. Parece mentira, porque al fin y al cabo las horas son las mismas. Y parece mentira. Cualquiera que lo vea dice: “Que no puede ser verdad” Porque dices: “¿Cómo va a ser así, si aquí tienes el mismo tiempo que allá?”. Pero lo notas. Lo notas y mucho. Yo allí cuando me fui me levantaba a las seis de la mañana y estaba como nueva. Ahora me levanto a las ocho y estoy cansada y muerta de sueño. Me cuesta. A las diez de la mañana es cuando ya estoy despierta realmente. Allá he estado haciendo cosas desde las seis de la mañana, haciendo cola para los papeles o lo que fuese, termino a la una, como muy pronto, termino a la una, me voy a comer, me voy a pasear, cuando me quiero acostar son las dos de la madrugada, las tres, y a las seis de la mañana estoy como nueva. Ya estoy de pie para lo que venga. Aquí no. Aquí me acuesto a las dos o a las tres y a las ocho estoy hecha una pena. Te cansas por todo. Te cansas tanto físicamente como anímicamente, o sea, es que aquí el agobio. Es mucha la tensión. Siempre estás que si preocupada, que si pensando, que si ahora tengo que hacer esto y ahora tengo que hacer lo otro. Yo no sé si eso es contagioso, no lo sé, pero es así, o sea, hasta eso me he

acostumbrado. Eso es lo que no me debía haber acostumbrado. Pero tampoco puedo pasar olímpicamente de todo.

Yo aquí a mí me cuesta levantarme. Cuando cojo el sueño me cuesta mucho dormir. Durante la noche duermo fatal. Me despierto cuatro o cinco veces y cuando cojo el sueño es por la mañana, a lo mejor a las seis y media es cuando estoy cogiendo el sueño y me cuesta levantarme. Cuando he ido allá y he estado muchos días me levanto las mismas veces por la noche, pero por las mañanas a las siete de la mañana ya estoy de pie y estoy duchadita y ya estoy cambiadita y estoy de pie para hacer lo que tenga que hacer. Y no me cuesta. Y aquí sí me cuesta mucho levantarme. Y allá no me canso. Aquí sí. Aquí termino cansada, termino agobiada y allá no. Allá me despierto y tengo que hacer un montón de cosas, a lo mejor por temas de papeleo y tengo que madrugar y tengo que hacer un montón de cosas. Y no me cansa ni siquiera hacer cola. Y aquí veo una cola y digo “Joder, ya estamos otra vez con las colas.

Hacía más cosas allí que aquí. Aquí el estrés es bárbaro. Aquí te agobias con todo. Allí no. Allí me levantaba a las seis de la mañana para bañar a la niña, asearla para el Cole; la dejaba en el Cole; me iba al mercado a hacer la compra; llegaba a casa; recogía; cocinaba; lavaba; planchaba; me iba a recoger a la niña del Cole; la llevaba para casa; la duchaba; la cambiaba; le preparaba la mochila con la merienda, con todo; la llevaba donde mi tía; me iba a trabajar; llegaba de trabajar; recogía a la niña; otra vez a ducharla para que duerma y no pasaba nada. Esa era mi vida todos los días. Los fines de semana era un poco más de trabajo porque tenía que estar más pendiente de la niña que de lunes a viernes. Era más trabajo, y aún así, me iba al mercado con ella o lo que fuese, o me iba a la casa de mis amigas con la niña y tan a gusto. Aquí no puedo. Aquí, que si me voy a llevarla al Cole; que si vengo; entre que has esto; has lo otro; arregla la casa; cocina, deja cocinado; déjale la ropa lista para que se cambie cuando llegue. Porque claro, ya la niña llega del Cole, ya no me da tiempo, que si ducharla, que si... No me da tiempo. Entonces ya la dejo en casa, la dejo con los cuadernos haciendo los deberes, la dejo haciendo los deberes; la dejo la ropa limpia; que me voy a trabajar y luego ya no la veo sino hasta que llego a casa y ya la encuentro dormida. No tiene nada que ver. Allí ni iba despacio ni deprisa.

La cocina es más práctica que allá. Allá tienes que picar la verdura; no encuentras congelados, lo encuentras congelados en los supermercados grandes que es donde va la gente pija, pero tú en los mercados normales tienes que comprar que si las patatas, que si las cebollas, que si las zanahorias, todo, todo, todo así. Incluso el pollo, el pollo recién matado. Las carnes no las ves como aquí. Entonces tú ves a los pollos vivos “¿Y qué pollo quiere Ud.?” “Este” .Pues cogen al pollo en un momento y lo matan y lo limpian y te lo dan. Aquí no, aquí están todos con el film encima. Esto es lo que me chocó. Aquí como que va todo más por tiempo. Como antes comida de aquí que la de mi país. De hecho me fui a Perú y terminé en urgencias. Me chocó la comida de allá y terminé en urgencias. Tenía que tener cuidado con lo que comía. La comida de allá es muy pesada. Tuve que irme a urgencias. Entonces tengo que tener cuidado, cocinar en casa, cocinar un poco más suave, bajo de condimento, bajo de sal, aunque luego aquí me eche yo lo que me eche. No sé, será el agua o será algún producto. No sé. Pero por norma general como comida de aquí. No echo de menos la comida de allá. Eso de que dice la gente “¡Ay! porque voy a ir, lo primero que voy a hacer es comerme un plato de lo que sea”. Yo lo primero que voy a hacer es tirar las maletas y tumbarme, porque son

doce horas de viaje. Y lo primero que voy a hacer es tirar la maleta, ducharme y tumbarme.

Allá vas y vienes. Allá la distancia es considerable, la distancia era considerable desde casa hasta su Cole. Aquí no es tanto. Lo que pasa es que aquí también lo que te cansa mucho es que te toca andar mucho. Hay muchas cuestas arriba, cuestas abajo y eso te cansa. Allí todo es llano. Vas a un mismo nivel. Aquí no, aquí vas una calle todo recto, y en la esquina, la otra calle empieza una cuesta arriba que llegas con la lengua fuera. Allá no. De hecho, cuando fui con mi marido me decía él aquí: “Yo doy un paso y tu das cinco y estás con la lengua fuera”. Me fui para allá con él y me caminaba todo el barrio y no pasa nada. Allá las calles son muy ordenadas, por decirlo así, porque es todo recto, bien para la derecha, para la izquierda. Aquí no, aquí parecen laberintos. Te cansas más, das más vueltas. Ahora, si tienes coche, eso es otra movida, porque claro, aquí con el coche, aquí sí se puede circular, pero vete al centro, al centro no puedes. Allá sí, con el coche sí puedes circular, hay mucho más tráfico, pero circular puedes circular, hay mucho más tráfico pero se puede circular, no hay calles que si por aquí se puede que si por aquí no se puede. Las calles no son tan limitadas como para que entre sólo un coche: ahí te entran cuatro en una calle normalita, en una avenida grande ya ni te cuento. En una calle normalita te entran cuatro coches, pero en una avenida muchos más, pero hay más tráfico,

Allí la contaminación es bárbara. Aquí el cielo parece de cuento de hadas. Allí no lo ves. De hecho, cuando me fui con mi marido a Perú decía que tenía razón, que allí no había nubes. “No es que no haya, o sea, haberlas hay”. Hay demasiada contaminación, muchísima. Los coches son muy viejos, las fábricas y demás, o sea, todo, todo, es demasiado. Y luego en ciertas zonas siempre ves en sitios las basuras superamontonadas, no en contenedores, sino en las calles, o sea, demasiado, ahí no hay control de nada. Aquí tú tienes tu contenedor y todo va reciclado. Si la gente ve un contenedor tira la basura fuera. Por cada diez contenedores que hay aquí, allí hay uno, exagerando. Aún estando los contenedores vacíos la gente tira fuera la basura. Y luego que si las moscas, que si los bichos. Yo aquí en mi vida, aquí en España, sólo he visto una rata en todo el tiempo que llevo. Sólo he visto una. Allá, tú andas, y a lo mejor vas por las noches, por los sitios estos donde hay mucho comercio, y te cruzas con unas cuatro o cinco tranquilamente. Ni se te van encima ni nada; te ven, se asustan un poquillo, se corren, pero vamos, que es más normal verlas allá. Aquí lo que sí he visto son muchas cucarachas. Muchas. Allá no. Allá no hay tanto. Hombre, las hay, las habrá, pero se ven más aquí que allá.

Ahora trabajo de camarera en España. También trabajé de camarera en Perú, pero no tiene nada que ver. Es diferente. La gente es más paciente. Allí no atiendes en la barra, atiendes en las mesas. Allí la gente no bebe como aquí en los bares. Bebe pero en las cantinas, que es como lo llaman allá. Allí bares como tal no existen. En las cantinas ves a la gente borracha perdida. Gente que vaya así a beber y a comer y cosas de esas pues solo restaurantes. Y no tiene nada que ver con los bares de aquí. Tienen la barra pero como que la tuvieran de adorno. En la barra tú pides y te sientas en tu mesa. En la barra no te sientas ni bebes nada, sólo para pagar, para pedir lo que tengas que consumir y pagar. Luego te sirven en la mesa.

La gente en mi barrio está siempre estaba dispuesta a hablar cuando lo necesitabas. Puedes contar con esa persona para todo, como si es para acompañarte a comprar. La

gente se ayuda más. Aquí no, aquí vives deprisa y corriendo. Nada más que vives para trabajar. Allá trabajas para vivir, bueno, para sobrevivir. Allí te da tiempo para todo. Aquí estás con el estrés de que llego tarde, de que me voy a trabajar, de los cambios de turno; que si llevo a los niños al colegio... Allá no, allá te da tiempo para todo, las horas son las mismas, veinte y cuatro horas al día, no hay más, pero allá te da tiempo para todo, aunque trabajes las mismas horas. Aquí estás deprisa y corriendo para todos los sitios. Si no puedes llevar al niño al colegio siempre hay alguien que te lo puede llevar. Si no te ha dado tiempo a guisar te vas a la casa de la amiga a comer e incluso te quedas a dormir. Tú aquí llevas a tu casa a dormir a alguien y al día siguiente te está poniendo verde. Allí puedes tener la casa desordenada y no pasa nada. Allí cómo vive la gente no les importa.

Aquí te tienes que buscar la vida porque no cuentas con nadie. Aquí empiezas la vida de cero. Allí estamos más dispuestos a ayudar, aunque sea apoyando moralmente. Aquí no, aquí cada uno va a su rollo. Por un lado es mejor, pero...bueno, no sé. Estás más pendiente de las cosas de los demás al tener la vida en común con la gente, al tener demasiado roce con la gente. Ya no son sólo tus problemas sino también los de los demás. Aquí, no, aquí vas a tu rollo y te buscas la vida tú, y tus problemas son tuyos y ya está. Tú no tienes nada que ver con la gente. Tiene su lado bueno y su lado malo.

En España no tengo trato con compatriotas. Amigos y amigas no tengo. En Perú tenía como cien amigos por decirte un ejemplo. Conocía a mucha gente. La gente que viene de allí viene de zonas marginales y confunde libertad con libertinaje. Yo he venido para vivir una vida mejor y no estoy dispuesta a seguir viviendo lo mismo. Por eso es que no tengo trato con peruanos. He visto muchos casos de botellón, de droga, de robos... Yo voy mas a mi rollo, con gente de aquí. Lo que ha venido de allá no es gente bien, entonces, como yo no estoy acostumbrada a la vida libertina que tienen, entonces yo no me veo con esa gente. Porque para estar de borrachera en borrachera, que si drogándome, que si pasar de mano en mano, que si estar todas las madrugadas en la calle. Yo no he venido para eso. Entonces para eso hago una vida normalita de en el sentido de que yo en mi trabajo, mi casa, los conocidos que pueda tener en algún momento y ya está. Van pasando los años y vas cogiendo más responsabilidad, más obligaciones, eres independiente y ya tienes que ver por ti mismo. No puedes estar “Me voy de cachondeo, me gasto los dineros y mañana no tengo que comer y no pasa nada” o “me voy de cachondeo y mañana estoy hecha una pena porque no he descansado y no pasa nada”. No, porque yo al día siguiente tengo mis obligaciones, tengo mis historias, tengo mis cosas que hacer, que si el trabajo, que si la niña; yo ya no puedo estar haciendo esas cosas. Entonces, claro, yo he salido las veces contaditas, ya te digo, cinco, seis veces exagerando en todo este tiempo que llevo aquí, pero claro, si yo voy a salir con un amigo español, me voy a tomar un café o una coca-cola o voy a comer, desayunar o cenar y no pasa nada y me lo paso bien sin necesidad de ponerme hasta arriba de trago ni de nada y sin necesidad de pasar malas noches.

Además la gente de allá está con la diversión de allá. Aquí no vas a ver a gente de una clase media, que es donde yo me movía; no vas a ver gente de clase media, siempre lo que vas a ver es gente de barrio. La gente que viene de allá no tiene dinero. A lo mejor ha tenido que vender cosas, ha tenido que prestarse dinero, empeñarse la vida, por decirlo así, para poder venir, porque tienes que salir adelante. Si allí no dispones de medios tienes que buscarte la vida para salir del país. Los que están aquí es gente de la misma condición. Se van los que se van. Yo no estoy acostumbrada a eso.

Tú no vas a ver aquí gente que tenga una buena posición social ni económica ni nada. Vienen los que no tiene nada, los de los barrios marginales, los barrios más pobres. La gente de pasta de Ecuador, como de Colombia, como de Perú y como en otros países, es como la gente rica de aquí. Tú vas a ver a la gente de allá y no vas a ver ningún rubio, ninguno con ojos azules, ni ningún... Porque no, porque esa gente es gente de dinero, gente que vive, pues, en un barrio pijo, por decirlo así, que vive en chalet, que tienen su buen coche, que tienen dinero, y esa gente no la ves aquí, y si los ves, los ves de vacaciones o lo que fuese, y si te dicen de dónde es, ni te lo crees, porque ves lo que ves aquí y evidentemente pues son gente de barrios. Sin embargo yo trataba con gente rica a través del trabajo de mi padre, de sus amigos y compañeros. Mi madrina vive en una zona muy pija. Mis primos viven en zonas muy pijas y con casas muy grandes. Solía ir a un club con una amiga que era hija de unos amigos de mi padre de la petrolera. Nos movíamos con gente de dinero. Siempre he pensado que suele ser gente descerebrada y tonta. Nosotras éramos más normalitas que ellos. Tenía roces con ellos por su ritmo de vida. Se creían más que nadie y las personas valen por lo que son, no por lo que tienen.

Yo me iba de cachondeo y estaba con mis amigos, pero era otra clase de diversión. Yo no me ponía hasta arriba de coca, ni me ponía hasta arriba de droga ni nada de nada. Era una diversión más sana. Entonces, claro, yo para ver lo que ya he visto, entre comillas. Lo que yo ya he visto allá. Yo no he venido para repetir lo que ya he vivido, ¿no?, de alguna manera, porque encima ni siquiera lo he vivido así, lo he vivido a menos intensidad. Que aquí se ponen... Claro, aquí haces lo que te da la gana, es un país más libre de todo y no puedes hacer tanto, porque supuestamente aquí está bien, puedes consumir droga hasta cierto punto, puedes beber hasta cierto punto, aquí te metes a un Bar y estás bebiendo y aquí beben todo el día porque los españoles beben todo el día, que si la cañita, que si el tercio, que si una copa, que si esto, que si lo otro... pero controlan más, porque no van a beber, a beber, a beber, a beber; y luego llega un momento que están pedo perdido; ellos no. Ellos, los de allá, beben, no saben beber, se emborrachan y terminan dando un espectáculo.

La bebida no les afecta como a los peruanos. Los españoles saben beber y tienen control. Ellos están hablando, bebiendo y se pueden beber un tercio, tres tercios, cuatro, cinco, seis... Hay gente que beben copas y copas y copas. Entonces tú dices: "Cómo pueden beber tanto y estar bien; son conscientes de lo que dicen, de lo que hacen y no están borrachos". O sea, claro, ellos dicen: "Aquí beben todo el día" y dicen "yo también lo puedo hacer, los españoles lo hacen". La diferencia que ellos es una tras otra, tras otra, tras otra, súper rápido, sin comer, sin control ninguno. Terminan borrachos, hacen mezclas y demás, borrachos perdidos. No me gusta esa vida. La gente de allá para allá, que se quieren juntar entre ellos que se junten, entre ellos lloran. Entonces prefiero a la gente de aquí. Yo lo que echo de menos es en sí el concepto de amistad, lo que es de verdad una amistad, porque la amistad la he tenido allá. Aquí a lo mejor tengo amigos, pero amigos por decir algo, porque yo un verdadero amigo, verdadero amigo, aquí todavía no le conoces, o sea, no le terminas de conocer nunca. Nunca terminas de conocer a la gente. Pero que de lo mejor de aquí la gente de aquí. Sí, antes que juntarme o relacionarme con gente de allá prefiero gente de aquí.

La gente allí está más unida para lo bueno y para lo malo. Aquí no tienes amistad. ¡Que lo veo yo en el bar! Se agasajan mutuamente y cuando vienen solos un día se ponen a parir. Y lo mismo tú le has contado algo a este tío y ha contado toda tu vida en el bar. Eso no pasa allá. Allá puedes estar en boca de todo el mundo pero de

suposiciones, pero cosas que de verdad que hayas contado a alguien que consideres amigo, no. Allí si no tienes para compartir un cartón de leche, viene tu amigo y te lo trae. Aquí no tienes para un cartón de leche y te buscas la vida como puedas. Aquí lo tienes que pedir. No viene nadie y te dice “toma”.

Con gente de mi edad no comparto ideas. Porque las cosas que están viviendo ahora yo las he vivido en tiempo de colegio, con catorce, quince años. Son muy libres, están siempre de marcha, muy irresponsables, muy a su rollo y yo eso lo he vivido con catorce o quince años, pensando en eso, en la diversión, ni en responsabilidades ni obligaciones ni nada. Y no. Eso ya te digo, yo ya lo he pasado, no lo veo, no lo comparto. Entonces por lo general tengo roce con la gente un poco más mayor. Me llevo mejor, me relaciono mejor con gente mayor que yo.

En España me he dedicado a trabajar y a trabajar. En mi tiempo libre también vengo a trabajar. Me llaman porque hace falta gente o ha fallado alguien, o que tienen que hacer lo que sea y me llaman para que venga a currar. Y vengo a currar. Cuando tengo mi día libre hago un poco de todo. Desde jugar con la niña hasta que si lavar, fregar los cacharros, que si lavadoras, limpiar. Eso de echarme la siesta, malamente, porque no me echo la siesta ni me tumbo en la cama ni nada; la cama para la noche, para dormir. Luego por lo general pues estoy haciendo cosas. Normalmente desde que me acuesto hasta que me levanto duermo más o menos unas cuatro o cinco horas. Y en esas cuatro o cinco horas me despierto unas tres, cuatro veces, sino es más. Duermo muy malamente. Y luego a primera hora estoy con eso de si me voy a dormir y estoy obsesionada con la hora. Pero por norma general duermo muy malamente. Tengo un carácter muy cambiante. Lo mismo estoy mal, lo mismo ahora puede pasar un mosca por mis narices y no me molesta, pero lo mismo de aquí a media hora me pasa la misma mosca por mis narices y estoy atacada. Siempre me han dicho que estoy loca. Que yo estaba loca, que no hay quien me aguante, que nadie me iba a aguantar. Y a veces digo: “A ver si van a tener razón”. Soy muy cambiante. La gente muchas veces me ve y me dice: “¿Hoy no te hablamos, no?”.

Encontré trabajo por el Segunda Mano. Puse un anuncio en el periódico y me llamaron. Cuando me llamaron me vine aquí. Al principio no me gustaba porque yo decía “No había metro” y yo digo “¡Jo! coger metro, luego autobús, luego sal a las tantas...” No estaba lejos porque lejos no estaba donde yo vivía, pero mal comunicado. No me convencía por el tiempo que iba a gastar en el transporte. En teoría sales a las doce pero sales al final a las doce y media o una. Que si tienes que coger el autobús, que ya no hay metro, que el autobús tarda más... Luego, el día que me tocaba cambio de turno tienes que madrugar más. Si de por sí ya no descanso bien.... Y era lo que no me convencía. Vine tres veces a hablar con el jefe. Y al final le dije que sí. Empecé en el dos mil cuatro a trabajar en este bar. Y nada, ahí me he quedado. Me he mudado unas cuantas veces pero no ha sido problema, porque ya me acostumbré, me gustó el ambiente y era más tranquilo de donde yo venía de trabajar. A veces me quemo pero como en todos los trabajos. He hecho prácticamente mi vida aquí en este barrio donde trabajo y es lo que me tiene más o menos aquí atada. Tengo muchas amistades y me pilla cerca de casa. Cuando salgo tengo la ventaja que me voy andando a mi casa.

A mí no vio lo he conocido en mi trabajo. Las cosas se han ido dando. Tenía muy claro de que yo, sí, estaba con él, pero que tenía que ver por mis cosas. Siempre he sido muy independiente, entonces eso de meterme, hacer planes y de atarme a una persona lo

tenía que meditar. Siempre he querido una relación estable pero tenía miedo. No me decidía porque yo no quería otro fracaso más. Entonces no me planteaba lo de hacer planes. Cuando me independicé fue cuando más o menos se puso la cosa más estable y ya cuando decidimos vivir juntos. Me dio miedo pero ahí andamos.

Al principio un poco asustados porque decíamos los dos “¡Como se enteren en la empresa!”. Por norma general no está bien visto, pero no dijeron nada. Los jefes se enteraron y no dijeron nada porque de la puerta para afuera tanto él como yo hacíamos lo que nos daba la gana, pero de la puerta para dentro él ni descuidó su trabajo ni yo el mío. Cada uno en su sitio. Al contrario, nos dejaban trabajar juntos. Nos tenían bastante confianza. Cuando ha cambiado ya de dueños es cuando desde un principio no han querido que estuviéramos en el mismo turno. Mis jefes nunca están contentos. Puedes hacer menos o puedes hacer más, nunca te van a decir que está bien, pero porque es norma de jefe. Tú sabes que lo has hecho bien, ellos saben que lo has hecho bien, pero nunca te lo van a reconocer. Te puedes llevar bien con ellos, mejor o peor, pero nunca te lo reconocen lo que haces. Tengo que comer deprisa y como puedas. Y lo que pilles. Aquí cuando puedas. Cuando puedas y lo que puedas.

Al final me he acostumbrado. Siempre he comido muy malamente. Y si antes tenía desorganizado los horarios de comidas ahora peor. Ahora me levanto y no desayuno y cuando desayuno casi siempre me sienta mal. Estoy con dolor de tripa, estoy mala, como si me hubiera metido demasiado al cuerpo y a lo mejor no he tomado nada, solo un vaso de coca-cola. Y ya la hora de la comida no soy capaz de comerme un plato en condiciones, la mitad y ya sufriendo. Y luego la cena. No me gusta cenar porque también si ya de por sí no duermo bien, si ceno duermo peor. Entonces lo que sí hago es beber mucho líquido. Me da igual que sea agua, me da igual que sea Coca-Cola, pero eso sí, que todo sea frío. Según me dé, pues lo mismo me tiro una semana a punta de agua que lo mismo estoy durante la semana a punta de Coca-Cola o a Fanta o Acuario o lo que sea. Como más por antojo porque ni siquiera hambre me da. Según mi estado de ánimo, según los nervios que pueda tener encima o como mucho o como poco. Pero como mucho en el sentido de que a lo mejor ahora me como un pastel y luego me como un cacho de tortilla y seguidamente me como, yo que sé, un chocolate y seguidamente me meto una Coca-Cola y puedo estar todo el día así, picoteando, o sea, un desorden total. No es que me coma un bocadillo o un plato de esto o un postre. No, un desorden total. Entonces, por lo general, pues eso, me da por comer, pero según en qué estado de ansiedad esté, o como demasiado o no como nada.

Yo no me pienso volver porque es dar un paso hacia atrás. Ya se puede España quedarse sin un euro que no me vuelvo a Perú. Tengo recuerdos, lo único que pienso es que si no hubiera tenido a la niña pues seguiría allí bailando. Si yo en determinado momento no me hubiera quedado embarazada yo no hubiera venido a España, yo me quedaba allí, bailando, que era lo que me gustaba.

ENTREVISTAS REALIZADAS EN ESPAÑA

VARONES

1ª ENTREVISTA

Me expulsaron de un colegio de jesuitas y gracias a ello estoy en España.

Me llamo Sergio y tengo 38 años. Soy de Colombia.

Mi padre era comerciante de textiles, vendedor. Representaba empresas de textiles y vendía. Vendía telas al por mayor a los almacenes en Colombia. Mi papá es de Pereira, es paisa, y mi madre de Cali, ambos de la zona cafetera. Por motivos de trabajo se trasladó a una región que se llama Santander y cuya capital es Bucaramanga donde nos criamos. Los santandereanos son gente muy toscos, son muy madrileños. Y mi papá no se hizo nunca, no tenía intención de tener amigos ni tenía mucha vida social. Que yo recuerde, no. O sea, sí, conocían gente, pero mis papas, mi padre no consume alcohol lamentablemente y mi madre pues es una señora de su casa muy hight, muy pijilla y hacía sus cosas de costurera y todas esas cosas que hacen las señoras. Pero fiestas no. Nada. Nada. Todo lo que era la parte lúdica familiar, me refiero de festejos y cosas así, era en diciembre, porque todos los diciembres nos íbamos un mes a Pereira y para Cali y ahí se pasaba pues Nochebuena, Nochevieja. Todo era una fiesta. Todo era una maravilla.

No tengo muchos recuerdos de mi niñez, la verdad. Así como cuando la gente tiene cosas sumamente claras y pueden describir olores, colores y texturas, no. Pero sí obviamente me acuerdo de mi infancia. La tengo muy presente de hecho. Yo nací y me crié en Cali, pero al mes me fui a vivir donde vivieron mis padres. Es una ciudad del noroeste de Colombia que se llama Bucaramanga. Vivíamos en un barrio pues de clase acomodada, una casa bastante grande, donde vivíamos mis padres, mis dos hermanas y yo. Era un barrio de casas enormes. Paradójicamente justo después de terminar el barrio, había una zona que era invasión, le dicen en Colombia, chabolística, y por ese motivo cuando yo tenía seis años nos fuimos de ahí. Mis papás no querían que tuviéramos mucho contacto con la gente de ese barrio. Entonces nos fuimos a vivir más al centro de la ciudad, a un piso. Mis padres siempre han sido muy arribistas, toda la vida, o sea, de dónde vienen y cómo han vivido y todo. Siempre han sido muy arribistas, por eso entonces siempre han hecho ese tipo de cosas. Siento eso mucho porque a partir de los seis años viví en un apartamento. Me acuerdo de la casa, tenía cuatro pisos, un patio enorme y un jardín. Y ya después esa cosa como opresiva del apartamento. Fue un cambio durísimo, sobre todo porque como era un barrio tenía amigos, los vecinos. Y claro, cuando uno es pequeño las distancias son enormes y con seis años tú no vas a volver tan fácil a un lugar que dejas. Entonces sí fue duro. Pero bueno, ya después llegas a otro lugar y te apañas. Afortunadamente uno es maleable. Fue el primer cambio que tuve en la vida, con todo lo que conlleva, porque fue romper todo, vínculos con el espacio, con todo. Y empezar de cero. Hombre, uno no dramatiza, pero bueno, cuando uno tiene seis años no entiendes las cosas como las percibes. Fue la primera ruptura que tuve.

La gente que vivía en esa zona le decía, ‘El hueco’. Peyorativamente le decían ‘El hueco’. Me acuerdo que la carretera se acababa y el pavimento empezaba a desaparecer. Era como internarme en lo prohibido, en lo desconocido y ¡es que había chabolas!, chabolas espaciadas, o sea, imagínate, era como si fuese un pequeño valle y una montaña. Era una línea lo que separaba donde vivía y el Hueco. No estoy hablando nada simbólico, estoy hablando de diferencias, estoy hablando que ya no había pavimento, o sea, así de sencillo. E imagínate, de casas de cuatro plantas a chabolas de zinc. Una vez a una mujer la apuñalaron en frente de mi casa, una mujer de ‘El hueco’. O sea, no alguien del barrio, sino que me parece que hubo una disputa y ahí justo enfrente de mi casa. Ahora que lo pienso, puede ser que una de las cosas que hicieron que mis papás decidieran irse sería eso. Hace mucho que no voy por allá. Pero mucho, mucho. Mi mapa de vida estaba circunscrito a ciertas zonas y ‘Los pinos’ quedaba un poco apartado.

Estudí en un colegio de jesuitas hasta los catorce años, hasta que me expulsaron en tercero de bachillerato, cuando tenía que haber estado hasta sexto curso. Me echaron como a un perro. No quiero tener buenos recuerdos de ese colegio. No tengo recuerdos así entrañables. No me costó sacar adelante los estudios, no tenía problemas para hacer los deberes ni con los exámenes ni con absolutamente nada. O sea, para mí el colegio fue un paseo. Me echaron por rebelde porque yo era muy buen estudiante. Tuve el error de vanagloriarme frente a una profesora, dije que no estudiaba en todo el año y que al final aprobaba. Entonces ya me pusieron en la mira y me echaron. Lo mejor que me ha pasado en la vida. Pero lo mejor, de lejos. Sí, porque en últimas, hombre, yo estoy feliz de ser quien soy, si no me hubieran echado no estaría acá en España. Sería un subnormal muermo ahí, o sea, tradicional, católico, hubiera estudiado en la Universidad Javeriana, una carrera normal para hacerse rico de grande, todas esas cosas. En Facebook compruebo todo lo que yo pensé, o sea, son gordos, señores, serán ingenieros, empresarios, los de camisa de botón metido dentro del pantalón, padres de familia, votan a Uribe, les gusta el ballenato... Fíjate como son los curas de hijos de puta que me echaron pero me dijeron que volviera. Me dijeron: “Vete un año a otro colegio y vuelves, vuelves después”. Por la sencilla razón de que en Colombia el examen de selectividad que se llama aquí de alguna forma mide la eficacia de los colegios. El que mejor promedio tenga el IPES, todos los egresados de ese año, pues el colegio saca puntos, ¿Queda bien, no?

Mis padres no reaccionaron bien con mi expulsión. La ecuación social de mis padres era: mi hijo sale de un colegio bueno para estudiar en una universidad buena y en ese colegio bueno va a tener muy buenas relaciones con gente muy guay, et, etc.... ¡Que me echaran de San Pedro era eso! Pero no fue la carrera, o sea, no tanto, o sea, no fue tanto por la carrera porque podía graduarme en medicina habiendo estudiado en cualquier colegio. Sí, pero sí fue la cosa como “el oprobio social de mi hijo, expulsado...” Pero nada, mis padres por más arribistas que hayan sido han sido comprensivos, no solo conmigo sino con toda mi familia, con mis hermanas también.

Cuando me echaron del colegio de los jesuitas me metí a un colegio de gente que venía expulsada de otros colegios, un colegio laico, muy diferente. Me di cuenta de la burbuja patética que estaba metido en este colegio nuevo para poder tener vida social. Y en este colegio me di cuenta del valor impresionante de ciertas cosas que yo nunca había reflexionado. Lo mejor que hicieron mis papás fue fomentar la lectura desde los cinco años. Desde muy niño leía muchísimo y mi papá intentaba inculcarme un montón de

cosas que no me valía dentro de ese ambiente del otro colegio. Me di cuenta de que eso, ¡coño!, eso era una herramienta social brutal

Mis padres siempre han sido muy hogareños y por eso no salíamos los fines de semana. De vez en cuando íbamos a la piscina pero poco más. Mis padres son, siempre han sido muy hogareños. Y no sé, la pasábamos muy bien, no tengo nada malo que haya vivido en mi infancia. Yo tengo muy pocas fotografías, o sea, mi familia, mi familia nuclear tiene muy pocas fotografías. Yo tengo ocho fotos de recién nacido, otras tantas de mi cumpleaños de un año y poco más. Mi madre es un amor. Una madre en toda ley. Superdedicada a su familia. Nos crió muy bien. Porque a pesar de ser, reitero, arribista, clasista, era extremadamente considerada con lo que llegamos a ser nosotros. Nos educó hasta los quince años y de ahí en adelante nosotros nos dedicamos a educarla. Ahora pienso que mi familia no ha sido igual que las otras. Para mí no hace diferente algo que forma parte de mi cotidianeidad, o sea, lo normal es ese tipo de cosas. Lo que pasa, es que claro, si depuse tú vas viendo la familia de tus amigos, todo, sí te parece que es como extraño. Yo es que no me puedo quejar, porque yo me he criado en medio de amor. Conozco miles familias que se han separado, un montón de rollos oscuros y obscenos. En mi familia solo una vez vi peleando a mis papás, o sea, nada. He creído ciegamente en mi familia, creía ciegamente que como mis padres eran buenas personas, lo que hacían mis padres dictaba un poco las normas de conducta que uno debe de tener. Mi papá no bebía, no fumaba, nada. Ese tipo de cosas. Pero ya después, al principio, cuando me tomé mi primera cerveza o cosa así, me sentía así como que no estaba bien hecho. Y ya después como que ¡va!...ellos son ellos y yo soy yo. En el colegio tuve un amigo negro y una vez mi mamá le encontró marihuana a mi hermana y mi hermana la cabrona dijo que era de mi amigo el negro. ¡Esa hija de puta! Y mi mamá, “este no vuelve por acá”. De hecho yo tuve una novia que no era negra pero era muy morena y a mi mamá no le gustaba. Decía que tenía las encías moradas. Sí, mi mamá es muy rara, pero es un amor, muy hermosa. Y ya yo sé tramitar esas cosas con ella, ya la conozco y me da lo mismo porque sé que es una buena mujer.

Siempre me dicen que soy argentino. El padre de mi madre es vasco. Mi abuela es bellísima, era bellísima. Mi madre y mi padre de jóvenes eran guapísimos. Mucho. Entonces, por eso será quizá que he sacado unos rasgos más finos de alguna forma. Es por eso. Yo me perezco mucho a mi mamá, pero mucho. Pero bueno, no sólo porque mi abuelo fuese españolísimo, también porque en Colombia hay una idea errónea de que existe un estereotipo racial o tipológico, pero no es así, hay de todo, negros, rubios...Hay un pueblo en Santander, el Departamento donde está Bucaramanga, que se llama Sagatoca, un pueblo de campesinos, pero esa zona en la época de la conquista pasaron muchos alemanes que entraron por Venezuela y tú vas a ese pueblo y ves a los campesinos, pero a los campesinos con azadón y que son de metro noventa, ojos azules, rubios, blancos...Hay de todo en Colombia. A mi madre le hubiera gustado para mí una novia con apellidos de rancio abolengo y que fuese guapísima. Que madre no quiere eso para sus hijos. Vamos a ser claros, a mí no me gusta una mujer negra y menos una mujer indígena. Es que no me gusta. Es una cuestión de estética, sólo de estética. ¡Coño!, a mí me gustan las mujeres rubias, ¡pero un montón! Eso le pasa a todo colombiano. Si no ves rubias... Un español va a Cuba y alucina ver a todas las mulatas. Es lo mismo. Pero no es una cosa de discriminación ni nada, o sea, a mí por lo menos no me gustan las mujeres negras, y las indígenas menos. No me parecen guapas. Hombre, pero sí hay mujeres guapas con rasgos de indígenas, o sea, hay mujeres guapas y mujeres feas.

Mis padres vivían como una especie de exilio de la familia. Toda su familia vivía fuera de Bucaramanga y no venían nunca aquí. Imagínate, mis padres no son de Bucaramanga, mi familia no son de Bucaramanga, yo no quería sentirme de Bucaramanga, yo era hinchita del equipo de fútbol de Cali, o sea, todas esas cosas. Todas mis vacaciones las pasaba en Cali. Por eso yo siempre he dicho que lo de ser marginal ha sido porque siempre he sentido que no estoy donde debería de estar. Me crié en una ciudad que no la reconozco como propia, o sea, debería decir que soy bucaramangés, pero yo me esforzaba en no reconocérmelo. Yo nací en Cali. Mi papá y mi madre fueron a Cali a que me tuvieran. No quisieron que ninguno de sus hijos naciera en Bucaramanga. Entonces soy caleño. Lo que pasa es que como luego me fui a la universidad, a Cali, ya me afiancé, el vínculo real con la ciudad... bueno, no lo reforcé, lo cree. Pero no, siempre ha sido esa cosa de desarraigo. Esa sería la palabra.

En Colombia me movía en un espacio muy reducido. Las diferencias allí de clase y sociales son muy marcadas, o sea, tú no te vas a ir en Bucaramanga al ‘Hueco’ de fiesta. Es completamente diferente acá. Te circunscribes a una zona, hombre, que puede ser amplia, que tampoco son dos calles, pero que igual es una parte mínima de lo que es toda la ciudad. Así es de sencillo. Ese era mi espacio, me apropiaba muy bien de él, la verdad. Ya después cuando estaba en el Caldas (el colegio laico) empecé a salir por la noche. Me apropié mucho, sobre todo de los parques. Me gustaba estar mucho en los parques con los amigos. A los amigos del colegio de jesuitas es que no les quise volver a ver, o sea, tal cual. Empecé a salir con otros amigos, la misma ciudad, los mismos espacios, pero era como una realidad paralela, no tenía nada que ver lo uno con lo otro.

Estudié psicología en la Universidad Javeriana. Luego me cambié a una universidad pública en Cali. Mi hermana estudió psiquiatría. Y mis papás súper orgullosos de tener una hija médica. Mi hermana se vino a completar su formación a España. Yo no quería ser psicólogo, quería ser escritor. Pero uno a esa edad uno no tiene ni puta idea qué quiere estudiar. De todas las maneras tú no eres de una familia de multimillonarios, así que algo tenías que hacer, algo tenías que estudiar. Y como en los libros de Dostoievski, yo leo mucho a Dostoievski, en la parte de atrás de la contratapa decía “su enorme profundidad psicológica”. Dije: “yo, coño, pues estudio psicología. Yo escribo como Dostoievski”. Y ahí fue. La afición a la lectura me viene de mi padre. Mi papa no lee novelas, de literatura nada, mi padre era un fans de las enciclopedias. Yo de niño leí mucha enciclopedia, pero muchísima. Ya con quince años empecé a leer poesía, literatura. Mi padre, por ejemplo, cuando íbamos a recoger a mis hermanas, cuando yo era muy pequeño, yo le acompañaba a recogerlas del Cole y él me compraba un helado y el tío me empezaba a recordarme las capitales del mundo. Todas esas cosas me las metió en la cabeza. Como el que no quiere la cosa, mientras yo me comía el helado el tío...Ese era su conversación. Y ahí se me quedó todo. Tuve que aprovechar no obstante mejor mi paso por la universidad, debería de haberme tomado más en serio el estudio. Si estas estudiando, que te gusta muchísimo, pues puede que tu actitud hacia cualquier materia y cualquier cosa sea mucho más seria y mucho más comprometida, pero bueno, yo no lo fui, o sea, yo no estaba muy convencido de la psicología y habían un montón de materias y cosas que no me llegaron a convencer y que pasaron sin pena ni gloria por mi vida. Pero lo pasé delicioso. Sí, la pasé súper bien. Estuvo bien, o sea, conocí gente maravillosa de la universidad, maestros, que es otra cosa que nunca había visto, o sea, tuve dos maestros y eso se agradece un montón.

Cuando estudiaba psicología trabajaba de camarero los fines de semana por la noche. Una mierda. Horrible, porque siempre trabajaba en lugares pijos. Y lo que hablábamos, servir a alguien que es mucho menos que vos, que vos lo sabes, entonces ¡bua!. Es una mierda. Fueron dos años, creo. Después ya ponía música en un bar y de ¡puta madre! Pero el trabajo de camarero asqueroso. Sobre todo por la gente ¡bua! Asquerosísimo. En serio. Pésimos recuerdos que tengo. Trabajé en una heladería que era hiperpija y era lleno de pijos y después en una pizzería del mismo dueño y era peor de pijo porque ya era pijo intelectual, bueno, súper desagradable. No me gusto para nada. Pero bueno, tenía que hacerlo, o sea, es así de sencillo, porque yo vivía en Cali con mis tíos. La familia de mi madre tiene mucho dinero. Vivía como un rey pero mis tíos tampoco me iban a mantener. Eran dos tíos solteros de mi madre. El dinero que ganaba lo gastaba en ropa, en cigarrillos de esos sin filtro. Al café, a la universidad, a los autobuses. Pocas veces salíamos.

Todos los cambios en mi vida, o sea, todas las rupturas que yo he hecho no son nada premeditadas, no pensadas, ni estudiadas, ni nada. Por ejemplo, cuando yo me fui a vivir a Cali, yo simplemente presenté los papeles en la Universidad del Valle por si acaso. No era algo que yo quería y, ¡bua!, que lo deseara, no. Fui a Cali de vacaciones y cuando llegué mi primo me llamó y me dijo: “Oye, que te aceptaron en la universidad, ¿qué vas a hacer?”. Y me acuerdo que mi papá me dio un billete de diez mil pesos y me dijo: “Váyase, compre unas cervezas y piénselo”. Y a los dos días me fui para Cali. Así. Corté con la ciudad que quería, con la ciudad que me crié, todo, y donde tenía mis amigos del alma. Así, de golpe me fui. Y así fue lo de Cali. Y lo de España lo mismo. Todo lo que he hecho a supuesto un desprendimiento salvaje, una cantidad de pérdidas brutales. Pero fíjate, como ya lo he hecho tantas veces siempre me veo que al final me recompongo, tardo, tardo mucho, pero me recompongo. O sea, me refiero, cuando yo me fui a vivir a Cali tenía los amigos de mi colegio que eran, ¡bueno!, los amigos más entrañables que tengo y eso es horrible; y estuve dos años que no quería tener amigos, o sea, yo poco salía en Cali, tenía a mi familia que era lo máximo y mis primos y mis tíos y todo, pero yo no quería conocer a nadie en Cali, nada, nada, no tenía ni puta intención de tener amigos en esa ciudad, ni siquiera los de mi universidad, nada, nada; yo iba a clase, me iba, hombre, vivía con un primo que estudiaba en la universidad y ya, pero poco más. Pero después con el tiempo ya... no sé, me dio por abrirme y ¡jo!, una maravilla.

Yo hablaba mucho, bla, bla, bla, pero yo no hacía absolutamente nada y un día estaba en un congreso de cines-clubes, yo tengo un cineclub en Cali, y estaba en Bogotá y mis papas me llamaron y me dijeron: “Que los pasajes a España están a tanto y que están muy baratos... ¿y se va o no se va?”. Y por teléfono les dije: “Cómpralo”. Y me vine así, tal cual. No tengo ni puta idea de por qué vine a España. Digamos que la respuesta sería que quería estudiar cine. Y en Colombia no hay escuelas de cine. Y me vine. Y directamente, o sea, a los tres meses ya estaba estudiando cine. Eso sí lo hice. No me vine así en plan guay. No. No me vine a aventurarme a ver qué iba a hacer con mi vida. Me vine a estudiar cine. Lo que pasa es que no tenía nada claro desde Colombia, pero pues afortunadamente sí lo encontré. Tuve la suerte, es súper importante, que cuando yo me vine acá a sabiendas de que tenía dos primos que vivían acá que tenían una tienda de productos latinos, un locutorio, una cosa de envío de dinero y les estaba yendo de ¡puta madre!, se estaban forrando de dinero. Entonces dijeron: “Si usted viene acá, trabaja con nosotros”. Yo vine con dinero para pagar el primer año de la escuela de cine y el resto, o sea, yo como cualquiera. Cuando llegué acá me di cuenta que era un inmigrante, o sea,

fui construyendo esa noción. A pesar de estar estudiando y todo, ¡coño!, yo trabajaba con condiciones precarísimas, vivía en un piso de mierda, o sea, todo tal cual como...y eso lo tengo súper claro. Lo que pasa es cuando me vine no lo pensé, o sea, no pensaba de esa forma. O sea, yo no me vine por motivos económicos. Pero me he visto en aprietos económicos, o sea, ¡suf, terrible!, pero mira, pues bien, estamos hablando.

Con el dinero que mis papás me dejaron y el dinero que me habían regalado mi familia por el grado me vine. Unos dos mil quinientos euros. A los veinte días empecé a trabajar en la tienda de mis primos con un sueldo de seiscientos euros al mes. No hice ni hago relación con los demás porque no me interesaban. Tengo ese problema y me lo han criticado mucho. Pero no significa que me crea más que el resto de la gente. Eso me pasó en Cali y aquí en España primero, pues, por una parte, una situación muy jodida la mía que tenía que estudiar y trabajar, que es que yo no hacía otra cosa durante tres años, tres años estudiando cine y trabajando en una tienda de lunes a jueves semana tras semana, o sea, era horrible. Pero bueno, ya aquí cambia la cosa, porque aquí también tiene que ver la ciudad, aquí también tiene que ver, bueno, al menos en mi caso, cómo te relacionas con la ciudad. Entonces, si no quieres, pues Madrid te manda a tomar por culo. Y a eso ayuda mucho mi perro, mi perro me ayuda un poquito a buscar la calle, salir más y todo eso. Entonces, bien, como estoy con buen rollo con Madrid, pues me gusta la ciudad y ya me gusta salir; no es que tenga muchos amigos; es como si estuviera repitiendo la historia de mis padres.

Mi perro me ha ayudado a conocer la ciudad, porque me voy a andar con mi perro. Me encanta salir con mi perro; entonces, andamos mucho. Afortunadamente a mi perro lo puedo montar en los trenes de cercanías; entonces vamos a Cercedilla...o sea, me muevo muchísimo con el perrito; sobre todo por el Retiro, es como mi bunker, es el lugar donde, o sea, me considero un afortunado todos los días después de estar, pase lo que pase, después de toda la mierda que uno pueda llegar a comerse y los atascos y la gente del metro y los malos olores; y llegar al parque con mi perro y decir ¡uf, qué cambio!. Lo que más extraño en Colombia son los parques, la naturaleza. Allí en Colombia iba a los parques a estar con los amigos, emborracharme, fumar porros, a hacer de todo con mis amigos. Más a esos lugares que a los bares. Por eso te decía que a mí no me interesa estar con gente que no conozco, o sea, yo prefiero estar con mis amigos en un parque; ahí beber vino, cerveza...Eso era lo mejor.

Cuando bajara del avión lo primero que pensaba en hacer era ir a ver la estatua del Quijote. La única cosa que me traje mía de Colombia fue mi Quijote. En Colombia dije: “me lo voy a volver a leer cuando esté acá”. Entonces, fui a la estatua y después mi primo me llevó a recorrer la Gran Vía. Me acuerdo que me olía a alcaparra. Estábamos en un otoño muy frío, bueno, para mí era muy frío; me olía a alcaparra. Yo ya venía con la intención de ir al Museo del Prado, quería ver Las Meninas, ver el Guernica. Tenía las cosas súper claras. Entonces el choque fue la gente. En primer lugar el madrileño, eso es que te lo va a decir todo el mundo, lo primero que choca es como te hablan, pero bueno, ya eso es una cosa que tú te enteras que es así, pero sí, te choca un poco al principio. Y lo segundo es que yo tenía súper idealizado España, como parte de Europa a la cual tengo súper idealizada. Pensaba que cada español era un Góngora en potencia o un Miguel Delibes o un Unamuno. Y resulta que no, que eran más paletos que los paletos de Colombia, o sea, eso sí me, eso sí me dio como ¡uaf! (como si le faltara el aire). Yo pensé que iba a poder, o sea, como ¡bua! (como sorprendido) ya estoy en un pedazo de continente, la cuna de mi civilización occidental, pensé que iba a ser todo

más intelectual y todo; y ¡bua!, encender la televisión y, ¡coño!, y oír hablar a la gente...pero fíjate, y esto es otra cosa que te da, por mi trabajo, yo hablaba, o sea, me relacionaba con pocos con españoles, no porque no quisiera sino porque estaba todo el puto día en una tienda latina a la que acudían colombianos, argentinos, ecuatorianos, brasileiros y muy pocos españoles. Entonces yo me vine a sentir colombiano y entender a Colombia estando trabajando en esa tienda, o sea, ponle que son tres años en una burbuja extraña viviendo acá, o sea, viviendo y no viviendo. Pude aprender un huevo de cosas, no de españoles sino de latinoamericanos. O sea, el doctorado yo le hice en esa tienda.

Sin embargo no salí ni conocí nada de la noche de Madrid. Yo vivía en la calle Fuencarral y estaba de moda "...me gusta Malasaña, me gustas tú...". Era igual como en cualquier lugar del mundo. No puedo con los putos bares, no puedo con gente que no conozca, o sea, no puedo estar en esos lugares. Pero sí salíamos, o sea, íbamos mucho al cine, ¡muchísimo! Sí, al cine sí. Todos los de Princesa que son en versión original íbamos un montón, un montón.

Aprendí fue lo que implica irse, las condiciones a las que te puedes ver sometido por tomar la decisión de emigrar. Yo veía gente que estaba muy mal, en unas condiciones súper precarias, con unas depresiones de caballo; y al mismo tiempo me di cuenta de la recursividad que emplea la gente para no morir de hambre, así de sencillo. Para poder cumplir el propósito para el cual se han venido, o sea, eso me encantó, la creación de redes, como se ayudaban, como la información fluía de una manera impresionante. También aprendí a mirar a mi país, porque yo había vivido en una burbujita siempre y aquí sí hablaba con gente de todas las calañas. Entonces súper interesante. Fue una locura. Al colombiano le gusta mucho el dinero, me da la impresión. No les gusta el asociacionismo. A mí me parece que es un fenómeno fuerte. No, aquí es dinero, o sea, y para las cosas de negocios son los primeros y eso lo veía yo ahí. Mucha gente que intentaba montar sus negocios, que lo de la recursividad vendía de todo. En nuestra tienda comprábamos a una señora arepas; a otro señor queso paisa; a otro gelatina de pata; a otro cocadas, o sea, empanadas; y gente que vivía de eso, sin papeles, una mierda, pero se buscaban la vida. Muy bueno. Y bueno, ver el dolor ahí todo el tiempo, el dolor de mucha gente, sobre todo los que dejaban la familia, a las madres. Muy triste. Fue muy interesante. Estuvo bueno. Sí. Estuve tres años en la tienda. Yo era el tendero. Mi primo estaba haciendo negocios, haciendo dinero por todo lado. O sea, yo recibía los pedidos, acomodaba los pedidos en las cosas y atendía a la gente. Por seiscientos euros.

Cuando trabajé en la tienda veía muchas cosas turbias., pero ahí relativizas muchísimo lo que es bueno y es malo. Había mucho narcotraficante de poca monta, los asotrapos: 'Asociación de Trajeados Pobres'. ¡Sí, de poca monta! Pero sí, narcotraficantes. Trapicheaban. Y una vez a un tío le envié, o sea, me dieron dos mil euros, fui a Western Union y puse un giro de dos mil euros a un tío que no sé quién puta es ni de donde es. Me dieron cien euros. Y había gente que vivía de eso, de hacer giros a estos traficantes de droga. Tú no piensas de donde viene, tú ves el dinero, lo fácil que puedes conseguirlo, o sea, tu pensamiento no encadena tantas cosas, o sea, tú ves el dinero ahí... ¡te la sopla, te lo juro! Y lo hacía toda la gente ahí Impresionante. Y claro, cuando empieza a formar parte de tu cotidianeidad ese tipo de gente no ves a un narcotraficante, ves a una persona, o sea, no sé si me explico, es que son de carne y hueso, son igual que vos y yo, ¿me entiendes?, que no están pensando, conspirando, no. A mí me caían hasta bien. Este tipo de gente llegaba y tomaban café y conmigo eran de

puta madre. “¡Flaquito qué pasa, flaquito!” Yo me llevaba con ellos. Ellos representan muchas tipologías de humanidad que pasaba por ahí. La mayoría de la gente eran trabajadores, trabajadores hermosos, o sea, gente que espero que esté hoy bien, pero ¡gente hermosa, hermosa! Gente que curraba como animal. O sea, soy partidario de que este país de verdad se va a enriquecer con eso. No se nota todavía, pero sí, yo sé que...culturalmente hablando. O sea, gente preciosa. Bella, bella.

Fui al Instituto de Cine de Madrid. Me presenté y listo. Y pagué. A mí lo que me importa es la pasta. ¡Pero fue una mierda! Un desastre. Estudié dirección de cine. Yo lo que quería era que me enseñaran. Me gasté un pastón y eran unos mediocres. Lo bueno fue que conocí gente muy, muy guay, o sea, hice amigos, tengo amigos, o sea, mis amigos de España son mis amigos de la escuela de cine. Tengo problemas con la cosa educativa. Hay gente que se aprovecha. Hay una coyuntura ahora con lo de los medios audiovisuales y todo, ahora ya muchos chicos quieren estudiar cine y tal, y hombre, ¡coño!, yo he estudiado psicología y de verdad que he visto mucho cine, he leído mucho de cine pero pues yo estudiaba en una escuela donde había gente que no había terminado el Bachillerato, o sea, que no era una cosa muy académica. Y ahora vos mira como está esto. ¡Impresionante!. ¡Impresionante!. Es una súper escuela. Se la montaron bien. Gente que había hecho cine, que trabajaba en cine, o sea, no eran profesores

Cuando terminé hice un corto que fue premiado, fue muy bien, pero igual me aburrió un poquito la situación, porque el cine es una cosa gregaria, al cien por cien. Y me cogí un trabajo de teleoperador que trabajaba seis horas a día, de lunes a viernes y ¡uf!, para mí eso ya era como el premio a todo, no tener que estar todo el día trabajando, ¿sí me entiendes?, como ¡buf!, ¡cansadísimo!, ¡cansadísimo! Pero claro, después ya me cogió ventaja esa cosa y dije un día: ¡mierda!, estoy trabajando de teleoperador, ¿y yo qué estoy haciendo con mi vida?”. Entonces después trabajé en un banco de imágenes y en el banco de imágenes dije: “¡Qué mierda!, yo he estudiado psicología, he estudiado cine, ¿qué hago aquí yo en esta cosa que me pagan bien y todo...pero qué hago yo acá?”. Le dije a mi jefa que me echara y empecé a cobrar el paro. Cuando me vine a vivir a España, presenté, traje todo para homologar mi título de psicología. La psicología en España no es nada buena y mucho menos en comparación con la de mi universidad. Mi universidad era muy buena en Latinoamérica. Entonces quedé un poco indignado, como venía con la idea del cine, pues dije: “¡A la mierda, no voy a presentar esto!”. Pero ya cuando empecé el doctorado, dije: “¡Coño!, debería homologar el título porque esto también es un salvavidas laboral”. Entonces empecé el doctorado de inmigración. A los cinco años de estar aquí empiezo a hacer el doctorado. Conseguí el DEA en la Universidad de Comillas. El tema fue el cine y la aculturación. Elegí esta universidad por impulso. Llamé y pregunté. Pues me aceptaron. Yo no soy de andar buscando y mirar posibilidades. Lo que encuentro ahí voy. Aquí estudia cualquiera en España, ¡coño! Aquí la educación no es...En Colombia yo no me podría hacer un doctorado ni de coña. Primero tengo que comerme, que sé yo, una maestría y más cosas. Aquí ya con un título de pregrado ya te pasan. Muy mal. Pero bueno. Me enteré que mi profesora había dicho que le pareció bueno mi trabajo. ¡Coño!, yo te digo, yo no me fío de la academia en España, o sea, no me parecen que sean muy exigentes. No creo, pero bueno, si esa señora a la cual admiro inmensamente pues le ha parecido bueno, o sea, y siento que es como una posición honesta, me parece, ¡coño!, me parece muy guay.

Me supuso mucho estrés sacar el DEA. Es súper desagradable y no soy muy disciplinado. Entonces me cuesta trabajo empezar a estudiar y me mato mortificándome

por no hacerlo. No sé, es un mal que me ha acompañado toda la vida. Lo detesto eso. Si le cojo resistencia a algo me cuesta mucho trabajo, o sea, sé que voy a terminar la tesis doctoral, ¿me entiendes?, lo sé, pero ¡buf!, para ponerme en ello sé que me va a costar mucho trabajo. Entonces horroroso.

Ayudé a un compañero mío a hacer un documental sobre una persona que iba a compara a la tienda de mi primo. Un tío que iba a comprar siempre pues bastante yo le hacía descuento porque iba cada semana y resulta que me dice: “Es que sabe, yo cogo todo esto que compro y me voy a las casas de las chicas a venderles”. O sea, el vivía de eso. Él le vendía la comida a las putas, o sea, la comida, galletas, dulces...pero cosas colombianas. Y entonces yo se lo comenté a un amigo y me dijo: “Por qué no hacemos un documental sobre este hombre”. Y hablé con este señor, que lo quiero machismo, y accedió. Y el documental es una maravilla, ya te digo, el documental ¡es...! Bellísimo. Pero lo hizo todo mi amigo. Como yo curraba todo el puto día yo no podía salir.

El mundo del cine es una mierda, o sea, muy aburrido. El cine es hermoso pero el mundo en sí del cine es mucha pose, mucha careta. Entones no. A mí me gusta esto de la inmigración, este tema sí me parece maravilloso, o sea, me gusta machismo. Sobre todo porque sé que es como estar haciendo algo que tiene tanta relevancia con la realidad, o sea, porque me siento un poquito conectado, en sintonía con el tiempo que estoy viviendo. Y como yo siempre he sido muy de literatura, y de cine y cosas de esas.... son cosas atemporales. En cambio esto si me siento, hombre, me gustaría ser más útil respecto al tema, pero bueno, algo se hace.

Si te pones a pensar en esa gente que viene de familias muy humildes, o sea, es que depende también de lo que tú hayas pensado, creo yo, ¿no?, lo que tú hayas querido conseguir cuando te viniste acá. Yo sé que si yo estuviera en Colombia viviera diez mil veces mejor que acá, o sea, segurísimo. Pero por eso te digo, o sea, posiblemente tendría un trabajo mucho mejor en Colombia si me hubiera quedado, porque sinceramente, allí tengo unas redes sociales grandísimas. Yo me vine aquí porque quería aprender. Entonces, ahora tú piensa que hay gente que la ha pasado muy mal, pero es que con tener un trabajo y un piso y comida asegurada las tres veces del día, eso es un éxito. Lo que pasa es que no debería ser así, obviamente, debería de ser muchísimo más. Fíjate, la movilidad social que se da en la inmigración en muchos casos no es en la sociedad de acogida sino en comparación con la sociedad de la que viene, eso sí, o sea, genera más movilidad social a su familia que se queda que ellos acá. Eso sí es cierto. Bueno, así lo veo yo. Yo no me considero exitoso. Cuando pienso en el niño que fui y en todas las potencialidades que tenía, me siento un perdedor, honestamente. Yo estoy contento. Además, es lo que te digo, yo me conformo con lo que hay. He tenido situaciones extremas, claro que las he vivido, aquí en España me refiero, en comparación a...haberle hecho un giro a un narcotraficante, ¡coño!, o sea, ese tipo de cosas, sí, pero que , o sea, no me planteo pegarle una cuchillada a mi esposa, no me planteo robar a nadie, no, o sea, ¿cómo decirte?, no es porque haya yo elegido, es que para mí no existe esa elección, no está dentro de mi abanico de posibilidades de vida. No. No tengo ni idea si me voy a regresar. No tengo ni idea. O sea, lo que me vaya dictando la vida. No tengo planes de futuro, o sea, no sé cómo hacer. Me encantaría poder responderte a eso, te lo juro. Ni siquiera me planteo volver a Colombia, o sea, ni siquiera me planteo eso.

Mucha gente de Colombia se plantea regresar después de ahorrar mucho dinero que no es mi caso porque no tengo donde caerme muerto. Lo que nos decía este señor en el

documental era que la idea era, y eso lo dicen muchos colombianos, venir acá y hacerse un plantecito. Un plantecito es un dinero para volver a Colombia y montar un negocio. Y eso supongo que esa es la idea de mucha gente. Venir, conseguir el dinero y volver a Colombia. Pero bueno, o bien se adecuan acá o por otra parte se dan cuenta de que volver no es una opción, sería dar un paso atrás. Colombia no está para volver. No, lamentablemente no lo está. Yo, mira, es lo que te digo, cuando vine acá yo no, yo no dije. “Me voy a España a vivir”, yo dije: “Me voy a España”. Puntos suspensivos. Interrogante entre paréntesis. Y mira, llevo ocho años.

Yo vivo, intento vivir, no sé si es resignación, trato de vivir con lo que tengo a mano. Yo extraño mucho a mi familia, a mis amigos, un montón de cosas, pero como no están acá, pues ¡coño!, no saco nada muriéndome de nostalgia. Nunca me lamento. Cada segundo abre millones de ramificaciones. Depende de lo que vos hagas. Y yo lo único que he sabido, que he aprendido de la vida, es que las decisiones que tomes las tienes que asumir y ya. O sea, lo que tú haces lo asumes. No sacas nada lamentándote. Así he vivido yo, tres años trabajando en una tienda como un negro, bajándome, rebajándome, o sea, si yo fuera como mis padres, me suicido, es decir, yo que soy un niño de bien, ¿qué hago aquí cargando cajas de panela?, y atendiendo con una súper cortesía a un narcotraficante que es alguien que en Colombia le lavaba el coche a mi padre ¿sí me entiendes? Yo si empiezo a pensar en esas cosas me muero. Me da lo mismo. Yo soy un desclasado.

2ª ENTREVISTA

Mi niñez no fue nada complicada. Fui niño. Lo que tuve que haber sido. La disfruté mucho de niño.

Me llamo Paúl y tengo 27 años. Soy de Ecuador.

PAUL

Siempre uno se tiene cosas como olvidadas o dejadas al margen, que no te acuerdas con frecuencia, sino que te acuerdas cuando estás conversando con alguien, te preguntan, cuando estás ahí pues en ambiente, entonces empiezan a surgir las vivencias que uno ha tenido, las cosas que uno ha sentido, las cosas que ha esperado de la vida también, y las iras o el rencor que también he sentido. Entonces es como abrir un baúl donde están todas tus vivencias o todas tus experiencias. Es bello pasar por tu mente una tras una y ver que no todo lo que has hecho está mal, sino que simplemente falta algo más por hacer, que el día a día pues es eso, o sea, tratar de vivir, o sea, la plenitud. Como dice mi mamá, “hay que vivir bonito”. La filosofía de mi mamá, “hay que vivir bonito”. Y creo que eso es mi papel, vivir bonito día a día, o sea, vivir, sentirse bien con uno mismo. Muchas veces cuando así era adolescente sí me costó, aceptarme como yo soy, o sea, me costó verme al espejo, que era quichua, indio, que la gente me veía raro, o sea, sí me costó, porque no entendía por qué me miraban diferente. No entendía por qué la gente se me burlaba. Eso sí, creo que es el baúl que menos me esperaba sacar ahora. Viéndolo ahora, pues simplemente veo que pude haber determinado en ese momento pues cortarme el pelo y ser diferente o fingir ser otra persona, pero simplemente acepté lo que soy y acepté con mucho orgullo, o sea, sin menosprecio de las otras partes, simplemente con orgullo de uno mismo, con orgullo de sentirme yo. Y claro, mucha gente te pregunta, “¿Por qué el pelo largo? Si ahora ya eso ya de las culturas ya no existe; ya eso de las etnias, las razas, ya murió muchos años”. Sí, o sea, obviamente, eso ya ha dejado de ser algo relevante, ya no ves una geisha vestida que ya dices: “eso está pasado de moda”; ya no ves, pues, a un samurái con su vestimenta tampoco, porque igual ha ido el progreso matando todas esas cosas. Entonces tratamos, bueno, yo trato de ser el insurgente del tiempo, de tratar de aferrarme a lo que siento y a lo que... Sólo quiero que me respeten mi forma de ver la vida, mi forma de pensar. Soy ateo. No creo en Dios y también tengo conflicto por eso, que mucha gente me dice: “¿Por qué eres así, tú tienes un conflicto con Dios o Dios te ha hecho algo o tú dejaste de confiar en Dios por algo?” Digo: “No, simplemente yo creo en lo que antes creyeron mis antepasados: en la luna, en la tierra, en el aire, en la pacha mama”. Yo te respeto por lo que crees. Crees en un Dios que es benevolente, pues bien, pero respétame a mí por lo que creo. Entonces tienes conflictos también por eso. Muchas veces es difícil porque si tú no eres cristiano, católico, no eres persona. Tratas de explicar a la gente por qué las cosas, por qué esto, por qué lo otro. Mucha gente te entenderá de lo que tú hablas, otra gente ni siquiera va a entender eso, pero es normal. Ha sido bueno el baúl de los recuerdos. Por ello creo que voy a retomar los estudios, creo que es una asignatura pendiente.

Vivía con mi familia en Llano Grande, a unos quince kilómetros de Quito. Mis padres tenían una picantería o restaurante que llaman aquí. Vendían comida de patatas fritas, hamburguesas, colas, zumos... Lo tenían en la panamericana que es la pana que atraviesa todo el continente americano. Mis hermanos íbamos a ayudarles, pues desde pequeños ellos nos han enseñado a trabajar, aunque sea a limpiar las mesas. Mis padres trabajaban duro para podernos dar de comer, vestir y mandarnos a la escuela. Como el negocio era de ellos no tenían empleados. Ellos mismos eran empleados y jefes y tenían que trabajar mucho.

Iba a la escuela con mis hermanas al jardín y a la escuela. Ellas me llevaban y me traían. Empecé la escuela en Llano porque al bajar del autobús un día me caí debajo de las llantas. Entonces mis padres por ese miedo me cambiaron a Llano Grande. Al colegio iba caminando todos los días, diez o quince minutos caminando desde mi casa. Después me compraron una bicicleta e iba en bicicleta. Fue una infancia muy hermosa porque iba más que todo disfrutando de la naturaleza, porque en ese tiempo en Llano Grande todavía era bastante campo, no había muchas casas y se caminaba por los chaquiñanes, el camino hecho por uno mismo, por donde va pasando se van haciendo caminos. Entonces se hacen los chaquiñanes. Entonces a mí me gustaba ir por ahí porque encontrabas a los pájaros, palomas, lagartijas, o sea, un mundo imaginativo de un niño. Comienzas a imaginar que estás viendo, a descubrir un tesoro o...muchas cosas. La niñez la disfruté mucho, disfruté mucho de la niñez.

Cuando salía de la escuela me dedicaba a jugar. Me llevaba muy bien con un primo mío de mi misma edad que estudiaba conmigo en el mismo grado. En un principio vivíamos todos en una casa supergrande, toda mi familia: mis papas, las hermanas de mis papas. Nosotros éramos una fiesta, bajaba una prima que vivía por la zona y hacíamos muchas travesuras. Entonces nos juntábamos y ahí hacíamos muchas travesuras. En esos tiempos de niño andaba solo, subía, bajaba a ver a mi abuelita, a visitar a otros parientes. Mi abuelita vivía unos veinte o veinticinco minutos caminando. Para mí siempre eran fines de semana, no tenías un día concreto. Ciertamente esperabas a que fuera viernes para no estar en clases. Pero todos los días para nosotros eran juego. Esa era nuestra supervivencia, por así decirlo, jugar y distraernos. Todos los días jugábamos y jugábamos hasta muy tarde, hasta muy de noche. Muchas veces nuestros padres nos venían a buscar porque no íbamos a casa por estar jugando. Entonces no teníamos un día específico, o sea, podía ser lunes o martes o miércoles o sábado.

En Llano Grande se hacían muchas fiestas, más que todo porque siempre en Llano Grande ha habido como compromisos, cada fin de semana hay bodas, hay bautizos y se celebra a lo grande. Todos los fines de semana hay fiesta, hasta ahora, hasta el último año que me fui. Entonces, si no es en una casa es en otra. Allá no es como acá que te vas a un bar, si no que allá es orquesta disco móvil, banda. Entonces se pasa toda la noche bailando y tomando. En esas fiestas los mayores iban a lo suyo, a su ritmo y nosotros los niños no la pasábamos jugando a lo nuestro.

Me acuerdo de una Navidad, de otras muy poco. Creo que fue una Navidad muy antigua porque todavía no estábamos en la nueva casa, sino donde vivíamos todos. Me acuerdo que mi papá puso un árbol, las luces, musgos, serpentinas y se vistió de Papa Noel. Entonces me acuerdo por eso. Y es algo que se me ha quedado en la mente. De ahí tal vez celebraríamos otras, ¿cuántas más antes? Creo que ninguna, porque mi papá comenzó a viajar y ya no lo teníamos mucho en casa. Era costumbre regalarsé bolsitas

de caramelos con galletas, algo de surtido para regalársela a los niños. Luego se iba a las iglesias que hay por ahí en la comunidad o programas que se hacían por los barrios para que los niños cogieran las bolsitas. Las bolsitas las hacían un grupo de jóvenes que se activan en ese tiempo, hacían programas, reunían dinero y compraban las bolsitas de caramelos.

Mi padre ha tenido muchas broncas, muchos conflictos familiares, muchas peleas, mucha violencia, también muchos golpes, y claro yo creo que también es por eso mi freno de no parecerme a él, porque ha habido mucha violencia respecto a mi madre. Entonces eso, eso también creo que marcó mi vida porque, claro, tú un niño pues ves esas cosas como que.... te asustas o.... piensas por qué esa persona hace eso o por qué, por qué le maltrata, no entiendes, en ese tiempo no entiendes por qué sucedan esas cosas, tú simplemente ves golpe tras golpe o insulto tras insulto y te quedas también con eso, con esas cosas. Aunque ahora ya ha cambiado. Mi abuelita pegaba a todos sus hijos, tenía un carácter muy fuerte, tanto si habían hecho algo como si no. No preguntaba, iba directamente a los golpes, pero no golpes suaves sino golpes duros como si fuese un hombre. Entonces yo creo que eso le marcó a mi padre. A partir de esos viajes nuestra vida iría cambiando. Se abrieron las puertas para venir a Europa. A partir de que mi papá comenzó a viajar. A partir de entonces hubo más estabilidad económica.

Mi adolescencia fue un poco más dura que mi infancia, porque en la comunidad, en el colegio, aunque tenía el cabello largo y los niños se reían eran ofensas que en ese tiempo no las coges tanto sino que se te resbalan. Pero algunas ofensas dolían, pero bueno, en ese tiempo como que estás más arropado, como estás en comunidad pues como que no pasa nada. En la secundaria ya no pasaba eso porque ya eras diferente, eras un indio, entonces te veían mal. Me acuerdo que iba a entrar al primer curso del colegio, siendo todavía muy niño, y en ese tiempo mi padre me regaló un sombrero para que lo lleve y estuve con mi mamá en un autobús. Entonces yo estaba allí y con miedo. La gente me miraba muy raro y claro, yo estaba bajándome porque nos tocaba bajar de parada y me quitaron el sombrero y se reían de mí; y entonces... no les podía quitar porque no me daban el sombrero y mi mamá me está esperando en la salida para bajarnos y me dice: “¿Y el sombrero?”. Y digo: “Es que los de ahí no me quieren dar”. Entonces ella se fue, les quitó de la mano, les dijo algo y nos bajamos. Entonces, claro, ahí supe que, o sea, mi vida no iba a ser fácil después que dejé de crecerme el pelo, que iban a venir muchas cosas de éstas. Claro que después con el tiempo he logrado que eso no afecte a mi vida porque he tenido que yo que también ser, hacer como que eso no afecte a mi vida, simplemente aceptarme a mí mismo como soy y dejar que la gente simplemente se quede con su ignorancia. Claro, y después en el colegio era una parte igual ¿no?, o sea, las niñas te veían raro porque decían; “¿qué eres niño o niña?”. Y los niños también se te burlaban. Pero creo que de una forma u otra pues salí bien de la secundaria; hice buenos amigos, amigas, y los profesores me estimaban mucho.

Cuando acabé la secundaria me matriculé para estudiar Arquitectura. En ese tiempo había que hacer un año de preselectividad que se daba en ese tiempo para poder entrar al primer año; si no pasabas ese año tenías que hacerlo nuevamente hasta pasar al primer año. Entonces yo en ese tiempo tenía dieciocho años. Mi mundo cambió mucho porque fue la primera vez que estuve muy enamorado de una persona y me dediqué a beber mucho por pretexto de olvidar. Entonces no me dediqué a estudiar, me dediqué a beber. Iba a la universidad a beber, y claro, prácticamente pasé todo el año bebiendo y

tuve un altercado en la universidad que me obligó como a irme de la universidad, porque pegué a un conserje y rompí ventanas de lo ebrio que iba. Después de eso me fui a otra universidad particular. Estuve dos años estudiando Arquitectura y luego me vine a España.

Mi padre ha sido un líder en todo lo que ha hecho. En España tiene mucho peso en el movimiento asociativo, por influencia del viaje que hizo a Cuba. Lo que él dice es tenido muy en cuenta. Es una persona que tiene un carácter fuerte, autoritario, porque siempre lo que él dice tiene que hacerse, lo que él manda hay que hacerlo, hay que hacerlo a rajatabla. A mí me ha influido, me he criado en esa línea de hacer lo que él dice. Últimamente cuando uno va creciendo pues obviamente se va quitando esas ataduras, pero siempre queda eso. Y como que coges esas cosas para tratar, no de imitar sino de tratar de tener un modelo, porque todos necesitamos un modelo, un modelo donde reflejarnos, o sea, un espejo. Tú tienes un espejo y tú ves otra persona ahí, porque realmente no sabes cómo eres tú físicamente, porque si no te ves en un espejo no lo sabes. Trato de apartarme de esa línea pero muchas veces me asemejo a eso, trato de ser lo mismo pero con otras formas, con otro estilo.

Viví bastante en comunidad hasta los quince años. Tuve una niñez bastante hermosa. Muchas veces anhelas querer retroceder el tiempo y estar ahí. Mi padre comenzó a viajar en los ochenta cuando yo tenía siete años. Estuvo dentro de la CONAIE como activista. Tenían que formarse para ser líder y le enviaban a Bolivia, a Perú, a Cuba, Argentina, a seminarios. Entonces él comenzó a viajar mucho a esos sitios. Y un año, en el noventa y uno ganó una beca para ir a estudiar a Cuba. Estudió un año en el noventa hasta el noventa y uno. Estuvo un año en Cuba estudiando. Ya su vida cambió porque tenía que viajar. Ya fue mi mamá quien nos criaba que por ella siempre se las apañaba. A mi papá obviamente le pagaban, pero no alcanzaba. Entonces ella también trabajaba o sembrando, yendo a otros terrenos a sembrar, o a ayudar a sembrar para que le dieran algo, o igual poniéndose otro negocio o vendiendo cerdos. Lo que sea para tener un dinero.

La CONAI es una confederación de movimientos indígenas de Ecuador que se dedica a la defensa de los derechos de los pueblos originarios. Somos un cincuenta por ciento de la población. Tampoco somos indios, como nos llaman, porque ese término está mal dicho. Colón llegó hace quinientos dieciocho años, pensando que llegaba a la India, entonces por eso puso el nombre genérico de indios a todos los habitantes de estas tierras. Cada una de las nacionalidades que hay en Ecuador se tienen que reconocer como tales: quechuas, tapanes...lo que son. Yo soy de la nacionalidad Quechua y reivindico mis orígenes y nuestra forma de vivir. Ser quichua es parte de lo que nos ha enseñado mi padre y parte de lo que a él lo han enseñado. Por más que yo no quiera parecerme a mi papá es imposible sustraerme a las experiencias que me ha transmitido, es algo fundamental. Me acuerdo que la primera marcha que yo asistí fue en el año 92 cuando se hizo la marcha de los quinientos años de resistencia indígena en el Ecuador. Mi papa me llevo allá. No sé por qué me llevaría. Sería porque quería que aprendiera esas cosas. Entonces yo recuerdo que había un montón de gente en la Avenida de América. Había un montón de gente de todos los sitios, indígenas de todos los sitios: de Cayambe, de Saraguro, de Otavalo, de todas las partes. Entonces era como sentirse en otro sitio, mucha gente de alrededor estaban como espiándonos y diciendo “qué van a hacer éstos”. Y claro, recorrimos unos tres mil kilómetros hasta el palacio de Carondelet (residencia del presidente de Ecuador) para manifestarnos ahí. He heredado esas ganas

de reivindicar lo que soy, no despreciar mi realidad. Mucha gente tiene apellidos indígenas y no lo valoran, incluso dicen que no son indígenas. Me acuerdo que hicieron una encuesta en Ecuador donde preguntaban a la gente si se consideraban blancos, mestizos o indios, y contestaron abrumadoramente que eran mestizos, renegaban de su identidad. En esa época de la que te hablo el indio era renegado, insultado, era la peor caca del mundo. En los ochenta y novena tú no podías sentarte en un autobús porque eras indio. Era similar como pasó con los negros en Estados Unidos.

Mi padre tuvo un cambio de ciento ochenta grados. Él en su vida no se sentía indio, hasta que comenzó a viajar. Se le abrieron los ojos. É tenía el cabello corto, hasta los treinta años. Entonces se dejó crecer el pelo en el año noventa. Yo también me dejé crecer el pelo. La comunidad de donde nosotros venimos nadie tiene el cabello largo, sólo tenemos contadas tres personas. Entonces es una lucha interna con uno mismo y con las gentes que estamos ahí, porque es parte de una esencia que nos han enseñado de lo que hemos sido antes; no porque tengas el cabello largo eres más indio o dejes de ser más indio, simplemente es algo que...es como...es una esencia, una esencia tuya; no con esto vas a ser mejor persona, simplemente es algo que nos quitaron abruptamente y no nos dejaron ser. Lastimosamente en esos años cuando mi papá era niño entraron los misioneros a la comunidad, entonces prohibieron hablar el quechua y obligaron a los hombres a cortarse el pelo, y claro, toda esa cultura de Llano Grande se ha ido perdiendo a través de eso: el idioma, la vestimenta, todo. Es una lástima porque después de ocho años viajé a Llano Grande y ha cambiado muchísimo; lo que se está convirtiendo es en una ciudad dormitorio con casas, muchas casas, muchas casas y...ya no era como cuando yo era niño. Porque hasta cuando yo era niño había mucha comunidad, era muy comunitario. Ahora ya no. Ahora ya es una ciudad más que ha perdido su esencia. Ahora está dentro del distrito metropolitano porque ha dejado de ser una comunidad prácticamente. Antes existían la Junta o el Cabildo, que es lo que hay en todas las comunidades, o sea, el presidente que rige la comunidad y todo eso. Había pequeñas comercios que eran asociados, pero más lo que se llevaba era la Comuna. La Comuna dictaba lo que había que hacer, las mingas, o sea, para abrir caminos o para hacer obras. Entonces es él el que va dictando todas las cosas que se hace. Ahora ya tienes que ir a pedir permiso en el municipio si quieres abrir más tu calle, si quieres hacer una reforma. Para mucha gente ha supuesto un adelanto, pues hay más comercios, hay más gente que se conoce, hay más intercambio. Pero para mí ha habido lastimosamente un rompimiento de lo que fue, se ha matado la cultura, o sea, ya prácticamente se han cogido rasgos, hábitos de la ciudad y se los ha trasladado a la comunidad y nada más. Se convertirá con el paso del tiempo en una ciudad más de las tantas que han pasado. Los estudios de Alfredo Costales dicen que los habitantes de Llano Grande, siempre estuvieron allí, hubo habitantes en Llano Grande. Entonces es una comunidad muy antigua, con mucha cultura.

Ya estuve en España con catorce años en el año noventa y cinco. Estuve un año aquí. A raíz del viaje de mi padre a Cuba montó una empresa comunitaria de comercialización y exportación de artesanías. Entonces hizo una cooperativa en Llano Grande con la familia, hermanas, primas... Entonces fundó esa cooperativa. Yo tenía una tía que vive aquí treinta y cinco años y vino muy joven a trabajar acá, entonces ella fue el contacto para poder venir a España y también para que mi papa viniera con la mercadería que después vendería. Mis padres viajaron por primera vez en el año noventa y dos, estuvieron tres meses y se regresaron y vieron que el negocio era muy bueno. Entonces a partir de ahí fueron creando grupos: como eran varias personas en la cooperativa,

cada grupo iba seleccionando las personas con las que querían viajar. En ese tiempo no había problemas para ingresar en España porque no necesitaban ni VISA ni nada. Entonces cada grupo iba con las personas que querían y estaban el tiempo que querían. Entonces a partir de eso nuestra vida empezó a cambiar porque mi papá comenzó ya a viajar más, y fue cambiando el tipo de vida que hasta entonces habíamos llevado. Entonces en el año noventa y cinco viajamos toda mi familia a España. El plan fue quedarnos un tiempo para luego regresarnos. Y sí fue, regresamos a Ecuador.

En el año noventa y seis con el dinero que ahorraron mis padres se compraron un terreno y nos hicimos una casa. Eso fue el acabose de mi familia. Culparon a mi familia que habían robado el dinero de la cooperativa para construirse la casa, cuando no fue así, que fue que tanto mis papás como mis hermanas también habían viajado en colectivos. Hubo un rompimiento familiar tremendo y desde el año noventa y siete nuestra familia ya no se hablaba, yo no me hablaba con mi abuelita que la quería mucho y mis tíos tampoco nos hablaban. Mis padres no se aprovecharon de la cooperativa. Mucha gente les decía que por favor les trajesen, que ellos pagaban. Pero mi padre decía que no, que la cooperativa no se creó con esos fines de traer gente. La gente empezó a emigrar de Llano Grande en el año noventa y ocho. La gente empezó a salir sin miedo porque obviamente, la crisis económica, la dolarización acabó con muchos negocios; la gente estaba en la calle y una de las maneras de poder salir fue esa que te estoy comentando. Mis padres decidieron irse en el año noventa y ocho a seguir trabajando y nosotros nos quedamos en Ecuador. Yo tenía en ese entonces diecisiete años. Mi hermana pequeña se quedó conmigo y mi hermana mayor se fue con mis padres. Mi hermana, siendo menor que yo se hizo cargo de mí, pero yo en ese tiempo ya mi vida había cambiado. A mi papá casi no lo he tenido para que me dijera lo que tenía que hacer.

Desde muy pequeño comencé a hacer lo que yo quise. Comencé a beber a los trece años por curiosidad y después ya era puro hábito. Hubo un tiempo que bebía muchísimo y eso pasó ya cuando estaba en la universidad cuando pasó lo de esta chica. Entonces único que hacía era beber y llegar a casa borracho y muchas veces ni acordarme de cómo llegaba. Beber no es algo cultural pero si es muy frecuente que en una fiesta si no terminas borracho no has ido a una fiesta. O sea, no beber es como si no estuvieras, no estuvieras bien. Entonces ¿yo cogí eso? No tenía la orientación de mi papa ni de nadie. Entonces yo lo único que hacía era tratar de olvidar algo con supuestamente con algo que te puede ayudar. Supuestamente tú bebías en ese tiempo ¡porque yo bebía en ese tiempo! Porque decía: “Si bebo me voy a dormir; o si bebo estoy bien y no estoy triste, no pienso en ella; pienso, pues quiero beber más, quiero beber más, no pienso en ella”. Entonces, ese fue mi lado oscuro de mi vida y... hice muchas cosas. Me escapé de morir muchas veces. Yo creo que vivo de milagro, de tener suerte de no caerme en precipicios. Mi papá tiene una teoría de por qué aquí la gente bebe mucho. Dice que cuando en las haciendas y todo lo demás, o sea, te daban, dicen que daban mucho en ese tiempo la chicha de joda o el guarapo que se denomina. Entonces dice “¡Uf!”, dice: “les daban así”. Dice: “cantidad”; “y le tenían borracho a la gente para que trabajen, para que trabajen más, y más y más”. Entonces esas cosas se han ido reproduciendo. Ahora ya no para trabajar sino para olvidarte cosas o disfrutar. Eso es lo que me dice mi papá, cosas que en las haciendas hacían mucho; cuando les veían cansados le daban una botella de guarapo para que siguieran tomando. Y es la verdad. Mientras más borrachos, mucha gente, cuando se hacían mingas, iban con licores y se bebían, comenzaban a beber, o sea, ¡no, no es que tengan sueño, querían trabajar más!

Después traté de coger nuevamente expectativas a mi vida, porque prácticamente estaba sin camino en ese tiempo, sin camino, sin saber qué hacer, o sea, no tenía sentido nada. En el año dos mil uno nos vinimos ya definitivamente acá porque fue una decisión que tuvimos que hacer porque eran dos gastos, gastos aquí en España y gastos en Ecuador. Vine acá con la expectativa de poder seguir estudiando y terminar la carrera acá, pero fue complicado, traté de convalidar las materias pero no me salió renovada ninguna. Entonces creo que eso a mí me bajoneó mucho que dije “¡Ya!”, no quiero saber nada”. Y lo dejé de un lado. No traté de insistir más. No lo he hecho.

Me dedique a ayudar a mis papás a vender artesanías en las ferias. Ha sido bonito también porque conoces toda España, vas a un sitio, estás en otro sitio, estas un mes, dos meses en un sitio, dos meses en otro sitio, después descansas. No es fuerte el trabajo, sólo estar ahí. Luego encontré un trabajo y tuve que salir de casa porque no había buses muy frecuentemente, no podía regresar a casa. Entonces mi tía que vive aquí en Madrid me acogió por así decir. En ese tiempo dormía yo en una sala, no tenía ella una habitación libre. Entonces ella me prestaba la sala para yo dormir. Y desde ese tiempo pues ya van a hacer cuatro años que vivo fuera de la casa. Empecé a trabajar en una copistería, fue una oportunidad que me dieron de trabajar. De diez a ocho y media. No tenía ni idea de lo que era hacer una fotocopia, entonces me acuerdo que entré a trabajar con miedo, porque digo “¿y ahora qué voy a hacer?” Entonces comencé a aprender todo lo que hacían ahí. A la gente se la atendía muy rápido pues “pa, pa, pa”, no les daba ni tiempo de acabar de decir y ya le estaba haciendo las cosas. Entonces me gustaba la forma de trabajar. Hacían diseño gráfico que era lo que a mí me hubiera gustado estudiar de no ser porque mi padre me dijo que estudiara arquitectura. Entonces yo aprendí bien. El veterano se fue de vacaciones y no volvió más. Me quedé a cargo de la empresa y aprendí a hacer muchas cosas. Luego me fui de la empresa porque no me quisieron dar vacaciones. Le daba mucho: les daba dinero, les daba clientes. Los clientes estaban satisfechos conmigo. Lo mínimo, lo único que yo pedí fueron dos meses de vacaciones para irme a Ecuador. Y no me los dio. Entonces lo dejé. Me preguntaron si había encontrado otro trabajo en el que me pagaban más y les dije que no, que simplemente necesitaba regresar a Ecuador. Me dijeron lastimosamente que no.

A través de la asociación que dirige mi padre hice un curso de mediación cultural en la Universidad Autónoma de Madrid. No me tenían que haber dado el título porque no tenía convalidado nada, pero se saltaron las reglas y me lo dieron. Hicieron alguna cosa allí dentro. Mi padre ya no viaja mucho, se muere de las iras porque dice que ya no viaja. La economía ha bajado mucho y ya no se vende como antes. Entonces hay que optar por otras cosas para poder salir adelante. En su tiempo, cuando dio de comer eso, pero ahora ya no. Tiene ganas de regresarse a Ecuador. Ve que ya ha hecho mucho y ha estado mucho tiempo fuera, muchos años, más que todo fuera de Ecuador. Quiere pues regresar a hacer algo, crear algo nuevo. Como tiene un terreno donde tiene la casa construida pues vivir del maíz, de las patatas, del fréjol, de los animales, de lo que se cría. Está volcado en volverse. Todos anhelan irse pero pocos se arriesgan. Cuando viajas de vacaciones estás un mes, dos meses, tres meses, pero si vuelves definitivamente siempre vas a estar preso de lo que vayas a hacer allí. No te sientes como parte de ahí. En mi caso pasó como en el de mi padre. Yo no tengo problema en irme. Sé que no voy a tener la misma estabilidad económica que la tengo acá; tal vez voy a perder muchas cosas o lo que yo hago aquí mismo como bailarín; voy a perder muchas cosas pero a lo mejor también lo estoy perdiendo que en el momento de estar

ahí, el momento de hacer cosas para la comunidad, para uno mismo, para otras personas. ¿Qué cual es mi plan? No tengo ni idea, sinceramente. Mintiera si dijera que tengo trazado un plan a futuro, no.

Son ochos años que he estado fuera y quieras o no siempre ves las cosas de distinta manera, o sea, tú ya no ves cuando ya viajas, no ves las mismas cosas en el mismo sentido; cuando estás ahí porque estás ahí y no has salido de ahí como que tus ojos se abren más y comienzas a ambicionar más cosas o viajar más o hacer cosas más grandes. Porque las personas que están en un mismo sitio tienen lo mismo todos los días, tienen lo mismo, o sea, todos los días ves esto, todos los días sabes que va a pasar el autobús a tal hora; todos los días sabes que tienes el metro allá.

Yo ya no soy el mismo desde que salí de Ecuador, porque he cambiado. Ahora nos proponen que nos vayamos con la crisis. El Plan de Retorno Voluntario es un plan trampa, más que elegir el futuro lo que te están diciendo de manera sutil es que te vayas por las buenas. En tres años no puedes entrar en España. Es una manera de cerrar cosas, tú dejas aquí amigos, familiares. Es muy cantoso. Mucha gente se está marchando desesperada porque no hay trabajo aunque esté en el paro ¿qué encuentras allí? Familia me imagino. España ya no es lo que era antes, hace unos diez años; era un sitio donde había trabajo, donde tenías estabilidad económica, trabajabas bien, cobrabas bien pero ahora ya no. No pasa ni con los españoles, no pasa ni con los inmigrantes, no pasa, o sea, nadie mismo está ya, tiene una estabilidad económica ahora.

El animal que mejor se adapta es el ser humano, se ha adaptado a todos los medios: está en África, está en la Antártida, está en todos los sitios, se adapta a todo. Entonces simplemente esto es algo más, o sea, es una adaptación más. Lo complicado es la integración, eso es lo complicado, porque por adaptarnos te puedes adaptar al medio, pero que te acepte el medio es diferente. Eso ya es lo complicado: la convivencia. Hay que dar y recibir, inmigrantes y españoles, convivencia mutua. Eso es lo complicado, llegar a tener un modelo así. No se ha visto todavía en concreto en ninguna parte, siempre hay miedo. Se han creado guetos en Estados Unidos, guetos de dominicanos, guetos de ecuatorianos; o sólo barrios de ecuatorianos; o sólo barrios de chinos y es lo que está pasando también aquí. Hay sitios que solo hay más ecuatorianos que de españoles, o lo que está pasando en las escuelas públicas, colegios que ya hay más inmigrantes que españoles. Entonces el sistema se encarga de no hacerte sentir bien, de que siempre vas a ser un extraño, que nunca vas a tener las mismas opciones.

Existen muchos inmigrantes que ya han dejado de ahorrar porque ya se han comprado un piso, tienen coches, han hecho ya cosas aquí, o sea, que ya esos ritmos como que se están acercándose al de los españoles. Cobrar el fin de mes y que llegue el fin de semana y vacaciones. Claro, vacaciones es para ellos viajar a su país, claro. Luego, los inmigrantes no viajan dentro de España o salen a conocer, no hay eso de que viajas o esperas los festivos, no creo que haya esa expectativa de eso. Que tratas de vivir el día al día, o sea, de lo que hay. También que aquí se anhela mucho estar el fin de semana tranquilo, no tener cosas que hacer y estar descansando. Y es verdad también que se trabaja mucho, o trabajan mucho los ecuatorianos o inmigrantes en total, de sol a sombra que no descansan ni fines de semana. Y eso es también verdad.

Tratan de ahorrar lo máximo posible, tratar de tener una mejor economía. Yo creo eso. Tratar de verse con más posibilidades. Y eso han hecho muy mal también las personas

que han venido de lejos que han traído a sus hijos, abandonándoles en los pisos; trabajar y trabajar y trabajar y trabajar. Claro, esos pequeños que vinieron lo que hacían era salir, estar fuera; y ahora ya casarse o tener hijos. Ha sido un retroceso porque muchos jóvenes han venido acá pero sin ninguna expectativa de vida, sin ninguna meta tasada, simplemente estar ahí pues en las discotecas, o si no están en la discoteca muchos están fuera de sus casas. Muchas chicas se quedan embarazadas a muy temprana edad pues ya tienen que casarse, pues ya tienen que hacerse hogar. No tienen esa ilusión de estudiar o de prepararse y eso sí da una pena, sinceramente. Hay muy pocas personas contadas con los dedos que están pues en la universidad, siguiendo una carrera, y eso sí da pena, o sea, que no se aprovechan esos tiempos porque estás en sitio fuera, en un modelo educativo diferente que puedes aprovecharlo y si en algún momento tú quieres regresar a Ecuador, pues aplicar. Y eso sí es un algo bastante penoso porque los jóvenes han desaprovechado muchas cosas que no lo ven, o sea, está ante tus ojos y está ahí la posibilidad de que te prepares. Y están tus padres, te están dando, no tienen que ni siquiera esforzarse para tener el dinero, pero simplemente o te consigues un trabajo para tener tu dinero, o sea, para ya no estudiar y dedicarte a estar todos los fines de semana en las discotecas. Y eso sí que es penoso porque te debilita como ser humano y te debilita como comunidad. Allá es normal que te cases a los veinte años, es normal. La última vez que fui ya te dicen: “¿Y qué fue, cuando te casas?” Que ya gente de mi edad pues ya está casada, y ya no por el primero sino por el segundo, tercer hijo. Entonces lo bueno de aquí, lo que me gusta, es que aquí, los chicos españoles tienen eso de disfrutar su juventud. Eso es bueno. Porque tú te das cuenta de que después eso es como, o sea, ya has disfrutado todo lo que de bueno tiene la juventud. Casarse a muy corta edad rompes, dejas de ser joven y te conviertes en adulto sin haberlo pensado. Porque ya son más responsabilidades, que si hijos, que de donde saco la comida para las dos personas. Pues no te queda otra que trabajar. Y eso se convierte en tu vida. Rompes totalmente lo que fue tu juventud.

Lo que busco en una mujer lo que yo busqué en cada mujer con la que estuve, fue afinidad con mi modo de pensar y afinidad con lo que yo doy: si yo doy cariño pues que me den cariño. Entonces es eso lo que yo buscaba. Y siempre afinidad en el modo de pensar. Por lo general la juventud allá no tiene inquietudes políticas como a mí desde joven me ha interesado. Son muy pocas las mujeres que te hablan de eso, entonces siempre buscando ese tiempo de conversaciones o ese tipo de mujeres, o sea, mujeres que sean más listas que uno, porque obviamente sabemos que el hombre es más inmaduro que la mujer. Entonces yo siempre he tratado de buscar una chica más adulta que yo. Siempre mis novias han sido mayores que yo. Alguna novia menor he tenido pero me ha ido mal por el mismo hecho que no nos hemos entendido.

En mi tiempo libre salgo con mis amigos, salgo de vez en cuando a bailar que no es mucho, pero trato de aprender nuevas cosas cada día porque eso es lo que te ayuda a superarte; te ayuda a tener unos conocimientos. Porque en estos tiempos si no tienes conocimientos es que estás perdido. Estás perdido totalmente. Y si no sabes cosas que te van a ayudar pues obviamente eres un analfabeto. Muchas puertas se te van a cerrar. Yo ahora trabajo en la asociación, estoy dando cursos de ofimática que es lo que hago de lunes a sábado. El fin de semana me dedico al grupo de danza donde estoy, o sea, bailo danza andina-ecuatoriana. Casi todos los fines de semana tenemos representaciones. Eso creo que me ha ayudado a sobrevivir aquí, porque si no hubiera estado como los otros chicos, todos los fines de semana en las discotecas y sin saber qué hacer. Eso me ayuda al alma: la danza. Me ha ayudado mucho porque me ha ayudado a comprender muchas

cosas de mí mismo y me ha ayudado a estar, a hacer algo, algo útil, algo útil conmigo mismo y para las personas que nos ven. Como el dinero de la danza no da lo suficiente me dedico también en la asociación a dar clases de ofimática. Estoy buscando un trabajo por las mañanas porque lamentablemente estoy muy justo.

Me he sentido solo por no tener tiempo, por no tener mucha vida social. Mucha gente va los sábados va al cine, o sale fuera. Yo no puedo hacer mucho eso porque siempre estamos en representaciones o ensayando. Me he dedicado los siete, ocho años que estoy en España a estar así. Ese ha sido mi ritmo de vida. He tenido mucha experiencia, he viajado mucho, conocido mucha gente, pero muchas veces sí me dicho: “jelines hubiera hecho otras cosas” Pero no me arrepiento, sinceramente. Me he sentido solo en muchos aspectos de decir, bueno, no tengo muchos amigos como veo que mucha gente tiene muchos amigos; yo tengo amigo contados, con los dedos; pocos amigos; muchos conocidos, eso sí, pero pocos amigos. Tal vez me siento solo por eso, pero de ahí me siento conforme de lo que ha pasado. Si no hubiera sido por esta vida social hubiera caído en las redes en las que caen mucha gente joven. Me hubiera casado y hubiera tenido un hijo como lo que ha pasado con mucha gente que está de mi edad y ya tiene dos hijos, tres. Como te he comentado eso no es un plan de vida para un joven y que encima viene de un lugar de fuera. O sea, tú plan de vida tiene que ser feliz.

Mis amigos son casi todos ecuatorianos aunque tengo amigos españoles también de los que hice en la universidad, pero bueno, que de vez en cuando hablamos, pero siempre tiras a lo tuyo. Te sientes más en tu ambiente, sabes lo que va a pasar, sabes los chistes, el modo de ser la conversación. Entonces estás más en tu aire por así decirlo. Sabes lo que va a pasar y el tiempo que va a pasar. Entonces muchas veces yo he salido con chicos españoles o chicas españolas pero es diferente. Nosotros nos juntamos, no siempre bebemos, obviamente, pero si vas a un bar no te tomas una caña toda la noche y estás con la caña toda la noche, sino que estás, bebes, conversas, bebe, conversa, bebe, conversas y estas así bien, bla, bla, bla...y sigues bebiendo . Entonces muchas veces cuando he salido con amigos españoles, pues pasa eso. Estás acostumbrado a tomar poco, porque sabes que ellos no van a tomar más, pero son formas, formas de adecuarse, formas de ver la situación o con qué gente estás compartiendo en ese momento para tratar de compensar los tiempos. Yo creo que eso igual pasará con ustedes, que sabe lo que va a pasar entre ustedes y no sabes lo que va a pasar con otra persona.

Al principio para mí los españoles eran un poco enigma. No sabes muy bien la forma, la sociedad donde estás, y tampoco sabes sus costumbres por así decirlo. No, no entiendes muy bien eso. Pero después vas entendiendo, vas comprendiendo y llegas a entender un poco más de lo que entendías cuando llegaste. Cien por cien no, pero ya entiendes un poco más. Cuando voy a Ecuador, me cuesta acostumbrarme a algunas cosas. Por ejemplo, las paradas de los autobuses. Aquí estás acostumbrado a que pare en la parada, que lo coges en la parada del autobús y allá no, pues donde se pare y donde te pare; y si te para bien, y si no tienes que bajarte al vuelo y mientras va andando tienes que bajarte. Me costó. Y eso que viví tantos años en Ecuador; pero regresar a los tiempos te costó acostumbrarse a eso; y acostumbrarse a que los coches paren en el paso cebrado, que no lo hacen; que casi me pisan tres veces igual. Porque estás con ese chip, que estas acá en España y el paso cebrado tiene que parar porque es así. Pero allá no. O sea, tiene preferencia el coche antes que tú. Hay una falta de educación vial. Eso sí que es posible. Porque no hay educación vial que hay acá. Entonces eso es lo que sucede. Tú allá no

aprendes a conducir porque tu padre te ha enseñado, tu primo te enseñó a conducir o tu abuelito te prestó el coche. Así es como tú aprendes a conducir allá. Últimamente sé que se han hecho las autoescuelas después de muchos años. Había el colegio de chóferes que ahí sí, o sea, salías aprendiendo de todo. Entrabas al colegio de chóferes y era para conducir los autobuses, entonces obviamente te daban todo: mecánica... de todo. Pero mucha gente que salía de ese colegio no aplicaba todas porque no respetaba todo lo que hay que respetar: ni señales de tráfico ni nada.

Puede ser que las instituciones mismas no han creado esas cosas, o sea, que lo han dejado a mano suelta, que la gente pues se acostumbre a eso, o sea, a no ir a una autoescuela a sacarse el carnet, a no domiciliar su cuenta porque allá es muy raro que tengan una cuenta. Bueno, ahora un poco más, pero antes no. Antes tener una cuenta en el banco era “¿que tienes una cuenta en un banco?”, “¿cuánto dinero tienes?”. O sea, lo normal era tener en tu casa, guardado debajo del colchón. Entonces todos esos tiempo, o sea, es parte de la sociedad también, o sea, parte de la sociedad de donde tú vienes, lo que tu vives, lo que se va haciendo día a día. Allá estás acostumbrado a un ritmo de vida diferente. Tienes más tiempo para todo. Por eso te digo, los fines de semana ya no esperas, porque todos los días haces de todo un poco. En Ecuador no hay ese afán de trabaja y trabaja, sino que trabajas, pero puedes visitar a tu familia que está cerca, estás allá y tienes más tiempo para hacer cosas que es lo que acá el tiempo pues no... Es como que el tiempo acá no alcanzara para nada, o sea, el tiempo pasa tan rápido que no te das cuenta. Lo sientes. Y en ese sentido también pues que la gente aquí trabaja pues no solo los ecuatorianos, los inmigrantes, sino los españoles también. Se trabaja... o sea, no demasiado, sino trabajan eee... al compás del ritmo de la economía. O sea, ¿quieres más dinero? Pues trabajas más, trabajas más y trabajas más.

Me provoca ansiedad todas las noches pensar que no sé qué hacer el día de mañana, y claro, te ves y dices “¿y ahora qué?” “¿mañana qué?” Si regreso, ¿Qué voy a hacer allá? No tengo ni idea. No me preocupa mucho porque de una u otra forma creo que mi padre me ha preparado para todo eso. No tengo muchas armas, pero de las armas que tengo para hacer cosas, puedo aprovecharlas y utilizarlas. Puedo lograr muchas cosas que me proponga, pero solamente me hace falta decidirme, e irme; porque creo que hay momentos en la vida que tienes tú que tomar las riendas, porque muchas veces como que te ves limitado, te ves como que ya no puedes hacer nada más; te ves pues cansado de lo que haces y no te anima más. Yo creo que hay que comenzar de cero, y buscar un nuevo horizonte, porque ese nuevo horizonte es poder regresar de donde uno vino, pero no regresar porque te sientes derrotado o regresar porque no has visto cumplido tus expectativas. Yo he cumplido en cierta parte lo que he venido a hacer acá; no lo he hecho al cien por cien; y me hubiera gustado terminar la carrera, obviamente, pero no me siento fracasado, sinceramente, no. He aprendido mucho más de lo que hubiera aprendido en la universidad. He aprendido muchas cosas: de cómo ser persona más que todo. Y no tengo miedo en ir, pero tengo miedo en no saber qué hacer. Quiero probar un año en Ecuador, cómo van las cosas y si veo que las cosas van bien pues quedarme allá. Pero ya no va a ser igual que antes. Siempre voy a tener amigos aquí, entonces mi vínculo también ya está acá, o sea, por eso ir, regresar, ir y regresar. Cuando sales de Ecuador, cuando emigras, ya te conviertes en transnacional. Has creado nuevas amistades fuera de Ecuador y conoces más gente y obviamente pues querrás volver a visitar en un momento de tu vida.

3ª ENTREVISTA

Ya no quiero integrarme más.

Me llamo Flavio y tengo 61 años. Soy de Perú.

Nací en el norte de Perú, en el departamento Lambayeque, capital Chiclayo, cerca de Ecuador. Tengo siete hermanos y yo soy el segundo. Tengo sesenta y uno años. Chiclayo está a catorce kilómetros de la costa y tiene veinticinco grados todo el año. En invierno baja la temperatura algunos días a dieciocho grados, pero es raro que suceda. No se usan abrigos ni cazadoras, ni se conocen. Lo más relevante de Chiclayo para los que no lo sepan es lo último que se ha descubierto, debe de tener veinte años de descubrimiento, las ruinas de Sipán. Tengo un primo que vivió en Francia, médico, y cuando se jubiló regresó a Perú. Se ha puesto a escribir un libro y ha sacado la conclusión de que nosotros somos descendientes directos del señor de Sipán. Después de Machu Pichu es lo que más se conoce de Perú.

Fui a Chiclayo en agosto de este año y me he encontrado que es la ciudad que tiene más universidades del país. Es una ciudad muy acogedora, antiguamente estoy hablando, porque ya debe haber cambiado un poco. A mis abuelos les gustaba mucho viajar y siempre me llevaban a la capital, Lima. Me acuerdo cuando tenía cinco, seis, siete años, con mis abuelitas, mis dos abuelitos, nos íbamos los fines de semana a las fiestas de los pueblos, porque la ciudad tiene un montón de pueblos alrededor. Los pueblos tenían sus fiestas y nos íbamos y llegábamos: “¡Doña Luisa pase para acá, venga para acá!”. Desde las ocho, nueve de la mañana que llegábamos hasta las ocho de la noche estábamos todo el día invitados: desayuno, almuerzo. El norte es típico por ser muy acogedor. El norteño tenía un mote que se llama Monsefú, y a cualquiera le decías Monsufano al ser de Monsefú, pero te decían Monse como si tú fueras tonto. ¿Por qué tonto? Porque el Monsufano es tan buena gente que todo el que llegaba al pueblo de Monsefú le invitaban a todo. La gente ya se iba por bulto a Monsefú. Cualquiera de repente: “Pase”. Te sentaban en su mesa, te invitaban a fiestas, bailes, comidas, licores. Ahora que yo he ido ya ha cambiado un poco, siguen invitando, pero sólo a los que conocen. La gente sigue tan amigable, que son capaces de darte hasta su hija, por decir, pero esa es la idiosincrasia del norte de Perú y de los pueblos. He ido a Chiclayo y he encontrado a mis tías con ochenta, noventa años. Cuando yo he llegado a Chiclayo con mis dos hermanas después de tanto años, toda la familia se ha reunido y todos los días nos reuníamos veinte personas, ¡todos los días ahí! Y salíamos. ¡Me han invitado a veinte clases de comidas, todo! ¿Por qué? Porque como no he llegado a Chiclayo después de tantos años. Mi tía habla hasta por los codos.

Desde los seis años fui a la escuelita. Allá a la primaria entras a los siete hasta los once años. Son cinco años. Nos sacaban mucho al campo cuando íbamos al colegio, a hacer ejercicio o a pasear. Los fines de semana íbamos al campo, pues aunque Chiclayo es una ciudad a su alrededor tenemos mucha naturaleza. Uno de nuestros amigos de la infancia, su padre, era el dueño de un supermercado, como aquí pueda ser Carrefour y tenía una casa de campo inmensa, la Quinta de Plenge la llamábamos, con muchos caballos. Íbamos muchas veces a estudiar allí. Los fines de semana nos íbamos a la casa de Plenge, porque así se llamaba nuestro amigo. La familia de mi amigo Plenge además

de tener mucho dinero eran muy aventureros. Se fueron a la aventura a la selva, a la selva virgen, y se trajeron doce Agualunas salvajes, una tribu selvática salvaje. Los vistieron con un mono de mecánico azul y los llevaron en camiones. Todos ellos eran así, aventureros. Tenían muchísimas aventuras que me contaba mi amigo Plenge. Y nosotros por primera vez viendo indios salvajes. Seguramente los trajeron para estudiarlos. Los levantaban tempranito y se iban al supermercado a comprar. Mi amigo Plenge era muy inteligente. Pensaba de niño en lo que él llegaría a ser: ingeniero mecánico, por ejemplo. Una vez se inventó una tinta amarilla hecha de yerbas. Su madre era poetisa. Al final se hizo fotógrafo profesional. La vida allí es diferente. Allí nosotros nos escapábamos y “¿Dónde has estado?”. “En la Quinta Plenge”. Pero como hay que salir de la ciudad y la Quinta está alrededor, entonces hay que salir, cruzar una acequia de regadío, un puente. Como éramos pequeños, siete, ocho, nueve, diez años, mi madre no me dejaba ir muchas veces y uno tenía que escaparse.

Nosotros con mis padres no hemos salido mucho. Claro que nos hemos ido a pasear. Por ejemplo, cuando tenía doce años pasamos cinco meses en el mar, en la playa. Mi padre alquiló una casa y nos fuimos de la ciudad, nos fuimos los meses de vacaciones de verano: enero, febrero y marzo. Esa fue la vez que la pasé más bomba porque estábamos un montón de amigos y amigas en la playa. Cuando empezaron los colegios en abril nos íbamos en autobús hasta el colegio y regresábamos a la playa. Allí la temperatura seguía siendo sol. Pasé de un colegio de curas españoles a un colegio militar. En el colegio de curas aprendí la rigidez de los curas. Tenías que aprender, no como aquí en los colegios nacionales que empieza el profesor habla y habla y habla, cada uno si quiere aprueba y si no, no. Ese colegio era muy estricto. Todos los profesores eran curas y el único profesor extranjero, peruano, era el que enseñaba cosas del Perú. Pero me acuerdo el que enseñaba matemáticas, el Padre Arana, un cura muy recto; el Padre Rey que enseñaba castellano; me acuerdo del Padre Jurel que enseñaba música y luego tuvo un coro muy famoso en todo el Perú. Y luego ya de ahí pasé al colegio militar. A partir del tercer año de secundaria, tercero, cuarto y quinto, en el colegio militar. La ropa era importada de Panamá. En los países pequeños los militares siempre acaparan mucho.

Fui a un colegio militar porque mi padre era militar, además se acababa de inaugurar el colegio. En Lima había un colegio militar donde estudió Vargas Llosa. Entonces nosotros sabíamos cómo era ese colegio, sabíamos la vida, la existencia de ese estilo de vida y de enseñanza porque habíamos visto, leído y todo. Nuestro colegio tenía servicio interno y funcionaba bajo régimen militar. Teníamos más o menos diez uniformes y por ellos ya te enamorabas del colegio. Como estaba de interno salíamos sábado y domingo, si es que estabas bien, que si no aprobabas los cursos o te portabas mal pues no salías los domingos. Cuando leí *La casa y los perros*, la leí cuando ya estaba en cuarto, en el sesenta y tres, era exactamente idéntico lo que decía el libro a lo que nosotros teníamos allá. La única diferencia, que no había el chorizo ese. Pero también teníamos chorizos, no en esa gran escala pero teníamos gente que dominábamos, por ejemplo, había un esclavo y había un jaguar, un jaguar que al final sabemos que terminó siendo un narcotraficante en la selva de Perú. Yo en esa época pensaba: “¿Y éste qué será de grande? Será un maleante”. Pero eso sí, contra los pequeños se iba, pero contra los más grandes ¡Noooo!, ¡Noooo! Me acuerdo de éste y yo pensaba que sería un delincuente y un día estando en la capital ojeo una revista, veo la foto de este hombre y decía: “El narcotraficante.....que le ha pagado al juez que no sé cuánto” Él vivía en esa

zona donde abunda la pasta básica de cocaína y me imagino que sus padres también se dedicaban a eso.

Mi padre era militar, técnico de aviación. Él era técnico supervisor, mecánico de avión. Tuvo trece hermanos, murieron cinco y el resto, ocho, hasta ahora viven. Protagonizó la guerra del Perú con Ecuador en el año cuarenta y uno. Su hobby era contar historias, anécdotas, contar todo lo que le había pasado. En cada reunión que hacía él hablaba y contaba unas historias.....que toda la gente se quedaba con la boca abierta, y yo, claro, era pequeño y miraba, y yo me asombraba. La gente se quedaba extasiada de lo que contaba, de la gracia con que lo hacía. Entonces a mí me parecía que lo que él decía era cierto pero lo aumentaba. De repente lo aumentaba.

Cuando se jubiló se fue a Lima y trabajó en una compañía de helicópteros en la ceja de selva del Perú, dándoles mantenimiento, dando apoyo a las compañías petroleras que trabajan en la selva. Se encargaba de la mecánica de los helicópteros. Se metían a la misma selva; los helicópteros levantan los tubos en la misma selva, selva virgen amazónica, donde estaban extrayendo petróleo. Había una ciudad típica americana, un campamento, porque los americanos lo traían todo por avión. No podían salir, todo estaba rodeado y bordeado porque había animales salvajes. La compañía americana estaba para explorar y explotar eso. Mi padre vivía ahí. Veinte días en la selva y diez días se iba a la ciudad.

Con dieciocho años nos trasladamos mi familia a Lima. Mi padre se vino antes que nosotros, un año antes. Nosotros nos quedamos allá todavía en una casa alquilada. Él aquí no sé cómo se encontró con una urbanización que estaban construyendo, una casa magnífica de dos plantas, ciento cincuenta metros cuadrados. Caía muy bien a la gente pero yo me daba cuenta que también le caía mal a determinadas personas, porque yo veía que al compañero que era tosco, uraño, no le caía bien. Me ha gustado sacar conclusiones. Cuando veo una cosa me gusta sacar conclusiones. Yo decía: “Ese señor le tiene envidia”. “Este señor tiene problemas con su mujer”. Le mandaron a Inglaterra a estudiar los Camberras. Los Camberras eran unos cazas bombarderos. Lo mandaron a estudiar a él con unos compañeros. Seis meses estuvieron estudiando, y una vez que terminaron fueron como profesores allá para enseñar a toda la gente; y yo veía que los compañeros de ahí: “Tomasito, Tomasito, Tomasito”. Pero había un compañero que era incluso de graduación mayor que no lo pasaba a mi padre. Le caía bien a muchas personas pero a otras no.

Mi padre se jubiló. Como ha sido navegante se retiró con tiempo y medio. Con veintiún años de vuelo, con veintiún años de servicio se retiró como si tuviera treinta, porque le dan tiempo y medio, por cada año de trabajo. Cuando ya estuvimos en Lima se dedicó a negocios, era negociante de joyas. Como él tenía su sueldo de jubilado se dedicó a lo que él quería. En la capital ingresé en la universidad, estudié año y medio. Mi padre quiso que fuese militar pero yo era muy terco y estudié ingeniería. Había visto lo que era la vida militar y no me gustó para dedicarme a ello. Ingresé primero a la escuela de telecomunicaciones. En la escuela de telecomunicaciones estuve casi medio año. Yo soy de los que no termino nunca las cosas. Eso me ha pasado. Luego me matriculé en la Universidad Nacional de Tecnología, estudié año y medio, pero era una universidad de pitucos, era particular. Pitucos le decimos nosotros a los pijos que están en Miraflores. Luego ya me fui a la UNI. La UNI es la mejor universidad de Suramérica de ingeniería. Desde el primer año no más hubo receso en esa época. Fue en el año mil novecientos

sesenta y nueve, la policía nunca había entrado a una universidad, nunca en Perú, porque estaba prohibido por ley. Pero ese año en la universidad, en mi universidad, entraron. Cada universidad de Perú se catalogaba: la de nosotros era una universidad comunista; la San Marcos era socialista. Como la mía era comunista, el primer año que entro a estudiar de repente entraban los *compañeros* mientras que el profesor estaba dando clase, entraba el compañero y: “Compañeros...perdón profesor”. Y el profesor se quedaba tranquilo, se quedaba callado, no decía nada. Y hablaban. ¿Y quiénes eran los que hablaban? Comunistas: “Sí, que no sé cuánto...”. En el aula que estábamos dando clase se metían los comunistas a dar charlas sobre comunismo, quince, veinte minutos. Lo dejaban y se iban. En la residencia universitaria que está dentro de la universidad vivían los comunistas más famosos de Suramérica, el Che Guevara, al que yo no le había visto pero había estado ahí. Pero a quien sí vi fue a De la Fuente Usera, el segundo del Che. Como la policía no entraba en la universidad entonces ellos vivían ahí. Hacían lo que querían por Suramérica, ¡pun!, regresaban a la Universidad. Hasta que un día la policía se cansó y una noche entró y destrozó la Universidad, destrozó todo. Esa universidad estaba, está, pegada a un cerro y el cerro arriba terminaba. Atrás era un cuartel del ejército donde a la punta del cerro hacían práctica de tiro. La policía lo cercó y se metió. Los que escaparon, escaparon por los cerros. No sé cómo escaparían pero escaparon.

Cerraron la universidad seis meses. No aprobé ninguna asignatura la primera vez. Mi mayor problema han sido también los vicios. Yo soy de esas personas que se envician rápidamente en cualquier cosa. Al lado de la universidad hay una urbanización que la llamábamos “Urbanización Ingeniería” y ahí nosotros los estudiantes teníamos habitaciones que alquilábamos y teníamos billares. Cuando empecé a coger el billar, ya el billar era un vicio que yo lo cogí y fue uno de mis mayores desastres el iniciarme en el billar. Jugábamos dinero, mucho dinero, y no solamente eso, teníamos locales de estudio, el que quería estudiaba, pero el que no ¿qué hacíamos? Jugábamos a las cartas: póker. No me faltaba dinero, como jugaba y era ganador, ese era el problema, cuando uno es ganador entonces está la gente tras tuyo, que te adula. En el billar era ganador, era el mejor en la urbanización. Y no me faltaba dinero. Entonces tenía coche y allá cualquiera no tenía coche. Yo tenía una furgoneta Volkswagen que llevábamos a las chicas a pasear los domingos a la playa. Al final no terminé ingeniería. Yo solamente de ingeniería he hecho exactamente la mitad de la carrera, o sea, he estudiado hasta el quinto ciclo. Ahí se estudia por diez ciclos. El error de mis padres es que no se enfadaban nunca conmigo, o sea, es un error también que, bueno, tal vez culpa de mi madre, pero yo era una persona que le daban todo, que no le faltaba nada, y eso es lo peor, que te den todo. Entonces a mí no me faltaba nada. Y sin embargo, por ejemplo, mis hermanos menores pues han luchado más que yo, he visto que han luchado más que yo y han terminado la carrera.

Conocí a mi mujer en la universidad. Tenían una residencia de estudiantes en la universidad. Mi suegro era el mayor brujo del Perú. Él tenía como diez oficinas regadas por toda la capital. Él y su hermano tenían prácticamente el monopolio de la brujería. Entonces, yo al final, a la final, ¡he salido brujo! He estado trabajando siete años como brujo. ¿Y quién me enseñaba? Pues me enseñó mi suegro. Mi suegro me enseñó este trabajo. Me dio una oficina, un nombre, porque los nombres que salen en los periódicos son necesarios: “Pues con este nombre vas a trabajar” Y estuve trabajando siete años. A todos sus hijos les enseñó. Mi mujer, mi exmujer, porque ya estoy separado de ella, y

todos sus hermanos son brujos y brujas. Trabajan mayormente en Lima, aquí y en Estados Unidos. Y claro, yo no soy de ese, yo no soy de ese... es otra cultura. Para ser, para lo que ellos hacían y lo que me enseñaron y de dónde yo había salido, chocaba, chocaba las cosas. No, no, no. Por eso que me he separado de mi mujer, porque prácticamente no nos... Ella tenía otras ideas más... Yo era diferente. Y al final yo me he separado como quince años o más tal vez, no sé. Mi mujer vive al lado de mi casa. Ha tenido otros compromisos; ha tenido otros dos hijos y ha venido al lado de mi casa a estar cerca de sus hijas. Aquí solamente vivo con una hija nada más y mi otra hija mayor ya se ha casado y tiene su hija y vive cerca de mi casa pero aparte. Ellos no tienen una cultura, tienen otra forma de pensar, por decir, más vulgar de la vida. La familia de mi suegro es de una cultura inferior, pero con mucho dinero, pero el dinero no hace la cultura. Hay mucha vulgaridad me he dado cuenta porque hay mucha gente que sale de la nada con mucho dinero pero siempre es vulgar, y claro, tienen otras ideas, otros pensamientos, piensan de la vida de otra manera. Porque ha pasado un montón de casos que he visto y yo decía: “¿Y esto, cómo puede ser?” O sea, los valores de la vida, no valoran la vida o a la personas igual que nosotros. Y yo a una persona no la puedo hacer una cosa mala. Pues éstos se la hacían como si nada.

Tendría que escribir yo algún día, querría escribir un libro sobre la brujería porque... Mira, mi cuñado, el hermano de mi mujer, es así de inteligente. Cuando tuvo diecisiete años ingresó en las dos universidades más difíciles de Perú. Que se presentan casi cincuenta mil para cinco mil, pues él ingresó en la San Marcos e ingresó a la Villa Real, a Arquitectura y a Computación. Creo que ingresó al mismo tiempo. Pero sin embargo como ve cómo su padre ganaba dinero, él no se matriculó en ninguna. ¿Y qué hizo? Pues se puso a trabajar con el padre, y ahora ese hermano gana muchísimo dinero como brujo. ¿Y dónde trabaja? Pues trabaja en Perú y en Estados Unidos. La brujería es en realidad una psicología práctica. Cuando venía una persona, yo estaba aquí, yo tenía un escritorio inmenso, una oficina propia, ¡oh!, todo bonito, y venía y se sentaba y le decía: “¿Cómo te llamas?”. “Juan”. “¿Cuándo has nacido?”. “Ya”. Decía: “Mira...eh... ¿qué quieres?, eee... te voy aaa... no me digas nada, te voy a leer las cartas”. Agarras las cartas y le dices su vida, ¡tú no lo conoces!, ¡tú no lo conoces! Solamente yo por su fecha de nacimiento y por su... y por la manera de hablar y expresarse, más o menos, calculaba, sacaba como era esta persona. Y claro, por su signo arqueológico pues su signo zodiacal más o menos calculaba. Pero es una cosa práctica. Yo hablaba con ella horas y horas y horas y ella me decía: “Sí, sí, sí.” Pero al final esa persona viene por un problema y ese problema... ahí es donde llegábamos nosotros. ¿Por qué? Porque al resolverles tú ese problema ahí es donde ganas dinero. Y ese problema no le va a costar que cincuenta euros, ni cien euros, sino miles de euros. ¿Y qué es lo que no me gustaba a mí? Que hay mucha mentira. Cuando escucho en la televisión que sale la señora y dice: “Ah, ya, muy bien, ¿cómo te llamas?” “Ah, bien, ¿y de qué quieres hablar?”, “¿y de qué quieres que te cuente?” “¿Qué quieres....?”. O sea, ¡le pregunta que...! Nosotros nunca hacíamos eso, simplemente, ya, y ¡plum, plum, plum! A finales cuando tú dices: “Ah, sí, mira, aquí hay, veo una persona, que tu marido, que no sé cuánto... mira que, ah, sí, aquí que pelea contigo que no sé cuánto...” Y tú simplemente hablando aquí y sintiendo allá la persona cómo reacciona te dabas cuenta cuál es su problema. ¡Uy, acá había un negocio! Pero el problema es, no es eso, sino que incluso tú le creabas problemas. Los brujos crean el problema para curárselo. No puedo decirlo porque es, ¡uf!, gravísimo. ¿Cómo ganas dinero tú? Creando un problema. Pero al crearle el problema, en realidad le estás creando un problema psicológico a esa persona. Y claro,

en mi educación no había entrado eso, mientras que en la educación de ellos es indiferente, ven la persona de otra manera. La mentira es una cosa natural. Desde la primera vez yo sabía y veía todo lo que hacían y como trabajaban, pues es un timo. Y claro, yo tenía que hacerlo, tenía que hacerlo lo mejor posible, tenía que hacerlo tratando de ayudar, o sea, yo quería ayudar, ¡pero tenía que ganar dinero! No les metía problemas pero tenía que ganar el dinero, tenía que venderles joyas esotéricas, tenía que venderles seguros. “Por cierto, te voy a hacer un seguro para tu vida, para toda la vida, mira, voy a preparar una, un seguro aquí, tráeme tu foto, tu éste que no sé cuánto, tu cabello, no sé qué, mira, lo voy a enterrar, lo voy a enterrar en el cerro de San Cristóbal que está aquí en Piura, veinte, cincuenta kilómetros, lo vamos a llevar ahí en la fecha, tal fecha, ¿no?”. Estoy hablando de un trayecto de gente, de movimiento, o sea, que ya todo eso va sumando. Y un seguro en realidad para protegerte toda la vida pues te va a costar veinte mil euros. Y la gente pagaba. Tú tienes que ir catalogando hasta donde puedes cobrarle, le vas preguntando, le vas sacando la lengua: qué es lo que tiene, que si tienen casa, que si tienen esto, que si tienen negocio... Después me puse mi oficina propia de brujería. Estuve trabajando de brujo prácticamente hasta que me separé. A la final yo dejé eso después de trabajar ocho años en esto de la brujería. Cuando me separé dejé la oficina a mi hermano, para que la utilizara como oficina de contabilidad, para atender clientes. Y luego yo ya de ahí me puse a trabajar en el aeropuerto.

Antes de la brujería me compré un coche y lo utilicé como taxi en Lima. Pero no oficialmente, sino allá todo es ilegal. Hacíamos de todo allá. Por ejemplo, llegaban mochileros, llegaba gente de América, ¡uh, madre mía! No llegaban en esa época como ahora con Tour, no, llegaba cada uno por su santo. Claro, entonces nosotros llegábamos e inmediatamente lo contactábamos. ¿Qué necesita? ¿Un hotel? ¿Necesita Taxi? ¿Quiere ir a la línea de Nazca? ¿Necesita pasaje de avión para Cuzco mañana? ¿Quiere ir a...? ¡Uh!, le vendíamos todo y todo comisión. “Sí, muy bien, venga, ala” Y en el taxi le decíamos: “Bueno, éste... ¿usted necesita un pasaje de avión? ¿Mañana quiere irse a Cuzco? Mañana se va al Cuzco allá y viene al día siguiente, es una hora de viaje...”. Le vendíamos el hotel, los pasajes de hotel en Cuzco, todo, y todo a comisión. Lo llevabas a un hotel. El hotel cuesta, costaba, en esa época cincuenta dólares, pues te daba la mitad, veinticinco dólares para ti. ¿El taxi? El taxi le costaba treinta dólares. Y todos los viajes, por ejemplo, los tickets de avión, nuestros compañeros que trabajan en la compañía pues tienen los tickets de avión, ¿no?, y entonces nosotros les decíamos: “Dame un ticket para esta persona”. Y ¡pum! “¿Doscientos dólares vale el vuelo?”. “Ya, pum” Le daba doscientos dólares, él lo cogía y él me daba comisión. O sea, allá se trabajaba de esa manera. Estuve ahí varios años.

Una de mis hermanas se vino a España. Mi hermano es auditor y trabajaba en los mejores sitios allá de Perú. Y en uno de esos sitios que no le pagaban se lo pagaron con un billete de avión. Me veía muy decaído y me dijo que si quería venirme a España. Esto era el año noventa y dos. Fue todo de improviso. Cogí un maletín a lo James Bond. Mi hermana trabajaba allá para PEMIPE, Asociación de Pequeños y Medianos Comerciantes. Y me dice: “Hay una feria en Valencia, te voy a poner un papel ahí...” y puso ahí un papel del presidente de PEMIPE. Yo vine para PEMIPE para la feria de Valencia. Al tercer día cogí ese maletín, cogí una maleta pequeñita y me he venido y he dejado todo.

Llegué a la casa de mi hermana. Mi hermana ya había tenido un piso en la Alameda de Osuna, ella había alquilado un piso y tenía varias peruanas, ella alquilaba a las peruanas.

Entonces llego yo y me dormía durante el día. Me dormía por el cambio. Y lo primero que me dice mi hermana: “Oye, ¿y de qué quieres trabajar?”. “No lo sé”, le digo. “¿Has traído papeles?”, me pregunta ella. “¿Papeles?”. “Sí, papel de la universidad o de algún trabajo” “No “, le digo. Y entonces ella como ya estaba un año acá y sabía, le había conseguido trabajo a las peruanas, me dice: “¿Tienes breveté? ”Sí”, digo. “Tengo breveté internacional”. “Ah, te voy a poner de conductor”. “Está bien”. Agarró y puso un aviso de conductor: “Se ofrece conductor”. Mientras que yo dormía de repente suena el teléfono. Me llama Don Enrique Martín de Bustamante y Sánchez Rubio. Un personaje que justo tenía un secretario particular que era su conductor y le había dado un ataque al corazón y se quedó pues sin nada y vio mi aviso y me llamó. Y cuando me entrevistó fue para eso. “Sabe que yo he estudiado aquí, que hablo más o menos inglés, tal...y soy peruano” Me contrata inmediatamente. Este señor era Filatélico. Teníamos una oficina y nos dedicábamos a montar colecciones de sellos y viajábamos por todo el país. Me dio dos coches: me dio un Cadillac grande y un Citroën pequeño. El Citroën para la ciudad y el Cadillac para viajar por todo el país. Aquí fue donde entré yo. Y me viajé por todo el país con este señor. En los mejores hoteles de España he comido: una vez con el rey al lado y dos veces con los infantes al lado. Él era, él fue el ingeniero de telecomunicaciones de Franco. ¡Hizo dinero! ¡Madre mía! Y yo como era con él así, me contaba todo. ¡Uy! Tenía en esa época cuatro empresas y las cuatro empresas las dirigían sus hijos. Él estaba jubilado, pero él iba conmigo en el coche al Ministerio de Defensa a recoger las órdenes de compra. Todo lo vendía a defensa él, sus empresas solamente le vendían a defensa. ¿Qué vendía? Todo electrónico, todo secreto, todo. Porque este señor amaba el Perú. ¿Y por qué amaba el Perú? Porque tenía la mejor colección del mundo de sellos de Perú y seis más, tenía siete colecciones de sellos de Perú. Él empezó en el año setenta y cinco con una colección que la heredó de su tío, una colección pequeñita pero que la hizo muy famosa y llegó a ganar el premio mayor en el mundo pues esteee...cuando se gana eso ya no se puede competir. Él ganó con esa colección el mayor premio de la colección de sellos. Tenía infinidad de colecciones y nos dedicábamos solamente a eso. He estado tres años trabajando con él. Él vivía con su mujer y nos dedicábamos a viajar por todas las exposiciones de sellos de España, de Portugal y del extranjero. En el extranjero no he ido pero donde iba pues sus colecciones ganaban. Aprendí mucho de Perú. Él como era estudioso, tenía una biblioteca así y tenía muchas cosas de Perú y de muchos sitios. Aprendí de Perú todo lo que no me habían enseñado en el colegio: todo lo que nos habían quitado los chilenos en la guerra con Chile, la ciudad que yo no conocía que había sido de Perú: Antofagasta. En el colegio no me habían enseñado eso.

Luego trabajé como conductor con un amigo suyo que era abogado. Trabajaba de cinco de la tarde hasta la una de la madrugada. Era un abogado de patentes y marcas. Tenía una oficina de abogados, treinta abogados por lo menos. El trabajo era exclusivamente ir a recoger a la novia, que él tenía sesenta y tantos años y la novia tenía cuarenta y tantos, a pasear, a los restaurantes todos los días. Y claro, nunca terminaba yo a la una, siempre terminaba a las tres, cuatro, cinco de la mañana. Llegaba a mi casa a las seis. Pero él, inmediatamente me pasaba de la una, una y cuarto, una y diez, o dos, o tres de la madrugada, inmediatamente me metía la mano en el bolsillo: me pagaba mil pesetas por cada hora que me pasaba. Pero al quinto mes ya yo estaba... Tenía que tomar un taxi desde la calle Vitrubio hasta la Avenida de América para no gastar mucho, y en la Avenida de América tomaba el autobús de las seis de la mañana. O sea, ya era demasiado. Y así que...Me llamó otro abogado, era éste José Manuel Álvarez y con ese me he quedado dos años y medio. Me llamó su novia, me acuerdo, Mónica. Con este

abogado he estado dos años y medio. Ahí estuve también de conductor. Solamente conductor. Me dio un Mercedes 500. Que le he puesto ochenta y ocho mil kilómetros en dos años y seis meses.

A mí lo que más me chocó de España fue que los españoles, cuando un suramericano está sentado por ejemplo en el tren, en el bus o en lo que sea, el madrileño, en general, te mira fijamente a los ojos: “Así” (me mira fijamente). No te conoce pero te está mirando así. En Perú es ofensivo que una persona que no te conoce te mire fijamente. Y al comienzo te choca porque allá en Perú si alguien te mira así inmediatamente tú le dices: “¿Qué quieres?”, ¿”Qué quieres?”. Lo retas inmediatamente. Aquí no, aquí no retamos a las personas que te miran así, pero te sientes incomodo, hasta que ya te acostumbras. Pero con cualquier sudamericano que he conversado dice: “¡Pero qué manera de mirar fijamente a las personas!”. También tienen muchas opiniones diferentes. Los compañeros son muy bulleros, no hay acuerdos, siempre quieren llevar la razón. Yo busco menos la bulla.

Aquí se trabaja mucho. Pero es que no todos son iguales. Cuando suben al taxis gente de Andalucía, de Cádiz o de Sevilla empiezan a hablar, a bromear, risas, y cuando suben de Madrid no están en ese plan. Peor es el de Cataluña. Los de Cataluña, vienen en la mañana al aeropuerto y se van en la tarde y están con el traje oscuro y corbata, solamente hablan de trabajo ¡Madre mía! Sólo de trabajo, nunca hablan de otra cosa, sólo de trabajo. Eso es lo que me he dado cuenta del catalán. El madrileño sale a divertirse, claro, fines de semana, viernes, sábado y domingo. Es completamente diferente al latino, porque allá nosotros, por ejemplo, el lunes es cumpleaños de la hija de mi compadre, el miércoles el bautizo de Juanita... entonces uno está pensando más en la diversión que al día siguiente que hay que a ir a trabajar. Es otra manera de pensar. Por eso cuando ves que los cubanos que están felices con Fidel Castro, si le das una guitarra, le das un...unas cervecitas diarias, le das música, ellos son felices.

Los latinos somos de otra manera. Los peruanos son parecidos a lo que ustedes piensan de los cubanos. Y no pensamos tanto en nuestra fama, pero perdón, yo estoy hablando... hace dieciocho años que he salido de Perú. He regresado a Perú y he visto una transformación porque Perú está en un alza tremenda: primero en el mundo en plata, segundo en cobre, zinc, plomo; y Alan García tiene tanto dinero ahora que no sabría qué hacer con la materia prima. Y veo el movimiento, las inmobiliarias, toda la producción inmobiliaria; las casas han subido una barbaridad, bueno, los últimos cuatro años. O sea, que están en alza. Según un estudio de una periodista chilena, que me mandó mi cuñada, para el periódico “El Mercurio” de Chile, dice que: “Esto del Perú va a estar como Chile dentro de diez años”. Total, los mayores inversores de Perú son los chilenos. Los chilenos compran fabricas....hasta la Inca-Cola se la han comprado los chilenos.

Mira, todos los fines de semana están pensando en la pollada y en la parrillada. Aquí, no. Aquí yo trabajar. Actualmente yo he cambiado. Yo ya pienso ir. Ya no quiero integrarme más. Ya no quiero integrarme más. Digo: “He vivido demasiado aquí y ha pasado esto”. Ahora estoy pensando en irme a Perú, por eso que he ido más o menos a ver la situación, he ido a Chiclayo como te he dicho. En Chiclayo son diecisiete primos que están ahí y todos los días un primo quiere llevarte a su casa. O sea, que ya no me quiero meter más de lo que ya estoy aquí. A ver, ya es suficiente. Si estoy trabajando aquí quiero ir dentro de.... me quedan tres años y medio para jubilarme. De repente me

voy. Cobro el paro y me voy. Mi problema es mi hijo, que tengo que venir acá a verlo. Claro, que si tuviera dinero le llevaría allá, pero el problema es quién me lo cuida, lo que aquí está perfecto. O sea, que yo tengo que estar viajando y viniendo. Pero la vida cuando yo vine acá... he cambiado. Allá yo era todo sábado y domingo, todos los sábados eran polladas y todos los domingos parrilladas. Entonces, bailes, yo era un bailarín. ¡Madre mía, bailarín! O sea, no profesional ¡pero me gusta el baile!

Yo tenía una vida feliz, bueno, entre comillas, porque cuando me separé no era feliz sino que llevaba una vida alegre. En el aeropuerto a veces trabajaba tres días a la semana y tenía el dinero suficiente para el resto de la semana divertirme y ya no me interesaba trabajar. Así, así, así me pasaba. Y claro, los fines de semana, a parte de las fiestas de los compadres, los cumpleaños, los bautizos, que son cualquier día de la semana, que tú vas y si al día siguiente no puedes ir a trabajar pues no vas a trabajar. Y claro, cuando llegas aquí ya es otra cosa completamente diferente, y ritual y horarios y esto. Eso me ha cambiado bastante aquí.

Yo era súper alegre, súper divertido. Incluso el primer año que llegué me reuní con... no sé si serían diez peruanas, quince peruanas y bailamos. Yo llegué en diciembre. Fue mi primer año. ¿Ha sido mi primer año o el segundo? Creo que ha sido el primer año. No, ha sido el segundo año. El siguiente diciembre debe de haber sido. Pero yo he bailado con ellas desde las ocho de la tarde hasta las ocho de la mañana; hemos bailado el veinticuatro de diciembre y el treinta y uno de enero; hemos bailado también desde las ocho de la tarde hasta las ocho de la mañana. Tomando cervezas sin alcohol. Quiere decir, o sea, que yo todavía estaba... creo que ha sido el primer año. No recuerdo bien, pero no sé como las conocí y ¡pum, pum! Me integraron y... ¡una diversión! Ha sido continuación de lo de Perú. Pero luego de eso ya me separé de ellas y cada uno se fue por su lado y yo me fui de aquí al trabajo y ya cambió mi vida. Las he visto, sí, de vez en cuando, pero ya no había la diversión de antes. Ahora sólo vivo para mi hijo que es autista. Cuando trabajaba con Don Enrique he tenido dos novias. Tuve una novia peruana como seis meses, ocho meses y luego tuve una polaca, ¡bua!, que cosa más guapa, muy guapa, rubia, y tenía veinticinco años. Yo tenía en esa época cuarenta y tantos pero no se me notaban. Estuvimos tres años hasta que yo me vine a Madrid y luego ya nos dejamos de ver y se acabó. Luego ya he tenido otras cosas pero esporádicas, nada más. No he tenido tiempo como he tenido antes con estas dos chicas. No he querido. Casualmente cuando ya traje a mi hijo ya solamente vivía para él.

No he salido con una mujer española pero sí con una francesa tuve una oportunidad. Las españolas no son difíciles. ¿Cuál es la dificultad? Es que, bueno, para mi época... Yo diría que no es difícil, pero es que en mi caso, que yo soy muy antiguo, las chicas de mi época eran muy tranquilas, muy sencillas, mientras que ahora cuando estoy hablando con una española pues ellas se imponen, quiere imponerse. Incluso es completamente diferente a lo que yo pensaba, a lo que yo tengo esteee, a lo que yo me he criado con las chicas. Cuando yo he regresado a Perú y he visto a mis amigas de juventud, ¡uf!, cómo eran de suaves, dulces...hasta para bailar eran... O sea, yo digo: "Es que la época ha cambiado" Porque ahora que he regresado a Perú también he visto que mis sobrinas pequeñas tienen otra manera, otra mentalidad parecidas a las de... a las de las españolas, que son como marimandonas, que quieren imponer su ley. Antigüamente no pasaba eso, era de otra manera. Todavía tengo en mente cómo eran mis amigas de juventud: muy suaves, muy alegres, joviales. Y por eso aquí mayormente yo no salgo con españolas. He estado con extranjeras. He tenido compañeras españolas,

muchas, pero sin embargo me han... ¡bua!, he tenido dos españolas, compañeras, pero que.... con la primera...eran ¡gritonas! ¡Madre mía! Yo decía: “Será porque es vulgar, porque viene de un pueblo, era de un pueblo de... será porque es vulgar”, decía yo. Y luego tuve otra compañera, pero claro, no he tenido amigas de un nivel cultural medio-alto. Tenía amigas de donde trabajaba de nivel cultural medio-bajo, o sea, de pueblo. En el taxi llevo a muchas chicas de nivel cultural alto, pero cuando hablo con ellas me doy cuenta que son eee... que tratan de imponer, que tratan de dictar órdenes. O sea, una vez me acuerdo que voy a tal sitio y me habían dado una dirección sin número y entonces yo, buscando, buscando, llego a la dirección pero no había el número. Ella me dio la dirección sin número, y claro no la encontramos, y parecía que estaba hablando a un empleado de su empresa y ella como si fuera una dirigente. Porque decía: “Pero usted no me...” ¿Cómo decía? “...No me da el... no me...”, como diciendo: “no ha cumplido el contrato”. Algo así. O sea, aquí las mujeres son muy independientes, son autosuficientes (remarcándolo) y antiguamente no era así. Yo todavía estoy pensando en las personas muy antiguas. Ese es otro de los puntos. Ahora la gente es autosuficiente. Y me he dado cuenta porque últimamente regresé a Perú y todas las hijas de mi hermana, dieciocho años, todas en la universidad: Medicina...Mi sobrina está a punto de terminar la universidad; todas hablaban inglés. O sea, existe un nivel muy superior, y claro, más autosuficiente, lo que no había antes. Antes tú no podías viajar con tú amiga de una ciudad a otra, era un pecado capital, ahora no, ahora viajan con el novio de un sitio a otro y van al hotel de un sitio a otro, claro, ya las cosas cambian.

4ª ENTREVISTA

Cuando vivía mi padre no odiaba nada, todo era de maravilla, todo era genial. Todo empieza cuando muere mi padre.

Me llamo Henry y tengo 30 años. Soy de Ecuador.

Somos cinco hermanos, cuatro varones y una mujer que es la mayor. Vivíamos en un pueblo en la provincia del Guayas, cerca de Guayaquil, en la costa. Yo tenía todo lo que quería. Mi padre trabajaba y era la base de todo. Su profesión era ebanista. Nunca le faltaba trabajo. Nunca nos faltaba dinero. Mi madre tenía un pequeño taller de costura, hacía ropa y cosas por el estilo. A nosotros nos acostumbraron cuando mi padre vivía a cierto tipo de vida y cuando él murió todo se fue abajo, o sea, al menos para mí, que fue a quien más le afectó realmente.

Todo ocurrió cuando se celebraban las elecciones presidenciales en Ecuador. Él estaba afiliado a cierto partido político, el PRE, estaba como candidato en las listas del municipio. Él iba a ser favorecido, no sé en qué cosas que nos iban mejorar mucho más a nosotros. En aquel entonces iba ganando esta lista. Él estaba feliz de la vida. Entonces mi padre estaba feliz de la vida. Y sobre las nueve de la noche él sale de casa; feliz, era el hombre más feliz del mundo aquel día porque mañana mejoraría la vida de todos nosotros. Salió de la casa, no sabemos dónde, y regresando sobre las once de la noche, según me cuenta mi madre, se encuentra con unos amigos del barrio en la típica esquina, porque allá es muy normal que los amigos tengan una esquina para beber o jugar a las barajas que es muy común en los pueblos; y se encuentra con unos amigos en la esquina de casa que estaban bebiendo, así beben el puro, la caña pura, el trago de caña, pues le dan un cuarto de vaso de cristal y entonces se lo levanta y ahí mismo cae desplomado. En especial me acuerdo que murió con una sonrisa en los labios porque estaba feliz. Con mi padre se fue toda la felicidad nuestra. Todos los vecinos nos ayudaron moralmente, económicamente, pero, claro, no para siempre. Todo tiene una fecha de caducidad.

Las clases sociales se diferencian en mediano, bajo, pobre, demasiado pobre, extremadamente pobre. Nosotros estábamos en una clase media y teníamos una parcela de cien metros de construcción de dos plantas y la casa estaba al centro del pueblo. La planta baja de la casa estaba ocupada el ochenta por ciento por el taller donde mi padre guardaba los trabajos que estaban acabados o por entregar. Mi casa era rectangular y en el salón había un balcón grandote con unas ventanas enormes, como es en la costa allá, porque allá no tenemos aire acondicionado como aquí. Haces una ventana grande para que te eche el viento, porque si no, no lo soportas. El calor en la costa es húmedo, no es como el calor de aquí. Al lado derecho estaba la cocina y había cuatro habitaciones: una que era la de mi padre y la de mi madre, una que era la de mi hermana y habían dos habitaciones más, que como éramos cuatro varones compartíamos dos varones en una habitación; dos varones en la una y dos varones en la otra.

Me acuerdo que en mi infancia jugábamos a los trompos. Allá los juegos de los pueblos eran los trompos o las canicas. No es como ahora que...los juguetes.....Jugaba al

fútbol de toda la vida, desde pequeñito. Allá se juega al fútbol, se corta la calle para jugar al fútbol. Como mi padre era ebanista nos hacía espadas de madera o pistolas de madera, metralletas de madera. Hacia unas cosas hermosas. Nosotros éramos lo mejor del mundo.

Los domingos era un día especial. Cuando salíamos de misa, que se celebraba de siete a ocho, de regreso a casa nos pasábamos por el bar Dany y nos quedábamos ¡todos los domingos! seguro, seguro, a tomar un batido, una Cola, un Coco-Helado o lo que fuera. También había una comida en especial, la de los domingos, igual, a la tarde, que nadie podía faltar. Ahí se comía a equis horas, a las doce en punto o doce y media. Me acuerdo que mi padre era un fanático de los mariscos, o sea, que los domingos siempre comíamos cangrejos, o cebiche o trucha, pero siempre era marisco. Era el domingo familiar, desde que empezaba hasta que anochece. La familia de mi madre nos envidiaba porque pasaban un poco de necesidades. No es que a nosotros nos sobrara, pero mi padre nos daba lo suficiente para sentirnos bien, para unirnos. Mi padre mataba por nosotros, no faltó nunca un plato de comida en casa. Era una persona muy conocida en el pueblo y por eso mismo nunca le faltaba el trabajo, era un hombre que todo el mundo lo adoraba en el pueblo. El resto de días no comíamos todos porque muchas veces mi padre trabajaba lejos y se lo llevaban a trabajar a otra ciudad a construir casas o colocar puertas. No todos los días comíamos juntos, pero sí que llegaba a casa a dormir, excepto los días que se quedaba bebiendo. No era un borracho empedernido pero tomaba un día de vez en cuando. Se la cogía un día y ya está.

Siempre celebrábamos los cumpleaños. Mis abuelos paternos eran de campo, a unas dos horas de nuestra casa. Saliendo del pueblo te entrabas un poco al monte y había un campo muy grande, muy grande, que era de mi abuelo. Siempre íbamos para allá. Cuando empezaban las vacaciones del colegio nos íbamos para allá para pasar un mes o el tiempo que fuera. Era una finca muy grande, con mucho ganado; tenía cacao; tenía arroz; tenía maíz; Sembraba mucho. Y la casa de él estaba en la cima de una pequeña montaña, y abajo de la montaña pasaba un río, ¡un río estupendo! ¡Genial!. A esa casa la faltaba espacio porque nos reuníamos toda la familia. Todos éramos felices. Tú veías a todo el mundo jugando y... ¡no había luz, eh! En esa casa no había luz; no había televisor; no había radio, bueno, había radio de pilas. En aquel entonces nosotros en vez de ver la televisión era montar a caballo, irte al río, jugar a la pelota o jugar a los trompos o jugar por ahí, juegos totalmente improvisados: coger frutas; subirse a los árboles; jugar a las escondidas; jugar a las cogidas...juegos totalmente improvisados, el típico que “te quito esa foto, luego la escondo y luego a ver si la encuentras” y todo el mundo te ayuda y nadie la encuentra, o sea, cosas totalmente de niños, de improvisado. Aquella vida era una pasada, con inviernos duros en que todo está anegado de lodo y jugábamos a “¡cojamos a ese y metámoslo al lodo!” y corríamos todos a cogerle y le embarrábamos de lodo y le digo “¡cojamos ahora a ese!” y luego todos metidos al río y.... ¡una pasada!

La última vez que fui todavía no tenían luz. Y es una pena porque están solos mis abuelos. Mis abuelos no quieren tener luz. No quieren salir de allí a pesar de los intentos por sacarlos la familia. Mi abuelo dice que si sale de ahí se muere, que él allí es feliz, aunque esté solo pero él ahí es feliz. Sólo le quedan los recuerdos y ya está. Cuando yo he ido y les sacaba al pueblo, a la ciudad, ya querían volverse al campo. Se estresaban. Esa gente que ha nacido ahí, ha vivido ahí y no conocen más que eso les cuesta estar en

la multitud. La experiencia de su campo, con sus animalitos, sin televisión ni nada. Ellos eran felices así.

En los pueblos te levantas muy temprano, a las siete, siete y media. A esta hora ya pasa el panadero gritando: “¡El pan, el pan...!” O el pescadero o el zapatero o... Porque allá es muy común la venta ambulante. Cada persona pasa con su coche y ya a esa hora empiezan a gritar y a esa hora te despiertan. Iba a la escuela sobre las siete y media y volvíamos a las doce y media. Y se almorzaba a la hora que llegaba. A veces mi padre estaba trabajando abajo y nos esperaba a los que llegábamos de la escuela para comer. Mi madre, fijo, siempre estaba. Mi madre no trabajaba, fuera de la casa no trabajaba. Era muy raro que ella no estuviera. Cuando regresábamos de la escuela, de lunes a viernes, yo me acuerdo más o menos de una rutina así: en la mañana a la escuela, llegar a la tarde y a comer, obviamente, hacer las tareas y luego pues a salir a jugar con mis primos, que tenía muchos primos. A doscientos metros teníamos una cancha, una pequeña cancha de fútbol y si estaba llena, a tope, no la pasamos ahí; en caso contrario nos íbamos al patio de mi casa que teníamos otra pequeña cancha; cuando no nos permitían jugar en la una pues había una más pequeña y jugábamos en la otra. Nos acostábamos a las ocho o nueve de la noche porque allá como oscurece más pronto, oscurece a las seis, seis y media, te mandan a dormir temprano. Por lo menos en los pueblos.

En la escuela maltrataban a los alumnos y te pegaban con una regla de madera si no sabías la lección. Mi profesora se llamaba Aurora. Ahora es viejecita y la casa donde era la escuela se ha puesto una pequeña tienda. Nos enseñaba matemáticas. El inglés que nos enseñaba era una mierda. Te enseñaban también a coser, una estupidez que le enseñaban a un niño a estar con una aguja; te enseñaban a pegar botones y tonterías de esas; a hacer punto; te enseñaban escritura, dibujo. Mi padre decía que eso era para las mujeres. Mi padre no era machista en el maltrato pero era un machista en la casa. A nosotros no nos permitía entrar nunca en la cocina. Mi hermana nos hacía la comida pero no la importaba. Como todo era para todos, nadie se molestaba por hacer algo para los demás. Cuando vivía mi padre éramos felices haciendo lo que hacíamos.

Cuando se muere mi padre la vida de mi familia cambia totalmente. Según mi abuela, mi padre era el más responsable, el más trabajador de entre sus hijos. Y su hermano el más vago. Cuando mi padre murió, él quiso quedarse con la casa de mi padre, pero la casa de mi padre era ya nuestra, de los hijos; más que de mi madre era nuestra casa. Por todo eso se fue a juicio. Menos mal que la justicia nos dio la razón a nosotros. La casa la regalaron mis abuelos a mi padre. Éramos cinco hijos en aquel entonces, tres menores de edad, cuatro menores de edad. El hermano envidioso de mi padre amenazó de muerte a mi madre, diciéndola: “Tú sales de la casa por las buenas, o voy allá y te saco con el machete”. Y este sí que mataba, porque ya había matado a varias personas. Por eso mi madre tuvo que huir y nos dejó solos. Mis tíos, por ayudarnos, quisieron que cada uno de nosotros se fuera con cada uno de ellos, pero mi hermana que tenía ya dieciocho años, toda una señorita, dijo: “Mis hermanos no son mascotas, mis hermanos no son perros”

Mi hermana se convirtió en la base del hogar y asumió tantas responsabilidades que se le arruinó el carácter que tenía. Demasiada responsabilidad para una mujer. De ser muy cariñosa se convirtió en una persona áspera, como si todo le fastidiara. Gracias a ella no nos faltó nada. Ella mantenía al principio en cierto punto las costumbres de mi padre: la

típica comida de los domingos, el respeto hacia los demás, las cosas buenas. Ella intentaba mantener todo, pero era demasiado peso el que tenía encima. Demasiado. Mi madre huyó de casa y se echó un novio y al cabo del tiempo regresó con él, bueno, no a casa, porque nos fuimos a vivir de arriendo a casa de una vecina. Nosotros no aceptamos que viniera con otro hombre. Entonces la familia se separó. Mi hermana se fue a vivir a Guayaquil y mi hermano mayor se fue al ejército. Nos quedamos con mi madre los otros tres pequeños. Tenía por entonces nueve años y medio. Entonces nos quedamos un tiempo con ella y ella lo que quiso fue sacarnos del pueblo, pero claro, para llevarnos a otro pueblo y con otro hombre, y de hecho lo logró. Yo echaba en falta a mi hermano pequeño que se quedó con una tía mía y empezaba a darme cuenta de la situación. El hombre que vivía con nosotros maltrataba a mi madre. Para mí todo eso era nuevo. Entonces yo inocentemente, cuando íbamos a ver a mi abuela yo se lo contaba. Y todo esto empieza ya a tornarse un poco más tenso. Mis tíos por parte de mi madre se hicieron presentes porque fueron los que quedaron en esa casa. Nos llevaron al pueblo otra vez, o sea, como quien dice le quitaron los hijos a mi madre. Mi hermana volvió nuevamente con nosotros y luego volvió mi madre. Pero ya nosotros empezamos a darnos cuenta de las cosas, por lo menos yo también empecé a darme cuenta de las cosas. Mi madre aún seguía viéndose con este hombre a escondidas. No sé si fue por soledad, pero nunca se lo pregunté. Aunque seguíamos unidos había una cierta distancia insalvable. Y ya empezó a haber distancia en cierto punto no sólo con ella sino entre todos. Mi hermana se quedó embarazada de un hombre casado. A lo mejor, yo qué sé, ya fue mucha...

Uno de mis hermanos empezaba a tener malas amistades y mi madre decidió irnos a Guayaquil. Estuvimos año, año y medio y nos regresamos. A mi madre le ofrecieron un trabajo en un restaurante, pero las cosas no salieron bien. Luego nos trasladamos a Quito, a un barrio pobre que se llama Carapungo. Entonces yo decía: “¡Estos longos (indios) de mierda, que huelen mal, que hablan feo!”. Me acuerdo perfectamente, empezó el regionalismo. Y lo peor de todo, no estaba mi familia, mis primos, primas, mis tíos. ¡No estaban! Éramos nuevos ahí, no teníamos a nadie. No estábamos en nuestro sitio. Llegabas a casa de la escuela y como el barrio era peligroso no podías salir de casa. Nos sentíamos aislados. Mi madre trabajaba y salía de casa a las seis de la mañana y llegaba a las siete de la noche y nos quedábamos en casa a cargo de mis hermanos. Estábamos encerrados todo el puto día, entonces, imagínate, de venir de vivir de una casa tan grande, con un terreno tan grande, con un campo ¡yo qué sé! a ir a cuatro paredes... ¡Es una putada! ¡Una reputada! Una casa que tenía sólo dos habitaciones. En una dormía mi madre con mi hermana y en la otra dormíamos en una misma habitación los cuatro. Entonces era algo totalmente incómodo para nosotros, demasiado incómodo. Que todo eso repercutía en la familia. Empezaron a ver discusiones, empezó a haber peleas de uno con otro, de mi hermano con mi hermana, y todo el mundo discutiendo y todo el mundo gritando y todo el mundo peleando.

Mi rebeldía empieza cuando venimos a Quito. Yo fui siempre diferente a mis hermanos. Yo no quería ser como ellos y mi mamá siempre me ponía como ejemplo a mis hermanos mayores. Ella me decía: “No hagas esto, porque tu hermano lo hace así”. Y yo hacía lo contrario. Tuve que ir a un psicólogo porque me afectó realmente. Me dijo que me comportaba por rebeldía. Yo estaba estudiando en un Instituto, se puede decir de medianas condiciones y cuando nos fuimos a vivir a la capital fuimos a Carapungo (barrio de Quito). Yo tenía trece años. Cuando yo fui las calles eran todas de tierra, en el invierno era lodo, que te tapaba el zapato; había sólo una compañía de autobuses e ibas

colgado de las puertas, entonces era para mí algo totalmente nuevo porque no veníamos de eso. Me costó adaptarme.

A raíz de que no me gustaba el colegio empecé a beber. Para mi madre fue un shock de esos verme borracho por primera vez a los catorce años. A partir de ese momento empecé a frecuentar amistades mayores que yo y empecé a faltar a clase. Conocí a gente artesana, los que hacían artesanía en la Amazonas (calle de prestigio de Quito). Conocí a dos tipos de estos y me hice superamigos de ellos. Tenían su edad, ya no eran adolescentes. Me encantaba eso, la libertad que ellos tenían. Ellos me decían: “¡No, es que nosotros hacemos artesanía y tal y cuando queremos nos vamos de viaje”! Y a mí me llamaba la atención. ¡Me jalaba, me jalaba y me jalaba la libertad que ellos tenían! Me jalaba y me quedaba pensando, “¡joder!, trabajar y aprender a hacer artesanía”. Empecé a hacer artesanías con ellos, hacer cadenas, collares de alpaca, de cuero, con todo tipo de material. Me sentaba con ellos a aprender. Se iban de viaje, de acampada, de fiesta. Me lo contaban y me daba rabia de no poder ir con ellos. Hasta que al final decidí marcharme con ellos. Viajábamos mucho, cogíamos nuestras mochilas, ropas y artesanías y nos paseábamos de playa en playa, de ciudad en ciudad. Fuimos a Colombia, Perú, Argentina....Hacíamos autostop para viajar. Te pasa de todo: pasas un poco de susto, pasas un poco de preocupación, pasas alegrías, pasas penas...En el autostop no es lo mismo que lo hagas porque te quedas tirado y te toca hacerlo a que lo hagas porque simplemente te guste y quieras llegar sin importarte el destino de llegada. Y nosotros lo hacíamos. Nos íbamos a una calle y decíamos: “¿Nos llevan?”. “¿Para dónde se van?”. “¿No sé, adónde van ustedes?” “A tal ciudad”. “Venga, vale, vámonos”. Y nos íbamos sin conocer a nadie, sin decir “vamos a hacer esto, esto”. Nada, nada planeado, todo a medida que iba pasando. Y así estuve dos años. Nos considerábamos mochileros. Aquí no puedes hacer autostop; no puedes acampar en cualquier sitio; no tienes libertad realmente. Aquí estás demasiado controlado, demasiado. Allí prácticamente haces lo que te salga de los huevos. Allí la huelga es normal. Allí las huelgas son muy normales. Allí hay huelgas porque sube el combustible, hay huelgas porque...yo que sé, por todo. Hay huelgas por todo. Nunca sabes lo que va a pasar. Hay huelgas por todo. Yo le digo la tierra de nunca jamás.

Empecé a faltar a mi casa. Los artesanos se iban de campamento, se iban a escalar el Cotopaxi (volcán de 5.900 m, de altura con nieves perpetuas en la provincia de Latacunga) o se iban al Guagua Pichincha (volcán de 5.000 m en la provincia de Pichincha en cuyas estribaciones se encuentra el altiplano de Quito) o a los otros volcanes. Me gustaba ese modo de vida muchísimo. Hasta que empecé a hacerlo, y claro, empecé a faltar a casa, dos días, tres días.. Cuando llegaba ¡me aguantaba unas palizas de mi madre!; me metía unas, ¡a la puta, pero vamos! Iba entrando y empezaba la lluvia de golpes, y yo lo que quería era cubrirme la cara y “pum, pum, pum, pum”. Yo ya después de haber disfrutado tanto yo estaba amortiguado, me daba igual, pero luego lo cogía y lo volvía a hacer. Cogía y me desaparecía dos, tres días, con quince años. Ninguno de mis hermanos bebía, fumaba, no tenían el pelo largo, nadie tenía tatuajes. Soy el único que lo tiene todo. Me dejé el pelo largo como un símbolo de rebeldía. Mi madre me medio empezó a ver el pelo un poquito largo y me decía: “Córtate ese pelo que pareces maricón”. Me acuerdo que estando dormido me lo cortó. Me fui de casa seis meses. Estuve con mis amigos tres meses viviendo en una cabaña en la playa. Y era feliz, era libre nuevamente, era lo que necesitaba, mi libertad, la libertad a la que me habían acostumbrado antes. Era lo que necesitaba.

Comíamos de lo que nos daban por vender las artesanías. Vendías una cadena, yo que sé, diez mil sucres (la antigua moneda de Ecuador), y un almuerzo costaba mil quinientos o dos mil. Pero era a los extranjeros a los que se vendía muy bien, a los norteamericanos, que en esa playa paraban mucho norteamericano, y te la pagaban muy bien. Las cadenas de punto inca, por ejemplo, las podías vender hasta en treinta mil sucres y te daba para comer una semana. O hacíamos trueques, o nos poníamos a hacer malabares en la calle y a pedir plata. Tenía un amigo que era teatrero, se ponía a hacer teatro, juntábamos un poco de gente, recogíamos la plata sin robarlo ni nada. Recogíamos dinero, no riqueza, pero para comer, para vestirnos, y a veces en muchos casos hasta para pagarnos un hotel teníamos.

Pero pasó que empecé a juntarme con gente que fumaba marihuana y alguno de mis amigos pasaron de la marihuana a las pastillas. Empezaron a meter pastillas al alcohol y empezamos a beber, extremadamente a beber, tres días, cuatro días. Y entre una de estas borracheras me quedé borracho equis días. Me desperté al tercer día medio ido en la casa de mi madre, con un suero en cada mano y mi madre al lado rezando que no me muera. Me dio una especie de sobredosis. Mis amigos se asustaron y llamaron por teléfono a mi casa y se lo contaron a mi hermano. Vinieron a recogerme desde Quito, a cuatrocientos kilómetros de distancia. Era muy pelado todavía para meterme demasiada mierda. Intenté ser diferente y a ponerle las cosas más fáciles a mi madre, al menos de palabra. No me sentía a gusto, pero entendí que no siempre vas a estar a gusto. Pero aun así, ya había conocido ese mundo y a veces lo necesitaba, no el de las drogas sino el de salir, el estar con la gente, con los amigos, con las chicas y tal.

Yo quería un buen trabajo y sabía que eso pasaba por estudiar. Yo pensaba mucho en el futuro. En el futuro quería tener dinero. Cuando yo tenga un hijo va a ser lo que yo recuerdo de mi padre. Yo tenía muy claro muchas cosas: yo quería estudiar, ser profesional; quería prepararme; quería ser mucho. Lamentablemente no se dieron las condiciones necesarias para que lo hiciera, pero quería, quería, quería a toda costa. Empecé a ir a un colegio nocturno después de aquel incidente. Estuve ahí tercero, cuarto, quinto y sexto curso. Logré terminar. Mi madre quería que estudiara una carrera técnica porque era de lo que había trabajado allá. Quería que fuese mecánico y bien puto eso de andar sucio. Estar sucio de grasa no me gustaba. Ella insistía y yo la decía que no, que lo que me gustaba era pintar y dibujar. Intenté matricularme en Bellas Artes, pero fue un error. Todo el mundo fumaba marihuana, era borracho todo el mundo. Me desmadré. Fue peor. Empecé a beber demasiado, demasiado, demasiado, bebía pero tres, cuatro, cinco días de la semana.

Mi madre compró una casa en Quito que tenía como cincuenta dueños. También nos robaron el restaurante que teníamos montado, nos robaron absolutamente todo, todo, todo, todo. Mi hermana mayor fue la primera en venirse a España desde Argentina. A través de ella se vino mi madre. Mi hermana le pidió a mi madre que me sacase de Quito, porque estaba en una buena edad y podría estudiar y rehacer mi vida. Yo les decía que a España no, que si no le gusta a los españoles cómo me iba a gustar a mí. Los españoles llegaban a Ecuador y les encantaba, incluso decían que si pudiesen se quedarían viviendo toda la vida. Hablaban mal de España. Decían: “No, es que España es esto”. Te lo pintaban de otra manera; y claro, te la pintaban realmente como es, una vida muy estresante: del trabajo a la casa, del trabajo a la... ¡a quien le va eso! Allá eres libre. Y claro, yo decía: “A España yo no, ni de coña”. Hasta que todos empezaron a venirse de uno en uno a España. De uno en uno empezaron a venirse todos, y claro, yo

los despedía a todos desde el aeropuerto y claro, cuando me doy cuenta aquí ya había despedido a todos y me quedé solo.

Empecé a convivir con una chica como seis meses. Estaba de puta madre en esta nueva situación. Mi casa nunca estaba sola, estaban mis amigos, mis amigas; vivían hasta diez y quince personas en mi casa. Mi madre me daba el dinero para que alquilara la casa en la que vivía ahora. Porque yo era una mierda, no trabajaba o trabajaba lo justo. Mi situación personal empeoró y eso que ya tenía dieciocho años. Empecé a beber más. Mi novia empezó a vivir conmigo en mi casa y aunque nos faltaba el dinero para comer, nunca nos faltaba para cerveza; en mi casa siempre había gente, había tres habitaciones y siempre había gente: diez, quince personas; o trece; u ocho, o siete; o catorce; siempre había gente, y claro, toda esta gente traía comida. Así como venían traían comida. Comida no faltaba. Alcohol menos. Para mí era una vida de puta madre. Conocí a varias chicas hasta que empecé a vivir con la que es la madre de mi hijo. Ella no fumaba, no bebía, no salía a bailar, no tenía ningún vicio. Era una chica de casa, todo lo contrario a mí y todo lo contrario a las chicas con quien había salido. Era una chica totalmente genial. Por ella dejé amigos, dejé todo. Con su ayuda dejé ese mundo. Un día me encontró tirado en la cama y me dijo qué me pasaba. Le contesté que yo era una mierda, pues me encontró totalmente drogado porque había fumado mucha marihuana. Cómo me vería, que me dijo que si estaba enfermo, y le dije la verdad, que era una mierda y que no merecía la pena que estuviera conmigo. Pero a pesar de todo, esa mujer cambió mi vida. La amo, era mi adoración, bueno, lo es. Esa mujer me cambió. Eran palabras las que me decía que no me imponían, porque lo peor para mí en aquel entonces era que me impusiesen algo. Yo soy totalmente lo contrario; si a mí me decían camina, yo corro; si a mí me decían salta, yo me agachaba. Ella encontró el punto débil y supo entenderme. Nosotros nos casamos enamorados, por amor. Yo le amo, la amaba. Yo quería estar con ella. Tenía veintiún años, ella dieciocho, nos casamos y empezamos a vivir juntos. Empecé a trabajar con más responsabilidad, todo lo hacía sin presión, todo lo hacía porque yo quería hacerlo. Y era lo que me gustaba. Aun así, a veces me pegaba mis escapadas por la noche con mis amigos a beber. La llamaba y le decía: “Oye mami, mira, que me voy a quedar tomando hoy día con tales personas, yo que sé, voy mañana, vale, que se me hace tarde y ya no puedo coger autobús a esta hora y para pagar el taxi es una putada porque no puedo pagarlo”. Aunque se cabreaba, me decía: “vale, ven temprano” Era genial, era de puta madre.

Empecé a trabajar de bodeguero y conocí a un arquitecto que le pedía que me enseñara lo de los planos, que me enseñara a leer los planos, que me enseñara todo eso, por saberlo, nada más. Luego empecé a trabajar como encargado de obra, como capataz y empecé a ganar mucho dinero. Por eso no me fui a España. El sueldo promedio era doscientos dólares y empecé a ganar cuatrocientos cincuenta dólares. Como tenía dinero me puse un salón de mesas de billar y de vicio. El billar fue un error, porque empecé a beber nuevamente. Empecé a beber nuevamente y empecé a jugar apostando con un negrero; y nada, eso me llevó problemas en el hogar; los problemas en el hogar aumentaban, aumentaban, aumentaban y la economía empezó a bajar, a bajar; y el trabajo; perdí el negocio; perdí a mi mujer; me quedé solo. Luego recuperaré mi mujer y recuperaré mi trabajo; dejé el negocio. Pero ya nada era igual. No entiendo porque todo cambio una vez que...no sé.

Como ella trabajaba y ganaba más que yo salimos de la mala experiencia del billar. Empezamos a vivir afortunadamente, porque ella ganaba más dinero que yo. Y eso era

un poco cabrón porque repercutía un poco en el machismo, en el típico machismo ecuatoriano. Empezaron problemas del típico machismo ecuatoriano ya ella ganaba más dinero que yo. ¡Yo que sé! Empezaron problemas y la familia de ella empezó a meterse en nuestro hogar, lo cual nos llevó a la separación, nos separamos; una vez que nos separamos yo me sentía solo y era la tercera VISA que me aprobaban, porque ya en aquel entonces había que venir con VISA.

Cuando decido venir es una decisión durísima. No quería separarme de mi hijo, pero ya obviamente ella se cansó. Se cansó de mi machismo, de mis celos, porque yo tenía celos enfermizos. Era demasiado celoso. Bueno, realmente los motivos me los daba yo mismo. Como yo hacía tonteras en la calle con tantas mujeres, yo pensaba que ella iba a hacer lo mismo. Como cuando yo no llegaba un día a casa me quedaba realmente con otra chica. Cuando ella llegaba a casa un poquito tarde por equis motivos, yo pensaba que ella estaba con otro por ahí. Era muy celoso. Llegué a ser extremadamente celoso. Se cansó. Yo la entiendo. Nos llevamos muy bien ahora. Pero cuando ella se fue de casa yo me quedé solo y empecé nuevamente a lo de antes. La separación me empujó a venirme. Porque yo me vine con la mentalidad de que un día recuperaría a mi hijo y a mi mujer. Yo venía sin expectativas, con una mentalidad de alejarme de ciertas cosas que siempre me hacían como quien dice volver a empezar. ¿Pero qué era lo malo? Que empezaba otra vez de lo mismo porque empezaba rodeado de la misma gente. Entonces empezaba igual. Yo venía con el propósito de alejarme de todo esto. Yo ya venía con trabajo seguro por medio de los jefes de mi hermana. Yo no vine feliz. Cuando llegué al aeropuerto todos los que yo despedí estaban reunidos esperándome, pero mi mentalidad estaba allá, con mi hijo y mi mujer. Todos intentaron que todo fuera color de rosa y estar bien con todo el mundo pero ya no era posible; yo estaba en lo mío. Sólo pensaba en mi hijo y en mi mujer y en que tenía que recuperarlos, de alguna manera tenía que recuperarlos; y ahora estaba lejos ¿y cómo los iba a recuperar? Empecé a trabajar y empecé a sufrir aquí. Mis hermanos para mí eran extraños, yo no les conocía. Ya estábamos muchos años separados.

Yo no viví lo que vivió la gente que vino, los inmigrantes que vinieron hace diez años. Porque realmente ellos vinieron a sufrir. Yo vine a una casa a vivir con mi familia; yo vine a mi habitación que ya estaba preparadita; yo vine y a las dos semanas empecé a trabajar; a los seis meses me saqué el carnet de conducir y me subieron de puesto, pasé de peón a capataz; de ganar ochocientos euros a ganar mil trescientos. Entonces yo no he visto eso, por ejemplo, lo que me cuentan mis hermanos, lo que ellos vivieron diez años acá, que en una habitación vivían cuatro. Yo no viví nada de eso. O eso de esconderte de la poli, de salir corriendo cuando están pidiendo papeles. Yo no viví nada de eso, que es más, a mí nunca me han pedido los papeles la policía, nunca me piden papeles, nunca. Yo tengo documentación porque tengo que tenerla, pero más porque la necesito realmente, que te hunden, que me la han pedido en controles policiales cuando estoy por el centro; me han parado dos veces y no he tenido problemas, pero lo que es documentación para mirarla allí nunca me han parado.

Yo vine sin dinero, obviamente, no tenía un pavo encima, no tenía un céntimo y yo fumaba, o sea, fumo, con mi cigarrillo siempre; y a mí, sí me daba corte pedirle a mi hermano para un cigarrillo o a mi madre, o sea, yo no podía, no estaba en condiciones de pedirle un cigarrillo a nadie. Y empecé a salir. Yo llegué un día, no recuerdo si fue un día martes, sí, fue un día martes; luego el día martes y el día miércoles me cogí un

mapa de Madrid que había ahí en un páginas amarillas; cogí un mapa y salí caminando, empecé a caminar, me fui por Sol, me fue por Callao, me fui por tal sitio y como yo he sido un poco atrevido siempre, ahí había un grupo de chicos que estaban sentados como en un parquecito, una pequeña plazoleta ahí fumando, me acerqué y dije: “Oye, me pueden regalar un cigarrillo”. Les digo: “Es que mira, acabo de llegar ayer de Ecuador y es la primera vez que vengo, no conozco y no tengo un pavo para prenderme un cigarrillo ni nada”. Ellos: “Ah no, que hola...”. “Yo me llamo Henry”. “Hola, yo me llamo Juan, yo me llamo tal...”. Me hice amigos, conocí a tres chicos. Me invitaron a un bar a tomar unas cervezas y tal; yo genial, o sea, al siguiente día yo ya estaba otra vez con gente; pues nada, me perdí, tuvieron que irme a recogerme con mis hermanos porque no sabían dónde estaba; había estado por La Latina y por ahí había muchos bares, hay muchos bares, mucho movimiento y tal, y dije: “¡joder!, tengo que volver”. “Ah, sí, venga”; y empecé a ser amigo. Al siguiente día yo ya empecé a conocer gente aquí.

Siempre me ha llamado la atención salir donde hay multitud, donde hay gente, donde están los bares. Empecé a salir solo y de hecho sigo saliendo solo, aunque cuando salgo siempre conozco gente y conozco a alguien nuevo. No ha sido complicado adaptarme. Hasta ahora nunca he visto lo que escuchaba de mucha gente, que el racismo, que el maltrato, que tal. Yo hasta ahora nunca, nunca. A lo mejor será por la apariencia también. Cuando yo empecé a trabajar vi a gente que es más morenita, más bajita, más.... Mucha gente se cree que soy argentino y me dicen “Oye ¿y Argentina qué tal? Y yo como también conocía Argentina les decía “No, Argentina va un poco mal y tal...”. “Oye, ¿y tú de dónde eres?”. “Yo no soy argentino, soy de Ecuador”. No quiero relacionarme con un mismo grupo de personas, a dedicarme a hacer sólo una cosa, porque sé que va a ser negativo para mí. Siempre estoy experimentando cosas nuevas, por ejemplo, me voy de campamento solo. Pero siempre conozco gente.

Los latinos se aíslan solos. Yo he compaginado con los españoles más que con los propios latinos. No es una cosa que les desprecien, es que se aíslan solos. Porque yo me he dado cuenta. En Balsaín, el pueblo donde estoy ahora trabajando con mi empresa, hay gente acogedora. Llevo trabajando allí tres días. Al día siguiente me fui al bar. ¿Qué es lo que sucede con esta gente que es inmigrante? Que por ahorrar dinero, ellos llevan su comida y tal, no son capaces de gastar en un bar: un almuerzo ni nada. Bueno, no en sí, no se puede generalizar, obviamente; yo también lo hago, pero yo un día a la semana o dos días a la semana o un día al mes o dos días al mes me voy para relacionarme con más gente. Conocer otras cosas, no solo.....De qué me sirve a mí estar en otro país, a once mil kilómetros de distancia y seguir con la misma gente. No es que no me guste, no es que no quiera, creo que tengo que relacionarme donde estoy. Yo tengo facilidad de palabra, ahí cogo y me llego y...que yo ya mismo estuve ahí y vino la camarera y una señora y todo, y yo me agarro a conversar. En mis compañeros de trabajo veo que ellos no salen a un Bar. No se van a un Bar a tomarse una caña o a comerse un almuerzo. No lo hacen. A veces se lo digo: ¡Eh, Vámonos....!” “No, no, no...” Un viernes, por ejemplo, por la tarde: ¡Eh, venga a tomarnos un par de cañas!”. Y ellos “No, es que no tengo dinero” La excusa: “Si todos trabajamos, ¿cómo tú no tienes dinero y yo sí?” Entonces no es el no tengo, es el no quiero gastarlo. Los inmigrantes por ahorrar se aíslan. Es lo que te digo, se aíslan. En la cena de navidad este era el cuadro: el grupo de ecuatorianos a un lado y al otro todos los españoles y al otro los colombianos. Todos en un mismo bar, y desde el mismo hecho de que llegamos al salón para cenar todos en una mesa, se cenaron todos los ecuatorianos, y ecuatorianos que

además se conocían unos con otros, eh, o sea, me parece una estupidez que por ser ecuatoriano tengan que sentarse todos en una sola mesa. Yo no, yo me senté al principio con ellos y bebiendo copas y luego me fui con la secretaria. Y yo: “No, yo mejor porque aquí están las mujeres y aquí sólo están hombres, a mí no me gusta estar sólo con hombres (risas). Justo intento sacarle palabras a la gente para relacionarme mejor. A mí no me ha costado relacionarme con los españoles porque vivía allá igual. Yo ya conocía muchos extranjeros. Y cuando me fui para Colombia, igual. Es que muchos extranjeros han venido acá y no han salido de Ecuador nunca. Y no saben cómo es otro país. Entonces, como yo estuve en Colombia, estuve en Argentina, estuve en Chile, pues como ya sabes lo que es estar...como qué pierdes el miedo. A mí realmente no me ha costado, para nada. Muchos compatriotas míos se vienen con la mentalidad de ahorrar, ahorrar, ahorrar, ahorrar, y se pierden muchas cosas por no hacerlo. Por ejemplo, la Casa Campo, me parece una putada lo que hacen ahí los ecuatorianos, nos hacen quedar mal a muchos, que no todos somos así. Yo sólo una vez tengo que fui para allá, por curiosidad, pero nos hacen quedar mal, a muchos nos hacen quedar mal. No todos somos así.

A mí me gusta el deporte, jugar Vóley, jugar fútbol, y a veces me voy a jugar Vóley en la cancha de San Isidro, que se juntan sólo ecuatorianos. No es una cosa que los aíslen, es una cosa que se aíslan solos así mismo. Yo a discotecas latinas no voy, yo voy por ejemplo a los bares de la Gran Vía o de la Latina y me junto con la gente, o la Vaguada, me junto con los españoles; y porque es lo mejor, son gente más abierta, en cierto punto más abiertos, más directos, yo que sé, más de hablar así, no sé. Yo lo que es relacionarme no me ha costado absolutamente para nada. No me cuesta acercarme a un par de chicos y decirles: “Oye, qué tal” y empezar a conversar con ellos ahí; o como cuando estoy en el bar, en el Quiebro, que fue donde conocí a Yolanda. La conocí a Yolanda y conocí a las chicas con las que yo estaba en ese momento; yo llegue ahí y empecé a beber un par de cañas y vi un grupo de tres chicas ahí; y estaban ahí un poco conversando, pero al cabo de una hora ya no tenían de qué hablar; y estaban bebiendo y no sonreían ni hablaban.

Las mujeres españolas son muy coñas. Son muy posesivas. Antes de venir a España le dije a mi hermano que me comprara unas entradas para mi grupo de música favorita que tocaba en Sevilla. Conocí a una chica española y al día siguiente regresé para Madrid. Dejó a su novio de ocho años y se enrolló conmigo, pero yo me enrollé como un rollo de una noche nada más “¿Vacilamos? Venga un polvete... ¡Va! Perfecto”. A la semana se presentó en Madrid. Llegó a mi casa, se quedó conmigo tres días y empezamos a vernos cada tres semanas. Ella venía o yo me iba para allá. ¿Pero qué pasa? Que la relación, de mi parte, yo no hacía problema, ella llegaba a mi casa, dormía conmigo, tal; mi madre lo sabía, mis hermanos lo sabían, todos sabían. Pero cuándo yo iba teníamos que irnos a un albergue, porque sus padres no lo sabían. Ella lo mantenía oculto. No quería que se enterase nadie. Claro, había dejado una relación de la noche a la mañana, de ocho años y ya estaba conmigo. ¿Pero qué pasa? Que empezó a ser posesiva. ¡Joder! A mí me encanta salir, que no necesariamente siempre salgo a ligar, que salgo a...simplemente a conversar a...reírme a...yo qué sé. Siempre conozco gente y hasta ahora no ha habido un día en que yo salga de un Bar y no conozca a alguien y conversar, de cualquier estupidez. Entonces yo le decía a ella: “Oye, hay semanas, fines de semana que tú no estás aquí. Yo necesito salir. Ahora mismo tengo la oportunidad de salir, quiero salir; y además tú no tienes porque obligarme a nada porque tú tienes una relación oculta, para ti esto es una aventura, es algo pasajero”. Yo se lo decía así de

claro. Ella: “No, que yo te quiero, que no se qué, pero es que tu forma de ser algunas veces no me gusta” No le gustaba que yo sea muy liberal, muy libre. Por ejemplo, a mí me decía: “Voy a salir con mis amigas”. Y yo “Oye, perfecto”. Yo no la llamaba en toda la noche, le llamaba al siguiente día. “Hija, ¿qué tal te fue?, ¿todo bien?”. Y yo le decía: “Hoy día me voy para un Bar”. Y me estaba llamando cada hora. “Hola, ¿estás en el Bar?” “¿Sigues bebiendo?” Y me estaba llamando cada hora. “Hola ¿estás en el Bar?”. “¿Sigues bebiendo?” “¿Hasta qué hora vas a beber?” “¿Hasta qué hora vas a estar ahí?” “¿Con quién estás?” “¿Dónde estás?” Y a mí esa vaina no me gusta. No me va para nada, que me controlen hasta ese punto no me va para nada. Y claro, la vez que yo me cansé de ella fue porque... Las cosas iban bien, los cuatro primeros meses, pero luego empezó a ser muy posesiva, demasiada, extremadamente posesiva. Quería controlarme a cuatrocientos kilómetros de distancia. Las españolas son más posesivas que las ecuatorianas. Antes estaba saliendo con una chica ecuatoriana y dejó ella la relación. Ahora mismo le dije: “He cortado” y ella me dice: “Oye papi, que voy para tu casa”.

Trabajo en una empresa que se dedica a la obra civil. Hacemos todos los trabajos tipo del Plan E. A parte de eso hacemos trabajos de obra en la calle: reformar parques, hacer aceras, calles. Llevo dos años y tres meses, desde que llegué a España. Por medio de la empresa he conocido mucho de España porque me han mandado a trabajar a Valencia; me han mandado a trabajar a Cáceres; me han mandado a trabajar a Burgos; a Roa; a Peñaranda del Duero, a muchos sitios. Ahora estoy trabajando más allá del puerto de Navacerrada, en un pueblo que se llama Valsaín. Me dan la facilidad de tener el coche de la empresa. Yo llegué aquí a los seis meses y me dieron el coche. Convalidé el carnet de conducir y a los seis meses me lo aprobaron. En seis meses yo no conocí España. Aquí vino un invento muy bacano que es el GPS. Este trabajo me encanta porque nunca estás en el mismo sitio; hoy estoy trabajando en Valsaín; la semana pasada estuve trabajando en Vallecas; hace dos meses estuve trabajando en El Escorial; hace tres meses estuve trabajando en Tielmes. Y por eso me encanta este trabajo, porque nunca estoy en un mismo sitio, siempre estoy moviéndome de un lado a otro y siempre estoy relacionándome más con gente de otras naciones porque en mi cuadrilla conmigo trabajan tres africanos y un ecuatoriano. Españoles en esa empresa no hay españoles, excepto mi jefe y mi jefa.

Mis jefes dicen que lo que tengo es porque me lo he ganado y que eso no lo logra cualquiera. De ganar ochocientos cuando entré en la empresa pasé a ganarme mil trescientos en un tiempo de crisis económica. Es que tengo facilidad de relacionarme con la gente. Soy muy curioso en las cosas; siempre aprendo hacer de todo, he aprendido hacer de todo. Yo en Ecuador nunca puse un ladrillo, nunca puse un bloque, ¡jamás! Nunca trabajé con hormigón y aquí vine hacer todo eso, pero lo aprendí, lo aprendí todo. Aprendí a soldar, aprendí hacer muchas cosas.

Ya daría yo lo que sea por irme a vivir a un pueblo y no estar aquí en este Madrid que es una cosa tan estresante. Me encantaría. No se me ha presentado la oportunidad. Aparcar en este barrio (Lavapiés) es un coñazo. Por reloj me he tirado una hora cincuenta minutos buscando un parking, por reloj, una hora y cincuenta minutos; y es cosa de todos los días también. Aunque me gusta mucho el ambiente de las noches, el ambiente de las tardes y del día a día, las veinte y cuatro horas escuchando sirenas es un coñazo. La tranquilidad de un pueblito, de toda la gente. Me gusta más la vida de

pueblo. Me gusta mucho más. Ya quisiera yo que se me presente una oportunidad de irme a vivir a un pueblo.

Yo de momento no estoy seguro de si me voy a quedar o si me voy a ir o si me voy a ir a otro sitio. Pero pensar en un futuro de decir: “Me voy a quedar aquí para siempre, tampoco”.

ENTREVISTAS REALIZADAS EN ECUADOR

1ª ENTREVISTA VARÓN

Yo no me lo merezco

Me llamo DANI y tengo 43 Años. Soy de Ecuador.

De niño era muy inquieto. Sufría de un trastorno especial que influía en que no aprendiera bien las cosas del colegio, tenía ansiedad por todo. Es un problema común en los chicos que no tienen la suficiente atención en su niñez o el suficiente amor de parte de sus papás. Nunca me quedaba quieto, nunca atendía en las clases, no me gustaba estudiar, entonces siempre tenía problemas e iba de un colegio a otro. A mis padres no les importaba, entre otras cosas porque era el séptimo de nueve hermanos. Mis papas se cansaban y no les importaba lo que hiciera de mi vida. Pasaba todo el tiempo trabajando, de lo que yo me acuerdo nunca fue cariñoso. Empecé a trabajar porque mis papás no me daban dinero y yo quería tener mi propio dinero para comprarme cosas. Entonces empecé a trabajar desde los 14 años. Luego me di cuenta que sin estudios uno no es nadie, así que volví de nuevo a estudiar.

Mi papá era alcohólico y murió de cirrosis. Ya desde los 14 años uno empieza a beber alcohol, es una costumbre bien fuerte, es parte de la sociedad, crecemos con el alcohol, puedes ir a una tienda y te lo venden tranquilamente. Aquí hay demasiada permisividad. Además los amigos te incitan a tomar, sea por una fiestecita, por un partido de futbol, por lo que sea, cualquier ocasión es buena para tomar. Además los problemas que uno tiene se cree que con el trago se pueden disipar. La gente se cuenta los problemas que tiene con la esposa, con el trabajo, es decir, todos se reúnen para contarse sus problemas. Les cuesta sincerarse, sobre todo los que viven en la Sierra. Debe de ser por un problema de altura, a partir de los dos mil, dos mil quinientos la gente como que se abstrae de contar sus problemas, como que es más reservada.

Es bien interesante. Porque la gente de la costa es muy diferente a la gente de la Sierra. El frío influye en cierta manera en tu actitud y tu modo de ser, como en Quito, que ahorra más la gente. En cambio en la costa no ahorran nada, es más ¡Viva la fiesta! ¡Viva la farra! Viven el momento. En Quito es diferente, la gente es más egoísta, se gasta lo mínimo, consume poco, se gasta en lo estrictamente necesario. Poca es la gente que se da una buena vida. Como ejemplo el de mis papás, se daban una vida terrible, o sea, como él era alcohólico se compraba el trago más barato, se vestía con la ropa más barata, él mismo se lavaba los ternos. Él, para ir de paseo, él era gastando lo mínimo, llevábamos comida comprada de la tienda. Entonces uno se queda con esa sensación de que “yo no me lo merezco”, o sea, de que “no es para mí esto”. Entonces tenemos esa privación. Es como un estancamiento dentro de las cosas que uno quiere, y esto se refleja en la sociedad. Lo que sucede es que no hay dinero, no hay dinero suficiente. El sueldo básico es inferior a 240 dólares. Sólo el arriendo vale unos 120, 150 dólares. Todo lo demás no te alcanza. La gente está acostumbrada a eso, a ese nivel de vida. Entonces de media para abajo siempre. Cuando no tienes dinero te mueres de las iras porque siempre quieres ir alguna parte y no puedes ir porque no tienes dinero, o quieres

comprarte algo y no tienes dinero, o...qué sé yo, quieres irte al cine y te toca quedarte en casa a ver una película. Entonces sí afecta el no tener dinero.

En las clases sociales altas ya es diferente, ves que ellos sí se tratan bien pero sólo es un 5 por ciento de la población que tienen un muy buen nivel vida. Serán unas 20 mil, 30 mil personas que realmente ganan súper bien aquí en Ecuador. Yo creo que me trato bien. Podría ganar más dinero pero sé que yo no puedo cobrar más de lo que es, porque la gente no me aceptaría. Entonces si yo cobro en un trabajo que generalmente en la concesionaria le cobrarían unos 50 a 60 dólares yo les cobro unos 15 dólares. No puedo cobrar más ya que la sociedad no me lo permitiría. Así sea yo el único que puede ofrecer ese servicio o producto, ellos más priorizan el costo, el costo de las obras.

Nunca me ha gustado que me ordenen ni que me digan lo que tengo que hacer. Todas las cosas las he hecho porque las he aprendido solo. Lo que yo he hecho con mi negocio pocas personas lo hacen. Me siento satisfecho de que me reconozca la gente y venga y se sienta satisfecha de mi trabajo. Más que el dinero me importa el reconocimiento de la gente. Aquí hay bastante gente inteligente, pero emprender una empresa es bien difícil, porque crear un sistema de alarma aquí sale carísimo. Si yo lo invento y lo hago, porque la traen los chinos, y si yo gasto 200 dólares en materiales, esa misma alarma me cuesta 30 dólares para un auto, entonces no puedo. La única posibilidad para ser emprendedor son áreas donde se necesite más que tecnología, es decir, atención al cliente o algo así, como restaurantes, todo eso. Nada más.

Las mujeres son más hipócritas, si te engañan nunca te lo hacen saber, o sea, siempre están jugando contigo, con tus sentimientos. En cambio en la costa no, en la costa te dicen: “bueno, ya no me gustaste, te dejo porque me gusta otra persona”. Los matrimonios duran dos, tres años. Nos les gustó, me separo y punto. Demasiados divorcios hay ahora. Antes era siempre el marido que proveía el dinero de todo a la casa, ahora la mujer trabaja. Desde ahí empezó los problemas. Entonces como ya la mujer tiene un trabajo y ya es independiente económicamente del marido ya entonces conoce otras personas, siente otras experiencias. Entonces ve que ya puede escoger.

Aquí también el matrimonio es impuesto por los papás del novio, o sea, influye bastante la familia. Si mi papá es ingeniero quiere que yo sea ingeniero y me case con una mujer profesional. Además ahora hay mucha competencia y hay que comprar cosas y tener una casa. Además, tener más hijos significa que se necesita más dinero y por tanto se trabaja más. En la costa se acepta menos que la mujer trabaje pues creen que la mujer siempre los va a engañar, entonces no permiten que la mujer trabaje. ¡Entonces el hombre se saca la madre!, pero no deja que la mujer trabaje. Esta sociedad es muy machista, el marido siempre sale siempre, sale con sus amigos a divertirse y la mujer siempre se queda en la casa. Entonces eso ya está implementado en nuestra sociedad. La mujer es más querendona, se queda más con los hijos, ellas les protegen. La mujer está enseñada a hacer eso porque las mamás y las mamás de las mamás les han influenciado: “tú tienes que cuidar a tus hijos y a tu marido: cocínale, limpia la casa...” Un problema de la gente es que en vez de distraerse las parejas de manera conjunta el marido se va a jugar fútbol, siempre, siempre. Los parques están llenos de hombres jugando al fútbol y las mujeres se quedan cuidando los hijos. También todo el mundo va a los centros comerciales. Esa es la vida. Poca gente sale.

La mujer no es preparada, por eso el hombre puede hacer esto. Cuando yo tengo mi posición económica, mi trabajo, y yo gano más que mi mujer, entonces yo puedo imponer eso. Sin embargo ahora las mujeres se preparan cada vez más. Las mujeres terminan una carrera, el 70% de las mujeres terminan la carrera, en cambio los hombres terminan un 40 o 50%. La mujer quiere ser independiente. Ahora la mujer dice: “quiero económicamente ser estable” Y ahí sí piensan ya en querer formar una familia. Las mujeres siempre tratan de buscar a alguien que les mantenga, o sea, que tengan una profesión, que sean estables económicamente y con ese se meten, así no haya amor. Eso es totalmente cierto. Si tú te presentas con dinero aquí, cualquier mujer se va contigo, así seas feo, chiquito, enano, retrasado mental. Las mujeres buscan seguridad, o sea, seguridad económica. En cambio, una mujer profesional no se mete con cualquiera, o sea, una mujer que tenga una profesión siempre espera meterse con una persona que tenga dinero, una profesión.

La gente se casa joven porque no tiene una guía de sus papás, o sea, tus papás nunca te dicen nada de lo que debes hacer en tu vida. Entonces tú actúas de un modo inconsciente en la vida. Si hubiera tenido a mi papá y me hubiera dado un consejo, por ejemplo, que me diga: “no hagas esto porque te va a pasar esto” o que te de una guía y te diga: “estudia porque si estudias vas a tener una casa, una carro, o sea, vas a trabajar en una buena empresa y una buena empresa te va a dar estabilidad y vas a tener un buen salario y el seguro social y todo eso”. Entonces nunca nos dieron este tipo de consejos para uno ejercer una profesión. Yo nunca le vi al estudio como una meta. Ya después con el paso del tiempo, los años, la experiencia, cuando te va mal las cosas, dices: “qué bestia, qué bruto, o sea, el estudio es todo”. La mayoría de matrimonios se casan jóvenes y a medida que tú vas estudiando ya no se casan tanto, o sea, aquí cuando estás en la secundaria te casas bastante. Cuando ya estás en la universidad ya no te casas tanto. Cuando adquieres un PHD ya no, lo piensas bastantísimo, y cuando eres como así, ya un doctor, PHD, ya no te casas.

Hay personas que tienen su profesión y yo conozco gente que son doctores y ganan 300, 400 dólares diarios. El jefe de mi enamorada es gastroenterólogo y tranquilamente se mete 400 dólares diarios, sólo en la tarde, trabaja de dos a ocho de la tarde. Por la mañana trabaja en el hospital Metropolitano y gana otros 400, o sea, él debe ganar mil dólares diarios tranquilamente. Entonces se ve la diferencia de ser profesional a no ser nada. Tener una profesión le impide a uno que cometa semejante estupidez de irse a otras partes, a otros países. Todos los migrantes, toditos los inmigrantes, el que más, sólo ha finalizado la secundaria, no más. Nadie ha sido estudiado, o sea, no has visto gente que sea ingeniero o arquitecto que sea inmigrante, nunca. Todos son gente de clase media baja.

Quito te parece todo reducido, o sea, las calles reducidas. El ambiente es demasiado comprimido. En esta ciudad todo es chiquito, todo lo ves chiquito, como sucio, o sea, es la cultura. La ciudad tiene como 10 km de ancho y unos 20 o 30 km de largo, es reducida. Entonces todo son calles chiquitas, no puedes circular rápido. Es terrible. Es una vida así como mediocre. Hay demasiados vehículos, demasiados buses, y por tanto el espacio que uno tiene para movilizarse es menor, o sea, hay más trancones. Te sale mucho mejor alquilar un departamento en un lugar céntrico que irte hacer tu casa. Yo prefiero pagar un arriendo que sea cerca del lugar donde trabajo que hacerme mi casa en otras partes. Irte a vivir lejos de donde trabajas implica tiempo, y el tiempo es dinero, o sea, si yo me voy a vivir al *Valle* y sé que tengo que venir todos los días acá porque sé

que tengo mi casa allá yo no me hago eso, no soy para eso. Prefiero evitar la incomodidad y estar cerca del lugar de mi trabajo. Eso ha de pensar mucha gente, por eso hay bastante alquiler. Alquilar departamentos es buen negocio. Este departamento en el que vivo debe de estar en unos 150 dólares

No estamos acostumbrados a prender las luces del carro, o no prenden o son focos pequeños muchas veces. En la mentalidad de la gente no les importa la seguridad de los demás, no les importa si tú te estrellas, o sea, a mí me importa mi vida, mi familia y allá tú, o sea, es falta de solidaridad, increíble. Igual si te están robando, yo no me meto ahí a pelear con el ladrón por ti, o sea, simplemente gritaría, diría: “¡Hey, qué es! Pero nada más, nadie se mete aquí, una falta de solidaridad increíble. Aquí vives el día a día, no piensan en el futuro, viven el momento. Nadie se preocupa por nadie. Todo es lento, lentísimo. Para ir a hacer un trámite, igual. Haces cola para ir al banco, haces cola para ir a la piscina, haces cola... todo es cola, o sea, es una tontera porque la gente no se mueve, no es rápida en sus cosas. Como son bajos los sueldos entonces no son motivados a actuar rápido. Si a mí me pagan 200 dólares y veo que si atiendo a 100 personas me pagan lo mismo que si atiendo a 50, entonces para qué atender 100.

Aquí la gente es muy conflictiva. Por todo quieren ir a los juzgados, o sea, no es que quieran ir sino que si tú no das la pensión, si estás divorciado y no das la pensión de tus hijos, como pasa siempre, entonces tienes que ir al juzgado a que le obliguen a tu esposo. Si estás mal estacionado tu carro y la huincha se lo lleva, tienes que ir deprisa a sacarlo y aún así ese trámite tarda un día. Es un trámite bestial todo. Te desespera. Y es así en todo. Entonces estamos acostumbrados, pero la política de Estado aquí es así, todo lento, o sea, no hay ese empuje. Este país es ingobernable, creo yo, entonces estamos así, estamos acostumbrados a eso, entonces no puedes quejarte porque nadie atiende a tus quejas. Recién implementaron este mes eso de las quejas de los edificios públicos porque la atención al público es pésima, te trataban a la patada y te decían: “si le gusta bien, sino váyase allá, o si no quéjese donde sea”. No les importaba y a las 4 de la tarde en punto se iban.

El Estado aquí es protector, el Estado es bien protector, hay demasiada cantidad de servidores públicos porque saben que el Estado es protector y saben que el Estado puede pagar por el petróleo, entonces todo el mundo sabe que como el Estado tiene dinero todos quieren ir a una institución pública porque sabe que tienen su sueldito, su seguro, sus vacaciones, sus bonos, sus sobre sueldos, sus décimo terceros. Es una bestialidad. El Estado es un mantenedor de vagos. Los empleados públicos para mí es lo peor, son lentos, son tontos, son de lo peor. Para acceder a trabajar para el Estado se necesitan palancas. Si tú estás en una empresa pública y tienes un alto rango y yo necesito empleo y te digo: “dame un puesto”, aunque no sepa nada, aunque hayas estudiado relaciones públicas te meten de barrendero y ganas bien. Sucede igual con el Bono Solidario que dan a un millón seiscientos mil pobres, que les está convirtiendo en vagos, les hacen ser más pobres y más vagos. Si voy al Ministerio de Bienestar Social y digo: “sabe que yo no tengo empleo, no tengo en que caerme muerto, no tengo ni casa”, entonces te dan un papel y ellos ven que estas así y te dicen: “te damos 30 dólares mensuales”. Con eso sobrevives. Hay demasiada pobreza aquí en este país. Hay demasiada competencia, se necesita ser muy hábil o tener mucho dinero para poner una empresa donde sabes que puedas subir. Siempre tiendes a caer en la pobreza, o sea, nunca subes sino siempre te mantienes en el medio. Entonces no puedes subir, aquí es bien difícil. La sanidad es lo peor. Yo no estoy asegurado. Para mí el estar asegurado

implica que el seguro social es de lo último. En los hospitales públicos si me pasa un accidente y voy allá ni me atienden. Y en segundo lugar, sé que la atención es pésima, yo sé que me voy a morir. Entonces para qué voy a estar asegurado si no me sirve para nada. En cambio los hospitales privados son carísimos. Yo conozco una persona que le dio una embolia y está en terapia intensiva y paga 1.600 dólares diarios por la terapia intensiva

Lo que me doy cuenta en otras partes es el tamaño de las cosas, como cuando emigré a Estados Unidos donde todo era grande. Entonces allá son visionarios, aquí no, la gente ve para su beneficio personal y de pocos, y nada más. En Estados Unidos se ve que todos piensan en grande, o sea, para proveer en grande. Si yo quiero fabricar una cosa tengo maquinaria para hacer miles y miles de productos, pero aquí no, es todavía así la gente. No hace eso. Los que tienen empresas grandes como Álvaro Noboa, que tiene la bananera *Noboa*, o los que tienen los *Supermaxis*, o los que tienen los *Mi Comisariatos* o los *Multicines* son empresas grandes. Entonces esas empresas son las que obtienen todo, porque tienen productos de consumo masivo. Cuando tú tienes productos de consumo masivo la gente come eso, o sea, compra eso. Bananera Noboa tiene la avena *Quaker*. Todo el mundo consume avena; la azucarera *La Troncal* era de los Isaías, todo el mundo consume azúcar. Entonces son productos de consumo masivo. Esos son los millonarios. Yo quiero progresar, yo quiero salir adelante pero no aquí, yo sé que en este país no tengo nada que hacer. Yo no voy a salir nunca de esta situación, entonces estoy pensando en irme a Canadá. Canadá me gusta, es lo más probable.

Yo tengo un local pequeñito, es un hueco, yo sé que tengo mi clientela y que con eso me mantengo y gano. Mi caso yo creo que se refleja en muchos casos. No me quejo, yo gano bien, unos ochocientos a mil dólares al mes, que es un buen sueldo. Si quiero evitarme problemas no me pongo un almacén porque ponerse un almacén implica que tengo que pagar impuestos, tengo que registrarme en el municipio, contratar un empleado, tengo que hacer un montón de cosas y no me gustan esas cosas, o sea, no me gusta tener problemas, complicarme la vida. Bastante gente actúa como yo, les gusta lo fácil, la vida fácil, no complicarse la vida. Muchos, al igual que yo, no quieren complicarse. Entonces prefiere su puestito, su empleo. Todo cuesta mucho esfuerzo. Tengo 43 años y recién tengo un carro que vale 10 mil dólares. Tu local no tiene la suficiente clientela para decir: “bueno, voy a comprarme un auto”. Y tengo que pedir un crédito, tengo que reunir los 200 dólares que tengo que pagar con la inestabilidad que hay aquí, de que no hay empleo, de que a veces sí hay trabajo, y que a veces no. Entonces tú no tienes la seguridad de que puedes pagar esos 200 dólares. Entonces la gente no puede ahorrar. Yo emigré a Estados Unidos hace unos cinco años. El país estaba hecho pedazos económicamente cuando hubo lo del feriado bancario. Se hizo pedazo todo. Todo el mundo se quedó sin trabajo y yo estaba hecho pedazos, se me venía el mundo encima. Entonces dije: “No, aquí no hay futuro”. En Estados Unidos a los dos meses tenía carro. El sueldo básico era 1.500 dólares, aquí 200 dólares. Entonces es otro tipo de vida. Quisiera irme a Canadá porque me doy cuenta que este país nunca va a progresar. Sí, siempre va a quedar como está, y han de pasar los años y ha de haber más pobreza y la vida ha de ser la misma y no quiero ser parte de eso.

La gente por hacerse la importante, no por necesidad, se compra un todo terreno, un 4x4 para irte solo de montaña o para pasear, pero aquí la gente por ostentar. Entonces: “ves, yo tengo mi carro que vale 40, 50 mil dólares” sabiendo que solo sale a pasear así por la ciudad y nada más. El carro es carísimo, un carro es carísimo. En los Estados Unidos

tenía un Onda, un Onda del 2000, casi nuevo, y lo compré casi en 3 mil dólares. Ese mismo carro aquí está en 8 o 9 mil dólares, o sea, es una barbaridad de precio, o sea, es increíble lo caro que es aquí un auto. Carros podridos, de chatarra, siguen vendiéndose en 3 o 4 mil dólares. Es una bestialidad. Uno no puede tener acceso a un auto, o sea, es bien difícil. Entonces los precios aquí, las cosas son carísimas. Aquí es carísimo todo.

Los poderes públicos complican la gestión para crear una empresa. Existe el impuesto sobre el impuesto. Hay que hacer un papeleo de no menos de 10 ó 15 trámites para ponerte un local. Tienes que pagar el permiso de los bomberos, el permiso de salud, pagar patente municipal....Es un papeleo bestial. Entonces el municipio en vez de apoyar para que crees tu propia empresa más bien es una carga, es una traba, es terrible. Te condenan a no ser empresario nunca. Hay mucho negocio informal auspiciado por el Estado. El Estado no permite la inversión en gran masa, a grandes empresas para que vengan acá. No hay justicia, no hay una estabilidad jurídica que una trasnacional pueda venir y decir: “bueno, nosotros nos quedamos aquí”. Porque el gobierno es tipo socialista. El socialismo es para mantener vagos. El socialismo es una traba. Un gobierno tipo socialista más bien es beneficio de todo el pueblo, pero no el beneficio de la empresa. Uno, como empresario siempre ve sus beneficios, entonces si a las empresas extranjeras les ponen trabas no van a venir para invertir en el país. Yo me considero un emprendedor. A mí no me importaría pagar impuesto si yo sé que gano más de mil dólares, a mí no me importaría, pero aquí, ¿cómo puedes pagar impuestos si sabes que lo que ganas es lo mínimo y encima quieren cargarte de impuestos? En Ecuador existe mucha corrupción a raíz del descubrimiento de pozos petrolíferos en la década de los setenta. Empezó a ver dinero, por ejemplo, para hacer carreteras y hospitales. Los contratos de estas obras generaron corrupción pues si yo soy ministro de obras públicas tengo subordinados que hacen que los fiscalizadores y los que hacen los trámites pidan el 10% de la obra. Es un problema muy arraigado aquí en este país, en todos los estratos.

Los que viven en el norte siempre van a discotecas en el norte y los del sur sólo están en el sur, o sea, estamos separados. A mí no me gusta ir al sur porque es otra infraestructura, se ve más pobreza, más suciedad, se ve que la gente es más irrespetuosa, más inculta. Raras veces voy para el sur y eso lo piensa mucha gente. La gente es más pobre pero es más activa, gastan más, tienen más comercio. Los más pobres son los que han emigrado más, ellos son los que llevan la plata al sur. En el sur están haciendo más centros comerciales y justo ahora inauguraron un centro comercial, el más grande del Ecuador, acá en el sur, porque saben que circula más dinero en el sur. Gastan más porque ellos no ahorran, o sea, ellos no tienen tarjetas de crédito como aquí la gente del norte. Es interesante porque ellos todo pagan en efectivo, en cambio aquí en el norte todo es con su tarjeta de crédito o su chequera. Yo soy racista con los indígenas, no me gusta llevarme con ellos, sólo viven en sus comunidades. Yo, sinceramente, no me llevo con ellos, no me gustan por el color de la piel, por su naturaleza misma, o sea, yo no me he llevado ni con negros ni con indígenas. Aquí somos muy despectivos, entonces ya nosotros les tratamos mal. Aquí si se es blanco ya decimos: “longo”, “ese runa”. Entonces no me gusta llevarme con ellos, no sé por qué. A los indígenas los ves mucho en los mercados. Todos los indios siembran, de ahí es que tienen bastante plata, eso sí, de los productos que venden.

Ecuador tiene bastante para pasear, o sea, este país es bien lindo en cuanto a naturaleza. Uno tiene para recorrer maravillas. En cuatro horas ya estoy en la playa y en cuatro

horas estoy en el oriente, o sea, es un cambio de climas, de comida, de todo. Estos cambios hacen que me guste mi país. Sin embargo la gente hace vida en la ciudad, es muy urbana. Te vas al centro comercial un domingo y lo ves repleto ¿Qué significa eso? Que la gente no sale, no sale de su entorno, no tienen otras partes donde ir, siempre a los mismos sitios, siempre están cerca de aquí del perímetro. Yo suelo ir a un restaurante a comer. Aquí generalmente siempre el menú es variado. Lo que siempre hay aquí es arroz, el arroz siempre, siempre, y la sopa. Entonces ese es el menú diario de todo ecuatoriano: la sopa y arroz con carne; arroz con pollo, con pescado; juguito; el postre y todo eso. Sopa de lo que sea: hay un montón de sopas. Es un peligro comer en la calle. A mí no me gusta comer en la calle. Aquí la gente está con problemas de estómago, con tantas bacterias que lleva el aire, con la contaminación, pero a la gente no le pasa nada. En los mercados se vende comida típica: Yaguarlocro, lo que es tortilla con Hornado, hay también pescado, todo eso. Es rica, pero siempre que vienes de otro país te da diarrea. El agua es muy problemática, la gente no está acostumbrada a hervir el agua y da agua pura, entonces es que no les importa. No, no hay sanidad.

Cuando estaba en los Estados Unidos mi prioridad era reunir plata, reunir y reunir, o sea, a mí no me interesaba nada más que trabajar y reunir, o sea, a mí no me interesaba nada más que no sea trabajar porque eso implicaba gastos y uno lo que quería era ahorrar. Y esa mentalidad tienen toditos los inmigrantes, o sea, si yo me saco la madre, o sea, si yo vengo a otro país, yo no voy a divertirme, sino que voy a reunir y reunir para comprarme mi casa, o reunir para comprarme mis cosas o mi empresa o algo así. Ellos quieren ahorrar, ellos no quieren gastar. Y lo entiendo, yo tengo 40 años y tengo un carro de 10 mil dólares. Sé que en otras partes se gana mejor, en 10 años ya tiene su casa. Pero en cambio tú aquí 10 años trabajando y no tienes nada, es una vaina. En Estados Unidos manejaba una guillotina en una imprenta para cortar papel, pero era un trabajo muy rutinario. Un técnico ganaba 20, 25 dólares la hora. El trabajo empezaba a las 7 de la mañana, entonces tú ya tenías tus cosas que hacer, o sea, eras un robot. Hacías unos productos, o sea, tenías que hacer 100 cosas en una hora, entonces ese era tu trabajo. Entonces hacías tus cosas, después pasabas a otra estación de trabajo, tenías que hacer otra vez 100 cosas de otro tipo y así, una rutina así, “chan, chan”, hasta completar las 8 horas de trabajo. Entonces sales muerto, o sea, muerto. No me daba ganas ni de comer ni de hacer la comida siquiera, porque estaba muerto. Entonces es demasiado rutinario, o sea, es demasiado trabajo. El fin de semana como también trabajábamos los sábados entonces quedaba el sábado en la tarde y el domingo como para arreglar la casa, lavar la ropa y salir por aquí, igual cerca de ahí porque no podías salir a otra parte. ¡Qué horrible!, o sea, ahí no había comida, ahí no almorzábamos, en primer lugar, o sea, la vida de ellos es ir al restaurante, pero a las pizzerías, McDonald’s, pollo frito Kentucky. Esa era la vida de ellos. Un restaurante es caro allá, o sea, el restaurante más barato costaba 14, 15 dólares el plato. El más barato. Entonces no puedes darte ese lujo si vas con el plan de reunir las cosas.

Los americanos, americanos son buenas gentes pero en cambio los latinos son como más envidiosos. Entonces ellos tienen temor a que tú les quites el trabajo que hacen ellos, entonces no te llevas bien con ellos, no puedes llevarte. Entonces hay como cierto egoísmo de parte de los latinos, entre los latinos mismos. Me regresé porque estaba solo. Igual no podía conseguir pareja allá porque ¡chuta!, allá es otro tipo de vida, o sea, las mujeres, creo, por el momento son muy liberales. Tú estás acostumbrado a tener tu pareja y estar estable con ella, pero no que te engañen y se vayan con otras personas. Allá en España creo que es así. Sí, de lo que yo he sabido. Porque me han contado mis

amigos que allá los asesinatos son más por infidelidades que por crímenes, sí, eso me contaba, o sea, ahí hay más crímenes pasionales que crímenes, o sea, común, porque engañas a tu esposo o a tu esposa. Me gustaría ir a España sino que es caro. Tengo la idea de que es bien moderno, así como los Estados Unidos.

No puedo relacionarme con una chica porque son bien raras, no sé qué querrán, será que yo soy bien feo o que ellas son muy tontas, no sé. Voy al gimnasio porque me siento más seguro de mí mismo teniendo un cuerpo así, siento que puedo atraer más, aunque no es así. Entonces puedo atraer mujeres y todo eso. Pero desde que me divorcie no he podido casarme, o sea, he querido pero no he podido, es más, no he tenido una relación normal. Con esta chica con la que estoy últimamente tiene ya tres hijos y no creo que esté con ella mucho tiempo porque quiero tener un hijo. Tuve una hija con una chica pero ella no me deja verla. O sea, es como no tener nada, o sea, ella ya es ligada, entonces no puede tener hijos. Claro, entonces en eso ando, en búsqueda. Entonces voy a ver qué pasa

2ª ENTREVISTA MUJER

Lo de venirme de mi pueblo a Quito fue duro. Imagínate otro país.

Me llamo Daniela y tengo 28 años. Soy de Ecuador.

Soy de la provincia del Oro, del municipio de Paccha, perteneciente al cantón Atahualpa, en la parte alta de la provincia de El Oro. Tengo 26 años, madre soltera y ama de casa. No quiero dejar solo a mi hijo, quiero estar dedicada a él, y acabar de aprovechar el tiempo porque cuando era bebé no pasé tiempo con él y siento que no conozco a mi hijo. En la época que me quedé embarazada eso era un tabú, tuve mi hijo a los 17 años. No se tenían conversaciones con los padrea acerca de prevención. Cuando me quede embarazada me di cuenta de no tener una buena comunicación con mis padres, descubrí que era bueno tener confianza sobre todo con la madre, porque como mujer la guía para uno es la madre. Solo el mismo hecho de estar lejos de mis padres y no quisiera que a mi hijo le pase lo mismo, porque como uno pasa solo sí comete errores, uno piensa que la vida siempre es así de sencilla, que uno puede hacer lo que a uno se le antoja. Entonces no quiero lo mismo para mi hijo, para nada. Cuando yo me quedé embarazada es que mi mamita reaccionó y se dio cuenta de que tenían que hablar con sus hijos. Las amigas de Quito le animaron a ello, allá la gente es cerrada en ese aspecto, o sea, la gente no habla mucho de eso, al menos mi mamita dice que su mamá tampoco nunca le habló de nada de esas cosas. Entonces para ella era raro: “¿y qué les digo?”, “¿cómo empiezo?”, “¿cómo les propongo el tema”? Ahora ya no, es otra persona mi mamita, o sea, ya te habla de todo. A raíz de lo que yo quedé embarazada como que ella cambio su actitud y ya empezó hablar con nosotras, ya nos daban permiso para irnos a bailar o irnos al cine. Antes no, o sea, no había permiso para casi nada en mi casa. Y si te ibas o te invitaban a comer siempre tenías que ir con tu hermano o con tu hermana. Como te cohíben de tantas cosas entonces uno a la primera que sales ya es a bailar, o sea, imagínate que ya a los 15 años yo ya tomaba, tomaba bastante. Ya sabía lo que era tomar porque como ni siquiera te hablan de eso tus papás, o sea, del alcohol ni nada por el estilo... Mi papito sí un poco, sí nos hablaba de eso, pero en términos de machos. Nosotros decíamos que tu madre te hable, te diga: “no mijita, mira porque esas consecuencias trae el tomar”. Entonces a los 15 años ya sabía lo que era tomar, o sea, ya me pegué una borrachera.

En el pueblo pasé la mejor época de mi vida. Vengo de un pueblo donde todo es paz, tranquilidad, sin estrés. Sólo los amigos, la naturaleza, la familia. La gente en Ecuador en general es cálida, pero en mi tierra es muy cálida, allá se siente como que estás en familia, todo el mundo te saluda, y es por eso que digo que fue la mejor etapa de mi vida, porque tú compartes mucho más allá de tu familia, es con todo el pueblo. Si algo te pasa, todo el mundo está pendiente, si te va mal en el colegio están yendo tus profesores a aconsejar en la casa. Entonces por eso es que digo que fue la mejor época de mi vida. El día domingo era especial porque es el día en que toda la gente del resto de barrios, de parroquias del cantón, se reúne en la iglesia más grande del cantón. Todo el mundo iba a la misa los domingos, ahí se reunía todo el mundo y era el día más bonito de la semana para todos, porque todo el mundo salía, era el lugar donde más negocios había. Salías a comer lo que querías, a pasear, incluso a montar a caballo, lo

que se te hubiese ocurrido en ese momento hacer. Los sábados en cambio eran un poco más tranquilos. El resto de los días eran muy tranquilos también. No había mayor cosa que hacer que jugar con los amigos y las amigas. Como es un pueblo tranquilo uno se jugaba todo el tiempo, uno se pasaba el tiempo jugando.

Todos los días eran comidas especiales en mi casa porque aparte de que mi mamita cocina muy rico era muy detallista. Como mi papito siempre ha dicho, lo mejor que hay en la vida es poder comer bien, que no hay que gastarse el dinero en vanidades sino en comer bien, alimentándose bien para que estés fuerte. Entonces todos los días eran comidas especiales, todos los días. Los domingos encontrabas más cosas porque los comerciantes llevaban más cosas para vender y de pronto encontrabas más variedad de mariscos, de pronto un ceviche, una cangrejada, cosas así.

Los días de diario comíamos toda la familia junta, hasta que nos venimos a Quito. Era prohibido que se vayan a comer cada quien por su lado o que alguien llegue tarde a la mesa. Se servía la comida y todos a comer, todos, aunque fuera para criticar, “dice mi papito: si está rico, si está feo”. Eso sí, todo el tiempo juntos en la comida. Cuando mi padre regresaba nos contaba cómo estaban las cosas afuera. Yo no conozco mejor ser humano que mi padre. Claro que también tiene sus defectos, pero un hombre tan desprendido como él, tan cariñoso, él muere por nosotros sus hijos.

En el pueblo nos acostábamos temprano porque como éramos niños no nos dejaban ver mucha televisión. Yo vengo de un pueblo donde a un niño no se le dejaba ver una novela porque si de pronto llegaba a ver un beso era malo. Entonces teníamos que estar todo el tiempo jugando, jugando con mis hermanos. Nos encerrábamos en la habitación o íbamos al patio de atrás de la casa a jugar hasta las seis de la tarde. De ahí entrábamos, nos duchaban, comíamos y nos íbamos al cuarto a jugar, a revisar lo de las tareas, o sea, cualquier cosa, incluso a conversar con mi mamita. En muchas ocasiones con mi abuelita, con la mamá de mi papito que vivía al lado, pasábamos con ella conversando de ahí hasta que nos cogía el sueño y a las ocho y media, nueve, ya dormíamos.

Mi abuelo tenía una hacienda donde criaba ganado. Se encariñaba y no le gustaba que nadie se metiera con sus animales porque decía que ellos eran los que le daban para vivir, que gracias a sus vaquitas él podía vivir, darse una buena vida. Entonces él se dedicaba por completo a sus vacas. Se caso a los cuarenta años. No tuvo hijos en quien gastar, una esposa en quien gastar. Entonces él, hasta que se casó, dice, él hizo ya la mayoría de sus tierras. Dice que él se quedó huérfano a los 6 años de padre y se quedó a cargo de su mamá y de sus hermanos. Dice que desde los 6 años le tocó trabajar muy, muy duro, durísimo. Luego tuvo una oportunidad en una compañía donde ganaba muy bien. Gracias a Dios, como veían que era un hombre bueno y trabajador entonces había gente buena que también lo ayudó. A raíz del trabajo que le ofrecieron en la compañía empezó los días libres a dedicarse a hacer otros trabajos, o sea, que hizo bastante platita. Cuando se casó tenía su fortuna hecha. Entonces igual con la ayuda de mi abuelita siguieron creciendo. Ya con hijos, como decía él, te motivas más y tienes más ganas de trabajar.

Cuando yo tenía siete años aún no había medios de transportes que fueran a la Hacienda de mis abuelitos, pero había camionetas que iban de vez en cuando, a caballo también, pero de la Hacienda al pueblo eran como 6 horas a caballo. Mi mamá me tuvo en la Hacienda. Mi mamita justo tuvo un espanto y se adelantó el parto. Entonces como

no había manera en ese rato a quién llamar, se vio obligada a dar a luz en la Hacienda. Cuando yo era chiquita la luz llegaba a las 6 de la tarde y se iba a las 10 de la noche y en la mañana igual, a las 4 de la mañana y se iba a las 9 de la mañana. Mi abuelito sólo tenía una planta de generación de electricidad que funcionaba por Diesel, pero no podía estar funcionando mucho tiempo ya que era difícil conseguir el combustible porque no había muchos carros en esa época. Tenían que pasar a oscuras porque había que ordeñar las vacas con las ordeñas y poner la leche en los congeladores para que estuviera fresca hasta que llegaran los camiones que iban a recoger la leche.

Mi madre era ama de casa, pues en mi pueblo no había fuentes de empleo, la gente se dedicaba solamente a la ganadería, agricultura y la explotación de el Oro, no más. Había una o dos mujeres en aquel entonces que trabajaban en el Registro Civil. Como en el municipio no había fuente de empleo para las mujeres, entonces tenían que dedicarse obligatoriamente a ser amas de casa. Mi mamita me dio a luz en la Hacienda que tenían mis abuelos. Hubo un problema con las carreteras que no había paso por las lluvias del invierno. Desde los siete meses, fui sietemesina, yo pasé hasta que tenía 3 meses de haber nacido en la Hacienda. Entonces ellos se encariñaron mucho y no querían que me fuera a vivir con mis papás. Me dejaron viviendo con ellos hasta los cinco años. Mi mamita me iba a visitar de vez en cuando. Ahí pasé con mis abuelitos. Salía bastante de la Hacienda porque mis abuelitos tenían muchos compromisos, todas las semanas salían a compromisos de bautizos, matrimonios, graduaciones, primeras comuniones, confirmaciones, lo que sea, cumpleaños...

Mi padre era accionista minero. Dejó de trabajar como chofer. Empezó a trabajar en la extracción del oro como antes lo había hecho su familia. En la provincia del Oro hay explotación de oro, se les concedían terrenos, pagaban todos sus derechos, contrataban a gente para que escarbaran la tierra para poder sacarlo. El constaba como socio y supervisaba en el momento que sacaban el oro luego de salir de la tierra, quedándose solo el barro del que extraían el mineral. Tenía que estar supervisando y por eso se la pasaba yendo y viniendo, pues tenía que pagar los materiales utilizados en la extracción del oro. Nos fue muy bien, pero justo cuando iba a cumplir los 14 años perdieron todo el dinero, todo lo que habían invertido. La sociedad había pedido un préstamo para poder comprar otro terreno, para poder ir sacando más. Total, al parecer todo fue una estafa, mentira, todo lo que le ofrecieron. Y perdieron todo. Tanto mi papito como todos sus hermanos perdieron. Nos quedamos, así como se dice, con una mano adelante y otra atrás. Entonces por eso decidimos venirnos a vivir acá a Quito. Perdieron todo, todo, y creo que se sentían muy mal, no sé, emocionalmente, y no querían seguir en el pueblo por todo lo que les había pasado. Entonces tenían que igual seguir buscando dinero para seguir pagando las deudas. Entonces como en aquella época ya mis abuelitos nos habían regalado ganado a mis hermanos y a mí fuimos a vender un poco de ganado para poder, creo, ayudar a pagar un poco de las deudas y también para venirnos a poner una tienda de víveres en Quito. El propósito de mi padre era que viniéramos a preparar acá a Quito. Vine a los 14 años, por que la educación en la costa es por lo general muy decadente, es pésima la educación. Entonces no se aspiraba a nada bueno más que a casarnos allá, porque allá en esa época lo que se hacía era casarse a temprana edad. Allá todas las mujeres adquieren responsabilidad a temprana edad. Por eso es que también se casan temprano, porque como ya saben hacer todo no le tienen miedo a nada

Mis padres no pasaban en la casa, siempre estaban de viaje, igual mi mamita pasaba acompañándolo. Se iba quince días regresaba, se estaba quince días acá; se iba un mes

allá, se estaba una semana acá. Así. Él iba a buscar otra vez oportunidades porque ya vio que no se enseñaba acá en Quito. Esta vida es muy distinta. Entonces no se enseñaba acá en Quito. Entonces él buscó, según él decía, que quería para regresarnos nuevamente al pueblo. Entonces él se iba constantemente, él pasaba viajando. Entonces nosotros ya tomamos más confianza en la ciudad, ya hicimos amistades y nos empezamos a quedar solos en la tienda. Nos quedamos mi hermano, el mayor, que en ese entonces tenía ya 15 años y yo y mi hermana nos quedamos en la tienda a cargo de la tienda. Ese fue uno de los factores principales de quedarme embarazada, porque yo me metí con una persona mucho mayor que yo. Entonces viví una relación de mujer adulta, no de adolescente. Tenía 15 años y él tenía 39. Me aferre a él porque era como una imagen paterna, entonces yo pienso que era lo que me hacía falta. Él era amigo de la familia, entonces era tan buena persona que yo me aferre muchísimo a él. Me aferre muchísimo a él, muchísimo, muchísimo. Entonces él en su momento fue muy bueno, cariñoso, detallista, preocupado de que si algo nos pasaba él siempre estaba pendiente. Él era la única persona que veíamos como familia, como apoyo para nosotros. Aparte era una persona madura, era divorciado, tenía su hija, era amiga de su hija, entonces nosotros sentíamos que era una persona honesta con nosotros, que nos daba todo su apoyo y su cariño. Él era también del pueblo. El apoyo, el cariño, que a una le brinden seguridad, lo que no habíamos tenido con nuestros padres porque siempre pasaban viajando, pasaban de allá para acá. Mis papás nos dejaban solas y ya empezas a vivir distinto. A pesar de que los principios morales que te inculcan tus padres se te quedan grabados, el haberme metido con una persona mayor te produce una sensación contradictoria con esos principios. Es raro, no viví una relación de adolescente. Entonces yo pensaba que todo lo que yo viví con él era normal. Mis padres se enteraron desde el principio de la relación, aunque mi mamita no estuvo de acuerdo al principio, mi papito siempre estuvo de acuerdo. Después mi mamita igual, ya estuvo de acuerdo. Era buena persona. Después ya cambió todo cuando me quedé embarazada, o sea, ya no quise saber nada de él. Como era mayor que yo era muy celoso, muy posesivo. Me quedé embarazada, y enseguida, a los pocos días le dije que quería que se terminara la relación, que no me importaba estar embarazada, ni tampoco estar sola, que si de pronto mis papás no me apoyaban me iban a apoyar mis abuelitos porque de eso yo estaba segura, por eso no tenía miedo. Entonces él decía que no, que como iba a hacer eso, que se me iba a acabar la vida, mis estudios, mis amigas. Decidí tener a mí mi hijo. Yo no quise saber nada de él, pero él igual siguió insistiendo. Ya empecé a ver que mis amigos vivían etapas cosas de adolescentes y yo no vivía eso. Me di cuenta que me había saltado una etapa muy importante de mi vida y que ya después no iba a poder vivirla.

Cuando te metes con una persona mayor, tú no haces nada por la relación. Él hacía todo, el manejaba todo, mi opinión no contaba. Él se iba a farrear todo el fin de semana y yo me quedaba sentadita en la casa sin hacer nada. Yo decía: “Como él es mayor él tiene que salir... yo soy menor de edad y no me dejan entrar en los bares”. Entonces él sabía tanto de la vida... Y aparte nos conocía desde que llegamos a vivir aquí a Quito, entonces él ya sabía todas mis falencias, mis debilidades. “Le doy un cariño, le doy esto, lo otro y, ya, feliz y contenta, la convengo de que cualquier cosa que le diga es correcto...” Y era así. Me decía: “¡Pero vamos a bailar!”. “Pero dile a mi papito...”. Y yo así muerta de miedo todo el tiempo. Entonces iba y le decía a mi papito si es que podía salir a bailar y él decía que no, que era menor de edad y que no tenía por qué irme. Aparte que decía: “Si se van a un bar la sacan, la cogen la policía, alguna cosa”. Entonces él decía: “Tiene razón tu papá”. También aprovechaba eso. Entonces él se iba a bailar viernes y sábado y llegaba a visitarme el domingo chuchaquí (borracho).

Cuando le dije que no quería saber nada de él se molestó, decía que no, que cómo puede ser, que una mujer decente se casa con el padre de su hijo y que tiene que dedicarse al papá de su hijo y a su hijo. Me seguía a los trabajos. Entonces si de pronto me veía conversar con el dueño de la empresa para la que trabajamos o con algún cliente se ponía bravísimo, me armaba los relajos. Una de esas veces me agredió físicamente.

Pasados nueve meses desde que nos fuimos a Quito, mi abuelito quedó ciego, perdió la vista. Entonces mi mami iba constantemente a visitarlo. Un hombre que había estado acostumbrado a trabajar toda su vida. A pesar que estaba enfermito, que tenía achaques de cualquier cosa, él seguía trabajando, seguía viendo sus vacas, todas sus cosas. Para él fue súper difícil el hecho de haberse quedado ciego, o sea, tuvo que cambiar el estilo de vida, así, radicalmente. Entonces mi mamita se iba bastante tiempo a pasar con el allá, así, visitándolo, para que no se sienta tan triste. Igual, el hecho de que mi tío se fue a España le afectó muchísimo y mi otro tío acá y él solamente con mi otro tío allá. Entonces pasaba muy triste mi abuelito, muy, muy triste. Mi abuelito era un hombre muy cariñoso, muy pegado a sus hijos, entonces le afectó bastante, igual a nosotros sus nietos... Todo el tiempo pasábamos con él. Mi abuelito estaba acostumbrado a eso, a vivir con toda su familia. Y de la noche a la mañana nos vinimos, nos fuimos todos

Me afectó muchísimo mi traslado a Quito, porque en la ciudad tienes que vivir tu vida a tu manera, tú no cuentas con nadie, las costumbres, la gente totalmente diferente. Como no tienes familia no cuentas con nadie. Mi tía vive en el Valle y es súper lejos, entonces solamente éramos mi papá, mi mamá y nosotros los hermanos, y hay veces que tú, por ejemplo, hay cosas que tú no les quieres contar a tus padres o porque te da vergüenza o no quieres tampoco que sufran, o tampoco podía estarles diciendo a ellos todo el tiempo que extrañaba el pueblo, entonces me hacía falta alguien con quien conversar, por eso sentía la ausencia también de mi familia, de mis amigos. Me cogió duro, eso de que no tenía con quien contar, no tenía quién me consienta. Sí, por ese lado duro, y aparte allá no había buses, no necesitabas coger un bus para nada, y acá tenía que coger un bus, que aprenderte los nombres de las calles y todo. Porque Quito es una ciudad inmensa al lado de lo que era Paccha.

Al principio me daba mucho miedo salir sola, no salía sola a ningún lado, todo el tiempo iba con mi hermano mayor, es más, ni cogíamos las veces que nos tocaba de pronto coger bus. Mis papás eran los que hacían todo. Cuando entré al colegio, porque estuvimos unos meses sin estudiar, como que ya fuimos cogiendo más confianza, igual me veía obligada a coger sola los buses porque iba a hacer trabajos con mis compañeros del colegio y no me podía acompañar nadie. Igual mis amigos me decían: “tienes que hacer esto o lo otro”, o sea, como que ya fuimos tomando más confianza. .

Se me hacía extraño porque tenía que ir en la mañana y regresar por la tarde. Entonces se me hacía feo. Igual, para ir a visitar a mi tía que vive en el Valle, o sea, ¡chuta!, nos teníamos que ir de mañanita para regresar en la tarde. La veíamos ¡chuta!, esporádicamente bien, bien poco. Pero sí fue duro, o sea, porque allá ibas a la tienda: “fíeme, fíeme”, porque los niños no iban con plata a la tienda, nunca, a la tienda, solamente ibas: “présteme esto, fíeme esto” y al fin de mes o al fin de semana tus papás iban y pagaban. En cambio aquí ya tenía que hacer todo, o sea, comprar todo, ir a pagar luz, pagar agua... Allá en el pueblo no, como era tan pequeño todo no más movías la pierna, como se dice allá, y ya estaba todo. Aparte también en esta época no se iba a la

iglesia, se perdieron muchas cosas de lo que se hacía allá. Era todo diferente. Aquí nos tocaba comprar la leche en funda, allá no; y nos costaba todo más acá, pues allá el pan lo hacía nuestra abuelita y la leche nos la llevaban desde la Hacienda. Ya no podíamos comer las mismas cosas que se comían allá. Aquí el café era el café instantáneo y aunque había café de pasar acá, no tenía el mismo sabor. El clima también para mí fue un cambio. Allá es un clima templado, en cambio acá, ¡chuta, el frío!, ¡Dios mío! Me decían trapitos al principio, porque pasaba forrada con chompas. Me ponía un montón de chompas porque me moría de frío, tenía muchísimo, muchísimo frío. Fue duro. Porque cambiaron muchísimas, muchísimas cosas. Digo, de un lugar a otro, en el mismo país. Nos afectó a todos, pero sobre todo a mi papito porque no se enseñó aquí.

Nos pasaron también otras cosas. En el pueblo tu saludas a todo el mundo “buenos días, buenas tardes y buenas noches” conozcas o no conozcas, porque a veces llegaba gente de afuera y todo el mundo te contestaba el saludo, en cambio nosotras aquí pues decíamos a todo el mundo “buenos días”, “buenas tardes” a cada rato y nadie nos contestaba el saludo y yo siempre decía: “qué raro, ¿no dicen que la educación en la sierra es mucho mejor que en la costa?”. Parecíamos niños bobitos no más. Hasta que luego mi tía nos decía: “no salude mijita, porque aquí no se saluda”. “¿Pero por qué? ¿Por qué son maleducados?”. Y se nos reían pues. Vine con 14 años y de un pueblo, y es como que en esa época hubiese tenido 10, porque yo me doy cuenta ahora, o sea, yo me encuentro con una chica de 14 años y a mí me basurea hoy en día incluso. Y antes no. En el pueblo todo es tan sencillo que no te complicas por nada. Las chicas de la ciudad más que maduras eran más despiertas, o sea, para ellas hablar de lo que sea era tranquilo, o sea, y se desenvolvían bien y hablaban de todo: que la playa, que no sé cuánto, que salían solas a la calle, que las dejaban salir al cine... Allá no existía el cine ni se sabía lo que era el cine. En mi pueblo las amigas no hablaban de nada. Mis compañeras de Quito hablaban que para irnos a bailar, que para pegarnos los tragos, que el cigarrillo que ya fumaba la una, que ya fumaba la otra... Hablaban millón de cosas que para mí eran extrañas. Pienso que por eso también cometí travesuras, porque como me adentré en un mundo que era nuevo por completo para mí, pensaba que estaba bien y pensaba que las anormales éramos nosotras porque no hacíamos nada de lo que ellas hacían. Aquí los adolescentes tenían enamorados desde los 13 años y nadie decía nada. Andaban de la manita, se iban al cine como enamorados. Allá no, ni por accidente. Allá te pegaban tus papás.

Otra cosa que nos parecía raro es que aquí los hombres no ceden el asiento a las mujeres. En el pueblo cuando subías a un bus para ir de un cantón a otro jamás te ibas parada, como tampoco los niños. En cambio aquí van mujeres, niños. Todo el mundo va parado, viejitos, lo que sea. Allá todo el mundo tenía consideraciones con las mujeres, con los niños, con los viejitos.

A pesar de tener la tienda no hacía vida social pues eran muy pocas personas con las que te podías poner a conversar. No hablaba mucho porque a veces sentía que hablaba y no me entendían. Entonces yo me quedaba así, solamente “buenos días”, “buenas tardes”, “el cambio” y se acabó. No hablaba mucho. Tenga y chao. En el pueblo ibas a la tienda hasta a contar tus penas. Era, es, distinto en todos los aspectos, en todo. Había cosas que yo no podía hacer porque no estaba acostumbrada. Por ejemplo, si me invitaban a comer mis amigas o tenía que ir a casa de alguna para hacer los deberes tenía que estar en un bus como 40 minutos, o sea, ¡chuta!, yo decía: “es como estar en otro mundo”. Igual que iban a la tienda que iban al cine que iban... Ya manejaban

incluso tarjetas de crédito entonces. Yo así, ¡Dios mío! Sorprendida, porque no había hecho nunca eso en mi vida, ni siquiera había visto una tarjeta de crédito. Entonces por eso digo, me consideraba como de 10 años, porque no sabía muchas cosas, o sea, no sabía nada de lo que es vivir en una ciudad. Me sentía completamente perdida, pero bueno, ya cuando entré al colegio ya fue todo más suave. Con las amistades se iban trenzando lazos bien fortalecidos, ya te veían con cariño y te aconsejaban, te apoyaban y no solamente “Hola”. Entonces ya te lanzas solita. Al entrar al colegio todo fue más sencillo pero también me encontré con obstáculos.

A los de la región Costa les dicen “monos”. Entonces cuando yo entré al colegio sólo era la mona, la mona, la mona, la mona. Yo no tenía nombre. Al principio los varones sobre todo me trataban así, raros, como despectivamente, no se referían con respeto a mí. Porque dicen que las monas son unas mujeres fáciles, tienen ese concepto acá de las mujeres de la costa. Me costó ganarme el respeto sobre todo de los varones. Cuando salía al recreo escuchaba los comentarios de los grupitos de amigos que decían: “¡chuta! vino una chica nueva, es una mona, a esa man hay que joderla, a esa man hay que hacer...” Esos términos de los varones. Me costó mucho. Porque me hacían, me decían groserías, no me respetaban, no me tomaban en cuenta los varones. Con los varones me costó. De ahí con las mujeres en cambio era la novelería de que viene una mona, de que nos va a enseñar cosas nuevas, de que por ejemplo yo sí soy un poquito más sociable entonces yo era conversadora con mis amigas intentaba también hacer amigas porque no me quería sentir sola. Entonces me esforzaba por hacer amistad, me llevaba bien con todos los licenciados, hacía todos los trabajos y todo el tiempo que se trataba de hacer un trabajo en grupo yo: “vamos a mi casa, vamos a mi casa”. Todo el tiempo. Hasta los varones también me fueron tratando. Pasó el tiempo y me trataban distinto. Después en cambio era la amiga de todos en el curso. Después era la consentida del curso. Entonces ya me sentía más a gusto aquí en Quito. Fui aprendiendo más cosas, más términos, ya no se me reían o cuando decía alguna cosa se reían pero en buen plano, o sea, no es que se burlaban si no que se reían. Entonces ya no me sentía mal. Sentí que se fueron adaptando a mí.

Mis padres nos dijeron a mi hermana y a mí que teníamos que marcharnos al pueblo pues en esa época les volvió a ir bien. Yo tenía 17 años, recién había dado luz a mi hijo. Dijimos que no nos íbamos. Entonces dijeron: “si quieren quedarse se van a tener que volver independientes porque nosotros no pensamos apoyarlas de ninguna manera”. Entonces nos pusimos a trabajar. Nos mantuvimos solas durante dos meses. Nos dijeron que era nuestra responsabilidad el hecho de quedarnos solas. Después mis padres reaccionaron y nos apoyaban económicamente y seguían viéndonos. Se iban dos meses al pueblo y se quedaban quince días acá, o se iban un mes y se estaban un mes más acá. Nos mandaban dinero para los gastos. Pero un día se fueron y dijeron: “lo sentimos mucho, no se quieren regresar con nosotros a vivir a Paccha, se quedan aquí solas”. Luego empecé a trabajar de promotora y ganaba 500 dólares. Chicas de 16 años no ganaban eso. En aquel entonces nadie de mis amigas trabajaba. Para nosotros fue emocionante coger dinero para poderte pagar tus gustos, salir, comprarte cosas que tú querías, todo. Me gradué en un colegio a distancia para poder seguir trabajando porque sentía la obligación de contribuir con dinero a pesar de que el papá de mi hijo me ayudaba, pero una madre siempre quiere darle sus gustitos a su hijo.

Uno de los problemas a los que nos enfrentamos fue al de los robos, las patanadas de los hombres y las morbosidades que hacían en las calles y el manoseo de los hombres

en los buses. A los siete meses de estar en Quito me robaron y siempre había delincuentes en la salida del colegio. Entonces siempre teníamos que salir acompañados con varones, con un montón de mujeres, o mi papito me iba a ver, o mis amigos me iban a recoger del colegio porque era peligroso. Igual sucedía en los buses, una vez me sacaron plata de los bolsillos. No tenía la precaución de ser cuidadosa con las cosas, metía la cartera la descuidadamente. Cuando iba a revisar para los pasajes o para pagar la luz, lo que sea, ya no había nada. Mi papito, como te he dicho nunca se llegó a acostumbrar, en cambio para un joven es mucho más fácil adaptarse. Mis padres ya no, al menos mi papito. Él dice que no puede. Cuando viene a vernos sale con el dinero contado o con una tarjeta, lo que sea, pero lleva poco dinero porque le da mucho miedo, porque ya lo asaltaron algunas veces. Él dice que no quiere vivir todo el tiempo así con ese estrés de que te roban, de que se escuchan cosas de sicarios....Dice que no podría vivir en Quito, que sería imposible. Jamás cambiaría la paz de su pueblo para venirse a vivir acá.

Yo en cambio no he pensado regresar al pueblo, aunque mis papás me lo han planteado. Las cosas que hay aquí no las hay allí. Por ejemplo, allá lo que haces es de pronto sales del trabajo a la casa, de la casa al trabajo, sería lo máximo que harías. Allá no hay un cine, una discoteca, no hay un centro comercial, ni siquiera un supermercado grande, no hay nada que hacer. Nos hemos acostumbrado a la vida de Quito, o sea, ya no cambiaría jamás mi estilo de vida. Jamás. Aparte allá la gente es muy prejuiciosa, o sea, la gente allá es muy buena y todo, pero sí tienen prejuicios. Son muy conservadores, es extremadamente conservadora. Entonces, por ejemplo, para ellos el hecho de que yo sea madre soltera es motivo de crítica, o sea, yo sé que me iría a exponer a que todo el tiempo estén criticándome o que digan: “No, verás, tendrás cuidado, porque como ella tuvo un hijo soltera se ha de meter con cualquiera”. Porque eso sí, la gente es allá muy conservadora. Tienes que estar virgen hasta el matrimonio. Si tienes un enamorado tu papá y tu mamá tienen que estar en la sala dándose vueltas, o que invitan al cafecito al novio o lo que sea. Todo el tiempo todo el mundo está pendiente de lo que hace la pareja.

Paso con mi hijo todo el día, arreglando la casa. Lo recibo de la escuela, comemos juntos, hacemos la tarea, vemos la tele, sale a jugar...Me dedico a hacer sus cosas. Voy a visitar a mi hermana la menor que vive actualmente aquí con el marido. Tengo mi sobrinito que es no vidente discapacitado y paso bastante con ella y con él. Paso bastante tiempo con ella, con mi sobrino y mi hijo. Eso es a lo que más me dedico actualmente. Paso tranquila. Cuando salgo a algún lado mi hijo se queda con mi hermana, la que es casada, o con mi otra hermana. Pero no sé, ahí paso feliz ahora con mi hijo, no me puedo quejar. Estresada un poco por el hecho de no tener un trabajo, porque ya quiero trabajar, no estoy acostumbrada a eso de vivir todo el tiempo en la casa y quisiera un trabajo al menos de medio tiempo para por lo menos yo también disfrutar un poco más a mi hijo y no esperar solamente lo que me dan mis papás. Quiero dedicarme a él porque me da cargo de conciencia. Digo, vive lejos de su padre, y vivir también vivir lejos de su madre también sería el colmo, o sea, sería demasiado injusto para él. Él no es responsable de nada.

Cuando tenía diecisiete, dieciocho años todo el mundo hablaba de lo que se ganaba a fuera. Yo decía: “con mi hijo me voy unos 4 o 5 años fuera y hago un poquito de plata para comprarme una casa”. Pero solamente me imaginaba eso, no me planteaba decidirme ir algún lado, no, nunca. Peor después que mi tío el que se fue a España

falleciera en un accidente de tráfico. A partir de esto, negada cualquier posibilidad para nuestra familia de salir del país. Aparte igual tenemos una tía por parte de mi mamita que se fue a España y va como 20 años y sólo ha venido dos veces al país. Entonces como dice mi papito: “¡Dios mío! aunque sea comiendo tierra pero todos juntos, todos juntos”. Ves tantas cosas que se han visto de gente que se va del país que emigran: cuántos lugares destruidos, adolescentes que se vuelven alcohólicos, drogadictos, la gente se vuelve prostituta, que traicionan al marido, que el marido manda dinero y todo se comen, o que la esposa está por allá con otra persona....tantas cosas....Tampoco me gusta viajar. Ya me pasó lo de irme de mi pueblo. Lo de venirme de mi pueblo acá fue duro. Entonces, otro país... Siempre digo: “sí lo lograría porque soy fuerte”. Digo: “yo sí, porque ya vine del pueblo acá”. Pero no, si estoy a pocas horas de poder ir a visitar a mi familia, a mis tíos, a mis primos, ahora a mis papás, no. Solamente imaginarme que tengo que coger un avión, gastar cuánto para venir a verlos, no. No me arriesgaría, definitivamente. De aquí a mi pueblo hay doce horas en bus. Entonces las pocas veces que he tenido que ir para allá es estresante, cuánto tiempo sentada en el bus. Aparte porque no me gusta el hecho de tener que hacer maletas, siento que cuando me voy a otro lado siento que cuando hago las maletas es como que ya me estoy yendo, así como que me despido de todo el mundo. Y llego allá y me acostumbro allá, estoy dos días y veo todo bonito, parece que vivo otra vida, que es todo color de rosa maravilloso. Cuando me regreso me regreso triste y paso un mes con tristeza acordándome de todo lo que he hecho con mis primas, con mis papás, con mis abuelitos. Esa sensación que te deja el hecho de ir a visitar a alguien, de estar fuera de tu casa, es feo. No, no me gusta eso. Entonces prefiero no viajar. Me quedé sola en Quito y me acostumbré. Ya me adapto lo que es mi vida acá porque si me voy allá otra vez me acostumbro en una semana. ¡Chuta! estar allá con mi familia, comer lo rico que se come allá y después regresarme acá y estar sola. Lo que pasa es que como vivo sola es peor todavía. Lo que pasa es que soy una emigrante, vine de mi pueblo ¡Dios! ... y por eso no me gusta viajar.

Tengo un amigo que ha emigrado a España y me cuenta que los trabajos son durísimos. Dice que entraba al trabajo a las 7 de la mañana y salía a las 6 de la tarde. Aunque el trabajo es duro ganas plata. Y que tenía que llegar a cocinar para alimentarse. Al siguiente día tenía que levantarse. Dice: “si yo quería ahorrar algo para regresarme a mi país, hacer algo, tenía que ahorrar, pues tenía que cocinar todo el tiempo”. Ah, y dice que al principio los cambios de horario también le afectaron, pues se le hacía raro que a las diez de la noche siguiera clarito, no sabía qué hora era. También cuenta que los carros allá son baratos en comparación de lo que es acá. Que encuentras cosas de marcas más económicas, en cambio acá es mucho más caro las cosas de marca, o sea, zapatos, ropa, gafas, allá es mucho más barato. Estuvo dos meses sin trabajo y la plata se le iba gastando. Los arriendos son mucho más caros, tienes que compartir con un montón de personas un departamento. ¡Chuta!, que sería imposible vivir solo, dice, que sería imposible vivir solo ahí, porque un departamento, creo que costaba 600, 800 dólares. Dice que de luz y agua pagaba cuatrocientos euros. Tenía, dice, que barrer, trapear, cocinar, lavar y en un horario que te ponían, porque dice que todo el mundo tiene derecho a todo, como es en un solo departamento no puedes lavar todos los días, no puedes, tienes un día a la semana para arreglar la cocina, los baños y todo eso. Dice que allá en España se baila distinto. Dice: “acá te mueves, bailan hombres y mujeres, allá por lo general son hombres, mujeres, y bailan más saltando, como que no le prestas mucho ritmo a la música (ja). Es distinto, dice, se baila distinto. Me contaba también que siempre cuando comes tomas una cervecita o vino a la hora de la comida. Acá no,

pues es raro. Sí, cuando te comes mariscos, sí, la cervecita. Me contaba que para irse de un lugar a otro le costaba 5 euros o algo así, porque dice que es de un pueblo... digamos a otro que él se iba, digamos, a bailar. Porque donde él vivía, digamos, no había un buen bar o no tenía mucho conocidos, entonces tenía que pagar. Que porque se sentía muy solo se obligaba a tener enamorada, dice, porque la soledad te mata, y claro, pues te cuento que nos llamaba todas las semanas tomado, llorando, que se sentía solo, que ya se iba a regresar. El primer año fue así, lloraba todo el tiempo, ¡pobrecito!, que se sentía solo. Vivía con su hermano pero como vivían tan lejos tampoco podía verlo. Cuando ya pasó más tiempo se acostumbró al estilo de vida de España. No podía contar con el hermano para nada porque él se dedicó realmente a ahorrar allá. Él seguía viviendo la vida un poquito como es acá, gastando y gastando. Aquí no se ahorra tanto. Vino acá y se gastó un montón de plata con sus amigos. Él dijo que por la emoción de ver a toda su gente después de tanto tiempo y de todo lo que sufrió. Se gastó creo que 9 mil dólares en poquito tiempo. En cambio allá dicen que si te vas de acá para allá es para hacer algo, si estás tan lejos sacrificándote tanto tiempo te vas a ahorrar. En cambio él no, él seguía con las vanidades, que saliendo, que igual. Por la soledad, dice: “si veías a alguien que te trataba bien decías: ‘qué linda, qué bella, qué hermosa, qué buena, cómo me quiere’ ”. Con poquitas palabras, dice, tú te ilusionas, porque como estás tan solo, recibir cariño de alguien con quien compartir te llena en ese momento.

Mi amigo vino desesperado a comerse encebollados acá porque dice que allá costaba como 14 euros más o menos. Dice: “quiero encebollados”. Y le digo que el Ceviche cuesta cincuenta dólares, pero no le importó. En cambio para nosotros es caro. En cambio para él es baratísimo. “No mija, en España cuesta un encebollado 14 euros”. Yo así: “¡Dios mío!”. Igual chicles, a cada rato estaba comprando, y yo así: “¿Por qué tanto te gustan los chicles?”. Y dice: “es que quiero probar chicle latino”.

Él te dice que tiene que sacarse el aire: “ahí tengo que trabajar de 7 de la mañana a 6 de la tarde” Y dice: “si hiciste algo mal tu jefe te manda a tomar por el culo”. Dice: “que te juro así te dicen”. Si a nosotros nos dicen eso le mandamos al carajo. Los términos que utilizamos son más suaves. “Allá te putean, te tratan mal”, dice. Aparte, mi amigo es trigueño, no es agraciado, entonces dice que para él todo es más difícil. “¡Chuta!”. Dice: “no es que los españoles sean racistas, no creo que sean racistas, simplemente es que no te ven al mismo nivel de ellos, o sea, como aquí en nuestro país, que también hay gente que está en buena situación económica y se cree importante y no se pone en el zapato de la otra persona, o sea, no se pone en igualdad de condiciones, entonces sí te tratan mal, te tratan mal, te gritan, te insultan por cualquier cosa. Si te quieren despedir del trabajo tienes que estar rogando que te disculpen. Incluso: “olvidándote de que tú también eres persona, con tal de seguir ahí, porque tampoco es que te puedes quedar botado así de la nada”. ¡Chuta! “Pero tampoco todo es mal, porque también te encuentras con jefes muy buenas personas, muy buenas que te ayudan, que te dan consejos, que te pagan bien” O sea, él dice que pasó de todo.

Como emigré del campo a la ciudad tuve que cambiar de estilo de vida, te hace pensar mucho en lo que es compartir, en lo que es la gente, o sea, el valor que tiene en sí la gente. Tengo muchas personas que hablan, por ejemplo, “ah, no, es vendedor de esto”, “ah, no, vende salchipapas”, “ah, no, es que vende chicles” y discriminan a la gente por eso. Por eso aquí, los choferes de los buses y los cobradores, o sea, es lo peor que hay, o sea, tú dices que tienes un amigo chofer, un amigo cobrador, eres de lo último. También donde tú vivas. Por ejemplo, la gente dice: “¡Ay, el Comité del Pueblo!”, y se asustan.

Para ir a mi casa tengo que pasar de ley por el Comité del Pueblo porque es la única línea de buses que me lleva hasta mi casa. Pasa por el Comité del Pueblo [suspiro]. Por el Comité del Pueblo y la Bota hay gente que le da miedo esos sectores porque pasan por ahí y se asustan. Dicen: “qué feo y qué horrible” porque son de gente humilde. Pero igual hay muchísimo comercio. Por ejemplo, ¡ahí Dios mío Muchísimo! Tú en el Comité del Pueblo encuentras todo cosa que en cambio en las zonas residenciales no encuentras, nada, ni una tiendita. Las zonas residenciales aquí en Quito no hay nada, no pasan ni siquiera líneas de buses. Entonces tú tienes que ir allí en tu carro o taxi.

Yo vivo en un conjunto, en un sectorcito que se llama *El Carmen 2*, en Llano Grande. Es una zona supuestamente residencial pero está alejado de Quito, por la parroquia de Calderón. Al estar alejado no encuentras muchas... no se ve como bonito, no se ve como buen sector. “Ay, no, qué feo, qué lejos, que por aquí solamente ves a los indígenas”. Llano Grande es una comunidad. Mi hijo está en una escuela que queda en la comunidad. En la escuela siempre cualquier trabajo, todo, se relaciona con la comunidad, o sea, todo es en base a la comunidad. Que si existe una exposición de las plantas nativas... todo eso. Pero es bonito, porque veo que la gente es unida en ese sector. La gente de afuera dice: “qué feo, qué cholo”. Pero a mí me gusta. Por la escuela de mi hijo me he dado cuenta cómo la gente comparte ahí. Es una comunidad pequeña donde todo el mundo se conoce, ves el cariño entre ellos, cómo comparten y saben quiénes se han ido a España. Es una comunidad donde la gente ha emigrado muchísimo. Hay montones de familias con casototas porque dicen que la gente está en España, en Estado Unidos. Hay indígenas, es gente humilde, es gente que se dedica a la agricultura todavía. Tienen sus vaquitas, se dedican a criar chanchitos por ahí cerca de las plantas. Hay personas que viven solamente de lo del maíz porque la planta nativa de allá es el maíz. El maíz y el zapallo y el zambo.

Mi tía que vive en el Valle de los Chillos tiene mucho en cuenta lo de las diferencias sociales. Como te digo, mi abuelito era hacendado, toda su familia ha sido arquitectos, abogados, doctores, dueños de haciendas, de camaroneras, de todo. Entonces se te mete un poquito eso de que tienes que relacionarte con gente de un nivel económico. Yo me llevo bien con todo el mundo, digámoslo así, pero igual cuando hay personas acomodadas tienes full temas de conversación. En cambio la gente, digamos, menos, o las pocas personas humildes que me he relacionado bastante, no hablan mucho, se sienten como discriminadas y se portan como reacias, o sea, como que tú vives así, tú vives asado y tú vienes de esto, de lo otro... Entonces como que ellos mismo se aíslan. Ellas mismas se cierran al hecho de que uno no puede tener mucha amistad con ellos. Simplemente de hola y chao y nada más.

La gente que trabaja en el oro hoy día tiene mucho y piensa que va a seguir de largo. Porque el oro es engañoso, hoy día encontraste una veta y sacaste un montón, la veta supuestamente sigue, pero cuanto te coge y se pierde la veta entonces te quedaste a mitad del camino, entonces la gente adquiere deudas, gasta todo el dinero porque piensa que va a seguir igual. Eso es lo que pasó con mis papás otra vez. Estaba muy bien en la mina y otra vez les fue mal, se derrumbaron las vías, tenían que invertir otra vez muchísimos dinero. Lo que tenían que invertir lo dejaban ahí aparte. De eso a mi abuelita le dio un derrame cerebral y la llevaron a la clínica del Batán que es una clínica que ha sido medio costosa. En aquella época gastaron como 70 mil dólares. Tuvo que estar cuatro meses con terapias físicas. Todo lo que tuvieron que gastar. Cuando le sacaron de la clínica, porque ya no se aguantaba con los gastos, entonces tuvieron que

llevarle a la casa, pero igual, pagaron una enfermera 24 horas. Terapia física, alquilando los tanques de oxígeno, aparatos todos para tener en la casa. Se nos fue casi todo y como estuvo en esas mi abuelita más o menos cuatro meses se descuidaron realmente de la mina. Mientras tanto a mis padres les robaron el oro de la mina que tenían guardado en reservas amontonadas para hacer frente a nuevas inversiones. Además es un negocio muy peligroso. Cuando ellos se iban a vender el oro, las barras de oro, iban unos seis carros atrás, dos carros adelante con los guardias y las armas, el carro del oro en el medio, el carro de nosotros atrás y así un montón de carros, o sea, iban no tan cerca para que no se den cuanta supuestamente, pero la gente cuando ya sabe que son mineros obviamente los sigue, los busca, están siguiéndolos para poderles robar. En el pueblo todo el mundo, todos, las niñas desde que tienen un añito, no exagero, tienen anillo y aretes de oro, cadenas de oro, pulseras de oro. A mí no me gusta, yo odio el oro. Siento rechazo por ese mineral porque es lo que nos ha obligado a mantenernos tanto tiempo separados como familia. Así como nos ha dado también nos ha quitado. Cuando realmente necesitábamos para seguir las rehabilitaciones de mi abuelita fue cuando robaron y se acabó todo.

No creo en la mendicidad porque hoy en día, al menos nuestro gobierno, sí nos ofrece muchos beneficios, como la educación fiscal, o sea, si no tienes por ejemplo un trabajo existe la educación fiscal, tú lo metes a tu hijo en un colegio fiscal. No tienes plata para ir al médico te madrugas, te vas, haces fila en un hospital para que te den un turno y te atienda el médico, o sea, todo eso sí hay, obviamente, y no creo, es imposible que te quedes absolutamente sin trabajo en nuestro país, o sea, de una u otra manera aquí se vende todo. Si pintas una piedra la vendes, o sea, no te puedes quedar absolutamente pobre, que no tengas nada, o sea, cambiar el estilo de vida sí, de pronto de lo que tenías una vida cómoda llena de lujos de que ibas a comer a restaurantes caros y que de pronto tengas que portarte más humilde más sencillo, sí, eso sí. Hemos pasado cosas difíciles, a veces ni con qué comer, no tienes un dólar para los pasajes pero se supera todo porque aquí la gente de nuestro país sí es en cambio humanitaria, es solidaria. Por ejemplo, digamos eres pobre, hay un programa que se llama aquí “El Rincón de los Milagros” que hay gente muy humilde, muy pobre, desde que ha sido niño y todas sus generaciones han sido gente pobre, pobre, que viven en chozas en la costa... de pronto tienen sus hijos enfermedades, o sea, malas, incluso que ni siquiera se pueden tratar en nuestro país pero vas a ese programa de televisión la gente te ayuda. Entonces, o sea, yo pienso que aquí todo se puede superar o aquí o en cualquier parte. Pero así casos de que estas viviendo en un nivel alto a decaer a que vivas a que te toque cambiar de estilo de vida sí, pero completamente pobre, no.

Veó mi futuro estudiando una carrera universitaria, trabajar, dedicarme a mi hijo, o sea, trabajar de lleno, dedicarme a estudiar y sacar adelante a mi hijo para yo darle un buen futuro. Yo sé, yo no quisiera, por ejemplo, que a mi hijo le pase lo mismo que me pasó a mí de que como ya vi dinero desde jovencita quise seguir en lo mismo, o sea, dejé de estudiar, como ya estás acostumbrada a trabajar sabes que ese tiempo que vas a dejar de ganar el dinero tienes que estudiar, o sea, estudias o trabajas, o sea, yo no quería eso, o sea, me acostumbré a coger dinero. En cambio yo no quiero eso para mi hijo, yo quiero que mi hijo se centre en los estudios, poder ofrecerle todo lo que él necesita y que esté todo el tiempo conmigo, que sepa que no sienta que le falta nada para que él pueda dedicarse de lleno a sus estudios. Dedicarme a mi hijo, para mí ser madre es no solamente coger y darle la plata, eso no, sino dedicarme de lleno a mi hijo, o sea, dedicarle tiempo, darle cariño, ser su amiga, o sea, ser madre en todos los aspectos.

Yo voy a casa de mis amigas aquí en Quito, o sea, los papás toman todos los fines de semana y llega su hija borracha a la casa y es normal. En mi familia no, o sea, yo llego tomada a la casa, o sea, si mis papás me ven tomada a mí me botan de la casa ese rato. Yo no tengo ni para que llegar a la casa porque yo sé que me van a mandar botando. O sea, pero aquí en Quito sí, o sea, incluso para los padre ver a un hijo borracho, una hija borracha no les sorprende, no les llama la atención, aunque no haya para comer pero que haya para beber. Siempre dicen aquí eso y es verdad. O sea, le dices a un amigo: “vamos a comer”. Y te dice: “Es que no tengo plata”. Pero si tú vas al siguiente día y le dices: “vamos a pegarnos los tragos”, te contesta: “fresco, vamos”. Yo por eso digo, para comer no hay pero para beber siempre sí.

Hemos hablado de cosas que a uno se le olvidan cosas que uno cree que ya no importan, que son frívolas, pero no, imagínate

3ª ENTREVISTA MUJER

¿Qué hago yo sin hacer nada! No puedo sin hacer nada, a mí me falta tiempo para hacer las cosas

Me llamo Olga y tengo 58 años. Soy de Ecuador.

Nací en Quito en el barrio de Guamaní, en la parroquia de Chillogallo, al sur de la ciudad. Cuando me casé me fui al centro de la ciudad al barrio de la Colmena, a la casa de mis suegros.

Mi mamá trabajaba en la hacienda de Guamaní con mis abuelitos que sembraban para el patrón. Mis abuelitos contrataban otra gente para que les ayude a trabajar. La hacienda era de un señor llamado Marcelo Merlo. El Patrón era bueno, sí me acuerdo porque él cuando nosotros éramos niños nos daba cada año la navidad a todo el barrio y los finados. En día de los finados nos daba el pan, las guaguas y la morada el patrón a todo el barrio, a los niños nos daban los caramelos. Eran buenos los patrones y ellos eran bien buenos y la gente que le ayudaban. Todos los querían al patrón porque él daba, compartía. El patrón era blanco. A la patrona le decíamos *niña Marianita*, era bien buena. La hacienda se llamaba la “hacienda de Barba”. Los hijos que quedaron ellos vendieron toda la hacienda, ahora son algunos barrios.

Mis abuelitos sembraban bastantísimo en la hacienda, sembraban bastantísimo trigo, cebada, maíz, papas, pero bastantísimo. Entonces ahí mamasisita también le ayudaba. A mis abuelitos le pagaban o le daban así cualquier cosa en papas, un quintal de papas, un quintal de trigo, de cebada, así para nosotros vuelta hacer harina y de eso nos manteníamos vuelta con la harina, haciendo el maíz, haciendo el tostado, así tenían mis abuelitos vacas, bastante vacas. Entonces no hemos sabido sobresalir por eso, sino porque papasito pasaba unos seis meses, ocho meses en el hospital, cuatro meses en la casa, entonces vuelta salía a trabajar de albañil, trabajaba así cuando se sentía mejorcito salía a trabajar. Era bueno, le querían en el barrio a mi papasito. Era bien ligero. Trabajaba entonces así. En el barrio todos les llamaban, lamentablemente que se enfermaba, no terminaba a veces las obras que le daban obras para que haga las casitas. Mi papasito no era bravo, malo, él no era como así ahora en la actualidad son bravos. Cuando sabía estar mejorcito se iba así a trabajar, como él decía mi papasito “me da vergüenza estar acostado”. Mejor se amarraba así y se iba a trabajar. ¡Pobrecito! Después se operó de la úlcera, estaba, creo, unos meses sin hacer nada. Eso creo que le afectó más porque le salió una cosa grandota, entonces eso le iba bajándole más, no podía seguir trabajando. Después ya todo eso se acabó pues, ya mi mamasisita también ya por cuidar a mi papasito que solo enfermo, enfermo, así, ya, no tenía ni los animales, todo vendido las vacas, todo, para pagar la enfermedad, los remedios, sí. Mi mamasisita quedó con mi hermano último, estaba en el colegio. Mamasisita también estaba enferma, no hacía nada más, ya, le cuidábamos, ya, hasta ahora.

La distancia de casa a la hacienda era de unos cinco a diez minutos no más, atrasito no más. Mamasisita se iba a las cuatro de la mañana para hacer ordeñar las vacas, a veces se iba a las dos de la mañana. Mamasisita se iba las dos de la mañana al paramo, más arriba, me conversaba mi mamasisita. Mamasisita regresaba a las siete de mañana a hacer el café,

o si no, más de mañana nos mandaban a la escuela que estaba bien lejos. Entrábamos a las siete de la mañana hasta las doce. Nos íbamos andando, nos íbamos me acuerdo que nos íbamos en grupo, con mis tíos, mis tías, mis primos o los amigos del barrio, y así mismo regresábamos. La colación de nosotros era el tostado, la machica, el plátano. Eso nos daban antes, eso había de colación que ahora se llama. Teníamos que llevar algo de comer, o si no de ahí no alcanzábamos en regresar pues se iniciaban de nuevo las clases, creo que era hasta las dos o tres de la tarde. Yo me acuerdo nos cuando íbamos a la escuela. Me acuerdo del primer grado que nos puso mi papasito y mi mamasita en la escuela. En ese tiempo había dos turnos de escuela, en la mañana y en la tarde, y nos íbamos en la mañana y en la tarde. Y así hemos pasado los años. Nosotros sí hemos aspirado ser algo aunque no tuvimos esa posibilidad de irnos al colegio. La profesora decía que éramos muy inteligentes, entonces la profesora le decía a nuestro papasito: “no le pierdan al Marcelo...”, mi hermano, “...y a la Olga, no le pierdan, son buenos estudiantes, pónganle al colegio”. Pero mi papasito era enfermo toda la vida, unos cuatro meses sabía estar sano en la casa unos seis meses en el hospital.

Los fines de semana mamasita o papasito nos mandaban a lavar la ropa en la acequia porque ahí no había lavanderías, había bastante agua así recorrido, así mismo a coger hierba para dejar para la semana, la hierba, la leña, para la semana, para que mamasita cocine, porque a veces mamasita también no iba por cuidar a mi papasito. No iba a trabajar por eso.

Vivíamos en un solo cuarto. Había dos cuartos pero eran grandes, entonces todo eso, aquí era el dormitorio y acá así la cocina y entonces para estar todos ahí. No teníamos televisión porque no había luz pero sí un radio que me acuerdo papasito tenía un radio así de este porte, ya, pero con una pila bien grande que le duraba hasta seis meses ó un año creo, una pila bien grande, un radio pequeñito. Del mundo creo que no teníamos información, tal vez mi papasito, se interesa en eso, porque sabía escuchar las noticias porque en ese tiempo era el presidente Jhon F. Kennedy, le gustaba a mi papasito mucho así las noticias; a él si le gustaba y nosotros también escuchábamos. Cuando mataron a Kennedy sí muy triste porque papasito le gustaba comprar las revistas: “El Vistazo”, algo así, o las revistas algo así, y él tenía... verá y le gustaba, le quería mucho al presidente. Kennedy en ese tiempo mandaba mucha ropa a regalar aquí, al barrio, a Ecuador pues. A lo mejor sería una vez al año, pero nos daban. Yo tenía unos 10 ó 12 años. Llegaba a la iglesia en ese tiempo, aún no había la iglesia como es ahora, había así una casita ¿cómo le puedo decir? Llegaba para allá y el padre recibía, decía que mandaba de Estados Unidos, entonces a la gente a poner a la cola a coger. ¡Nos regalaban unos abrigazos! En ese tiempo nosotros como en verdad, nosotros, papasito no tenía para darnos todo lo que necesitábamos para vestirnos, era un gusto. Lindas cosas que nos regalaban ropa.

Para nosotros la Navidad, bueno, me acuerdo que sí había, pero nosotros papasito como no tenía para darnos navidad, teníamos una familia, una prima que vive en la Vicentina, ellos nos venían a darnos las navidades. Mis primas nos regalaban, ellos nos regalaban unas muñecas así. La Navidad era como un día cualquiera, no adornábamos nada. En la escuela sí la celebrábamos. Ahí si nos hacíamos cualquier comparsa en la escuela. Cuando salíamos de la escuela salíamos así en los desfiles así por el barrio con los...con el niño, así con comparsas, así a hacer fiestas en el barrio que ya se iba abriendo e iba ya componiéndose, había presidente del barrio, se iba arreglando el barrio

Cuando veníamos de clase nos dedicábamos a hacer los deberes primero, papasito como sabía estar en la casa así enfermito nos decía: “a ver, los deberes, primero los deberes”. Acabando los deberes ahí si nos mandaba ahí a jugar o nos mandaba a coger la leña o la hierba porque teníamos cuyes, bastante gallinas y de ahí, ya, se hacía de noche. Teníamos que dormir pronto, porque no había luz. A las siete, siete y media nos acostábamos. En el Barrio no había luz eléctrica como ahora, para poner con las velas, no el kerosene que era con... como un platito así y una llamita. De 12 años salí de la escuela. Mi mamasis me puso a aprender a coser, me gustaba a mí la costura, entonces mi mamasis me fue a enseñar donde una señora que me enseñe a coser. No pudimos tampoco estudiar porque ya no tenía papasito plata para mandarme, entonces me dediqué a trabajar así, en ese tiempo ganábamos creo que 10 sucres, ni para el pasaje, o sea para el pasaje, antes valía creo que unos 4 reales, unos 3 reales así. Y la señora era muy buena donde me mandó mi mamasis, ahí me daba la comida así mismo, me regalaba ropa así mismo. Yo iba aprendiendo un poco más, un poco más, entonces ya iba ganando un poco más. De Guamaní teníamos que bajar al Ipiales (centro de Quito). Tardaba una hora en llegar. En el bus bajábamos en una hora. Me levantaba a las cinco, cuatro y media. El carro, el bus de ahicito no más era la parada de mi mamá, el carro ya llegaba pitando para coger a la gente que salía, pero yo sabía salir a veces cinco y media, cuarto para las seis, para estar cuarto para las siete, para irme al trabajo, trabajábamos hasta las doce y media, nos daba una hora de almuerzo. No más comíamos mote, así cualesquier cosa, y otra vez al trabajo y salíamos seis y media de la tarde y llegaba yo a la casa a las ocho de la noche. Cuando regresaba mi mamasis ya tenía la comida, y comíamos y a dormir porque no había luz para estar de noche viendo nada. Tomaba avena, o sino la agua de panela, agua de cedrón, la colada de machica, como antes teníamos por quintales, la cebada hacíamos la machica, entonces en vez de pan antes era sólo la machica, porque no había pan antes, mucho pan.

A los 17 años le conocí a mi esposo, a los 18 años me caso. A mi marido le conocí en el mismo Guamaní. Salí a coger agua que estaba afuera, teníamos antes la llaves de agua afuera en la calle, entonces salíamos con un balde a coger el agua, ahí le vi, bueno, nos vimos ahí. Antes eran muy respetuosos, educados, no eran no más como ahora son. No. Antes se respetaba mucho y además yo no he sido para ser así, para irme a estar así con cualesquiera conversar, no. He tenido muy pocas amigas, muy poco, no he sido para amiguera, muy poco, por eso me decían hecha la creída porque no me llevaba. Hecha la café en leche me decían, pero nosotras no tomábamos mucha leche (ja, ja). Papasito y mamasis nos ha enseñado que seamos que nos hagamos respetar, valorar que no estotecemos así por donde quiera. Mi esposo en ese tiempo tenía el pelo más largo, entonces me dijeron que era un novelero que sabía fumar, pero él no fumaba, él no tomaba. Mi papasito me habló, me pegó, no quiso saber nada. Los vecinos decían que era hasta ratero, pero no era. A los vecinos no les gustaba, parecía que nos veían muy mal, muy mal, no nos querían a nosotros, a mis hermanos, a mi familia. Parecía que no nos podían ver mucho, parecía que nos tenían como envidia, no sé no, no sé, pero nos querían poner siempre a un lado, pero como nosotros como decimos hasta ahora gracias a Dios nos hemos puesto fuertes, que hemos salido, no nos dejamos, si no, hubiésemos puesto nosotros empeño en trabajar así, ¡qué hubiese sido de nosotros!, no hubiese estado yo aquí sentada, hubiese estado por ahí andando, quién sabe, hasta mendigando. Se mueren de las iras de la envidia, eso creo yo. La gente creo que no ha querido tenernos, que nunca superemos nosotros, nunca salgamos, pero a pesar que mi papasito enfermo, mi mamasis también enferma, nosotros hemos sabido trabajar en lo que sea, hemos sabido trabajar honradamente y estamos aquí. Mejor cuando ya me casé, allá en

el barrio la Colmena ahí tuve bastantes amistades, todos me querían todos ahí. He estado viviendo en este barrio durante 32 años. Mi mamásita a vernos, como mamásita ahí todavía era durita, tenía cuyes, gallinas, así mismo nos traía, pelados nos traía a la casa...que coman mis guaguas, que coman, los cuyes...eso.

La boda fue mi mamásita, o sea, mis suegros vinieron a pedirnos la mano y quedaron de acuerdo en casarnos y hicimos la fiesta, mi mamásita hizo en la casa, era el día sábado y donde mi suegra el Domingo, hicimos la fiesta, me acuerdo en ese tiempo no había para decir... no teníamos más tampoco plata, para decir poner una música, un disco móvil. Había unos vecinitos que un tío mío les trajo con un acordeón, con ese acordeón nos hizo bailar a toda la gente. En la casa de mi mamá vivimos dos años y de ahí fui a vivir en casa de mi suegra en el barrio de la Colmena. Él no tenía trabajo, por eso es lo que no quería mi papasito saber, no tenía trabajo, él era...éramos guambas pues él tenía la licencia recién, entonces se fue a aprender, se fue a trabajar así en una camioneta así, que le daban los amigos que trabaje ahí porque los...los papasitos tenían también la bodega de papas, vendían papas bastante, los papás de mi marido entonces él se iba para allá. Ellos habían tenido, yo en cambio...nosotros no teníamos, al día de lo que trabajaba la semana cobrábamos y para cualquier cosa en la casa o para comprarme algo, o comprarme algún en trates, en cobijas o sábanas así teníamos comprado, compraba, compraba así.

Con 22 años tenía dos hijos, entonces ya no podía seguir trabajando, así que mi esposo me compró esa máquina que está ahí pegadita aquí. Comencé a hacer calzón plástico. Para hacer ahí porque mi tía me decía, “cómo vas a ir botando a los hijos si tienes que cuidarles vos a los hijos”. Porque yo me iba a trabajar dejándole a mis guaguas, me dijo “haz vos esto, compra, yo te doy vendiendo, haz”. Entonces yo comencé con eso a trabajar, después ya compre unos dos metritos de tela así, como hice unos vestidos y mi tía me daba vendiendo y me daba el dinero, yo compraba más tela y así fue saliendo, mi esposo ya también consiguió trabajo, entonces así comenzamos, pero dura la vida para vivir. Sin embargo nos han pasado muchas cosas buenas. También en ese tiempo las pérdidas, los fíos, no hemos perdido bastante, nos han robado, a veces los fiados, lo que mandábamos la mercadería, nos robaban... yo llegue a tener 13 trabajadoras. Ellas me robaban porque nosotros nos íbamos de viaje a Ambato, a Tulcán, aquí en el Tejar, entonces ya no había gente de confianza. Entonces ahí nos fuimos a la quiebra. Entonces ya mi esposo dijo: “No quiero saber nada, nada, me arrinconas las máquinas, no quiero saber más nada, no trabajes”. ¿Y yo qué hacía?...yo siempre me dediqué hacer más que sea poco, poco, hasta ahora.

Yo me de haber ido unos 15 años al Oriente, Tulcán, Ambato, porque nos íbamos a la feria, Ibarra, para ir a vender. A la ciudad de Ambato todas las semanas. Tenía un puesto donde vender. Decidí ir porque los que conocíamos, todos decían “vámonos a Ambato vámonos”. Nos íbamos a las diez de la noche, salía de la casa, y a la una de mañana o doce de la noche nos íbamos, sabíamos estar a las dos, tres de la mañana allá en Ambato, o cuando a veces había carros directos a las diez de la noche, sabíamos estar a las doce de la noche en Ambato y ahí sentados del frío y todo hasta que amanecía. De ahí bajábamos a las dos, tres de la mañana afuera del carro, entonces ya nos íbamos al puesto. Si, de ahí algunos caseros que venían de Guayaquil, de lejos de la ciudad, del país ya venían ya nos conocían, entonces venían directo nos compraban y llevaban. Cuando estaba buena nos veníamos a las diez de la mañana ya acá a Quito, llegábamos doce, una de la tarde acá, pero cuando así mismo no valía la venta obligados teníamos

que venir once de la mañana para no hacernos muy tarde para no llegar de noche. Pero también duro para ir a conseguir puestos allá, porque no nos dejaban nomás ponernos y así sufriendo y en verdad como uno se trabaja con la tela casi fiada o cheques entonces hay que ir a sufrir para vender para pagar, y así nos enseñamos, ya nos conocían ya nos hacíamos de clientes entonces ya nos gustaba ir. Salíamos de la madrugada desde Quito para irnos a amanecer el Lunes, y de ahí el lunes ya llegábamos tarde acá, como yo tenía quien me dé trabajando, vuelta martes al Tejar, a vender en el Tejar, después nos íbamos...trabajábamos bastante, verá, y nos íbamos a Tulcán el miércoles de noche, jueves la feria en Tucán, jueves de noche a las diez, once de la noche llegábamos acá a la casa, y vuelta trabajábamos. Viernes...teníamos así mismo ya me trabajaban, el sábado la Feria también en el Tejar. No nos daba sueño en ese tiempo, lo que se vendía nos daba gusto pues de vender y trabajar más, y después todo se acabó. Después ya mi esposo dijo que ya no me vaya porque las ventas se dañaron en Ambato, dijo que ya no me vaya, que no, entonces ya no me fui, ya no me voy creo que unos 10 años, desde que vinieron los Chinos se dañó todo pues, se bajó todo porque había piezas de dólar, y nosotros la pieza más barata de nosotros era de unos tres, cuatro dólares. En el Tejar vendíamos en la calle y ahora nos han mandado al sur de la ciudad a un recinto cerrado que lo llaman el Mayorista. Se vende, sí se vende, claro que no se vende hartísimo que se diga, pero sí se vende. Voy martes, sábados y domingos. Y así verá que no hay descanso. Los fines de semana, a veces me voy los domingos también, voy a abrir el puesto. Para mis hijos yo quería que sea algo más para mis hijos, o sea, en el estudio de ellos, ya, porque yo mi ilusión eran que sean, tenían un oficio, como puedo decir una profesión especial, pero bueno, gracias a Dios están mis hijos...los dos varones son bomberos. Ojalá Dios quiera no pase nada porque Ud. sabe que en los trabajos menos pensado... Dios no quiera un incendio por ahí, o lo que se van cuando llueve no ve, se van a meterse a los sifones, todo eso, de todo, de todo pasan, no están solamente solo sentados.

Este terrenito en el que vivo ahora lo compramos cuando tendríamos unos 22 años, unos 24 años y nos compramos el terreno. Teníamos votado todo el siempre, y la casita hicimos hacer unos 10 años. Ya estaba hecha y como no hay plata todavía está de hacer. Si es que no hay plata para seguir haciendo, cuando ya se acaba por ejemplo, he hecho un préstamo y acabo de pagar el préstamo, hacemos otro préstamo entonces para seguir haciendo. No queríamos venir porque no había luz, no había nada, sólo estaba hecho. Entonces después ya hubo así la luz y nos venimos. Al principio no me ensañaba aquí. No me acostumbraba a lo que vine acá, porque me hacía bien largo, pero ahora ya no, y bueno, muy poco me voy en bus porque a veces cuando tengo que ir a comprar vienen...me llevan mis hijos, o si no me lleva mi esposo, me van al almacén donde veo la tela y así mismo me traen. O si no me voy con mi hija, o sino también mi yerno también me sabe traer, o sino cojo un taxi. Cuando vivíamos en el centro pues, de ahicito no más 10 minutos al Tejar para ir a comprar lo que me faltaba material, lo que sea, de aquí tengo que irme una hora de ida, más una hora de vuelta, dos horas, hasta comprar por ahí una hora... así al apuro...tres horas, en cambio allá era demasiado una hora, dos horas, y eso porque me iba también a darme las vueltas, a ver que hay por los almacenes, ahora no hay ni como ir a buscar rápido, rápido, hay que volar comprando.

De aquí por ejemplo cuando me quiero ir al norte cojo aquí el bus, me bajo en el Recreo, voy corriendo para hacer la fila en el trole y de ahí hasta donde me vaya. Al centro voy poquito, por el sur hay muchos almacenes que necesitamos nosotros. Nos vamos por alguna más necesidades que no hay por acá nos vamos al centro, o nos da

ganas de ir al centro, por ejemplo, me da ganas de ir al centro me voy a pagar la luz, el teléfono, el agua en el centro, porque tengo que hacer otras cosas, tengo que irme al banco, tengo que irme a ver tela, entonces no me voy solo por una cosa, me voy por algunas cosas de una vez, para no estar bajando otra vez. Me voy pongamos a las 8 de la mañana regreso dos, tres de la tarde, es todo el día. Se hace algunas cosas, pero al apuro, o sea, corre...todo deprisa, porque si no me hago así, queda lo demás de hacer para el otro día, entonces yo no quiero regresar al centro otra vez. Hay que hacer todo rápido, rápido. Aquí hay que hacer muchas cosas, no se puede hacer breve las cosas, ¡hijo de!...hay que estar corre y gana la cola de repente nos vamos por ejemplo con mi hija. “Quédate vos en esta cola, yo me voy hacer otra cosa”. Mejor es ir acompañado a hacer las cosas, a veces me acompaña mi hermana.

Mi esposo tiene un taxi. Él se va todos los días las cinco de la mañana y trabaja. Cuando mis hijos están libres de lo que están de bomberos ahí ellos cogen el taxi a las tres de la tarde, entonces mi esposo está aquí a las tres, mis hijos, cualquiera de mis hijos cogen en el taxi, se van a trabajar hasta las dos de la mañana, entonces cuando mis hijos no están libres, por ejemplo, ahora no están libres, mi Sergio queda a trabajar hasta las seis, siete de la noche, porque debemos al Banco y tenemos que reunir la plata para pagar. Mis hijos saben decirme “mamita ya no trabaje, deje”. “Ya no trabaje”, dicen. “Ya deje, ya deje, qué saca trabajando, para qué” dicen. “Si papá ya trabaja, para qué trabaja”. ¿Pero es qué? ¡Y qué hago yo! Todo el día no voy a estar así, ¿¡qué hago yo sin hacer nada! No puedo sin hacer nada, a mí me falta tiempo para hacer las cosas. Estoy sola, tengo que cortar, tengo que coser, tengo que ver a mis animales, tengo que cocinar, la ropa de arreglar, de arreglar los cuartos uff... vuela el tiempo. Pienso, digo “mismo entonces que mi hija, sino que no me gustaría que también sea como yo, madrugue, haga todas las cosas...eso; y si no va a seguir como yo, el puesto, el puesto se va de bajada...ya no va a superar...”

En la casa vivo con mis dos hijos, mis muertas, mis nietos y mi marido. Si están todos juntos me pongo tranquila y cuando no hay nadie me da mucha pena ver...es que solita...feo es. Me gusta sonreír, conversar con todos, pero sí mucho respeto, con todos, pero sí. Pero si allá donde vendemos en el centro comercial todos se llevan, conversan, pero hay personas que con quien nos llevamos con quien sabemos tratar porque también no vale nomás pues llevarnos así, a veces uno...no vale. Me gustan los animales, mi mamasita ha tenido animales, y eso que me ha quedado a mí también. Y yo les crio y no les vendo, sino yo mismo para consumir nosotros mismo.

Con mi hermana me llevo bien. Me dio mucha pena cuando dijo que se iba para España pero yo no...mis hijos y irme allá...para qué, para que no me enseñe, o quién sabe, me enseñaría pero no, no, no... ir a pasear sí. La mala suerte de ella no se enseñó, uno y otro se enfermó y se regresó. Y bueno, Dios le ha dado la vida para que se regrese peor si se hubiera muerto allá. A mí no me cuadra, solo ir a pasearme si, pero no hay dinero.

GRUPO DE DISCUSIÓN MUJERES

Mo. Quiero que os presentéis....

M1. Hola soy Silvia.....

Mo. Me dices la edad, de donde eres, tus estudios, la profesión de tus padres, a qué se dedican tus padres...

M1. Bueno, soy Silvia, soy de Zamora, tengo 39 años, mi padre...no lo tengo, tengo madre que está aquí, tenemos aquí todos mis hermanos, uno ya está en Ecuador, somos 6 hermanos y ya está.

Mo. ¿Y tu padre a qué se dedica? ¿A qué se dedicaba?

M1. Era, tractorista.

Mo. Tractorista. O sea, que vienes de una zona rural...

M1. Sí, sí, del campo se puede decir.

M2. Yo me llamo Viviana, tengo 42 años, mi madre se llama Piedad, es costurera, mi padre es mecánico, se llama Gerardo, tengo cuatro hermanos, cuatro conmigo, soy de Quito, de la capital y ¿qué más...?

Mo. Está bien para empezar...

M3. Mi nombre es Vilma, soy de Cuenca, he vivido en distintas partes de Ecuador, he vivido en el Oriente, en Santo Domingo de los Colorados, y tengo 45 años aunque no lo parezca (risas del grupo), parece que tengo 15..eh...no tengo padre, pero mi padre se dedicaba pues a la finca, teníamos una finca, mi madre ama de casa y yo no he vivido en la finca, nunca, siempre en la capital en Cuenca, en la ciudad, y ¿qué más? De momento...

Mo. Está bien para empezar...

M4. Mi nombre es Janet, tengo 39 años, he nacido en Loja. A los dos años mis padres se fueron a vivir a Guaquillas (frontera con Perú). Tuvieron doce años ahí, luego con 14 nos fuimos al Oriente ecuatoriano y hace 10 años que estoy aquí. Mi padre antes tenía su comercio propio, ahora es empleado, es guardia de seguridad. Mi Madre siempre ha sido ama de casa, somos cuatro hermanos y la única soy yo que está aquí.

Mo. Y si yo os preguntara de qué clase social sois, ¿Qué me contestaríais?

M1. Yo de la baja (risas)

M2. Yo media

Mo. Baja, media...

M3. Media

M4. Media, igual...

Mo. ¿Y por qué os habéis ubicado en la clase media y Silvia en la clase baja? Por ejemplo, Silvia ¿Por qué te has colocado en la clase baja?

M1. Porque yo vengo de familia pobre. Yo vengo de una familia muy pobre, que mi madre con 5 hermanos le ha tocado dejarnos ser pequeños, para que trabajara y llevar el sustento diario a la casa. Entonces que vengo de familia, pobre, pobre.

Mo. Porque me has comentado que vienes de una zona rural...

M1. Sí, sí, de la zona rural que sería el campo. Pero...y que mis padres son este indígenas, entonces vengo de abuelos indígenas, mi padre también vendría así, y el campo...y he buscado la ciudad pero siempre viviendo en pobreza, ¿no?, ya luego con los años esta cosa ha ido cambiando, mi madre ha trabajado y ya hemos ido teniendo poco a poco, pero que siempre nos ha costado que llegue un poco el alimento a casa, pero bueno...que ha costado, ¿no?, que hemos tenido... que muchas de las veces hemos estado con una comida al día, y ya está, pero luego ya con los años, no sé, mi

madre se ha ido ubicando, mi padre también ha conseguido trabajo y ya iban cambiando las cosas. Nada más.

M2. Mi madre también ha trabajado pero nunca nos ha faltado nada, hemos tenido casa propia y nos ha dado la educación.

Mo. ¿En qué zona de Quito vivías?

M2. En el sur, en Solanda, por el mayorista...y entonces por eso digo, por eso, media. No hemos sido millonarios pero económicamente tampoco hemos estado...

M4. Pues aparte que mi familia siempre se ha dicho, bueno, “somos de clase media” (risas). Siempre se ha dicho. Y pues bueno, no hemos sido tampoco millonarios ni...ni tampoco tan pobres. Hemos tenido, vamos, un sustento. Y aunque yo no me he criado con mis padres, me he criado siempre con mi hermana que es como mi madre, yo prácticamente mis padres nunca han existido, me he criado con mi hermana y....bueno, en su casa, que ella tenía una casa y...bueno, igual teníamos empleada y...en casa y en la finca igual, mis padres también, tenían, regentaban la finca, pero también hemos tenido empleados y eso, para el campo, y una chica que ayudaba a mi madre en casa y...por eso.

Mo. ¿Y tú Janet?

M3. Hombre, mis padres cuando, yo creo que han salido adelante, porque cuando yo tenía dos años han salido a Huaquillas (Frontera entre Ecuador y Perú). Mi padre es muy inteligente para los negocios. Llegó a tener reservas de carne, tiendas de abarrotes, pero como era joven todavía, la mala cabeza, las mujeres, el vicio, se quedó sin nada. Entonces mi padre tenía solares, casas y como él era el que llevaba todo, mi madre siempre ha sido que le lleven todo a casa, hasta ahora, la comida, todo, ella no movía un dedo. A mi padre ya cuando se le acabó el dinero en el banco, ha comenzado a echar mano de los terrenos, de los solares, a venderlos Y se iba donde su otra mujer, dejaba a los muchachos de la parcela solos y eso ya que tenía que entregar la carne a los hoteles, a los...y ya cuando los chicos como no estaba el jefe pues ahí también se iban. Entonces llegó un tiempo que nadie no le compraba porque como no estaba ahí, y le quedaba mal, y entonces ya no le compraban y se comenzó a ir a la quiebra. Ya no le traía la mercancía, mi madre no es de salir, no. Entonces comenzó todo a irse a bajo, a bajo, hasta que sólo le quedó la casa donde vivíamos. Mi madre dijo: “nos vamos de aquí”. Vendieron todo y se fueron al Oriente, mi madre tiene dos hermanas. Y ahí comenzaron desde abajo. Yo tenía 14 años y fue muy difícil para mí y mi hermano. Mi hermana la tercera tenía 20 días de nacida. De haber tenido todo a no tener nada. Fuimos a Lago Agrio y empezamos. Mi madre en la casa siempre había una chica que te lo hacía todo: el burro recogía detrás de la casa para ir a la escuela y cuando llegamos allá cocinaba con leña porque no teníamos. Lo que vendió la casa no alcanzó para comprar nada, entonces fue muy duro, muy duro, y yo le digo a mi esposo que...que si...o sea, que no quisiera eso para mis hijos, ¿me entiendes? Porque es duro después de haber tenido que comenzar desde abajo. Y así poco a poco. Allá mis padres se hicieron cristianos, mi padre gracias a dios y dejó esa vida mundana (acentúa) que tenía y de poco comenzó a... y bueno, me crío una familia... ¿Cómo te digo? Mi padre a pesar de todo siempre ha sido muy responsable, muy cariñoso con nosotros, y....yo no le tengo nada que decir, o sea, todos cometemos errores, pero él siempre ha estado ahí cuando le hemos necesitado.

Mo. O sea, que tu padre no vivía con tu madre, ¿no?

M4. Cuando estábamos en Guaquillas aparecía a la semana, a las dos semanas, ¿me entiendes?, pero siempre estaba ahí (pausa). Nunca...Y cuando fue al Oriente conoció, se hizo cristiano, y hasta ahora.

M3. De todas maneras, yo no sé, es mi percepción, mi forma de ver, aunque eh...no esté de acuerdo con mi familia, con mis hermanas, yo tengo otra forma de ver la vida, las cosas, para mí el nivel social no depende del tener dinero sino el...bueno, sí, en parte, pero en parte, por ejemplo yo digo, “puede tener una gente dinero y ser de lo peor”, ¿no? O vivir en un nivel económico más o menos estable, no rico, pero puede ser pues un mal educado, eh...que viven solo bebiendo, que maltrata a su mujer, a sus hijos, para mí eso es un nivel social bajo. Por ejemplo, a esa chica (se refiere a M1), a simple de vista de ver, esta chica tiene un nivel medio, o sea, que muchas veces no depende del dinero, yo tengo esa percepción porque yo en mi casa, es verdad, en mi casa han sido siendo muy racistas, y siguen siendo muy racistas en mi familia. Yo he sido de otra manera, yo he tenido amistades que han sido muy pobres, que han sido de mucho dinero, y de nivel medio, feos, guapos, morenos, rubios, de todo, entonces sí, yo no he clasificado a la gente, no he clasificado: no, este es rubio y este es...para mí vale muchísimo la educación, su comportamiento más que el que tenga o no tenga dinero, porque el que no tiene dinero puede salir adelante, puede sobresalir por su esfuerzo, por su dedicación. Porque muchos, a lo mejor dices: sí, viven un nivel social medio pero ese nivel social lo puede llevar abajo por su forma de comportamiento, por su mala educación. Porque conozco mucha gente que ha sido muy mal educada. Te miran por encima del hombro, y que muchas veces dices: “vamos a ver”. Yo al venir aquí he comprobado, que bueno, que yo he conocido gente de mi tierra, siempre, siempre, cuando llegamos a un país eh...pues siempre nos apegamos a los nuestros, a los de nuestra tierra, es lo primero que un poco hacemos, ¿no? Yo por ejemplo sí eh...has intentado un poco ayudarles cuando recién llegan o ser su amigo, pero luego ves que a lo mejor encuentra un trabajo y empiezan a estar un poquito mejor. A lo mejor esa persona ha venido eh...siendo súper pobre de nuestro país, siendo súper pobre, y aquí llega y a lo mejor tiene ya algo más de dinero y esa persona pues luego te mira por encima del hombro, entonces yo eso nunca no lo acepto, no, no. Digo: “vamos a ver, ¿por qué no es la misma, la misma persona de siempre? ¿Por qué no puede ser la misma persona? ¿No te acuerdas como vivías allí?”. Y ahora, o sea, que a lo mejor ha subido, eh... más nivel social más bien yo lo llamaría nivel económico.

M0. Os podéis interrumpir, ¿eh? No hace falta que os lo diga.... ¿Tú piensas lo mismo Vilma? Conoces casos también cuando viniste aquí, gente que era de posición social más pobre y que tú...

M2. Sí, nuestra misma gente a veces ya teniendo un trabajo bien bueno y teniendo...que gana un poco más siempre quieren una que otra, claro, quiere estar mejor....

M4. La mayoría. Somos pocos los que no somos así....la mayoría.

M1. El orgullo, eso es orgullo...

M2. No, porque yo... eso no es orgullo...

M1. Eso es orgullo...

M2. No, porque...

M3. Yo por eso te digo....

M2. No, eso no es orgullo. Te voy a ver menos a ti que yo...porque yo tenga....no, eso no es orgullo...

M1. Una persona que no tiene nada y aquí quiere aparentar...

M2. Sí...

M1. Tienen que aparentar lo que no es. A nivel de la gente tienen que aparentar lo que no es. Si vienen aquí y son de pobres, allá les da vergüenza por que decir: “oye, mira, yo vivo en tal barrio, vengo de ese barrio, porque soy de ese barrio” te discriminan”. Y te dicen: “no, ten cuidado allí con esa gente...”

M3. Yo te admiro... ¿Cuál es tu nombre?

M1. Silvia

M3. Silvia... de que yo diga: “vengo de un nivel social bajo”. Yo diría, no, bienes de un nivel económico bajo, pero social....Además su forma de expresar y todo me ha parecido un nivel social, o sea, medio, o mejor....alto...a lo mejor, no lo sé, porque el nivel social y económico como que van un poquillo juntos, ¿no?, a veces alto pues ya....sería un nivel...a nivel de estudios y tal....

M2. Medio, es que te entendimos a nivel económico, ¿no?

Mo. Bueno, a nivel económico y de educación...

M4. Yo creo que la educación viene de casa porque cuántos doctores y profesores son peor que uno que no ha estudiado...

M2. Una cosa es la educación y otra como te comportas...

M4. Por eso te digo, no hace falta ir al colegio, es como te han criado en casa, como te han educado...

M1. Nosotros hemos tenido muchas necesidades en casa. Hemos sufrido, ¿sabes? Y hemos visto sufrir a mi madre también para coger y llevar el sustento diario a casa, hemos visto que unos días lloraba porque no tenía, porque es muy difícil Ecuador para coger y...si no tienes un trabajo y no eres fija en un sitio, sabes que tienes que...que tienes que ir a buscar la....como sea el alimento para tus hijos. Y son cinco bocas que tienes que alimentar...

M3. Allí no hay las ayudas económicas como las hay aquí...

M4. Últimamente estaban dando, ¿qué es lo que daban...? ¿100 Euros últimamente...? El bono solidario, ¿no?

M2. Sí, sí...

Mo. Allí entonces si no hay ayudas públicas, no hay ayudas del estado....

M4. Hombre...

Mo.la gente cuando tiene necesidad ¿se apoya en los demás, los demás le ayudan?

M2. La familia. Hay familia que te ayuda como hay...

M3. Bueno, familia y no familia, porque yo he recibido ayuda de una vecina, porque yo me fui a vivir al Oriente, eh... me case allí...

Mo. Perdona, te fuiste de...

M3. De Cuenca al oriente, al Puyo, me salió un trabajo allí de secretaria y estuve trabajando allí, conocí a un chico, me casé y...luego, bueno... después de tener a la niña, un año, él se fue con una beca a Cuba, le dieron una beca, que yo me...bueno, me opuse. Al final se salió con la suya y se fue, bueno, era una buena persona, no le puedo juzgar porque la verdad nunca me trató mal ni nada por el estilo. Mientras estuvo viviendo conmigo bien todo, y se fue y...bueno, pues luego yo me quedé ahí trabajando y tal, luego me quede sin trabajo, luego estuve económicamente mal y yo he tenido gente que no era de mi familia que me han ayudado.

Mo. ¿Os han ayudado a vosotras también?

M1. Sí

Mo. Gente que no sea de la familia...

M1. Los vecinos, sí.

M2. Es que hemos ayudado

M1. Te ayudan con los hijos, nos han ayudado, con la comida, te pasan...por ejemplo hacen un poco más de comida, ¿no? Y ves que la situación que tiene el vecino de al lado....

M2. Son más humanitarios la gente...

M1. Sí. Nos ayudamos, bueno, en...allí en ese tiempo nos ayudábamos...

M4. Si vives en el campo una Yuca, un Verde, un limón, una naranja...

M1. Lo que van produciendo en el campo también te van dando, ¿sabes?...

M3. Luego yo del Oriente, igual, me fui a vivir a Santo Domingo ya porque tengo ahí familia y eso.

Mo. Pero en cambio hay una contradicción con lo que me estáis hablando, ¿no?, que allí la gente se ayuda mucho pero luego cuando vienen aquí ya no ayudan tanto...

M4. Sí. Hombre...

M2. Es lo que está diciendo ella...

M4. Mira, yo aquí...

M2. La gente acá porque piensa que tiene un mejor trabajo, o que tiene algo más, entonces no....

M3. No hay contradicción porque no es toda, no es toda...

M4. Todas no son así. Igual puedes tener allá vecinos que son malos que no quieren ni que el perro tuyo vaya ahí a la puerta, o sea, que hay gente como todo el mundo...

Mo. ¿Cómo son las clases sociales allí en Ecuador? ¿La mayoría de la gente es de condición baja, pobre, de condición media...? ¿Cómo es?

M2. Yo creo que media, o bueno, tal vez, es que en los pueblos, en los pueblos hay gente más pobre...

M1. De media para abajo. Porque los ricos, ricos, ricos, son los que tienen las fabricas...

M2. Pero es que es gente que viene de afuera también...

M1. No, hombre, hay gente de allí mismo...

M2. Pero más gente que viene de afuera que...

M1. Políticos y que son que llevan el agua siempre a su mollino. Entonces hay gente que es rica, rica, y gente media y baja.

M3. Yo ahora mismo tengo un hermano, que si es a nivel económico hablaríamos de que estuviera a un nivel social muy alto. Mi hermano que es médico y bueno, porque él tiene su clínica propia de rehabilitación eh... además da clases en universidad y tiene una finca de ni sé cuántas hectáreas con trabajadores y todo, o sea que... coches todos los hijos y...o sea, está un nivel pues económico bastante alto él.

Mo. O sea, que dio un paso de una condición media a casi una condición alta.

M3. Sí.

Mo. ¿Veis fácil allí escalar hacia arriba?

M2. Es muy difícil

M1. Es muy difícil escalar

M3. Él estudió medicina, entonces...

M2. Si has estudiado, por ejemplo, tienes una buena profesión puedes salir, como puedes salir, como no, porque también depende como...

M1. Como dicen allí si no tienes...

M4. Padrino, eso.

M1. Si no tienes los padrinos no puedes subir

M4. Es verdad

M1. Tienes que tener amigos y contactos para poder coger y poder subir

M2. Tener un buen trabajo

M3. Sí. Él también, ummm..., se metió a la política, candidato...

M2. Ahí..... (convencida)

M4. Eso.....

Mo. Silvia ha dicho que hay que tener un padrino...

M3. Eso. Entonces la...al estar ya estudiando en universidad siempre estuvo metido ya un poco en política y tal

M2. Es que él sabía dónde tenía que caminar...

M3. Entonces la verdad que se... le ha ido muy bien

M1. Ya sabes de donde tienes que ir...

M4. ¿Pero sigue siendo el mismo o ha cambiado su forma de ser?

M4. Mi hermano cambió a raíz eh... de que se casó. Cuando se casó, haber, con la mujer que tiene, porque él, él siempre ha sido, ha tenido un carácter superfuerte de toda la vida, en verdad. Así y así tiene que ser, pero luego sí ha sido bueno con la familia y tal, pero cuando se casó eh....empezó a cambiar con la familia (silencio) y entonces, por ejemplo, nos llevamos pero...

M4. La mujer se le hizo todo al lado de él ya.

M3.....pero un poco con más distancia con él y él entonces a la familia ayuda ummm..... no casi

Mo. O sea, allí la gente cuando despunta un poquito como que se olvida de la familia, de los orígenes...

M3. Sí, sí....

M1. De donde viene, se olvida....

M3. Pero no todas las personas, eh. No todas.

Mo. ¿Por qué?

M2. No todo el mundo es así

M4. Hombre, yo he conocido gente que...ahí conocí a una familia que cuando llegamos al Oriente vivían en la finca, andaban sin zapatos en casa y a mí me parecía raro (acentúa) porque... y luego hubo un hermano que tuvieron porque allá son las compañías petroleras y entró a trabajar en una compañía y luego entró un hermano, luego otro hermano, otro hermano y ahora todos tienen...todos (acentúa). A sus padres los sacaron a vivir, les compró una bonita casa en el centro, o sea, que todos tienen porque se han ido ayudando, ¿sabes?, y nadie y nadie se ha quedado ahí en la finca, todos salieron adelante. Tienen... vamos, muchas cosas, y todos, nadie se quedó abajo.

M2. Raro es el hermano que no te ayuda. En mi caso, yo he visto muchos casos y también mi familia si uno no tiene es también como te eduquen los padres porque mi madre por ejemplo siempre ha dicho: "si tú tienes un poquito más trata de ayudar a tus hermanos". Y todos hemos sido así. Y en mi familia, tenemos mucha familia, y ha sido siempre así. Si el uno no ha tenido, pues hemos apoyado a todos.

M1. Intentamos...

M2. Intentamos ayudar

M1...Apoyarnos unos a otros ahí en la familia, pero no sé....

M2. Bueno, si en casos como dice que no...

M4. Con ilusión. Piensas que aquí vas agarrar dinero con palas, como se dice...pero llegas aquí...

M1. Vienes aquí y no sé, te cambia, cambias un montón.

M4. Te haces duro, o sea, la vida te cambia...

M1. Cambias aquí, cambias mucho

M3. Pero, hombre, yo.... ¿cómo te digo?....

M2. Pero siempre tienes que eh....por ejemplo en mi caso, en mi familia por ejemplo, ya te digo, es como te eduquen los padres, porque mi madre nos ha educado de esa manera y ninguno de mis hermanos uno tiene más que otro, pero.....nunca....no hemos visto, ni me han visto mis hermanos ni yo les he visto, ni ven a la gente.... tratamos de llevarnos como hemos sido siempre. O sea, es, depende de la gente también....

M1.y sabes de dónde vienes....

M2. ...y de la parte de la familia en que vengas. Porque si tus padres te han criado así, tú no...porque tienes dinero no vas a cambiar

M4. No, pero a veces sí cambias la manera de ser, porque yo antes era... ¿cómo te digo? Qué se yo, si oía algún problema o alguien me hacía algo, yo lloraba y lloraba y lloraba y lloraba, pero ahora ya no, te haces dura de corazón, ¿me entiendes? Yo cuando me voy para allá y mis hermanas se abrazan, lloran, yo ya.... lloro pero no.... como la primera vez, ¿sabes?, y ellas me dicen: “te has vuelto dura de corazón”. Es que la vida (pausa) aquí a veces (duda) te hacen cosas que...te dejan marcada, ¿sabes? En ese aspecto. Pero en cambio de ser orgullosa, pues no. A mí aquí humilde. Yo cuando regresé para allá “no regresas como fulanito”. Digo, “¿por qué?” Si vas a hacer cosas que aquí nunca las has hecho, ¿sabes? Por qué voy a regresar orgullosa, ¿por qué? (enfaticando). Porque si me gano el dinero aquí es porque, porque...raspo el suelo, lo que.... ¿sabes?

M3. Yo cuando vine aquí la verdad que estuve muy contenta, eh...de venir, porque en mi familia la verdad si yo.... pues lo digo, yo envidio las familias que son muy unidas y eso. Como te conté antes, en mi familia, en mi madre, eh... ha sido muy orgullosa y muy racista, siempre era muy clasista ella, ha sido siempre así, entonces, claro, como dicen: “siempre te crías así”. Bueno, yo no me he criado con mi madre, yo me he criado con mi hermana, mi hermana también tenía el mismo carácter clasista, pero... yo me he revelado ante... ante eso, es decir, vamos a ver, si son personas, a mí que más me da el color de su piel, eh... por ejemplo, yo soy la negra de casa (je, je), soy la negra de casa, todo el mundo me llamaba negra, negra, mis hermanos son súper blancos y tal, y yo era la negrita de casa, pero...ya te digo, yo pues.... me he revelado un poco a lo que mi familia es, eh...de ser clasista, entonces a mí me da igual. Yo tengo una amiga aquí que la conocí aquí y ella proviene igual de una familia muy humilde y pobre y...y es bajita, y es morenita y a mí me da igual y yo la llamo y la abrazo y todo, o sea, con mucho cariño porque es una amiga muy especial.

Mo. ¿El color de la piel es importante?

M4. No, para mí no.

Mo. Me ha llamado la atención lo que dice Vilma acerca del color de la piel

M4. Es la manera de decir....

M2. Yo creo que es porque también la mayoría de mi familia, la mayoría, son también un poco morenitos y en cambio a mí, como yo soy un poco la más blanca me llamaban “la blanca”, pero no por maldad sino porque, por...

M3. A mí, ya me pusieron el mote de negrita.....

M2. Pero también es tal vez...unos por racismo....

M3. No, pero en mi casa sí había eso

Mo. En tu casa había racismo, ¿pero hacia quién?

M3. Hacia la gente con quien salía... Con la que menos tiene o...ha habido lo he vivido eso, porque cuando vivía con mi hermana tenía una amiga del Oriente que era morenita, morenita ella y tal y...mi hermana era, o sea, súper enfadada, que por qué me llevaba con esa.

M2. Un pensamiento un poquito absurdo

M4. Umm

Mo. Viviana, ¿en tu caso también has vivido eso?

M2. Nunca

M3. En mi casa sí había mucho clasismo

M4. Mi madre decía que con las personas que tenían malos vicios no me lleve. Era lo único que me decía (je, je). Yo creo que todas las madres te dicen eso

Mo. Silvia, eres indígena. ¿Te reconoces como indígena?

M1. Yo sí, yo sí. Cuando voy por ahí yo orgullosa porque digo “yo soy india, vengo de padre indio...”

Mo. De padre

M1. De padre indio. Entonces cogen y me dicen a mí “pareces india”. Y le digo “perdona, me estás insultando, no parezco, es que soy india, que no es lo mismo” (je, je).

Mo. ¿Tú has notado ese racismo?

M1. Hombre, sí, sí que te marca un poco y te dicen....

M3. Hay mucho racismo ahí en Ecuador.

M4. Sí, sí, que te cogen porque hay clases, ¿no?

M3. Mucho racismo.

M1. Yo vengo de ahí de esa manera, así, con sombrero y todo mis padres, mi abuelo, bueno mi padre no, un poco...porque no le gustaba, ¿no?, y cambió toda la ropa esa, pero mis abuelos sí que vestían el traje ese de Danaco ese con el poncho y con el sombrero ese. Mis abuelos sí. Y cuando me dicen este... “india” porque siempre te dicen india, “nooo, es que soy india”, ¿no?, les digo siempre. En el trabajo siempre me dicen “india” pero porque soy india (je, je).

M3. Yo te digo, yo aquí y yo aquí en España mucha gente dice “los españoles son muy racistas”. Yo no he encontrado racismo aquí. He sido en todos los sitios muy acogida, muy bienvenida. Trabajo en SANITAS y en mi centro soy la única extranjera que trabaja ahí...

M1. Pero depende como....

M3. Y....

M1....depende como te lo digan, ¿sabe?, porque si te lo dicen con desprecio pues tú vas a reaccionar, pero si te lo dicen de una forma cariñosa “india...”

Mo. ¿Habéis tenido algún caso particular que os habéis sentido...objeto de comentarios racistas? ¿Os han hecho comentarios, yo qué sé, sudamericanas, indias...?

M4. Panchita.

M1. Sí, en el trabajo sí...

M4. Umm...Hombre, de chiste a chiste te lo dicen a lo mejor si tienes una amiga española, pero igual, como ya eres amiga le respondes igual pero...una cosa no....sí...Hay señoras, ¿sabes?, no te dicen a la cara pero se ve que les caes mal, ¿sabes?, tratas de...pasar de ello y...

M3. Yo no he tenido malas experiencias...

M2. No he tenido pero he visto que...una compañera sí.

M3. Pero luego te das cuenta que a lo mejor en la calle a lo mejor ummm.....y he oído a lo mejor que vas ummm.....un chico así y dice “mírala esa panchita”. Pero para mí esa gente es ignorante porque es una gente que ni siquiera ha salido nunca de España, no conoce más que a lo mejor a sus alrededores y si conociera muchos sitios, Sudamérica u otros, pensarían distinto. De hecho conozco mucha gente que conoce muchas culturas y es que es distinta y entonces siempre el típico chulito de barrio que va...chuleándose ahí eh...dice “Mira las panchitas”. Entonces es el típico, vamos, perfil que te llama así.

Mo. Silvia, ¿qué ibas a decir?

M1. El mote se nos pone de “panchitas”, pero yo siempre digo....

M3. Pero a mí nunca me han llegado nunca a llamar....

M1. A mí sí, que han dicho “panchita vete a tu puto país”. Te cogen....

Mo. ¿Te han dicho eso?

M1. A mí sí, de frente.

Mo. Pero compañeros o gente....

M1. No, no, entre compañeros te lo dicen en plan de broma...pero yo sé que no van de broma, ¿sabes?, yo sé que van diciendo totalmente en serio y que te menosprecian

porque eres extranjero o porque te van diciendo cualquier cosa porque estás en el puesto que tienes, porque le has quitado el trabajo, porque no te lo mereces tú, me lo merezco yo porque soy de aquí y tú vienes de afuera, vienes y me quitas el puesto de trabajo, ¿sabes? Que si ocupas un puesto y que tú porque estás allí (silencio), si tú no te lo mereces, me lo merezco yo que estoy aquí.

M2. Aquí en la tienda han dicho muchas señoras, siempre me han dicho aquí en la tienda unas que otras señoras que hemos venido a quitar el trabajo, entonces y les he respondido y les he dicho “no hemos venido a quitar el trabajo, lo que hemos venido es a coger lo que ustedes no querían, que es muy distinto”.

M3. Sí.

M2. Y hemos conversado. Ellas me dicen así en conversación y yo les contesto. Pero sí es verdad que mucha gente dice que hemos venido aquí a quitarles el trabajo y hasta a veces a los maridos.

M1. Ese tema también, eh.

Mo. ¿Eso es tema?

M1. Y eso de que las extranjeras venimos y los quitamos los maridos.

M2. Sí, es así. Me conversan que han hecho muchas chicas y que hay aquí en el barrio muchas personas que se han quedado con....

M3. Eso sí, eso me cuenta una compañera en el hospital a mí, que eh...una chica de Sudamérica, bueno, colombiana exactamente me dijo eh...que vamos, eh... se... “me quitó el marido” (je, je) y...bueno, ahora ella está eh...no dice “las extranjeras”, o sea, somos buenas compañeras, trabajamos juntas. Lo que pasa es que ella dice “pues bueno, tengo una mala experiencia con una chica extranjera” pero no...eh...pero no ha generalizado.

Mo. ¿Y tú qué piensas Janet?

M4. Eh...yo pienso que...

Mo. De que vienen a quitar a los maridos.

M4. Oh, no, yo no he conocido. No, en mi trabajo no...hombre, yo a mí lo que sí yo digo, últimamente en Carrefour, tal, está muy fregada la cosa, “y yo he venido aquí a trabajar, no a estar de esclava y ahora mismo cogo y me voy. Y una amiga que es de aquí, ¡que tiene una boca!: “¡Y lárgate a tu puto país!”. Entonces enojada le digo: “me voy a ir allá tengo a mi familia o tengo...hombre, morirme de hambre no me muero, a mí ya me das pena por vos que ya estás vieja y como van las cosas...”. O sea, que también trato de joderla, ¿sabes? Pero a ver, ella es así, pero en cambio es de buen corazón, a veces tiene...se enfada y ya te digo, yo aquí he tenido, Cristina, no digo todos los españoles, Cristina es muy buena persona, te conocía a ti y pienso igual, que eres buena persona, ¿sabes? Yo no generalizo pero la mayoría si son...no sé, piensan que hemos venido a quitar su trabajo. Cuando dicen en el autobús “por qué no se van a su puto país, que aquí ya no hay nada”, dicen en los autobuses. Sólo las mayores y...yo digo “pero si no hemos venido a quitar nada”. Como dice la señora, lo que ellos no han querido.

M1. Si es verdad, si es verdad eso.

M3. Pero generalmente son gente mayor y...el chulito de barrio...

M4. Yo por eso, cuando el año pasado...

M3. ...Vamos, o sea,....

M4. ...que a mi hijo....

M3. ...que a veces y he escuchado....

M4. ...y yo tenía miedo...

M3. ...pero...ahí alguna...pero directamente no....

M4....en los colegios que dicen que son racistas y todo eso, yo lo he escuchado “mira que...” incluso mis amigas ya irán diciendo cómo son, que a lo mejor le toque esto y yo le dije a mi hijo “mira, si te dicen alguna cosa, tú pasa, tú no digas nada”, ¿sabes? Porque yo no tengo la experiencia, me han contado que son así pero gracias a Dios, yo será que le rogué mucho a Dios, pero mi hijo no ha tenido ningún problema de esos, nada.

Mo. Vilma se ha referido a la gente mayor, ¿no?, ¿La gente mayor es más racista? ¿Son los que hacen los comentarios más ofensivos?

M3. Sí, sí. Gente mayor y...

Mo. ¿Por qué tenéis más trato con gente mayor o porque no tenéis contacto con gente más joven?

M4.No...

M3. No, porque lo escuchas cuando vas en autobuses....

M4....en los autobuses

M3...o en el metro o en....

M4. Mira, por ejemplo, yo vivo en un bajo eh...que da así, un jardín bastante amplio y todas las tardes, los sábados y domingos vienen los amigos de mi hijo y se ponen a jugar al fútbol ahí, y una señora ahí dice “¡que no jueguen!”, “¡que esto!”, “que lo otro...”, pero sin embargo los perros se cagan todito eso y ahí ella está bien y no dice nada, ¿por qué? Porque si es español si le dice algo le va a contestar como se lo merece, ¿sabes?, y siempre eh...los chicos están jugando y dice “¡que no deben estar jugando!”, o “que esto o lo otro”. Y yo le digo a mi hijo “pasa, no le digas nada porque es una persona mayor”.

M3. De todas las maneras...

M2. Sí, porque yo también he visto...ahí mismo en mi barrio, más arriba que vivo...

M4. Y una vecina que yo tengo....

M2...los niños juegan y...

Mo. Dime Viviana

M2. Igual digo, que los mayores son los que...veo que los niños que están jugando y las personas mayores salen y gritan, igual que lo que dice.

M1. No creo que sean todos los mayores...

M3. No todos, todos no.

M1...No, porque hay gente mayor que es súper simpática, agradable y que te demuestran cariño que...no sé, yo....

M2. Hay de todo

M1....Yo trabajo...

M3. Sí, pero como te digo es a....

M1. Hay de todo, ¿no?

M3. No toda gente mayor, alguna gente mayor y el chulito de barrio que...no tiene ni educación, ni estudia, ni hace nada y nunca ha salido fuera, no conoce el mundo. Ese es el típico que te va a decir “panchito” o te va a tratar...porque sí, a veces ves a gente joven, chavales, a chavales jóvenes que conocen otras culturas, las conocen, han viajado y tal, nunca te van a decir de otra manera. ¿Por qué? Porque ha conocido ese país y han visto cómo se vive. A lo mejor han conocido la zona pobre pero también han conocido la zona de un nivel medio y tal, y dice “Ah, no, pues aquí se vive más o menos igual”, ¿no? Entonces pues conocen otras culturas, entonces no....

M4. Mira, yo voy donde una señora a planchar, unas mayorcitas, muy buena persona y ella tiene una hija que siempre voy a limpiarle cuando me llama y esas señoras es de clase eh...qué diría, ahora está en media, pero siempre ha sido alta porque se separó del marido y tienen una hija, y la hija siempre que voy tiene ahí amigas

imam.....dominicanas, ecuatorianas, se lleva...y...ella dice “mira, yo tengo amigas americanas y eso, sudamericanas y...”. Ves la gente cuando trata con alguien así. Es ella, va y me besa “¿Cómo estás?” O sea, es amable, es que.... “¿una colita?”, “¿qué quieres?” “¿un cafelito?”, “¿qué te hago?”, dice, ¿sabes? Porque ella ha tratado con gente igual a ti.

Mo. Me habéis comentado que la gente que ha viajado más tiene una mentalidad más abierta, ¿vosotras allí, dentro de Ecuador habéis viajado mucho?

M4. Muy poco. Umm...bueno, yo Guayaquil, Santo Domingo...

M1. Yo no he salido de Ecuador. En Ecuador sí he recorrido Quito, Lago Agrio...lo que es Ecuador.

M2. ¡Ah!, dentro de Ecuador.

M1. Lo que es Ecuador sí, pero no todo

Mo. Y lo has recorrido, ¿por qué? ¿Por vacaciones, por...?

M1. Por visitar a la familia, ¿sabes? Porque la familia la tienes en diferentes ciudades, entonces vas y dices, bueno, te invitan y vas, pero no te puedes dar el lujo siempre de coger e ir porque...no hay dinerito para estar siempre dándose ese capricho de ir viajando, no sé, en mi caso. Cuando yo era pequeña no, pero yo cuando ya es que me ca...bueno, no me he casado, cuando ya me hice del padre de mis hijos que ya cambió la...

M4. La situación

M1... la situación. Porque este hombre sí que tenía, tenía ingresos, ¿no? Entonces ya sí que viajábamos, ya era otro tipo de vida, ya teníamos la casa, teníamos transporte para ir de un sitio a otro (pausa). Cuando yo estaba, cuando yo era madre, ¿no?, cuando era madre ya sí íbamos de un lugar para otro y íbamos de la Costa a la Sierra, al Oriente y nos trasladamos de un sitio a otro.

Mo. ¿Y tú Viviana?

M2. Yo he viajado a veces por vacaciones y a veces por trabajo también.

Mo. ¿Sí? ¿Pero en Ecuador mismo?

M2. Cuando era joven, bueno cuando niña también

Mo. ¿Adónde ibas cuando eras niña?

M2. Íbamos a Guayaquil, a la playa eh...también conozco Cuenca, así poco, pero ya casi ni me acuerdo porque era niña también y ya cuando me casé ya casi no...

Mo. O sea, que más bien estabais inscritas a vuestro núcleo, ¿no?

M2. Sí

M3. Yo igual, he viajado pero no....fuera

Mo. No hay eso de moverse tanto como aquí, ¿no?

M2. No, no, no.

M1. No se da. Da miedo coger e irse, no se...

M2. Los padres no nos dejan tampoco irnos solas

M3. Sí, sí, sí.

M2. Los padres nos protegen tanto, ¿no? No nos dejan salir

M4. Sí, sí, sí. En Madrid cuando vine aquí que eso que el novio duerme con la novia en la casa (risas del grupo) eso ya me pareció ¡Vamos...!

M2. Es que nos ce otra manera

M4. Sí

Mo. La educación ¿no? ¿Cómo es la educación allí?

M2. Mi madre por ejemplo...

M4. Depende, ahora ya es más abierto (je, je)

M1. Un poco hipócritas, ¿no?

Mo. ¿Hipócritas?

M2. Hipócritas no, lo que pasa es que...

M1. Allí haces una cosa....

M2. No es novio, sino enamorado, en casa solo un momentito....

M3. A la puerta

M2. A la puerta nada más y cuidado con estarte yendo...

M4. Nada de besos y abrazos

M2... Acostándote con él porque te casas por la iglesia (je, je)

M1. Eso es lo que decimos

M3. Eso es lo que se dice, pero luego....

M1. Pero luego se hace otra cosa

M2. Antes las chicas respetaban un poco más

M4. Sí

M2. Ahora es que ya no se respeta

M4. Es que ahora es más abierto a la.... (risas del grupo)

M1. Más hipócritas

M4. Hombre, mi padre en la casa siempre decía que tenía que ir a pedir permiso el novio a la casa, luego nada de besos y abrazos, pero tú lo haces eso de besos y abrazos, eso tú lo haces....

M1. Por eso te digo que es hipócrita.

M4. Lo otro sí ya lo haces, lo otro, sino porque dicen que si te dejas ya él no te valora y nadie va a querer, o sea, yo mi marido fue mi primer... como se dice, pecado (je, je). Ya (je, je).

M1. Te comen la cabeza que con el primero que lo haces tiene que ser tu marido

M4. Sí

M2. No te dejan hasta que tengas una cierta edad, no.

M4. Será por eso que te tienen....

M3. Muy controlado también.

M4.... muy controlada

M2. Cometemos muchos errores porque nos controlan mucho y cuando sales y quieres casarte para vivir.

M4. Sí, sí.

M1. Tener libertad.

M4. Sí, sí.

M3. Te cortan muchísimo la libertad porque...no puedes salir...

M2. Porque nosotras nos casamos muy jóvenes y cometemos muchos errores.

M4. Sí, sí

Mo. La gente se casa muy joven...

M4. Sí, sí

Mo..... ¿Y justamente por eso es lo que decís que hay mucho control?

M4. Sí. A la hora que salgas del colegio y a tal hora tienes que estar llegando sino, vamos....

M3. Hay mucho control porque....

M4. ...yo la verdad más libertad he tenido con mi esposo que....

M1. Claro, porque te prohíben...

M2. Yo cuando me casé igual, mi marido fue como mi padre

M3. Tienes que mentir....

M4. Hombre, no te dejan poner minifalda...

M3... tienes que mentir para salir...

M4. ...sí, sí, es más....

M3. Yo he mentido un montón de veces. Como te digo, yo me fui con mi hermana. Mi hermana era la que me controlaba, y yo he mentido un montón de veces para salir. De hecho, yo tenía una amiga que me iba a buscar a casa, o sea, “es que tenemos que entregar un trabajo mañana...” y dices “que venga a casa”. “Ah, sí, sí...”. Eh, “vale, vete”. Claro, me iba y nos íbamos de fiesta.

M2. Yo no podía irme, porque cuando decía mi madre me mandaba con mi hermano que te cuidaba peor que mi madre.

M1. Que Guardia Civil (je, je)

M2. Mi hermano, sí. Una vez a los 17 años por primera vez me mandó a una fiesta y mi madre dijo “te vas a las seis y a las nueve que ya vienes”. A las ocho y veinte, bueno, allí decimos a las ocho y cuarenta, no, pero yo menos veinte, mi hermano estaba en la puerta esperándome por si me salía tal vez con ahí con alguien. No se podía.

M3. Cuando tuve un novio a los 18, eh...

M4. Has tardado...

M3. Sí, sí (je, je). Tuve un novio a los 18.

M2. Yo a los 14 (je, je)

M3. La verdad es que yo he empezado bien tarde y mi hija ahora tiene mi hija tuvo su primer novio a los 19 pero yo a los 18 tuve un novio y claro, siempre nos veíamos, y además estudiaba en el mismo colegio que yo y...claro, él llevaba la moto, el coche, porque era además de familia bien, y bueno, y me traía, y claro, me dejaba controlada en la casa, bueno, un día se me presentó en casa, bueno, a mí se me fue el alma a los pies (je, je), yo vamos, me quedé más pálida que (je, je) porque me fue en el coche a ver y venga a pitar, y luego ya yo de la puerta, pues se veía la calle, y decía “Madre mía, yo no salgo, yo no salgo, yo no sé a quién buscará, yo no salgo”. Pero, claro, luego resulta que se bajó y tocó la puerta y...bueno, abrió... “te busca”, y a mi hermano, vamos, controlándome.

Mo. Lo que he querido entender es que os educan, hay una educación muy restrictiva y buscáis en la figura del hombre para que os libere...

M4. Sí, sí...

Mo....el hombre es como una llave...

M4. Sí, pero....

Mo....para abriros al mundo.

M4....pero la mayoría se estrellan, ¿sabes?....

M2. Porque ahora les dejan también los padres a las hijas y...

M4. Sí, y mi hermana tiene 24 y no quiere casarse y ya me dirás (je, je)

Mo. Janet ha dicho que “te estrellas”.

M4. Sí.

M2. Sí.

M4. Yo he conocido mucha gente, y mis primas que les ha ido igual y los maridos les...fatal.

M2. Yo cuando me casé yo también igual me pasó, me casé y mi marido fue peor que mis padres, no le gustaba ni salir, ni bailar....

M1. Peor el remedio que la enfermedad.

M4. Mira, yo me fui a los 16 de mi casa para liberarme de mis padres, pero...la verdad no me fue tan mal, no... ¿sabes? Yo con mis padres solo en las fiestas de barrio, como se dice, ahí mi madre mirándome, no...yo a las discotecas nunca.

M2. Cuando vine acá fue la primera vez que entré en una discoteca y ya tenía 27 años porque allí mis padres nunca nos dejó ya mi marido no le gustó...

M3. Allí a escondidas.

M4. ¿De noche te ibas?

M3. Noo. Bueno, un poquito, hasta la noche...

M2. Es que allá en mi país, y mi abuelita, era gente antigua, ¿no? Y decían que eso de las discotecas solo van las perdidas.

M3. Sí.

M1. Claro, nos crían con eso, van metiéndote miedo...

M2. Que las mujeres no se deben dejar no tocarle el hombre porque la mujer ya cuando el hombre te toca es como un vidrio que se rompió y no vale para nada...

M4. Sí, pero luego en la academia, el colegio y eso, ya te dicen las amigas que eso es mentira (risas del grupo)

M1. Las amigas te van poniendo al orden del día.

M2. Mi madre les tenía que conocer a mis compañeros. Yo tuve una vez una que se pintaba y yo viéndole que se pintaba y le quedaba muy bonito pues yo también me decidí por pintarme los labios y ponerme un poquito de pintura y rímel. Cuando salí justamente llegaba mi madre y mi hermano. Yo no sé, yo le vi que mi madre le hizo señas a mi hermano, mi hermano me cogió y me fui y me lavó la cara y después me dijo mi madre “que sea la última vez que te vea echa payaso y que tengas una amiga loca”. Me prohibió rotundamente.

M1. Es que te prohíben tantas cosas...

M4. Bueno, eso a mí no me prohibían de...al menos yo estaba en una academia donde había de...yo seguí corte y confección porque a mis padres les gustaba eso, yo no ponía interés en aprender sino por no estar en la finca cogiendo cacao igual que los peones, me iba a la...a eso. Yo me gustaba la belleza y enfermería que tampoco me dejaron seguir eso, entonces ellas me pintaban, me hacían peinados, vamos, o llegaba a la casa ¡un figurín! (j, je). Pero no, eso no me decían nada. Lo que sí minifaldas y shorts ¿Sabes lo que hacíamos? Decían “¿por qué no te pones eso?”. “Porque no me dejan”. Mis compañeras traían las minifaldas y los shorts y me lo prestaban y a la hora del recreo salíamos...

M3. Es que cuando sales, incluso la vestimenta eh...yo que sé, te pones la falda por aquí....

M4... y luego te la pones por aquí (je)

M1. Pero porque te prohíben tanto

M2. Hasta la forma de pararse una mujer, tiene que pararse....

M3. Sí, que no pongas el pie acá...

M2. ...es que ya estás más perdida que....

M4. No, es que...también según...mi madre en ese aspecto eh...a ver, sí me ha aconsejado que esas cosas si el hombre....va a lo que....si te dice esto te piensas que no te quiere, te quiere para el ratito... pero de decirme ¡qué sé yo! Mira, una vez cuando me preguntaron si yo estaba virgen yo no sabía que contestarle porque no sabía, ¿sabes? .Entonces, en ese aspecto cerrada, pero y luego yo con mis compañeros “es esto, es esto”. Entonces uno va aprendiendo cosas.

M1. Eso era antes que te iban valorando si eras virgen. Según eso te tomaban en serio y si no eras virgen nada....

M4. Todo el mundo “es la muchacha del barrio”.

M1. Sí, eso sí, pero ahora ya no, eh. Ahora también ha cambiado bastante en nuestro país...

M4. Sí.

M1....en ese aspecto.

M4. Te digo, mi última hermana tiene 24 años y no piensa en casarse “¿para qué?”, dice.

M1. Claro.

M3. No tiene una mentalidad...

M4. Sí, tiene la soltura que le da la gana, entonces...

M3. Y de hecho cuando yo me separe, porque ya mi marido se fue y luego ya n volvió y...ya no supe más de su vida y entonces, claro, decidí irme a Santo Domingo y ahí tengo familia y también hay gente muy...Santo Domingo es muy pequeño, igual la gente es muy cerrada, además dices: mujer, separada, con hijo...

M1. Ya

M3... y no vales nada.

M2. Yo también soy separada y me quedé con dos hijos y...igual que decía aquí “ya me verán tal vez con uno y con otro”

M3. Y no puedes tener amigos...

M2. No puedes

M3...porque yo tenía amigos en mi trabajo, trabajaba en una cooperativa de viviendas de secretaria y...pues venía el ingeniero y no sé qué decía “paso por el centro, ¿os dejo por casa?”. “Sí, venga”. Otro día bajaba mi jefe pues también nos dejaba acercando a casa, claro, los vecinos, y vivía una prima ahí cerca, estaba al ojo por la ventanilla y ya, y te juzga, o sea, la misma familia te juzga...

M2. Sí, sí (asientan todas la afirmación anterior)

M3. ...mira cómo anda con uno y con otro, “esta es una perdida ya”.

M4. Es verdad

M3. Y te juzgan

M2. Mi padre para que no hable mal de mí la gente, porque yo me separé con 25 años y me quedé con dos hijos, y lo que hizo mi madre yo...una compañera me dijo “que vamos a trabajar en una empresa” y yo le comenté a mi madre, ¿no?, porque ya estaba separada. Y le digo “sabe madre que me voy a trabajar”. Me dice “no, mira...”. Mi madre tenía una fábrica de peluches. Me dice “mira Viviana, yo no me voy a quedar a cargo de tus hijos, si tú quieres sacar adelante tus hijos...”. Pero ella no porque decía que yo sea una buena madre sino porque no quería que salga porque si me ven con alguien pues la gente va a comenzar a hablar. Entonces me dijo “si quieres sacar a tus hijos adelante te dejo una máquina de coser y un poco de material y te quedas aquí trabajando y cuidando a tus hijos”. Y yo tuve que quedarme en casa trabajando. Me tuve que adaptar a esa vida otra vez. Y tuve que sacarles así a mis hijos, sola y sin ayuda de nadie.

Mo. O sea, que hay mucha ocultación...

M1. Sí

M2. Que te ocultan no, sino que porque te separas significa...ellos no quieren que tú por ejemplo, sí, bueno, consigues a otra persona pues eso está bien, que suerte que has tenido, ¿no?, pero no quieren es que esté con uno y con otro porque ya te dicen que eres una....

M4. Es que te afecta mucho lo que la familia u otra persona pues diga...

M2. La sociedad, ¿no?

M1. Se dejan llevar mucho...

M4. Muchísimo

M1...por el qué dirán

M4. Ahora menos, pero sí todavía

Mo. El qué dirán es importante, ¿no?

M4. Muchísimo

M2. Importantísimo

M3. Yo de hecho fue una de las razones por las que vine.

Mo. ¿Cómo es la relación del hombre con la mujer?

M2. Bueno, yo por ejemplo, en mi casa cuando me casé eh.... Era muy joven, tenía 18 años cuando me casé, tuve muy rápido mis hijos, y mi esposo era de los que no les gustaba las fiestas, nade de eso, pero cuando me llevaba a su familia tenía...era, tenía mucha familia.

Mo. ¿Pero tus sabias que tu marido era aburrido, que no le gustaba el baile...? ¿Lo sabías?

M. Sabía que no le gustaba los bailes pero no era tan aburrido ni tan mal hablado (je, je).

Mo. Eso después...

M2. Mira, por ejemplo, yo vengo de una familia que nunca se oía un carajo ni una mala palabra, ¿no? Y mi esposo era muy mal hablado, pero cuando era mi novio él nunca era así y cuando yo me casé (je, je) yo lloraba como que...

M3. Esa...

M2. Lloraba porque no....

M3. Porque no demuestra como él era en realidad

M2. Y no demuestra

M4. Bueno, aquí típico, demuestran mucho (je, je)

M2. No, pero es que...

M3. Pero si les...

M2. Allá el hombre es my machista, sí

M1. Hombre, si quieres conseguir algo pues intentarás eh...aparentar

M2. Mi marido era muy machista que la mujer en la casa, no trabajar afuera porque ya te haces de amante

M4. Sí

Mo. ¿Te haces de...?

M2. De amante

M4. Sí

M2. Y te vas a trabajar y te haces de amante según el criterio de ellos

Mo. ¿Sí?

M3. Bueno, en mi caso es distinto, eso no...

M2. Me comenzó a tratar mal, me comenzó a pegar y entonces yo le aguanté 5 años ya por mis hijos, pero después dije "no". Si me quedo toda la vida con él voy a ser toda la vida oprimida

Mo. El maltrato allí es muy común, ¿no?

M2. Sí, my común

M4. Pero...como...no tiene tanto la mujer tanto...el hombre la culpa sino la mujer que le aguanta

M2. Que le permite

M4. Sí

M1. Que le permite, pero es que nos crían ya con eso

M4. A ver, yo...mi padre ha sido un borracho....

M2. Es que es tu marido y tienes que aguantar si quieres llegar hasta los 60 años tienes que aguantar

M4. Mi padre ha sido...

M3. En mi casa no...

M4....un borracho, todo, pero no nunca ha tirado a mi madre

M2. Pero en cambio, en casa de mi marido siempre, totalmente, su marido estaba separado y pasó lo mismo

M4. Mi padre siempre dice "el día que la toquen a una de mis hijas ese día mato o me matan porque ningún hombre tiene derecho a poner la mano a una mujer, o sea, mi

padre en eso sí...nunca le ha tocado a mi madre, así venga bebido, borracho, pero nunca, es más, mi madre le alzaba la voz...

M1. Pero no tiene que ser siempre maltrato físico

M2. Psicológico, también es psicológico

M1. También puede ser psicológico y eso sí que hay mucho en nuestro país

M3. Yo en mi caso, por ejemplo, yo con mi marido, ex marido, tuve suerte, y a además, por ejemplo, mi padre nunca ha sido borracho, nunca ha sido bebedor, no fumador ni nada, pues siempre, por ejemplo, si había una fiesta y eso, ha ido con mi madre, entonces no hemos visto nunca el maltrato allí, y mi hermano tampoco ha sido maltratador y...bueno, un día a mí me dio una paliza (je, je) pero una tontería cuando yo era pequeña, pero bueno, de ahí no...

M1. Hombre, sí, entre hermanos hemos peleado y quién no va a decir que no se ha peleado...

M2. Pero tú vienes de una familia que no hay maltrato, pero no sabes con quien te casas....

M3. Luego mi marido tampoco.....

M2.en mi caso paso eso

M3.....me ha maltratado. Yo me casé, hemos vivido bien, él me daba mucha libertad, entonces yo eso he valorado muchísimo, el tener libertad, porque yo podía ir con mis amigas, él quedaba con mis amigas y era a comer, trabajaba yo y...o sea, él, y trabajaba yo trabajaba en una oficina...y él también y a la niña la teníamos en una guardería y íbamos...nunca me ha prohibido llevarme con...tenía amigo chicos y también saludar y...todo, o sea, nunca ha habido así celos, ni maltrato, una vez, o sea, se emborrachó, una sola vez, pero porque me...se quedó toda la noche y tal, y yo estaba súper preocupada y luego había seguido bebiendo y él no era de beber así y...claro, fui a sacarle del bar y le...claro, y él dijo “que por qué le hacía quedar mal delante de sus amigos” y cuando llegamos a casa me quiso pegar y dije “a mí no me pones un dedo encima”, le cerré la puerta y dije “ahí te quedas”.

Mo. ¿Y cortaste con él?

M3. No, no, no. Eso no es para cortar porque te amenazó, pero llegarme a pegar...

Mo. Vilma dice que no sabes con quien te casas...

M2. Sí, porque es que no sabes, él te demuestra que es una persona...por ejemplo, mi esposo era muy bueno cuando éramos novios, me cuidaba, me trataba muy bien, pero cuando me casé empezó a...al principio bien, después de tenerle a mi hijo ya cambio totalmente, no sé si se vuelven...el trabajo le cambió, tal vez los amigos....Él me ayudaba mucho al principio y todo, pero luego ya comenzó que no quería que ...era muy celoso, luego ya me comenzó a pegar...eso sí, me daba todo, no quería que salga de casa, pero, o sea, me daba todo pero en cambio me comenzó a golpear...

M3. Es que la libertad...

M4. ¿No te imaginabas por qué?

M2. Mira... es que era muy celoso por los celos. Él decía que...a veces....una vez solamente, una te voy a contar: yo me iba al mercado, ¿no?, y yo tenía un cajero, decimos allá (je) que compraba las patatas y....mi hijo ya tenía...Carlos, el que está en la tienda, yo tenía eh....3 años y era... como es guapo mi hijo ya desde pequeñito era muy guapo, muy guapo esos ojos verdes...y entonces ese chico fuimos....como mi marido....mi ex...y pasamos por ahí y este chico pero siempre que yo me iba a guardar las patatas el me decía a mi hijo “toma que te regalo una patata de más” y, o sea, que decía. Y ese día pasamos con él y dijo “Hola amigo, ¿qué tal?”. Pero así, por saludarle a mi hijo eh...ese chico a mi hijo tenía cariño y le dijo “¿qué tal,

vendrás para darle una patata?”. Y solo porque dijo eso “que es, que es tu mozo, que no sé qué...” y me cogió y me dio una patada delante de...en la calle. Imagínate a qué punto llegó, o sea, que era celoso hasta porque se volaba un mosco. Y yo decía.... “¿por qué?”, si yo no le daba ninguna razón, ningún motivo.

Mo. ¿Por qué creéis que se debe el tema de los celos?

M4. Inseguridad, dicen que los celos es inseguridad

M2. Que él...yo digo que su padre también ha sabido maltratar a su madre por la misma razón, entonces yo creo...que puede ser hereditario porque todos sus hermanos eran así...

M3. O porque han visto...

M2. No, porque su madre se separó del padre porque le maltrataba, entonces eran pequeños, no pudo ver...solo el hermano mayor pudo ver eso, entonces....

M1. Es una cadena

M2. Yo creo que es una cadena que....no sé.

Mo. Silvia ha hablado que hay maltrato psicológico, que no solamente hay maltrato físico

M1. Sí

Mo. ¿Qué es eso del maltrato psicológico?

M1. Que hablan....

M4. Que insultan....

M2. Te tratan mal....

M1. ...no te pegan porque dicen “bueno.....”

M2. Pero a veces es mejor que te den un golpe que te digan, perdón, una mala palabra, ¿no?, “hija de tal”. Eso es un maltrato psicológico

M4. No sirve para nada

M2. Para nada

M1. Te degrada

M2. Que eres una tal, que eres una cual

M1. Te va haciendo chiquito, te va empobreciendo

Mo. Mo. ¿Tú has vivido, Silvia, este maltrato en carne propia?

M1. Yo sí

Mo. Con el papá de tus niños

M1. Porque él me saca 18 años, ¿no?, y ya la cosa va cambiando porque tú ya...yo en mi caso, hablo por mi caso, que con 16 años...iba a cumplir 17 años y yo me hice de él, ¿no?, empezamos la relación y todo. A los 18 años tuve a mi hija y te vas dando cuenta, ¿no?, vas creciendo y dices...vas madurando, tu hija que....ya no es él mismo...No sé qué es otra vida, ¿no? Con tu hija ya el amor y tú haces que....te haces de esa persona porque vas buscando una libertad, ¿no?, o sea, de salir de que te están controlando en casa, de todo eso, ¿no? Es una salida el hombre allá que buscamos, tenemos la libertad y todo eso, vas luego con 18 años que me va sacando él, yo me doy cuenta de que no...que no encajo ahí, quiero separarme de él y no quiere, no te deja porque te dice “no te doy para esto”, “no te doy para lo otro..”

M3. Amenazas.

M1. Te amenaza que te quedas sin dinero y yo digo “donde voy con una hija, sin dinero, yo no he trabajado en la vida”. Con 22 años ¿adónde vas tú? Sin terminar los estudios, sin nada...y digo “bueno, me tendré que quedar con este hombre hasta que...se solucionen las cosas, intentar llevarlo lo mejor que puedas” pero siempre te va....diciendo cosas que te dice “es que no vales para nada” eh... “si te separas de mí, quien te va a querer”, “quien te va a hacer caso, una mujer parida con un hijo, nadie te va tomar en serio”. Entonces y con eso siempre me lo decía y yo claro, me lo creía. Yo

me lo creía de que nadie a mí me iba a hacer caso y que nadie me va a querer. Me separé de él y otra vez volví con él, fíjate. Retomamos la relación, tuve otro hijo, tuvimos el hijo y uf...a algunos años digo “yo es que no puedo estar aquí”, porque yo me sentía cansada ahí en el lugar y me pusieron....mi hermana dice “Mira, ¿quieres venirte aquí?”. Y yo digo “Madre mía ¿y qué hago yo con mis hijos?”. Tengo dos hijos, y los dejes solos allí y cogí y nada, tome un día la decisión y me vine. Y te das cuenta que aquí vas cambiando, que lo que tenías allí no tiene nada que ver con lo de aquí.

M2. ¿Y entonces tus hijos se quedaron allá?

M1. Mis hijos se quedaron allí...

M4. ¿Con el padre?

M1. Con el padre, pero los quise traer, me dijo que no “que de eso nada” que se quedaban allí que no él no firma ningún papel, que se quedan los hijos allí.

Mo. ¿Ha habido un cambio radical de cuando estabais allí a cuando estáis aquí?

M4. Umm...

Mo. ¿Cuál es el cambio que habéis notado que es más fuerte al estar allí y al estar aquí?

M4. Umm...

Mo. Habéis comentado alguna esto, Silvia lo ha comentado

M4. Hombre, yo mi marido

Mo. ¿Cuál es el cambio que habéis notado que es más fuerte al estar allí y venir aquí?

M4. Umm, ¿a qué te refieres?

Mo. Ahora estamos aquí. Umm, por ejemplo, ella dijo que rompía con esa situación que no le era grata y se vino aquí.

M3. Yo rompí con la situación que yo vine porque me sentía agobiada de que eh...no podías salir ni con amistades ni porque...siempre te están eh...criticando y...yo dije “yo no quiero esta vida para mi hija”.

Mo. ¿Tuvo que ver algo directamente con tu pareja?

M3. No, yo ya me había separado por que él se fue a Cuba y durante seis meses y tal, bueno, casi ocho que estuvimos en contacto, y luego él desapareció, no supe más de él. De hecho había conocido ahí a un español, se quería venir aquí y por esto el mundo es muy pequeño pues que la chica conocía a unos de Ecuador que justamente me conocían a mí, no le dije “es casado y tal”. En fin, todo esto, y cuando él regresó allí eh...regresó distinto, regresó...no le he vuelto a ver, de hecho solamente por teléfono me dijo que si quería que le viera a la niña que le llevara a Quito y le dije “yo estoy viviendo en Santo Domingo, si tú quieres puedes venir a verla las veces que quieras, pero vienes aquí, lo que yo no voy a hacer es dejar de trabajar, sacarle a la niña del colegio y llevarla a Quito para que tú le veas”. No sé por qué ese cambio, no sé, por qué él nunca ha sido así, pero...claro, como yo ya me enteré de todo eso de que él andaba diciendo que era soltero, que se quiso casar con una chica de España que conoció en Cuba y bueno, pero no le resultó y...bueno, pues tuvo que volver y yo entonces ya pues ya decidí venir.

Mo. ¿Y tú Viviana, cuál fue la decisión de venir aquí?

M2. Lo que pasa es que yo vivía en la casa de mi madre, era aquí, y la de acá vivía la familia de él. Y ese fue el error de mi vida, entonces yo me separé de 25 años y con 27 años me hicieron, hasta los dos, un año, la vida imposible. Salía y me insultaban y no sé qué...no él pero su familia. No me llevaba con ellos, entonces mi madre se vino acá a España y...me dijo “¿quieres venirte para acá?”. Ah, mi hermano me dijo “si quieres cortar definitivamente con esta familia vete donde mi mamá”. Yo no me quería venir porque económicamente estaba bien, como mi madre ya te digo me dejó es...de peluches que hacía y yo entregaba donde mi madre entregaba. Entonces económicamente estaba bien, tranquila y todo, pero...la familia esa...Entonces yo le dije, mi hermana dice “mejor vete, vete a España con mi madre”. Y me vine para acá.

Entonces cambió en sentido que tengo más tranquilidad, bueno, eh...he aprendido muchas cosas también, y estoy tranquila en ese sentido (voz baja y apagada).

Mo. ¿Y tú Janet?

M4. Eh...nosotros como te digo antes de venir acá mi marido sí, trabajaba, bien, pero se comenzaron las compañías a coger tres meses, a botar, coger tres meses a botar y aparte él tenía malas amistades, tomaba se iba por ahí y en una de esas tuvo un accidente, entonces pasó dos años sin trabajar y es un atraso para tu hogar, y entonces las hermanas como estaban allí le dijeron él ya cuando se rehabilitó regresó allá al Oriente, estuvo en Quito un año que él tiene toda su familia y como no había trabajo en la compañía un amigo le dice “vamos, que estoy haciendo eh...una losa, vamos” y se fue y entonces una sobrina que vive en el centro y llamó a la familia y dijo “oye, que mi tío está trabajando en eso” entonces la familia, porque es el ultimo, lo llamó le dijo “mira que tú lo tienes porque has estado trabajando en eso, te vienes para acá a Italia” y no se pudo ir a Italia y se vino con el ex cuñado acá, pero fue porque estuvimos dos años que él no trabajó y paso esos dos años y se vino para acá.

Mo. ¿Qué era más tranquila la vida, aquí o allí? He querido entender que es más tranquila aquí, ¿no?, para vosotras. ¿Dónde estáis más serenas?

M3. Yo he encontrado mucha tranquilidad y mucha libertad aquí.

Mo. ¿Todas?

M3. Yo como he venido por ese aspecto de que yo estaba harta, tan harta, ya te digo, porque siempre te están criticando si eres mujer separada con hijo...

M1. Separada

M3...ya es como que dices “ya no vales ya”, entonces si sales con un amigo o te...Mira, yo recuerdo de estar mala de estar enferma y...de irme a visitar compañeros de trabajo, entre ellos un jefe con su mujer de irme a visitar y de ver entrar y el marido de una prima decirme “que entraba por la noche en fila, a saber que iba haciendo”. Entonces, claro, o sea, estoy harta de que todo el mundo son unos clasistas. Dices “mi familia es una clasista”, o sea, mi propia familia, decía, “encima”. Todo el mundo me critica, no puedo tener la libertad de hablar con nadie, de salir, de visitar, de relacionarme con la gente y a mí siempre me ha gustado un poco sentirme más libre en ese aspecto, y decía “esto , esta vida yo no quiero ni para mi hija” y digo “pues yo...”. Un día un amigo eh...pues me dijo “Ah, mi mujer está allí, si quieres hablo con ella y tal”. Y bueno, siempre ha sido mi idea “yo me tengo que ir a cualesquier lado pero me tengo que ir”. Y claro y...bueno, no vine donde ésta, donde ésta mi amigo, la ex mujer, pero vine donde una chica que conocía y tal, bueno, y aquí la verdad que la gente es como decir “pasa de ti”. Tú haces tu vida y punto.

Mo. ¿Sí? ¿Aquí la gente hace su vida?

M2. Sí

Mo. Viviana, ¿tú estás más serena aquí o allí? ¿Dónde te encuentras mejor?

M2. Yo, aquí.

Mo. ¿Por qué?

M2. Yo porque en casa teneos la misma situación de ser separados y...yo tenía ya te digo, la familia de mi ex, entonces estaba muy cohibida de no poder salir, porque si entra alguien ya es tu amante y tal.

M4. Te vuelves duro un poquillo duro.

M3. Pero no...yo digo, no, no te critican porque yo por ejemplo aquí yo puedo tranquilamente hablando con un chico que se ha hecho amigo mío que he conocido y tal y a mí nadie me está señalando con el dedo “esta ya es amante de ese”. Y eso lo he llevado yo muy mal (je)

Mo. ¿Y tú Silvia?

M1. La verdad que sí

Mo. ¿Dónde...?

M1. Yo me siento más tranquila, mucho más, pero claro, es por lo que están diciendo aquí las chicas, es porque nos dejamos llevar del “qué dirán allí”.

M2. Es que allí influye mucho eso, muchísimo

M1. El qué dirán, el qué dirán, porque si hablan más...

M3. Es que ya es molesto, o sea, resulta aunque no quieras decir “me da igual lo que hablan” pero resulta molesto, porque dices...además llegan a hablar tanto que a lo mejor hay algún chico que se interesa por ti y a lo mejor ese dice “Uy, será verdad, será verdad todo...”

M4. Ya duda, ya duda

M3. ...entonces ya claro y ya la gente empieza a dudar ya de cómo realmente eres y entonces a lo mejor alguien oye tantas cosas que...bueno, pues viene y dice “igual lo propongo algo a ver si es verdad” (je, je)

M4. Proponen cosas indecentes a ver si es como dicen la gente

M3. Sí, sí. Y entonces eso, yo lo he llevado súper mal.

M0. ¿Cuánto tiempo lleváis aquí? ¿Tú Silvia, cuánto tiempo llevas?

M1. 12 años.

Mo. ¿Y tú Viviana?

M2. Yo voy a los 15

Mo. ¿Y tú Vilma?

M3. 16.

Mo. ¿Y tú Janet?

M4. 10.

Mo. ¿Se os ha pasado muy rápido el tiempo?

M2. Rapidísimo

M4. Sí

M3. Muy rápido

M2. Aquí pasa muy rápido. Allá eh.... La vida es un poco...eso es lo que...es muy... la vida allí no es tan estresante

M3. Aquí lo que pasa es que...

M2. Porque aquí pasa muy rápido, casi no tienes tiempo para nada.

M4. Todos los días es...lo mismo, lo mismo y lo mismo aquí.

M2. Allá da tiempo para trabajar, para...

Mo. Vamos a ver, si me voy aclarando yo, o sea, que allí la vida es menos estresante.

M4. Despacio, sí.

M2. Parece que te da más tiempo para todo

Mo. Porque es menos estresante. Yo he ido a Quito, y lo contrario a lo que se piensa la gente se va a un ritmo muy rápido. La gente se levanta temprano, la gente va en el bus apolonada...

M2. En Quito te parece que te da tiempo para todo, mira, yo trabajaba...

Mo....se va a un ritmo muy rápido.

M3. Sí.

M2. Sí, parece que el tiempo no va tan rápido como aquí

M3. Yo he notado la diferencia, en Madrid, aquí por ejemplo, que es una ciudad más grande, el vivir en Cuenca, en el Puyo, en el Puyo al menos, vamos, sí, ni en autobús ni en nada, en Cuenca en autobús, en Santo Domingo autobús, pero es verdad que yo he trabajado siempre, ya te digo, yo pues a mi hija la tenía en la guardería entonces, claro, tenía que madrugar, prepararle la ropa, la mochila de la niña, para que el autobús justo

le pasaba recogiendo a tal hora, luego te la venían a dejar, luego tenías que salir, comer, volver corriendo, o sea, es un ritmo...yo no...

M2. Yo tenía un negocio propio como se puede decir allá y yo trabajaba toda la mañana, en la tarde me cogía...me daba....le iba a coger a mis hijos, me daba tiempo para sacar a mis hijos, luego me podía bajar donde mi madre o conversar un rato y ya luego me iba a dormir, cenaba...acababa de cenar y a dormir, pero tenía como más tiempo, no sé, es mi idea o...

M4. No, yo pienso lo mismo

M2. Yo aquí en cambio me levanto, voy corriendo, dejo cocinando de mañana tempranito, vengo, tengo un trabajo aquí, luego vengo a la tienda que tú sabes y luego estoy toda la tarde otra vez por ahí y es que se me pasa el tiempo pero así, no tengo tiempo ni para bajarle a ver a mi hermana que vive aquí, o sea, te digo...soy más estresada en ese sentido.

M3. O sea, que hay que sacar un poquito de tiempo yo creo.

M2. Bueno, yo será porque tengo la tienda es que no me da tiempo para nada

M4. Yo el trabajo y...

M3. El trabajo yo creo, depende, el trabajo y el horario del trabajo

M4. Yo trabajaba....

M2. Cuando yo compré...siempre he estado sola, siempre he tenido que trabajar, una hipoteca y como tengo que estar siempre trabajando...

M4. Dos años antes de venir acá trabajaba cuando mi marido tuvo el accidente. Estaba con tres meses de haber entrado a esa empresa, no quería que entrara en esa empresa porque eran puros hombres, pero yo me fui y trabajé y gracias a dios porque ya ves que tuvo dos años, sí, quien hubiera dado dinero para la casa, y en el trabajo y los trabajos ya son allí como aquí, ¿no?, allí son despacios, de seis de la mañana a seis de la tarde pero tenías tiempo hasta para dormir en el trabajo y ya entonces (je, je)...

M3. Y a mí...

M2. Yo nunca he trabajado fuera de casa

M4. Yo dos años de venir acá y gracias a dios porque si no, no....

M3. Yo aquí la verdad que a veces mis compañeros del trabajo me dicen "te da tiempo para todo". Porque yo ahora no, pero años anteriores iba a bailes de salón y baile latinos, íbamos a la academia dos días a la semana, luego al gimnasio, eh...luego pues eh...trabajo en SANITAS por la tarde y me llaman temporalmente por Navidad, Semana Santa y verano, voy a trabajar al Marañón por la noche y entonces, claro, pues si estoy en la academia pues tengo que sacar tiempo para ir a la academia cuando sea, un día o dos días a la semana y como estoy inscrita en el gimnasio pues hay que sacar un poquito de tiempo porque hay que ir una horita al gimnasio también, por lo menos un día a la semana.

M4. ¿Pero eso no te estresa de estar corriendo pa un lado y otro?

M3. ¿Eh?

M4. ¿No te estresa eso de estar corriendo pa un lado y otro?

M3. No, porque te habitúas. Como yo también allí en Ecuador ya te digo yo eh...cuando me separé en Santo Domingo me levantaba, cogía el autobús, dejaba a la niña en el colegio, volvía, cogía otra vez el autobús, me iba a trabajar, al mediodía bajaba a casa a comer, otra vez el autobús, otra vez al trabajo, o sea, saliendo tarde, a mi hija le recogía una vecina y se quedaba con ella, luego ya llegaba a casa, tenía que hacer la cena, preparar los deberes de la niña para que también....es un ritmo.

M1. Allí también se cena un poco...

M4. Temprano

M3. Claro, es que es otro horario porque allí eh...pues iba a trabajar a las 8 ya tenía que estar en el trabajo, a las 8 de la mañana se empieza más temprano.

M1. Allí se considera tarde a las 7 de la tarde ya están cenando.

M4. Hombre, yo hago aquí lo mismo, porque mi marido viene del trabajo y...hace hambre...

M3. Y aquí pues comes un poco más tarde, cenas más tarde...

M1. Cenas más tarde, comes más tarde, desayunas tarde...depende del trabajo que tengas también.

M4. Mi marido está en la casa a las 6 y ya tenemos que estar cenando a las 7.

M1. ¿A las 7?

M4. Sí

M1. ¿Y a qué hora se va a dormir?

M3. Típico ecuatoriano

M4. A las 10. Como yo no trabajo a la una de la mañana me estoy.

M3. Ahora tengo una pareja que no nos hemos casado pero es como si fuera mi marido, llevamos 15 años y bueno, pues me he adaptado bastante también al ritmo de vida de aquí...

M1. ¿Es de aquí?

M3. Sí, de aquí. Es de Zamora y ya digo, vivimos 15 años y pues bien, mi hija se ha adaptado muy bien a él y...al colegio desde el primer día mi hija se adaptó un montón eh...mi hija también tuvo problemas allí en el colegio, pues estaba en Santo Domingo, bueno, bien, pero cuando fue a Cuenca también pasó muy mal porque estaba con mi hermana y...yo estaba lejos y...bueno, todo esa situación, y también ella lo ha notado mucho el racismo que hay en su colegio, allí, no aquí. Aquí ella se adaptó muy bien y nunca, nunca le han menospreciado, le han hecho de menos porque era extranjera ni nada, vamos, ha encajado muy bien y ella estaba contentísima, ella desde luego dice que ya no volvería a vivir a Ecuador.

Mo. Silvia, ¿por qué le has preguntado si era de aquí?

M1. Nooo, porque ha dicho "me he adaptado..."

M4. A su manera

M1. ...a sus horarios..." Me ha llamado la atención, entonces le he preguntado si es de aquí o de donde (je). Porque si me decía que no, le iba a preguntar de donde es.

Mo. ¿Creéis que es fácil acceder a un chico español? ¿Una chica ecuatoriana tener un chico español? (Silencio del grupo)

M2. Si quieres, no

M4. Sí

Mo. ¿Es fácil?

M2. ¿Ah, si es fácil?

Mo. Si es fácil por ambas partes me refiero

M4. Sí

M1. Pero sabes, no sé, uno siempre busca a latinos porque nos gusta...

M3. Yo lo tenía claro (je, je) que yo con un latino no iba a salir (je, je)

M1. No, yo no sé, yo siempre...bueno, no sé, yo siempre he buscado el latino, no sé por qué....

M3. Pero yo no he buscado el latino pero por el miedo un poco....

M1. Es por el miedo....

M3.....por el miedo a que te toque por el machismo que tienen y a ese miedo, no porque....de hecho yo conozco a un chico de Ecuador....

Mo. Perdón, un momentito, ¿tu chico es español?

M1. Español también.

Mo. Tú estás casada Janet, y tu Viviana estás soltera, en cambio tú puedes tener una relación nueva y tú tienes dos hijos Janet, también puedes pensar con quien te gustaría que tus hijos estuvieran, o con un latino o con un español, para que no se centre el dialogo entre las dos que tienen pareja española.

M4. No quiero que sea ni negra ni blanca, a mi hijo que lo respeten y lo consideren, y a mi hija igual. No necesito nada más, ni que sea estudiado ni que tenga dinero, que sea responsable y que la respete, ya está.

Mo. Silvia, estás hablando de que siempre buscas latinos pero en cambio ella dice que no, porque seguramente iba a ser machista y que...

M3. No iba a tener la libertad que es muy importante para mí.

M2. Yo también pienso como ella que si he venido acá mejor un español y no un latino.

M3. Un español, un francés, un italiano, pero no con un latino y un musulmán, o sea, de la religión musulmana, que vamos, para que me ponga el burka o el pañuelo (je, je)

M2. Porque los marroquíes son también machistas

M3. Casi peor que los nuestros

M4. Nosotros cuando nos reunimos con nuestros amigos, yo por ejemplo tengo una vecina que iba a venir hoy pero no pudo y ella dice “hombre, los españoles son muy buenos, son muy...no son machistas, te ayudan a hacer las cosas, pero claro, tu siempre tiras al latino”. Lo que pasa es que hay que amoldarlos a la manera de ser de aquí y eso es lo que está haciendo con su novio, “mira, trabajamos dos y ayudas en todo”. En cambio, si es un chico ecuatoriano y que vengo, las de aquí, o sea, aquí hay que amoldarse lo que es aquí, ¿entiendes?

M1. Les cambia, se cambia mucho, ¿sabes?

M4. Sí

M1. Porque allá está acostumbrado que le hagas todo....

M4. Ajá

M1....que le tengas la comida preparada, la ropa planchada....

M4. Sí, todo

M1...la casa limpia

M4. Todo. Él va a trabajar y ya está.

M1. Él lo que hace es trabajar y llevar el dinero a casa

M3. Nosotros como hemos trabajado la verdad es que él sí me ayudaba a mí.

M1. Hombre, sí que te echan una mano pero no tanto.

M4. A mí nada. Yo dos años antes de venir acá, no.

M1. Pero aquí sí que compartes todas las tareas de la casa, compartes mucho con la gente de aquí. Te consideran más.

M4. Sí, pero...yo la verdad ahora no le exijo, aparte no trabaja, él trabaja todos los días del año, entonces, hombre, cuando él quiere, la verdad yo no le exijo porque la verdad trabaja un montón.

Mo. O sea, que tú haces todo

M4. Yo y mi hijo, mi hijo me ayuda mucho

M2. ¿Tú trabajas?

M4. No.

M2. Ah, que contigo no sabía....

M1. Los dos trabajamos, trabajamos los dos, pero él siempre intentamos repartirnos las tareas.

M4. Hombre, cuando no, cuando trabajaba sino venía mi hijo me echaba la mano. Ahora sí me ayuda pero porque quiere no porque le digo “oye...”. Antes, ¿sabes? Cuando yo, antes para....porque no le gusta, es que aunque lo...ya sabe que lo tiene....no le gusta, a la gente de allá no les gusta hacer y yo le decía “va a venir tu

sobrina” entonces vamos....se levantaba por la mañana (je) y ya hacía todo, ¿sabes? Pero porque le decía, pero le costaba, ahora no le digo porque trabaja muchísimo

M3. Yo por ejemplo a mi hija no...o sea, yo nunca le he dicho...yo tú tienes que mirar que sea una buena persona, que no te trate mal, que vamos, que no te maltrate y tenga un futuro porque digo, “porque si es uno, un vago que no estudia nada, con ese no va a ninguna parte”. Eso sí, musulmán por favor que no porque esos sólo falta que te ponga el burka (je) y ya. Digo “me da igual, si a ti te gusta un latino pues bueno, pero eso si que...”

M1. Hombre, siempre vas buscando la felicidad y la tranquilidad de...

M3. Y mi hija estuvo saliendo con su primer chico, era un chico español, de Málaga, y se dejaron por la distancia, porque ella se fue a Dublín, de hecho se conocieron en Dublín, porque mi hija estuvo ahí estudiando inglés y por la distancia se han dejado y ahora sale con un latino, con un chico peruano, pero...de una familia ya te digo no el típico borrachín que se juntan en los parques a beber sino una familia normalita que vamos, que trabaja, su casa, ni son borrachos ni maltratadores ni...vamos, el chico está estudiando en la universidad...

Mo. ¿Con las mujeres españolas como os lleváis? (silencio del grupo)

M3. Bien

Mo. ¿Os lleváis bien todas? (silencio del grupo)

M2. Sí, tengo amigas

Mo. ¿Qué pensáis de la mujer española?

M4. Es muy dominante (silencio del grupo)

Mo. ¿Con quién tenéis más amistad, con mujeres españolas o con hombres españoles? ¿Con quién os sentís más cómodas?

M2. Yo igual

M4. Hombre, depende

M2. Yo me llevo con los dos, con hombres y con mujeres.

M4. Tienes muchas amigas pero....a ver, tú la conoces a Cristina, yo a Cristina la quiero muchísimo por su manera de ser, es humilde, es buena de corazón, entonces yo a ella la quiero muchísimo, ¿sabes?, y es de aquí y no tiene que ver con muchísima gente que vive aquí.

M3. A mí mi marido me dice que soy una dominante (je, je)

M2. Las mujeres españolas sí, bueno, llevan además la casa, los hombres no.

M4. Sí.

M3. Ellas mandan, la voz cantante

M1. Son las que mandan

M4. Eso te digo, son dominantas (risas del grupo)

M2. La última palabra es casi lo que la mujer dice, eso es lo que o más o menos veo yo ahí en la tienda, ¿no? En la pareja latina como cuando estamos allí el marido le dice “cómprame”, ¿no?, “lo que yo diga” y ella compra lo que ella dice y....

M3. O “vamos a comprar”, “bueno, vale, pues lo que tú quieras...”

M2. “...vamos a hacer esto” y él le dice y lo que...ella le deja que mande. Aquí ella tiene la última palabra.

M1. Siempre te están preguntando “¿qué hago?”, “¿qué compro?”, “¿qué vamos a cenar?...”

M2. Eso me he dado yo cuenta

M1. ...“¿qué vamos a cenar?” Te piden opinión, te dicen, bueno, “¿qué te gustaría cenar?”. Siempre te están preguntando. “¿Qué...vamos a hacer?” Siempre le dicen las mujeres “¡Ay, que pesado que eres!”

M2. Señoras le gritan ahí delante de mí

M3. Je, je.

M2. Es que como yo estoy en la tienda “qué pesado eres, que no molestes que yo sé lo que te digo” y no sé qué... “Qué mala es usted con su marido” (je), les digo yo siempre así.

Mo. Un día libre, un domingo, un día festivo ¿qué es lo que soléis hacer?

M2. Yo en mi caso estamos en familia, nos reunimos con mis hermanos que es feriado...

M4. Yo los fines de semana con mis amigas: bolivianas, ecuatorianas, paraguayas...

Mo. O sea, que tus amistades son latinas

M4. Sí

Mo. ¿Qué pasa con las amistades españolas?

M4. Sólo Cristina y con otra que tengo donde trabajaba pero....de vez en cuando. Como suelen llegar a mi casa estas latinas entonces conversamos, como mi casa es muy pequeña que la incomodidad es un punto que hecho muchísimo de aquí hacia allá porque allá siempre vivimos en casas grandes y aquí te cuesta mucho, aquí has venido a trabajar y a ahorrar para regresar.

M3. Es lo que cuesta adaptarse

M4. Sí

M3. A mí me costó adaptarme

M2. Allá tenemos casa propia pero es una....

M3. Un piso

M2. No es un piso como....

M3. Es un chalet

M2. Es un chalet pero más grande a veces

M4. Yo aquí vivo en un estudio que es pequeñín...

M2. Tenemos un espacio, tenemos un salón grande para que toda la familia venga....

M3. Yo es lo que eché muchísimo de menos....

M2. Eso sí se echa mucho de menos...

M3. Eh...el vivir en un piso....

M2. Con gente

M4. Y compartir

M3.....y compartiendo y cuando empecé a trabajar de tener que trabajar pues a...yo trabajaba con una persona mayor pues ayudaba en casa. Entonces de tener que irle a planchar irle a limpiar los serv...eso lo llevé muy mal el tener que hacer las cosas a la...a ella.

M2. Trabajar en casa. Porque por ejemplo yo también tenía mi negocio propio, y venir aquí y tienes que adaptarte y a vivir como se vive al principio cuando vienes acá.

M1. A ser mandada

N2. No, pero me refiero....

M4. De mala manera

M2.....a gente que no conoces y vivir en un piso cuántas personas porque al principio no conoces bien...

M3. Al principio lo que vives

M2. A vivir en un piso con 10 o...depende todo porque las chicas al venir acá suelen caer en le servicio domestico

M2. Sí

M3. Es lo primero...

M2. Es que es lo que....

M3.es lo que encuentras...

Mo. ¿Cómo se lleva eso?

M2. Al principio muy mal porque... (todas intervienen a la vez)

Mo. Yo sé que es cierto que causa mucho malestar

M3. Al principio mal, porque no se está acostumbrada

Mo. ¿Qué malestar es ese?

M1. Te tienes que acostumbrar que te manden, que te digan has esto...

M4. Sí

M1...has lo otro....

M4. Y mejor lo hagas....

M1.y depende de las formas en que lo digan...

M4. Sí

M1...también

M3. Yo además tuve una señora que era muy quisquillosa y me acuerdo que una vez me mandó a limpiar la alfombra y yo me puso a llorar (je,je) porque tenía que limpiar la plata de rodillas y vino el hijo y le echó una bronca a su madre y le dijo “por qué tenía ella que ponerme a limpiar de rodillas, que para eso pasaban a un tinte para que se lo limpien, además a esta chica no la mandes limpiar así”. Porque siempre hablaba con ellos y tal, y bueno, pero eso...luego ya me cambié de trabajo y fui a cuidar a unos niños, cuidaba a unos niños, tenía esta señora un piso pequeño y en un par de horas lo tenía todo recogido y bueno, una familia encantadora, además estuve muy a gusto. Yo allí era secretaria pero aquí no encontraba nada a nivel de administración y me puse a estudiar para auxiliar de enfermería. Mientras estuve cuidando a los niños estudiaba, y luego ya fui encontrando trabajos de auxiliar de enfermería y las niñas ya fueron al colegio y me desvinculé. Tengo todavía buena relación con la familia pero ya...Ahora estoy muy a gusto trabajando.

M4. Depende, eh, también de la persona cuando vienes aquí porque hay gente buena, amable, que parece que eres una de la familia de ella, yo cuando vine me tope con una señora eh...económicamente como dijo ella, bien. La mayoría de las gasolineras en Burgos eran de ellos, o sea, pero a un nivel social pues no, todo el rato tacos y esas cosas y era muy mala y...

Mo. ¿Era mala?

M4. Mala en el sentido que a ver, yo....hombre, allá trabajé dos años antes pero no así y me ponía a planchar y me decía “Ay ese vestido, vamos... ¿ya está planchado? Esta de reírse”. Esas frases te hacen sentirte mal, o si limpiabas pasaba el dedo y éramos tres empleados porque eran chalets grandísimos y no le servía lo que hacíamos, nunca...

M3. Yo me acuerdo con esta señora...

M4. Y yo le decía “que yo no valdré”

M3. ...teníamos unas discusiones...

M1. Sí, porque siempre te van echando el ojo...

M3. Porque esta señora....

M1. ...te van revisando, te van diciendo “esto no está bien...”

M4. Así

M1. Esto está guarro, dicen, eh... “no ha fregado bien ¿pero qué fregado estás haciendo aquí? Venga, pasa otra vez” ¡Madre mía!

Mo. Por eso os he preguntado antes qué tal con las mujeres españolas, en todos los sentidos.

M3. No, yo con las hijas de esta señora muy bien, con su marido, con su hijo, porque eran ya distintos, pero esta señora había sido de un nivel económico medio, más bien, y se casó con un médico que era de nivel económico alto y entonces era un poquillo así...y nosotros teníamos nuestras discusiones porque me acuerdo que “en tu país no hay ordenadores”, decía. Y decía “¿cómo es que no hay ordenadores?”. Y le decía “Uy,

que atrasada está usted, qué atrasada”. Digo, “Eso que usted no sepa manejar un ordenador no quiere decir que no haya”. Digo “Si yo he trabajado con un ordenador ahí”. Dice “¿pero tú sabes manejar un ordenador?”. “¡Hombre! ¿Y usted sabe?” O sea, siempre había unos piques porque con ella (je), siempre teníamos nuestros piques porque yo siempre le contestaba. “¿Y en tu país cómo viven ahí...?” Porque claro, a lo mejor ven los reportajes de los suburbios... entonces claro, dice “¿cómo viven ahí!” y le digo “pues igualito que en España las chabolas”. Yo le respondía así, igualito aquí que las chabolas, pues ahí también hay sitios que se llaman suburbios y también hay los chalets... digo, de hecho yo vivía con mi hermana y era lo que vosotros aquí llamáis chalet, no un piso, y dice “Ah, ¿pero tenía...?”. “Sí”. Y siempre ella me picaba y pues yo también le contestaba y siempre estábamos así las dos (je). Pero el marido no, el marido era de otro nivel social y además había viajado mucho su marido, sus hijos, y claro, decía “Ay, yo conozco el Perú, es muy bonito y tal”. Y dice “se vive bien”. O sea, como habían viajado y los hijos conocían otras culturas eran distintas y su trato era distinto pero la señora, ya digo, como no había salido mucho y tal y era, venía de un nivel poco bajo, pues era...

Mo. ¿Y tú Viviana, qué ibas a decir?

M2. No, que yo también he tenido suerte, todas mis jefas que he tenido han sido muy buenas, unas señoras encantadoras. Nunca me han tratado mal

Mo. ¿Qué piensan los españoles de los latinoamericanos, de los ecuatorianos en particular?

M4. Hombre, la mayoría piensan que somos trabajadoras, siempre te buscan porque...

M3. Siempre te buscan...

M4. Sí

M2. Porque dicen que somos trabajadoras

Mo. ¿Pensáis que sois más trabajadoras que los españoles?

M4. Sí (je)

M3. Que los españoles no sé, yo trabajo igual (risas del grupo) que las españolas (je)

M1. No hay que ser tonto tampoco, eh

Mo. Explícate

M1. No hay que ser tonto (je) porque no hay que trabajar...

Mo. Te veo siempre atareada en el súper...

M1. Sí, sí. Cuando ves, ¿no?, cuando tienes que moverte sabes que tienes que mover pero cuando no haces el vago ahí, así como ellos hacen también, porque...

M4. Sí (parece que están de acuerdo todas)

Mo. Se escaquean mucho

M1. Se quieren aprovechar de uno, ¿sabes? Porque lo ven extranjero dice “Ay, no, mira, tú tienes que hacer esto...” No, yo voy a hacerlo lo que tenga que hacer. Pero ellos quieren que le saque el trabajo de ellos, que lo haga uno para ellos estar así.

Mo. ¿Pero eso, por qué?

M1. Yo creo, no sé, se creen más listos o piensan que uno es tonto que no... que lo que dicen ellos....

M2. Es que hay gente también de nuestro país que trabajan más porque tal vez, no sé, lo acepten o porque no le manden, yo que sé.

Mo. No te entiendo

M2. Que hay gente de nuestro país que cuando están en la limpieza, por ejemplo, trata de esforzarse más para que no le manden del trabajo, o tal vez...

Mo. Ah, para que no le echen.

M2... para que no le echen entonces los compañeros se aprovechan de eso porque tú sabes que los compañeros que te dicen “has esto... ¿no?”

M1. Sí, sí

M2. No los jefes, sino los compañeros

M1. Compañeros, sí te dicen eso

M2. Eso sí me ha pasado que he tenido yo compañeras españolas que porque te ven que eres latina, extranjera, te dicen “bueno tú tienes que hacer esto” y hay jefes que te dicen tú tienes que hacer esto y este es tu trabajo y entonces si tú te dejas ellos te dicen, te mandan hacer el trabajo de ellos.

M1. Sí, sí

M2. Yo una vez me pasó igual y yo le dije “No, porque a mí me ha dicho que haga esto y lo voy a hacer esto...”

M3. De todas las maneras yo pienso que hay que pararles un poquito, no hay que...hay que parles los pies un poco

M2. Yo también les he pardo lo pies

Mo. ¿Has tenido esa sensación?

M3. Con alguna compañera. Yo de hecho estuve trabajando en una Residencia, trabajé seis meses y luego me cambié a otra y al mes de estar ahí me pusieron de jefa de planta, bueno, para unas bien, de extranjera, recién llegada a esa residencia y jefa de planta, les tenía que mandar, entonces ya no les pareció bien, no les pareció muy bien a dos, bueno, a tres, no les pareció muy bien eh....de hecho una...eh...bueno, no me dijo por extranjera pero me dijo que...que cómo me habían puesto de planta si acababa de llegar a mí de jefa, si era la última en llegar y le dije “yo no tengo ningún interés en ser jefa de planta. Le dije, “si estás interesada en ser jefe de planta, si estas intensada vete y habla con la supervisora y vamos y te dejo el puesto ahora mismo”. Y bueno, no me dijo por extranjera, pero yo me imagino que lo pensaron, lo pensaron pero...

M1. No les gusta

Mo. ¿O ha costado venir aquí, digo, si teníais otros planes?

M1. Yo no

M2. Como ya me dijiste, yo no

M1. Yo no, como ya había quedado y me gusta cumplir, cuando quedo intento cumplir

M2. Sí

Mo. Janet suele quedar con amigas

M4. Sí, pero como yo estaba así, hombre, suelo llegar a mi casa, es más, a las 10:30 llega la familia de mi marido que tiene una sobrina, luego a las 7 en la señora donde iba antes, entonces, no, no...

Mo. ¿Y os pensáis ir? ¿Pensáis retornar?

M1. Yo de momento, no

M4. Yo sí, vamos, estoy aquí por una operación que me tiene que hacer y me vuelvo

Mo. ¿Por qué Janet te quieres ir?

M4. Porque ya, ya 10 años es mucho, allá está mi familia, a parte mi hijo está aquí, pero siempre echas de menos tu familia, tu madre, tu padre, tus hermanos y gracias a dios ya hemos hecho algo de lo que teníamos en mente, ya para...si dios nos quiere ayudar ya en adelante ya podemos seguir, ¿sabes?, y más todo aquí las cosas van de mal en peor, ahora el que está trabajando es mi marido, trabaja duro y...si quisiéramos vivir mejor no podemos, ¿sabes?, entonces ya tenemos casa y podemos vivir mejor que aquí

M0. ¿Y tu Silvia?

M1. Yo no, yo no pienso ir

Mo. ¿Por qué?

M1. Ni que se hunda ni nada, me quedo aquí como una campeona

M3. Y yo igual, yo no me pienso ir aunque por ejemplo a mí en mi trabajo ya eh...ahora en Navidades a lo mejor no me llaman del hospital eh...y Semana Santa

tampoco, solo el verano, pero bueno, voy tirando con lo que tengo y...pues nada, tendremos que irnos cortando un poquito las cosas, pues por ejemplo a la academia pues ya no estoy yendo, mi academia de baile, pero bueno, es un poquito recortar porque dices si puedo vivir con un poquito menos, pues bueno...

M1. Claro, de caprichos

M3...Y vas quitando un poquito de caprichos. Yo ya digo, los fines de semana pues había clases intensivas, me iba pues a bailar y...depende, fin de semana, un fin de semana puede ser quedar con unas amigas a salir a tomar algo, eh...otro fin de semana a lo mejor porque mi marido es cocinero entonces el fin de semana que libra él pues salimos con él, yo que sé, “pues vamos a comer por afuera, en Segovia” por ejemplo, o vamos a comer a otro lado, salimos a pasear, a tomar un copa, a veces a alguna discoteca, depende de cómo caiga el fin de semana (je), lo que toque.

Mo. ¿Y ti Viviana?

M2. Yo, a veces algún fin de semana también me voy con mis amigas a bailar y otro que voy a ver a mi hermana que vive aquí ceca pero lo más me quedo en casa, me gusta estar en casa, relajada.

M3. Es que yo familia aquí no tengo, entonces...

M4. Yo igual, no me gusta salir pero él llega a mi casa entonces....

M2. Yo tampoco tengo muchos amigos tampoco

M4. Bueno, a mi casa también llegan

M2. O sea, tengo amigas pero de saludar pero así yo no soy tampoco de estar saliendoirme...son contaditas las amigas cuando me voy a bailar, que me voy...

M3. Pues yo de gente de Sudamérica de amistades muy poquitas, amigas, amigas dos, luego las demás

Mo. ¿Te piensas ir?

M2. No, está aquí toda mi familia, o sea, la familia que es mi madre, mis hermanos están aquí

M4. Y si estás bien... ¿Tienes hipoteca?

M2. Tengo también

M3. Yo también tengo hipoteca pero me queda solo tres años

M2. A mí me queda poco, pero bueno,irme no me voy a ir

M3. Te da vergüenza ajena porque generalizan y te dicen “son así”. Entonces por ejemplo, te encuentras...

M2. Unos borrachos (acentuando)

M3. Unos borrachos bebiendo, te encuentras que yo he salido del hospital a las 8 de la mañana y los ves en la calle tirados, durmiendo ahí, borrachos....les ves en la calle tirados, durmiendo ahí, borrachos...

M2. Es que los latinos no beben todo los días...

M4. Se amanecen....

M3...en las esquinas

M2. ...pero el día que beben...

M3....hasta perder el conocimiento

M2. Al español no se le nota pero yo no sé por qué, pero se emborracha como él.

M4. Porque...porque toman poco...

M2. Pero yo les he visto a algunos españoles, los que están allí en la tienda que tú has de ver, están bebiendo todo el día pero no se les ve como a los latinos que se beben dos, tres botellas y están hechos...

M3. Se beben más, se beben más

M2. Pero hay gente, hay gente, ecuatorianos que vienen un fin de semana y yo les he visto y toman a veces seis litronas y les he visto perdidos ahí ya

M4. Y han de venir de otro lado

M2. En la tienda ahí españoles

Mo. ¿Los que están ahí beben todo el día?

M2. Y no están tirados en la calle y beben todo el día que yo viéndoles ahí...

M3. Esa gente también que...tiende a relacionarse solo entre sudamericanos, siempre solo a lo mejor entre ecuatorianos, tienen su...

M1. No tienen otra diversión que la borrachera

M3. No, hay otra cosa que ese mundo, que es el beber, quedar para beber...

M4. Mi marido ha cambiado un ochenta por ciento, muchísimo

M3. Todos no, pero hay muchísima gente...

M2. Porque hay mucha gente que...allí en Ecuador ha bebido mucho pero aquí también ya ahora se controlan

M4. No, yo doy fe de eso

M2. Por la mañana yo he visto aquí como la gente se comporta....

M4. Sí, sí, sí

M2. Pero lo que...ya, bueno, hay muchos que también beben y se quedan ahí pero también mucha gente ha cambiado

M4. Mira, yo una de las cosas que yo a lo mejor me pienso regresar es que mi marido vuelva lo de antes, me da miedo, porque él aquí la cambiado ochenta por ciento

M2. Pero es que él mismo ha de haber visto también la situación y todo, y no creo que vaya a volver a lo mismo que allí

M4. Él no sale solo a ninguna parte, ¿sabes? Él es como amigo con sus hijos, él de casa no sale si no es con nosotros

M1. Por lo que allá....

M2. Y allá dices que va a dejar de beber....

M1.....que se dejan llevar por los amigos

M4. Por los amigos, por las amistades, lo que...

M2. Un hombre que dice que hace caso a la mujer ya te llaman “¡Mandarina!”, porque dicen que se dejan dominar por la mujer, entonces los hombres para que n le digan así eh....se ponen machistas

M4. Igual que ellos

M1. Claro, porque tiene que ser eso, el machito el que manda en casa

M2. La mujer hacer lo que el hombre dice, “y yo con mis amigos y tú te quedas en casa”

M3. Yo me imagino que cuando salimos, no sé, tienes que relacionarte con la gente, vas a un país a adaptarte a las situaciones y a la...como se vive, incluso hasta la alimentación tienes que adaptar pero...bueno, yo me he adaptado muy bien

M0. Es importante eso de la alimentación, ¿eh?

M2. No creo que es tan importante porque...te adaptas, ¿no? Yo me he adaptado en ese sentido y...quieres comer alguna cosa que te apetece pues te lo haces

M3. Yo hasta hice un curso de cocina española

M1. Pero te cuesta, te cuesta muchísimo....

M4. Yo cocino igual que allí

M3. Aquí la gente cocina con mucha grasa. Yo por ejemplo tengo intolerancia a las comidas grasas, yo al principio que trabajaba donde esta señora llegaba a casa y siempre estaba devolviendo, siempre estaba molesta porque yo en esa casa no cocinaba, cocinaba ella y las salsas y los guisos que hiciera súper...o sea, con muchísimo aceite, de muchísima grasa, y bueno, al principio la verdad pues esa comida...luego si está con menos grasa está muy buena (je)

M4. ¿Tú comes comida ecuatoriana?

Mo. Sí, sí. No tanto por Ximena como por su hermana, pero sí, a mí me gusta todo.

M2. Pero también hay gente española que ha probado nuestra comida y en cambio dice que nuestra comida es muy grasienta que la de aquí

M3. Porque mi marido es cocinero, él eh... vamos hasta que le he dicho que “en casa por dios, si no me quieres matar cocina con menos grasa, con menos aceite”

Mo. Silvia dice que es difícil

M1. Sí, sí, a mí me ha costado

Mo. ¿Qué comes?

M1. Yo como ahora comida española pero los primeros años me costó muchísimo. En casa de mi hermana, ella es comida ecuatoriana

M4. Yo en mi casa igual. Además mi marido no... vamos, es de buen comer y no....

M1. Yo cuando quiero comer comida ecuatoriana tengo que ir a casa de ella

M3. ¿Ah, sí?

M1. Porque aquí....

M3. Hay mucha gente latina por ejemplo que el jamón, el chorizo, no les gusta...

M1. Me costó muchísimo

M3..... ¡qué bueno está! Yo le quitaba la grasilla

M4. Al menos a mí.... Mi hija me dice que le deje en el comedor que mejor cocinan ahí, ¿sabes? Como solo un tiempo ha estado comiendo ahí (je) en el comedor y este año que no la he dejado y me dice “mamá déjame allá que cocinan mejor que aquí” ¿sabes? Porque se adapta.

M2. Los niños se adaptan muy rápido

M3. Mi hija dice que está malísima

Mo. Lo que pasa que es un problema, ¿no? Si te vas, por ejemplo, un día con unos amigos a un restaurante español...

M4. ¡No!, me encanta la paella

M3. Yo sí tomo comida española todos los días

Mo. Tú sí

M2. Yo también

Mo. ¿Judías, lentejas, cocido...?

M4. El cocido también me encanta

M3. Yo me quito la grasita que está flotando (je)

M2. Ahora sí, ahora por ejemplo en verano con Carlos como solo estamos los dos una ensalada y un filete

Mo. Lo que no os he comentado es la gente que tenéis allí ¿qué os dicen? ¿Qué piensan de vosotras?

M1. Que hemos cambiado muchísimo

M2. Es que el hecho mismo de que te hayas venido...

M1. Mucho la alimentación, porque allá si comemos por la mañana, no sé si en la Sierra, es un “mote pillo” que le llaman, ¿no? Por la mañana, o las empanadas....

M4. Las empanadas de queso

M1. Las empanadas de queso, las empanadas de Verde o Yuca por la mañana o tortilla de Yuca

M2. Que allá es el desayuno en la Costa

M3. Yo es que el desayuno lo llevo muy mal

M1. Voy allá y quiero tostadas...

M3. Yo igual

M1. ...quiero tostadas con mermelada y....Cola-Cao, digo (je, je). “Eso no se encuentra aquí”

M2. Por la mañana lo que se toma de desayuno es el pan con queso, zumo de naranja...

M1. Huevos

M2....con huevos....

M4. Yo no tengo problemas, yo me adapto, ¿sabes?

M2. Bueno, pero y si, ya no se come, es que en mi país el desayuno es así, casi completo, y a media mañana una fruta pero a las 12,00 ya se almuerza y se almuerza primero que es un caldo, seguido de arroz con lentejas o filete y luego el zumo

M3. El arroz es el sustento de la gente

M2. Si no hay arroz no te llenas

M3. Pero mi hija por ejemplo ella el arroz no le des, bueno, dos días a lo mejor pero tres días ya no le des porque no come porque ya está muy...

M2. Adaptada. Carlos antes era así, que comía un plato de arroz así y el filete y lo que hay de ensalada. Ahora como está queriendo adelgazar pues ahora sí se come una ensalada o que le hago un caldo ahora en invierno ya no come arroz tampoco tanto

M1. Se está mimando ya

M2. Se está cuidando porque Carlos llegó a pesar 115

Mo. Tiene un hijo muy guapo

M4. ¿Ah, sí? Es que la señora es simpatía, guapa

M2. No ya

M4. ¡Que dice!

Mo. Y además muy simpático

M2. El carácter, tú le ves la sonrisa, no es porque sea mi hijo pero te gana

Mo. Pasaros por la tienda. A mí una cosa que me ha llamado la atención cuando he ido allí es que las fronteras entre lo que es el campo y lo que es la ciudad no están muy claras. Yo sé que aquí estoy en la ciudad, si voy a un pueblo estoy en un pueblo, pero fijaros, en Quito que es una capital hay mucho de campo y mucho de ciudad

M2. ¿Qué te refieres, a las personas, o qué?

Mo. En general. Me voy a las laderas de las montañas de Quito y veo a gente con sus chacras, con sus animalitos y están en la ciudad

M2. Es que lo que pasa es que allá, por ejemplo, así tengamos nuestro....estamos en la capital pero tenemos siempre un poquito de campo porque nos gusta

Mo. Eso es a lo que me refiero

M2. Pero no porque se...en Quito la mayoría...

M3. ¿Conoces Cuenca?

Mo. No. Sí, sí, he estado en Cuenca

M. Pero que se lleva eso de tener el terrenito y tenerlo sembrado

M3. Sí, sí, sí

Mo. ¿Eso es típico?

M2. El verde, la naturaleza

Mo. ¿Vosotras cuando vivíais allí también teníais eso?

M2. En mi casa no, porque mi madre tiene una casa de tres plantas pero todo era departamentos, no teníamos ni terreno. Pero, diga, tampoco conozco tanto...no me gusta...no me gusta mucho el campo, yo no he estado nunca en el campo ni he vivido ni...He ido a ver a m tía que era un barrio que se llama Conocoto que ahí sí todo es campo y sí es campo, todo es verde, pero nunca he vivido yo en una parte así

Mo. ¿Y tú Vilma?

M3. Mi hermana sí que teníamos, bueno, teníamos, porque yo viví ahí, una huerta en la parte de atrás...

M2. Por decir la mayoría siempre tiene huertos

M3. Siempre nos gusta...

M2. La tierra es linda, pues te da de todo también

M4. A mí sí que me gusta el campo
Mo. ¿Te gusta el campo?
M4. Sí, sí. Doce años casi yo he vivido en Huaquillas, ya sabes conoces Huaquillas, todo el día bulla y bulla
M2. Cuando vine aquí me llevaron a Lorca a trabajar en el campo y lloré, al tercer día me regresé
M3. Bueno, el terror de los bichos
M4. Hombre, yo trabajar en el campo no, pero vivir sí
M2. Tengo terror (je) Una vez me llevaron al Oriente y solo de... las culebras...
Mo. ¿Y tú Silvia? ¿Con el campo qué tal te llevas?
M1. No muy bien
Mo. Pero en cambio vienes de...
M1. Vengo de ahí, pero será porque me he criado ahí que he nacido ahí (je)
M3. A lo mejor por la vida dura
M1. No me gusta. Mi chico cuando me dice “vamos al pueblo”, yo “bua”. Iba al pueblo pero ahora ya no voy pero era duro, coger e ir allí. “Madre mía”.
Mo. ¿Adónde?
M1. A Buitrago
Mo. Ah, un pueblecito de la sierra de Madrid
M1. Sí, digo “Madre mía, yo que hago aquí” Todo tranquilo...
M3. Yo me aburro
M1. Yo me aburro un montonazo. Hemos llegado a un acuerdo de que él cuando libra se va al pueblo a ver a sus padres y yo me quedo aquí.
M2. ¿Tiene también su esposo español?
M1. Bueno, no estoy casada pero vivo
M2. Perdón, perdona que te corte ¿y por qué dice que tiendes más a buscar latinos? Yo por eso pensé que...
M1. No, pero ya te digo, yo tengo a esa persona pero siempre he tendido a la gente latina
M2. Por eso me extraña, como antes dijiste eso
Mo. ¿Y por cierto, donde conocisteis a vuestros chicos?
M1. Yo lo conocí allí en la tienda
Mo. ¿En la tienda?
M1. Sí, era un pesado, todo el día en la tienda, todos los días, sí, sí, dándome la brasa y todo (risas del grupo)... hasta que un día digo “bueno, vamos a probar a ver qué tal” (je), “a ver qué tal me sale el rubio este” (risas del grupo), “a ver si no sale rancio ni nada” (je). Y me invitó a la casa y digo “Uf, esto está bien”. Digo “me está tratando bien” (je) Y bueno, así empezó la tontería, a lo tonto, a lo tonto fuimos saliendo y mira... hasta que fuimos a lo serio.
M2. ¿Y cuántos años llevas con él?
M1. No llevo mucho tiempo, viviendo dos años
Mo. ¿Y tú?
M3. Yo 15
M2. ¿Desde que llegaste?
M3. Yo llevo 17 años
M2. Ah
M1. Pero mis anteriores parejas han sido latinas...
M3. Ah, no, 14 años llevo con él
M4. ¿Y te ves en un futuro con él?

M1. Hombre, son más tranquilos, sí que ganas en calidad de vida porque son más tranquilos y no sé ahora mismamente necesito un poco de paz...

M4. De tranquilidad...

M1...de tranquilidad y eso es lo que te da y...paz y tranquilidad porque con la gente latina es todo lo contrario, es baile, juergas, los fines de semana no paras, vas de un lado a otro y llega un momento que te cansas, ya no quieres (je) tanta juerga, tanto movimiento en tu vida, buscas un poco de tranquilidad y con él la verdad estoy tranquila, yo no sé, ya llega una edad, ¿no?, que....

M4. Sí, es verdad

M3. Dice una edad como si fuera mayor....

M1. No, no...

M2. Cansa también

M1...he vivido mucha jerga de no dormir, traspasar, de ir a discotecas jueves viernes, sábado y el domingo

Mo. ¿Sí?

M1. Sí, sí, sí. Pero una vida así activa a más no poder, que yo iba al trabajo “¡Madre mía!”, ya no podía más, ¿eh? Eran jueves, viernes, sábado y domingo, hasta el domingo iba...

M2. Y ahí sí

M1...y llegar a un qué dices “¡Madre mía”! yo adónde voy con tanta juerga (je)

M2. Je, je.

M1. No, no, esto no es vida y dices “no, no”. Te sirve un momento, y vamos a tranquilizarnos un poco, y claro, por suerte llega este hombre y que te está dando el tostón ahí (je, je) y dices “bueno, inténtalo a ver qué tal”

M4. ¿Pero tú lo quieres? Porque hablas de tranquilidad pero...una cosa es...

M1. Sí, sí, hombre, ¿no? , sabes que vas despacio, o sea, yo lo quiero a él pero vas paso a paso porque no sabes después lo que va a pasar, ¿no?

M3. Si es que al pasar...

M2. Estás conociendo, estoy conociendo...

M3. ...es que al pasar muchas cosas es lo que pasa, que luego vas un poco despacio, ya no, ya no te tiras a la piscina de lleno, ¿no?, ya vas poquito a poco.

Mo. ¿Sois muy desconfiados las chicas latinas?

M1. Yo sí soy una desconfiada

M3. Yo sí

M2. Yo también. Yo en cambio me he hecho de pareja, o sea, he tenido relaciones, sí, pero no me he hecho de pareja porque desde que me separé siempre me he puesto un límite, yo nunca he querido vivir con nadie desde que después que me separé y por eso no he tenido...

M1. ¿Sabes por qué es? Porque has tenido una mala experiencia

M2. Ya, tal vez por eso

M1. Por eso y tienes miedo a coger y a...rehacer tu vida, pero quien sabe, a lo mejor está por ahí tu príncipe azul (risas del grupo)

M4. Todavía está joven señora

M2. Ya no (je), estoy mayor para eso

M1. Tú no cierras puertas, eh (risas del grupo) porque a la vuelta de la esquina puede estar.

Mo. Pero en cambio tú llevas 14 años, o sea, que tú no ibas paso a paso, cuando casi viniste empezaste a salir con él

M3. Si, viviendo llevamos 14 años, le conocí casi cuando llegué y... pues al año y algo...

M2. ¿Te fuste a vivir?

M3. A los dos, sí. Le conocí porque eh...una amiga con la que...vine a vivir aquí con ella, eh, trabajaba en el centro, trabajaba en un Hostal y entonces yo le iba a buscar a ella y...y él estaba de vacaciones y por lo visto iba a tomar algo en un bar de por ahí cerca y claro, ya me había echado el ojo (je, je)

M2. Pero tú a él no

M3. No, yo...bueno, le vi una vez pero no... (risas del grupo) y claro, como yo iba así a la final de...igual porque yo le esperaba siempre abajo a ella y a veces decía “espérate...” A veces me tiraba media hora o más esperándole, y claro, pesado, pesado, insistiendo (je, je)

M1. Hasta que te consiguió, ¿no?

M3. Pero de todas las maneras yo como le digo a él, le digo “no es que me dijera, ah, sí me he enamorado, me gustó”, ¿no?, bueno, salíamos e incluso salía con una amiga, salíamos a tomar algo y cosas así, pero luego...pues él va insistiendo y dices “pues mira que majo es” (je)

M1. Y luego vas a decir “no” porque no sabes, ¿sabes? Vas eh...dices “voy a conocer a esta persona, ¿no? Y a ver qué tal porque tú nunca vas a...”

M3. Ya digo, yo de conocer, conocer prácticamente cuando llegué le conocí

Mo. Menudo cambio para ti, de estar aquí y conocer a un chico español

M3. Sí, pero luego...

Mo. Ese chico español te abre...

M3....pero luego saliendo, pues al...yo llevo 16 años eh...luego pues casi un año eso de amistad, de que íbamos y veníamos y tal, luego empezamos a salir en plan novios y a los dos años que estuve aquí a vivir

Mo. ¿Y quiénes son más calientes, los latinos chicos o los españoles?

M1. Para mí los latinos

M4. Eso lo pueden responder ellas (je)

M1. Son mucho más... (risas del grupo), son presumidos y van presumiendo....

M3. Hombres machotes (je, je)

Mo. A los hombres latinos siempre van bien vestidos, perfumados, con sus gafas, ¿no?, yo les veo...nosotros somos más desastrosos, ¿no? (risas del grupo)

M2. Sí, sí, sí, un poco desastres son

Mo. ¿Es así, o no?

M1. Sí, sí

Mo. ¿Y qué pensáis de ellos? ¿Os gustan o no? (risas del grupo)

M2. El español es estabilidad primero

M3. Hombre, lo que pasa que te gusta cuando eres muy jovencilla y no...tienes experiencia ni malas experiencias pues te gusta el rollo ese de ir así pero luego por ejemplo que vine ya pues de...

M2. Ya querías una estabilidad, una tranquilidad. Es lo que dicen ellos si lo estoy entendiendo que ellos le dieron...

M3. Y entonces yo creo que no, ya no buscas eh...el pijo que vaya ahí de chulito ni nada sino ya ves, ya buscas una persona un poco más sensata ya.

Mo. También me he dado cuenta por ejemplo que muchas veces los hombres tienen bastante más edad que las mujeres latinas

M1. Sí, sí es verdad

M3. El mío me engañó porque él no aparenta la edad que tiene

Mo. ¿Cuántos años te saca?

M3. Me saca 10 años, pero es que nunca no aparentaba, aparentaba hasta ser más joven (je, je)

M1.No, a mí me saca 6 años
Mo. Bueno...
M3. Seis años no son muchos
Mo. Tú ex marido allí en Ecuador te sacaba 18 años
M1. Sí, sí
Mo. Muchos años
M1. Pero, pero muchos, es una vida
M2. En la Costa sí, se mete la gente las jovencitas se meten con gente de mucha edad en la Costa
Mo. ¿Y eso?
M2. En Ecuador en cambio nos casamos casi a la misma edad o un poquito más, no mucho
M4. En la Sierra suele ser que se casan a la misma edad, incluso a veces la mujer un poquito mayor, en algunos casos
M2. Es my raro, con la misma edad o....dos años más, no tanto, pero en la Costa sí
M4. Muy jovencitas además
M2. El hombre es bien mayor
Mo. ¿Y conocéis apaños matrimoniales? Por ejemplo, que una madre diga “te tienes que casar con ese”.
M2. Allá, no
M4. Allá, no
M2. Allá te casas porque te quieres
M1. Hombre, sí hay casos que te quieren casar
M3. O que te han comido el coco (je, je)
M1. Sí hay casos. Te dicen “es que mira...” Dice “este hombre te conviene” y el hombre va allí y te dice “que se quiere casar...” A mí me pasó
M2. En la Costa tal vez
M1. A mí me pasó que un hombre mayor también me sacaba algo así como 18 años y le había propuesto a mi madre que quiere casarse conmigo...
M2. Eso era más era en la antigüedad
M1. ... Mi mami me dijo “este hombre te conviene. Este hombre te conviene porque eh...mira tiene dinero, y está bien puesto, no sé qué...” Pero eso ya depende de ti, si tu quieres te casas.
M4. No te exigen, sólo te lo dicen
M2. Te dan un consejo
M4. Sí
M1. Si quieres, “pero me ha propuesto que quiere casarse contigo, que quiere algo serio contigo, ¿pero tú quieres?”. “A mí no me gusta”...
M4. Je.
M1. ... “Yo no quiero nada con este hombre”
M3. A mí no me gusta el que va con sus súper gafas (je, je)
M4. Sí, sí, es verdad (je, je)
Mo. ¿Tú también conoces algún caso?
M4. Era una familia que era de Loja, eran cristianos, y mis padres también son de Loja y cristianos, y por ahí entre ellos “que si mis hijos se casaran entre los dos...”. Hombre, un día estuvimos saliendo, pero la verdad yo no...nada me parecía bueno de él, simplemente salía porque le gustaba a mis padres...
M1. Para complacer a tus padres
M4. ...Sí, y además, a ver, yo iba a la iglesia pero a mí no me gustaba ir a los bailes y él siempre quería verme, encontrarme en los bailes (je)

M1. Esta no me conviene (je)

M4. Pero él decía “bueno ya luego cuando nos casemos cambiarás”. Digo “de qué vas”
.No me gustaba. Era guapo y tal, pero donde no nace no crece

M1. No te gustaba

M4. Nooo, estuve saliendo un tiempo, luego lo dejamos, luego volvimos, pero al final no.

Mo. Bueno, chicas, no veo que...el amor... ¿qué pasa con el amor?

M2. Estamos diciendo que sí, nosotras decidimos porque le queremos, yo me casé porque le quería.

M4. Yo también

M3. Y sí, yo le conocí, le quería

M4. Cuando una está jovencita te enamoras locamente...

M2. Ahora te estoy escuchando

M4. Sí

M1. Yo pensaba que.... (risas del grupo) que le quería, ¿eh?

M4. No

M3. Sí, lo quieres, pero....no como a la juventud que “Uy, qué guapo está éste...”

M4. Sí

M3.....y lo que te diga

M3. Sí, sí

M4. Sí, si

M3. ...lo que sea, pero ya más después lo que pasa es que los años también las experiencias y todo...

M2. Es verdad, también estoy buscando eso, por eso no encuentro a nadie porque lo que quiero es encontrar a alguien que me lata otra vez el corazón como antes

M4. Pero ya has dicho que no...

M1. Ahora ya no, ¿eh? Ya no late el corazón (risas del grupo). Tú vas poco a poco y a lo mejor te late luego (risas del grupo) pero...ese momento...

M2. Pero ese rato.... (je, je)

Mo. Pero para que te lata el corazón como dice Viviana tienes que dejar muchos prejuicios al lado, te tienes que soltar mucho

M3. Sí

M4. Además como dicen ellas “ya no te vas a enamorar como cuando eras joven, ya no...

M3. Es que esos amores...

M4....esos amores son de locos...”

M2. No, yo creo que sí, debe haber también

M4. Pero es que no, sólo les has escuchado a ellas

M2. Es que yo he escuchado a muchas personas que se casaron porque están locos enamoradas pero ni yo con mi marido....yo me casé porque le quería y bueno, sinceramente porque me quedé embarazada me casé. Pero yo no he sentido por nadie hasta ahora un amor así que dicen que “he llorado”, “que ay me desespero por esa persona...”. Perdona, debe aparecer en algún lado.

M1. Bueno, yo con el padre de mis hijos no, pero con la persona que estuve aquí....

M2. ¿Latino?

M1. Sí

M4. Ese fue el amor de tu vida

M1. Fue el amor de mi vida

M4. Je, je

M1. Y en cambio me pongo a pensar “he tenido dos hijos con este hombre y...yo pensaba en su momento que yo estaba....que yo lo quería, que lo amaba, que no sé qué, que no sé cuánto” y estás con otra persona y te das cuenta que no, que no has querido a esa persona, que a quien quieres es a éste y que bueno, no es padre de tus hijos pero que...quieres algo más, pero estás viviendo una cantidad de tiempo y luego ves que no....

M4. Que no le has querido de verdad

M1....que no funciona, que lo quieres mucho pero que no funciona la relación y dices, “venga, fuera” (je). Me ha pasado eso. Y fíjate que lo he querido un montonazo, ¿eh?, pero mucho, mucho.

M4. Pero él entonces no te ha querido mucho

M1. Nooo, sí, pero ¿sabes?, que llega un momento que dices, bueno, no....te pones a hablar y dices “bueno, yo le puedo querer mucho pero que él tiene sus cosas, ¿no?, tiene sus ideas, sus vicios” y dices “él está....” que dices “bueno, yo voy con mis vicios, te quiero, pero no....”

M4. Acéptame tal como soy

M1....Acéptame tal cual soy, ¿no? Entonces dices “mira, yo no estoy dispuesta a aceptarle como eres o quieres encajarte a una cosa o a la otra”, entonces dices “bueno, no, yo es que no puedo”

M4. ¿Y lo has vuelto a ver?

M1. Puede....No, sí que mantenemos un...comunicación, pero que no...ya nada más, ¿sabes? Se ha acabado y hablas con él y dices “bueno, hasta aquí y cada quien hace su vida”. Pero bien, ¿sabes? Tienes una separación pero bien, sin discusión, sin problemas ni nada

M4. Civilizadamente

M1. Sí, tranquilos, ¿sabes? Él haciendo su vida y yo la mía, ¿no?, tenemos una buena relación, hablamos de vez en cuando, no tan seguido pero....sí que tenemos una amistad Mo. ¿Habéis tenido pareja con un latino aquí, Vilma y Viviana?

M3. Aquí no

M2. No, porque ya he venido...

M4. ¿Pero a tu marido le has querido mucho, no?

M3. A él si lo quise, pero el amor, el amor de mi vida fue mi primer novio (je)

M1. Ese fue todo, ¿no?

M3. Es que a él le quería

M2. ¿Y por qué no te casaste con él?

M3. Porque me puso los cuernos (je, je)

Mo. Lo típico, ¿no?

M4. Sí

M3. Sí

M1. Y con la amiga

M3. No era amiga, amiga, pero un poco amiga era y es que además una amiga mía vivía al frente y lo vio

M1. Anda

M3. Y...

Mo. ¿Y cuántos años tenías?

M3. 18

Mo. Muy joven

M2. Es que allá muy jóvenes que ya.....

M1. Eso es lo típico no sé, bueno, a mí me pasó porque estaba saliendo con un chico y lo dejamos por riñas, tonterías de adolescentes y viene la amiga, se presta la amiga

vecina de al lado, lo que sea, y está saliendo con la vecina y....de esa vecina con la otra y así se van enrollando (je)

Mo. Y tú Viviana, desde que has vendido aquí no has tenido ninguna relación

M2. He tenido relación pero no para vivir

Mo. ¿Relación con latino o con españoles?

M2. Españoles, pero nunca he vivido con nadie

M1. ¿Pero por qué?

M2. Porque mis hijos cuando yo vine estaban muy pequeños y siempre yo no he querido de darles eso de padraastro porque en mi país el padraastro es como...le ven mal

M3. Es que tú tenías una idea de ahí, ¿no?

M2. Bueno, es que yo también...

M3. Tenemos la idea

M2. Tenemos...allá nos meten esa idea y a veces...y bueno, es que también he querido siempre eh...demostrarles sinceramente que a mi ex que yo he podido sola. Por ejemplo, cuando yo me separé me decía “ya te he de ver en la calle con uno y con otro para darles de comer a tus hijos”.O sea, piensan que una separándose no puede salir adelante, y es que no es verdad, porque el mismo hecho de que ves a tus hijos te da esa fuerza para trabajar y salir adelante y, bueno, me centré en eso, de que yo me iba a tener más que él para hacerle demostrarle que yo pude sin él, y eso tal vez no me ha dado, no quería tal vez decir que él vea que me ve con otro para que diga “Ah, te mantenía y por eso tienes”, ¿no? Y no sé....y porque ya me he enseñado a vivir sola y no que me esté que tenga que venir “Ay, tengo que venir corriendo a cocinar porque ya viene él y se va a enfadar o lo que sea”. No me ha gustado ya a servir a nadie porque como me fui cuando me casé él tenía que tenerle todo listo ahora y tal...

M3. Porque piensas que va a hacer los mismo, ¿no?

M2. Lo que pasa es que también me he enseñado a mi libertad

M4. Eso

M2. Mi libertad. Yo voy a mi casa, tengo a mi hijo, como, cuando quiero salgo, voy a bailar o salgo con mi amiga o voy adonde mi hermano o...lo que sea pero ya no estoy....

M3. Tener pareja no te quita libertades

M2. Pero ya viviendo con una pareja sí, tienes que ya tener siempre un respeto así salgas con...

M3. Un respeto sí, pero...yo de hecho desde el principio yo le deje claro que yo quería libertad, yo no...como que no podía estar de ama de casa, haciéndole la comida, planchándole ni nada que...vamos, de eso nada.

M1. Yo no he dicho nada, yo no he propuesto nada, ¿sabes?

Mo. ¿Habéis tenido padraastro alguna de vosotras?

M1. Yo sí

M2. Yo sí. Mi madre también se separó de mi padre

Mo. ¿Qué pasa con los padraastros allí en Ecuador?

M2. Mi padraastro era bueno, pero lo que pasa que cuando mi madre ya tuvo un hijo de él eh...siempre ya se hacen a los hijos de ellos y se peleaba con mi mama por decirle...y mi hermano lloraba y decía, no porque le hacíamos, sino porque.... “Ay, es que ya me pegó”. “Ah, tus hijos , mira como tratan al mío” Siempre...yo tampoco quería que...yo sinceramente no he querido tener más hijos que los que tuve y yo decía “los hombres cuando te lías con alguien quieren un hijo a veces también” Y yo decía “para que después haya problemas....” O sea, yo he vivido y eso no, no conmigo, porque su pareja me quería mucho porque yo era la última y me crío como a una hija pero mis hermanos, con mi hermana mucho chocó.

M1.No, pero si hablas, hija, tampoco no tienen porque que ser hijos, ¿sabes?, de tener hijos

M2. Sí, hay muchos hombres....los hombres españoles que yo he tenido me han pedido y yo les he dicho “no”, que es más, que o no me veía, más que nada que no soy de las mamás que...no soy una mujer para tener hijos tal vez, tuve a mis hijos porque, no sé, porque me quede embarazada (je), pero, no, no, no, no soy tan....no me gustan mucho los niños así como para....los quiero pero...no soy de esas mamás que estoy así

M3. Quiero solo un ratito (je)

M2. Eso, me presten un ratito

Mo. ¿Tú chico te ha propuesto tener hijos?

M3. No, fui yo más bien quien le propuse porque quería...yo siempre he pensado tener dos y...bueno...pues no han venido y....Él al principio “no, es que estamos todavía en una hipoteca y tal”, pero bueno, no han venido, y bueno....

M1. ¿Pero los has buscado? ¿Has buscado tú el hijo?

M3. Sí. Y mi hija se lleva muy bien con él

Mo. ¿Y tú Silvia?

M1. Yo no he buscado hijos. Yo no quiero hijos. No quiero. Ni él. Hemos hablado, y yo creo que también por eso estamos.

M3. Él más bien no quiere, fue más bien un poco reacio cuando yo le dije “es que ahora no, que no sé qué”. Un poco así. Y ya cuando...pues eso, dejamos pasar otro tiempo, los años también van pasando y bueno, no han venido y ya está (muy, muy bajito)

Mo. Es más raro ver un chico ecuatoriano con española

M2. Sí, porque por ejemplo Carlos, él dice que no le gusta salir con chicas españolas. Yo le digo “¿por qué?” Y perdón... “es que son muy guarras”. Yo no sé en qué sentido dirá él, pero me dice que son...como muy abiertas, no sé, no sé, no sé, en ese sentido. Que no han vivido para decir que son sucias sino que o no sé pero él dice “sí”

M1. Tienen mucha libertad

M2. Eso lo tendría que preguntar a los chicos ecuatorianos

M4. Son muy dominantes también, dicen

M1. No, por la libertad que tienen, ¿sabes?

M3. Son por la libertad de que tienen como son....

M2. Y mis dos hijos, uno estaba aquí pero se ha ido a estudiar a Ecuador, pero él decía “es que yo no me meto con ellas, es que ellas vienen y les buscan a ellos”. Y dice “son muy lanzadas”. En mi casa a cada rato era el timbre, a buscar a mis hijos. A veces yo me enfadaba (je)

M1. Sólo para el sexo, ¿no?, y ya está

M2. Eso es lo que dicen ellos (je, je). Yo no sé

M1. Los utilizaban sólo para el sexo y ya está ¿no? (je)

Mo. Son máquinas devoradoras las mujeres españolas (risas del grupo)

M1. Has visto, son máquinas ellas pero los chicos, ¿qué pasa?

GRUPO DE DISCUSIÓN VARONES

M1. Empiezo yo

Mo. Por ejemplo, de acuerdo

M1. Mi nombre es Gustavo Salazar, tengo 46 años y mi padre fue relojero, era autodidacta y mi madre era ama de casa pues...luego se separó de mi padre y estuvo trabajando con su siguiente esposo en joyería. Entonces aprendió cosas de joyería y además mi madre proviene de una familia eh...que hacían sombreros, entonces por ese lado artesanal, y por el lado de la relojería también artesanal. Mis inclinaciones intelectuales han sido por el lado de mi padre.

M2. Me llamo Carlos, tengo 23 años y nada, pues mi padre se dedica, antes trabajaba en un colegio “el colegio americano” que después de seguridad pero se quedó sin trabajo pues ahora se dedicó...es fotógrafo y vive de su propio negocio allá en Ecuador y eso. Mi madre como dijo el señor primero empezó siendo ama de casa y hasta que se separó de mi padre, pues.....ya...le tocó trabajar y....se dedicó a trabajar con mi abuela haciendo peluches que hacían peluches, que hacían viajes de Guayaquil a todas partes de Ecuador y nada...pues ¿qué más puedo decir? Mi madre ahora trabaja aquí en el negocio que tiene.

Mo. Muy bien.

M3. Yo me llamo Nelson, tengo 48 años. Mis padres han sido agricultores, siempre en el ganado, mi madre igual, o sea, la profesión que siguió mi padre que es ganado, es decir, mi padre, mi madre también. Más a la agricultura y hasta ahí yo también seguí lo mismo de....salimos de un pueblo, Catamayo, y ya nos independizamos, cada cual siguieron hasta que se murieron ahí en la agricultura, en el ganado, criando ganado y todo... ¡lo que se cría en el campo! De ahí yo pues en mi caso salí de ahí a...Catamayo pues ya me dediqué a lo mismo, seguí lo mismo de mis padres, a la agricultura, como Catamayo es un sitio que es productivo así que sale mucha la agricultura y sembrar cosas así como tomates, limones...

Mo. Interesante

M3. A la agricultura, lo que es así de lo que sale a la... porque de ahí sale mucho nosotros de yo no soy de Catamayo es suelo productivo sale mucho

Mo. ¿En qué provincia está Catamayo?

M3. En Loja. Sale mucho limón, tomate, pepinos, sale, sale mucha cosa y se lleva a Guayaquil.

Mo. ¿Cuánto tiempo hace que estáis aquí?

M3. Por mi parte yo vine el 17 de enero, justo trece años ya

Mo. ¿Y tú Carlos?

M2. Yo llevo nueve de años, yo vine con unos 14 años, bueno, vine antes, con 10 años, pero no me gustó y me volví

Mo. Y no te gustó

M2. No me adapté y volví allá y volví a vivir con mi padre, viví con él hasta los 14 que vine acá para estar con madre, estude allá la secundaria y vine aquí para estudiar la secundaria.

M1. Cumpló doce años el 30 de diciembre, viaje justo cuando se iba a acabar el mundo (je, je)

Mo. ¿Y se acabó el mundo o no se acabó el mundo?

M1. Empezó otro mundo (risas del grupo)

Mo. ¿Cuál fue el motivo principal que os hizo salir de Ecuador?

Bueno, el motivo de nosotros fue...yo...la verdad del caso, ¿cómo le digo? No sé como lo tomará, el motivo mío fue la ilusión de ver la gente que se marchaba a España,

España, España y...Yo últimamente para antes de venir acá tenía un restaurante en Catamayo yo y mi mujer y de pronto por ahí dijo “a ver, ¿vamos a España?” y cuando dice mi mujer “¿A ver, me voy a España o te vas?”. Digo, “¿estás loca?” “Vamos a estar mejor, que se gana tanto, que se gana lo otro...” Digo, “vale, ¿te vas vos o me voy yo?” Cogimos así una moneda”. “¿sello o cara?” Ganó ella. “Me voy yo primero”, dijo ella. Así, así. Pero nosotros lo hicimos como un chiste, o sea, no lo programamos, ni nada

M2. A la aventura

M3. Exacto, como estamos haciendo ahorita conversando así el día 24. Tenía allí unos amigos que tenía una agencia le digo, “mira me voy a España”. Le digo, “el problema es que primero se va a ir mi mujer”, le digo. Dice, eh....O sea, a mí me dicen un apodo “zorro”. Y me dice, “zorrito no hay problema, te, te, te vas”. Pero le digo, “no tengo dinero para irme hermano, no tengo dinero”. “No hay problema, tráeme una foto, la cedula....” Así le digo, como un chiste, como un chiste que lo cuento. Era como un chiste. Cuando le voy y le dejo los papeles así, pues al otro día me dice “Zorrito, vete, y ya tienes que firmar los papeles” como en ese entonces no había muchos problemas para sacar el pasaporte, ellos mismos hacían los trámites me lo mandaron firmarlo y hacer el pasaporte. Al otro día en menos de 24 horas mi señora salió. Pero cuando yo la cogí en serio cuando yo me vine a dejar a mi mujer en Quito “¿qué estoy haciendo?”. Mis hijos llorando. Digo “que estoy tonto. Tengo un restaurant...” que gracias a dios que me iba muy bien, no que me iba mal ni nada, me iba muy bien yo estaba dando estudios a mis hijos, estaban....mis hijos estaban en el colegio eh....el otro iba a la universidad que había que trasladarse de Catamayo a 45 kilómetros a la provincia ¡imagínate!, o sea, no estaba mal, o sea, tampoco tenía dinero pero yo tenía para mis hijos, darles el...por medio que ellos necesitaban.

Mo. Y si te pregunto en qué clase social te ubicas en Ecuador, ¿Dónde te ubicarías?

M3. Verás, ahí en el pueblo de nosotros, como es un pueblo pequeño y nos conocemos todos y de acuerdo como usted su conducta, ¿sabe?, si tú te llevas bien, todo el mundo te aprecia, y todo el pueblo. Si tu eres una persona, no tienes una conducta buena, o sea, no te sabes llevar con tus vecinos, yo de mi parte todos mis vecinos y yo...soy de Catamayo y algún día si usted dice “tengo un amigo...” y así le digo a cualquiera de ustedes, si comentan “mira yo soy de Catamayo...” y si usted dice “mira tengo un amiguito de Catamayo que le dicen el Zorro....” Y así, directamente y le dirán “¿Zorrito será tú amigo?”. A mí allí me conoce todo el mundo, pero claro, me conocen porque puse el restaurant y yo también puse, el restaurant le puse “El zorro”, entonces por eso también fue la idea, entonces a mí la gente de Guayaquil, de Quito, de Ambato, de Payatanga que hay mucha producción igual que Catamayo pero ellos van a comprar cuando está mal allá van a comprar a Catamayo porque, ¿sabes?, así, por camionadas.

Mo. ¿Y tú Carlos en que clase social te ubicabas en Ecuador?

M2. Yo en la media, normal, porque en Ecuador yo creo que en Ecuador la mayoría está en una clase media porque allá bueno, el que tiene dinero tiene dinero pero la mayoría de la gente vive al día, y hombre allí se sobrevive de todas las maneras.

Mo. ¿Cuál fue el motivo que hizo que vinieras aquí?

M2. Me vine más por mi madre porque siempre he vivido con ella y cuando ya vino ella acá pues la extrañaba y me vine no más por ella porque tengo casi la mayoría de la familia de mi madre está aquí entonces están mis tíos, primos, todos, entonces, pues nada, me vine con mi madre.

¿Y tú Gustavo?

M1. Bueno, lo mío también es medio suigéneris. Eh...yo era, trabajaba en bibliotecas allá y en algún momento nos separamos de la madre de mi hija. Ella se vino en el año 98. En el 94 yo ya había venido en un momento con mi hija para ver a su madre porque

cada vez que mi mujer querría separarse de mí ponía el atlántico por medio, entonces vine en el 94 y vinimos con mi hija y nos regresamos los tres. Estuve aquí un par de meses, iba a las bibliotecas y mi mujer entonces me explicaba como llegaba el metro, entonces me dedique a conocer las bibliotecas, ara mi fue básico y....curiosamente de mis, de mi relación yo soy...claro, el menos indicado para haber salido pues soy muy sedentario y me gusta estar metido en un sitio leyendo cosas, no tengo el espíritu de viajero ni visión de turista pero por azares de la vida por mi hija y yo en el 2000 justamente hubo un conato de volver a restablecer la relación. Para eso en el 96 vino también mi ex mujer, es decir, por tres veces nos separamos, por la ultima ya fue la definitiva.

M3. La cuarta ya...

M1. Cuando yo vine pues ella fue a recibirme al aeropuerto y lo intentamos por última vez, no funcionó y estuve tentado de regresarme al Ecuador perero era consciente de que si no regresaba dificilmente vería a mi hija porque eh...primeramente la capacidad adquisitiva de los sueldos de allá, yo en aquel entonces ganaba 280 dólares, entonces...

Mo. ¿Qué es, poco o mucho para allí?

M1. En aquel entonces en el año 2000, o sea, para Ecuador

Mo. ¿Y trabajabas en una biblioteca?

M1. Pero ya considerando el hecho de poder venir a ver a mi hija era imposible, entonces eh...estando aquí me di cuenta qué no, me hice la promesa d quedarme aquí hasta que mi hija cumpla 18 años y ya cumplió 21 así que ya estoy haciendo las maletas.

Mo. Y te hago la misma pregunta que a tus compañeros, ¿en qué clase social te ubicabas en Ecuador?

M1. Yo soy clase media. En el caso mío (duda) he sido...actualmente soy un burócrata, ¿no?, porque trabajo en el consulado entonces mi trabajo ya estoy 10 años ahí y siempre he estado trabajando con libros allá, luego aquí es mi único cambio de estrato, un burócrata de clase media

Mo. Es curioso, ¿no?, lo que dice, sin tener ese espíritu viajero porque tiene un espíritu sedentario porque le gusta estar siempre sentado leyendo haya viajado. ¿Cómo viviste tu viaje desde un primer momento? ¿Cuándo llegaste aquí cómo...?

M1. De hecho resultó insólito porque eh...yo vine aquí para trabajar en el ministerio de Asuntos Exteriores porque era el Convenio entre España y Ecuador para hacer un proyecto pequeño, viene para cuatro meses, vine con Visa para eso, hicimos el proyecto, yo estuve en el Ministerio de Asuntos Exteriores que está en la plaza de Santa Cruz entonces el trabajo era muy ligero porque cerraban rápidamente las oficinas, entonces yo, llevaba a mi hija a la escuela, luego me iba a mi trabajo, luego regresaba porque cerraban, es decir, tenía que optimizar el tiempo porque a la una ya cerraban, no había como quedarse más y yo quería, necesitaba pues revisar todo, y revisé todos los archivos de la... todos los vínculos entre Ecuador y España desde el año 1830 hasta 1975. Luego ya iba a casa, recogía a mi hija de la escuela, hacía el almuerzo, comíamos y pasaba la tarde con mi hija, pero se acabaron los cuatro meses y después eh...poco la... (confusión en lo que quiere decir) el cambio de vida porque eh...claro, una mujer aquí obviamente aquí hay....

M2. Mucha liberación

M1. No, de hecho es conveniente porque eh...se dan otros elementos, se conjugan otros elementos y claro también sí, ya lo...ya lo aplico alguna vez Sartré cuando decía que la mujer está condenada a ser libre pero el tema es de la libertad como se puede asumir, ¿no?

M3. Claro

M1. Y bueno, eso nos ocurre a todos, entonces eh...la relación no fue, la relación no funcionó.

Mo. Perdona Gustavo. A los demás, ¿os pasó igual con lo del tema de la libertad? ¿Cuándo vinisteis aquí visteis un mundo así...muy amplio?

M3. La verdad es así porque yo también vine eh...de pronto... mire...una cosa así, o sea, como digo “nooo”, o sea, digo “yo lo encuentro...”, yo me quería regresar inmediatamente, ver cosas que...hombre, que no hemos visto en nuestro país por decir el liberalismo de una mujer, bueno, que allá también toman una cerveza, así, pero...lo toman por decir aquí, pero en un bar así nada. Que yo iba por ahí y veía por las calles cosas que no, ¿sabe?, entonces eso era para mí se me hizo algo...no, no, no, dije “esto no es para mí”. Yo traté en claro eh...la mujer quería, en cambio allá sí hay un poquito más de nosotros hacia la mujer que se la puede...no tampoco al exceso de...eh...

M2. De prohibir

M3...de prohibirle, ¿no?, pero sí un poco tal, pero en cambio aquí la mujer ya quería...pero en mi caso yo no hablo de nadie, a mí me quería mandar, me quería hacer esto...entonces le digo “Oye, si pa que tú me llegues a mandar a mí, mejor tú por ahí y yo por acá y así se evitan los problemas”. “Porque acá hay esto...” decía. “No, no, no”. Le digo, “yo no estoy para eso”. Y bueno, cosas que cambiaron que aquí la verdad el caso de lo que dice Gustavo eh...Gustavo el ochenta por ciento que ha venido parejas así casadas es que se han separado.

Mo. ¿Tú también tienes esa impresión, Carlos?

M2. Sí, me he separado

Mo. ¿Te has separado aquí?

M2. Pero yo hablo de mí. Yo estuve un tiempito separado

Mo. ¿Y estuviste separado allí en Ecuador?

M3. No, yo allá nunca. Allá yo vine con mi mujer y yo me casé de quince años, de quince años con mi mujer. Nosotros vamos allá 29 años de casados y de los 29 años nunca ninguna cosa y venimos aquí y a los tres meses ya había problemas. Imaginen.

Mo. ¿Por qué?

M3. Por lo que estamos diciendo que quería un poco de liberalismo ¡una cosa...! se comentaban aquí que el...la mujer tiene que irse por ahí...No, no.

Mo. ¿Pero eso no está mal, no?

M3.Hombre, que...

M2. Por ejemplo, en mi actualidad, en mi generación, digámoslo así, pues no está mal visto porque...hombre, si por ejemplo es mi novia pues me da igual, pero si es mi mujer pues no me da igual porque yo que sé lo que va a hacer por la noche. Entonces yo la diría “o te vas conmigo o nada”. Pero por ejemplo, los señores, perdón, pero con respeto, están criados a la antigua se podría decir en Ecuador, porque en Ecuador no es así y es que...yo creo que ahora tampoco sería así allá.

Mo. ¿Gustavo, tú estás criado a la antigua? No creo que tú...

M1. No, no. Yo quiero hacer una aclaración. Hay una confusión. Mi caso, a mí no me parece que las, que el hecho de que, o sea, dentro de la pareja, dentro de mi concepto es que si establecen una relación pues cada uno tiene que ser autónomo, pero si es que se establece un momento de, de, de..... convivencia simplemente tienen que buscarse los puntos en común, el asunto concreto que me sucedió a mí es que mi ex mujer no se atinaba, es decir, y también de mi parte supongo que no logré darle suficiente seguridad. De hecho también mi situación era bastante complicada porque yo llego acá y claro, como bien apuntaba ella, la familia de ella, estaban aquí, gente que me ha estimado mucho, no ha dejado de estimarme y considerarme, me decían que realmente era un inútil, porque claro, yo allá he sido bibliotecario, he trabajado con libros y aquí resulta

que aquí pasado los cuatros meses se terminó la VISA eh...me vino la circunstancia de que no tenía papeles, no tenía trabajo y...claro, me estaba manteniendo mi mujer, entonces ahí había dificultades y ella me dijo “mira, si quieres pues sigues la vida” y ella me dice “lo que podemos hacer es que tú vives aquí pero ya no somos pareja” (silencio), entonces, bueno, y yo le dije “bueno, simplemente quiero aclararte una cosa, si no somos pareja yo no tengo nada que hacer aquí”. Entonces ella me dice “tú el padre de mi hija pues quédate, techo no te faltará ni comida no te faltara...”, entonces dice “...hasta que te acomodes”. Entonces yo le dije “no, las cosas no funcionan así”. No era cuestión de ser machista, para nada, eh...además tuvimos trabajos bastantes insólitos, o sea, dentro de lo normal, pero para mí ha sido todo una experiencia, estuve un mes entregando paquetería del Corte Inglés con un español que conducía una furgoneta y un paisano, un ecuatoriano junto conmigo, nos llevaba, todo el mes de diciembre, entonces hacía frío, sentí el frío madrileño hasta los tuétanos porque no había ni para guantes hasta que ya nos fue pagando y...teníamos que levantarnos tempranito, a las seis de la mañana y por otro lado tengo una visión optimista de la vida, entonces nunca lo vi como una tragedia, ¿no?, aspectos de la vida. De hecho la ruptura con mi mujer pues es algo que me golpeó muchísimo pero jamás he pretendido tener un mujer sumisa y nadie que me esté haciendo la comida, no, para nada, sino que es el hecho de que se establezcan roles, es decir, si se está de acuerdo en hacer pareja pues se hace pareja y si no pues no.

Mo. ¿Carlos, qué opinas de lo que está diciendo Gustavo?

M2. Hombre, está bien porque, hombre, yo soy de los hombres que también que a mí no me gusta que me hagan las cosas, soy un hombre independiente y lo he sido desde niño porque he vivido solo con mi madre y he ayudado y tal pero como dice el señor la vida es así y cuando por más que uno intenta estar bien y esforzarse en la pareja si no funciona mejor terminar por lo sano.

¿Y cuando viniste aquí que es lo que hiciste en un primer momento?

M2. Yo vine a estudiar

Mo. ¿Y estudiaste o no?

M2. Si, estudié pero después conocí a la que es mí, fue mi mujer, y tuve una niña con ella.

Mo. ¿Y dejaste de estudiar?

M2. Claro, empecé a trabajar ya.

Mo. ¿Y dónde trabajaste?

M2. Me fui a vivir a Murcia un tiempo, viví seis meses hasta que nació mi hija. Ahí vivía mi suegra y trabaje ahí en una fábrica de papel, haciendo papel, donde se mete el pan, eso.

Mo. ¿Qué edad tenía cuando te casaste?

M2. No me he casado todavía. Tenía quince años cuando tuve a mi hijo.

Mo. ¿Y dónde conociste a tu chica?

M2. Aquí, ella vivía más arribita por la rotonda de Pinar del Rey

Mo. ¿En qué circunstancia la conociste?

M2. Ah, pues la conocí de noche, ella es primo de una amigo de mi hermano que estudiaba aquí en el colegio y lo conocí por medio de él. Una noche me la presentó ahí en el parque. Éramos niños.

Mo. ¿Y tú primer trabajo, Nelson, aquí cuál fue?

M3. Me dedique desde que vine a la construcción

M0. Desde que pisaste España ya te dedicaste a la construcción

M3. Yo me dediqué a la construcción y saqué el carnet de conducir y me puse aquí un negocio en Iglesias, un locutorio, ahí lo tuve como cinco años, y ya después de cinco años yo ya comenzó a ir mal, entonces yo cogí y mis hijos también ya estaban jóvenes

y ya cogieron cada cual, lo que dice Carlos, desde quince años, bueno, mis hijos el uno de diecisiete años ya se enamoraron. Entonces la verdad yo el negocio lo puse para mis hijos pero ya, como ya llegaron al termino de enamorarse entonces se independizaron y yo con mi mujer no sabíamos llevar el negocio. Una vez que mis hijos se independizaron que el uno ya quería...coger chica, el otro....entonces a nosotros nos tocó deshacernos del negocio.

Mo. Porque no sabíais llevarlo

M3. Claro, no sabíamos de llevarlos lo que es una cosa de que...al menos de informática tienes que saber porque hay que mandar dinero, o sea, hay que mandar rapidísimo para cualquier parte del mundo.

Mo. O sea, desde que viniste aquí trabajaste en la construcción....

M3. Yo en la construcción llevo desde ahí.

Mo. No, me refiero que desde que llegaste a España, ¿cuánto tiempo pasó hasta que trabajaste en la construcción?

M3. Yo aquí la verdad lo pasé muy mal. En principio yo conseguí trabajo al año y ocho meses.

Mo. ¿Y no hicisteis nada en ese tiempo?

M3. Hombre, lo que dice Gustavo, me iba a entregar paquetería pero no sacaba ni para los guantes. La verdad del caso a veces es que no me pagaban. Imagínese. Entonces yo he pasado así un año y ocho meses. Me fui a trabajar a la construcción tres meses y no me pagaron igual hubo aquí un señor que no nos pagó. Los tres meses no nos pagó, cobré de los tres meses en ese entonces 60.000 pesetas y que trabajaba sábado y domingo nos hacía trabajar. Bueno, sábado y domingo no me obligaba pero claro, uno ha venido a trabajar para hacer algo, entonces yo he trabajado sábado y domingo, pero total que tres meses trabajé, entonces hago la cuenta año y ocho meses que yo pasé prácticamente muy mal.

Mo. Muy mal, ¿no?

M3. Pero pésimamente

Mo. Pero muy mal significa de no tener para comer

M2. Mantenido por la mujer

M3. Eso es lo que estábamos hablando

Mo. Mantenido por la mujer

M3. Entonces imagínese usted, sin nada. Lo que decía él antes, ya la mujer se cansa, no es que uno sea machista, a mí es que independizar la mujer, ves que la mujer ya quería y claro le dije “yo para estar así pues me voy y ya está y me evito de problemas”. Entonces eso, claro, lo puede llamar uno machista. Lo que ya vi cosas dividendas que tanto quería la mujer dividirse tanto como nosotros porque nosotros dependiendo de ellas, igual que lo que está pasando ahora, lo que está pasando ahora, ahora la mayoría de los hombres no tenemos trabajo. ¿Entonces qué pasa? Las mujeres tienen trabajo y están trabajando...

M1. Por eso se mantienen los hogares

M3. Lo que pasa ahora. Claro, ahora mismo, actualmente quien mantiene es la mujer y eso la mayoría de nosotros los migrantes que estamos, no todos pero la mayoría sí.

M2. Y más la gente que ha trabajado en la construcción

M3. Yo desde ahí me dediqué y ya a los dos años y tres meses me acuerdo así que yo estuve aquí tuve papeles porque llegó un señor español, trabaje con el hizo papeles y se jubiló y ya me dio papeles. Entonces había trabajo y dije “no, me monto una empresa”. Me monté una empresa de la construcción y la tengo todavía actualmente y de ahí me puso también el locutorio. El locutorio no lo puse para mí, lo puse para mis hijos, pero cuando uno se piensa siempre por el bien y los traje para que adelanten pero, claro, se

enamoraron, entonces ya nos quedamos así, nosotros invertimos en el negocio tal cantidad y nos tocó venderlo por los suelos y rogando, y rogando y rogábamos nosotros para que nos cobren. Si le digo que yo le rogaba para que me lo compren y vino una señora y dijo “sí y yo tengo dos niñitos tengo que estar...” dijo “preste el dinero”. ¡Va! Se quedó todo. Yo he tenido un negocio muy grande, muy grande, tenía 27 cabinas y 17 ordenadores

Mo. Qué lastima

M3. Imagínese en el tiempo que yo lo monté, allí era caro todo, conocía el negocio muy bien, de primera todo.

Mo. ¿Y no te hubiera rentado, por ejemplo, haber aprendido informática y haberlo llevado tú junto con tu mujer? ¿O haber contratado a otra persona?

M3. La verdad, imagínese, nosotros yo tengo mi edad, ¿sabe?, entonces yo para ponerme a estudiar entonces era difícil y como la construcción iba bien, yo le daba más a la construcción, yo más iba por ahí. Entonces por hacerles bien a mis hijos cogimos y lo vendimos y ya está, se vendió, se perdió dinero, porque la verdad del caso por entonces era caro y cuando usted lleva un negocio por más que tenga una buena para salir pero si no quiere nadie comprarlo pues ya lo deja regalado y le rogaba.

M1. Es que también hay un problema. El tema de los locutorios cuando fue el inicio, que presupongo que fue cuando Nelson inicio el negocio pues fue que sabieron aprovechar de eso y fue estupendo. El tema es cuando se vuelve... ya la gente ve... la entrada de dinero entonces todo el mundo quiso ponerse un locutorio, entonces donde había antes un locutorio en cada barrio en una misma calle había tres locutorios, entonces...

M2. En veinte metros

M3. Todito...

Mo. ¿Eso es muy ecuatoriano, no?

M3. Muy ecuatoriano, sí

Mo. Uno pone un negocio y a los dos días hay más negocios

M3. Sí, sí, eso es así.

M1. Eso es así como en España, hay un bar y aquí hay otro y aquí hay otro. Ahora lo malo están cerrando los bares y lo malo es que ya no quedan ninguno de los tres.

M3. Eso sí, nosotros y cada uno anda la gente mira que tengo un medio dinerito y ve y dice “mira este negocio, este restauan está muy bien”, vamos aquí nos ponemos. Claro, por lo que yo le decía antes que es de acuerdo como usted sepa llevarse con la gente, sepa su conducta, su expresión de atender al público y entenderlo bien. Usted vuelve. Yo ya le digo, yo tenía en Catamayo, lejos, un restaurant y ahí todos mis amigos “vamos al zorrito a comer”. Hubo una ocasión que los del centro fuero a poner donde mí que yo era solito siete restaurantes en la misma calle que yo.

M0. Qué exagerado, ¿no? No uno, ni dos sino siete. Y la gente se fue todito. Llegaban solo así cuatro, cinco, hasta que se cansan, claro, no todos los que llegan.... Nosotros los ecuatorianos nos gustan que nos atiendan bien, pagar, como tomar unas cervezas, puede faltarles para la comida pero para las cervezas (je, je), “tenga”, usted compra. Usted por decirle usted, nosotros somos así, nosotros los lojanos somos así, vamos a un restaurant, nos atienden bien, “vale, ¿cuánto es?”. No estamos preguntando “cuánto cuesta, rebájeme...”, no, no, si te atendieron bien usted viene, “vamos aquí que hay un señor que nos atiende muy bien”

M2. La comida está buena

M3. “La comida está muy buena, nos atendió muy bien, vamos ahí...” pero si a usted le atienden mal...

Mo. Hay una cosa que me llama la atención. Yo he estado en Ecuador y lo he comprobado hablando con ecuatorianos que cuando vas a una tienda a la gente le cuesta ser amable muchas veces. ¿Es así o no es así?

M2. ¿En Ecuador?

Mo. En comparación con España, es decir, vas a una tienda y aquí a lo mejor son más expresivos, son más simpáticos...en cambio allí la gente es más seca.

M3. Somos más tímidos. A lo mejor somos tímidos para eso, pero hombre, para eso...pero bueno

Mo. Y tú lo sabes porque dices que sois más tímidos

M3. Sí, sí, pero hombre, bueno, pues a eso voy, lo que usted mismo dice, si usted va a un sitio que le atienden así con más simpatía usted va, lo que nosotros llamamos más atención...y vamos nosotros. Lo que usted va allá y mira “que a usted lo atienden más simpáticos así muy bien, más abiertos...” mejor dicho...

Mo. ¿Cómo ves esto Gustavo?

M1. Yo creo que la palabra adecuada es la que ha dicho Nelson, es decir, más bien es timidez más bien que ser secos ni cortantes. Nosotros un poco...mira, una cosa que hace un rato yo definía es que por lo general los ecuatorianos cuando entramos a un ambiente que nos es extraño lo que hacemos es sentarnos y mirar cómo actúa el resto y dependiendo de eso entramos en confianza, pero más es por timidez que porque seamos aislados o prepotentes. A veces hay una confusión como diciendo que somos ariscos y no, eso suponte que es te digo un ejemplo: a mí me invitan a una comida especial y en la que está gente de distinto lado entonces lo que yo hago...primero...además es que yo soy sedentario, es decir, no soy un experto, no soy un cosmopolita, soy un lector y que tiene una información mediana a nivel intelectual pero hay cosas que nunca me han interesado aprender, entonces primero veo la forma de actuar de la gente y hasta que acoplan y uno empieza a actuar.

M2. Tú me invitas a comer y yo me siento un poco raro.

M1. Claro, porque es un ambiente extraño

Mo. Os han educado en Ecuador así. ¿Vuestros padres eran tímidos?

M2. No, nos enseñan a una forma de ser, respetuosos

M3. Y más educados. Nosotros más la, lo que Gustavo estaba hablando, la educación de nosotros. Por decirle, mira, nosotros, por decir yo ya tengo muchos años solo con una empresa trabajo ya once años, con la empresa que yo trabajo, once años que me conocen y me dan trabajo, imagínese los años que yo ya llevo con ellos, pero yo de mi parte yo no les puedo tutearles yo veo así trabajadores mira pues uno se llama Javi, otro Domingo, llega “¡Oye Domingo has esto!” Para mí se me hace cosas, es fuerte, ¿sabe?, yo hasta ahora la palabra que ustedes “Coño, que a mí no me trates, no, me siento mal”, le digo. Y conmigo ya se han adaptado. ¿Por qué razón? Porque...es que yo no puedo cambiar.

Mo. Hay un aspecto que me resulta interesante, vale, porque yo también formo parte de la cultura ecuatoriana porque estoy casado con una chica ecuatoriana. Y yo cuando voy allí también me siento desplazado porque no entiendo la forma de funcionar muchas veces...

M3. Je, je.

Mo. ...y muchas veces tengo la sensación, allí y aquí, que cuando hablo con un ecuatoriano la sensación que tengo es si de verdad me estará entendiendo lo que le estoy diciendo y entonces muchas veces me quedo con esa duda ¿me habrá entendido? ¿Por qué? Porque como tú dices sois tímidos, sois respetuosos, sois educados y yo lo que quiero muchas veces es que me digan “No”, o sea, que me den una contestación. Por

ejemplo, yo lo que veo es cierta ambigüedad. Si yo te digo a ti “¿Puedes venir conmigo”? Ni me vas a decir que sí ni me vas a decir que no...

M2. Yo te diría “quién eres”

Mo. Claro, ¿Cómo veis eso? ¿Es verdad o es una impresión mía? ¿Entendéis lo que os quiero decir?

M3. No

Mo. Imagínate que yo te digo “Gustavo, ¿quedamos mañana a las ocho? ¿Puedes venir? Yo lo que espero es que me diga sí o no, pero yo lo que no espero es que me digan “bueno”, “depende”, “vamos a ver”, “tal vez”, “mañana”... ¿o es imaginación mía?

M2. Hombre, depende...

Mo. ¿O es imaginación mía?

M2....de para qué

M3. Depende según usted la confianza en que tenga en quien me invita

Mo. Os lo digo de otra manera, ¿Cuándo habéis hablado con gente española al principio, incluso ahora, tenéis la sensación de que no os entienden? ¿De que la comunicación no fluye? ¿De qué hay malos entendidos?

M1. Sí, es normal

M3. Malos entendidos. Al principio hay muchos malos entendidos, sobre todo de mi parte.

Mo. ¿Por ejemplo?

M3. Por ejemplo, yo cuando trabajaba, recién yo vine hubo una ocasión que me dice el señor “venga, hasta luego”. Claro, yo no lo había escuchado la palabra “venga”. Digo “¿Y éste donde me está llevando?”(je). “No, no” le digo “yo me voy solo” (je). La una. La otra, que ustedes tienen una... la fuerte... que hablan muy fuerte entonces que “Coño”, “que esto” “que si lo otro”. Nosotros no somos para hacer humildes, no somos para aguantar así que a uno le...una persona... Usted se va a Ecuador a usted nadie le va a decir “¡Oye, vos...Jose!”. Nadie. Sepa que lo va tratar “Jose” será sus cuñados, su cuñada, su suegra, esos.

M2. Yo por ejemplo...

Mo. Muy bien Carlos, habla

M3. Viene un niño acá. ¿Cuántos años tienes ahora?

M2. 23

M3. 23 años. Aquí, bueno, ya nos abrimos, ya él me puede decir “oye”, “zorro”, “Nelson” o cuando le digo yo acá “Gustavo” pero eso allá ya no sucede.

Mo. Bueno Carlos, que es lo que ibas a decir

M2. Por ejemplo cuando tú fuiste a Ecuador no te dijeron de una “Jose”

Mo. No

M2. Te dijeron “Señor”

Mo. Sí, sí, sí

M2. Eso es respeto que te están mostrando

Mo. Yo voy a la universidad y me llaman “doctor”. Te quedas un poco así...Ingeniero, Abogado, Doctor, Licenciado... ¡Bueno!

M3.Y claro, usted se va a mantener con ese respeto, es va a ser ahí

Mo. Eso no lo interpretáis vosotros como que es una forma de violencia...

M3. Hombre...

Mo. ...soterrada

M3. No, no, no.

M2. Eso es un respeto que...

M3. Es un respeto

M2....hacia la persona

Mo. Si yo soy ingeniero, ¿por qué te voy a llamar ingeniero? Te puedo llamar por tu nombre. Te puedo decir...Don Carlos. Allí la profesión, las profesiones son muy importantes por lo que veo, ¿no? Las profesiones marcan, ¿no?

M2. Cuando tu vas a la tienda no te digo “Jose”, te digo “Buenos días señor, como está”.

Mo. Os voy a poner otro ejemplo para que me entendáis del todo. Yo tengo un cuñado que es médico y me imagino que él está acostumbrado que en su conducta le llamen “Doctor”. Pero tú le llamas a casa, a su casa, que no es su trabajo: “Buenos días, está llamando a la casa del doctor...” (risas del grupo). La cuestión del estatus social debe funcionar mucho. Existen muchas distancias sociales, ¿no?

M3. Eso sí que cambia mucho.

Mo. ¿Tú qué piensas Gustavo?

M1. Sí, pero es que verás, eso es comprensible. Obedece a varios factores históricos y geográficos, ¿no? Histórico es porque de alguna manera las profesiones eh...eran elitistas durante décadas, es decir, los que llegaban hasta el principio de siglo XX a ser profesionales eran gente pudientes: doctores, médicos, abogados o curas o lo que era la milicia, es decir, se jerarquizó. Entonces todo el resto somos el pueblo llano. Ahora, todo el proceso de transformación desde la revolución liberal no ha logrado desplazarles esa visión, entonces esa visión elitista, es decir, si alguien era abogado ponía “Doctor” y justamente se da ese absurdo. La gente se presenta...te presento alguien y “te presento al doctor”. No dices a fulano de tal, tiene que estar precedido de la profesión y eso ocurre en la milicia. Yo me acuerdo que una vez aquí un ministro vino y presentó un folletito y hizo firmar, estuvimos presentes algunos, y entre ellos fue un militar de la agregaduría militar y dice “¿A nombre de quién?”. Y dice...se cuadra ante el ministro, que no tiene nada que ver, y dice “para el suboficial no sé cuánto” y dice “¿Pero para qué nombre?”. “Para el suboficial...”. No podía eliminar el “suboficial” de su nombre. Para él es algo que está arraigado dentro de él, en la sociedad está así y ahora eso me refiero a nivel histórico y geográfico nosotros hemos vivido en una zona geográfica completamente aislada, entonces, desde mi punto de vista me parece fenomenal todo el proceso de transformación incluso con todo lo que ha sido rupturas de parejas, de relaciones y todo. Es un costo para el país impresionante, pero a la larga es un beneficio porque me parece a veces ha habido una serie de comentarios respecto porque a una mujer se separa y se casa con un español y tiene tres hijos y deja al marido allá. Y yo digo, a ver: consideremos una cosa, esa mujer vivía manteniendo al marido allá en Ecuador, maltratada, humillada; el marido los fines de semana se iba a beber, regresaba a pegarla a la esposa y además tenía una moza; ahora resulta que esa mujer viene acá y trabaja de empleada doméstica durante unos años, luego establece una relación sentimental con alguien, incluso puede ser de oportunidad, es decir, yo no creo que podamos juzgar eso, de pronto ella ve que una persona mayor que es más o menos como un padre la cuida y le ofrece matrimonio entonces ella ve la opción de compartir con alguien aunque sea momentos, lo que sea, y luego trae a sus hijos y a su familia, y claro, los comentarios pueriles y simplistas de alguna gente que dice “Ah, es que la liberalización femenina...”, perdón la palabra, “se ha vuelto una puta”. Entonces ese tipo de comentarios son tan suaves de recibirlos y de decirlos sin tener en cuenta que son simplemente procesos de transformación. Yo prefiero una mujer acá que batalla frente al día a día por ella misma y por ser considerada y respetada y por sus hijos si es que hay...

Mo. Me parece interesante lo que está diciendo Gustavo. Voy a recoger dos o tres cosas que me parecen interesantes: una es el hecho del aislamiento geográfico: él dice que el hecho de que Ecuador estuviera aislado geográficamente del mundo ha hecho de la

gente, quizá, como retraerse en sí misma, eso es lo que yo creo entender que estás diciendo. Tú vienes de una zona rural, Nelson, ¿sentías la sensación cuando estabas allí, o ahora que estás aquí, en perspectiva, que tú vivías en un mundo aislado?

M3. Claro, eso es lo que le estamos diciendo nosotros hemos estado hasta un punto aislados porque a nosotros nos han criado a esa rajatabla, como se dice a ese respeto. Entonces nosotros vivíamos aislados, no teníamos conocimiento, o sea, y así, bueno, ya hemos estudiado pero abrírnos, abrírnos, hombre, para abrírnos para conversar con una persona podemos conversar pero nosotros...hasta que yo de mi parte con mis padres, dese cuenta que yo hasta que tuve 18 años yo no podía tomarme una copa de alcohol delante de mis padres ni tampoco tener un dialogo así como estamos. Nosotros éramos como están las señoras adentro (se refiere a las mujeres que están en la cocina en el momento de hacer este grupo de discusión), nosotros de niños no podíamos estar al lado de ellos...

M2. En la conversación de los adultos

Mo. ¿Has sentido eso de no poder estar en una conversación con los adultos, tú que eres más joven?

M2. Yo con mis padres me decían que los niños nunca tienen que estar en las conversaciones de los adultos.

Mo. O sea, que había una diferenciación entre el mundo de los niños y el mundo de los adultos

M3. Los que tenemos ya una cierta edad hasta para dejarnos tomar una copita de alcohol. Yo le digo por mí. Yo llegué a tomar delante de mis padres cuando tuve los 18 años cuando yo ya tenía para mi tercer niño ahí yo ya tomé delante con mis padres pero ya mientras tanto yo ya me pegaba mis alcoholes pero era por otro, por otra manzana.

Mo. Gustavo ha hablado del aislamiento geográfico. Gustavo, tú que eres una persona sedentaria, que has dicho que tienes una cultura media, que te gusta leer y gran parte de la información que tienes es a través de la lectura, el hecho de haber verbalizado que Ecuador ha sido tradicionalmente un sitio aislado, te hace sentirte ecuatoriano? ¿Eso es una característica del ser ecuatoriano, el replegamiento en uno mismo debido a ese aislamiento?

M1. Verás, creo que hay algunas cosas que...o sea que considerar, primero yo soy de la zona de la sierra, hay una zona costera que obviamente es, ha tenido un flujo migratorio permanente al ser zona de llegada de barcos y además de zona de migrantes, ponte, los catalanes han llegado a la zona costera durante décadas, siempre ha habido un flujo permanente y al ser también zona costera ha habido mucha gente que ha podido, ha tenido opciones de moverse a lo largo de las costas, entonces mientras que los que somos de la sierra, Loja suponte que durante un rato se denominaba “el último rincón del mundo”. Creo que hace pocas décadas se puso un aeropuerto pero es difícilmente para llegar.

M3. Loja no tiene aeropuerto

M1. ¿No tiene aeropuerto Loja?

M3. No tiene aeropuerto Loja

M1. ¿No tiene uno pequeñito?

M3. Catamayo tiene

M1. Ah, Catamayo

M3. Catamayo. Imagínese que la provincia la provincia no tiene aeropuerto...

M El pueblo de él tiene aeropuerto y no la provincia

M3....es por decir aquí esto es Madrid y aquí no tienen aeropuerto sino decirle Aranjuez o Getafe

Mo. Entonces ha sido un territorio muy aislado. ¿Habéis viajado dentro de Ecuador?

M3. Sí

Mo. Por cuestiones familiares, por ocio...

M2. Trabajo y por ocio

M1. Yo he sido migrante aunque yo por causalidad nací en Quito a los 6 años edad nos trasladamos a la zona del austro en Cuenca y está más cerca de Loja que Quito, es que mi padre este es de provincias de un pueblo que se llama Villa y mi madre es del Cañar, un pueblito llamado Dele y entonces ellos fueron migrantes hacia Quito y ahí se conocieron, entonces yo nací ahí y luego se trasladan a Cuenca yo me eduqué la primaria en Cuenca, en una provincia, y además tuve muchas dificultades de adaptación con el medio, entonces eso hizo que yo sea por lo general un serrano retraído, pues en mí se multiplicó por asunto de...hay mucho regionalismo allá, hay muchísimos complejos y que a mí me parece que el proceso migratorio con algunos de ellos va terminar quizá dentro de un par de décadas va ir eliminándolos desde mi punto de vista. Suponte, allá en Ecuador el que tengas un apellido que suene a indígena pues es un estigma mientras que acá es lo que a mí me ha maravillado. Ponte, al estar en un país que las preocupaciones son otras eh...concretamente te doy un ejemplo: yo tengo un amigo que es escritor, se llama Javier Gascones, él es heredero del que fue un presidente de la república y de gente que fue latifundista, él es de los Duran Vargas. Él con todo el abolengo que tiene cuando tiene que venir a España, él viene cada dos años, pero cada vez va a solicitar VISA. Él estudio en Barcelona cuando tenía 18 años, o sea, él ha venido, él ha vivido en Ecuador por muchos años pero cada vez que tiene que venir a España a solicitar VISA le hace todo un vía crucis, él vive cabrero, entonces él dice “en qué hora se me ocurrió salir de España”, porque él adora España. Dice “yo debí de quedarme en España”. Resulta que él con todo el abolengo que tiene que tramitar la VISA y seguir todo el curso, resulta que viene un señor con el apellido “Caisa” y se acerca y dice...simplemente compra el pasaje y porque ya tiene DNI español y viaja. Entonces todo lo que antes era todo tan marcado, toda esa situación elitista, de decir, solo el que tenía capacidad adquisitiva, ser pudiente y además tener abolengo y roles sociales establecidos podía permitirse viajar con holgura y tranquilidad. Ahora resulta que todo eso se ha transformado completamente. Entonces ahora además los migrantes están llenos de hijos y el niño ya tiene su DNI, es decir, todo lo que antes era como estigma, “el niño cholo”, “el indio este”, “el longo este”...porque hay un montón de apelativos para hundir a la gente, para humillarla, allá decir longo es un insulto como mentar a tu madre, y ahora resulta que el longuito pues simplemente saca el DNI y viaja. Entonces, antes que estaba todo tan establecido, que además era una cosa petrificada se ha quebrado. Entonces considera que todos dentro de las capacidades económicas que han logrado con todo su esfuerzo desde aquí un alto índice de la población de inmigrantes hemos estado permanentemente viajando allí a Ecuador, pero yo voy con mi pasaporte español, entro, me piden mi cedula y al momento que salgo presento mi DNI. No hay problemas. Resulta que mi amigo 64 años y con toda la historia que viene detrás de su familia tiene que hacer todo un trámite, entonces, eso ha cambiado y a mí me parece que es un gran cambio porque ya todo el estigma considerando todos los migrantes que se están regresando con sus hijos i antes el niño “Caisa” era amedrentado y humillado en una clase ahora resulta que habrán 20 “Caisas” pero tienen DNI español. Ahora, entonces, desde mi punto de vista, todo son especulaciones, están en este momento, necesitan que los migrantes salgamos pero dentro de unos 15 años van a necesitar que regresen a todos los que vamos a envejecer aquí, con los propios de aquí, entonces va a hacerse un efecto llamada, es decir, todos los que hayan nacido en España por favor regresen y entonces todos los niños “Caisa”

serán allá profesionales y vendrán acá a contribuir para que la economía...A ver, son especulaciones.

Mo. Gustavo ha hablado que las preocupaciones en Ecuador son distintas que aquí en España. ¿Qué preocupaciones hay en Ecuador y qué preocupaciones hay en España?

M2. Yo no he tenido preocupaciones en Ecuador, pero viendo a mis padres de sacar adelante a su familia, que sus hijos estudien, se ganen bien la vida, hombre, aquí también, pero...aquí mas es, hombre, ahora que hay crisis pus seria ya más de preocupados de si tienen deudas, supervivencia, de hipoteca de la casa, ya no tanto el entorno familiar sino ya más lo económico. Allá las preocupaciones son más familiar que económico.

Mo. Allí las preocupaciones son más de tipo familiar

M1. No, verás. Yo creo, que precisando esto de lo que dice Carlos, desde mi punto de vista hay una cosa. Allí funciona una cosa mucho y es el “qué dirán”. Te contesto concretamente. A mi mujer, el padre falleció tres años, ella fue justo cuando el papa ya le detectaron una enfermedad, fue, le acompañé unos días, regresó, a los quince días falleció. Ella se fue, y claro, allá está arraigado porque ella es también de provincias, en Bolívar, Guaranda, está arraigado el tema de que tiene que guardar el duelo por un año, es decir, vestirse por un año de negro, y por otro lado no puedes bailar en todo un año, entonces vino acá y claro, obviamente sufrió lo que creo normalmente un ser humano sufre por la pérdida de un ser querido, pero en algún momento hubo una fiesta y le invitaron y le acompañé y en medio de la algarabía pues la sacaron a bailar, ella se sintió tan mal y luego le confesó a la mamá y le dijo “mamita es que sabe que...”, a los seis meses, ojo, “...mamita sabe que he levantado el velo de papito”. Y la mamá le había dicho en tono comprensivo “no importa mijita, finalmente allá nadie le ven, entonces no se preocupe”. Yo cuando mi padre falleció en el 91 eh...no el 92, yo estuve muy molesto con el entorno que se dio que era peor que de aves de rapiña. Yo acompañe a mi padre unas, creo que 14 horas cuando estuvo en coma y estuve cabreado que se muera porque si alguien a signado mi vida ha sido él, y claro, me fui a darme un duchazo y cuando regresé había fallecido, pero mi hermana había aprovechado ese momento que yo salí, luego me enteré, para conseguirle un cura y que le den la extremaunción, entonces yo monté en cólera, mandé al diablo y dije “si papi era algo era anti, anti, anticura, los detestaba. Mi padre era un hombre religioso, creyente pero no creía en la religión católica, no era un practicante, entonces buscaron que yo saliera y habían aprovechado para darle la extremaunción. Se sumaron parientes, porque tengo un montón de parientes en Estados Unidos, entonces todos se ofrecieron que ya que había muerto mi padre, él había sido muy considerado pero era un hombre pobre, entonces dijeron “Gustavo, tú elije la caja y piden que le entierren...” porque claro, todos querían que lucirse. A mi ese tipo de cosas nunca me han interesado, entonces yo agarré, estaba allí mi mujer y dije “vamos. Nos salimos. Entonces, luego años después mi madre me comentó que había un pariente resentido conmigo por no haber estado en el duelo de mi padre, cosas así, pero...son cosas que...pero yo soy allí la excepción, es decir, esas cosas a í nunca me han interesado, es decir, lo que la gente piense de mí.

Mo. O sea, allí son esas las preocupaciones

M1. Allí es importantísimo eso, es decir, además si es que no estás, si es que dependes de ese entorno estás jodido.

Mo. O sea, allí las normas aprisionan mucho

M1. Es porque vivimos asilados, entonces, a mí suponte que alguien en mi vida me haya dicho “tienes que guardar el duelo por tu padre” pues me he reído, pero yo cuando mi mujer me cuenta eso pues yo la entiendo, entonces, digo “bueno, es un entrono bastante grave”. Ahora, cuando veo a mi hija que tiene 21 años y tiene otra mentalidad

porque se ha criado aquí por otro lado porque mi hija, ahora he estado con ella, conversamos de cosas cotidianas, a mí me halaga me dice que yo soy su mejor amigo, entonces no tenemos empacho de conversar cualquier tema.

Mo. Nelson, ¿tú tienes empacho de hablar cualquier cosa con tus hijos?

M3. ¿Qué cuántos hijos tengo yo?

M2. Je, je

Mo. Que si tú conversas con tus hijos

M3. Verá, yo el problema lo que estábamos contando lo de nosotros que era lo de la humildad es porque nosotros nos han criado así. A nosotros no nos han dado la oportunidad, hemos sido lo que ha estado diciendo que...lo que estaba diciendo nosotros en una conversación así de mayores nosotros no tenías que entrar, entonces en cambio ahora nosotros se les da la oportunidad a los hijos para que escuchen, de mi parte yo a mis hijos yo les llamo, “mis hijos: escuchen, vean la relación mismo como es la relación ahora de nosotros”. Yo a mis hijos, a mi hija mismo que tiene veintidós años de marido, se puede decir, ya son años, tiene sus añitos de veintiún años ya e veintidós añitos que allá se hace uno de dieciséis años ,de diecisiete años ya porque no tienen un dialogo, porque no se les da una confianza. Yo la verdad era un poco tonto allá, la verdad del caso, aquí yo me abrí y yo ya le di a mi hija confianza, le di confianza a mis hijos, confianza. “Ven mis hijos, vayan, conversen, vengan”.

Mo. Te has abierto a nuevos tiempos, ¿no?,

M3. Yo me he abierto muchísimo y yo el primer paso que yo he dado es darles confianza a mis hijos, que no sean tímidos, ¿sabe? Porque yo la verdad mis hijos allá les he criado un poco tímidos, nosotros nos han criado a rajatabla, pero claro, si les he dado oportunidad, eso sí, a mis hijos eso sí, lo que dijo el señor: el mejor amigo es el padre y yo les he dado eso a mis hijos. Que mis hijos han hecho lo que ellos han querido ha sido porque ellos (no termina de acabar la frase) que se van a tomar una cerveza y no les prohibía “vayan mi hijo, usted tiene pero, ¡eh!, la cabeza”. Ahora ya tienen ellos ya tienen un dialogo, o sea, mis hijos siempre están a nosotros, lo que dice el señor que se siente de orgullo, “eh...papi” y a mí no me tratan papi, viejito me dicen (je) “eres mi mejor amigo”. Uno se llena de...orgullo, le da más vida, dice

“yo en parte hay un tiempo que he estado mal, ya, quisiera morirme, pero de ver a los hijos cuando ya están grandes a uno le hacen darse una confianza que ellos le dan, entonces, uno se cree también, o sea, o sea, ya no, ¡dios mío! Ya no quiero morir, es así, es así. Y ahora mismo tengo a mis nietos, imagínese, yo ya me hubiera ido hace tiempo pero ahora tengo a mis nieto y tiene año y seis mesitos y el niño es muy apegado a mí que mi hijo está muy joven y cogió su camino cada cual, entonces imagínese yo estoy ahí con mi mujer estamos ahí con él dándole una confianza porque su madre está muy joven, el que esté con nosotros está feliz, pero cuando está con los papas esta volviéndose viejito porque ellos son jóvenes, no le están dando las mismas cosas que nosotros y ya hemos criado, ¿sabe?, tenemos una experiencia.

Mo. Tus hijos están casados. Tienes nietos.

M3. Claro. El último tiene 23 años.

Mo. Jovencito

M3. Ya, pero...ya 23 añitos tiene el hijito que tiene año y seis mesitos. Y yo me siento como dice Gustavo orgullosos que a uno le dicen...Y nosotros en la época de nosotros los padres no ha habido que nos den esa oportunidad de decir “papa”, esa confianza. De mi parte yo lo digo, no había ese dialogo. Nosotros con mis padres no ha habido un dialogo yo en carne propia yo lo digo nosotros un dialogo con mi padre una confianza. Una vez tenía una vecina que está por ahí jodiendo, lo que llamamos allá queriendo salir, llamamos “jodiendo” y un día cogo a un oscurito por atrás y “estése

quieto pues” y yo me acuerdo con el palo de la escoba, pun, pun (je). Así son la relación que nos ha dado a nosotros la relación. Por eso que nosotros hemos fracasado mucho la mayoría, nosotros los hogares porque uno con lo que se viste no ha habido un...aquí imagínese usted se casan de 39 años aquí. Allá no, pues esa mujer ya no vale (risas grupo), ya está muy vieja. Allá una mujer que tenga 30 años solo que tenga casa porque se case. Eso es lo que llamamos aquí “chatarra”. Que sí, que sí. (je)

M1. Ya se le pasó helaros (risas grupo)

Mo. Si la gente se casa muy joven es como si estuvieran quemando etapas, ¿no? (cierta incomodidad con la pregunta)

M1. Es que hay un pro y un contra. Suponte, te digo concretamente. Mi padre cuando yo nací el tenía 25 años, es decir, más o menos, él tenía el esquema parecido acá en España. Pero cuando yo fui padre yo fui a los 24. Ahora, yo tuve la ventaja de que mi padre a mi él me cambio, o sea, él me prodigó con un universo completamente distinto. Yo desde que era niño me hablaba de Europa, me hablaba de la historia de Europa de geografía, de literatura, entonces...pero no es que me aleccionara simplemente era el compartir el mundo, eh...mis nociones básicas de lo que es la música clásica de la que yo no soy un experto pero yo disfruto de la música clásica es gracias a mi padre. Además era un tipo que eme tarareaba desde Cumbias hasta Boleros y tangos, sabía canciones de Flamenco. Las tarareaba pero porque era un autodidacta. Entonces, yo suponte, si hay una cosa que sí en mi mundo si lo he podido controlar desde mi casa entonces yo no he tenido apetencia de mundo, yo no necesito recorrer Rusia para conocer el Correo del Zar de Miguel Strogoff o sea, no tengo eso e...yo entiendo que pueda ser a nivel genético, yo soy un hombre más bien sedentario, me encanta estar disfrutando, me encanta música griega. Hay etapas que paso escuchando música que me gusta y en esta etapa estoy...bueno, cuando murió Cesaria Ebola para mí fue doloroso porque es una cantante portuguesa, una negrita preciosa. Y ahora estoy escuchando la música ecuatoriana pero solo la que me gusta, ¿no?, A mí me gusta Gonzalo, Benítez y...el toro Valencia y la Carlota Jaramillo, un poco de Julio Jaramillo y unas canciones extras por ahí, San Juanitos, pero ya la música completamente popular, la chichera que se llama pues yo la puedo escuchar me tomo un trago pero no es algo que yo disfrute, no es la plenitud. Pero eso ya te digo, fue para mí importantísimo.

Mo. Mi padre una cosa que heredé de él fue el respeto. Nunca he recibido un reproche de parte de él. El día que deje la universidad me encontré con él, fui a la casa y le dije “Papi, dejé la universidad”. Me dijo “Bueno mi hijo, ¿y por qué?”. Entonces yo le di mis razones y conversamos un momento pero, o sea, él aceptaba. Le dije “Papi, lo que pasa es que la universidad no me da tiempo para leer”. Y le pareció mi respuesta...

Mo. Perdona Gustavo, tu tiempo libre es la lectura o lo dedicas a otras cosas. Por ejemplo, un fin de semana a qué lo dedicas. O cuando libras, ¿qué haces?

M1. Lo que pasa es que yo no tengo tiempo libre. Lo dedico a los libros todo el tiempo. Los libros que estoy preparando y leyendo, preparando y el cine, me encantan las películas. Entonces eso, yo, ese es mi disfrute. De vez en cuando encontrarme con un buen amigo, tomarme una cerveza pero tomamos unas cuatro o cinco cervezas y nos despedimos y sigo mi...

Mo. Y tú Nelson, ¿a qué dedicas tu tiempo libre? ¿Estás trabajando ahora?

M3. Si.

Mo. Cuando no estás trabajando, ¿qué haces?

M3. Bueno, la verdad el caso aquí a salir con mi familia. Salgo por ahí, vamos por un sitio, vamos por otro sitio.

Mo. ¿Por ejemplo, a ver?

M3. A mí me ha gustado siempre salir así, a visitar lo amigos, los amigos de mi mujer le invitan, voy con ella, también voy con mis amigos, así. A veces me gusta salir a hacer deporte, eso, hacer deporte a mí me fascina. Salgo por ahí a jugar al futbol, vóley por ahí, sí, eso.

Mo. Y tú Carlos que te has casado muy jovencito ¿qué te has perdido o qué has ganado?

M2. ¿Yo qué he perdido? Pues sinceramente no creo que haya perdido nada

M0. Para que yo me sitúe, la chica con la que está hora es la mama de tu hijo

M2. ¿La de ahora?

Mo. Sí

M2. No estoy con ella

Mo. No estás con la mamá de tu hija

M2. No.

Mo. ¿Qué perdiste o que ganaste por ser papa tan joven?

M2. No he perdido nada porque el tiempo que estoy Corella pues disfrutamos bien pero con la niña.

: **Mo.** ¿Eso no te ha impedido salir?

M2. No.

Mo. ¿Cuándo salías dónde dejabas a la niña? ¿O no salías?

M2. Salía pero salíamos los tres pero yo nunca he sido de estar saliendo así de discotecas...o sea, ahora me gusta, sí, pero no soy mucho de estar así. Yo mas salía a estar en los parques a jugar futbol, a hacer deporte que estar así en bailes.

M0. ¿Tienes más amigos españoles o tienes más amigos ecuatorianos?

M2. Tengo más amigos latinos.

Mo. ¿Y qué pasa, los españoles no...? ¿Son de difícil acceso?

M2. No, son buena gente. Depende de la persona también. Pero el ambiente que tienen los españoles ¿cómo le diría? No...o sea, me gusta sí pero no....no mucho como un latino, o sea, ahora ya me llevo con españoles, mira, por ejemplo, yo ahora que no estoy con la madre de mi hija pues me he dedicado mucho a...o sea, a hacer deporte o irme a pasear con mis amigos o con mi hija cuando la veo. Entonces me voy aquí al río manzanares ahí hay pistas de pádel y de todo entonces me voy con la bicicleta, mi hija así, entonces hay mucho chicos españoles, la mayoría son españoles. Entonces con ellos me estoy aprendiendo eso de la bicicleta y cosas así de esas.

Mo. ¿Y cuál es el rollo de los españoles que no te hace mucho?

M2. Es que no sé, no...no es que no me caigan bien sino me caen bien ellos me caen bien pero el ambiente que ellos andan pues por ejemplo salir así...no me gusta mucho la verdad (je).

Mo. ¿No?

M2. Y no... es que no me he llevado muy bien, o sea, mucho con españoles. No me he relacionado mucho

Mo. ¿No? ¿Y a qué lo achacas tú?

M2. ¿Cómo?

Mo. ¿A qué crees tú que se debe?

M2. (Silencio) Pues...

Mo. ¿O no tienes necesidad?

M2. No me atrae (confusión)

Mo. Por lo que veo, tú, Nelson, tampoco. Estás más con los amigos de tu mujer has dicho

M3. Sí con los amigos...

M0. Que suelen ser más latinos

Bueno, el tiempo cuando yo no hago nada yo me dedico así con los paisanos, jugar al fútbol, jugar al vóley, y a salir por ahí con mi nieto ahora mismo que mismo que tengo, mis nietos, entonces mi nieta cuando no pasa aquí me toca a ir a visitar.

Mo. ¿Y no tienes necesidad de salir con amistades españolas?

M3. Sííí, yo si salgo pero salgo con mis compañeros con mis jefes de trabajo.

Mo. Con tus jefes

M3. Sí. Me invitan. “Venga Zorrito, que vamos a tomarnos una cervecita a Sábado que tengo tiempo libre las diez”. “Vale, entonces me voy”.

Mo. Perdona que te pregunte. Al ser una relación laboral como que se está mezclando lo personal y lo laboral, ¿no?, al estar con tus jefes.

M3. No, pero no...

Mo. No dejan de ser tus jefes, ¿no?

M3. Con ellos en el trabajo si somos así pero ya según un día, o sea, por decir un día que no se trabaja un día sábado o día domingo eh...converso cuando me llaman, voy con ellos, pero claro, lo que le digo “Don”, siempre “Don Gustavo”, “Don Jose”, siempre así ¿sabe?. Pero conversamos así cosas, les gusta, o sea, al menos mis jefes como el uno es como Arquitecto, son mediadores y tengo un jefe que le gusta mucho la cultura nuestra, ¿sabes?, entonces siempre están preguntando, incluso mi jefe el año pasado se fue a Galápagos, entonces dice que grabara por ahí por Quito, por la mitad del mundo, los CD así para traer que graba, videos así, entonces yo le hice poner “pa mis jefes” como les gusta yo les mandé como hacer como un regalito para navidad entonces yo hice pa navidad el año pasado les mandé a grabar un CD así para Domingo, para Jose, pa Pedro, entonces ellos para conversar que les ha gustado, “pero mucho vale” dice la mujer.

Mo. ¿Gustavo, te relacionas con españoles? ¿Tus amistades que son más latinas, españolas...?

M1. Por razones de trabajo, yo trabajo con ecuatorianos, entonces, pero yo no he tenido problemas porque creo que algunos de los complejos que son del país, pero yo tengo otros pero hay cosas que no, no, no he tenido, no hay una noción así de separación porque alguien sea...

Mo. ¿Qué pasa con los complejos que tienen los ecuatorianos?

M1. En Ecuador por lo general, eh, eh...han desarrollado lo que he apuntado antes, un complejo de inferioridad, es decir, hay gente que...yo sé, he visto personas, suponte, que al tener un apellido al ser despreciado a nivel social lo han alterado, o hay gente, suponte, que tienen un apellido que puede sonar hispano, puede ser “Escobar Caisa” o, no, puede ser “Caisa Escobar” y hay una, complejo de inferioridad y se da casos que se dan en el consulado que han alterado el apellido, ponen “Escobar Caisa” siguiendo todo un proceso judicial en Ecuador, entonces es renunciar a eso, pero eso no es una cosa, o sea, es comprensible porque es un problema social que ahora te digo se está desde mi punto de vista cuando se da todo este proceso de transformación migratoria pues va por detrás de ese tipo de tonterías. Allá hacer un chiste es muy común burlarse de un apellido porque cuando proviene el apellido de raigambre indígena, entonces ese tipo de cosas han sido durante décadas, durante siglos el disminuir a la gente, entonces todo eso tenemos muy arraigado, por eso te decía, milagrosamente provengo de una familia que ha sufrido el proceso migratorio anterior. Verás, casi toda familia materna y paterna, una gran cantidad de tíos míos viajaron a los Estados Unidos a finales de los sesenta y principios de los setenta. Fue todo un flujo migratorio, te digo, concretamente unos ocho tíos míos viven en Estados Unidos, el ultimo que viaje creo que fue en el año 76 cuando yo tenía 10 años, pero ellos cuando deciden meterse en un país tan gigantesco como usa que son ocho millones de kilómetros y por otro lado el idioma la

cultura y todo lo demás, aparte de eso tienen que competir con otra serie de culturas latinas y entonces ellos tienen que aprender inglés y adaptarse obligatoriamente a un medio, entonces yo he visto el proceso como se ha dado, cuando ellos regresaban a Ecuador regresaban como turistas, incluso adoptaban la actitud de turistas, llegaban, lo más curioso es que tíos míos llegaban a Ecuador y se les llevaba a conocer la mitad del mundo, se les llevaba al panecillo como si fueran extranjeros (risas del grupo)

Mo. Eso lo he visto y me ha llamado la atención...

M1. Pero verás, eso era con los migrantes a Estados Unidos

Mo. Yo le he visto con los emigrantes aquí en España, Ecuatorianos que les ves en un lugar de carretera haciéndose fotos, digo, Coño, si estos son de aquí.

M1. Pero veras, antes, te comento, de cualquier manera el asunto es que cuando el proceso migratorio es hacia España la cosa cambia porque España es geográficamente el doble que Ecuador nada más, entonces, y por otro lado y al hablar el mismo idioma y una serie de factores que nos mantienen dentro de la misma cultura, entonces cuando nosotros regresamos a Ecuador pues, o sea, el único problema que nosotros tenemos es el atlántico, es decir, son ocho mil kilómetros. Caso contrario si fuera el país que está al lado fuéramos cada fin de semana y no sería como turistas, es decir, yo cuando regreso al Ecuador, pues me siento como en casa, regreso y es como que he salido el día anterior y me siento bien en todo orden y en todo lo demás. Entonces esa es la gran diferencia que yo he percibido cuando se da el proceso migratorio hacia Estados Unidos y el que se ha dado a España. Ahora, el proceso que se dio justamente hacia allá fueron alrededor de dos millones de ecuatorianos se establecieron en Estados Unidos. Resulta que a España hemos venido más o menos un millón. Entonces eso si ha generado otro tipo de cosas, porque verás, en Estados Unidos nace un niño y ya es ipso facto estadounidense pero allá es el apelativo es americano, entonces el niño es americano ya, por ende considerado ya un gringuito. Entonces acá es español pero no hay ningún problema aquí inscribes al niño y vas a Ecuador y lo bautizas, es decir, el hecho de que seamos, haya una conexión directa con la parte de lo que es a nivel jurídico, hay muchos convenios internacionales entre España y todos los países iberoamericanos pero el hecho de que la gran mayoría de la población es católica, es decir, aquí tú hablas de la virgen María pues allá en Ecuador no es extraño, es decir, tú eres devoto de una virgen pues allá la encuentras, no hay problema No es que tienes que ir a adaptar, es decir, mira voy a traer mis costumbres, simplemente cambias un poco el entorno y yo puedo entender lo que dice Carlos porque mi hija me ha comentado que como no empatiza con españoles porque simplemente el nivel de confianza es distinto, hay otra percepción de la realidad. Aquí en España, España cuando trata de empatar con el resto de Europa yo he escuchado a españoles decirme “es que me voy a ir a Europa”. “¿Pero cómo?”. Para nosotros Europa es España pero para muchos españoles Europa es Francia, entonces España ha tenido que sufrir todo un proceso de transformación para adaptarse a lo que es Europa y ya vemos las consecuencias, la señora Merkel defiende las cosas. Pero ahora con Ecuador el tema es que nosotros desde... nuestro proceso de cambio y de regresar allá nos va a permitir obviamente va a ver cambios que van a ser muy bruscos, mi hija suponte que cuando la mandé con 16 años a Ecuador y se fue a la tienda a comprar azúcar y claro mi hija adaptada aquí al medio llega al tendero, un señor mayor, y le dice “Hola, buenos días, por favor, me das una libra de arroz”. Claro, el tendero se incomodó, como diciendo “esta muchacha qué la pasa”. Entonces, lastimosamente, claro, es un asunto de supervivencia. Mi hija captó en el acto y claro “Sí, señor, buenos días, por favor deme una libra de azúcar”. Y ya. Resuelto el tema.

Mo. Cuando has hablado del tema de la confidencialidad, ¿a qué te estás refiriendo exactamente? ¿A que entre el latino, el ecuatoriano y el español hay un problema de

confidencia, de que no se llega a intimar? ¿Tu hija lleva un montón de tiempo en España?

M1. Sí, pero...Su mejor amiga es una española, es una muchachita encantadora, guapísima, pero ella todos sus novios han sido latinoamericanos. Ha estado con peruano, ecuatoriano, o sea.

Mo. Nelson, ¿Qué pasa con esto de la intimidad? ¿Es difícil intimar con un español? Intimar con todas sus consecuencias: invitarle a su casa, contarle quien eres tú, etc.

M3. De acuerdo a la diferencia que hay, porque hay españoles que no les gusta la cosa de uno que se conversa, ¿sabe?, quieren saber pero al mismo tiempo se aburren. Dicen “qué me estás diciendo tú”. Así que entonces yo le digo “Entonces no me preguntes”. Mira “te corto la palabra”. Porque yo hablo siempre a lo directo. “Yo te digo una cosa hermano, mira, un pan, este pan que me traes tieso nosotros allá lo botamos”. “¿Qué me dices?”. “Que sí te lo digo”. Porque nosotros un pan allá tiene que ser bien blandito, bien así, nosotros allí ese pan que...y sin embargo yo ahora ya lo como, pero nosotros yo le digo así “qué me dices”. Son cosas que no...Él quiere que le diga que cómo es allá, y se le está diciendo, pero de pronto como que se cabrea “¿pero qué me dices tú?”. Mira te digo una cosa, lo entiendas o no lo entiendas, mira, un pan de estos nosotros puedes ser el más pobre, pero nosotros no lo comemos.

Mo. Me resulta curioso lo que está diciendo Nelson, porque yo también tengo esa percepción esa sensación, ¿no?, de que cuando habla un ecuatoriano con un español o viceversa como que se ignoran, como si no les interesaran sus vidas respectivamente.

M3. Quiere saber pero al mismo tiempo no sé qué...entonces como que se corre. Mira “esto nosotros allá”. Así directamente. Y le digo una “tú vayas allá a Ecuador y de pronto digas “dame esto”, “dame lo otro” si no el uno el otro te va dando porque...le va dando su tortazo. Sí, sí, sí, o sea, es así. Entonces yo les digo que es así. Y dice “ah”. Entonces no me preguntes. Ya está y uno lo que hace es “mira tengo un poquito de prisa y me voy”. Y se corta la palabra.

Mo. Y tú Carlos, tienes esa sensación de que la vida del ecuatoriano no le interesa al español. Por ejemplo, tu vida.

M2. Yo te digo la verdad, a mí no me interesa. Hombre, yo le puedo hablar y tal pero así un momentito, ya después mantengo la distancia.

Mo. A qué crees que se debe

M2. Pero, o sea, que no, la verdad es que no me atrae estar así con un español hablando o intimidar. He estado con chicas españolas, pero no sé, no me ha atraído nunca de estar así. Me atrae más estar con gente de mi país, latinos generalmente, con cualquiera.

Mo. Respecto a lo que estamos hablando. Baja Ximena a hablar con tu madre a la panadería “Señora, podría subir Carlos...Ah, muchas gracias señora...”. Y dice mi hijo Ismael “mamá, ¿Por qué hablas así?” (risas del grupo).”Porque si no hablo así no suben” (risas del grupo)

M2. Se ha criado Ximena en ese ambiente

Mo. Claro. Entonces Ximena conoce esos códigos, esos intrínquilis. Yo no los conozco.

M2. Tú hijo va a Ecuador y vive un tiempo ahí se va a adaptar a lo mismo porque se va a rodear de gente que habla así y que te enseña eso

M3. Porque si no le van a dar un tortazo. Que es así (je)

M1. Yo lo que creo me parece que el proceso de transformación va a darse porque justamente ahora todos los días hay compatriotas que están regresando al Ecuador, y claro, eso se va, va a ver un flujo migratorio. Y por otro lado las parejas mixtas, esta yendo muchísima población ecuatorianos con sus parejas que son españoles, bolivianas, paraguayas, de todos lados, colombianos, rumanos, es decir, van como mote, se dice (risas del grupo). Y el asunto es que todo lo que yo estaba apuntando respecto al estar

aislados pues se está dando un proceso de transformación que no se daba antes, porque por eso te digo, desde el lado de Estados Unidos, nunca se dio eso. La gente que se radicó en Estados Unidos está ahí, o sea, y cuando van a Ecuador van como turistas, solo van a turistar para tomarse fotos ver a la familia. Mientras los que hemos venido acá pues no, siempre hemos tenido la noción de ir a Ecuador. Yo concretamente siempre he pensado en regresar allá. Porque claro, a mí me pones en China o en Japón, con que tenga una biblioteca con la que pueda hacer mis libros me la paso bien, no tengo problema siempre y cuando no me toquen mi música tenga una cervecita de vez en cuando, estoy feliz.

Mo. Fijaros que yo que he ido a Ecuador en varias ocasiones y conozco gente española que dicen “Joder, esta gente es inentendible, no les entiendes” (risa del grupo).

M2. Hay un choque

Mo. Es curioso, esos códigos implícitos que son muy difíciles de entender si no los has mamado

M1. De hábitos

Mo. De hábitos, claro

M1. Verás, lo que yo decía, empatar con una persona es... no hay un nivel de confidencialidad. Verás, yo tenía un buen amigo español con el que nos veíamos de vez en cuando, salíamos a almorzar unas dos veces al año, él trabajaba en la fundación Carrera, me facilitó alguna información, algunos libros, conversábamos sobre literatura y cultura en general pero claro, eh...yo estoy acostumbrado, además aclaro, todos hemos venido acá adultos, él vino a los 14 años y yo vine acá a los 34 y obviamente mi cosmovisión ya ha estado más que arraigado, es decir, con todos mis complejos y todas mis taras yo soy aquí, entonces yo me imagino que si yo hubiera venido a los 20 años la cosa habría sido distinta, pero al venir a los 34 pues tampoco es que tenga muchas apetencias de decir, voy a descubrir el mundo. No. Entonces, cuando conversaba con este buen amigo eh...el nivel de confidencialidad llegaba a un límite, yo le comentaba mis cosas porque somos así nosotros llegamos a tal confianza con un amigo y contamos cualquier historia que vivimos o que sentimos, que nos preocupa, mientras que el español medio de los pocos que yo he tratado ese tipo de preocupaciones no las tiene. Además aquí hay la cultura del bar, es decir, los españoles se acostumbran a encontrar con sus amigas en un bar y no es un juicio de valor, simplemente es un asunto que se da, mientras que a nosotros alguien nos cae simpático “Oye que tal la próxima semana nos vemos en mi casa y nos tomamos una cerveza”. Y es algo muy común y se nos da. Eso ocurre, puedo decirle “Nelson, mi mujer cocina rico el caldo de patas ¿te gusta? Pues te invito”. Y es se da normalmente.

M3. Lo que dice Gustavo es como decir que si ahora nos estamos conociendo, si él me ha caído bien, yo le caí bien y ve la educación que el respeto que nos vamos a llevar entonces ya nos hacemos amigos y vamos viendo si nos tomamos una cervecita y solemos tomar lo que dice hasta cierto punto unas cinco y ya nada entonces así nos vamos nosotros, el me invita a su casa, “mira, voy a hacer tal cosa la semana, ¿te parece? “Voy”. Y de pronto sale un niño por ahí y digo “mira, oye, ¿quieres ser padrino?”. Y nos hacemos compadres.

Mo. Me ha parecido importante lo de la confidencialidad. Me ha parecido bastante certero. Yo tengo una teoría.....

M1. Allá no hay bares allá hay cantinas. Allá yo voy con un amigo a emborracharnos

M3. Claro

Mo. No a hablar.

M3. No, ha conversar y de largo pero es hasta el final y suponte un rato que van a cerrar la cantina pues te llevas a la casa...

M2. Y sigues bebiendo

M3. ¿Qué diferencia hay entre bar y cantina?

M3. Aquí el bar es una cosa...

M2. Aquí no hay música en los bares

M1. Claro, aquí no hay música

M3. Casi es lo mismo, ¿sabes?

Mo. ¿Qué en la cantina?

M1. No. Pero es que allá hay un ambiente

M2. Es un ambiente distinto

Mo. ¿Y qué ambiente es ese?

M1. ¿No has ido a ninguna cantina allá?

Mo. No

M1. Entonces no conoces Ecuador (risas del grupo)

Mo. Esas son las cosas implícitas que te dificultan el conectar

M1. Claro

M3. Mirra, estamos trabajando nosotros los dos. Acabamos la hora de trabajo un DIA viernes. “mira, vamos a tomarnos una cerveza”. Tú dices “vamos”. Tú te metes a ahí como estamos aquí (estamos en sillas) entonces lo típico de nosotros es así, no sé, en mi pueblo es así, por decirte “vamos”. “Danos una jarrita de cerveza”. “Tráenos una jarra de cerveza o una botella de cerveza o una botella de lo que sea cualquier alcohol”. Lo coges, lo pones, “salud, salud”. Ya se va acabar... "les tocan poner a él".

M2. Claro

M1. Claro, sí. Las rondas

M3. Le toca poner acá y aquí así

M1. Y con la música

M1. Con la música obviamente

M3. “Dale volumen”. “Oye, no me gusta esa musiquita, ponme un pasillito”. Llamamos pasillito un jaguarcito. “Pon eso pero a volumen”. Y en cambio aquí no, hay esa. Aquí para escuchar la música hay que irse a las discotecas.

Mo. Eso une. Esos recuerdos

M3. Claro

Mo. Te llenan ¿eh? Piensas en eso y...fíjate que cara de satisfacción tiene Nelson cuando lo está contando. Estás como si estuvieras allí.

M3. Allí nosotros así lo hemos hecho. Son tus cosas

M1. Yo suponte con este amigo almorzábamos así la dieta mediterránea, nos tomábamos un café, de pronto decíamos “salgamos de aquí nos tomamos una cerveza y luego él a su trabajo y yo al mío y listo”. Decir “nos vemos en seis meses”. Nunca era una llamada para decir “oye veámonos para tomar una cerveza...”. No, no hay, porque además los españoles tú como español sabrás ves a cinco españoles conversar y muchas veces me asustado porque escucho un ruido parece que se están peleando y incluso ahora que hace 10 años que estoy aquí “¿qué pasa?”. “No, están conversando”. Lo más curioso es que los cinco hablan a la vez entonces eso da, o sea, marca la diferencia. En el caso de los ecuatorianos, mira ahorita, (se refiere al momento de la realización del grupo) mientras hablamos el que habla toma la voz y el otro...

Mo. Claro, por eso es imposible que os interrumpáis, que es lo que me hubiera gustado...

M1. Y es la diferencia y tú ves las tertulias. Yo veo la sexta, porque es el único canal decente aquí que veo, cuando conversan, y gente diríamos preparada, profesional cuando se ponen a opinar sobre temas de la política, de la economía, de la cultura y son irrespetuosos, o sea, cada uno siente que tiene una verdad absoluta y la impone y no hay

esa noción que en Ecuador si existe. Y quizá en Ecuador existe excesivamente, es decir cada uno se siente tan, tan insignificante que cree que su opinión no es tan importante como la que el otro va a decir, que el otro de repente tiene un Phd, un masterado, o lo que sea, es decir, sí se da eso, pero ahí están las dos, la marcada diferencia, cómo dos culturas completamente distintas.

Mo. Tú padre era relojero. Qué bonito y que curioso. ¿Los arreglaba o...?

M1. Sí. En aquel entonces todavía existían los relojes suizos, como algo común, eh más o menos en los ochenta ya empezó todo el flujo de los relojes ya electrónicos, con pila.

Mo. ¿Piensas que tu forma de ser tiene que ver con que tu padre fuera relojero?

M1. Sí. Ha determinado mi profesión además. Verás, lo que pasa es que por razones, lo que yo me dedico a hacer libros, yo hago unos libros que a mí me encanta hacerlos me lleva meses, ¿no? , y además casi no percibo dinero por eso pero cuando voy y los presento hay amigos que han leído y saben un poco mí, el estrato de donde yo provengo pues han concluido de manera lucida que los orígenes paternos han marcado mi vida porque en el caso de mi madre como mi abuelo, mis abuelos tejían sombreros ese si es un trabajo como diríamos...

M2. Artesanal

M1...completamente artesana, pero además tiene que ser un trabajo...

M2.Muy duro

M1. Sí. Y además un nivel de detalle porque veras: primero es que tienes que sacar la paja, tienes que llevarla a secar, luego que la secas y además eso seca durante varios días, entonces la secas al sol y luego tienes que dentro de esa paja escoger porque las que son quebradizas no te sirven, entonces luego las que están bien las llevas y empiezas a tejer. Yo recuerdo que cuando era niño veía a mis tías que eran adolescentes, yo era niño, ellas eran adolescentes, y como una maestría que tejían el sombrero. Mi madre no tejía porque se fue a Quito cuando tenía cuatro años entonces yo observaba eso y por favor, no es que yo pretenda que la vida en los rurales sean idílicas yo sé que es una vida de mierda, durísima, es decir, yo llegaba de paseo pero sé que el sembrar es una cosa dura. Y no, no, no tentó esa visión de decir “Ay, qué lindo, yo vivirá en el campo”. Yo viviría en el campo pero con una serie de comodidades pero si pudiera podría permitírmelo económicamente pero eso lo veo difícil. Yo veía todo ese trabajo...para mí era una cosa maravillosa, trepaba a los árboles con mis tías a coger duraznos, cogía moras, terminaba lastimándome, fascinado coger las moras, montados en un caballo eh...es decir, recoger el agua de la vertiente , es decir, coger agua de lo que botaba la tierra, no había agua potable, y no había luz, encendían unos candiles y hacía un frío terrible que te ponías unos ponchos, unas cobijas de lana, pero que tenía cinco cobijas como niños que estabas casi asfixiado (risas del grupo), pero ni eso te quitaba el frío. Pero eso fue. Por el otro lado mi padre, algún rato me dijo cuando era niño “hijo, yo quisiera que aprenda relojería”. Y él nunca me tuteó además. Porque dice “verá mi hijo, yo quiero que sea un profesional”. Pero decía “nunca está demás, para que pueda defenderse”. Arregle dos relojes en mi vida. Yo veía como siempre él hacía. Los desarmaba completitos y luego los armaba limpiándolas, arreglándolos, reparando, cambiando una rueda y bajo su cuidado yo arreglé dos relojes cando yo era niño. Entonces era una cosa de fascinación. Y los libros que yo armo son más o menos así porque como son de investigación es un nivel de detalle.

Mo. ¿Pensáis regresar a Ecuador?

M3. Yo de mi parte sí. Posiblemente en el mes de diciembre ya me voy. Me voy solo. Vine con familia y me voy solo pero mis hijos y mi mujer quedan aquí.

Mo. ¿Y por qué te quieres ir?

M3. Hombre, porque no hay trabajo. Hay mucho aprovechamiento. Aquí las empresas están aprovechándose mucho de uno. Mejor me voy. Que uno va a trabajar, no le pagan....Todavía me siento muy joven y a ver si en mi país algo, ejercer alguna cosa. A lo mejor me toca regresar que no pueda ejercer nada, un trabajo y me toca regresar, pero yo me voy.

Mo. ¿Y tú Carlos?

M2. Yo Sí, yo pienso todavía en quedarme aquí. No me veo allá, puede que algún día me vaya pero de paseo.

Mo. ¿Por qué no te ves aquí?

M2. Porque...no sé. No tengo a nadie prácticamente, tengo aquí a mi madre a mi familia, a mi madre sobre todo, y a mi hija.

Mo. ¿Y tú Gustavo?

M1. Quiero regresar en diciembre pero tengo unas cosas que resolver. Ojala que el plazo sea hasta febrero. Pus yo justamente considerando lo que dice Nelson, yo, primero, a mí el entorno no me interesa, suponte que algún rato me fui siete días a París y me fui concretamente a hacer una investigación, estuve en Alemania en una ciudad pequeña...disfruto viendo pero no tengo esa ansia de recorrer kilómetros, conozco gente que vive maravillada con eso. Lo que yo quiero, lo que le digo a mi mujer “mira cariño, yo lo que necesito es tranquilidad”. Siempre en toda mi vida lo que he querido es tranquilidad y ahora ya creo que necesito eso. Y por otro lado ahorita he cumplido 46 años, creo que estoy a tiempo de regresar a Ecuador y conseguir un trabajito que permita justamente eso porque yo me veo dentro de unos cinco años, quizá a los 50 regresar, y decir “ya estoy aquí” y me van a decir “sí, me alegro mucho...”. Estoy a tiempo ahorita como para ir y abrirme un espacio para adaptarme al medio y hacer las cosas que me interesan.

OBSERVACIONES PARTICIPANTES

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Sede Ecuador)

Maestría en Comunicación con mención en Opinión Pública

Convocatoria 2010 - 2012

Aulestia Vargas Santiago Daniel

Quito, 09 de febrero de 2011

Tema: La dinámica social que se ejerce en un bus interparroquial de Quito.

Lugar: Bus interparroquial que recorre el tramo Tumbaco – Quito.

Fecha: Miércoles 2 de febrero de 2011

Hora: 13:45 – 14: 15

Faltan 15 minutos para las 14:00. Pasa un bus interparroquial por una parada de Tumbaco que por su letrero indica que ha salido desde el poblado de Puembo. El colectivo recoge personas en una agencia de Banco Pichincha, donde subimos tres personas: una vendedora de la tienda deportiva Marathon, un estudiante de colegio y yo.

Hay dos asientos disponibles. Me ubico en la parte de atrás del bus, en un asiento que da a la puerta de salida que también suele usarse como puerta de ingreso. Esto podría evidenciar la poca atención que los usuarios prestan al orden que se pretende establecer en cuanto al uso del transporte público. Sin embargo, la aparente falta de respeto a dichos cánones sociales es propiciada por los dueños del bus que no se abstienen de recoger pasajeros por dicha puerta.

Me quedo a un lado del pasillo. El sol pega fuerte a esa hora del día por el flanco occidental. Hay cuatro personas de pie. Ninguna desea sentarse a mi lado. Me pregunto, en primera instancia si es mi apariencia. Prefiero creer que es por el sol. El bus recorre su tramo, unos 50 metros. Recoge más pasajeros. Son cinco estudiantes de colegios de la zona: dos mujeres y tres varones. Son jóvenes de clase media. Es poco común que se suban alumnos de los colegios de clase alta que abundan por dicha zona. Generalmente salen en recorrido particular, o sus padres o choferes particulares los van a retirar de sus establecimientos educativos. Creemos que el uso del transporte público es un termómetro que testifica sobre la brecha social existente.

Aún nadie desea sentarse a mi lado. Algunos se mueven hacia el último asiento donde entran unas seis personas. El bus está lleno, y mi lado sigue vacío. Sostengo que las personas que se suben, al percatarse que hay gente parada y un asiento vacío, deducen desconfianza o suponen que algo anda mal en el asiento, pero me mantengo en la idea del fuerte sol que hace.

El bus se mueve unos 200 metros más. Una joven, aparentemente universitaria, se sube por la puerta trasera. Un hombre no se retira de su camino hasta que ella se lo pide. Al parecer no le importa que el vehículo se mueva y ella quede en la grada que da fuera del automotor, y con la puerta abierta. Se me ocurre un posible accidente.

Logra pasar y me pide permiso para ubicarse a mi lado. La joven está bien arreglada. Se sienta y abre su cartera de cuero negro, donde lleva lo que parecen ser cuadernos. Saca un celular de última tecnología y habla con alguien a quien le dice que va en camino. Guarda su teléfono y saca maquillaje. Previamente se ha arreglado el cabello. Me asombra como maneja el colorete, con su mano derecha, a pesar del movimiento del bus. Con la izquierda sostiene el espejo. Sostengo que en la sociedad actual, la apariencia juega un papel importante en las relaciones sociales, a pesar de que estas se establezcan indirectamente con desconocidos y no revelen un fin en particular.

Aproximadamente 200 metros más adelante se bajan la mayoría de pasajeros. Quedan asientos disponibles. La poca gente, no más de 20, se relajan y acomodan en los asientos para dormirse. No obstante, el sol sigue pegando fuerte y ocasiona incomodidad en los usuarios.

Ahora parece que el bus ya no se detendrá muchas veces. Acelera por la vía hasta el poblado más cercano: Cumbayá. Este lugar, con el tiempo, se transformó en sinónimo de estatus, por ser el lugar preferido de gente de alto poder adquisitivo que empezó a construir propiedades masivamente, sobre todo en los últimos 10 años. Al estar ubicado en un valle, lejos del ruido de la ciudad, todas las zonas aledañas aparentan un sinónimo de bienestar y tranquilidad.

Asombra el hecho de que entre Tumbaco y Cumbayá existen unas 500 000 personas. La elite se inscribe en una extensa minoría. La mayoría son gente de campo y obreros que llenan los buses desde las cuatro de la mañana, dirigiéndose a las fábricas ubicadas en otras zonas de la ciudad, o a las construcciones que se desarrollan en este valle. La mayoría son indígenas, montubios y mestizos. Cabe señalar que hacia el poblado de Tumbaco ha existido una enorme migración de gente de provincias, principalmente de Manabí (Costa) y de otras de la Amazonía ecuatoriana. Muchos se desempeñan como albañiles, jardineros, meseros, cobradores de bus, choferes de familias, obreros de florícolas... Pero Tumbaco y Cumbayá siguen siendo considerados como la zona de más alta plusvalía de Quito y su fama se ha extendido hacia otras regiones del país y del exterior. Me pregunto cómo las elites siguen creando imaginarios que se alejan de la realidad cotidiana y anulan a la inmensa mayoría.

El bus sigue su rumbo. La joven universitaria se ha bajado y ahora vuelvo a estar solo en mi asiento. Voy relajado hasta que evidencio a un extraño personaje, andrajoso y desgredado, que utiliza un cuchillo para abrir una Coca Cola personal. Lo miro y espero que guarde su cuchillo, pero no lo hace. La afilada punta se direcciona hacia mí. El hombre, de más de 30 años, me ha mirado y siento temor ante cualquier eventualidad. Trato de que los prejuicios no dominen mi accionar. Puede que sea un artesano, ya que de a poco va tallando un pedazo de madera, con cierta habilidad. Pero ja sardónicamente para sus adentros. Me pongo en guardia y trato de no establecer contacto visual, pero busco alternativas de defensa. Veo en mí un alto grado de prejuicio que ha sido reforzado con lo que se escucha a diario en los medios: inseguridad, inseguridad y más

inseguridad...Trato de disimular, pero aquel hombre continúa con su cuchillo afilado diseccionándolo hacia mí, en una extraña posición que la percibo como advertencia.

Se acerca el cobrador hacia él. Le pide el pasaje. El hombre le pide que no le cobre, que no tiene dinero. El cobrador le increpa y le pide que deje de subirse. A lo mejor es un viejo conocido, indigente quizás, un artesano caído en desgracia... no me atrevo a preguntarle. Llegamos a la antepenúltima parada. El hombre se baja y yo casi me bajo con él. Esperaba algo peor y por ende reaccionar. ¿Seré violento o precavido? Me pregunto hacia mis adentros. Me quedó con el fuerte y desagradable olor que emanó el hombre extraño que al bajarse suelta unas palabras, imperceptibles para mí, hacia una bonita joven universitaria. Ella, asustada, detiene su paso previo a su bajada que coincidió con aquel sujeto. A ella no la vi más. El hombre se marchó, a paso lento, por un costado del parter, quién sabe a dónde...

Tras de mí había una pareja con su hijo de unos diez años y una joven que sentada en un rincón, escuchaba su reproductor. La regresé a ver un par de veces, cuando aún el hombre estaba en el asiento que se ubicaba a mi costado derecho. Esperaba alguna reacción de las personas que iban atrás. Quizás que se movieran de sitio. Nada pasó.

Son las 14:15 y llegué a la parada final. Me bajo aún con la impresión de lo que vi. Me pregunto si fue prejuicio con respecto a mí semejante, o si soy parte de una histeria colectiva de desconfianza que creo, se ha ido fomentando en el discurso mediático. Pero también me pregunto si es que aquel hombre era un mal tipo o si atacaba, ¿qué hubiera provocado dicho comportamiento?

Conclusiones:

- El silencio durante todo el viaje fue evidente. La poca comunicación entre sujetos extraños creemos que responde a la desconfianza y miedo hacia el otro que se transmite y fortalece por los contenidos que difunden los medios de información.
- La indiferencia del uno hacia el otro – que puede pedir paso o que puede estar en apuros – pensamos que se suscita por el temor a tomar partida en asuntos que no le compete, para no comprometerse, o sencillamente porque existe una predisposición de desconocer al desconocido, es decir, de ser indiferente a su condición de humano.
- El contacto visual no es común. El que hubo de parte de quien escribe con el sujeto extraño, marcó distancias y fortaleció temores y dudas; e inspiró a que se desarrollen mecanismos de defensa que hubieran perjudicado a ambas partes, o peor a quien estaba desarmado.
- Si hubiera sido yo el que estaba atrás, y otro quien se halle en apuros, tal vez hubiera visto por la ventana. Me preguntó hasta qué punto sirve racionalizar un problema y no buscar formas de solucionarlos.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Sede Ecuador)

Maestría en Comunicación con mención en Opinión Pública

Convocatoria 2010 - 2012

Ricardo Viteri

Quito, 09 de febrero de 2011

Tema: En busca de una huella de identidad

Lugar: Bus urbano – Quito.

¿Qué es lo ecuatoriano o lo quiteño? ¿Cuáles son las formas que adopta la identidad? ¿Qué significa tener una identidad? Constantemente estamos rodeados de lugares desde donde se puede hablar de lo ecuatoriano, el estadio de fútbol, los conciertos, las fiestas, los centros educativos, las instituciones financieras. Todos estos lugares poseen una estructura que está determinada por los quehaceres y rituales de los sujetos que las significan. Por ejemplo, estar en un estadio de fútbol en Guayaquil es radicalmente diferente que estar en un recinto deportivo en Londres o en cualquier otra ciudad europea.

Las personas que recurrimos diariamente al servicio de transporte público en Quito, sin darnos cuenta nos insertamos un lugar lleno de simbolismos culturales con los cuales interactuamos, que conformamos y que conforma nuestro bagaje cultural.

A las 20:00, después de que el mayor tráfico de personas en el servicio de transporte público ha transcurrido, ingreso al bus de la cooperativa Latina, en la parada ubicada en la avenida Patria y 12 de Octubre. El recorrido se demorará aproximadamente 35 min hasta la parada ubicada en la Avenida Mariscal Sucre. Al ingresar me encuentro con 5 personas distribuidas en las ocho primeras filas de asientos del bus. Una mujer de aproximadamente 30 años junto con una niña de 3 años se encuentra a mi lado derecho. La mujer y la niña son de tez trigueña y ambas muy delgadas. La mujer lucha constantemente por lograr que su pequeña niña utilice el abrigo “No me molestes y ponte el saco”, la niña sigue combativa, “Apúrate Christina que después de vas a resfriar”. La niña accede y le responde “Sí, achachai”, todavía no aprende a hablar bien sin embargo se ha apropiado de uno de los más usados quichuimos de nuestro país.

“Mira”, habla la mujer, “ya llegamos para que puedes jugar con el ñaño”. Un nuevo quichuismo, pero esta vez sale de la boca de la mujer. Al salir repentinamente se le cae el zapatito de la niña: “Huy deme pasando joven” me dice. Levanto el zapato y me responde “Dios se lo pague”.

Una fila de asientos más adelante, en cambio, se encuentra un hombre de aproximadamente 35 años. Lee muy concentrado unas fotocopias. Con lentes y una gabardina, no quita la vista de su lectura. Al tiempo, una canción suena por los parlantes del bus a todo volumen. No identifico quien la canta, seguramente es un grupo de

tecnocumbia conformado por jóvenes muchachitas que bailan con diminutas faldas y con botas hasta las rodillas. Sin embargo, lo que llama la atención es que a pesar de que la música puede resultar ensordecedora, a nuestro joven amigo no le preocupa nada ¿será que la estridencia de nuestra música y costumbres al escucharla se ha naturalizado?

Ahora, el autobús se encuentra en el sector de San Roque, son ya las 20:20, Una pareja se embarca en el bus: Ella con un atuendo Otavalo. Él, sin embargo, utiliza jeans, una camisa blanca y una chompa deportiva. Por su interacción claramente se muestran que son pareja, pero ¿por qué el no utiliza la indumentaria indígena? ¿Es que sólo la mujer es la encargada de llevar el vestuario representativo de su cultura?

En la parte de atrás del bus se encuentran dos mujeres universitarias que bordean los 20 años de edad. Por la intensidad de la música su conversación es muy audible: “Verás, cuando me encontré con ese man yo no le paré ni bola, si o sea, si ese man se anda portando como si fuera hecho el bueno yo también le jodo igual” A lo que su amiga le responde: Chuta ¿pero no te dijo nada porque no cayó a tu cumpleaños? Si veras pero eso ya fue después cachas como a la hora que estábamos tomando las bielas. O sea si me pidió disculpas...

¿Cómo determinar las formas de lo ecuatoriano? Sin duda, una vía de acceso es a través del uso del lenguaje, en los quichuismos, en formas verbales como los gerundios en modo imperativo, en expresiones como: cachas, ese man o las bielas. O en muletillas como: o sea, verás. También en las formas de vestirnos, o en esa naturalización de la música que nos permite seguir atentos una lectura.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Sede Ecuador)

Maestría en Comunicación con mención en Opinión Pública

Convocatoria 2010 - 2012

Reinaldo Roca Salázar

Quito, 16 de junio de 2011

Tema: El tiempo libre en Quito

Fecha: 8, 9 y 10 de junio de 2012

Llegó el viernes al fin, luego de una semana de trabajo extenuante, debo planificar el sábado y el domingo, para poder cumplir con algunas responsabilidades de las materias en las que me registré en la maestría que estoy cursando, además de atender a mis hijas y mi esposa, y apoyarlas en las actividades que ellas realizan, además de realizar juntos actividades de los fines de semana; ah, pero mi esposa viajó a Guayaquil el viernes por la mañana y regresará el domingo en la tarde, así que pasaremos sólo mis hijas y yo. En la organización gubernamental donde trabajo, tengo este mes muchos proyectos fundamentales que estamos por finalizar y que son de mi responsabilidad directa, producto de la hoja de ruta que planteamos cuando acepté el trabajo actual, eso siempre me preocupa y está en mi cabeza aunque sea fin de semana, pero sé que tengo que seguir mi vida normal y ocuparme de mí y de mi familia los sábados y domingos.

Sé que el trabajo es fundamental para todas las personas, no sólo por el aspecto financiero, sino porque el trabajo es uno de los elementos básicos en la vida de un ser humano, pero siempre pienso que en nuestro país trabajamos demasiadas horas diarias, y en ocasiones hasta los fines de semana, que muchas veces descuidamos la convivencia social con los amigos y con nuestros familiares, que se pierde el sentido natural de la vida, y desmejoramos nuestra calidad de vida; a diferencia de los países de primer orden, donde el trabajador cuida mucho sus horas de ocio y de convivencia familiar y social, reconociendo esto como calidad de vida, no asociándolo a un ocio insano, como pretenden hacernos creer en muchas empresas y organizaciones en nuestro país cuando nos retiramos a nuestras actividades privadas luego de haber cumplido nuestra jornada laboral de ocho horas.

El fin de semana tengo que hacer muchas cosas fuera de lo laboral, en la noche del viernes pienso ver partidos de fútbol y programas en la televisión, mientras espero que llegue la hora de ir a ver a mis hijas a casa de sus amigas, fiestas o caídas, que normalmente organizan los fines de semana como parte de los hábitos que ellos y ellas tienen en su colegio. Ah, también pasaré por la clínica de fisioterapia, antes de llegar a casa, donde me ayudan a rehabilitar mi pierna, producto de un desgarre muscular que sufrí hace dos semanas en un partido de fútbol, en un campeonato en el que estamos participando en la liga del barrio donde vivo. Que diferente que son las costumbres en los diferentes países y colegios, cuando vivíamos en Montreal, mis hijas pertenecían cada una a grupos de amigas que tenían actividades diferentes a las de aquí; aunque asistían a fiestas, tenían también muchas actividades deportivas y culturales que

realizaban durante la semana y los fines de semana, y cuando ellas salían, yo estaba más tranquilo por el tema de la seguridad.

El sábado por la mañana asistiré a la universidad y luego iré a la clínica de fisioterapia para cumplir con la jornada diaria de rehabilitación de mi pierna. Luego iré a la casa a comer y descansar un poco, y a las dos de la tarde iré a la cancha a apoyar a mi equipo, ya que tenemos un partido, y como yo no puedo jugar por el momento, iré a ayudar en la dirección técnica a los jugadores, ya que el técnico titular tiene una actividad familiar y me dijo que lo apoye.

Luego del partido iré a la casa a descansar un poco, a ver dos partidos de fútbol por la eliminatoria al mundial de Brasil-2014 y luego deberé leer para completar mi propuesta de tesis, la misma que debo entregarla corregida el lunes a la profesora de taller de tesis, por internet.

Como mi esposa viajó este fin de semana a Guayaquil, ciudad donde vivíamos, debo organizarme el domingo con mis hijas para desayunar juntos en la mañana, luego de que haya regresado del parque haciendo un poco de ejercicio y haber paseado a los dos perros que tenemos. En la tarde iremos con mis hijas a la piscina como teníamos planeado, y a la salida de la piscina iremos al aeropuerto a recoger a mi esposa que llega de Guayaquil, y luego iremos directamente a la casa a ver el partido de fútbol que juega Ecuador por las eliminatorias mundialistas; todos los ecuatorianos amantes del fútbol estaremos en el estadio o junto al televisor en esta jornada de fútbol. Alrededor de las 19h00, finalizaré mi fin de semana realizando el deber de Métodos Cualitativos, que debo entregarlo el lunes.

Finalmente llegó el tan ansiado fin de semana, que para mí comienza el viernes en la noche, como para muchos padres que tienen hijos que realizan actividades desde ese día, y luego de coordinar con mis hijas el lugar a dónde y con qué amigas y amigos irían, y la mamá de quien las llevaría, me dirigí a la clínica de fisioterapia para cumplir con la jornada diaria de rehabilitación de mi pierna.

Como no es muy lejos, decidí ir caminando a la clínica; mientras caminaba veía muchos vehículos, y pensaba en lo diferente que son los viernes, con una cantidad de vehículos mayor a los otros días, debido a que mucha gente los usa porque tienen farra, normalmente los viernes la congestión vehicular es mayor, y creo que es debido al tema de las farras. Pensaba como la gente consume alcohol y drogas los viernes por la noche, pensaba también en mis hijas que están creciendo en esta ciudad, donde se consume muchísimo más alcohol que donde vivíamos antes a la edad de ellas y reflexionaba acerca de la posibilidad de seguir en Quito o regresarme a Montreal, donde mis hijas y mi esposa se sentían más cómodas y la posibilidad de reencontrarnos con mi hijo que vive y estudia allá; aunque en nuestros planes está el regresar el 2013, siempre temo por el asunto laboral, aquí siempre tengo ofertas de trabajo, pero en Montreal es más difícil para mí el encontrar buenos trabajos. El emigrar toda la familia, producto de la crisis que vivió el Ecuador en el 2000, nos trajo ventajas y desventajas, uno de los inconvenientes que ahora vivo, es que tengo una familia disfuncional, con mi hijo viviendo en Montreal y el resto estamos viviendo en Quito, sin tener la seguridad de quedarnos por largo tiempo, al menos debemos estar hasta que yo termine el proyecto para el que me contrataron.

Llegué luego de 15 minutos de caminata a la clínica de fisioterapia, en la noche no hay mucha gente, y me atendieron con la amabilidad de siempre, la señora dueña de la clínica y la chica que me atiende son muy amables y tienen gran habilidad para relacionarse con la gente y conversar de temas muy variados, creo que la actividad laboral que cada uno realiza, permite que desarrollemos ciertas habilidades relacionadas, por eso es que las personas que tienen que trabajar atendiendo a otras personas son muy hábiles para conversar de todo y captar las emociones de los demás, pienso eso porque he vivido experiencias similares. Me fue muy bien, y mientras me atendían, a más de conversar, veía en la televisión un partido de tenis de Roland Garros; en la clínica, el deporte es uno de los temas principales en las charlas. Mientras me atendían me comunicaba constantemente con mis hijas, para chequear cómo estaban y si sus planes se estaban cumpliendo, parecía un padre muy perseguidor, pero siempre me preocupa el tema de la inseguridad en la ciudad, y eso que aquí el nivel de inseguridad es menor que en Guayaquil, donde antes vivía previo a mi salida a vivir en Canadá; siempre extraño Montreal por la tranquilidad y la seguridad con la que se vive, si tuviera resuelto el tema laboral, seguro me regresaría sin pensarlo dos veces, a más que de mis hijos y mi esposa se sienten muy cómodos viviendo allá.

En la clínica, mientras recibo la atención estoy muy relajado, y terminé pensando respecto a donde vivir, y concluí como siempre que para mí es casi lo mismo vivir en Quito que en Montreal, porque finalmente mis amigos con los que me vería los fines de semana viven en Guayaquil y en Durán, que es el pueblo donde yo crecí, aunque aquí en Quito tengo la oportunidad de jugar más fútbol que en Montreal, parece mentira que una cosa tan simple como jugar fútbol me haga pensar donde vivir, eso permite reflexionar sobre lo simple que es y debe ser la vida si se la piensa en su verdadera esencia, y cómo nos complicamos a veces por cosas tan superfluas, y cómo nos preocupamos siempre por cosas materiales que a la larga nos complican nuestra vida diaria y nos descuidamos de lo esencial, cuando pienso en esto me viene siempre a la mente la vida simple pero alegre que vivía en el pueblo donde crecí, donde la amistad y la solidaridad eran elementos esenciales de la gente de mi barrio, claro, es que la gente en su mayoría era pobre y no tenía que preocuparse de cosas que siempre tienen ocupados a los ricos. Ah, También los amigos que dejé atrás en mi pueblo, aunque de cuando en cuando me comunico con ellos, aquí me siento mejor que en Montreal por la cantidad de amigos que tengo y puedo tener, allá por el tema de hábitos, la vida se centra más alrededor de tu familia y contados amigos, la red de amigos no es muy grande a diferencia de tu país, en fin, ya tenemos decidido regresar a Montreal en el 2013, y ya he comenzado a realizar mis primeros contactos en la búsqueda de trabajo.

Luego de la sesión de fisioterapia tomé un taxi para llegar a mi casa, como de costumbre los viernes por la noche los taxistas no usan taxímetro y se aprovechan de la necesidad para cobrar más caro, la famosa viveza criolla, parte de los hábitos que desarrollamos para vivir en nuestro país, donde nos acostumbramos a eludir reglas de convivir social sin pensar que estamos haciendo algo malo. Llegué a casa y luego de comer algo empecé a ver televisión y a descansar un poco mientras me comunicaba de cuando en cuando con mis hijas; finalmente a María, la mayor, la mamá de su amiga la trajo a la casa como a las 22h30, y a Sofía la fui a ver a la casa de una amiga que vive cerca, como a las 23h00, ya que se estuvo bañando en una piscina del condómino donde vive su amiga. En el colegio donde estudian mis hijas el ambiente es diferente a otros colegios, porque debido al idioma francés, estudian muchos muchachos extranjeros, y el ambiente no es tan rígido, pero estudian muchos niños y niñas quiteñas cuyos padres

son de clase media alta. Los adultos que tienen algo de dinero aquí en Quito son muy diferentes a los de Guayaquil, lo digo por la experiencia en el colegio de mis hijas, se mantienen distantes de personas como yo que vienen de otras ciudades, comparten mucho entre ellos y se sienten como superiores por el hecho de tener algo de dinero; estoy viviendo algo que lo había leído en los libros de historia, la diferencia entre la aristocracia de la costa y de la sierra, aunque ellos no son realmente aristócratas, pero los imitan bastante bien; es muy interesante siempre para mí analizar el comportamiento de la gente, me gusta mucho, es muy extraño y natural al mismo tiempo, en las sociedades de consumo actuales, la gente se mide por lo que tiene, no por lo que realmente es como humano y persona; somos lo que tenemos, no lo que en esencia somos como seres humanos, a donde llegará el mundo con este comportamiento colectivo.

El sábado por la mañana asistí a la universidad a rendir un examen, me fui en mi auto, y apenas terminé el examen me fui a la clínica de fisioterapia, estacioné el auto y al entrar a la clínica le pregunté a la señora dueña si no era inseguro dejar el auto donde lo había dejado, otra vez el tema de la inseguridad presente, como nos acostumbramos a vivir con ella; me ratificó que era inseguro y me dijo donde lo tenía que estacionar y que le diga a un guardia que ella me recomendada, así lo hice para sentirse más tranquilo mientras que atendían en la clínica por el lapso de dos horas aproximadamente. Me atendieron, y tuve la oportunidad de conversar con un famoso futbolista ecuatoriano que fue seleccionado y actualmente juega en Liga de Quito, que lo atendieron en la camilla vecina a la mía, una persona que nació y creció en un pueblo pobre, pero que gracias al fútbol logró cambiar su nivel de vida en lo financiero y material, pero que en esencia se mantenía humilde y tranquilo, conversamos normalmente, la mayor parte de tiempo de fútbol y del partido que jugaría la selección del Ecuador, compartimos entre mucha gente la conversación, gente que como yo estaba curiosa de conversar con el jugador. En estos lugares como la clínica, por más dinero que tengas o importante públicamente seas, la gente se relaja y comparte el espacio y las conversaciones despejándose de pretensiones, interesante no, eres como más persona, sin importar lo que tienes o lo importante que seas.

Luego fui a casa, comí y descansé un poco, y luego me fui a la cancha a juntarme con los muchachos del equipo, los apoyé en lo que estaba a mi alcance y los dirigí desde fuera, finalmente ganamos, ellos me respetan porque cumplo bien con el equipo, sea que juegue o no, porque soy mayor a ellos, ya que la mayoría de los jugadores tienen la edad de mi hijo mayor, aproximadamente 20 años, sólo somos 3 jugadores que bordeamos los 50 años. Siempre he jugado fútbol, una de las cosas que más disfruto en la vida, es jugar un partido de fútbol, ah, y también trotar; las canchas de fútbol son espacios parecidos a los de la clínica de fisioterapia, la gente se despoja de sus pretensiones y nos relacionamos todos sin importar nuestra clase social y nivel económico, que interesante, el fútbol nos une por lo que somos, no por lo que tenemos, porque además hablamos un lenguaje común, razón por la que estamos en la cancha, nuestra pasión por este deporte, finalmente ganamos y me regresé tranquilo y feliz a la casa, le escribí un mensaje al presidente del equipo indicándole que ganamos 3 a 2.

En la noche del sábado no salí, mis hijas tampoco querían salir, y me dediqué a leer documentos para corregir propuesta de mi tesis, sólo leí, no escribí nada.

El sábado por la mañana salí al parque con los perros, mientras los paseaba aproveché para hacer un poco de estiramiento muscular y luego regresar a casa a preparar el desayuno y a desayunar junto con mis hijas. Desayunamos, descansamos y en la tarde salimos a la piscina como teníamos planeado, nadamos un poco y luego fuimos a ver a mi esposa al aeropuerto, para luego regresar a casa a ver el partido tan esperado de la selección del Ecuador que finalmente ganó. Luego del partido aprovechamos para conversar con mi esposa sobre cómo le había ido y qué había hecho en Guayaquil. Luego me puse a elaborar el deber que estoy redactando y que tengo que entregarlo al profesor el día lunes, aunque no lo finalicé el domingo por la noche y me levanté a finalizarlo el lunes por la madrugada.

Cumplí todo lo planeado, aunque descansé un poco más de lo que había pensado, pero nunca dejé de pensar en los proyectos del trabajo, y en ocasiones estuve tentado en dirigirme a uno de los proyectos a ver cómo les estaba yendo, pero decidí no hacerlo porque estaba sólo con mis hijas y no quería descuidarlas. Terminó mi fin de semana y mañana a laborar nuevamente.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Sede Ecuador)

Maestría en Comunicación con mención en Opinión Pública

Convocatoria 2010 - 2012

Silvio Fernández Paltán

Quito, 14 de junio de 2012

Tema: El tiempo libre en Quito

Lugar: Quito

Fecha: 8, 9 y 10 de junio de 2012

El viajecito semanal

Al salir del examen de métodos cualitativos a las 8:45 de la mañana del Sábado en Quito, empieza mi intenso fin de semana de día y medio en Santo Domingo de los Tsáchilas para poder reunirme con mi familia, luego de haber recorrido seis cuabras, me devuelvo por entregar los libros a la Biblioteca, y debe ser hoy para evitar multas, para colmo no hay sistema, la dependiente se muestra apática y no sabe lo que ocurre, en veinte minutos de espera somos ocho personas y luego de hacer unas llamadas devolvemos los libros, pero con la condición de que regresemos el lunes a verificar los datos. Lo mismo me pasó durante toda la semana, fui por tres días al Banco a querer obtener una certificación bancaria para el Servicio de Rentas Internas (SRI), y a pretexto de no hay sistema me hicieron perder tiempo, reclamé al jefe de agencia y enseguida me acompañó seguridad, creo que no era para tanto, sólo reclamaba mis derechos como cliente y me dijo: “lo siento caballero, estamos en un cambio de plataforma para poderles servir mejor”. Yo me pregunto tanta tecnología y llevo tres días por un papel.

Luego de entregar los libros y esperanzado de que no me cobren la multa, me esperan 130 kilómetros de la universidad FLACSO a mi casa. La parada técnica obligatoria es en Aloag, aquí paro y compro alguna cosa para los niños y mi esposa, pongo las luces de parqueo y un pelotón de vendedoras ambulantes se abalanza y me ofrecen allullas, yogurt, fritada, aguas, manzanas, habas, choclos con queso, etc.... me decido por los choclos, pregunto cuánto cuesta y empieza mi regateo, le digo todas las semanas le compro, le pido descuento y yapa y obtengo esos beneficios, es que el choco de la Serranía es superior en sabor al costeño.

Ya llegué al peaje, hago la llamada respectiva a la casa de mis padres para pedir sus bendiciones, si bien la carretera está en buenas condiciones casi siempre hay accidentes o deslaves, así mismo llamo a mi casa para comunicarles donde voy. Llegue a Tandapi casi es la mitad, el viaje son 47 kilómetros, se siente el cambio de clima, de pronto en la vía aparece unos conos tomates y enseguida una cola de autos y buses; es un puesto de revisión de armas por militares, me piden que me baje del carro y que abra las maletas y

la guantero, entonces un militar me cachea y luego mira debajo de los asientos, mirando a mi alrededor algunas personas se muestran molestas por la pérdida de tiempo que ocasiona esto, pero para mí está bien que estos operativos sorpresas requisen armas y contribuyen a bajar la delincuencia que cada día está peor a pesar que a mí jamás me ha pasado nada todavía .

Llego a Alluriquín, aquí hay muchas tiendas que se dedican a elaborar melcochas de dulce de panela de caña y maní enconfitado, hay un lugar que me gusta comprar, me dan la probana y yapa. Además, el proceso está a la vista, todos los operarios tienen mascarillas, y trajes blancos, en definitiva, me dan más seguridad para comprar dulces para los niños y para los amiguitos de ellos. Son las 12:30, estoy en el otro peaje, pago otro dólar y estoy a 15 minutos de mi casa. He llegado y los niños reciben con algarabía y enseguida me preguntan “¿que nos trajiste?”. Abrazo a mi mujer, es reconfortante estar en casa nuevamente y veo lo afortunado que soy, tengo una hermosa familia, y cualquier esfuerzo es poco para el amor que me brindan. Almuerzo y noto que el niño ha perdido un diente y la niña se burla de eso “con razón que no me hablaba mucho”, me dijo. Y en realidad están en las mejores manos. A Diana mi esposa le falta seis meses para terminar el año de rural de medicina antes de recibirse. Entiendo y admiro el inmenso sacrificio que hace por estar en el trópico lejos de sus padres, y hasta lejos de mí, haciendo de madre y padre, trabajando y estudiando y además ama de casa.

Sábado 2 pm, Salida al mercado

Con el pretexto de que debía realizar una tarea denominada “Observación participante”, me excusé para no manejar, en realidad estaba cansado. Así que me dispuse a viajar en taxi, salimos presurosos por la fuerte lluvia, tomé de la mano a los niños e intento cruzar la calle pero al acercarse al paso cebra los autos aceleran y salpican agua a propósito, en definitiva, no respetan al peatón, en Quito en todo caso irrespetan menos al peatón. Un taxi se detiene a 10 metros adelante...de pronto un señor corre más rápido que nosotros y llega primero, no consideró a los niños, ni a mi esposa, ni que estábamos primero esperando y ni que el taxi paró por nosotros. Moví la cabeza y pensé que esta “viveza criolla” nos tiene de mal en peor, en realidad me molesta mucho, por ejemplo en Quito en las colas para todos los trámites, algunas personas llegan al último y se van primero, absolutamente sin escrúpulos, acá realizan bypass de las tuberías de agua, roban energía eléctrica, se alteran edades para recibir bonos de la pobreza, se cambian de apellidos para emigrar a Europa legalmente como familiares de algún italiano o francés de esos que hay bastante en Manabí, por ejemplo los Coppiano, los Saporetti, Mandinni, Bertháud, etc.

Finalmente la espera del taxi culminó cuando se detuvo un bus, nos subimos y me mujer me dijo: “vos y tus deberes”...mojado y culpable me senté y me dijo: “otra vez te pasa algo...”, y le dije “que estaba concentrado en mi alrededor para poder realizar mi tarea”.

Llegamos al mercado, caminamos y yo seguía callado observando, casi siempre los fines de semana camino por ahí, pero no había puesto atención en el detalle de las cosas que ahí están y pasan...me tira del brazo la niña y me pide que le compre un pajarito, además había gallos de pelea, codornices, y de pronto el comerciante retira algunos saquillos y recipientes y me ofrece dos loritos jóvenes recién llegados de la Amazonia, que los tenía a ocultos para evitar a la Policía Ambiental porque ahora es delito, mi esposa se opuso rotundamente, la pequeña se puso a gritar y me dijo “ya ves vos que la

malcrías, cuando sale solo conmigo no se porta así de mal”. El comerciante hizo rebaja sin pedirselo, al principio eran 150, luego 100, y después 75, 50, y finalmente 40, pero no le compré.

Justo al frente había un grupo de gente amontonada, me sume al montón. Era una pelea de gallos con apuestas. Se oía: “le voy al pata amarilla 10 dólares”, y otro contestó “acepto la apuesta del caballero”, otro dijo “15 dólares al cenizo” y este fue el que ganó de un golpe de suerte pues estaba en el suelo perdiendo y de un pataleo...clava la espuela y hiere al contrincante, finalizando la pelea. Las apuestas se pagaron rápidamente y sin protesta alguna demostrándose que “la palabra de galleros es pacto de caballeros”.

Oí un grito de “Fernandoooo”, así me llaman de cariño. “Oye, por qué no me ayudas, cómo le haces ver cosas muy violentas a los niños”. Le recordé que era tradicional y que los niños ya lo habían visto antes porque “en la finca hay gallos de pelea que tú mismo hermano nos regaló, ¿te acuerdas?”.